

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**Departamento de Ciencia Política y de la Administración I**



**LA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES AL ESPACIO  
PÚBLICO Y LA RUPTURA PARCIAL DE LA DIVISIÓN  
SEXUAL DEL TRABAJO: EL TRATAMIENTO DE LA  
CONCILIACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR Y LABORAL Y  
SUS CONSECUENCIAS EN LA IGUALDAD DE GÉNERO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**Laura Nuño Gómez**

Bajo la dirección del doctor  
Julián Santamaría Ossorio

**Madrid, 2008**

- **ISBN: 978-84-692-2932-3**

Departamento de Ciencia Política y de la Administración I  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid



Tesis Doctoral

LA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES AL ESPACIO PÚBLICO Y LA RUPTURA PARCIAL  
DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO:  
EL TRATAMIENTO DE LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR Y LABORAL Y SUS  
CONSECUENCIAS EN LA IGUALDAD DE GÉNERO.

Laura Nuño Gómez

Director: Julián Santamaría Ossorio

Madrid, octubre de 2008.



## ÍNDICE

ÍNDICE .....	I
ÍNDICE DE GRÁFICOS .....	VII
ÍNDICE DE TABLAS .....	XIII
AGRADECIMIENTOS .....	XV

INTRODUCCIÓN .....	1
--------------------	---

1.- OBJETO DE ESTUDIO Y RELEVANCIA DEL TEMA.	
1.1.- PRESENTACIÓN. ....	1
1.2.- RELEVANCIA DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	5
2.- DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA Y FUENTES. ....	10
2.1.- ENFOQUE, DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.....	10
2.2.- JUSTIFICACIÓN DE LAS FUENTES UTILIZADAS. ....	12
3.- ESTRUCTURA DE LA TESIS Y VISIÓN GLOBAL DE LOS CAPÍTULO.....	16

## PRIMERA PARTE. LEGITIMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

### CAPÍTULO 1: EL CONTRATO SEXUAL Y LA FICTICIA EMANCIPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO .....

1.- LA EMANCIPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO.....	33
2.- EL CONTRATO SEXUAL: RAZÓN Y NATURALEZA, CIUDADANÍA Y CUIDADO. ....	34
3.- EL PACTUM SUBJECTIONIS EN EL ESPACIO PRIVADO: EL CONTRATO MATRIMONIAL Y LAS RESPONSABILIDADES DEL CUIDADO. ....	39
4.- LA CONTESTACIÓN DEL GÉNERO-VINDICACIÓN A LA EXCLUSIÓN DEL NATURALISMO ILUSTRADO .....	41
5.- EL ESPEJISMO EMANCIPADOR DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA: CUANDO LO UNIVERSAL NO ES UNIVERSALIZABLE. ....	44

### CAPÍTULO 2: LA SEPARACIÓN ENTRE EL HOGAR Y LA FÁBRICA: EL FORTALECIMIENTO DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA FIGURA DEL “AMA DE CASA”

1.- LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: LA SEPARACIÓN DE LOS ESPACIOS DE PRODUCCIÓN Y LA VISIBILIDAD DEL TRABAJO DE LAS MUJERES.....	51
2.- LA VIRTUD FEMENINA COMO ARGUMENTO PARA LA RECLUSIÓN EN EL ESPACIO PRIVADO O COMO LA INFERIORIDAD SE CONVIRTIÓ EN EXCELENCIA.....	57
3.- LA RUPTURA CON LA SEGREGACIÓN EDUCATIVA: LA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES A LA EDUCACIÓN NO ESPECÍFICA .....	59
4.- LA CONVIVENCIA DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y ASALARIADO: LA PAULATINA REINCORPORACIÓN DE LAS MUJERES AL MERCADO LABORAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.....	61

## SEGUNDA PARTE. LA RUPTURA PARCIAL DEL MODELO DUAL: LA INCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN EL ESPACIO PÚBLICO Y EL MANTENIMIENTO DE LA ONTOLOGÍA DIFERENCIAL

### CAPÍTULO 3: LA RUPTURA PARCIAL DEL MODELO DUAL: MOVIMIENTOS SUFRAGISTAS Y RECONOCIMIENTO DE LA CIUDADANÍA FORMAL DE LAS MUJERES

1.- LA INCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN EL ESPACIO PÚBLICO: FEMINISMO POLÍTICO, FEMINISMO SOCIAL Y DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN DE ESPACIOS.....	67
2.- LOS MOVIMIENTOS SUFRAGISTAS, EL RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LAS MUJERES Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE MUJERES .....	71
2.1.- PRIMERA Y SEGUNDA ETAPA (1848-1900): EL EJEMPLO BRITÁNICO Y NORTEAMERICANO.....	72
2.1.1.-MOVIMIENTO SUFRAGISTA NORTEAMERICANO.....	74
2.1.2.-MOVIMIENTO SUFRAGISTA BRITÁNICO.....	78
2.2.- TERCERA ETAPA: LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL SUFRAGISMO Y EL RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LAS MUJERES.....	80

### CAPÍTULO 4: EL CASO ESPAÑOL: LA PROGRESIVA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES AL ESPACIO PÚBLICO Y LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO DE MUJERES.

1.- CONTEXTO HISTÓRICO Y SEÑAS DE IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO DE MUJERES EN ESPAÑA HASTA LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX.....	87
2.- LA TRANSFORMACIÓN DEL MODELO EDUCATIVO: DE LA DOMA A LA EDUCACIÓN.....	91
3.- EL PATERNALISMO INTEGRADOR DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA .....	95
4.- LA SEGUNDA REPÚBLICA Y EL RECONOCIMIENTO DEL SUFRAGIO FEMENINO: EL DEBATE CAMPOAMOR-KENT .....	97
5.- LA INVOLUCIÓN FRANQUISTA: LA DEFENSA DE LA ONTOLOGÍA DIFERENCIAL Y LA REGULACIÓN LEGAL DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO .....	100
6.- LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO FEMINISTA EN TORNO A UN MODELO ALTERNATIVO DE FEMINIDAD: EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES (MDM).....	104
7.- LA CONSTITUCIÓN DE 1978 Y LA FRAGMENTACIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA: EL DEBATE ENTRE LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA Y LA LIBERACIÓN DE LA MUJER.....	105
8.- EL FEMINISMO DE ESTADO Y LAS POLÍTICAS DE IGUALDAD .....	107

### CAPÍTULO 5: LAS CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA INCOMPLETA DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y LA REORIENTACIÓN DEL DEBATE FEMINISTA.

1.- LA INVESTIDURA INCOMPLETA DE LAS MUJERES EN EL ESPACIO PÚBLICO: LA INCLUSIÓN EXCLUYENTE Y EL MANTENIMIENTO DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO.....	113
---	-----

2.- LA CRÍTICA FEMINISTA AL MODELO INCLUSIVO: EL SEGUNDO SEXO, LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD Y EL PROBLEMA SIN NOMBRE.....	117
3.- ESENCIALISMO Y FEMINISMO DE LA DIFERENCIA .....	118
4.- LA EVOLUCIÓN DEL FEMINISMO DE LA IGUALDAD: “DEL HAMBRE AL OLFATO” .....	119
5.- LA RESIGNIFICACIÓN POLÍTICA DEL ESPACIO PRIVADO: “LO PERSONAL ES POLÍTICO” .....	121

### **TERCERA PARTE. EL TRATAMIENTO INSTITUCIONAL DE LA IGUALDAD DE GÉNERO Y DE LA RELACIÓN PÚBLICO-PRIVADO: LA CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL.**

#### **CAPÍTULO 6: LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE IGUALDAD EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL: CUANDO LO PRIVADO SE CONVIERTE EN POLÍTICO.**

1.- EL RECONOCIMIENTO DE LAS MUJERES COMO GRUPO VULNERABLE Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL FEMINISMO INSTITUCIONAL: LA COMISIÓN DE LA CONDICIÓN DE LA MUJER DE NACIONES UNIDAS (1946).....	127
2.- EL TRATAMIENTO DE LA DESIGUALDAD ENTRE MUJERES Y VARONES: DEL SEXO AL GÉNERO (I CONFERENCIA MUNDIAL DE MUJERES DE MÉXICO, 1975).....	129
3.- LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE IGUALDAD DE GÉNERO: DE LA IGUALDAD FORMAL A LA IGUALDAD DE RESULTADOS (LA CONVENCIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER, 1979). ....	131
4.- LA APLICACIÓN DE LA TRANSVERSALIDAD DE GÉNERO COMO ESTRATEGIA PARA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES (IV CONFERENCIA MUNDIAL DE MUJERES DE BEIJING, 1995) .....	134

#### **CAPÍTULO 7: EL IMPULSO DE LA UNIÓN EUROPEA EN MATERIA DE IGUALDAD DE GÉNERO EN EL EMPLEO Y EN LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR Y LABORAL.**

1.- EL TRATAMIENTO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO EN EL EMPLEO EN LA EUROPA COMUNITARIA .....	141
2.- LA INTERVENCIÓN EN MATERIA DE CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL COMO ESTRATEGIA NECESARIA PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO EN EL EMPLEO .....	144
3.- PLANES SECTORIALES DE ACCIÓN E INICIATIVAS COMUNITARIAS PARA LA PROMOCIÓN DE LA CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL .....	151

#### **CAPÍTULO 8: PANORAMA GENERAL DE LAS POLÍTICAS DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA U.E. EN MATERIA DE CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL. ESPECIAL CONSIDERACIÓN DEL CASO ESPAÑOL.**

1.-POLÍTICAS DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE EN MATERIA DE CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL. ....	155
2.-EL TRATAMIENTO DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL CUIDADO	

EN LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS.....	168
3.-EL TRATAMIENTO DE LA CONCILIACIÓN DE VIDA LABORAL Y FAMILIAR EN ESPAÑA.....	170
3.1.- PRINCIPALES INSTRUMENTOS LEGISLATIVOS EN MATERIA DE CONCILIACIÓN .....	170
3.1.1.-LOS ORÍGENES DE LA REGULACIÓN EN EL ESTADO ESPAÑOL .....	170
3.1.2.-LA LEY 39/1999, DE 5 DE NOVIEMBRE, PARA PROMOVER LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR Y LABORAL DE LAS PERSONAS TRABAJADORAS .....	173
3.1.3.-LEY ORGÁNICA 3/2007, DE 22 DE MARZO, PARA LA IGUALDAD EFECTIVA DE MUJERES Y HOMBRES .....	179
3.2.-ESTRATEGIAS SECTORIALES DE ACCIÓN .....	184
3.2.1.-POLÍTICAS FAMILIARES Y POLÍTICAS DE EMPLEO .....	184
3.2.1.-LOS PLANES DE IGUALDAD DEL INSTITUTO DE LA MUJER .....	193
3.3.-LA INTERVENCIÓN EN EL ÁMBITO AUTONÓMICO Y LOCAL .....	197
3.3.1.-EL TRATAMIENTO DE LA CONCILIACIÓN EN LOS PLANES DE IGUALDAD AUTONÓMICOS .....	197
3.3.2.-LA INTERVENCIÓN LOCAL EN MATERIA DE CONCILIACIÓN DE VIDA LABORAL Y FAMILIAR .....	200

#### **CUARTA PARTE. LAS CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA PARCIAL DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: LA CONVIVENCIA DE ROLES MODERNOS DE GÉNERO EN EL ESPACIO PÚBLICO Y DE ROLES TRADICIONALES EN EL ESPACIO PRIVADO.**

##### **CAPÍTULO 9: EL TRABAJO DOMÉSTICO Y EL ESPACIO PRIVADO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.**

1.-EL TRABAJO DOMÉSTICO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO .....	205
1.1.-LA DISTRIBUCIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES DOMÉSTICAS .....	205
1.2.-LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS RESPONSABILIDADES DEL CUIDADO: EL CUIDADO COMO OBLIGACIÓN MORAL ESPECÍFICA DE LAS MUJERES .....	214
1.3.-LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DOMÉSTICO COMO ORIGEN DE LA DEPENDENCIA DE LAS MUJERES: CUANDO EL CUIDADO NO TIENE PRECIO .....	217
2.-EL ESPACIO PRIVADO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO .....	222
2.1.-EL CONCEPTO DE LO PRIVADO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO .....	222
2.2.-EL ESPACIO PRIVADO Y LA ÉTICA DEL CUIDADO .....	223

##### **CAPÍTULO 10: EL DOBLE ROL PÚBLICO-PRIVADO DE LAS MUJERES TRABAJADORAS**

1.-LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MODELOS FAMILIARES Y LOS NUEVOS ROLES DE GÉNERO EN EL ESPACIO PÚBLICO .....	227
1.1.-LOS NUEVOS ROLES DE GÉNERO EN LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LAS MUJERES .....	227
1.2.-LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MODELOS FAMILIARES: IMPACTO EN LA NATALIDAD Y EN EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN .....	231
2.-DE LA JORNADA INVISIBLE A LA JORNADA IMPOSIBLE: USOS Y VALOR DEL TIEMPO .....	235
2.1.-LAS DISTRIBUCIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES DEL CUIDADO .....	238

2.2.-EL REPARTO DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS .....	246
3.-VALORACIÓN DEL OBSTÁCULO QUE REPRESENTAN LAS RESPONSABILIDADES FAMILIARES EN LA VIDA LABORAL DE MUJERES Y HOMBRES.....	249
4.-EL IMPACTO DE LA MATERNIDAD EN LA VIDA LABORAL Y PROFESIONAL DE LAS MUJERES.....	251
4.1.-EL ABANDONO DEFINITIVO O TEMPORAL DE LA ACTIVIDAD LABORAL.....	257
4.2.-LA REDUCCIÓN DE LA JORNADA: LA JORNADA PARCIAL .....	261
 CAPÍTULO 11.- PANORAMA GENERAL DE LA BRECHA DE GÉNERO EXISTENTE EN LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LAS MUJERES EN EL MUNDO .....	
1.-BRECHA DE GÉNERO EN LAS TASAS DE ACTIVIDAD .....	267
2.- ESTIMACIÓN DE LA BRECHA DE GÉNERO EN LOS INGRESOS PERCIBIDOS POR EL TRABAJO .....	270
3.- BRECHA DE GÉNERO EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA (INDICADOR GLOBAL) .....	272
 CAPÍTULO 12. PRESENCIA DE LAS MUJERES EN EL MERCADO LABORAL Y CALIDAD DEL EMPLEO FEMENINO: ESPAÑA Y PAÍSES DE LA U.E.	
1.-LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO FEMENINO EN ESPAÑA: ANÁLISIS LONGITUDINAL.....	275
1.1.-LA OPOSICIÓN AL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE LAS MUJERES Y LA DESALARIZACIÓN DEL TRABAJO FEMENINO (1877-1940) .....	280
1.2.-LA PAULATINA REINCORPORACIÓN DE LAS MUJERES AL EMPLEO (1940-1981).....	289
1.3.-NORMALIZACIÓN, CUALIFICACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DEL EMPLEO FEMENINO (1981-2008).....	293
1.3.1.- EVOLUCIÓN DE LA PRESENCIA FEMENINA EN EL EMPLEO A TRAVÉS DE LOS CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDAS (1981-2001) .....	295
1.3.2.- CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO FEMENINO A TRAVÉS DE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA (1981-2008).....	296
2.-EL MERCADO ASALARIADO DE LA UNIÓN EUROPEA: ASPECTOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DEL EMPLEO FEMENINO .....	310
2.1.-EVOLUCIÓN DEL EMPLEO FEMENINO EN LA UNIÓN EUROPEA: DATOS AGREGADOS PARA EL PERÍODO 2000-2006 .....	311
2.2.-ANÁLISIS COMPARADO DEL EMPLEO FEMENINO EN LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA .....	315
2.2.1.-LA PRESENCIA CUANTITATIVA DE LAS MUJERES EN EL MERCADO LABORAL: TASAS DE OCUPACIÓN Y DE DESEMPLEO .....	315
2.2.2.-LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO FEMENINO .....	318
 CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	
1.- CONCLUSIONES .....	331
2.- PROPUESTAS GENERALES .....	343
 BIBLIOGRAFÍA, DOCUMENTOS Y FUENTES .....	351



1.-BIBLIOGRAFÍA .....	351
2.- OTRAS FUENTES Y DOCUMENTOS CITADOS.....	387

**ÍNDICE DE GRÁFICOS.**

<b>Capítulos</b>	<b>Número</b>	<b>Título</b>	<b>Pág.</b>
<b>CAPÍTULO 4</b>	Gráfico IV. 1	Evolución del porcentaje de analfabetismo por sexo. España (1860-1920).	94
	Gráfico IV. 2	Evolución del porcentaje de analfabetismo por sexo. España (1920-1930).	97
	Gráfico IV. 3	Evolución del porcentaje de analfabetismo por sexo. España (1930-1970).	102
<b>CAPÍTULO 8</b>	Grafico VIII. 1	Evolución de las excedencias solicitadas para el cuidado de hijos e hijas en función del sexo de la persona solicitante. España (2000-2007).	177
	Gráfico VIII. 2	Evolución de los permisos por maternidad/paternidad solicitados en función del sexo de la persona solicitante. España (2000-2007).	178
	Gráfico VIII.3	Proporción de permisos por maternidad solicitados sobre total permisos maternidad/paternidad por Comunidades Autónomas. España (2007).	182
	Gráfico VIII.4	Permisos por maternidad/paternidad solicitados en función del sexo de la persona solicitante y las Comunidades Autónomas. España (2007).	182
	Gráfico VIII. 5	Proporción de niños/as menores de dos años escolarizados. España (2007).	187
	Grafico VIII. 6	Evolución de la proporción de centros públicos de educación infantil y primaria sobre el total de centros. España. (1996-2007)	188
	Gráfico VIII.7	Proporción de prestaciones económicas para cuidados no profesionales de personas dependientes de Grado III, sobre total de prestaciones concedidas. Total estatal y CCAA (enero 2007-agosto 2008).	191
<b>CAPÍTULO 9</b>	Gráfico IX.1	Evolución de la distancia de género existente en la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico y al remunerado. España (1993-2001).	209
	Gráfico IX.2	Evolución de la proporción del tiempo que dedican las mujeres a las diferentes tareas del trabajo doméstico sobre el total del tiempo dedicado a cada una de ellas. España (1993-2001).	209
	Gráfico IX.3	Distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico por tareas. España (1993-2001).	210
	Gráfico IX.4	Distancia de género existente en la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico y al remunerado. Personas con edades comprendidas entre los 25-44 años. UE/14-España (1998-2004).	211
	Gráfico IX.5	Distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico por tareas. Personas con edades comprendidas entre los 24 y los 44 años. UE-España (1998-2004).	211
	Gráfico IX.6	Distancia de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico por tareas. Personas con	212

		edades comprendidas entre los 25 y los 44 años. UE- España (1998-2004).	
	Gráfico IX.7	Proporción del tiempo que dedican las mujeres a las diferentes tareas del trabajo doméstico sobre el total del tiempo dedicado a cada una. Personas con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años. UE-España (1998-2004).	213
	Gráfico IX.8	Distancia de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico. Personas con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años. Países UE (1998-2004).	213
<b>CAPÍTULO 10</b>			
	Gráfico X.1	Modelo familiar preferido por las mujeres españolas. España (2006).	229
	Gráfico X.2	Modelo familiar preferido por las mujeres españolas en función de la edad. España (2006).	229
	Gráfico X.3	Modelo familiar preferido por las mujeres españolas en función del nivel de estudios. España (2006).	230
	Gráfico X.4	Modelo familiar preferido por las mujeres españolas en función del tamaño de hábitat. España (2006).	230
	Gráfico X.5	Evolución del modelo familiar preferido. España (1990-2004)	232
	Gráfico X.6	Evolución edad media natalidad. España (1980-2006).	233
	Gráfico X.7	Pronóstico evolución de la población de 65 años y más. España (2007-2050).	234
	Gráfico X.8	Población ocupada que cuida niño/as y/o personas dependientes de manera no remunerada según sexo. España (2000).	239
	Gráfico X.9	Delegación del cuidado de los/as hijos/as con 14 años o menos durante la jornada laboral según sexo. Personas ocupadas. España (2006).	240
	Gráfico X.10	Responsable del cuidado de los hijos/as con 14 años o menos fuera de la jornada laboral según sexo. Personas ocupadas. España (2006).	240
	Gráfico X.11	Persona de la familia responsable del cuidado de las personas con dependencia. España (2006).	242
	Gráfico X.12	Externalización de los servicios del cuidado de las personas dependientes en función del nivel de estudios de la persona responsable. Sólo personas ocupadas que conviven con dependientes. España (2006).	243
	Gráfico X.13	Externalización de los servicios del cuidado de las personas dependientes en función del tamaño de hábitat. Sólo personas ocupadas que conviven con alguna persona dependiente. España (2006).	244
	Gráfico X.14	Responsable de los cuidados de la persona dependiente durante la jornada laboral. Sólo personas ocupadas que conviven con dependientes. España (2006).	245
	Gráfico X.15	Responsable de los cuidados de la persona dependiente fuera de la jornada laboral. Sólo personas ocupadas que conviven con dependientes. España (2006).	245
	Gráfico X.16	Tiempo que dedican a las tareas del hogar en un día laborable las personas ocupadas. España	246

	(2006).	
Gráfico X.17	Tiempo diario dedicado a las tareas del hogar en función del nivel de estudios. Varones ocupados. España (2006).	247
Gráfico X.18	Tiempo diario dedicado a las tareas del hogar en función de la edad. Varones ocupados. España (2006).	247
Gráfico X.19	Tiempo diario dedicado a las tareas del hogar en función del nivel de estudios. Mujeres ocupadas. España (2006).	248
Gráfico X.20	Tiempo diario dedicado a las tareas del hogar en función de la edad. Mujeres ocupadas. España (2006).	248
Gráfico X.21	Valoración del matrimonio o de los hijos/as como obstáculo para la vida profesional. Sólo mujeres. España (2006).	249
Gráfico X.22	Valoración de los/as hijos/as como obstáculo para la vida profesional de las mujeres según tamaño del municipio de residencia. Sólo mujeres. España (2006).	250
Gráfico X.23	Valoración de los/as hijos/as como obstáculo para la vida profesional de las mujeres en función del nivel de estudios. Sólo mujeres. España (2006).	250
Gráfico X.24	Mujeres ocupadas que consideran que la maternidad les ha perjudicado o les podría perjudicar en su trayectoria profesional en función de la situación profesional. España (2006).	251
Gráfico X.25	Parejas entre 25 y 49 años en función de la actividad y el tipo de jornada. España (2006).	252
Gráfico X.26	Parejas entre 25 y 49 años en función de la actividad, el tipo de jornada, la existencia de hijos/as y sus edades. España (2006).	253
Gráfico X.27	Valoración del impacto de la maternidad en la vida laboral y profesional de las mujeres. Sólo madres que trabajan o han trabajado. España (2006).	253
Gráfico X.28	Sólo mujeres. España (2006). Valoración del impacto de la maternidad en la vida laboral en función de la edad. Sólo mujeres. España (2006).	254
Gráfico X. 29	Valoración del impacto de la maternidad en la vida laboral en función del tamaño del hábitat. Sólo mujeres. España (2006).	255
Gráfico X.30	Valoración del impacto de la maternidad en vida laboral en función del nivel de estudios.	255
Gráfico X.31	Valoración del impacto de la maternidad en la vida profesional en función del nivel de estudios. Sólo mujeres. España (2006).	256
Gráfico X.32	Valoración del impacto de la maternidad en la vida profesional en función del tamaño del hábitat. España (2006).	256
Gráfico X.33	Valoración del impacto de la maternidad en vida profesional en función de la edad. Sólo mujeres. España (2006).	257
Gráfico X.34	Impacto de la maternidad/paternidad en el empleo. Países UE (2006).	258
Gráfico X. 35	Personas inactivas que no buscan empleo en función de los motivos y el sexo. España (2008).	259

	Gráfico X. 36	Proporción de mujeres entre las personas inactivas que no buscan empleo en función de los motivos. España (2008).	260
	Gráfico X. 37	Personas inactivas que no buscan empleo por atender responsabilidades del cuidado en función del sexo. España (2008).	260
	Gráfico X. 38	Personas inactivas que no buscan empleo por atender responsabilidades del cuidado en función del sexo y la edad. España (2008).	260
	Gráfico X.39	Proporción de hombres y mujeres que trabajan a tiempo parcial. Países UE (2006).	261
	Gráfico X.40	Distancia de género en el empleo a tiempo parcial. Países UE (2006).	262
	Gráfico X.41	Motivos de la jornada parcial en función del sexo. España (2008).	263
	Gráfico X.42	Proporción de mujeres entre las personas con jornada a tiempo parcial en función de los motivos que explican esta jornada. España (2008).	264
	Gráfico X.43	Jornada parcial motivada por las responsabilidades del cuidado en función del sexo. España (2008).	265
	Gráfico X.44	Jornada parcial motivada por las responsabilidades del cuidado en función del sexo y la edad. España (2008).	265
<b>CAPÍTULO 11</b>	Gráfico XI.1	Proporción de empleos femeninos. Datos mundiales agregados (1990-2005).	267
<b>CAPÍTULO 12</b>	Gráfico XII.1	Porcentaje de mujeres activas sobre el total de la población censal. España (1877-2001).	278
	Gráfico XII.2	Evolución de la proporción de hombres y mujeres sobre el total de la población censal en función del sexo. España (1877-2001).	279
	Gráfico XII.3	La desasalarización del trabajo femenino. España (1877-1940).	285
	Gráfico XII.4	Distribución del empleo femenino por sectores. España (1877-1940).	286
	Gráfico XII.5	La paulatina reincorporación de las mujeres al empleo. España (1840-1981).	290
	Gráfico XII.6	Distribución del empleo femenino por sectores. España (1940-1981).	290
	Gráfico XII.7	La normalización del empleo femenino. España (1981-2001).	295
	Gráfico XII.8	Distribución del empleo femenino por sectores. España (1981-2001).	296
	Gráfico XII.9	Evolución de las tasas de actividad, ocupación y desempleo de las mujeres. España (1981-2008).	298
	Gráfico XII.10	Evolución de la distancia de género en las tasas de actividad, ocupación y desempleo. España (1981-2008).	298
	Gráfico XII.11	Evolución de la distancia de género en las tasas de actividad en función del estado civil. España (2000-2008).	299
	Gráfico XII.12	Tasas de actividad por sexo y edad. España (1981-2008).	300
	Gráfico XII.13	Evolución de las tasas de actividad por sexo y edad. España (2008).	301

Gráfico XII.14	Situación profesional de mujeres y varones. España (2008).	302
Gráfico XII.15	Situación profesional: distribución por sexo. España (2008).	304
Gráfico XII.16	Evolución de las tasas de actividad y desempleo entre varones y mujeres. España (1981-2008).	305
Gráfico XII.17	Activos potenciales desanimados en función del sexo y la edad. España (2008).	306
Gráfico XII.18	Personas desempleadas en función del tiempo de búsqueda de empleo: proporción de mujeres sobre el total de cada grupo. España (2008).	307
Gráfico XII.19	Nivel de estudios de las mujeres y de los varones activos. España (2008).	308
Gráfico XII.20	Distancia de género en las tasas de actividad en función del nivel de estudios. España (2008).	309
Gráfico XII.21	Evolución de las tasas de actividad por sexo. UE (2006).	312
Gráfico XII.22	Evolución de las tasas de ocupación por sexo. UE (2006).	312
Gráfico XII.23	Evolución de las tasas de desempleo por sexo. UE (2006).	313
Gráfico XII.24	Evolución de la distancia de género en las tasas de actividad, ocupación y desempleo por sexo. UE (2006).	313
Gráfico XII.25	Evolución de la DG en las tasas de ocupación y desempleo. España-UE (2006).	314
Gráfico XII.26	Tasas de ocupación y desempleo según el sexo. UE-España (2006).	315
Gráfico XII.27	Distancia de género en las tasas de ocupación. Países UE (2006).	316
Gráfico XII.28	Distancia de género en las tasas de desempleo. Países UE (2006).	317
Gráfico XII.29	Distancia de género en la eventualidad de los contratos. Países UE (2006).	319
Gráfico XII.30	Evolución de las tasas de eventualidad en función del sexo. España-UE (2000-2006).	320
Gráfico XII.31	Distancia de género en el tiempo dedicado al trabajo remunerado. Personas con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años. Países UE (1999-2004)	321
Gráfico XII.32	Personas ocupadas que han trabajado menos horas por razones familiares en función del sexo. España (2008)	322
Gráfico XII.33	Segregación de género sectorial y ocupacional. Países UE (2006).	323
Gráfico XII.34	Evolución de la segregación de género sectorial. Países UE (2001-2006).	324
Gráfico XII.35	Evolución de la segregación de género ocupacional. Países UE (2001-2006).	325
Gráfico XII.36	Distancia de género en los salarios. Países UE (2006).	327



## ÍNDICE DE TABLAS.

Capítulos	Número	Título	Pág.
<b>CAPÍTULO 8</b>	Tabla VIII.1	Aplicación de la Ley de la dependencia: índice de cobertura. Total estatal y CCAA. (enero 2007-agosto 2008)	192
<b>CAPÍTULO 11</b>	Tabla XI. 1.	Brecha de Género en las tasas de actividad. Datos Mundiales. (2005).	269
	Tabla XI. 2	Estimación de la Brecha de Género en los ingresos. Datos Mundiales. (2005).	271
	Tabla XI. 3	Brecha de Género en la actividad económica (2005)	273





## AGRADECIMIENTOS

La elaboración de una tesis doctoral es un reto académico y personal. Y en mi caso, además de un reto, el proceso de creación de mi tesis ha sido como una *enfermedad*. Una enfermedad que, cuál catarro mal curado, se ha prolongado durante bastante más tiempo de lo previsto y, con el paso de los años, amenazaba con convertirse en una patología incurable. Durante este proceso y con el telón de fondo de la tesis como eterna dolencia no obstativa, empecé a trabajar en el Centro de Investigaciones Sociológicas, entré en contacto con el Colegio de Licenciados y Doctores en Ciencias Políticas y Sociología, comencé a dar clases en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y, más tarde, en la Universidad Rey Juan Carlos, donde colaboro en la actualidad con el Instituto de Derecho Público. Largo periodo, durante el cual mi militancia feminista se fue consolidando en torno diversas asociaciones o instituciones como ACSUR-Las Segovias, el Forum de Política Feminista o el Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid.

No quisiera que esto pareciese un currículum y menos una biografía, pero el profundo agradecimiento y la deuda moral que he contraído durante todo este tiempo tiene mucho que ver, todo, con este recorrido profesional y asociativo. No obstante, evitaré nombrar a todas y cada una de las personas con las que he compartido estos espacios por no abusar de la licencia literaria que ofrecen unos agradecimientos.

Sin embargo, no puedo dejar de hacer mención expresa a los compañeros y compañeras del Departamento de Ciencia Política y de la Administración I de la Facultad de Ciencias Políticas de la UCM. Fue mi primer contacto con la docencia y se produjo en inmejorables condiciones. Pese a sufrir ya el mal de la tesis, Manuel Pastor, depositó en mí una confianza -que desde luego yo no tenía- y me animó a incorporarme al mundo de la docencia. Un trabajo que me apasiona, que me divierte y que, por ello, estaré siempre en deuda con él. El Departamento de Ciencia Política me arropó y confió en mi trabajo sin apenas conocerme. Tuve siempre todos los despachos abiertos y una generosa posición de escucha, de ayuda y de complicidad. Carmen Ninou, Yolanda Casado, Miguel Ángel Ruiz de Azúa, Alberto Reig, Enrique Guerrero, Paco Bobillo, Secundino González, Víctor Abreu o Emilio Merino son, entre otras, algunas de aquellas personas. Y entre ellos, Julián Santamaría, mi maestro y mi director de tesis, la paciencia que ha tenido conmigo es un término que se queda corto para expresar este largo proceso entre el “estoy con ella” y el “ya casi la tengo”. Su brillantez, su lucidez, y su sentido común son algunas de las cualidades que siempre me ha brindado, aunque me temo que no siempre haya sabido trasladarlas a esta investigación.

Mi trabajo en el CIS, durante diez largos años, me ofreció la posibilidad de aprender técnicas de investigación social aplicada y técnicas de supervivencia en la Administración Pública. Ambas de gran utilidad en mi vida profesional, y que aprendí con dos espléndidos maestros y compañeros de viaje: Jesús M<sup>a</sup> Laseca y Paloma Santiago.

Pero sin duda la elaboración de una tesis doctoral es una dolencia que te acompaña en el día a día y, te pongas o no con ella, es el telón de fondo en tu cotidianidad. Por ello, afectan e involucran a tu círculo más cercano.

Por ello, no quisiera concluir estos agradecimientos sin mostrar no sólo mi gratitud, sino la inmensa suerte que he tenido, de tener la familia que tengo. Mi padre, José Luis Nuño, ha compartido con auténtico estoicismo todo este proceso, con una paciencia y una dedicación que, por desgracia, no se heredan. Como reflejo de estas virtudes, he de agradecerle la lectura integral de esta tesis doctoral (todas y todos sabemos que una tesis no suele caracterizarse por ser una amena lectura de mesilla). Margarita Gómez Vispo, a la sazón mi madre, quizás menos paciente con mi patología pero más interesada por el síntoma, no ha dejado de demostrarme cuan importante era para mí terminar “de una vez” la tesis, y por tanto para ella. Eva y Marga, mis hermanas y, pese a ello amigas, con las que siempre he podido contar y que ya debían pensar que la elaboración de una tesis es una enfermedad incurable.

Por último, durante el pasado año, he convertido lo que tendrían que haber sido conversaciones con mis amigas y amigos, en escuetos comunicados. Me consta que se las debo y no pretendo con unas líneas sufragar esta deuda, pero no puedo concluir estos agradecimientos sin mencionar a algunas y algunos de ellos como Merche Nieto, Inés Ronda, Mariano Neyra, Lidia F. Montes, Lola Cancio, Carmen Suárez, Rosa B. Conde, Pepa Franco, Clara Guilló, Jesús Montero, Susana García, Enrique Burguera y muy especialmente Karen Piñán. La cobertura logística y el apoyo incondicional que siempre me han brindado animan a cualquiera a lanzarse a abordar cualquier reto. Incluso, a terminar una tesis doctoral.

## INTRODUCCIÓN

*“La sociedad civil patriarcal se divide en dos esferas, pero la atención se dirige sólo a una. La historia del contrato social es considerada como una explicación de la creación de la esfera pública de la sociedad civil... Para el contractualismo liberal, el presupuesto fundamental es que la separación patriarcal de la esfera privada/natural del reino público/civil es irrelevante para la vida política.”*

(PATEMAN, C. 1995:24).

### 1.- OBJETO DE ESTUDIO Y RELEVANCIA DEL TEMA.

#### 1.1.- Presentación del tema objeto de investigación.

La incorporación de las mujeres al espacio público ha sido una de las mayores revoluciones del siglo XX. Una revolución tanto en términos cuantitativos, por el número de mujeres que han accedido al espacio público y al mercado asalariado, como en términos cualitativos, por la profundidad de los cambios que ha conllevado.

Sin embargo, esta es todavía una revolución incompleta. La ruptura del modelo liberal patriarcal, si bien permitió el acceso formal de las mujeres al espacio público, no se acompañó de una revisión del funcionamiento y de la organización de la sociedad civil. Y por ello, la asunción de un rol público por parte de las mujeres no significó ni la desactivación del rol privado tradicional, asociado a las tareas del cuidado, ni un tratamiento integrado del trabajo y de las responsabilidades públicas y privadas.

Por ello, en esta investigación se parte de la premisa de que el reconocimiento de la igualdad formal de las mujeres representó una ruptura parcial del diseño dicotómico de la sociedad civil que establecía una división del trabajo (público-privado) en función del sexo de cada persona. Pero esta reforma permanece todavía incompleta en la medida que la misma, aunque

invalidó formalmente la división sexual del trabajo en el espacio público, apenas modificó la división sexual del trabajo en el espacio privado ni la supuesta autonomía del espacio público de la sociedad civil ni el concepto de individuo liberal, un *animal laborans* sin responsabilidades del cuidado.

Mientras el tratamiento de ambos espacios respondió a una organización dual de la sociedad civil asentada en el binomio *público-masculino versus privado-femenino*, la invisibilidad del espacio privado y la autonomía del espacio público, con la plena dedicación de los varones al mismo, fueron sostenibles. Fueron sostenibles, si no en términos de legitimidad de un sistema que proclamaba la libertad y la igualdad como valores axiales de su ordenamiento jurídico-político, sí al menos en la distribución de tiempos, recursos, responsabilidades y personas.

Sin embargo, cada vez es menos frecuente y menos sostenible que el trabajo femenino se centre -de forma gratuita y a tiempo completo- exclusivamente en el trabajo doméstico. Concretamente, en el entorno del denominado mundo occidental, las dos terceras partes de los nuevos puestos de trabajo en el mercado asalariado han sido ocupados por mujeres; corresponsabilización en el espacio público que no se ha visto secundada por una corresponsabilización de similar intensidad de los varones en el espacio privado. De forma que las responsabilidades derivadas de la reproducción-de forma exclusiva- y las del cuidado –en su mayoría- siguen recayendo en la mitad femenina de la sociedad; lo que se está traduciendo en una incorporación parcial de las acesta provocando nuevas formas de desigualdad en el espacio público.

En la actualidad, la creciente incorporación de las mujeres al espacio público está provocando que la conciliación de vida familiar y laboral se conforme como una realidad en conflicto en la medida que ambas actividades, públicas y privadas, se organizan en función de tiempos sincrónicos de difícil compatibilización. Una realidad en conflicto que asumen mayoritariamente las mujeres y que implica renunciadas en uno u otro espacio. El origen de este conflicto reside, precisamente, en la ficticia autonomía del espacio público y

en la división sexual del trabajo en el espacio privado en la que descansa, lo que está provocando que -al amparo de una aparente igualdad formal- se estén generando nuevas formas de desigualdad de género en el espacio público.

Desde el ámbito académico, el problema de la conciliación de vida familiar y laboral o el tratamiento del espacio privado, se ha abordado desde diferentes enfoques teóricos. La sociología, con un carácter más generalista, centra la atención en los roles de género. La denominada nueva economía familiar aborda el fenómeno desde la monetarización de las tareas domésticas. Las Cuentas Satélite, dan un paso más y aportan una dimensión integrada del trabajo asalariado y el doméstico en un concepto más amplio de la producción económica que incorpora como “cuentas satélite” de la clásica contabilidad nacional la producción de bienes y servicios del trabajo doméstico.

Por último, desde la teoría política feminista<sup>1</sup> se orienta el análisis hacia la denuncia de las implicaciones o de las consecuencias que ha tenido y tiene la ruptura parcial a la que se hacía mención con anterioridad y que se concreta en la subordinación, la dependencia y la discriminación de las mujeres.

Sin embargo, si bien es cierto, que las propuestas inscritas en la teoría política feminista, denuncian y visibilizan la construcción dual (público/privado) de la sociedad civil, no lo es menos que centran sus esfuerzos en las consecuencias que para las mujeres conlleva, dejando en un segundo plano el sincretismo que caracteriza el diseño binario de la sociedad civil. Por ello, aunque la crítica a la invisibilidad del espacio privado subyace en las propuestas de la teoría política feminista, su atención se centra en la exclusión material o simbólica de las mujeres del espacio público y por ende de las posiciones que comportan poder; dejando el debate sobre la relación público-privado en un referente contextual origen

---

<sup>1</sup> Se utiliza el término de teoría política feminista para hacer referencia tanto al pensamiento elaborado por la filosofía política como a la teoría política con perspectiva de género.

de la desigualdad, pero que no es objeto final del análisis<sup>2</sup>. Por ello, estrategias como la acciones positivas (entre ellas la paridad), representan parches compensatorios que resuelven la desigualdad de hecho una vez producida, en una polémica que desplazan hacia el espacio público, olvidando o ignorando que una de las principales fuentes de la misma reside en la división sexual del trabajo en el espacio privado.

El problema reside en que la relación público-privado, o vida laboral y familiar, esta atravesada no sólo por la desigualdad en las relaciones de género y la división sexual del trabajo sino, asimismo, por la subordinación de la lógica de la producción a la lógica de la reproducción. Por ello, ni se puede abordar sólo como una cuestión de roles sexuales (sin tener en cuenta la pretendida autonomía del espacio público), ni se resuelve con una cuantificación o remuneración de las responsabilidades del cuidado (muchas de las cuales son de difícil, cuando no de imposible monetarización), ni implica sólo una cuestión de desigualdad de género porque, como se demostrará a lo largo de esta investigación, plantea un problema de sostenibilidad financiera y humana que afecta a toda la sociedad en su conjunto.

Recapitulando, el objetivo de esta investigación es demostrar que la incorporación de las mujeres al espacio público supuso una reforma parcial de la sociedad civil que si bien modificó la división sexual del trabajo en el espacio público apenas alteró la división sexual del trabajo en el espacio privado. Por ello, los problemas derivados de la conciliación de vida familiar y laboral son asumidos mayoritariamente por las mujeres, lo que está generando profundas desigualdades de género en el espacio público.

Por ello, por mucho que las políticas de igualdad de oportunidades, implementadas desde hace décadas, pretendan equiparar, homolgar o garantizar la igualdad de mujeres y hombres en el espacio público, esta será

---

<sup>2</sup> Aunque sin duda, indirectamente, el movimiento y la teoría política feminista han contribuido de forma notable al desplazamiento de la frontera entre lo público y lo privado; como ha ocurrido con el tratamiento de la violencia de género intradoméstica que ha dejado de ser una cuestión personal y privada para considerarse como un problema público y político.

una pretensión poco plausible si no se interviene en el origen de dicha desigualdad: la división sexual del trabajo en el espacio privado y la pretendida autonomía del espacio público.

Las tensiones entre lo productivo y lo reproductivo, lo laboral y lo familiar, están atravesadas por contradicciones de carácter dialéctico que requieren una mirada integral del fenómeno. En la medida que el conflicto que representa la conciliación hace referencia tanto a la relación público-privado como a las relaciones de género, el enfoque y los objetivos de esta investigación han de partir, necesariamente, de una mirada amplia que permita analizar aquellos aspectos que dan cuenta de la evolución y de la sinergia entre ambas cuestiones.

Con la tal finalidad, se han incorporado cuatro aspectos que se han considerado que enmarcan el conflicto y que son: 1) el análisis de los argumentos conceptuales que permitieron legitimar políticamente la división sexual del trabajo, la autonomía del espacio público y el naturalismo excluyente; que harían del trabajo doméstico y del cuidado el eje central sobre el que se construyera la identidad de las mujeres así como su principal aportación a la sociedad; 2) el diagnóstico del proceso inclusivo y el alcance de la ruptura de la división sexual del trabajo en el espacio público y en el privado; 3) la evolución del tratamiento de la igualdad de género tanto en el espacio público como en el privado y, en concreto, de las políticas implementadas en materia de conciliación de vida laboral y familiar; y en cuarto y último lugar, la valoración de las consecuencias que esta reforma incompleta está teniendo en la gestión del trabajo doméstico así como en la posición que las mujeres ocupan en el espacio público y, en concreto, en el mercado laboral.

## **1.2.- Relevancia del objeto de estudio**

La histórica identificación entre lo público y lo político ha definido el universo de lo privado por oposición no sólo a lo público sino a lo político, y la



consideración del espacio privado ha sido subsidiaria, cuando no irrelevante para la teoría política<sup>3</sup>. Por ello, en primer lugar, la elección del tema objeto de estudio pretende dar cobertura a este déficit e incorporar el estudio del sincretismo público-privado en el ámbito de los estudios de Ciencia Política, para desde esa posición, por una parte, resignificar y otorgar un tratamiento político al espacio privado de la sociedad civil y, por otra, vincular la esfera pública y la privada y, en concreto, el trabajo doméstico y el mercantil en una concepción integral e integrada del trabajo que realizan las personas.

Pero el objeto de estudio de esta investigación tiene relevancia no sólo teórica, sino práctica, en la medida que la conciliación resulta un buen indicador de la igualdad y de las relaciones de género.

La división sexual del trabajo en el espacio privado está determinando la posición que las mujeres ocupan en la sociedad, está limitando el proyecto emancipatorio y está generando nuevos escenarios de desigualdad de género. Este aspecto es especialmente crucial por cuanto la ciudadanía se concibe como un status al que se adscriben derechos, de forma que *“lo que antes eran teorías de la democracia ahora son concepciones de la ciudadanía”* (PASQUINO, G. 2000:22). Ser ciudadano, ser ciudadana, es ser titular de derechos y estos se encuentran en gran medida asociados a los derechos que emanan directa o indirectamente del empleo. De forma que, como señala Camps, *“si lo que antaño otorgaba derechos políticos a los ciudadanos era la propiedad, ahora es el trabajo lo que otorga un derecho a la ciudadanía no meramente formal”* (CAMPS, V. 1998:44).

La ciudadanía, por ello, ha de entenderse no sólo como una categoría de orden político sino también de orden económico; y la doble atribución competencial público-privado representa un impedimento no formal y una poderosa barrera para la plena incorporación de las mujeres al espacio público y al trabajo asalariado.

---

<sup>3</sup> Como defiende Alicia Puleo -en relación a la obra de Pateman *El Contrato Sexual*- *“el derecho civil patriarcal ha sido descuidado por la teoría política del siglo XX que olvida el ámbito privado y acepta la falsa neutralidad sexual de las categorías de individuo y contrato, impidiendo que se perciba la vinculación de las esferas pública y doméstica”* (PULEO, A. 2006:1).

Pero además, en la medida en que la relación entre la vida familiar y laboral se plantea en términos de contradicción, la reformulación de la relación público-privado y en concreto de la conciliación, se ha convertido en un conflicto cada vez más presente en la realidad social. Las políticas de conciliación representan una demanda latente de las unidades familiares con responsabilidades del cuidado. Demanda que se explicita fundamentalmente entre las madres trabajadoras, que son las que sufren con mayor intensidad las consecuencias del doble rol público-privado. Por ello, la conciliación no sólo forma parte de la agenda política institucional, sino que constituye una de las principales demandas del tejido asociativo de mujeres y un importante eje programático de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos.

Por otra parte, el estudio de la conciliación adquiere igualmente una gran trascendencia como consecuencia de la transformación de los roles asociados a la feminidad y de los modelos familiares en las sociedades avanzadas occidentales.

En la actualidad se puede afirmar que las señas de identidad femeninas se caracterizan, cada vez más, por la emancipación y la independencia propias de la modernidad masculina. Por ello, el trabajo extradoméstico de las mujeres es cada vez más irrenunciable tanto para la economía familiar como para la propia construcción identitaria de las mujeres.

De hecho, según los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, en casi tres lustros la proporción de españoles/as que muestra su preferencia por un modelo familiar igualitario (según tipología de HAKIM), en el que *“tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos”* ha pasado de representar en 1990 el modelo preferido por el 45% de la ciudadanía a ser el modelo preferido mayoritariamente (67,6%) en 2004<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Fuente: Estudios CIS núm 1867 y 2556.

No obstante, si la aportación de las mujeres a la economía familiar es cada vez más necesaria, no lo es menos con respecto al mantenimiento del modelo social y de protección social europeo. El Consejo Europeo Extraordinario sobre el Empleo, celebrado en Luxemburgo en 1998, identifica explícitamente el mantenimiento del modelo social con las tasas de empleabilidad de las mujeres. Igualmente, en el Consejo Europeo celebrado en Lisboa el año 2000, se vinculó la sostenibilidad de las finanzas públicas a largo plazo con la plena incorporación de las mujeres al espacio público y se estableció como objetivo mínimo una tasa de ocupación femenina para el año 2010 no inferior al 60%<sup>5</sup>. Aunque en el año 2006 la tasa de ocupación entre las mujeres europeas fue del 57,2%<sup>6</sup>; en España, la proporción de mujeres ocupadas durante el primer trimestre del año 2008 tan sólo representó el 43,8%<sup>7</sup>, por lo que en nuestro país no parece que pueda pronosticarse el cumplimiento del compromiso acordado para el año 2010.

Pero la tensión entre el trabajo productivo y reproductivo encierra en sí misma una amenaza no sólo para el mantenimiento del modelo social europeo de bienestar sino para la reproducción misma de la sociedad.

Los patrones culturales predominantes, tanto en Europa como en España, con respecto a la maternidad/paternidad han variado profundamente durante las dos últimas décadas. La convergencia entre el rol productivo y reproductivo, está provocando que se retrase o se renuncie a la maternidad y que se reduzca el número de hijos/as.

De hecho, si en la década de los sesenta era la maternidad, o el matrimonio como preludio de la misma, lo que provocaba la renuncia de las mujeres a la actividad laboral, en la actualidad se está invirtiendo esta relación; de forma que es la actividad laboral de las mujeres y las condiciones del empleo lo que está afectando a la decisión de ser madre. Efecto, que es manifiestamente superior entre las mujeres más jóvenes, donde el rol de

---

<sup>5</sup> El Párrafo núm 30 de las conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo de Lisboa, celebrado el 23 y 24 de marzo del año 2000, recoge textualmente el objetivo de *"aumentar el número actual de mujeres empleadas de una media actual del 51% a más del 60% a más tardar en 2010."*

<sup>6</sup> Fuente: Encuesta Fuerza del Trabajo de Eurostat, 2006 (datos agregados).

<sup>7</sup> Fuente: Encuesta de Población Activa (datos referidos al primer trimestre del año 2008)

trabajadoras prima sobre el de madres (TOBIO, C. 2005)<sup>8</sup>, lo que no parece pronosticar un aumento de las ya reducidas tasas de natalidad.

La decisión de tener descendencia así como su número, es cada vez más una decisión racional sopesada en la unidad familiar tanto en función de la situación económica o laboral del núcleo familiar -que depende de la calidad del trabajo de sus miembros- como de la existencia de políticas públicas de índole fiscal, laboral o social destinadas a facilitar la conciliación. Está empíricamente contrastado que la existencia de estas últimas reduce sustancialmente el efecto de la situación económica del núcleo familiar (ZARATE, A. 2001).

Por ello, los problemas asociados a la conciliación de la vida familiar y laboral, están planteando un problema de cara a la sostenibilidad de la sociedad y de las generaciones de reemplazo. Y ello es especialmente importante por cuanto las tasas de fecundidad de los países que integran la Unión Europea, se encuentran por debajo de las tasas de reemplazo, con el consecuente envejecimiento de la población. En concreto, España registra una de las tasas de fecundidad más reducidas del entorno comunitario, y aunque, si bien es cierto que durante los últimos años se ha producido un ligero incremento, este se ha debido fundamentalmente a las tasas observadas entre las primeras generaciones de población migrante.

La Oficina Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT) estima que en el año 2060 el 30% de la población residente en la UE tendrá más de 65 años y que la tasa de dependencia<sup>9</sup> será para el conjunto de la Unión del 53,5% y para el caso español del 59,1%, lo que se traduce en nuestro país en un pronóstico de casi seis pensionistas por cada cuatro personas activas.

La cuestión central en torno a la relación público-privado ha de articularse en torno a si en la reproducción de las próximas generaciones se van a producir las condiciones de integración y estabilidad suficientes, y si esta puede ser

---

<sup>8</sup> Una cuarta parte de las mujeres menores de treinta años manifiesta haber reducido el número de descendientes por razones económico-laborales. Fuente: Encuesta de Compatibilización Familia-Empleo (TOBIO, C. 2005).

<sup>9</sup> Proporción de población mayor de 65 años entre la población activa

considerada una responsabilidad individual o familiar, o si también ha de asumirse plena y responsablemente como una cuestión de bienestar colectivo o de cohesión social y de sostenibilidad humana o financiera.

## **2.- DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA Y FUENTES.**

### **2.1.- Enfoque, diseño de la investigación y objetivos.**

En concreto, las preguntas que guían la investigación intentan resolver las siguientes cuestiones:

1.- ¿Cómo se legitimó la división sexual del trabajo? ¿Cuáles fueron los argumentos excluyentes? ¿Cómo se mantuvo esta exclusión?

2.- ¿Cuáles han sido las pautas y el proceso en el que se produjo la ruptura formal de la división sexual del trabajo en el espacio público? ¿En qué condiciones se incorporaron las mujeres al espacio público? ¿Qué consecuencias ha tenido?

3.- ¿Cómo se está gestionando la ruptura parcial y la denominada conciliación de vida familiar y laboral? ¿Qué tratamiento ha tenido el espacio privado de la sociedad civil? ¿Quién asume la gestión social del cuidado? ¿Qué consecuencias tiene?

El discurso del género-vindicación ha sido el principal motor de cambio que ha impulsado la incorporación de las mujeres al espacio público y que ha visibilizado la división sexual del trabajo, sus costes y sus consecuencias. Por ello, en el desarrollo de los interrogantes anteriormente expuestos se incorporarán los aspectos que se han juzgado más relevantes, tanto del discurso de la teoría política feminista, como de la práctica política de los movimientos de mujeres.

Además de esta introducción, el documento se subdivide en once capítulos. Los cinco primeros, de carácter más descriptivo, pretenden dar cuenta del

argumento contractualista que legitimó la división sexual del trabajo y la exclusión de las mujeres del espacio público así como del proceso que dio lugar a la ruptura parcial del naturalismo excluyente y cómo este proceso fue compatible con la supervivencia de la división sexual del trabajo. Con la finalidad de cubrir este primer objetivo se ha procedido a consultar la amplia bibliografía existente sobre teoría política feminista, movimiento feminista y sociología del género, cuya relación se ofrece en la bibliografía que se incluye al final de esta investigación.

En los capítulos sexto, séptimo y octavo, se ha realizado una recopilación y análisis de los instrumentos legislativos y de los planes de igualdad que abordan la igualdad de género y, más específicamente, de aquellos que regulan la conciliación de vida familiar y laboral.

Por último, pero no por ello menos importante, con objeto de ofrecer datos relativos a la división sexual del trabajo, su evolución y sus consecuencias con carácter sincrónico, diacrónico y comparado, se ha incorporado un análisis de de las fuentes oficiales existentes que ofrecen información al respecto.

Concluye esta investigación con unas breves conclusiones sobre los principales resultados obtenidos y con unas propuestas generales sobre la intervención en materia de conciliación.

## **2.2.- Justificación de las fuentes utilizadas**

Las fuentes estadísticas utilizadas han sido seleccionadas según los criterios de fiabilidad y representatividad en función del ámbito muestral y del análisis bivariable por sexo. La delimitación temporal de los datos utilizados, viene determinada por la desagregación requerida y por la disponibilidad de los mismos.

Con estas limitaciones, para el estudio de la evolución de la presencia de las mujeres en el mercado laboral así como para el análisis longitudinal por sectores de producción, se ha considerado pertinente incluir la valiosa información aportada por los Censos de población y viviendas del Instituto Nacional de Estadística (INE) que permiten ofrecer una serie histórica del mercado laboral en España desde la perspectiva de género (Censos de 1877, 1887, 1900-2001).

Debido a las insuficiencias metodológicas y temporales de los Censos de población y con objeto de realizar tanto un análisis longitudinal más pormenorizado como un diagnóstico sincrónico más detallado se han utilizado también los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística tanto para el estudio de la evolución de la presencia de las mujeres en el mercado laboral, como para la obtención de los perfiles y las características sociodemográficas y sociolaborales de las mujeres con actividad en el mercado asalariado.

Por razones metodológicas relacionadas con el control de la variable distorsionante de la estacionalidad, se resolvió la conveniencia de utilizar las encuestas referidas al segundo trimestre. No obstante, con objeto de ofrecer la información más actualizada para el año 2008, y dado que la estacionalidad en el empleo no es significativa para el primer trimestre y si podría serlo el efecto de la crisis que ha afectado inicialmente en mayor medida a un sector fuertemente masculinizado (la construcción), se han utilizado para este año los datos referidos al primer trimestre.

Para el análisis de aquellos aspectos que no contempla la EPA<sup>10</sup>, como los obstáculos que representa la maternidad, el cuidado de las personas con dependencia, los usos del tiempo y la distribución del trabajo doméstico entre mujeres y hombres, se ha recurrido a otras fuentes como la encuesta de *Calidad de Vida en el Trabajo* del año 2006 del Ministerio de Trabajo y Asuntos

---

<sup>10</sup> Aunque durante el año 2005, la EPA incluyó con carácter puntual un módulo específico sobre conciliación, por criterios temporales y de cobertura, se ha optado por recurrir a las fuentes estadísticas que se refieren a continuación que ofrecen información más detallada al respecto.

Sociales; el *Panel Europeo de Hogares* del año 2000 de la Oficina Estadística de la Unión Europea (Eurostat); las Encuestas de *Usos del Tiempo* realizadas durante los años 1993, 1996 y 2001 por el Instituto de la Mujer (IM), el estudio sobre *Conciliación de la vida familiar y vida laboral: situación actual, necesidades y demandas* del año 2005 del IM y de la Secretaría General de Políticas de Igualdad así como algunos estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (como la encuesta *Fecundidad y valores en la España del siglo XXI/ES2639*; *La desigualdad social en la vida familiar y doméstica/ES1867* o el *Barómetro de febrero 2004/ES2556*); por el IMSERSO (*Encuesta de Apoyo Informal a los mayores en España* realizada los años 1994 y 2004, los estudios sobre *Las Personas Mayores en España* del año 2002 y 2006 o el informe hecho público el 3 de septiembre de 2008 por la Secretaria de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia de la aplicación de la Ley de la dependencia desde enero de 2007 a agosto de 2008); por el Instituto Nacional de Estadística (*Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estados de Salud* realizada el año 1999; *Encuesta de empleo del tiempo*; Indicadores demográficos del año 2006, Anuario de población censal del año 1992 o el *Informe Mujeres y Hombres en España* del año 2008) o los datos ofrecidos por el Ministerio de Educación y Ciencia (relativos al número de menores de tres años escolarizados o la titularidad de los centros) o por el Instituto Nacional de la Seguridad Social (como los permisos de paternidad y paternidad o las excedencias solicitadas).

No obstante con objeto de incorporar algunos aspectos no contemplados en los estudios señalados con anterioridad, se incorpora la valiosa información recogida en la encuesta sobre *Estrategias de compatibilización familia empleo* realizada en el marco del Programa Sectorial de Estudios de Género y de las mujeres del III Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo (I+D) dirigida por Constanza Tobío, Juan Antonio Fernández Cordón y Silveria Agulló durante los años 1998-1999.



Para aquellos aspectos relativos al perfil sociológico de las mujeres trabajadoras durante la década de los años sesenta se ha recabado la información del Informe FOESSA de 1966.

Debido al enfoque de esta investigación, la metodología cualitativa tiene una presencia inferior. No obstante, se ha considerado pertinente completar el análisis descriptivo anteriormente reseñado con algunos estudios de carácter cualitativo que analizan tanto la transformación identitaria de las mujeres (que se recogen en el informe de Pilar Escario, Inés Alberdi y Ana Inés López Acotto publicado *Lo personal es político* en 1996 que incorpora diversas entrevistas en profundidad sobre el cambio identitario que acompañó la transformación de los roles femeninos de las mujeres españolas desde la década de los años sesenta hasta la creación del Instituto de la Mujer) como las estrategias de conciliación de las madres trabajadoras (al que hace referencia el estudio *Estrategias de compatibilización familia-empleo en España*, investigación cualitativa que incluye 6 grupos de discusión y 25 entrevistas en profundidad, realizada durante los años 1995-1996 entre madres ocupadas que viven en pareja con al menos un hijo/a menor de 18 años dirigida por Constanza Tobío, Enriqueta Arieta y Juan Antonio Fernández Cordon en el marco de trabajos de investigación del Instituto de la Mujer).

Con objeto de ofrecer una perspectiva comparada para el ámbito de la Unión Europea de la presencia de las mujeres en el mercado laboral, de las características del empleo femenino, así como de los usos del tiempo entre mujeres y varones se han incorporado al análisis las Encuestas de Fuerza de Trabajo de Eurostat realizadas durante el periodo 2001-2006, las de Usos del tiempo de los años 1998-2004 y los datos ofrecidos por el Informe de la Comisión Europea la vida de hombres y mujeres en Europa del año 2008.

Para los datos de ámbito mundial, no armonizada y por tanto con indudables limitaciones<sup>11</sup>, se ha recurrido al *Informe sobre previsiones mundiales de*

---

<sup>11</sup> Por ejemplo la base de datos LABORSTA de la oficina de estadística de la Organización Internacional del

población del año 2002 así como al *Informe de 2007 de Naciones Unidas sobre el cumplimiento de los Objetivos del Milenio* (en concreto, los aspectos relativos al cumplimiento del Tercer objetivo “*promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer*”) y al Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas de 2007/2008.

Así mismo, y con objeto de analizar algunos aspectos relativos a la valoración o la percepción que la ciudadanía tiene sobre la discriminación por razón de sexo, se incorporan los resultados obtenidos del barómetro de septiembre de 2007 del Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio núm. 2732) y el Eurobarómetro núm. 263 sobre discriminación en la UE, realizado durante los meses de junio y julio de 2006.

Por último, es necesario señalar que la perspectiva de género<sup>12</sup> ha sido la herramienta que ha guiado tanto la búsqueda, como la explotación y el análisis de los datos ofrecidos en la presente investigación. Con tal finalidad, se ofrece para muchas de las variables el indicador “distancia de género” (DG) y “brecha de género”, indicadores que simplifican la lectura e interpretación de los datos.

La distancia de género es el resultado de la diferencia entre los valores observados para una variable determinada entre mujeres y varones, lo que ofrece la diferencia porcentual entre ambos. La brecha de género (indicador utilizado por Naciones Unidas para medir el índice de Equidad de Género) es el resultado de la frecuencia en términos porcentuales que se observa entre las mujeres -en relación a un indicador determinado- calculada sobre la base de los valores observados entre los varones<sup>13</sup>; lo que permite una lectura sintética comparada desde la perspectiva de género.

---

Trabajo (OIT) incluye como “no aplicables” numerosas categorías para un notable número de países por lo que dificulta un análisis comparado, sobre todo, teniendo en cuenta la segregación por sexo requerida en la presente investigación.

<sup>12</sup> La perspectiva de género es una concepción sintética que “permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres... así como sus semejanzas y diferencias” ((LAGARDE, M. 1996: 15). Para el caso que nos ocupa, se entiende por perspectiva de género la categoría relacional que permite identificar y analizar la diferente posición que ocupan hombres y mujeres en el espacio público y privado de la sociedad civil.

<sup>13</sup> % población femenina / % población masculina, ponderando por el peso poblacional de ambos.

### 3.- Estructura de la tesis y visión global de los capítulos

Los resultados obtenidos en esta tesis se presentan en esta introducción, en cuatro apartados -que comprenden doce capítulos- y en unas conclusiones finales.

El primer apartado, “*LEGITIMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO*”, está integrado por dos capítulos que analizan la legitimación de la división sexual del trabajo, la emancipación del espacio público y la consolidación del binomio hombre-razón-espacio público versus mujer-naturaleza-espacio privado.

En el capítulo primero, “*El contrato sexual y la ficticia emancipación del espacio público*”, se analiza el mecanismo que permitió argumentar y justificar, bajo un aparente racionalismo, la exclusión de las mujeres del espacio público y la división sexual del trabajo. Según los planteamientos mantenidos en esta tesis - en la línea apuntada por Carole Pateman - el contrato social ocultó el contrato sexual que llevaba implícito. Contrato sexual, que explica las claves del funcionamiento del ámbito privado y que permitió emancipar el espacio público y al nuevo modelo de ciudadano a costa del común sometimiento de las mujeres (VALCARCEL, A. 1995). Pero además, el nuevo contrato sexual facilitó el andamiaje conceptual necesario para consolidación del denominado derecho civil patriarcal (PATEMAN, C.1995).

La división sexual del trabajo y la exclusión de las mujeres del universo de la ciudadanía se legitimaría en función de un determinismo naturalista, que convertiría la diferencia sexual en diferencia política y que construiría teleológicamente la identidad femenina. El universo identitario femenino quedará definido no sólo de forma complementaria y por oposición a la centralidad del varón, sino a las cualidades valoradas en el espacio público.

Este primer capítulo concluye con el espejismo emancipador que para las mujeres francesas supuso el proceso revolucionario de 1789. Proceso, que

aunque dio lugar a la primera articulación histórica del denominado género-vindicación, no se consolidaría en torno a un movimiento de carácter estable. Habrá que esperar casi un siglo para que el discurso de las revolucionarias francesas contra el naturalismo excluyente se articulara en torno a un movimiento de carácter organizado: el denominado movimiento sufragista.

El capítulo segundo, *“La separación entre el hogar y la fábrica: el fortalecimiento de la división sexual del trabajo y la consolidación de la figura del “ama de casa”*, permite hacer un seguimiento sobre el contradictorio efecto que supuso el paso de la economía feudal a la economía industrial y la separación del lugar de producción desde el hogar a la fábrica.

El proceso de industrialización permitió en un primer momento visibilizar el trabajo productivo de las mujeres opacado por la economía familiar precedente. Sin embargo - como efecto perverso - generó una gran hostilidad hacia el trabajo extradoméstico de las mujeres por el abandono de las responsabilidades del cuidado a que ello obligaba y por el peligro que pudiera conllevar la ruptura de la división sexual del trabajo para el buen orden social y familiar.

Como señala Becker *“existía un fuerte rechazo cultural a la incorporación de las mujeres al espacio público que se asentaba en una sólida sabiduría económica: la sabiduría de la división sexual del trabajo”* (BECKER, G. 1965:75). Durante este proceso, la inferioridad defendida por el contractualismo clásico se tornará en excelencia sobre las virtudes femeninas para el cuidado. Paulatinamente, la figura del ama de casa se convertiría en el modelo ideal de familia burguesa y de mujer honorable. Lo que permitiría mantener – incluso, fortalecer - la división sexual del trabajo.

En la segunda parte de esta investigación, *“LA RUPTURA PARCIAL DEL MODELO DUAL: LA INCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN EL ESPACIO PÚBLICO Y EL MANTENIMIENTO DE LA ONTOLOGÍA DIFERENCIAL”*, integrada por los capítulos tercero, cuarto y quinto, se incluye un breve recorrido del proceso histórico que dio lugar a la incorporación de las

mujeres al espacio público y a la ruptura incompleta o parcial del modelo excluyente.

El capítulo tercero, *“La ruptura parcial del modelo dual: movimientos sufragistas y reconocimiento de la ciudadanía formal de las mujeres”*, incorpora el estudio histórico de la aparición y consolidación del discurso del género-vindicación en torno a la primera ola del movimiento feminista (el sufragismo). El discurso del género-vindicación, representó – en palabras de Amorós - una mirada ilustrada a la Ilustración (AMORÓS, C. 2007:18) en la medida que su pretensión era y es irracionalizar la exclusión del racionalismo ilustrado y cuestionar la pretendida incapacidad de las mujeres para participar en el espacio público. Aunque la primera ola se centraría en la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres y, específicamente, en la consecución del sufragio femenino -de ahí su denominación- su pretensión era mucho más amplia. Sin embargo, el derecho al voto centraría los esfuerzos del movimiento feminista en la medida que su consecución permitía gestionar con voz propia, desde la capacidad que otorga la plena ciudadanía, el reconocimiento de otros derechos civiles y la equiparación con los varones.

Este recorrido histórico, incorpora los nudos críticos y el proceso histórico de los movimientos precursores del sufragismo internacional y, esencialmente el sufragismo británico y norteamericano, así como las señas de identidad de los diferentes movimientos de mujeres que se consolidaron con posterioridad.

Pero no podíamos ignorar el caso específico español y por ello, se ha juzgado pertinente dedicar un capítulo específico a esta cuestión. En el capítulo cuarto, *“El caso español: la progresiva incorporación de las mujeres al espacio público y las señas de identidad del movimiento de mujeres”*, se analiza el contexto español; contexto, que poco tendría que ver con el entorno europeo. La sociedad española del siglo XIX, se caracterizó por una retardada industrialización, una escasa implantación de la ideología liberal, unos elevados índices de analfabetismo y una decisiva influencia de la

iglesia católica que llegaría a absorber el débil y fragmentado movimiento de mujeres.

El reconocimiento de la igualdad formal entre hombres y mujeres no llegaría hasta la Segunda República. Sin embargo, su corta vida, no permitirá modificar sustancialmente los roles de género ni afianzar las conquistas legales obtenidas. La involución naturalista posterior, reforzó la división sexual del trabajo y la excelencia de las virtudes femeninas para el cuidado. De esta forma, el régimen franquista implantó un modelo de mujer obediente, abnegada y dedicada prioritariamente a las responsabilidades domésticas.

La aprobación de la Constitución Española de 1978 devolvería a las mujeres españolas los derechos reconocidos en la Segunda República y comisionó a los poderes públicos para facilitar la plena participación de las mujeres en la vida política, social, económica y cultural del país; objetivo que se materializó en la creación, en 1983, del Instituto de la Mujer.

Una vez identificadas las señas de identidad que contextualizan la eliminación de los impedimentos formales para la incorporación de las mujeres al espacio público, se pretende analizar tanto las claves del proceso inclusivo, como las consecuencias de esta ruptura parcial. Como se aludía con anterioridad, en esta investigación, se defiende que el problema de la conciliación reside, precisamente, en este hecho. Porque la ruptura del viejo modelo fue una ruptura incompleta que afectó exclusivamente al espacio público, pero que mantuvo incólumes las reglas y la organización del espacio privado. El tandem varón-espacio público versus mujer-espacio privado sería paulatinamente sustituido por varón-espacio público, mujer-espacio privado-espacio público, con las consecuencias que de ello se derivan.

Estas consecuencias se abordarán en el capítulo quinto, donde bajo el título *“Las consecuencias de la ruptura incompleta de la división sexual del trabajo y la reorientación del debate feminista”* se analizan, tanto las consecuencias del mantenimiento de la división sexual del trabajo en la incorporación de las

mujeres al espacio público, como la visibilización del denominado “*el problema sin nombre*”, precisamente porque la exclusión de aquel espacio no era ya formal, sino que respondía a los roles de género y a la división sexual del trabajo en el espacio privado.

Con objeto de denunciar la trampa de la inclusión formal, de visibilizar las consecuencias de la división sexual del trabajo en el espacio privado y de resignificar políticamente la misma, el movimiento feminista de los años setenta acuñó el eslogan de “*lo personal es político*”. Sin embargo, aunque ello no lograría reformular la relación público-privado, ni la división sexual del trabajo doméstico, sí tendría una notable repercusión en el movimiento de mujeres de los años sesenta y setenta, el cuál presionaría eficazmente en pro de la evolución de la legislación internacional en materia de igualdad de género.

La tercera parte de esta investigación, “*EL TRATAMIENTO INSTITUCIONAL DE LA IGUALDAD DE GÉNERO Y DE LA RELACIÓN PÚBLICO-PRIVADO: LA CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL*”, recoge precisamente esta última cuestión: la evolución del tratamiento institucional de la igualdad de género y de la relación público-privado y, en concreto, el tratamiento de la conciliación de vida familiar y laboral.

Las Conferencias Mundiales de mujeres, auspiciadas bajo el amparo de Naciones Unidas, abanderaron la conquista igualitaria y lograron reformular no sólo el propio concepto de igualdad sino introducir importantes modificaciones en el tratamiento de la desigualdad entre mujeres y varones. El capítulo sexto “*La evolución del concepto de igualdad en el ámbito internacional: cuando lo privado se convierte en político*” da cuenta de estas importantes transformaciones.

En 1945, la Carta de Naciones Unidas reconoció, por vez primera, a las mujeres como grupo vulnerable objeto de una especial protección. Esta protección sería encomendada a la Comisión de la Condición de la Mujer creada un año después. Sin embargo, el tratamiento de esa vulnerabilidad

no se abordó desde el origen o las causas: el sistema sexo-género y, como consecuencia del mismo, la división sexual del trabajo. Habría que esperar hasta la Primera Conferencia Mundial de Mujeres de Naciones Unidas, celebrada en México en el año 1975 para que ambos aspectos, origen y causas, se contemplaran como elementos axiales en la intervención.

A partir de entonces, la incorporación de la perspectiva de género como herramienta conceptual o metodológica permitió centrar la intervención en la construcción social del sexo (el género) y, por tanto, señalar aquellos aspectos ideológicos y culturales fuente y origen de la vulnerabilidad con anterioridad señalada por la Carta de Naciones Unidas.

Este cambio de rumbo en el tratamiento de la desigualdad de las mujeres se materializó cuatro años después, con la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW/1979). La CEDAW dio otro giro de tuerca al superar el concepto de igualdad formal -que ofrecía formalmente lo que materialmente imposibilitaba- para introducir una nueva dimensión de la igualdad de género, que medirá la misma en función de su materialización en torno a la denominada “igualdad de resultados”. Con tal finalidad, la Convención abordó por una parte mecanismos para otorgar a la igualdad formal un contenido sustantivo (mediante la promoción de acciones positivas) y, por otra, reformuló el ámbito de intervención incorporando la relación público-privado y, en concreto, la conciliación de vida familiar y laboral.

La IV Conferencia Mundial de mujeres celebrada en 1995 en Beijing, incorporó un nuevo mecanismo de actuación (el mainstreaming o la transversalidad de la perspectiva de género) y nuevo objetivo (el empoderamiento de las mujeres); lo que permitió ampliar tanto las estrategias como los objetivos de la intervención.

Una vez analizada la evolución del concepto de igualdad se abordará específicamente el tratamiento de la conciliación de vida familiar y laboral. Si bien es cierto, que en esta investigación se defiende que la misma es



inseparable de las políticas de igualdad y por ello su tratamiento, contenido y cobertura se incorporan como análisis contextual previo.

La Unión Europea (UE) ha sido, en buena parte, pionera en las políticas de conciliación de vida familiar y laboral. La atribución competencial que en materia de empleo le otorgan sus Tratados constitutivos le ha permitido ejercer un impulso clave en la implementación de políticas de conciliación. De aquí que en el capítulo séptimo, *“El impulso de la Unión Europea en materia de conciliación de vida familiar y laboral”*, se hayan incluido los aspectos más relevantes relacionados con la evolución del tratamiento de la igualdad de género en el empleo en la UE. Tanto los referidos a la regulación comunitaria en materia de igualdad en el empleo y de conciliación de vida familiar y laboral, así como los relativos a los Planes de Acción y a las Iniciativas comunitarias implementadas con tal finalidad.

Sin embargo, aunque la iniciativa comunitaria ha sido pionera en la articulación y promoción de medidas conciliadoras, su enfoque representa una mirada sesgada y parcial en la medida que restringe la intervención estatal de los países miembros a aspectos puntuales relacionados con las responsabilidades del cuidado de las personas inscritas en el empleo formal. Por tanto, como señala Dina Valou, las políticas comunitarias han beneficiado fundamentalmente a las mujeres con mayor nivel educativo o cualificación profesional, dejando en *“tierra de nadie”* a aquellas con empleos informales o precarios.

En el siguiente capítulo, *“Panorama general de las políticas de los Estados miembros de la U.E. en materia de conciliación de vida familiar y laboral. Especial consideración del caso español”*, se analizan las diferentes medidas y estrategias estatales implementadas en materia de conciliación de vida laboral y familiar (muy heterogéneas debido a las diferentes trasposiciones internas efectuadas de las Directivas comunitarias) así como de la diferente orientación y tratamiento que se otorga en los mismos a la gestión social del cuidado.

Teniendo en cuenta el diferente planteamiento general de las políticas familiares y de la relación productivo-reproductivo, podemos clasificar los países de la UE en tres grandes grupos: países que optan por la desmercantilización del trabajo de los progenitores y el reequilibrio de la asimetría público-privado; países que orientan sus políticas públicas a la compensación de las tareas del cuidado y, por último, aquellos que optan por una regulación indirecta que se caracteriza por una intervención más bien pasiva.

No obstante, todos los países -incluso el primer modelo- plantean estrategias que facilitan o compensan una gestión social del cuidado que, en mayor o menor medida, se deriva hacia las mujeres. Y, si bien es cierto, que el tratamiento de la conciliación y de la igualdad de género, coloca en diferentes posiciones a las ciudadanas europeas en función del país de pertenencia, no lo es menos que en ningún país se ha abordado el conflicto con la complejidad que requiere: reformulando y flexibilizando la relación público-privado e impulsando una reforma que permanece incompleta.

Sin embargo, es en aquellos países que optan por regulaciones indirectas, donde mayor conflicto presenta la conciliación y donde es superior la desigualdad de género, tanto en el ámbito público como en el privado. Así en el modelo mediterráneo de bienestar, inscrito en esta última tipología y caracterizado por un familismo pasivo, el tratamiento de la responsabilidad social del cuidado y de la conciliación de la vida familiar refuerza la división sexual del trabajo en el espacio privado y, por tanto, la desigualdad de género en el ámbito público. Esta pasiva intervención, está provocando además unas tasas menores de natalidad y, por tanto, un mayor envejecimiento poblacional.

Este capítulo octavo, concluye en su apartado tercero con un análisis específico sobre las estrategias estatales, autonómicas y locales implementadas en el caso español. En concreto, se aborda la intervención a través de dos instrumentos legislativos claves en esta materia (la Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar

y laboral de las personas trabajadoras y la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres) así como mediante algunas estrategias sectoriales de acción (como las políticas de empleo, las políticas familiares o las de igualdad de oportunidades) y con la evaluación de la cobertura de algunos aspectos relativos a la atención a la dependencia o a los servicios de guardia y custodia de menores.

La cuarta y última parte, *“LAS CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA PARCIAL DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: LA CONVIVENCIA DE ROLES MODERNOS DE GÉNERO EN EL ESPACIO PÚBLICO Y DE ROLES TRADICIONALES EN EL ESPACIO PRIVADO”*, da cuenta de la transformación del modelo identitario femenino y familiar, de la construcción social de las responsabilidades del cuidado, del valor del espacio privado desde la perspectiva de género, así como de la distribución por sexo del trabajo doméstico y del asalariado tanto en España como en el ámbito de la Unión Europea.

En el capítulo noveno, *“El trabajo doméstico y el espacio privado desde la perspectiva de género”*, se abordan las consecuencias de la división sexual del trabajo, tanto en lo relativo a la organización del trabajo doméstico y a la asunción de las responsabilidades del cuidado, como con respecto al propio valor que tiene el espacio privado desde la perspectiva de género.

Los nuevos roles en el espacio público no han significado la reformulación o desactivación de los roles tradicionales en el espacio privado y las mujeres siguen asumiendo mayoritariamente, tanto la carga del trabajo doméstico, como su organización y sus tareas directivas. La imposibilidad de compatibilizar tiempos sincrónicos y el no reconocimiento monetario del trabajo doméstico convierte este hecho en la principal fuente de desigualdad de género.

En este sentido, pese a los avances legislativos, el proceso de socialización sigue convirtiendo el cuidado en una obligación moral específica de las mujeres. Las prácticas culturales, asentadas en la división sexual del trabajo,

están provocando una asimetría en los usos del tiempo por parte de mujeres y varones, que tienen como consecuencia una posición diferencial con respecto a sus recursos temporales, a sus oportunidades y a su posición en el espacio público.

Como efecto perverso, el concepto de “lo privado” adquiere un significado diferencial desde la perspectiva de género. El ámbito privado de las mujeres significa, precisamente, la carencia de una vida privada, de un tiempo “en singular” en palabras de Murillo o de una “una habitación propia” en palabras Virginia Wolf. Esta ausencia de privacidad “*se traduce en una presencia continuada y atenta a los asuntos de los otros... [que] dificulta poderosamente la construcción de la individualidad... y provoca una deficitaria posición en el espacio público*” (MURILLO; 1996: XVI-XX).

El capítulo décimo, “*El doble rol público-privado de las mujeres trabajadoras*”, estudia la transformación de los roles de género y de los modelos familiares y, como ello ha significado la asunción de un doble rol, de una doble jornada y de una carrera contra reloj que asumen casi en exclusiva las mujeres y, muy especialmente, las madres trabajadoras. Es por ello, que las mujeres identifican la maternidad como el principal obstáculo para su desarrollo laboral o profesional, no siendo así en el caso de los varones. Según los datos relativos al primer trimestre del año 2008 de la Encuesta de Población Activa, el 97% de las personas inactivas que no buscaron empleo por motivos familiares y el 96,6% de aquellas que optaron por una jornada a tiempo en función de este criterio eran mujeres. Mujeres en su gran mayoría con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años; etapa vital que, normalmente, coincide con el desarrollo o la promoción profesional.

El capítulo undécimo, “*Panorama general de la brecha de género existente en la participación económica de las mujeres en el mundo*”, recoge la otra cara de la moneda: el impacto de la división sexual del trabajo en el espacio privado en la empleabilidad de las mujeres. Con tal finalidad se ofrece un breve análisis sobre la presencia de mujeres y varones en la actividad

económica a fin de contextualizar el caso español. La ausencia de datos mundiales sobre la participación de en el trabajo doméstico desde la perspectiva de género, impide contrastar estos datos con un diagnóstico sobre la misma. En cualquier caso, según se desprenden de los últimos informes de naciones Unidas, la división sexual del trabajo sigue plenamente vigente, de forma que en el mundo un 59% de los varones tienen actividad económica, proporción que se reduce a un 19% para el caso de las mujeres. No obstante, merece especial mención destacar que los diez países donde se observa una brecha de género inferior con respecto a la actividad económica (Mozambique, seguido de Burundi, Papúa Nueva Guinea, Malawi, Rwanda, Tanzania, Ghana, Camboya, Madagascar, Uganda y Vietnam) son precisamente aquellos países más pobres y donde menores oportunidades económicas parecen existir. Si se tienen en cuenta las estimaciones de Naciones Unidas en cuanto a la brecha de género existente en los ingresos percibidos por mujeres y varones, el panorama sufre una ligera variación, formando parte de los diez primeros países Suecia, Noruega, Dinamarca e Islandia. En el indicador global de la brecha de género en la actividad económica (que agrupa actividad y remuneración), España ocupa el lugar 89-90 entre los 157 países analizados (posición que comparte con Mongolia), encontrándose por debajo de la media en términos mundiales comparados.

El capítulo duodécimo, *“La presencia de las mujeres en el mercado laboral y la calidad del empleo femenino: España y países de la UE”*, recoge específicamente el entorno español y comunitario. Con tal finalidad, se ha juzgado pertinente, por una parte, incorporar un análisis longitudinal sobre la evolución de la presencia femenina en el mercado de trabajo español y, por otra, determinar las características del empleo femenino en España y la posición que ocupa en términos comparados en el entorno comunitario.

El primer objetivo se ha abordado mediante la sistematización y el análisis de la presencia femenina en el empleo a través de los censos históricos de Población del Instituto Nacional de Estadística. En contra de lo que pudiera pensarse, la presencia de las mujeres españolas en el mercado productivo

no es un fenómeno nuevo. Sin embargo, desde las últimas décadas del s. XIX hasta mediados del s. XX, se produjo una férrea reacción frente al trabajo extradoméstico de las mujeres en cuanto que obligaba a abandonar o impedía asumir el trabajo doméstico con la abnegación o la dedicación requerida, lo que tuvo como consecuencia una retirada de las mujeres del mercado laboral asalariado y una desasalarización de su trabajo (que quedará casi exclusivamente constreñido al ámbito doméstico).

Esta hostilidad se materializó a partir de 1900 en una legislación paradójicamente calificada de protectora pero que lejos de garantizar ciertas condiciones laborales, reservó los empleos más lucrativos para los varones.

La legislación franquista no haría sino blindar las resistencias a la actividad extradoméstica de las mujeres y reforzar la división sexual del trabajo. Sin embargo, desde los años 40/50, pero fundamentalmente en las décadas posteriores, se observa un punto de inflexión caracterizado por una tímida pero paulatina incorporación de las mujeres al empleo. Pese a ello, según los Censos de Población, las tasas de ocupación de las mujeres españolas no habrían recuperado en 1981 (16,5%) los niveles observados en 1877 (17,2%).

La reincorporación de las mujeres al mercado laboral sería un fenómeno extendido tras la muerte del dictador. En este sentido, desde la década de los ochenta se produce, no sólo una masiva incorporación de las mujeres al mercado asalariado, sino un cambio de patrones con respecto al empleo femenino que se caracterizaría por una mayor diversificación y cualificación. Desde entonces, si bien es cierto que la distancia de género en el empleo en términos cuantitativos es cada vez menor, no lo es menos que la distribución del trabajo remunerado y no remunerado entre mujeres y varones dista de estar equilibrada y que, como consecuencia, en los aspectos cualitativos y en la calidad del empleo femenino, esta distancia es sigue siendo muy elevada. En concreto, en el año 2006, en España se observaba uno de los modelos más desequilibrados de Europa en cuanto a la división sexual del

trabajo, de forma que los españoles tenían la mayor carga del primero mientras las españolas la máxima de trabajo no remunerado.

Este desequilibrio en cuanto a la distribución del tiempo, sobre todo en lo relativo al trabajo doméstico, es común en todas las sociedades. El doble rol público-productivo característico del entorno comunitario está mermando los recursos temporales y la capacidad competitiva de las mujeres europeas en el espacio público, lo que tiene como consecuencia que, en toda Europa, el empleo femenino sea más precario que el masculino. El segundo apartado del capítulo undécimo analiza la presencia de las mujeres en el mercado laboral así como la calidad del empleo femenino, tanto desde una perspectiva agregada (para el conjunto de la UE), como desde una dimensión comparada (en cada uno de los países miembros). En concreto, España se encuentra entre los países con mayor desigualdad de género, tanto en los aspectos cuantitativos (tasas de actividad, ocupación y desempleo femeninas), como en los cualitativos (calidad del empleo femenino).

En este sentido y según los datos de la Encuesta de Fuerza del Trabajo de Eurostat (UE-27, 2006) en España la igualdad en el empleo entre varones y mujeres muestra un panorama cuando menos preocupante: es el cuarto país europeo con mayor desigualdad de género en la ocupación (tras Italia, Grecia y Malta); el segundo con respecto al desempleo (tras Grecia); el tercero en eventualidad (tras Chipre y Finlandia) y se encuentra por encima de la media con respecto a la segregación sectorial y ocupacional. Segregación que, contra todo pronóstico, sigue aumentando año tras año.

Para concluir, tanto la elección de los contenidos como de las fuentes utilizadas tienen como objetivo diseccionar las causas, el tratamiento y las consecuencias tanto de la división sexual del trabajo como de su ruptura parcial. Ruptura parcial, que explica la dificultad que conlleva conciliar las responsabilidades públicas y privadas y, que está provocando una reacción por parte de las mujeres que se materializa en un retraso o renuncia de la maternidad o de actividad laboral. El problema es que cualquiera de las dos

reacciones si bien son asumibles personal o familiarmente no lo son colectivamente porque afectan - pero sobretodo afectarán- al mantenimiento del modelo social europeo y a la sostenibilidad y a la cohesión de nuestras sociedades.





**PRIMERA PARTE.**

**LEGITIMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL  
TRABAJO.**



## **CAPÍTULO 1. EL CONTRATO SEXUAL Y LA FICTICIA EMANCIPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO.**

### **1.- La emancipación del espacio público.**

La filosofía o la teoría política, desde la clásica distinción aristotélica entre oikos y polis<sup>14</sup>, han otorgado un tratamiento muy desigual al espacio público y al espacio privado de la sociedad civil; ignorando que la centralidad y la independencia otorgada al primero son posibles gracias al segundo.

La separación entre ambos espacios se consagró tras la consolidación del Estado Moderno y la evolución de la economía feudal al modo de producción capitalista. El desarrollo de los derechos civiles, el paso del trabajo servil al trabajo libre y la consolidación del libre mercado, emanciparon el espacio público y le otorgaron un papel central en el diseño de la sociedad civil (ANISI, D. 1995:22). Por ello, como señala Showstack será a raíz del *“desarrollo de la sociedad postfeudal moderna y del estado moderno, [cuando] se pueda empezar a hablar de dos esferas diferenciadas, la pública y la privada, con todo lo que ello implica”* (SHOWSTACK, S. 1998:23). Y ¿qué implicó?, que ante la aparente separación y complementariedad de ambos espacios se produjo un fortalecimiento de la división sexual del trabajo que permitió una construcción autónoma del espacio público.

Pero si la consolidación del Estado Moderno consagró la división entre estas dos esferas diferenciadas, será el contractualismo clásico<sup>15</sup> -heredero de esta división- el que otorgue el andamiaje conceptual necesario para la definitiva emancipación del espacio público (PATEMAN, C. 1995). De esta forma, la esfera de lo público abandonaría el reino de la necesidad para

---

<sup>14</sup> Aristóteles, en su “Política”, establece dos ámbitos que se rigen según una lógica diferente: el espacio público y el privado. Pero Aristóteles no sólo diferencia los dos ámbitos, sino que establece una correlación entre los atributos morfológicos-fisiológicos y el comportamiento humano; de forma que, como defiende Durán, será pionero en la defensa de la división sexual del trabajo en función de un supuesto determinismo biológico (DURAN, M.A. 2000).

<sup>15</sup> No es objeto de esta investigación explicar o comparar las diferentes propuestas del contractualismo clásico en relación a la naturaleza humana, el estado de naturaleza, a la naturaleza del pacto o a las condiciones del contrato. El enfoque responde a una visión global en torno a dos aspectos: el tratamiento de la sociedad civil y de las mujeres como colectivo. Por ello, y aunque se pierden matices, cuando se haga referencia al contrato, se hará alusión a los elementos comunes que definen el contractualismo clásico en torno a estos dichos aspectos.

conformarse como “*el reino de la cultura, de la libertad y de la creación humana*” (DE MIGUEL, A. 2004:21).

Paulatinamente, la relación público-privado, se fue definiendo con lógicas y simbolismos opuestos. La esfera pública, se configuró como la esfera de la imparcialidad, de la universalidad, de la libertad y de la igualdad, de lo valioso socialmente; mientras que la esfera privada, por oposición al espacio público, se construyó como el reino de la particularidad, de la naturaleza, de la ética del cuidado y de lo políticamente irrelevante (FRAISSE, G. 1991)<sup>16</sup>. En paralelo, la división sexual del trabajo se fue reforzando; de forma que el ámbito público sería el espacio natural de los varones mientras que el privado sería el de las mujeres. En este marco, las mujeres quedaron representadas como especie homogénea caracterizada por una naturaleza irracional dotada específica y exclusivamente de las capacidades necesarias para las tareas reproductivas y del cuidado (YOUNG, I. 1990; AMORÓS, C. 1992).

## **2.- El contrato sexual: razón y naturaleza, ciudadanía y cuidado.**

Según el contractualismo clásico, la sociedad civil, en contra de las teorías patriarcalistas precedentes, se crea mediante un acto libre celebrado entre iguales. De esta forma, la ficción del contrato funde poder y consenso con objeto de justificar el origen de la sociedad civil y el fundamento del poder político. Los hombres, como únicos y legítimos portadores de la *razón suficiente*, intercambian obediencia<sup>17</sup> por protección y transforman la libertad natural del Estado de Naturaleza<sup>18</sup> en la paz y la seguridad que ofrece la sociedad civil o el orden político. En este sentido, resulta interesante destacar

---

<sup>16</sup> Tan irrelevante que apenas existen propuestas teóricas en cuanto a su tratamiento. De hecho, aunque contrato y patriarcado se presentan como modelos contrapuestos, no deja de plantear una inconsistencia que lo que se deslegitima para un espacio, se acepte sin fisuras para otro. El propio debate entre patriarcalistas y contractualistas, o más concretamente entre Filmer y Locke, se referirá sólo a la vigencia de su legitimidad en el espacio público, su legitimidad en el espacio privado ni se cuestiona ni representa un elemento relevante en el debate político (PATEMAN, C. 1995).

<sup>17</sup> La fórmula rousseuniana será más radical en su tratamiento. No admite la fórmula de la obediencia sino la de sometimiento voluntario a la Voluntad General.

<sup>18</sup> El Estado de naturaleza representa una hipótesis condicional contrafáctica o una hipótesis lógica negativa sobre la condición humana en un escenario en el que no existieran ni leyes ni autoridad. Enunciada la premisa previa al pacto y, salvo alguna excepción como la de Rousseau, los teóricos del contrato social mostraron un escaso interés hacia su estudio.

dos premisas sobre las que se articula la teoría del contrato social: el libre acuerdo entre iguales y el diseño de la sociedad civil que se crea mediante la ficción del contrato.

Son numerosas las críticas a las supuestas condiciones de igualdad en que se suscribe la ficción del contrato<sup>19</sup>. La igualdad y la libertad natural, que acompañan al libre acuerdo, representan una teoría de la historia conjeturada en la medida en que estas condiciones de equilibrio entre las partes no se produjeron nunca. Las tesis de la teoría política feminista no sólo se suman a estas críticas sino que mantienen que el contractualismo liberal parte de un concepto de “los iguales” no sólo ficticio sino androcéntrico y patriarcal en la medida que, al negar el principio de la razón suficiente a todas las mujeres, convirtieron la diferencia sexual en diferencia política (MACKINNON, C. A. 1995; PATEMAN, C. 1995).

Pero el pensamiento ilustrado, había desmontado la legitimación tradicional precedente y, sobre unas bases epistemológicas basadas en la razón universal como argumento igualitario, no hubiera resultado consistente legitimar una exclusión basada en criterios consuetudinarios ni defender un planteamiento ilustrado del trabajo servil asociado a un aspecto biológico como representaba el sexo de cada persona. La nueva forma de racionalidad que se instituyó, necesitaba justificar una exclusión apriorística que no dejaba de ser una forma de supervivencia de la denostada lógica estamental en función, eso sí, de un status biológico-sexual.

Pero ¿por qué era necesario el mantenimiento de la división sexual del trabajo? Como defiende Fraisse, la exclusión (explícita) respondía a una razón no explícita, porque enunciarla habría implicado una contradicción con los fundamentos del pensamiento ilustrado, y respondía a la necesidad de autonomía del espacio público y al miedo a poner en peligro el "buen orden" social que permitía la gestión de las responsabilidades del cuidado que

---

<sup>19</sup> Son más que habituales las críticas hacia este aspecto en la teoría política marxista, comunitarista o multiculturalista. Si bien es interesante destacar que la crítica feminista no ha sido la única que incide en este aspecto, sería casi objeto de una investigación paralela detenerse en los pliegues y matices de cada una de ellas.

ofrecía la reclusión en el hogar de las mujeres. (FRAISSE G. 1991: 13). Buen orden que constituirá el principal argumento contra la participación de las mujeres en el espacio público en general y, más específicamente, contra el reconocimiento de su igualdad jurídica.

Como no era conveniente que las mujeres fuesen sujetos políticos era requisito necesario negarles la definición de sujetos de razón (COBO, R. 1995). Por ello, el contractualismo clásico, construyó un sólido argumento basado en un férreo determinismo biológico que transformaría “a las mujeres en hembras” (VALCARCEL, A. 1997:22) y que configuró lo masculino como lo genéricamente humano identificado con el mundo de la razón y lo femenino como lo específico de las mujeres, vinculado al reino de las pasiones y de la naturaleza (AMORÓS, C. 1985).

“Los iguales”, serían sólo quienes previamente se habían decidido que compartían el principio de “la razón suficiente” o del *bons sens*, entendido como capacidad de juicio y discernimiento<sup>20</sup>, característica que fue negada a las mujeres<sup>21</sup>. Las mujeres serían definidas como seres dependientes e incapaces de controlar sus emociones y, por tanto, carentes de los atributos necesarios para lograr la racionalidad, la imparcialidad y la autonomía necesaria para la participación en el ámbito público.

La reclusión de las mujeres en el ámbito privado y la construcción teleológica de su identidad, permitió mantener el orden social y la *paz del hogar* (COBO, R. 1995); porque sin la mujer privatizada, sin la cobertura gratuita del trabajo doméstico y de las responsabilidades del cuidado no hubiera sido posible ni el hombre ni el espacio público ilustrado. De esta forma y como acertadamente señala Molina, el Emilio autónomo fue posible gracias a la *Sofía doméstica* (MOLINA, C. 1994); ejercicio que representó una

---

<sup>20</sup> Poullain de la Barre, discípulo de Descartes y uno de los primeros teóricos del contrato social, realizará una argumentada defensa de la inclusión de las mujeres en la universalización del *bons sens* y del sujeto de conocimiento cartesiano. Como defienden Amorós y Cobo, “el interés de Poullain de la Barre puede así interpretarse como interés de la razón en sentido Kantiano” (AMORÓS, C. y COBO, R. 2007:99)

<sup>21</sup> La razón de las mujeres es una “razón insuficiente”, que no atiende a los fines sino tan sólo a los medios. Así para Kant: “la mujer, ser dependiente, puede poseer la ciencia de los medios no la de los fines” (La Antropología desde el punto de vista pragmático, 1798) y para Rousseau “la razón de las mujeres es una razón práctica que les permite encontrar con gran habilidad los medios para llegar a un fin conocido pero que no les hace encontrar ese fin (Emilio, 1762).

construcción intencionada del sexo desde el poder patriarcal (MACKINNON, C. A. 1995).

Por tanto, la universalización de la igualdad, defendida en función de la universalización de la razón y la capacidad de consentimiento, no fue de aplicación para las mujeres, las cuales quedarían invalidadas como parte del acuerdo (OKIN, S.M. 1996; ELSHTAIN, J.B. 1981; PITKIN, H.F. 1984; COOLE, D. 1993; KENNEDY, E. y MENDUS, 1987; PATEMAN, C. 1995; VALCARCEL, A. 1997; AMORÓS, C. 1997, COBO, R. 1995 y 2007. MILLET, K. 1997 entre otras).

En la medida que a las mujeres se les negó la capacidad de consentimiento-requisito previo origen del pacto fundacional de la modernidad- fueron construidas socialmente como seres dependientes no sólo en el derecho público sino en el privado (STOLCKE, V. 1996). Consecuentemente, el determinismo ilustrado no sólo impidió que las mujeres formaran parte del contrato originario, del universo de los iguales y del espacio público sino que justificó la dependencia de las mujeres y la asunción de las responsabilidades del cuidado como parte de un orden natural precívico de carácter ontológico, carente por tanto de fundamentos políticos o ideológicos (VALCARCEL, A. 1997).

Como efecto perverso ello tendrá como consecuencia la negación de la individualidad de las mujeres y la construcción teleológica de su identidad convirtiéndolas en las idénticas frente a los iguales (AMORÓS, C. 1997 y OKIN, S.M. 1996) y orientaría su identidad como sujetos individuados a las responsabilidades del cuidado y a una “*existencia para otros*” (BECK-GERSHEIM, E. 2003: 140).

Las mujeres serían definidas como lo otro, como la alteridad, como lo complementario, lo opuesto y subordinado, como la “otroidad absoluta” (VALCARCEL, A. 1997) por oposición a la centralidad de la figura del varón que se configuró como “el sujeto”, como “lo absoluto” (BEAUVOIR DE, S. 1999:19).



Por ello, el concepto de contrato sexual acuñado por Pateman (PATEMAN, C. 1995) y validado por la teoría política feminista posterior, tiene una gran capacidad explicativa, pues visibiliza el ejercicio ilustrado patriarcal en el que las mujeres “fueron pactadas” sobre un contrato sexual que distribuye y ordena a las personas en el ámbito público o privado en función de su sexo biológico.

Según Pateman, el contrato sexual permitió la consolidación del derecho civil patriarcal, cuya consecuencia sería la legitimación de la desigualdad entre hombres y mujeres, característica de la reorganización patriarcal de la Modernidad. Por ello, el contrato social explica sólo una parte del acuerdo, la que se refiere al espacio público, ocultando el proceso de privatización de las mujeres y de subordinación del espacio privado que acompañó al mismo.

Las mujeres serían construidas dialécticamente con una identidad común entre ellas, pero complementaria y opuesta a la de los varones<sup>22</sup>. Por ello, y como también señala Pateman, si el contrato social explica para la teoría política contractualista la génesis de la esfera pública, en el contrato sexual se encuentran las claves del funcionamiento de la esfera privada y de la legitimación del sometimiento de las mujeres (PATEMAN, C. 1995).

La evolución del “estatus” al “contrato” que define al estado moderno sólo sería aplicable al ámbito público, mientras que en el reino de lo privado se reforzaría la lógica del estatus. La subordinación natural, que ya no representaba un argumento solvente para explicar el orden político, se mantuvo con plena vigencia para explicar el orden de género y el sometimiento de las mujeres al poder patriarcal. Por ello, parafraseando el conocido título de M<sup>a</sup> Ángeles Duran “*de puertas para adentro*” sobreviviría la lógica estamental asentada en el patriarcalismo doméstico y el postulado liberal, que sustituyó la subordinación natural por la teoría del consentimiento que da origen al contrato social, no fue de aplicación para las

---

<sup>22</sup> Según Simone de Beauvoir “*el sujeto no se plantea sino es bajo forma de oposición, pues pretende afirmarse como lo esencial y constituir al otro en inesencial, en objeto*” (BEAUVOIR DE, S. 1999: 13).

mujeres, que quedarían subordinadas a la autoridad masculina como principio natural del orden social.

Por ello, el contrato sexual tuvo como consecuencia tanto la exclusión y la subordinación de las mujeres en un marginado, devaluado y subsidiario espacio privado como un tratamiento del espacio público de la sociedad civil de forma ficticia, de forma ajena a las responsabilidades del cuidado; lo que representó un tratamiento de la sociedad civil desde un sesgo jerárquico, androcéntrico y patriarcal (AMORÓS, C. 1997, 2007; VALCARCEL, A. 1997; MACKINNON, C. A. 1995; PATEMAN, C. 1995; FRASER, N. 1993; LERNER, G. 1990; COLLIN, F. 1994 entre otras).

### **3.- El pactum subjectionis en el espacio privado: el contrato matrimonial y las responsabilidades del cuidado.**

El nuevo orden social, la nueva comunidad de hombres libres e iguales - posible gracias al contrato sexual- transformó el derecho natural que los hombres poseían sobre las mujeres en derecho civil patriarcal a través del contrato matrimonial<sup>23</sup>.

Como señala Rosa Cobo, los contractualistas enmascararon el contrato sexual *“con el contrato de matrimonio; es decir ocultan ese contrato social inicuo que se produjo en el estado de naturaleza y lo recuperan legítimamente a través del matrimonio”* (COBO, R. 1995: 202). Contrato para el que, paradójicamente, se reconoció a las mujeres la capacidad deliberativa o racional negada con anterioridad.

---

<sup>23</sup> Según Locke, la libertad y la igualdad individual son naturales, los hijos al ser adultos también son iguales a los padres, pero las esposas por el contrato matrimonial, otorgan su consentimiento al sometimiento a la autoridad natural del esposo en la sociedad conyugal. Por el contrario, Hobbes no construye la diferencia sexual como política sino que defiende que al constituirse el contrato matrimonial las mujeres ceden su representación al marido y este a su vez se compromete a brindarle la protección que por naturaleza necesitan. Aunque será Rousseau quien elaborará una teoría de la inferioridad ontológica más refinada, en la medida que no sólo excluye a las mujeres de lo público, y por tanto de lo político, sino que postula una normatividad femenina basada en el férreo control sexual, la domesticidad, la exaltación de la maternidad y la sumisión al esposo, todo ello en el contexto de la familia patriarcal. En Rousseau la distinción entre sociedad política y sociedad familiar vuelve a estar bien definida. La sociedad familiar es de carácter natural y se rige por la ley del padre que actuará buscando el bien de la familia. Rousseau identifica mujer y naturaleza en contraposición al mundo masculino racional. La maternidad representa el puente entre ambos universos al convertir a las mujeres en madres de ciudadanos.

Las mujeres, quedarán inscritas en el ambiguo limbo<sup>24</sup> contractualista-naturalista del contrato matrimonial, en el que a imagen y semejanza del contrato social, se reprodujo el intercambio de obediencia por protección. (PATEMAN, C. 1995).

Salvo alguna honrosa excepción, como D'Alambert, Condorcet o Wollstonecraft, la exclusión naturalista contaría con la complicidad de la inmensa mayoría de los intelectuales de la época<sup>25</sup> y de los teóricos del contractualismo clásico, que otorgarán capacidad a las mujeres para suscribir el pacto de sujeción hacia los varones en el reino privado, pero no en el reino público. Incluso Rousseau, tan crítico con el *pactum subjectionis* para los varones, lo postulará sin excepciones para las mujeres (COBO, R. 1995a y 1995b).

El *pactum subjectionis*, el intercambio de obediencia por protección, que define el contrato originario, será válido para las mujeres sólo en el espacio privado, -a través del contrato matrimonial- y con unas condiciones contractuales-maritales prácticamente hobbesianas.

Aquellos que postularon un pacto único, dejarían inscritas a las mujeres en una suerte de Estado de naturaleza. Los que defendieron la existencia de un doble pacto, permitieron -en el mejor de los casos- que formaran parte del pacto de asociación que, hipotéticamente, da origen a la sociedad civil. Sociedad civil, de la que formarían parte a través de un contrato matrimonial y que representó un pacto de sujeción al marido. Obviamente para el pacto de sujeción, no se estimó necesario el acuerdo de las ya sometidas, cualesquiera que fuesen sus intereses estarían representados por sus maridos, y en su defecto, por sus padres o hermanos.

---

<sup>24</sup> Limbo en la medida que son y no son parte de la sociedad civil. Ni el matrimonio ni la familia son instituciones que formen parte explícita del contrato. Como señala Pateman *"Las mujeres no forman parte en el contrato originario, pero no permanecen en el estado de naturaleza. -¡Esto frustraría el propósito del contrato sexual- Las mujeres son incorporadas a una esfera que es y no es parte de la sociedad civil. La esfera privada es parte de la sociedad civil pero está separada de la esfera civil"* (PATEMAN, C. 1995:22).

<sup>25</sup> Luisa Posada, refiriéndose a Kant, señala su *"despiadada voluntad de 'descolgar' a todo el género femenino del proceso de ilustración, excluyéndolo del ámbito de la cultura y del conocimiento"* (POSADA, L. 1998:15). Esta actitud intelectual y política no es exclusiva de Kant; por el contrario, será extensible a los grandes autores contractualistas.

Sea como fuera, al final de la ecuación contractualista, sólo los varones formarán parte del contrato que da origen al orden político, mientras que las mujeres quedarán inscritas en el ámbito privado, a cargo de las responsabilidades del cuidado y las tareas asociadas a la reproducción humana.

#### **4.- La contestación del género-vindicación a la exclusión del naturalismo ilustrado.**

Como se señalara con anterioridad, la cultura de género hegemónica consolidó una representación de las mujeres como seres idénticos e intercambiables. Seres, que representaban los intereses particulares vinculados a las necesidades del cuidado frente al universo masculino que se constituiría como legítimo representante del interés general.

Sin embargo, sería la filosofía igualitaria del racionalismo excluyente la que sentaría las bases epistemológicas del género-vindicación<sup>26</sup>, en la medida que la lógica que sustentaba el mantenimiento del absolutismo patriarcal (el estatus definido en función del sexo biológico de cada persona) no era sustancialmente distinta a la del absolutismo feudal; y por ello, el paralelismo entre patriarcado y absolutismo se encontraría recogido y denunciado, desde entonces, en numerosos testimonios.

El primer texto donde se denuncia este paralelismo, y que puede ser considerado como el texto fundacional de la teoría política feminista, es *"Vindicación de los Derechos de la Mujer"* (1792) de Mary Wollstonecraft. Wollstonecraft, interpelará a los padres de la ilustración (y de la exclusión) con esta contundente declaración:

*"Cabe esperar, en este siglo de las luces, que el derecho divino de los maridos, como el derecho divino de los reyes, pueda y deba contestarse sin peligro... Que los hombres, orgullosos de su poder, dejen de utilizar los*

---

<sup>26</sup> El género vindicación, se articularía como una mirada ilustrada a la Ilustración, como *"un proyecto emancipatorio que se sitúa en los parámetros de la tradición ilustrada, al tiempo que es implacablemente crítico con los lastres patriarcales de esta tradición, tanto más cuanto que son incoherentes con sus propios presupuestos"* (AMORÓS, C. 2007:18).

*mismos argumentos que los reyes tiránicos... que no afirmen engañosamente que la mujer debe ser sumisa porque siempre lo ha sido*” Wollstonecraft, M. (edición de 1994) *Vindicación de los derechos de la Mujer*. Madrid: Cátedra: 160 y 165.

Desde una propuesta ética -que se inscribe en la tradición crítica inspirada por Poullain de la Barre sobre el prejuicio intencionado de los sexos- Wollstonecraft denunció la incoherencia del planteamiento ilustrado, según el cual los derechos naturales que en teoría son propios del conjunto de la humanidad, en la práctica, eran arrebatados a todas las mujeres.

En su polémico enfrentamiento con Rousseau, cuestionaría la coherencia y la legitimidad del contractualismo planteando los siguientes interrogantes sobre las propuestas rousseauianas:

*“¿Cómo es que el señor Rousseau se puede permitir decir que la mitad de la especie humana está en estado natural y que además ha de ser conservada dentro de él? Y de ese punto deriva otro: ¿en qué sentido puede mantenerse un tracto naturalista dentro de la humanidad sin que la propia humanidad quede afectada como conjunto? Si la humanidad tiene al menos una mitad para la cual valen las explicaciones naturalistas, no hay razón para pensar que no valgan para toda ella al completo.... Si Rousseau se cree el resto de sus ideas, no tiene legitimidad teórica para mantener la desigualdad entre los sexos”.* (Wollstonecraft, M. op cit: 221).

Según Wollstonecraft, la causa y el origen de la diferencia identitaria entre hombres y mujeres residía, precisamente, en la educación diferenciada. De forma que estas últimas eran educadas en la dependencia y la irracionalidad, atributos sobre los que se asientan las tesis naturalistas de la diferencia ontológica. Por ello, Wollstonecraft, realizó un duro alegato contra de la educación diferenciada del que resulta especialmente ilustrativo el siguiente pasaje:

*“Se las trataba como mujeres, casi desde su mismo nacimiento, y oían halagos en lugar de instrucciones. Con este debilitamiento mental, se suponía que la Naturaleza había actuado como madrastra cuando formó parte de esa idea tardía de la creación... Niego la existencia de virtudes propias de un sexo... la verdad y la educación... debe ser la misma para el hombre y para la mujer”* (Wollstonecraft, M. op.cit: 174).

Según sus tesis, la concepción pedagógica especializada en función del sexo era el origen de la supuesta diferencia naturalista. Las supuestas características naturales sobre las que se asentaba la división sexual del

trabajo, eran el resultado de un rentable artificio producto de la socialización; de forma que se atribuye a la ontología lo que es fruto de la educación y de una tradición que el propio patriarcado oportunamente alimenta.

Wollstonecraft, rescatará el concepto de virtud, en sentido Kantiano -como autonomía de la razón- para defender que la trampa del naturalismo reside en que construye un concepto de la virtud diferente para hombres y mujeres. La virtud femenina, muy alejada de la autonomía de la razón, haría de la obediencia, el sacrificio y la abnegación sus principales soportes.

Sin embargo, la negación de los presupuestos igualitarios para las mujeres fue la causa de que éstos llegaran a convertirse en presupuestos feministas. El feminismo, surgido en el siglo XVIII, se articularía en torno al contenido conceptual de la Ilustración, al tiempo que sería una de las manifestaciones más significativas de la reflexividad de la modernidad (AMORÓS, C. 2007). Por ello, la primera ola del movimiento feminista, se articularía, fundamentalmente, en contra de la dominación sexual que representaban las bases epistemológicas excluyentes del liberalismo patriarcal, pero desde la perspectiva conceptual del racionalismo ilustrado (WOODWARD, A. E. 1998: 52).

Es por ello, que la teoría política feminista posterior, ha articulado gran parte de su producción sobre las consecuencias del contractualismo. Porque la historia del contrato, no sólo representa la génesis de la libertad y del derecho político sino la génesis del patriarcado moderno, de la legitimación de la subordinación de las mujeres y de la división sexual del trabajo (OKIN, S. M. 1996; OKIN, S.M. y HELD, D (ed) (1991), ELSHTAIN, J.B. 1981; PITKIN, H. F. 1984; COOLE, C. 1993; KENNEDY, E. y MENDUS, 1987; PATEMAN, C. 1995; MACKINON, C. A. 1995; PHILLIPS, A. 1996; VALCARCEL, A. 1997; AMORÓS, C. 1997 y 2007; PULEO, A. 1993, 2006; COBO, R. 1992, 1995; MILLET, K. 1997; FIRESTONE, S. 1975; COOLE, C. 1993; JAGGAR, A. M. 1996; BENHABIB S. y CORNELL, D. 1990; BENHABIB, S. 1990; DI STEFANO, 1996; CAMPS, V. 1998; WOODWARD, A.E. 1998; JÓNASDÓTTIR, A.G. 1993; MOLINA, C. 1994 por sólo citar

algunos de los títulos más relevantes de la abundantísima literatura existente).

## **5.- El espejismo emancipador de la Revolución Francesa: cuando lo universal no es universalizable.**

A lo largo de la historia, fueron numerosas las voces aisladas de mujeres que reclamaron un lugar en el espacio público<sup>27</sup> frente a lo que Celia Amorós denominó “el memorial de agravios”<sup>28</sup> (AMORÓS, C. 2007:30). Voces, que fueron silenciadas desde el monopolio patriarcal del púlpito público y que no llegaron a consolidarse como un movimiento social organizado<sup>29</sup> hasta mediados del s. XIX. Sin embargo la revolución francesa representó el primer momento en la historia en el que las mujeres se articularon como grupo social específico, con características e intereses propios (AMOROS, C. 2007) y por ello se puede considerar como el primer precedente del sufragismo posterior (ALONSO, I. y BELINCHÓN, M. 1989b: 132-133)

La participación activa de las mujeres en el proceso revolucionario francés - en acontecimientos como la toma de la Bastilla, las Jornadas de octubre o la marcha sobre Versalles- abriría un período en el que las mujeres depositaron sus esperanzas en el modelo inclusivo postulado por los padres de la revolución. Un modelo que desterraría al absolutismo y al patriarcado del universo del orden legítimo.

---

<sup>27</sup> Pese a que los esfuerzos por silenciarlas, sin duda eficaces, la contestación frente al sometimiento a los varones se puede encontrar entre las mujeres romanas, en algunas mujeres del Al-andalus o incluso entre las “alumbradas” de la Edad Media. (GEORGES DUBY Y MICHELLE PERROT, 1994).

<sup>28</sup> La obra “La ciudad de la damas” publicada en 1405 por Christine de Pizán, denunciaría este memorial de agravios en la siguiente reflexión “*Me preguntaba cuáles podían ser las razones que llevan a tantos hombres clérigos y laicos a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra, bien en escritos y tratados... no hay texto que no esté exento de misoginia*”.(DE PIZAN, C. traducción de María José Lemarchand edición de Siruela, 2001:64). Christine de Pizán abordaría en su conocido texto otras cuestiones como el acceso de las mujeres a la educación o la violación. “La ciudad de las Damas” sería atribuida a Boccaccio hasta 1786, lo que da muestra del ejercicio por silenciar la voz femenina.

<sup>29</sup> Se hace alusión al concepto de “movimiento social” acuñado por Enrique Laraña, según el cual, los movimientos sociales se definen por una forma de acción colectiva que “1) apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad” (LARAÑA, E. 1999:126-127)

Pero como señala Ana de Miguel *“las mujeres de la Revolución Francesa observaron con estupor cómo el nuevo Estado revolucionario no encontraba contradicción alguna en pregonar a los cuatro vientos la igualdad universal y dejar sin derechos civiles y políticos a todas las mujeres”* (DE MIGUEL, A. 2002:223). La Europa del siglo XVIII, rechazaba frontalmente la participación de las mujeres en la vida pública. Son conocidos los misóginos testimonios de Montesquieu, Hume, Molière, Voltaire, Kant o Rousseau atacando con dura virulencia cualquier tipo de incursión de las mujeres en el escenario público; escenario *propio* de los varones y ajeno a la ontología del cuidado del “bello sexo”.

Por ello, conseguida la victoria, las mujeres verían rechazadas sus pretensiones igualitarias y la universalización de las propuestas revolucionarias afectaría tan sólo a los varones (ANDERSON, B. Y ZINSSER, J. P. 1991; PULEO, A.H. 1993; JIMÉNEZ PERONA, Á. 1989; SLEDZIEWSKI, E. G. 1993; GODINEAU, D. 1993). La puesta en cuestión de la legitimidad precedente se haría sólo con respecto al absolutismo del monarca, del padre de padres, y no en lo relativo al absolutismo de los padres o al ejercicio del poder de los varones sobre sus mujeres (COBO, R. 1995).

La Constitución de 1791 prohibiría la participación de las mujeres en el nuevo estado, lo que anunció las limitaciones de las transformaciones que se estaban produciendo con respecto a las relaciones de género (SLEDZIEWSKI, E. G. 1993; JIMÉNEZ PERONA, Á. 1989; GODINEAU, D. 1993)

Sin embargo, la movilización de las mujeres que acompañó al proceso revolucionario y la consagración del principio igualitario en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, promovería una enérgica reacción frente a la exclusión en función del sexo<sup>30</sup>, una ordenación apriorística de la sociedad en función del azar que representaba el sexo

---

<sup>30</sup> La reacción de las mujeres frente a la exclusión revolucionaria sería finalmente controlada, lo que no impediría que la girondina Charlotte Corday asesinara a Marat tras sus misóginas declaraciones en “L’Ami du peuple” y en la propia Convención.



biológico de cada persona. Reacción sintetizarían algunas mujeres -según los parámetros revolucionarios- en la denuncia de constituir “*el Tercer Estado del Tercer Estado*”, auto denominación que daría cuenta del carácter interestamental del patriarcado revolucionario.

En este sentido, en la línea de Wollstonecraft, el discurso vindicativo interpeló la incoherencia de unos planteamientos revolucionarios que si bien deslegitimaban la lógica estamental para los varones en el espacio público, la validaban y fortalecían para las mujeres en el espacio privado.

Fruto de esta frustración en 1791, como replica no sexista de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, Olympe de Gouges difundió la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*. La Declaración de Gouges, representó el primer manifiesto de carácter revolucionario contra el patriarcado y si bien no tuvo el calado teórico que tendría un año después la publicación del texto de Wollstonecraft, sintetizaría el sentir de las revolucionarias francesas promoviendo en el artículo 2 de la mencionada Declaración “*la resistencia a la opresión*” como un derecho de las mujeres frente a la exclusión revolucionaria.

Las principales demandas suscritas en la *Declaración de Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* serían la equiparación de los derechos de varones y mujeres, el reconocimiento de la personalidad jurídica de las mujeres y de sus derechos políticos como expresión de su soberanía. Pero en los diecisiete artículos que componen el texto planteará además la revisión de algunas instituciones patriarcales origen del sometimiento de las mujeres como la institución matrimonial o la prostitución (MIYARES, A. 2007).

El discurso de De Gouges se caracterizó por una incisiva elocuencia y por una denuncia general al orden político y moral patriarcal, de la que dan cuenta los siguientes fragmentos:

*“Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta; al menos no le quitarás ese derecho. Dime. ¿Quién te ha dado el soberano poder de oprimir a mi sexo? ¿Tú fuerza? ¿Tus talentos?... Observa al creador en su sabiduría; recorre la naturaleza en toda su grandeza a la cual pareces querer acercarte y dame, si te atreves, el ejemplo de ese dominio tiránico... busca*

*indaga y distingue, si puedes, los sexos en la administración de la naturaleza". (Citado en PULEO, A. 1993:153-155).*

*"La mujer tiene el derecho de ser llevada al cadalso, y, del mismo modo, el derecho de subir a la tribuna, siempre que sus manifestaciones no alteren el orden público establecido por la ley" (Artículo X de la Declaración de Derechos de la Mujer y de la Ciudadana).*

El manifiesto de De Gouges no logró que las mujeres adquirieran el derecho de subir a la tribuna. Lo que no impidió que, en noviembre de 1793 durante el régimen de Robespierre y debido a las profundas enemistades adquiridas con poderosos miembros de la Convención, fuera llevada al cadalso y guillotizada.

El agravio que significó el "olvido" de los padres de la Revolución de los derechos de ciudadanía de las mujeres, se vieron plasmados también en los denominados Cuadernos de Quejas. Cuadernos que representaban *"un testimonio colectivo de las esperanzas de cambio de las mujeres"* (BLANCO, C. 1997:38). Así por ejemplo, en la *"Petición de las Damas a la Asamblea Nacional"* se recogió textualmente:

*"Habéis roto el cetro del despotismo, habéis pronunciado ese bello axioma digno de ser inscrito en todas las frentes y en todos los corazones: los franceses son un pueblo libre... ¡y todos los días permitís que trece millones de esclavas lleven vergonzosamente las cadenas de trece millones de déspotas! Habéis concedido la justa igualdad de los derechos... ¡y priváis de ellos injustamente a la más dulce e interesante mitad de vosotros!...Habéis roto el freno que mantenía cautivo el pensamiento del sabio ¡y le quitáis la facultad de instruir a sus semejantes...y a nosotras!" (Citado en PULEO, A. 1993:12).*

No obstante, pese a la exclusión de las mujeres de los derechos de ciudadanía, el breve proceso post-revolucionario hasta la aprobación de la nueva constitución de 1793, sería un período más flexible, un período en el que estarían abiertas ciertas posibilidades de reconstrucción del orden de género<sup>31</sup>. Por ello, a lo largo de esta primera etapa revolucionaria emergerían las que se podrían considerar como las primeras asociaciones de mujeres<sup>32</sup>. Durante esta breve pero intenso período, algunas mujeres

---

<sup>31</sup> En 1792 se reconocería el derecho de las mujeres a ser admitidas en actos civiles así como la igualdad entre marido y mujer en el contrato matrimonial.

<sup>32</sup> Etta Palm fundaría el Club de Amigas de la Libertad, asociación de mujeres cuya pretensión sería organizar a las mujeres en fraternidades y Claire Lacombe el Club de la Republicanas Revolucionarias, agrupación de mujeres que exigiría el acceso directo de sus representantes al Comité Revolucionario (JIMÉNEZ PERONA, Á. 1989).

demostrarían su capacidad como oradoras, como escritoras, como líderes políticas, lo que llegaría a representar una fisura para el inhabilitador argumento naturalista (FRAISSE G. 1991); pues si algunas podían hacerlo, todas serían capaces, lo que sin duda pondría en peligro el orden social basado en la división sexual del trabajo y en la jerarquía de género<sup>33</sup>.

Por ello, y *“en la medida que nuestros demócratas no están dispuestos a que lo hagan todas, no podrán tolerar ningún centro hemorrágico; tienen que impedir que lo haga ninguna”* (AMORÓS, C. y COBO, R. 2007: 97). La aprobación de una nueva Constitución en 1793, que otorgaría el sufragio universal a los varones, cerraría ese “centro hemorrágico”. El espejismo emancipador de la Revolución Francesa concluiría con la prohibición de los clubs políticos femeninos, de las reuniones en vía pública de grupos de más de cinco mujeres y de la asistencia de las mujeres a las asambleas políticas (SAU, V. 2000:123).

A partir de entonces, todas las mujeres, serían consideradas como seres dependientes e irracionales, quedando excluidas normativamente del cuerpo político de la ciudadanía, agrupándose en su tratamiento político con los deficientes mentales y los menores de edad<sup>34</sup>. De esta forma, como señala Valcarcel, la Revolución traería consigo la libertad y la igualdad de los varones, constituyéndolos en ciudadanos, a costa del común sometimiento de las mujeres (VALCARCEL, A. 1997).

Tras el período revolucionario, Europa se vería inmersa en una época de reacción conservadora que repercutiría directamente en la condición social y jurídica de las mujeres. Reacción, que reforzó la subordinación de la mujer al varón y la emancipación del espacio público (NASH, M. y TALAVERA, S.

---

<sup>33</sup> En este sentido, resulta bastante ilustrativa la carta que envió el padre de Olympe de Gouges cuando ella difundió su texto “Derechos de la Mujer y de la Ciudadana” de la que se reproduce un breve fragmento: *“No esperéis, señora, que me muestre de acuerdo con vos en este punto. Si las personas de vuestro sexo pretenden convertirse en razonables y profundas en sus obras, ¿en qué nos convertiríamos nosotros los hombres, hoy en día tan ligeros y superficiales? Adiós a la superioridad de la que nos sentimos tan orgullosos. Las mujeres dictarían las leyes. Esta revolución sería peligrosa. Así pues, deseo que las Damas no se pongan el birrete de Doctor y que conserven su frivolidad hasta en sus escritos. En tanto que carezcan de sentido común serán adorables. Las mujeres sabias de Molière son modelos ridículos”* (citado en BLANCO, O. 2000:20-21).

<sup>34</sup> Como reza la Constitución Francesa de 1793: *“los niños, los deficientes mentales, los menores de edad, las mujeres... no podrán ser considerados como ciudadanos”*.

1994). El advenimiento del régimen napoleónico y la aprobación de su conocido Código Civil de 1804, pionero modelo del derecho civil europeo<sup>35</sup>, garantizó la subordinación y minoría de edad de las mujeres.

El nuevo código civil consideraría el matrimonio como un contrato desigual en el que *“la mujer debe obedecer al marido y el marido proteger a la esposa”*; y por tanto, sancionaría jurídicamente el intercambio de obediencia por protección al que anteriormente hacíamos referencia y por ende, la subordinación legal de las mujeres y la capacidad civil del marido como representante legal esta, con la expresiva y conocida denominación de *“cabeza de familia”* (NIELFA, G. 1994: 110).

Las mujeres casadas carecerían de capacidad económica y estarían jurídicamente sometidas a la tutela de los hombres de su familia<sup>36</sup>. Serían *“consideradas hijas o madres en poder de sus padres, esposos e incluso hijos. No tenían derecho a administrar su propiedad, fijar o abandonar su domicilio, ejercer la patria potestad, mantener una profesión o emplearse sin permiso, rechazar al padre o marido violentos. La obediencia, el respeto, la abnegación y el sacrificio quedaban establecidas como sus virtudes obligatorias”* (VALCARCEL, A. 1997:13).

Durante el siglo XIX, en países como Francia o España se reforzó la legislación represora de la autonomía personal de las mujeres, sobre todo y fundamentalmente, de las mujeres casadas; si bien a mediados del siglo XIX se producirían avances en algunos países que modificarían esta situación<sup>37</sup>;

---

<sup>35</sup> Incluyendo el código civil español de 1889, vigente hasta la Segunda República, que establecerá un férreo control social sobre las mujeres. El artículo 57 de dicho código, normativizó el contrato sexual ilustrado al establecer que *“el marido debe proteger a la mujer, y esta obedecer al marido”*. Así mismo, se reguaron otros aspectos como que *“la mujer está obligada a seguir al marido donde quiera que este fije su residencia”* (art. 58), que *“el marido es el administrador de los bienes de la sociedad conyugal”* (art 59) y *“el representante de la mujer”* (art 60). La mujer no podía *“sin su licencia, comparecer en juicio por sí o por medio de Procurador”* (art 60) ni *“adquirir por título oneroso ni lucrativo, ni enajenar sus bienes”* (art 61) salvo, claro está, *“cuando se trate de cosas que su naturaleza estén destinadas al consumo ordinario de la familia en cuyo caso las compras hechas por la mujer serán válidas”* (art 62) (edición del Código civil de 1889 recogida en AGUADO, A. M. y RAMOS M. D.; 1994: 335).

<sup>36</sup> A diferencia por ejemplo del derecho Romano que no negaba los derechos patrimoniales de las mujeres y que permitía libertad testamentaria a las madres viudas, libertad de la que no gozaban los paterfamilias (THOMAS, Y. 1994: 135).

<sup>37</sup> Avances que se concretaron en Noruega con la aprobación de la igualdad hereditaria reconocida en 1845, con la libertad para dedicarse a las actividades comerciales en 1864, o con la ley de libertad de profesión

la ontología del cuidado y la división sexual del trabajo quedaría, a partir de entonces, normativizada.

---

aprobada en 1866. El Acta de propiedad de la Mujer casada, aprobada en Inglaterra en 1882, reconocerá el derecho de las mujeres a la propiedad y a la libre disposición de sus salarios. En Finlandia, en 1878, se reconocerá el derecho a la mitad de la propiedad y a la herencia a las mujeres rurales y en 1889 se aprobará el derecho de las mujeres casadas a la libre disposición de sus salarios.

## **CAPÍTULO 2. LA SEPARACIÓN ENTRE EL HOGAR Y LA FÁBRICA: EL FORTALECIMIENTO DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA FIGURA DEL “AMA DE CASA”.**

### **1.- La Revolución industrial: la separación de los espacios de producción y la visibilidad del trabajo de las mujeres.**

El proceso de industrialización no haría sino radicalizar la oposición y la complementariedad de la relación público-privado. La separación entre el hogar y la fábrica, polarizaría la posición social de hombres y mujeres, y promovería *“las condiciones materiales que modificaron definitivamente las relaciones entre los sexos”* (AMORÓS, C. 2007: 66).

Lo que caracterizaba la vida de las mujeres antes de la revolución industrial era la naturaleza inseparable de sus funciones laborales y familiares, escenario en el que el trabajo de las mujeres no sólo era habitual sino determinante para las economías familiares. En el periodo previo a la industrialización las mujeres trabajaban no sólo en los talleres artesanales del mundo gremial, sino también como vendedoras en los mercados, de lavanderas, nodrizas, operarias en talleres, etc.<sup>38</sup> (SCOTT, J.W. 1993:409). Sin embargo, su aportación a la economía familiar era considerada como una ayuda familiar al trabajo del marido, quedando -en la mayoría de las ocasiones- invisibilizada en la economía familiar.

La revolución industrial tuvo un efecto no sólo en la organización económica y productiva sino en el propio estatus de la familia, que dejó de ser la unidad básica de producción económica para convertirse *“en la frontera entre lo público y lo privado”* (AGUADO, A. M. y RAMOS M. D. 1994:321).

Es por ello, por lo que los diferentes análisis sobre las consecuencias que tuvo el proceso de industrialización en el trabajo de las mujeres han sido bastante dispares. Así, algunas interpretaciones mantienen que el trabajo industrial visibilizó la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y que la individualización del salario permitió cierta autonomía económica a las

---

<sup>38</sup> En el caso español, fue muy significativa también la proporción de mujeres empleadas en las fábricas reales (LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup> V. 1982:63-78).

mujeres (PINCHBECK, I. 1930; HARTWELL, R.M. 1971). Por el contrario, otros diagnósticos defienden que el paso del trabajo de la economía agraria o gremial al trabajo fabril, tuvo como consecuencia una retirada de las mujeres del trabajo productivo que debilitó su posición en la familia y en la sociedad<sup>39</sup>. Retirada, que se explica por la redistribución de los sectores económicos y el auge del sector industrial pero, fundamentalmente, por la reacción a la salida del hogar de las mujeres (TILLY, L.A. Y SCOTT, J.W. 1972).

Por ello, y aunque las mujeres participaban con anterioridad en la producción, el proceso de industrialización visibilizó presencias y ausencias, separó tiempos y espacios. Las ausencias del espacio doméstico promovieron una dura reacción contra el trabajo extradoméstico de las mujeres pero las presencias visibilizaron el trabajo de las mujeres y su contribución económica al mantenimiento del hogar.

Ambas interpretaciones, integran en su análisis una dimensión del fenómeno, porque la revolución industrial tuvo realmente un doble efecto: por una parte contribuyó al fortalecimiento de la división sexual del trabajo, pero a su vez permitió visibilizar el trabajo productivo de las mujeres e "individualizar" su aportación económica.

El contexto que acompañó al proceso de industrialización en Europa, impulsaría la integración de las mujeres pertenecientes a las familias con menos recursos económicos a la vida económica remunerada o monetarizada. A raíz de la segunda revolución industrial, en la década de 1870, la presencia de las obreras -una mano de obra más barata- sería muy

---

<sup>39</sup> En la Europa de los siglos XIV y XVI, las mujeres participaban de forma activa en la vida productiva de las ciudades y del campo. A partir del siglo XVI, comienzan a ser desplazadas de algunos de los oficios que tradicionalmente habían desempeñado. Sin embargo, será partir del siglo XVII con la protoindustrialización cuando se consolide esta tendencia y se desplace a las mujeres a sectores productivos marginales.

significativa, sobre todo en los sectores productivos más precarios como la industria textil<sup>40</sup>.

La normalizada actividad de las mujeres en la economía preindustrial, provocó que al principio, durante la protoindustrialización, un número importante de mujeres se incorporaran al trabajo en las fábricas, lo que visibilizaría un trabajo oculto hasta entonces entre las bambalinas de la economía familiar (MIYARES, A. 2007; ANDERSON, S. y ZINNESSER, J. P.1991). Sin embargo, la reacción contra la ruptura del orden de género provocaría una paulatina retirada del trabajo extradoméstico, es decir, el que se realizaba fuera del hogar en el espacio público<sup>41</sup>.

En los países pioneros del proceso de industrialización, las mujeres proletarias se incorporaron masivamente al trabajo como mano de obra barata y sumisa, pero entre la burguesía se produjo el fenómeno contrario y las mujeres estarían cada vez más recluidas en el ámbito doméstico. Sin embargo, la incorporación de las primeras al trabajo industrial, chocaría frontalmente con el movimiento obrero y con los valores sexistas de la época, fundamentalmente en el caso del trabajo extradoméstico de las mujeres casadas.

Los movimientos obreros y sus principales ideólogos pronto expresarían su oposición<sup>42</sup> frente a la competencia desleal que representaban los bajos salarios femeninos<sup>43</sup> y el peligro que suponía el trabajo extradoméstico de sus mujeres para la estabilidad familiar del obrero (HARTMANN, H. 1979). El

---

<sup>40</sup> La industria textil concentró en toda Europa una elevada proporción de mano de obra femenina. Aunque durante el s. XIX el servicio doméstico y la agricultura siguieron siendo los sectores con mayor proporción de mujeres trabajadoras (CAPEL, R.M. 1986).

<sup>41</sup> Curiosamente, el trabajo de las mujeres en el servicio doméstico, que se realizaba fuera del propio hogar pero en otra familia y en otro hogar se admitiría con normalidad y no contaría con demasiadas resistencias.

<sup>42</sup> Como señala Caillavet, *"pocos ideólogos de la última mitad del siglo XIX o del principio del siglo XX mantienen posiciones favorables al trabajo mercantil femenino. Se nota una oposición franca por parte de Proudhon; Marx parece considerar el trabajo doméstico como condición natural de la mujer. Sólo Engels plantea el problema al afirmar la necesidad de colectivizar las actividades arrinconadas por el capitalismo en la esfera doméstica"* (CAILLAVET, F. 1987:118).

<sup>43</sup> Desigualdad salarial regulada por ley. Por ejemplo, en Gran Bretaña, el salario de una maestra equivalía a dos terceras partes del sueldo de un maestro y en Estados Unidos cobraban tan sólo la tercera parte (APLE, M. W. 1989: 68).



paso del hogar a la fábrica y la dificultad para conciliar las responsabilidades del cuidado que ello conllevaba -en una fase en la que además se produjo una expansión de la natalidad y del higienismo doméstico<sup>44</sup>- provocó un notable descenso de las mujeres económicamente activas; la inferioridad salarial que caracterizaba el empleo femenino, hizo más rentable su plena dedicación al trabajo doméstico. La clase obrera fue interiorizando el modelo burgués de familia y el trabajo extradoméstico de las mujeres, pronto se consideró como un síntoma de la incapacidad del cabeza de familia para mantener económicamente a la misma.

Durante el último tercio del s. XIX, la doctrina de la división sexual del trabajo se convirtió en el modelo hegemónico de familia. La oposición al trabajo de las mujeres contaría con la mirada condescendiente incluso de teóricos como August Bebel, que si bien denunció en su obra "Mujer y socialismo"<sup>45</sup>, la doble explotación a la que estaban sometidas las trabajadoras: la del capitalismo y la de los maridos, no tendría inconvenientes en afirmar que:

*"Si trabajadores poco perspicaces quieren que se prohíba el trabajo de la mujer, excusamos tal estrechez de miras, porque la proposición puede fundarse en el hecho innegable de que la introducción creciente de la mano de obra femenina en la industria destruirá por completo a la vida de familia del obrero, y, por consiguiente será inevitable la degeneración de la especie."* (BEBEL, A. Ed de 1976: 73).

Como con posterioridad denunciaría Sheila Rowbotham, que bajo la estela de Flora Tristán y Clara Zetkin sería una de las precursoras del feminismo socialista:

*"Hay socialistas que se oponen a la emancipación de las mujer con la misma obstinación que los capitalistas al socialismo. Todo socialista reconoce la dependencia del trabajador con respecto al capitalista... pero ese mismo socialista frecuentemente no reconoce la dependencia de las mujeres con respecto a los hombres porque esa cuestión atañe a su propio yo"* (ROWBOTHAM, S. 1978:18).

El discurso de la segregación sexual, extremadamente útil en un momento de expansión industrial y de un nuevo modelo de economía familiar, sería

---

<sup>44</sup> A lo largo de los siglos XIX y XX, los estándares de calidad de vida de los hogares obreros fueron aumentando. El discurso higienista y la salvaguarda del honor familiar asentada en una estricta división sexual del trabajo irían paulatinamente ganando espacio

<sup>45</sup> Publicada en 1879.

ampliamente respaldado por médicos, educadores y legisladores que difundirían un ideal de mujer ama de casa, madre y educadora. Un modelo de mujer dedicado en exclusiva a las responsabilidades del cuidado de la familia<sup>46</sup>.

La misoginia romántica insistirá en *"la necesidad de trazar una frontera, de insistir en que las mujeres se encontraban en el lado de lo privado y los hombres en el de lo público. A partir de 1794, al igual que en 1803 y 1806, y continuando durante todo el siglo XX, esta línea entre lo público y lo privado... se hizo más rígida"* (HUNT, L. 1991:51) y la proporción de mujeres dedicadas únicamente al trabajo doméstico, crecerá de forma espectacular.

El modelo de familia que se implantó a partir de entonces, respondería a una férrea división sexual del trabajo, según la cuál, el marido - cabeza de familia - sería el responsable de la aportación monetaria para el mantenimiento económico del hogar; mientras que la esposa sería la responsable de las tareas del cuidado. Y por ello, la división sexual del trabajo en el seno familiar sería considerada como signo externo de respetabilidad y de bienestar familiar. Escenario, que reforzó la división sexual del trabajo y la dicotomía público-privado.

Consecuentemente, la desasalarización del trabajo femenino se vio acompañada de un fortalecimiento de las relaciones patriarcales en el seno de las familias obreras. La identidad masculina pronto fue asociada al empleo, fundamentalmente al trabajo asalariado en las fábricas<sup>47</sup>, y el trabajo de las mujeres en el espacio público contaría con una oposición generalizada.

A lo largo de todo el siglo XIX, la oposición al trabajo asalariado se fue

---

<sup>46</sup> El ideal de mujer ama de casa no tendrá la misma impronta en todos los países. En Finlandia o en España, por ejemplo, países con una economía rural y con una debilitada clase media, durante esta etapa las mujeres seguirán participando de forma activa en las labores agrícolas.

<sup>47</sup> De hecho, a lo largo del siglo XIX y durante los primeros decenios del XX, una característica común en todos los países europeos es el hecho de que las trabajadoras industriales estaban en su gran mayoría solteras, abandonando las fábricas tras el matrimonio. Sin embargo, esta tendencia sólo se observaría en el sector industrial. En la actividad laboral de las mujeres en la agricultura y en el sector servicios, sería menos frecuente el abandono tras el matrimonio. (SCOTT, J.W. 1993; CAPEL, R.M. 1986; NASH, M. 1994a).

radicalizando pero será durante el último tercio de siglo, cuando bajo el auspicio de la Conferencia de Berlín de 1890 esta hostilidad se materialice en una legislación, que bajo la coartada del proteccionismo, expulsó a las mujeres de los trabajos mejor remunerados<sup>48</sup> (SCOTT, J. 1993; HARTMANN, H. 1979). La hostilidad hacia el trabajo extradoméstico de las mujeres, determinaría que su preparación y formación se orientara a las tareas "propias de su sexo" y convirtió el matrimonio prácticamente en la única vía de supervivencia económica y social de las mujeres<sup>49</sup>.

El trabajo asalariado de las mujeres sería rechazado por los representantes del orden moral, político y económico. El modelo de familia burguesa -que representa una construcción cultural variable a lo largo de la historia<sup>50</sup>- adquiriría no sólo un carácter consuetudinario sino que se constituiría como la forma de organización natural de la familia.

Sin embargo, el espacio compartido en las fábricas, las ínfimas condiciones laborales y la doble subordinación de las mujeres en el espacio público y en el privado, promovió un sentimiento de malestar compartido que terminaría por articularse en torno a la construcción de un "nosotras"<sup>51</sup> como identidad de de proyecto<sup>52</sup>. Pronto, la realidad y la frustración compartida por su condición social, se transformaría en ideología vindicativa.

---

<sup>48</sup>Como señala Scott, la conferencia de Berlín "no se puso en práctica para dar remedio a las condiciones del trabajo industrial en general, sino como una solución específica al problema de la mujer (y del niño) en el trabajo" (SCOTT, J.W. 1993, 429-430).

<sup>49</sup> Lo que explica que la nupcialidad femenina cada vez más temprana.

<sup>50</sup> Pese a al carácter de "pauta" transhistórica y transcultural de la división sexual del trabajo defendido por algunos autores (REITER, 1975); está ampliamente contrastado que esta ha variado a lo largo de la historia y de las diferentes culturas (ORTNER, 1974, HARTMANN, 1976).

<sup>51</sup> Como señala Valcárcel "Cualquier movimiento que se plantee cambiar determinados rasgos de la realidad política y social ha de aducir un nosotros al que dotar de rasgos de legitimidad y excelencia." (VALCARCEL, A. 1997: 80).

<sup>52</sup> Se utiliza el término de "identidad de proyecto" en el sentido apuntado por Castells: "cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su postura en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social" (CASTELLS, M. 1997: 30).

## **2.- La virtud femenina como argumento para la reclusión en el espacio privado o como la inferioridad se convirtió en excelencia.**

Sin embargo, la exclusión patriarcal se enfrentaría al duro argumento que arrojaba la realidad: las mujeres trabajaban y eran igual de productivas que los hombres en el trabajo industrial. Ante la debilidad del argumento excluyente basado en la inferioridad de las mujeres, la misoginia naturalista - que antaño defendiera la incapacidad de las mujeres en el espacio público-productivo- transformó el discurso de la inferioridad en un discurso sobre la excelencia de la capacidad y de los atributos femeninos para el cuidado; excelencia que, por supuesto se malgastaría en el hostil trabajo fabril.

Como ya no se podía ocultar el trabajo de las mujeres en el espacio público, se denostó como actividad. El trabajo de la mujer sería considerado como una tarea degradante que ponía en tela de juicio la capacidad del marido como proveedor familiar. Sólo las familias de las clases sociales inferiores, que no podían permitirse este "buen orden", se verían obligadas a permitir que la mujer trabajara. Entre las clases medias o con capacidad económica suficiente, nada justificaba la incompresible pérdida de la excelencia femenina en el ajeno y masculino espacio público.

Con objeto de justificar la división sexual del trabajo, la especificidad de las virtudes femeninas -otrora síntoma de debilidad- se tornaron en un discurso sobre su excelsa naturaleza para el cuidado. Como ya se mencionara con anterioridad, el modelo de esposa y madre dedicada en exclusiva al trabajo doméstico y a las responsabilidades del cuidado se convertiría durante el siglo XIX en el "ideal" burgués de familia. Ideal que, aunque inicialmente chocaría con la realidad social - sobre todo si se tiene en cuenta la variable clase social que hacía necesaria la aportación económica de las obreras para el mantenimiento del hogar- pronto se convertiría en el modelo interclasista de familia.

Con objeto de dominar las demandas de libertad y de emancipación de las mujeres, en los años siguientes se construyó lo que Amelia Valcarcel ha

denominado "el monumental edificio de la misoginia romántica" (VALCARCEL, A, 2001:15). Lo deseable para la mujer, para la familia y para la sociedad en su conjunto, sería su plena dedicación al hogar y a las tareas del cuidado. El trabajo doméstico y las responsabilidades del cuidado fueron, "elevadas a la altura de una especialidad misteriosa y compleja que exigiría una total dedicación" (SCANLON, G. 1976: 59). En la medida que la plena dedicación al cuidado y al hogar, se convertirá en un indicador del status familiar, a la oposición pública de las voces autorizadas, se sumó la oposición individual de la gran mayoría de los consortes, que vieron en el trabajo asalariado de sus mujeres, una puesta en cuestión tanto de su capacidad como varón gana-pan como de la honorabilidad de sus familias.

Este proceso de privatización de las mujeres como sujeto colectivo, se acompañó de un fortalecimiento de la identidad complementaria y de un código moral opuesto para hombres y mujeres<sup>53</sup>. Código, que si bien tenía vigencia con anterioridad, se vería reforzado durante este proceso<sup>54</sup>. Las virtudes de las mujeres representarían, precisamente aquellas características que las alejaban de la individuación, que las constreñían al sometimiento doméstico y que, en última instancia, se amoldaban a la complementariedad con el varón y al mantenimiento de la autonomía del espacio público.

---

<sup>53</sup> La propia Declaración de Seneca Falls -que dio origen al movimiento sufragista norteamericano- denunciaría este hecho en la siguiente declaración *"La historia de la humanidad es la historia de las repetidas vejaciones y usurpaciones por parte del hombre con respecto a la mujer, y cuyo objetivo directo es el establecimiento de una tiranía absoluta sobre ella. Para probarlo presentamos estos hechos ante el mundo.. ha creado un sentimiento público falso al dar al mundo un código moral diferente para el hombre y para la mujer, según el cual ciertos delitos morales que excluyen a la mujer de la sociedad no sólo se toleran en el hombre, sino que se consideran de muy poca importancia...* (Extracto de la Declaración de Seneca Falls, julio 1848). Ibsen, en *Casa de muñecas*, recogía *"existen dos tipos de código moral, dos tipos de conciencia, uno en el hombre y otro completamente diferente en la mujer. No se entienden entre sí; pero la mujer es juzgada en la vida práctica según la ley del hombre, como si no fuera una mujer, sino un varón"* (IBSEN, H 1993:11).

<sup>54</sup> Existen multitud de testimonios a lo largo de la historia sobre este hecho. El propio Aristóteles, si bien defiende que las mujeres tienen alma y capacidad deliberativa (atributos que la escolástica posterior negaría), sostiene que "las hembras" carecen de autoridad porque *"no es la misma templanza la de la mujer que la del hombre, como creía Sócrates, sino que la del hombre es una fortaleza para mandar, la de la mujer para servir, y lo mismo las demás virtudes. Por eso se debe aplicar a todos lo que el poeta dijo: en la mujer el silencio es un ornato, pero no en el hombre"* (Aristóteles, La política, edición de del IEP 1951:25) El gobierno político de "los libres e iguales" cuyo baluarte es "la palabra" queda pues al margen de la intervención de las mujeres, de forma que *"salvo excepciones antinaturales, el varón es más apto para la dirección que la hembra"* (Aristóteles, op cit: 22).

La doctrina de las esferas separadas público-privado, se condensaría entonces en la dualidad moralidad y poder (PATEMAN, C. 1995, ELSHTAIN, J.B. 1981). Paradójicamente, el colectivo sin "razón suficiente", sin poder, sería erigido como "guardián de la moralidad"<sup>55</sup>. Una curiosa fórmula de moralidad, que al no poder sustentarse en el ejercicio de una razón negada, se constituirá sobre la costumbre. La barrera psicológica que significó esta nueva fórmula de misoginia excluyente, provocó que el matrimonio, la vida monacal o la filantropía fueran las únicas tareas "adecuadas" para las mujeres de clase media. Como no podía ser de otra forma, la educación de las mujeres, muy alejada de la instrucción que recibían los varones, seguiría respondiendo a esta suprema tarea.

### **3.- La ruptura con la segregación educativa: la incorporación de las mujeres a la educación no específica.**

Sin embargo, la extensión de las políticas educativas y la progresiva alfabetización de la ciudadanía, promovió una paulatina incorporación de las mujeres al proceso educativo. La educación "especializada" -asociada a las tareas domésticas y del cuidado- se complementó con una formación de carácter general. El incremento del nivel formativo de las mujeres resultó una bomba de relojería que terminó por estallar en torno a un movimiento crítico de mujeres que cuestionaría el papel y la posición que el patriarcado les otorgaba en la sociedad.

Las tesis apuntadas por Poullain de la Barre en *De la educación de las damas* (1673) y por Wollstonecraft, en *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (1792), sobre el determinismo que implicaba la educación diferenciada de varones y mujeres, fuente y origen de la supuesta ontología diferencial,

---

<sup>55</sup> En este sentido resulta muy interesante la obra de Tocqueville "La democracia en América". En su extenso manifiesto, las mujeres aparecen expresamente incluidas sólo en el capítulo que versa sobre la "Influencia de la democracia sobre las costumbres". Según sus tesis, en una sociedad libre e igualitaria son las mujeres las responsables del mantenimiento de la moralidad. La tarea de esa "nueva mujer" es garantizar que no reine la inmoralidad entre "los iguales", mantener el buen orden de las costumbres y de la moral, velar por la familia (Tocqueville, La democracia en América, tomo II, Madrid, Alianza p 171-180)

que se justificaba su dependencia y subordinación, fueron retomadas por autores como John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill<sup>56</sup>.

John Stuart Mill, denunciaría la educación diferencial como estrategia para el mantenimiento del sometimiento de las mujeres. Alegato por una educación no diferenciada que se condensaría en esta contundente declaración:

*"Todos los hombres, salvo los más brutales, desean tener en la mujer más íntimamente relacionada con ellos, no una esclava forzada, sino voluntaria; no simplemente una esclava, sino una favorita. Por eso han hecho todo lo posible por esclavizar su espíritu. Los amos de los demás esclavos cuentan, para mantener la obediencia, con el temor: que ellos mismos inspiran o el que inspira la religión. Los amos de las mujeres quisieron más que simple obediencia, y encaminaron toda la fuerza de la educación para conseguir su propósito"*<sup>57</sup> (John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, edición de Península, 1973:173)

Sin embargo el siglo XVII de Poullain de la Barre y el XVIII de Wollstonecraft no estaban preparados para admitir estas tesis y la publicación de sus textos, salvo en pequeños reductos, pasaría prácticamente inadvertida. Pero algo debía estar cambiando cuando *La sujeción de la mujer* de John Stuart Mill se tradujo, el mismo año de su publicación (1869), en Francia, Alemania, Austria, Suecia y Dinamarca y un año después, en Italia y Polonia. La obra tendría en Europa un impacto inmediato y sería acogida con enorme expectación por los movimientos sufragistas. La propia Elizabeth Cady Staton, a la que en el capítulo siguiente se hará mención, tras la lectura del texto de Mill le escribiría una emotiva carta de la que se reproduce un breve fragmento:

*"Terminé el libro con una paz y una alegría que nunca antes había sentido. Se trata, en efecto, de la primera respuesta de un hombre que se muestra capaz de ver y sentir todos los sutiles matices y grados de los agravios hechos a la mujer, y el núcleo de la debilidad y de la degradación"* (citado en ROSSI, A. S. 1973:84)

---

<sup>56</sup> .- Harriet Hardy Taylor Mill, conocida feminista británica y esposa del teórico liberal ejerció una notable influencia en su obra. Su contribución al feminismo se concreta en *La emancipación de la mujer*, donde revela la situación de desprotección social de las mujeres cuya única vía de emancipación del domicilio paterno es el conyugal. Aunque su obra es menos conocida que la de su marido, contribuyó a la visibilización de las reivindicaciones del incipiente movimiento emancipador británico.

<sup>57</sup> John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, edición de Península, 1973:173

Progresiva y paulatinamente las mujeres empezaron a incorporarse al proceso educativo, lo que sin duda alteró las tesis defensoras de contenidos formativos o curriculares diferenciados basados en criterios teleológicos. Además, la docilidad, la inferioridad de sus salarios y la fidelidad de las mujeres con la costumbre, la tradición o la religión, harían de las maestras una mano de obra muy adecuada para estos menesteres y las mujeres pronto se vieron incorporadas al proceso educativo tanto en calidad de alumnas como en calidad de maestras.

#### **4.- La convivencia del trabajo doméstico y asalariado: la paulatina reincorporación de las mujeres al mercado laboral durante la segunda mitad del siglo XX.**

Como se ha señalado, la sociedad occidental de mediados del siglo XIX redefinió los conceptos de feminidad y masculinidad, *"en el marco de una reconocida oposición entre el hogar y el trabajo, entre la maternidad y el trabajo asalariado, entre feminidad y productividad"* (SCOTT, J.W. 1993, 406). El modelo familiar y de feminidad que se consolidó en paralelo a la revolución industrial, partió inicialmente de una estricta incompatibilidad entre el matrimonio, y sobre todo la maternidad, y el empleo femenino.

Sin embargo, la relación de las mujeres con el empleo y el propio concepto de feminidad se irían reformulando a lo largo del siglo XX, fundamentalmente a partir de la década de los años cincuenta y sesenta. Si bien es cierto que durante las dos contiendas mundiales, con objeto de sustituir la ausencia de los varones, se produjo una importante incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico esta incorporación fue sólo coyuntural y no se tornará estructural hasta la segunda mitad del siglo XX.

El crecimiento económico, el desarrollo del sector servicios, el incremento del nivel educativo de las mujeres y sobre todo la transformación de los roles de género, promovida bajo el auspicio del feminismo de la segunda ola que se inicia a partir de la década de los años sesenta, promocionó una paulatina



reincorporación de las mujeres al mercado asalariado y un cambio con respecto a la relación con el empleo.

Si durante el s XVIII y XIX la presencia de las mujeres en las fábricas se justificaba, en gran medida, por las necesidades económicas familiares (lo que explica que el perfil del empleo femenino fuera poco cualificado y que las mujeres con actividad extradoméstica pertenecieran a las clases sociales económicamente más desfavorecidas) a partir de la década de los años cincuenta, se produjo un cambio de pauta con respecto al empleo femenino. A la necesidad económica se sumaron otros objetivos como la obtención de autonomía personal, de independencia económica y social o, simplemente, el desarrollo de una vocación profesional. Paulatinamente, el trabajo extradoméstico de las mujeres empezó a tener un carácter interclasista y una mayor cualificación y diversificación.

En concreto, el crecimiento del sector servicios que se produjo a lo largo del siglo XX representó una oportunidad laboral para las mujeres de clase media, por lo que en dicho periodo se aprecia un importante desplazamiento del trabajo femenino desde los sectores menos cualificados (como el servicio doméstico) a los denominados empleos de "cuello blanco". Trabajos, en general de nueva creación, que se configuró desde el principio como empleo barato y, por tanto, femenino (TILLY, L. A. y SCOTT, J.W., 1972; CARRASCO C, BORDERIAS C. 1994).

Pero además, el aumento de los niveles de escolarización y la reincorporación de las mujeres al mercado laboral antes señalada, irían retrasando la edad del matrimonio y, fundamentalmente entre las clases medias, las mujeres tímidamente se empezarían a incorporar a las universidades. Aunque si bien es cierto que algunas accedían a las universidades como preludio de la vida matrimonial, no lo es menos que ello incrementó tanto su capacidad competitiva en el mercado laboral como sus propias expectativas personales.

No obstante, inicialmente, el acceso de las mujeres a las universidades contaría con no pocas resistencias, sobre todo en algunas facultades y más aun en las Escuelas Universitarias. Por ello, su formación se encontraría sectorializada en aquellos estudios o profesiones más acordes con su supuesta condición natural como las médico-sanitarias o el magisterio<sup>58</sup>.

Pero pese a las resistencias iniciales, la paulatina incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, el incremento de su nivel educativo, el reconocimiento de la igualdad formal entre varones y mujeres en el espacio público (cuya evolución estudiaremos en el siguiente capítulo) y el cambio de patrones tanto en las relaciones de género como en la relación de las mujeres con el trabajo, constituiría un hecho sin precedentes que transformaría radicalmente el escenario laboral de los países occidentales.

---

<sup>58</sup> En España, sería también muy significativo el número de abogadas.



## **SEGUNDA PARTE.**

### **LA RUPTURA PARCIAL DEL MODELO DUAL: INCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN EL ESPACIO PÚBLICO Y MANTENIMIENTO DE LA ONTOLOGÍA DIFERENCIAL.**



### **CAPÍTULO 3- LA RUPTURA PARCIAL DEL MODELO DUAL: MOVIMIENTOS SUFRAGISTAS Y RECONOCIMIENTO DE LA CIUDADANÍA FORMAL DE LAS MUJERES.**

#### **1.- La inclusión de las mujeres en el espacio público: feminismo político, feminismo social y doctrina de la separación de espacios.**

La concepción demoliberal del Estado supuso una revisión de la forma de legitimidad precedente que planteó como puntas de lanza el reconocimiento de la libertad y la universalización del sufragio. Fuera del espacio público, no habría ni razón, ni igualdad, ni reconocimiento del trabajo, ni ejercicio de la ciudadanía (AMORÓS, C. 2007; FRAISSE, G. 1991).

La incorporación en la agenda política de la universalización del sufragio masculino, representó el momento idóneo para introducir el debate sobre la exclusión y la subordinación por razón de sexo (NASH, M. TALAVERA, S. 1994).

Los derechos y el valor del trabajo estarían vinculados al espacio público y, por tanto, los esfuerzos tanto de la teoría política feminista como de su práctica política, se centró inicialmente en la lucha por la inclusión de las mujeres en el espacio público y, en concreto, en el reconocimiento de los derechos políticos (VALCARCEL, A. 1997; POSADA L. 1998; DUBY G. Y PERROT, M, 1994; ELSTHAIN, J. B. 1974,1981; PHILLIPS, A. 1996, YOUNG, I. 1990).

Sin embargo, el movimiento sufragista no pretendía sólo el reconocimiento del voto para las mujeres, la consecución del sufragio femenino se constituiría en el objetivo central que acompañó otras reivindicaciones de carácter educativo y laboral.

La defensa del voto significaba por una parte, el acceso formal al espacio público y la defensa de la igualdad con voz propia, sin depender -en palabras de Victoria Camps- de “*un discurso prestado*” (CAMPS, V. 1994: 25); pero además, su reconocimiento permitiría una conexión con el orden social no basado en la institución de la familia y en su subordinación en ella.

Sin embargo, esta pretensión sería inicialmente recibida con “*burlas e indiferencia*” (AMORÓS, C. 2007:67) y como una demanda antinatural por gran parte de la sociedad, mujeres incluidas<sup>59</sup>.

En este sentido, en el movimiento feminista característico del siglo XIX se pueden diferenciar dos corrientes: un feminismo político de carácter más radical, conocido como sufragismo, que defendería el voto como exponente de la plena inclusión de las mujeres en el espacio público, y un feminismo social, de carácter más moderado, que apostaría por el derecho a la educación y por la mejora de las condiciones sociales de las mujeres, pero que no tendría una clara apuesta por el sufragio. El primero, el feminismo político, tendrá una mayor impronta, sobre todo los ejemplos británico y norteamericano que gozarían de una gran repercusión internacional. La segunda corriente, con una implantación mucho menor, tendría en países como España o Italia mayor calado social.

El siglo XIX fue testigo del afianzamiento de tres teorías políticas: liberalismo, socialismo y feminismo. Ideologías, que se plasmarían en tres movimientos sociales: revoluciones burguesas, movimiento obrero y sufragismo. Sin embargo, el debate entre el concepto liberal de individuo y el concepto de clase social de tradición marxista no incluiría a las mujeres, que observaron como se les negó tanto la primera condición como la segunda<sup>60</sup>;

---

<sup>59</sup> Burlas que en muchas ocasiones se tornaron en una clara descalificación. Como señala Miyares, la identificación entre sufragismo-feminismo-histerismo, ha sido recurrente a lo largo de la historia. Por citar sólo algunos de ejemplos que muestra Miyares, Henry James en su novela *“Las Bostonianas”*, describe a la sufragista Olive Chancellor como una mujer histérica, Otto Weininger en *“Sexo y Carácter”* defiende que las mujeres que se emancipan son “hombrunas” (MIYARES, A. 2007). Y es que en la medida que el espacio público era definido como masculino, las mujeres que participaran en el mismo o no gozaban de la cordura necesaria como para reconocer un espacio ajeno (histéricas) o correrían el riesgo de mimetizarse con el rol masculino (hombrunas).

<sup>60</sup> Aunque no es el debate que nos ocupa, desde la teoría política feminista no se han ahorrado esfuerzos en la reformulación del concepto de clase. Por ejemplo, según las tesis de Cristiane Delphy o de la española Lidia Falcón, el modo de producción patriarcal, al igual que el modo de producción capitalista, produce dos clases sociales y económicas diferenciadas. El concepto “explotación” en el espacio doméstico (a través de reproducción, la sexualidad y el trabajo doméstico) constituye el núcleo de esta corriente. Mackinnon defenderá que la categoría de clase social no explica la posición que una persona ocupa en la sociedad ni las relaciones de dominación-subordinación que ordenan una comunidad política. Como mantiene Mackinnon *“definir la situación de las mujeres únicamente en términos de clase es pasar por alto enteramente su situación como mujeres a través de las relaciones con los hombres”* (MACKINNON, C. A., 1995:33). Por ello, *“el reto es demostrar que el feminismo converge sistemáticamente en una explicación central de la desigualdad entre los sexos a través de un enfoque distintivo de su tema aunque aplicable a la totalidad de la vida social, incluidas las*

y como tanto la ideología liberal como la socialista, validaron la división sexual del trabajo.

No obstante, el socialismo, si bien contemplaba el género en su teoría crítica de la historia y de las relaciones humanas de dominación-subordinación, centró su atención en el modo de producción capitalista, en la propiedad y en la consolidación del modelo de familia burguesa como origen de la subordinación femenina<sup>61</sup>. Por ello, la emancipación de las mujeres fue una cuestión aplazada hasta el triunfo de la revolución y desde algunas corrientes del socialismo, se miraría al sufragismo con cierto recelo al considerarlo como un movimiento burgués que confundía el camino para la auténtica liberación de las mujeres que no era otro sino la superación del sistema capitalista, fuente y origen de su dependencia<sup>62</sup>.

Pese a la escasa complicidad inicial del liberalismo, del socialismo, e incluso de algunas corrientes del feminismo social, con las pretensiones del movimiento sufragista, este pronto se consolidaría como una corriente de opinión que logró dotar a la exclusión naturalista de un marco de injusticia que debilitaría los presupuestos excluyentes del estado demoliberal. El movimiento cuestionaría, como ya lo hicieran De Gouges o Wollstonecraft, la legitimidad y la validez de un modelo inclusivo que excluía apriorísticamente

---

*clases*" (MACKINNON, C. A. 1995: 191). Shulamith Firestone, se referirá a clase biológica, tesis en que converge con el feminismo radical estadounidense. El debate sobre si el sexo puede ser considerado en términos de clase sexual y si puede hablarse de una clase sexual de carácter interclasista será reabierto por Joan Scott cuando plantea *"si es posible identificar un interés de las mujeres que atraviese las barreras de clase, etnicidad y raza y, si así fuera, ¿en qué consiste?"* (SCOTT, J. W. op. cit., 104). En este sentido, Susan Moller Okin identificará el sexismo como una forma de opresión transversal a la raza, la clase o la cultura (OKIN, S. M. 1996: 190-194). Lagarde, ofrecerá un planteamiento intercultural e interclasista en la medida que plantea que *"cada mujer desarrolla de acuerdo con su circunstancia su condición de género. Ninguna es la mujer. Cada mujer sintetiza en torno a su condición de género diversas condiciones del mundo: nacionales, étnicas, de clase y casta, de raza, de edad, de salud, estéticas, ideológicas, religiosas y políticas, de saberes y habilidades"*. (LAGARDE, M. 1996: 183). Para Luna, la combinación de estas categorías sofisticada la opresión. *"Género, clase y raza se entremezclan para una mayor subordinación de un grupo humano, que en base a una diferenciación sexual ha sido situado históricamente en una relación de desigualdad con respecto al otro"* (LUNA, L. 1991: 22).

<sup>61</sup> Engels, en *El origen de la familia*, explica la subordinación de las mujeres por el paso de propiedad comunal a la propiedad privada y por la consolidación de la familia monogámica. Según sus tesis la herencia promovió la monogamia y la sujeción de la mujer. De esta forma *"el hombre representa en la familia al burgués y la mujer al proletario"* (Engels, F. edición de 1972: 65).

<sup>62</sup> La propia Rosa Luxemburgo tacharía de errático y burgués el movimiento sufragista en la medida que su carácter interclasista. Para Luxemburgo, la promotoras del sufragismo eran las mujeres burguesas, mujeres que según sus tesis eran *"más reaccionarias que la parte masculina de su clase"* (LUXEMBURGO, R. 1971: 219).



a un colectivo completo del universo de la ciudadanía en función de un criterio que respondía al estatus biológico-sexual de cada persona.

Sin embargo, el movimiento sufragista si bien pretendía la inclusión de las mujeres en el espacio público y el reconocimiento de la igualdad formal, no planteó un debate en torno a la invisibilidad del espacio privado, ni a la concepción antagónica y dual de la sociedad civil, ni a la división sexual del trabajo<sup>63</sup>. La vindicación se centró en la ilegítima restricción de derechos que representaba la práctica política de la tradición ilustrada.

Durante la polémica sobre la concesión del sufragio femenino, y dado que la inhabilitación naturalista y la inferioridad natural de las mujeres gozaba cada vez de menor solvencia, se consideró *“como argumento decisivo que las mujeres no combatían para defender el reino”* (PHILLIPS, A. 1996:83) y por tanto, su participación en el espacio público fue inicialmente considerada como una pretensión sin fundamentos legítimos. El discurso sufragista, lejos de cuestionar esta restrictiva tesis, defendería el rol público de las mujeres como madres y educadoras. Es decir, postularía como argumento inclusivo la propia división sexual del trabajo.

Es más, la defensa de la división sexual del trabajo se puede vislumbrar en algunos documentos que tenían por vocación defender una pretendida igualdad entre mujeres y varones; como en el histórico manifiesto de Poullain de la Barre<sup>64</sup> o en la propia reformulación que con posterioridad hiciera J. S. Mill<sup>65</sup>.

---

<sup>63</sup> Probablemente la gran diferencia entre la primera ola del feminismo y el feminismo contemporáneo es precisamente que el primero no cuestionó la doctrina de la sociedad dual. Aunque si bien es cierto que a partir de la segunda ola esta empieza a plantearse, sus esfuerzos se centraron en las consecuencias que esta división conlleva para las mujeres más que en el propio diseño dual.

<sup>64</sup> Poullain de la Barre, icono feminista de la defensa contractualista de los derechos políticos, en *De la educación de las damas* (1673) propone: *“establecería un consejo soberano compuesto mitad por hombres, mitad por mujeres que sólo entendería de aquello que concerniese a los intereses del bello sexo”* (Edición de Cátedra, 1993: 55). Es decir, argumenta lo que hoy podríamos entender como una participación paritaria, pero sólo para aquellos asuntos que concerniesen a las mujeres. La clave de esta propuesta es sin duda ¿qué entendía Poullain de la Barre que eran o que no eran “los intereses del bello sexo”?

<sup>65</sup> Aunque el ensayo de Mill, *La sujeción de la mujer*, defiende en principio que el espacio público y privado son interdependientes y que la sujeción de la mujer constituye una injustificable excepción de los principios liberales de libertad e igualdad, en el desarrollo de su argumentación defendería que cuando una mujer contrae

En este sentido, resulta curioso comprobar como la división sexual del trabajo y la doctrina de la separación de espacios, se fueron consolidando como el principal argumento para el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres; en la medida que la defensa de los intereses del espacio privado - centrados en la familia y en la crianza - requerían de su intervención. Es por ello, que no existe consenso sobre si el movimiento sufragista contribuyó a corto plazo a reforzar la doctrina de la separación de espacios y la división sexual del trabajo (ELSHTAIN, J. B. 1974) o si, pese a todo, fue un elemento que socavó la misma<sup>66</sup> (PATEMAN, C. 1995).

## **2.- Los movimientos sufragistas, el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres y la internacionalización del movimiento de mujeres.**

Según la clasificación de Miyares, en el largo período histórico que da lugar al movimiento sufragista, se pueden diferenciar tres etapas. La primera se corresponde con el período comprendido entre 1848 y 1871, la segunda engloba la etapa que comprende del año 1871 hasta el inicio del siglo XX y la tercera desde entonces, hasta el período de entreguerras (MIYARES, A. 2007:251).

La primera etapa se corresponde con la aparición del sufragismo como corriente de opinión y con la creación de las primeras asociaciones en países como Gran Bretaña o Estados Unidos. Sin embargo la represiva legislación y el férreo determinismo naturalista hicieron que la causa sufragista contara con escasos apoyos entre la sociedad civil y que el sufragismo tuviera una reducida influencia y calado social.

---

matrimonio elige "su carrera" y "renuncia a toda ocupación que no concuerde con las exigencias que ello comporta" (Edición University Chicago Press, 1970:179).

<sup>66</sup> La propia Pateman defenderá que "la larga lucha por el sufragio de las mujeres es uno de los ejemplos teóricos y prácticos más importantes de los ataques feministas a la dicotomía entre lo privado y lo público" (PATEMAN, C. 1996: 41). Sin embargo, los esfuerzos del movimiento feminista se centrarían en la inclusión en el espacio público y no en la remodelación del diseño dual de la sociedad civil. Diseño que, tras la inclusión, quedará articulado como estaba.

Durante la segunda etapa (1871-1900), se produjo cierta flexibilización de la legislación excluyente y las mujeres vieron reconocidos algunos derechos civiles. Como ya se comentara en el capítulo anterior, la segunda revolución industrial, estimuló la contratación de mujeres y, pese a la desasalarización posterior de su trabajo, este empezó a tener cierta visibilidad; todo ello unido a la paulatina incorporación de las mujeres al proceso educativo<sup>67</sup> y a la construcción de un “nosotras” que facilitaba la concentración de mujeres en las fábricas, promovió la ampliación de la base social del sufragismo como corriente política.

Este segundo periodo se caracterizó por la consolidación de los movimientos sufragistas, por una radicalización de la acción política y por la creación de la primera plataforma sufragista de carácter supranacional: el Consejo Internacional de Mujeres, creado en 1888. Sin embargo, durante esta etapa, las mujeres todavía no llegarían a ver reconocido su derecho al sufragio<sup>68</sup>.

Desde principios de siglo hasta el período de entreguerras se inicia un tercer periodo que dio lugar al reconocimiento formal del derecho al sufragio de las mujeres en la gran mayoría de los países del entorno occidental.

### **2.1.- Primera y segunda etapa (1848-1900): el ejemplo británico y norteamericano.**

Aunque el sufragio femenino se reconocería por vez primera el año 1893 en Nueva Zelanda y ocho años después, en 1901, en Australia, los ejemplos británico y norteamericano, aunque más tardíos en su consecución, representaron los exponentes más importantes y que mayor impronta tuvieron en el escenario internacional<sup>69</sup>. Por ello, se ha considerado conveniente analizar el proceso que dio lugar a los mismos y que marcaría

---

<sup>67</sup> Durante esta etapa cristalizaría una corriente de opinión que defenderá la plena incorporación de las mujeres al proceso educativo y no sólo en la primera etapa del ciclo formativo. Pero este discurso se enfrentará a un conservadurismo político, con fuertes matices naturalistas, lo que provocó que se funden instituciones educativas de carácter privado que atiendan a estos nuevos requerimientos.

<sup>68</sup> Exceptuando el caso de Nueva Zelanda que lo reconoció en el año 1893.

<sup>69</sup> Sin embargo, desde el reconocimiento del sufragio, transcurrieron 40 años en Australia y 26 en Nueva Zelanda hasta que una mujer fue elegida como representante del parlamento nacional.

las pautas y las claves de los movimientos sufragistas que habrían de producirse con posterioridad.

Millicet Garret Fawcett<sup>70</sup>, insigne precursora del sufragismo británico, iniciaba así su trabajo publicado en 1896 bajo el título *El Movimiento feminista en Inglaterra*:

*“Uno de los movimientos sociales más notables de cuantos se han producido en la historia, es el que gradualmente se desarrolla a la vista de la generación presente. No se halla circunscrito a un país determinado, antes bien se manifiesta en todas las naciones sometidas al influjo de la civilización occidental. Trátase de una revolución, pero de una revolución sin violencias, o, como decía uno de nuestros amigos, de una revolución sin “R”. Las fuerzas que la impulsan son de tres clases: físicas, morales y económicas; pero las fuerzas físicas que aquí obran, no son las que levantan barricadas o hacen estallar cartuchos de dinamita; sería más propio compararlas con el impulso silencioso e irresistible de la marea que sube”* (citado en Adolfo Posada La España Moderna, publicado entre 1896-1898, edición de Cátedra, 1994:36).

Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña, serían pioneras en la confluencia de estas tres fuerzas: físicas, morales y económicas, a las que aludía Millicet Garret Fawcett, o lo que sería en el marco descriptivo aludido: la vindicación feminista, el liberalismo y la industrialización; de forma que la consolidación del discurso del género-vindicación y del movimiento sufragista se produjeron con mayor fortaleza y calado social.

Esta “marea”, como es denominada por la insigne ideóloga, surgió inicialmente entre las mujeres de clase media, que interpelaron desde una ideología liberal al propio liberalismo sobre los fundamentos de la exclusión; aunque pronto se convertiría en un movimiento de carácter interclasista. Esta interpelación fue canalizada inicialmente ante las sacrosantas estructuras parlamentarias, mediante una resistencia pacífica<sup>71</sup>. Sin embargo, tras la negativa a ser atendidas las promotoras del sufragismo se

---

<sup>70</sup> Harriet Hardy Taylor Mill, conocida feminista británica y esposa del teórico liberal John Stuart Mill, ejerció una notable influencia en su obra. Su contribución al feminismo se concreta en *La emancipación de la mujer*, donde revela la situación de desprotección social de las mujeres cuya única vía de emancipación del domicilio paterno era el conyugal.

<sup>71</sup> En este sentido y según algunas autoras, el feminismo inventó la resistencia pacífica y nuevas formas de protesta que se implantarían con posterioridad en algunos movimientos políticos como el movimiento proderechos civiles. (VALCARCEL, A. 2001; ROMA, P. 2001; VARELA, N. 2005, entre otras).

articularon en organizaciones estables que adquirieron un carácter cada vez más radical.

### **2.1.1.- Movimiento sufragista norteamericano**

La revolución francesa encontraría en Norteamérica un estupendo caldo de cultivo y los postulados revolucionarios pronto se tradujeron en una guerra que otorgaría la independencia a la colonia británica. Como ocurriera en el proceso revolucionario francés, las mujeres norteamericanas, participarían de forma activa en la contienda; pero el nuevo Estado, no sólo no reconoció los derechos políticos de las mujeres sino que reforzó el doble código moral vigente en las sociedades occidentales. Código moral que, como señala Tocqueville, convertiría a las mujeres en portadoras universales de la moral y del buen orden social.

Inicialmente, durante la primera mitad del siglo XIX, las mujeres encontraron un estratégico aliado en el movimiento antiesclavista. El argumento excluyente de carácter estrictamente biológico como representaba *“la piel del negro o el sexo de la mujer”* (Elisabeth Cady Staton, 1860) provocó que abolicionismo y sufragismo surgieran de forma conjunta frente a la inhabilitación naturalista<sup>72</sup>.

Pero la presencia femenina en el primigenio movimiento abolicionista molestaría a unos varones, que pese a su sometimiento, compartirían el naturalismo excluyente y la división sexual del trabajo socialmente preeminente. Esta división interna, se hizo explícita en la convención antiesclavista mundial celebrada en 1940 en la ciudad de Londres. La presencia de cuatro delegadas en representación de las sufragistas - entre las que se encontraban Lucretia Mott y Elisabeth Cady Staton – resultó tan incómoda para los representantes del movimiento abolicionista, que ocultaron su presencia tras unas cortinas.

---

<sup>72</sup> Las hermanas Sarah y Angelina Grimké serán las primeras activistas del movimiento abolicionista.

El citado Congreso, visibilizó la escasa complicidad del movimiento abolicionista con la causa feminista y fue el detonante para la escisión de la causa sufragista y la antiesclavista. Ocho años después de los acontecimientos de Londres, Lucretia Mott y Elisabeth Cady Staton convocaron en la ciudad Seneca Falls una asamblea con el objetivo de consensuar unas líneas comunes de acción que permitieran mejorar la condición social de las mujeres. Líneas comunes, que se aprobaron en un documento que, bajo el título *“Declaración de sentimientos”* y siguiendo el formato de la declaración de Independencia de los Estados Unidos<sup>73</sup>, reclamó la equiparación de derechos entre mujeres y varones (MIYARES, A. 2007:257).

La Declaración, que constaba de doce Decisiones, se aprobó por unanimidad; salvo la relativa al sufragio femenino que, aunque con el respaldo de la mayoría, fue la única que no contó con el apoyo unánime de la asamblea. *La Declaración de Sentimientos o Declaración de Seneca Falls* rezaba:

“CONSIDERANDO: Que está convenido que el gran precepto de la naturaleza es que el hombre ha de perseguir su verdadera y sustancial felicidad... DECIDIMOS: Que todas aquellas leyes que sean conflictivas en alguna manera con la verdadera y sustancial felicidad de la mujer, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y no tienen validez, pues este precepto tiene primacía sobre cualquier otro. Que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad la posición que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del hombre, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen ni fuerza ni autoridad. Que la mujer es igual al hombre - que así lo pretendió el Creador- y que por el bien de la raza humana exige que sea reconocida como tal... Que es deber de las mujeres de este país asegurarse el sagrado derecho del voto. Que la igualdad de los derechos humanos es consecuencia del hecho de que toda la raza humana es idéntica en cuanto a capacidad y responsabilidad. Que habiendo sido investida por el Creador con los mismos dones y con la misma conciencia de responsabilidad para ejercerlos, está demostrado que la mujer, lo mismo que el hombre, tiene el deber y el derecho de promover toda causa justa por todos los medios justos; y en lo que se refiere a los grandes temas religiosos y morales, resulta muy en especial evidente su derecho a impartir con su hermano sus enseñanzas, tanto en público como en privado, por escrito o de palabra, o a través de cualquier medio adecuado, en cualquiera asamblea que valga la pena celebrar; y por ser esto

---

<sup>73</sup> Es bastante habitual que los textos de las primeras vindicaciones fueran una adaptación de documentos históricos importantes. Por ejemplo, la *Declaración de Derechos de la mujer y de la ciudadana* de Olympe de Gouges (1791) representa una réplica de la Declaración de Derechos del Hombre de 1789; La Biblia de la Mujer de Cady Stanton, reinterpreta el contenido de la Biblia y la Declaración de Seneca Falls, nuevamente, toma como modelo la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

*una verdad evidente que emana de los principios de implantación divina de la naturaleza humana, cualquier costumbre o imposición que le sea adversa, tanto si es moderna como si lleva la sanción canosa de la antigüedad, debe ser considerada como una evidente falsedad y en contra de la humanidad. Que la rapidez y el éxito de nuestra causa depende del celo y de los esfuerzos, tanto de los hombres como de las mujeres, para derribar el monopolio de los pulpitos y para conseguir que la mujer participe equitativamente en los diferentes oficios, profesiones y negocios”<sup>74</sup>.*

La Declaración de Seneca Falls, representó un hito en el movimiento de mujeres y desde entonces se celebraron convenciones con carácter anual en pro de los derechos de las mujeres. El estallido de la guerra de Secesión suspendió temporalmente las actividades de las sufragistas norteamericanas, que vislumbraron un fugaz rayo de esperanza en su apoyo a la Unión.

Tras la contienda, la Enmienda Quince a la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica, reconoció el derecho al voto de todos los varones con independencia de su raza, ignorando la causa femenina. A partir de entonces, el sufragismo como corriente de opinión, abandonó las tácticas de carácter moderado y temporal de las convocatorias anuales, y se articuló en torno a un tejido asociativo de carácter estable.

No obstante, pese a la unidad en cuanto a los objetivos, las tácticas empleadas escindirían el discurso y la práctica sufragista en dos asociaciones: la Asociación Nacional para el Sufragio de la Mujer y la Asociación Americana para el sufragio de la Mujer.

En 1868, bajo el liderazgo de Elisabeth Cady Staton y Susan B. Anthony, se fundó la Asociación Nacional para el Sufragio de la Mujer (NWSA). La NWSA, propuso el reconocimiento del sufragio femenino mediante la aprobación de una Enmienda constitucional que, con carácter federal, reconociera el derecho al voto de las mujeres. La Enmienda Diecinueve - denominada también la enmienda Anthony en honor a su precursora - sería presentada anualmente ante el Congreso y se propondría literalmente bajo la siguiente fórmula “el derecho de sufragio de los ciudadanos de los

---

<sup>74</sup> Extracto de la Declaración de Seneca Fall, Nueva York, 19 y 20 de julio 1848. Texto integro publicado en VARELA, N. 2005: 359-361.

*Estados Unidos no será desconocido ni limitado por los EE.UU., o por Estado alguno por razón del sexo”* (citado en MIYARES, A. 2007).

De estilo radical, la NWSA convocó marchas, reuniones masivas, difusión de folletos en actos públicos y sentadas, donde serían frecuentes los altercados con las fuerzas de orden público, lo que provocó que en 1869 se produjera una escisión del sector más moderado y bajo el liderazgo de Lucy Stone<sup>75</sup> se creara, la Asociación Americana para el sufragio de la Mujer (AWSA). La estrategia de la AWSA, iría encaminada a negociar políticamente la consecución del sufragio de forma territorial y escalonada, mediante referéndos Estado por Estado.

En 1890, ante el reducido éxito de ambas asociaciones<sup>76</sup>, se unificaron en la Asociación Nacional Americana para el Sufragio de la Mujer. Durante el primer decenio del siglo XX, el contacto con el movimiento sufragista británico -y más concretamente con la dirigente del mismo Emmeline Pankhursts- reorientaría las acciones del movimiento sufragista norteamericano. Por ello, al término de dicho decenio, y como señala Rowbotham, *“después de años de paciente constitucionalismo”* (ROWBOTHAM, S. 1980:115), el movimiento sufragista radicalizó su lucha cívica. En 1913, Lucy Burns y Alice Paul<sup>77</sup>, fundaron la Unión Congresista con el propósito de obligar al Congreso a aceptar la enmienda defendida por

---

<sup>75</sup> Lucy Stone, escribiría en 1858 *“He sido siempre una mujer decepcionada, desde los primeros años de mi existencia consciente. Cuando intentaba, como mis hermanos, tener acceso a cualquier fuente de conocimiento, se me objetaba siempre “eso no es para ti, eso no es para una mujer... En materia de religión, de educación, de matrimonio, en todos los aspectos, la frustración es la suerte de las mujeres. Mi razón de vivir es poner esa frustración en evidencia, en el fondo del corazón de cada mujer, hasta que dejen de aceptarla”*. En 1858 todos sus bienes fueron embargados por la puesta en práctica de la medida no *taxation without representation* promovida por el movimiento antiesclavista.

<sup>76</sup> La enmienda Federal propuesta por la NWSA había sido rechazada año tras año y la AWSA sólo había conseguido el reconocimiento del sufragio femenino en dos Estados: en 1869 en Wyoming y un año después en UTA.

<sup>77</sup> El día de la toma de posesión Woodrow Wilson, ocho mil mujeres lideradas por Alice Paul tomaron el espacio reservado para la comitiva oficial con pancartas reivindicando el sufragio. Hicieron falta cinco regimientos de caballería para desalojarlas. Como señala Pepa Roma *“Alice Paul, llegó a ser la presencia más molesta para el Presidente norteamericano [Woodrow Wilson], con su resistencia pacífica y sus huelgas de hambre en silencio ante la Casa Blanca y luego con sus más estridentes manifestaciones ante el Capitolio”* (ROMA, P. 2001:98)



Susan Anthony. Enmienda que sería aprobada por el Congreso cinco años después, en 1918<sup>78</sup> y cuya ratificación se produjo en 1920.

Como señala Amelia Valcárcel, el sufragismo tardaría ochenta años en ver plasmadas sus propuestas, “*lo que supone ¡tres generaciones de militantes empeñadas en el mismo proyecto!*” (VALCARCEL, A. 2001: 17). Charlotte Woodward sería la única firmante de la Declaración de Séneca Falls que lograría votar en unas elecciones presidenciales<sup>79</sup> (VARELA, N. 2005:50).

### 2.1.2.- Movimiento sufragista británico:

En Gran Bretaña el sufragismo apareció de forma paralela al norteamericano, tanto en lo relativo al proceso histórico como a las causas que motivaron su consolidación como organización.

La primera petición del sufragio femenino ante el Parlamento se remonta al año 1832, sin embargo, sería el debate sobre la ampliación del sufragio censitario y la negativa a incorporar la causa femenina, lo que promovió la creación de un tejido asociativo de carácter estable.

En 1851, tres años después de la Celebración de la Convención de Seneca Falls, se celebró en Sheffield el primer acto de carácter asambleario en el que se solicitó públicamente el reconocimiento del sufragio para las mujeres.

Inicialmente, como ocurriera en el proceso norteamericano, las británicas canalizaron su demanda mediante procedimientos parlamentarios. La versión británica de la Enmienda Anthony, fue la *Ladies Petition*, cuyas promotoras fue Emily Davies y Elizabeth Garret Anderson. La *Ladies Petition*, sería presentada oficialmente ante la Cámara de los Comunes por los diputados del partido liberal John Stuart Mill y Henry Fawcett en el año 1866, en el marco del debate sobre la ampliación del sufragio censitario

---

<sup>78</sup> El resultado de la votación fue de doscientos setenta y cuatro votos a favor de la concesión del sufragio femenino y ciento treinta y seis en contra.

<sup>79</sup> Elecciones presidenciales de 1920.

antes señalado. La propuesta, avalada por una carta firmada por mil cuatrocientas noventa y nueve mujeres, fue rechazada por una amplia mayoría de la Cámara.

Como ocurriera con la Enmienda Quince norteamericana, el rechazo de la *Ladies Petition* tuvo como consecuencia inmediata la creación, bajo el liderazgo de Lidia Becker, de las Sociedades para el Sufragio de las Mujeres. En la línea de la Asociación Nacional Americana para el Sufragio de la Mujer, la principal misión de las Sociedades británicas sería presentar proyectos ante el parlamento solicitando que la extensión del sufragio contemplara también a las mujeres.

Debido al reducido éxito obtenido por las Sociedades para el sufragio, y con objeto de fortalecer su interlocución, se unificaron en 1897 bajo el liderazgo de Millicene Garrett Fawcett en la *Unión Nacional de Sociedades para el Sufragio de la mujer* (NUWSS). Sin embargo, como en el caso norteamericano, pronto surgió una escisión, pero a diferencia del mismo, sería la corriente más radical la que bajo el liderazgo de Emmeline Pankhurst<sup>80</sup>, se articuló en torno a la Nacional Union of Women Suffrage<sup>81</sup>.

Con objeto de introducir el debate del voto femenino en la agenda política, la estrategia de Pankhurst, se caracterizó por una radicalización del discurso que se materializó en duros y polémicos enfrentamientos con las fuerzas de orden público y por un hostigamiento sistemático de los miembros del gabinete gubernamental contrarios al sufragio<sup>82</sup>. El clima social generado empezó a desestabilizar al Gobierno británico<sup>83</sup> y Pankhurst, consiguió hacer de la causa sufragista un elemento central de la agenda política nacional.

---

<sup>80</sup> Su vinculación con el movimiento obrero-sindical británico y el Partido Laborista Independiente, reforzó sus destrezas políticas. En cinco años, Pankhurst, conseguirá introducir la cuestión del voto femenino como uno de los principales temas de la agenda política británica.

<sup>81</sup> Corriente conocida como las "suffragettes", de donde proviene la popularización del término sufragistas.

<sup>82</sup> Estrategia que lograría despertar el interés de la opinión pública hacia la causa sufragista pero que condenaría a Pankhurst, en julio de 1902, a tres años de trabajos forzados. La invitación cursada por el Presidente Wilson a visitar Estados Unidos, reduciría su condena. En este viaje Pankhurst contactaría con el sufragismo norteamericano, lo que constituyó el inicio de una estrategia de carácter transnacional.

<sup>83</sup> El ejercicio de su acción reivindicativa provocó juicios, encarcelamientos, duras cargas policiales contra las

Como ejemplo del combativo discurso y de la radicalidad de las acciones, se reproduce a continuación un pequeño fragmento de un mitin de Pankhursts celebrado en Londres en 1910:

*“Nos tienen sin cuidado vuestras leyes, caballeros, nosotras situamos la libertad y la dignidad de la mujer por encima de toda esas consideraciones, y vamos a continuar esa guerra como lo hicimos en el pasado; pero no seremos responsables de la propiedad que sacrifiquemos, o del perjuicio que la propiedad sufra como resultado. De todo ello será culpable el Gobierno que, a pesar de admitir que nuestras peticiones son justas, se niega a satisfacerlas... las que podáis romper cristales, rompedlos... Las que podáis atacar al secreto ídolo de la propiedad atacadle... mi última palabra es para el Gobierno: yo incito a esta asamblea a la rebelión ¡Detenedme, si es que os atrevéis, os advierto que no me meteréis en la cárcel!*

La Primera Guerra Mundial suspendió la tensión entre el gobierno y las sufragistas. El pragmatismo británico motivó que el rey Jorge V amnistiara a las sufragistas encarceladas para ponerles al cargo de la organización y el reclutamiento de mujeres que sustituyeran el trabajo de los varones alistados. Al término de la guerra, en parte por el cambio de mentalidad y en parte como pago a los servicios prestados durante la contienda, el Acta de Representación del Pueblo de 1918 reconoció - tras dos mil quinientas ochenta y ocho *Ladies Petitions* - el derecho al sufragio de las mujeres británicas<sup>84</sup>.

## **2.2.- Tercera etapa: La internacionalización del sufragismo y el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres.**

El nuevo siglo sería testigo de la internacionalización del movimiento sufragista. Los primeros países europeos en incluir a las mujeres en el cuerpo de la ciudadanía serían Finlandia (1906) y Noruega (1910-1912)<sup>85</sup>,

---

mujeres, huelgas de hambre y alimentaciones forzosas de las sufragistas encarceladas. Hechos que serían recogidos gráficamente por la prensa de la época y que la sociedad británica viviría con estupor.

<sup>84</sup> Aunque la edad para el ejercicio del sufragio sería superior para las mujeres, edad que no se equiparó hasta el año 1927.

<sup>85</sup> Finlandia, será el primer país de Europa donde las mujeres gocen de sus derechos políticos. La yuxtaposición entre la lucha por la independencia nacional y los derechos de ciudadanía de las mujeres se consolidará en una alianza que permitirá el acceso de las mismas a las elecciones de la Dieta desde el año 1906. Precisamente por el calado democrático y por el peso de la mujer en la sociedad, hubo cierto consenso con respecto a la equiparación jurídica de las mujeres y no se llegará a consolidar un movimiento vindicativo. En el año 1907 Finlandia contará con diecinueve diputadas. Noruega, con un potente movimiento sufragista, que se consolidó a

mientras que en Francia (1945), Italia (1945), Grecia (1952), Suiza (1971) o Portugal (1975) su reconocimiento sería mucho más tardío.

Los movimientos sufragistas británico y norteamericano tuvieron una notable influencia en los colectivos internacionales de mujeres; sin embargo, esta tendría muy distinto calado en cada país. Si hay algo que caracterizó a los movimientos sufragistas fue precisamente su heterogeneidad; de forma que su influencia, su solidez, su discurso y su estrategia política tendrían una impronta muy diferente en cada.

Con carácter general, el sufragismo se consolidaría con cierta facilidad en aquellos países pioneros en el proceso de industrialización, en los sistemas democráticos de libre mercado y en las sociedades con una clase media estable. Por el contrario, sería más débil en aquellos con una presencia significativa de la tradición religiosa católica, en los que la aparición de un movimiento sufragista no se produciría hasta el tercer período.

En este último sentido, merece la pena hacer una breve reflexión sobre el papel de las mujeres en el catolicismo. El cristianismo se asentó en un monoteísmo en el que las mujeres tendrían no sólo un papel muy secundario sino papeles o representaciones encontradas en torno a dos posturas: la virtuosa y la pecadora, fuera de las cuales casi no habrá modelo alguno de mujer. Las Diosas de las doctrinas religiosas precedentes desaparecieron, Dios será uno y, obviamente, se concebirá intelectualmente como varón. Por su parte, la Iglesia católica interpretó el orden de la creación y el pecado original, como expresión literal de la Ley natural que debía regir las relaciones entre varones y mujeres. Según las tesis del catolicismo de la época, la mujer debía obediencia a un hombre, creado a imagen y semejanza de Dios<sup>86</sup>. La mujer libre representaba una “Eva” de dudosa moralidad que provocaría daños morales de difícil reparación. El referente de

---

finales del primer tercio del s XIX, conseguirá el sufragio activo cuatro años después, en 1910 y el sufragio pasivo en 1912.

<sup>86</sup> Frente a esta interpretación, en 1895 Elizabeth Cady Stanton -siguiendo la estela de la interpretación personal de las Sagradas Escrituras que había iniciado Lutero en el siglo XVI- publicó “La Biblia de las Mujeres”, en el que reinterpreta los textos bíblicos desde una mirada feminista (existe publicación en Cátedra, 1997).

mujer sería la Inmaculada Concepción, cuyo dogma se proclamó durante la primera etapa del sufragismo en 1854.

La doctrina católica, reforzaría la construcción identitaria de las mujeres en el “ser en el otro” (madre, esposa, hermana), ensalzando como virtudes específicamente femeninas la abnegación, el sacrificio, la obediencia y las responsabilidades del cuidado. La implantación, la fortaleza social y la capacidad de presión que la iglesia católica tenía entre las mujeres de los países mediterráneos, dificultaría, entre otras cuestiones, la aparición de un movimiento de contestación a esta sumisión “natural”.<sup>87</sup>

Por el contrario, en los países de tradición protestante, la promoción de una interpretación personal de la Biblia, impulsaría la alfabetización de las mujeres. Por ello, en países como Holanda o Inglaterra, de tradición protestante, con un desarrollo industrial más temprano y una economía más próspera, hubo un potente movimiento sufragista que se consolidó durante el primer y segundo período; mientras que en los países del sur de Europa (como Italia, España, Portugal o Francia), católicos, con mayor retraso económico, más tradicionales y conservadores, apenas se articuló un movimiento sufragista o no se haría hasta el tercer período (como fue el caso de Italia).

---

<sup>87</sup> En la actualidad, al contrario que en el protestantismo, en el catolicismo las mujeres todavía no pueden ser ordenadas en el sacerdocio y el modelo de la ontología diferencial y de la división sexual del trabajo sigue muy presente en la tradición católica oficial. En 1891, la Encíclica *Rerum novarum* de León XIII apostolaba “*Es menester, pues, trasladar al hombre como cabeza de familia aquel derecho de propiedad que la naturaleza dio a cada uno en particular... Es ley santísima de la Naturaleza que deba el padre de familia defender, alimentar y atender con todo género de cuidados a los hijos que engendró... Del mismo modo hay ciertos trabajos que no están bien a la mujer, nacida para las atenciones domésticas; las cuales atenciones son una grande salvaguarda del decoro propio de la mujer y se ordenan, naturalmente, a la educación de la niñez y la prosperidad de la familia*” citado en (GABINO, MÁRQUEZ, S. J. 1960: párrafos 18 y 56). Casi un siglo después, el 24 de septiembre de 1981 Juan Pablo II pronunciaba esta declaración “*Se debe subrayar que, del modo más general, hay que organizar y adaptar todo el proceso laboral de manera que sean respetadas las exigencias de la persona y sus formas de vida, sobre todo de su vida doméstica, teniendo en cuenta la edad y el sexo de cada uno... Pero es conveniente que ellas puedan desarrollar plenamente sus funciones según su propia índole... pero sin perjudicar sus aspiraciones familiares y el papel específico que les compete para contribuir al bien de la sociedad junto con el hombre. La verdadera promoción de la mujer exige que el trabajo se estructure de manera que no deba pagar su promoción... con el abandono de la familia, en la que como madre tiene un papel insustituible*” (Juan Pablo II *Laborem exercens*, 24 de septiembre de 1981 citado BEL, M. A. 2000:204-205).

Aunque esta puede ser considerada como una pauta general, la existencia de acontecimientos puntuales de carácter nacional, determinarían el proceso inclusivo de las mujeres en el espacio público. Por ejemplo, el desmoronamiento del Imperio Alemán y del Imperio Austro-húngaro, introdujeron reformas progresistas en Austria y Alemania como la concesión del voto femenino sin la existencia de un movimiento sufragista consolidado. En los estados surgidos del Imperio turco (Yugoslavia, Grecia y Bulgaria) el peso de la tradición islámica impidió tanto la concesión del sufragio como la consolidación de un movimiento de carácter vindicativo. En Rusia, por el contrario, la revolución de 1917 concedería el sufragio a las mujeres sin que fuera necesaria la existencia de un movimiento específicamente feminista.

En muchos países -fundamentalmente los del sur de Europa- una visión apocalíptica acompañaría a las posturas contrarias al reconocimiento de la igualdad entre mujeres y hombres. Visión apocalíptica que defendió con un contundente empecinamiento la dificultad que representaba la conciliación de espacios y de responsabilidades públicas y privadas. Sin embargo, esta clarividencia, no se tradujo en una defensa de la reorganización de la relación público-privado cuando las mujeres se incorporaron al espacio público, siendo los países europeos donde mayor es la distancia de género observada entre trabajo doméstico y asalariado (ver capítulo noveno).

La heterogeneidad de los diferentes movimientos sufragistas sería compensada y coordinada desde las redes internacionales. Redes, que impulsarían acciones conjuntas en pro de los derechos de las mujeres y que consiguieron dotar al sufragismo de un potente discurso como corriente de opinión mundial<sup>88</sup>. Como fruto de esta coordinación internacional y con el objetivo de visibilizar la vindicación feminista se crearía el Día Internacional de la Mujer, día que en la actualidad se celebra el ocho de marzo.

Los antecedentes del Día Internacional de la Mujer se remontan al año 1908 cuando -con el objetivo de presionar para la concesión del sufragio

---

<sup>88</sup> Entre las que podemos destacar: International Council of Women, la Internationale des Femmes, liderada por Clara Zetkin, o la Federation Abolitioniste International de Josephine Butler.

femenino- las organizaciones de mujeres socialistas norteamericanas acordaron celebrar el último día de febrero (el denominado Women's Day), con manifestaciones –que resultaron ser multitudinarias- a largo y ancho de todo el país.

Producto del éxito de aquella convocatoria, en la Segunda Conferencia de Mujeres Socialistas<sup>89</sup>, celebrada diecisiete meses después en Copenhague, las representantes norteamericanas propusieron el establecimiento de un día internacional de la mujer que permitiera vindicar bajo una misma consigna y con carácter transnacional los derechos políticos de las mujeres<sup>90</sup>. El primer Día Internacional de la Mujer se celebró en 1911, logrando convocar a más de un millón de mujeres de diferentes países<sup>91</sup>.

La primera guerra mundial, paralizó las acciones tanto de las redes internacionales de mujeres como de los propios movimientos nacionales. Sin embargo, durante la contienda miles de mujeres sustituyeron a los hombres en sus puestos de trabajo, lo que posibilitó que al término de la misma la capacidad de presión de las mujeres fuera sustancialmente mayor y que los argumentos naturalistas que se amparaban en la división sexual

---

<sup>89</sup> Conferencia a la que asistieron más de 100 delegadas de 17 países en representación de sindicatos, partidos socialistas y organizaciones de trabajadoras.

<sup>90</sup> La propuesta finalmente aprobada sería la presentada por Clara Zetkin y Kathy Duncker (representantes del Partido Socialista Alemán), y quedaría ratificada con el siguiente literal: *"En unión organizaciones de clase, partidos políticos y sindicatos proletarios en cada país, las mujeres socialistas del mundo celebrarán cada año un Día de la Mujer. Su objetivo principal será obtener el derecho a voto de la mujer. Esta demanda debe ser levantada dentro del contexto global de los asuntos concernientes a las mujeres de acuerdo a los principios socialistas. El Día de la Mujer debe tener un carácter internacional y deber ser preparado cuidadosamente"*.

<sup>91</sup> Durante las primeras convocatorias, el Día Internacional de la Mujer se celebró en diferentes fechas en cada país. En 1914, a propuesta de las sufragistas alemanas, el Día Internacional de la Mujer se conmemoró por primera vez el 8 de marzo en Alemania, Suecia y Rusia. La elección de la fecha se oficializa tras el amotinamiento -en el año 1917- de las mujeres rusas ante la falta de alimentos, que dio inicio al proceso revolucionario que acabaría en el mes de octubre. Naciones Unidas, con ocasión de la celebración en el año 1975 del Año Internacional de la Mujer, declaró oficialmente este día como Día Internacional de la Mujer, pero ofreció una versión de los hechos en la que -según la investigación realizada por Ana Isabel Álvarez- se silenciaron intencionadamente los sucesos vividos en Rusia en 1917 y el origen de la elección de la fecha. (ÁLVAREZ GONZÁLEZ, A. I. 1999). En la historiografía española la conmemoración del 8 de marzo se vincula, erróneamente, con la huelga en la fábrica Cotton Textile Factory en Nueva York. Según la misma, los dueños de la fábrica encerraron a las trabajadoras para forzarlas a permanecer en el trabajo y no unirse a la huelga. Un incendio en el interior provocaría la muerte de 129 trabajadoras. Por su parte, la historiografía anglosajona, explica la elección de la fecha en homenaje a la gran marcha de trabajadoras textiles celebrada el año 1857 en protesta por las ínfimas condiciones de las trabajadoras del sector. Supuestamente, estos dos hechos ocurrieron el 8 de marzo, de ahí la supuesta elección de la fecha. Sin embargo, el incendio de la fábrica ocurrió un 25 de marzo y la manifestación se celebró un 27 de septiembre.

del trabajo se vieran muy debilitados. Durante el proceso de reconstrucción que acompañó la crisis económica posterior, se produjo un ligero incremento de la proporción de las mujeres trabajadoras, lo que terminaría por socavar los argumentos excluyentes (NASH, M. y TALAVERA S. 1994). El periodo de entreguerras, sería testigo del reconocimiento del sufragio femenino en buena parte de los países occidentales<sup>92</sup>.

Sin embargo, el reconocimiento formal de los derechos de ciudadanía, no significaría una reformulación de la relación público-privado, ni una revisión de la división sexual del trabajo. Muy al contrario, bajo el amparo del reconocimiento de la igualdad formal, el naturalismo excluyente seguiría gozando de una espléndida salud y ante la afrenta que representaba la celebrada inclusión de las nuevas ciudadanas, su pretensión igualitaria y la paulatina incorporación al trabajo extradoméstico de las mujeres, el discurso patriarcal radicalizó su misoginia. La excelencia de las virtudes femeninas en el espacio privado se convertiría en un poderoso freno, simbólico y material, para la participación de las mujeres en el espacio público. La renuncia a esa específica excelencia, sería interpretada como algo antinatural con efectos perversos, tanto para las mujeres como para el buen orden social y familiar.

---

<sup>92</sup> Aunque afortunadamente no será la práctica habitual, algunos países no reconocerán el sufragio femenino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, como es el caso de Italia o Francia que lo reconocerían al termino de la misma en el año 1945; Grecia que no lo haría hasta el año 1952 o Suiza que asombrosamente no lo reconocería hasta 1974.





## **CAPÍTULO 4. EL CASO ESPAÑOL: LA PROGRESIVA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES AL ESPACIO PÚBLICO Y LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO DE MUJERES.**

### **1- Contexto histórico y señas de identidad del movimiento de mujeres en España hasta las primeras décadas del siglo XX.**

El desarrollo de un movimiento de mujeres en España no sólo se produjo de forma tardía sino que la emergencia del discurso en pro de los derechos de las mujeres se encontró absorbido por las luchas intestinas que caracterizaban el escenario político español.

La tardía ilustración, orientaría los esfuerzos del discurso del género-vindicación hacia una concepción universalista de la educación, discurso que dejaría en un segundo plano la emancipación política de las mujeres españolas.

Por todo ello, hasta el siglo XX, no aparecería una conciencia colectiva sobre la necesidad de otorgar a las mujeres un estatus político equivalente a los varones y habría que esperar hasta 1964 para que se consolidara un movimiento feminista que si bien tendría un carácter clandestino sería por vez primera un movimiento similar a los existentes en el entorno europeo, es decir, autónomo, con un discurso vindicativo y con una sólida base asociativa.

En España, la industrialización y la evolución del pensamiento liberal, principales impulsores de participación de las mujeres en el espacio público, se producirían de forma tardía y con una escasa implantación. De forma que, cuando florecen los movimientos sufragistas en Europa, España era una sociedad conservadora, católica, con una economía agraria, una retardada industrialización, unos elevados índices de analfabetismo y una escasa tradición democrática. Un contexto, donde las fuerzas físicas, morales y económicas a las que hacía referencia Millicet Garret Fawcet, brillaban por su ausencia.

Si bien es cierto que la preocupación por mejorar la condición social femenina habría sido recogida por algunos/as autores/as del s XVIII<sup>93</sup>, la consecución del sufragio no representaba con objetivo central.

Aunque se puede constatar la existencia de un discurso en defensa de la igualdad intelectual entre varones y mujeres durante el segundo período<sup>94</sup> (1871-1900), su consistencia y repercusión sería muy poco significativa<sup>95</sup>.

En España hasta el tercer período -cuando en algunos países ya se encontraba constitucionalizada la igualdad jurídica de mujeres y varones- no aparecería un tejido asociativo de mujeres. Movimiento no sólo sería tardío sino que tendría carácter débil, fragmentado y polarizado; con unos objetivos sociales más que políticos, por lo que la consecución del sufragio femenino no formaría parte de sus principales demandas.

La escasa alfabetización de las mujeres españolas y las ínfimas condiciones laborales, harían de la mejora de las condiciones educativas y laborales el elemento vertebrador del discurso vindicativo. Con el objetivo de mejorar la condición social y económica de las mujeres, figuras como Flora Tristán, Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Dolors Monserdà, Teresa Claramunt, entre otras, liderarán durante el s XIX la defensa de la igualdad laboral y educativa de las mujeres.

---

<sup>93</sup> La denuncia de las condiciones sociales de las mujeres y la defensa de igualdad intelectual podría encontrarse con anterioridad en las obras de algunos/as autores/as como Benito Jerónimo de Feijoo (Discurso XVI "Defensa de la Mujer" incluido en su obra *Teatro Crítico* publicado en 1726), Josefa Amar y Borbón (*en* "Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en que se emplean los hombres" publicado en la segunda mitad del siglo XVIII), o Beatriz Cienfuegos (en sus escritos periódicos, que bajo el título de *Pensamientos* fueron publicados en Cádiz entre julio de 1763 y julio de 1764).

<sup>94</sup> Una de sus principales vías de expresión serían las denominadas revistas femeninas. Prueba de ello fue la publicación en la revista *La Mujer Periódico científico, artístico y literario* del 20 de marzo de 1882 del poema anónimo titulado "Al sexo fuerte" que expresa "*Probando con nuestros hechos/El amor a sus deberes,/ Hoy debemos las mujeres/Reclamar nuestros derechos/Arda pues en vuestros pechos;/Hombres! Si tenéis conciencia,/Un poco más de clemencia,/Que también quieren beber/De las fuentes de la ciencia*" (Citado en AGUADO, 1994: 364).

<sup>95</sup> Concepción Sáiz de Otero, en su obra *El feminismo en España, publicada a finales del s. XIX*, recoge textualmente "*La cuestión del feminismo, tan agitada teóricamente en los pueblos europeos que no tienen, como el nuestro, el hábito inveterado de caminar siempre a remolque, empieza, aunque con timidez, a iniciarse en España. Pocos en número, pero muy valiosos por la calidad, son los escritores dedicados hasta ahora a su estudio; la masa general permanece por el momento indiferente o burlona*" (citado en MARTÍN-GAMERO, A. 2002: 111).

El discurso de este embrionario movimiento, no encontraría en el sufragio la fuerza discursiva que había articulado el movimiento británico o el norteamericano. La primera vez que se planteó la concesión del sufragio femenino fue en el proyecto de constitución del Estado Gallego de 1887<sup>96</sup>, propuesta que sería rápidamente desestimada. Una década después, en 1907 y en 1908, se presentarían las primeras propuestas de carácter estatal, aunque limitando su ejercicio a las elecciones municipales y sólo para las mujeres emancipadas y no sujetas a la autoridad marital. No obstante, pese a la limitada ambición de la propuesta, esta se rechazó por una amplia mayoría de la Cámara y hasta el año 1919, no se volvería a plantear la concesión del sufragio femenino para su debate parlamentario<sup>97</sup>.

En la medida que estas propuestas representaban casi una excepción a la opinión generalizada sobre la división sexual del trabajo y que la preocupación por los derechos políticos de las mujeres no eran ni para las propias mujeres ni para el débil tejido asociativo una preocupación central, su rechazo por parte de la Cámara parlamentaria no provocó reacción alguna y no tuvo ni la repercusión ni las consecuencias observadas para el caso británico o norteamericano.

Ni siquiera la igualdad laboral y educativa, que sí representaban un eje central del discurso feminista español, tampoco contó con un apoyo social o con una base asociativa reseñable.

A diferencia del feminismo internacional, el movimiento de mujeres en España no sólo tendría un carácter moderado sino que sería absorbido por la disputa entre el catolicismo conservador, el movimiento obrero y la izquierda anticlerical<sup>98</sup>, por lo que salvo contadas excepciones<sup>99</sup> hasta la década de

---

<sup>96</sup> A propuesta del Partido Federal de Galicia se propondría la concesión del sufragio censitario femenino en función de niveles de instrucción acreditables. El artículo 23.2 del proyecto rezaba así: *"La mujer de 21 años cualquiera que sea su estado, que a la actitud legal y al domicilio, añada la circunstancia de ser instruida en la materias que abarca la segunda enseñanza o la técnica o cuando muestre certificado de haber cursado o aprobado un grupo de asignaturas comprendido en la sección de ciencias naturales, físicomatemáticas"*.

<sup>97</sup> Proyecto de Ley electoral presentado por el diputado Burgos Mazo que no será admitido a debate en las Cámaras.

<sup>98</sup> Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de un artículo publicado en el diario Pueblo el tres de abril de 1910 bajo el título de Las mujeres anticlericales: lo que queremos, da buena cuenta del anticlericalismo existente: *"El*

1960 apenas tuvo autonomía. El escaso interés de los sindicatos anarquistas y socialistas y la eficiente labor de las asociaciones católicas de mujeres, dejaron en manos de estas últimas el control del mismo (LAFUENTE, I. 2003).

El movimiento de mujeres se encontró entre la indiferencia y el desprecio de la izquierda y su instrumentalización por algunos sectores de la derecha y por ello, sería lo que Adolfo González Posada ya calificara en *La España Moderna* (publicado entre 1896 y 1898) como un feminismo católico y moderado sin apenas consistencia nacional ni resonancia internacional. De forma que, como señala Scalón, el feminismo en España *“fue arrastrado, quizá inevitablemente, al conflicto más general entre izquierda y derecha...y los conservadores, al lograr hacerse con el feminismo lo volvieron inocuo”* (SCALON G. M. 1976:199).

Escasa batalla significó que a un débil y fragmentado discurso emancipador se enfrentará la sólida contestación de los amplios sectores muy reacios a la salida del hogar de las mujeres; sectores que tuvieron mayor influencia que en el entorno europeo. Clara referencia es el texto publicado en 1912 en el que se recoge esta elocuente declaración:

*“Digan lo que quieran los feministas<sup>100</sup>, empeñados en borrar las diferencias naturales y sociales de los sexos, nunca será una familia enteramente ordenada sino aquella en que la sustentación corre a cargo del marido, y la administración doméstica a cuenta de la mujer... si la actual situación de las cosas dista mucho de ser paradisíaca, la producida por las utopías feministas (como por las socialistas de semejante entroncamiento), no estaría a dos dedos de ser infernal”* (La educación femenina, Barcelona (s.e) 1912: 138-149 citado en NIELFA, G, 1994: 450-451).

En octubre de 1918 María Espinosa de los Monteros fundó la primera organización más o menos autónoma de mujeres, que bajo el nombre de Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), integraría a un grupo

---

*confesionario. Foco infecto de corrupción y de vicio, donde aprende la mujer todas las porquerías que no sabe, es, ha sido y será, mientras exista, causa constante del rebajamiento moral de las mujeres... factor retardatario de la evolución hasta el bien... La Iglesia, que lleva con sus frailes solteros la perturbación a las familias y a las sociedades”* (citado en AGUADO, 1994:418).

<sup>99</sup> Como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas o el Lyceum Club.

<sup>100</sup> Nótese que por no reconocer la vindicación de las mujeres, por amputar la voz propia, el autor niega con esta fórmula masculinizada “los feministas” incluso la composición femenina del movimiento feminista.

heterogéneo de mujeres de clase media que centrarían sus esfuerzos en la reforma del código civil, en los derechos educativos y laborales y, por vez primera, en el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres<sup>101</sup>.

Tras la creación de la ANME se crearon otras asociaciones como la Juventud Universitaria Feminista, la Unión de Mujeres de España<sup>102</sup>, Acción femenina o la Cruzada de Mujeres Españolas, asociación que en 1921 organizó la primera manifestación de mujeres españolas.

Sin embargo, estas asociaciones no tendrían ni el discurso ni la capacidad organizativa característica de otros movimientos internacionales de mujeres por lo que estrictamente no pueden ser calificados como movimientos sufragistas. Por ello y pese a que el sufragio femenino ya habría sido reconocido en algunos países europeos, el sufragio femenino no sería una cuestión central en la agenda política española hasta la II República<sup>103</sup>.

## **2.- La transformación del modelo educativo: de la doma a la educación.**

En España la extensión de la educación primaria se produjo con retraso con respecto a otros países europeos. En 1783 mediante una Real Cédula se crearon oficialmente las primeras escuelas de niñas cuyo contenido curricular obligatorio sería la formación específica propia de su sexo<sup>104</sup>. La

---

<sup>101</sup> La Asociación Nacional de Mujeres Españolas, tuvo un carácter patriótico y conservador, lo que no impidió que en su programa se propusiera un *"escrupuloso examen y revisión de las leyes vigentes de protección y defensa de la mujer para recabar de los poderes públicos su más exacto cumplimiento y promulgación de las nuevas demandas"* (artículo 3); *"Considerar a la mujer elegible para cargos públicos"* (artículo 4). Programa de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, recogido en MARTÍN GAMERO, A. 1975:196-198 Antología del Feminismo Madrid Alianza editorial.

<sup>102</sup> Asociación que se sumaría a la propuesta de reforma del código civil y a la concesión del sufragio femenino defendida desde la ANME.

<sup>103</sup> Con posterioridad Margarita Nelken en su conocido libro *La condición social de la mujer en España*, publicado en 1919, relataría con un sano optimismo que *"del examen del actual feminismo español y de las condiciones que en la mujer española han de obrar como naturales, dedúcense pues, estas condiciones: A) Nuestro feminismo es de origen reciente y reflejo del resultado de otros feminismos y obedece... a la necesidad económica B) Esa misma necesidad económica permite asegurar que, poco a poco... nuestro feminismo podrá elevarse racionalmente hasta los aspectos sociales y jurídicos que ha ignorado en un principio, pero que son indispensables a la libertad completa del trabajo."* (Margarita Nelken, *La condición social de la mujer en España*, 1919 edición de Barcelona, Minerva 1975:41-45).

<sup>104</sup> La educación específica o especializada iría orientada a las labores previamente definidas como propias de su

alfabetización de las niñas tendría tan sólo un carácter optativo o voluntario; por lo que la misma sería poco habitual<sup>105</sup>. Por ello, salvo el paréntesis que representó en el trienio liberal (1820-1823)<sup>106</sup>, hasta la aprobación de la Ley de Instrucción Pública el 9 de septiembre de 1857<sup>107</sup>, la educación de las mujeres iría encaminada a una formación específica propia de su sexo<sup>108</sup>.

La aprobación de la Ley de Instrucción Pública, representó una apuesta esperanzadora, aunque poco eficaz<sup>109</sup>, para incluir un desarrollo curricular común para niños y niñas<sup>110</sup>. En una sociedad conservadora, con una reducida inversión en educación<sup>111</sup>, unas elevadas tasas de analfabetismo entre los varones y una ideología patriarcal asentada en la división sexual del trabajo, la educación de las mujeres representaba un lujo al alcance sólo de aquellas mujeres que pertenecían a las clases superiores o que optaban por la vocación religiosa.

No faltarían voces críticas en contra de esta situación, voces lideradas desde el krausismo<sup>112</sup> -representado por Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza (fundada en 1876)- que hicieron de la educación no especializada de las mujeres uno de los objetivos prioritarios de su discurso. Desde la Institución Libre de Enseñanza, se crearon las primeras

---

sexo, de sus tareas o de su identidad, es decir "rezos y labores".

<sup>105</sup> La Real Cédula de 1783 reconoció su voluntariedad con el siguiente literal *"las niñas que quieran aprender a leer y a escribir les será enseñado por sus maestras"*. Los niños, por el contrario, estarían obligados a hacerlo.

<sup>106</sup> Durante este periodo si bien se atiende a la complementariedad de la formación, se homologa una formación básica común. El artículo 78 del proyecto de Reglamento general de primera enseñanza que se ha de observar en todas las escuelas de primeras letras de la Monarquía española, regula que *"en las escuelas de niñas se seguirá en un todo un mismo plan sistema y orden que en la de niños"*. Ello no significará el abandono de la formación específica que quedará regulada en el mismo artículo según la cual *"las grandecitas se dedicarán a las labores propias de su sexo"* (RUIZ BERRIO, J. 1970:32).

<sup>107</sup> También conocida como Ley Moyano en atención al ministro bajo cuyo mandato se aprobó.

<sup>108</sup> Nótese que la educación específica, así como la naturaleza, las labores, la identidad, etc. hace siempre referencia a las mujeres. Lo específico del sexo masculino sería tratado como lo genérico, aunque del mismo se excluyera a las mujeres por sus especificidades.

<sup>109</sup> En el año 1910, todavía no habrían llegado a cumplirse los objetivos establecidos en 1857.

<sup>110</sup> En su artículo séptimo, se reguló la obligatoriedad de la enseñanza elemental para todos los españoles, sin que por supuesto ello significara la renuncia a una educación complementaria y específica *"propia de su sexo"* que complementarí a la anterior.

<sup>111</sup> A finales del siglo XIX, España dedicaba a educación un 1,5% del presupuesto estatal, una proporción muy reducida si la comparamos con otros países europeos como Francia (8%), Gran Bretaña (10%) o Alemania (12%) (SCALON, G. 1976: 50).

<sup>112</sup> Como señala Martín-Gamero, refiriéndose al krausismo, *"a este movimiento debe sin duda la mujer española las primeras iniciativas prácticas encaminadas a mejorar su situación y a iluminar el oscurantismo en que estaba sumergida"* (MARTÍN-GAMERO, A. 1975: 103).

instituciones dedicadas a la formación profesional de las mujeres como la Escuela Normal de Maestras, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer o la Escuela de Institutrices.

Sin embargo, el debate sobre la educación femenina, no se visibilizaría hasta el Congreso pedagógico celebrado en 1892, debate que pondría en evidencia el enfrentamiento entre concepciones radicalmente opuestas no sólo con respecto a la educación femenina sino a la propia construcción identitaria de las mujeres y a su condición social.

Las posturas se articularon en torno a tres posicionamientos: el primero, postulado desde el sector más conservador, defendió una educación especializada orientada a las futuras labores de las mujeres como madres y esposas; el segundo, liderado por Emilia Pardo Bazán, postuló una concepción no sexista de la educación y por tanto una educación común para niñas y niños; y por último como posición mixta entre las dos primeras, una tercera corriente defendió una instrucción común pero, al tiempo, encaminada a la formación más adecuada de la futura madre-esposa, dado que ello sin duda repercutiría en el bienestar familiar y en la educación de las nuevas generaciones (GIL RUIZ, J. M.1996: 58).

Emilia Pardo Bazán, fiel defensora de un criterio educativo en el sentido apuntado por Wollstonecraft, tendría un duro enfrentamiento tanto con la primera corriente, adalid de una educación especializada<sup>113</sup> como con aquella que, en virtud de un criterio puramente instrumental, propugnaba una educación básica para la futura madre<sup>114</sup>.

---

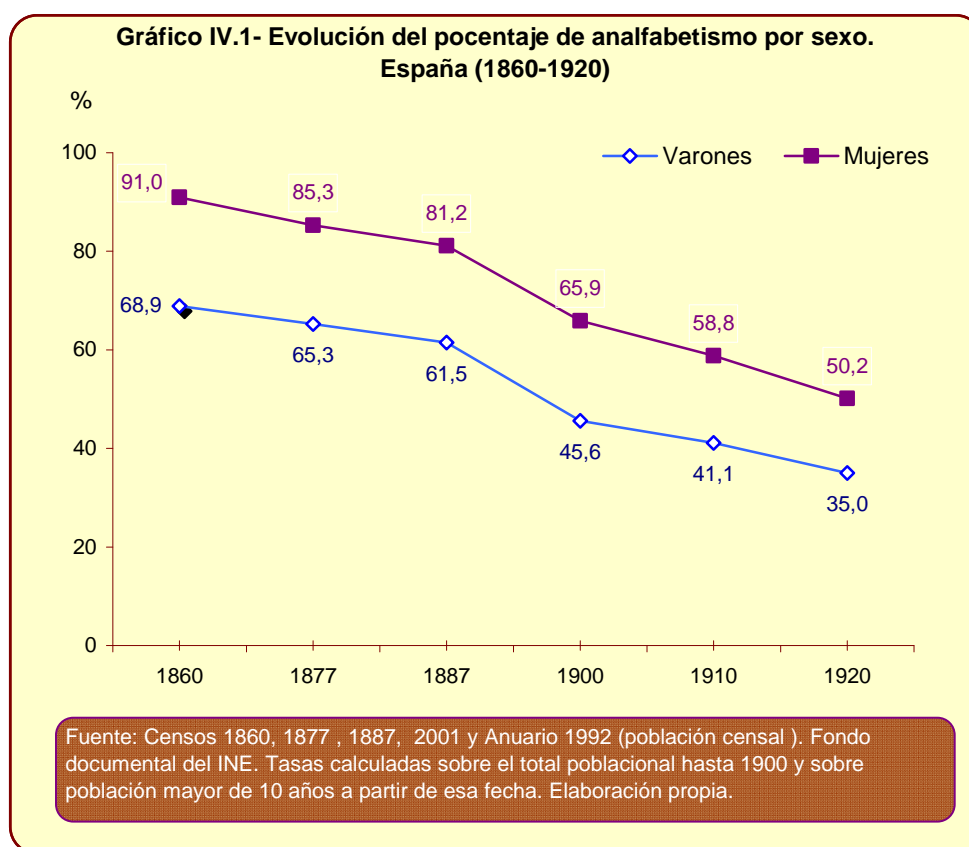
<sup>113</sup> Conocida es su alocución en el Congreso de 1892, de la que se reproduce el siguiente fragmento: "*No puede, en rigor, la educación actual de la mujer llamarse educación, sino doma, pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión*" (Emilia Pardo Bazán, *La educación del hombre y de la mujer. Sus relaciones y diferencias*. Edición preparada por Leda Shiao. Editora Nacional, 1976: 74).

<sup>114</sup> Pardo Bazán lejos de buscar una alianza estratégica atacó con contundencia los fines perseguidos por esta corriente: "*Aunque no es costumbre en buena estrategia rechazar aliados, yo he de desprenderme de unos que considero funestos: los que encarecen la necesidad de educar intelectualmente a la mujer, para que pueda transmitir la enseñanza a sus hijos. Rechazo esta alianza, porque, insisto en ello, considero altamente depresivo para la dignidad humana, representada por la mujer tanto como por el hombre, el concepto de destino relativo, subordinado al ajeno... Aspiro, señores, a que reconozcáis que las mujeres tienen destino propio; que sus*



Las resistencias de los sectores más conservadores, impidieron que prosperaran los planteamientos igualitarios de Pardo Bazán. Sin embargo el consenso logrado en torno a la postura mixta, defensora de una educación común orientada a fines especializados “propios de su sexo”, lograría una progresiva alfabetización de la población femenina.

Paulatinamente, y como habría ocurrido con anterioridad en el entorno europeo, a raíz de la Ley de Instrucción Pública y de la extensión de la educación femenina se produjo un notable incremento del número de maestras. Su inferioridad salarial, regulada por ley<sup>115</sup>, y su respeto a las “buenas costumbres” harían de ellas una mano de obra muy conveniente para el adiestramiento de los menores.



Los esfuerzos realizados en materia de enseñanza tendrían como efecto

*primeros deberes naturales son para consigo misma, no relativos y dependientes de la entidad moral de la familia que su día podrá constituir o no constituir". (Op. cit, 71).*

<sup>115</sup> La Ley de Instrucción Pública de 1857 en su artículo 194 recoge *"Las maestras tendrán de dotación respectivamente una tercera parte menos de lo señalado para los maestros"* (citado en APLE, M. W. 1989: 68).

que, desde la aprobación de la Ley Moyano (1857) hasta 1920 las tasas de analfabetismo de la población española se vieran reducidas casi a la mitad. De forma que, como se puede observar en el gráfico IV.1, las tasas de analfabetismo descendieron de 1860 a 1920 del 61,91% al 34,99% entre los varones y del 90,42% al 50,16% entre las mujeres. No obstante, pese al importante descenso que ello supuso, estas tasas seguirían siendo de las más altas de Europa.

### 3 - El paternalismo integrador de la dictadura de Primo de Rivera.

El golpe de Estado de Primo de Rivera, acabaría con el débil y embrionario tejido asociativo femenino de carácter progresista. La influencia de la iglesia católica en el movimiento de mujeres sería determinante, no sólo en la implantación de directrices acordes con las premisas de la dictadura sino en la promoción de Asociaciones Católicas de Mujeres, que en su colaboración con la dictadura, rentabilizaron la política paternalista de Primo de Rivera consiguiendo detentar importantes cargos en la Administración Pública.

Por su parte, la Administración de Primo de Rivera, deficitaria de base social, se apoyaría en las asociaciones de mujeres no sólo para buscar la complicidad de las mujeres en la socialización de las nuevas generaciones en los valores del régimen, sino de cara a articular un tejido asociativo de mujeres acorde con el mismo<sup>116</sup>. (DOMINGO, C, 2004; SCALON, G.M. 1976)

En abril de 1924, por vez primera en la historia de España, se reconoció el derecho al voto de las mujeres, eso sí sólo de aquellas que estuvieran solteras y viudas<sup>117</sup>, excluyendo del mismo al colectivo más numeroso: el de

---

<sup>116</sup> Aunque algunas asociaciones de mujeres obreras, como las del sector textil catalán o las cigarreras de Madrid, mostrarían su firme oposición al régimen dictatorial, la marginación de las asociaciones de mujeres en el movimiento obrero dejaría, definitivamente, en manos de los sectores más conservadores el movimiento de mujeres.

<sup>117</sup> El artículo quedaría redactado así *"Las mujeres de veintitrés años que sean vecinas y no estén sometidas a la patria potestad de la autoridad marital ni tutela, cualquiera que sean las personas con quienes en su caso vivan. Se exceptúan únicamente a las dueñas y pupilas de casa de mal vivir. Será incluíble la mujer casada. 1º Cuando viva separada de su marido a virtud de sentencia firme de divorcio que declare culpable al esposo. 2º Cuando*

las mujeres casadas. En aquellas fechas, el derecho al sufragio femenino había sido constitucionalizado en 23 países; este gesto de la dictadura -que sería calificado con posterioridad por Campoamor como *“la igualdad en la nada”*<sup>118</sup> -, no sería ajeno a la imagen de modernización social que el régimen intentaba transmitir en el exterior.

Como respuesta al discurso hegemónico de las Asociaciones Católicas de Mujeres, en 1926 María de Maeztu fundará el Lyceum Club. El Lyceum, inspirado en las asociaciones culturales europeas, se configuró como un espacio de debate y reflexión de la elite cultural femenina que pronto se convertiría en un referente autónomo del discurso feminista español<sup>119</sup>.

A principios de la década de los años treinta, la situación de las mujeres españolas había sufrido una importante transformación: algunas habían ocupado importantes cargos públicos en la Administración de Primo de Rivera, los esfuerzos realizados en materia de educación habían tenido sus frutos y la educación media de las mujeres había sufrido un notable incremento<sup>120</sup>. El acceso a la universalidades- permitido desde 1910- había dado como fruto un reducido, pero prestigioso grupo de mujeres muy comprometidas con la emancipación de las mujeres que encontraron en los movimientos feministas internacionales el ejemplo a seguir.

En 1930, un año antes de proclamarse la Segunda República, y pese a que el nivel educativo de las españolas era todavía muy inferior a la media europea, la proporción de mujeres alfabetizadas era, por fin, mayor a las que no lo estaban.

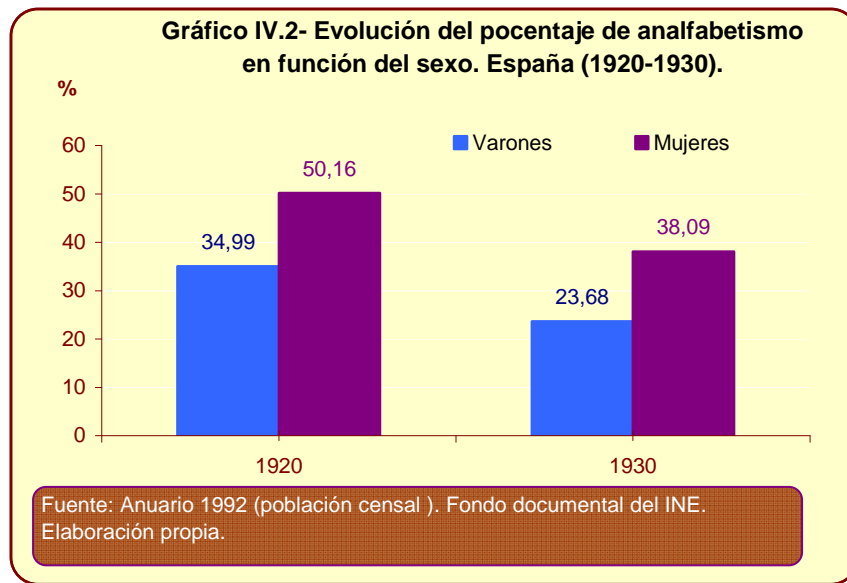
---

*judicialmente se haya declarado la ausencia del marido... 3º cuando el marido sufra pena de interdicción civil impuesta por sentencia firme. 4º cuando ejerza la tutela del marido loco o sordomudo”*.(Estatuto Municipal, citado en AGUADO, 1994:404).

<sup>118</sup> Intervención parlamentaria de 30 de septiembre de 1931, recogido en el Diario de Sesiones de las Cortes y en el libro autobiográfico de Campoamor *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*. (Publicado por el Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2001).

<sup>119</sup> Al Lyceum pertenecerían Victoria Kent y Margarita Nelken, futuras diputadas en las Cortes Constituyentes de la Segunda República.

<sup>120</sup> En 1930 las universidades españolas contarían con más de un millar de mujeres matriculadas.



#### 4.- La Segunda República y el reconocimiento del sufragio femenino: el debate Campoamor-Kent.

El 14 de abril de 1931, cuando se proclama la Segunda República, la condición social de las mujeres españolas había sufrido una importante transformación y pese a que existían escasos precedentes de vindicación sufragista en España, los movimientos feministas internacionales habían ejercido una notable influencia entre algunas intelectuales de la época.

La reforma electoral acometida por el gobierno provisional de Alcalá Zamora, concedería a las mujeres sólo el derecho al sufragio pasivo. En la Cámara parlamentaria elegida en junio de 1931, compuesta por cuatrocientos setenta miembros sólo habrá tres mujeres: Clara Campoamor Diputada por Madrid del Partido Radical, Victoria Kent Diputada por Madrid del Partido Radical-Socialista y Margarita Nelken Diputada por Badajoz del Partido Socialista. Las dos primeras protagonizarían un duro enfrentamiento parlamentario en torno a la aprobación del artículo 20 y 34 del proyecto constitucional de 1931 cuyo contenido sería la concesión del sufragio activo femenino<sup>121</sup>.

<sup>121</sup> Artículos que se refundieron en el artículo 36 de la Constitución de 9 de diciembre de 1931 y cuyo texto definitivo rezaría *"Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de 23 años tendrán los mismos derechos*

La impronta conservadurista y católica, característica del movimiento de mujeres del primer tercio de siglo, la alianza con la dictadura de Primo de Rivera y la capacidad de presión de la iglesia católica, tendrían como consecuencia que el reconocimiento del sufragio activo fuera visto con enorme recelo por un importante sector social<sup>122</sup>, que interpretaba la concesión del mismo como un peligro para el mantenimiento de la recién proclamada República.

Estos temores hacia el voto femenino, se plasmaron en el debate parlamentario sobre el artículo del proyecto constitucional que reconocería el derecho al sufragio de las mujeres. El debate parlamentario se articuló en torno a dos posiciones encontradas: el que se podría calificar como el discurso de la oportunidad, que se centró la atención en el peligro que suponía la concesión del voto a las mujeres para el futuro de la recién estrenada república, en la medida que se consideraba un voto conservador y cautivo de los confesionarios y que, por tanto, propuso su postergación hasta un momento más oportuno<sup>123</sup> y el discurso que defendió la falta de legitimidad que imprimiría a la República su no inclusión en la nueva Constitución.

El discurso de la oportunidad, defendido por Victoria Kent, contó con el respaldo de posturas divergentes de la derecha y por una gran mayoría de los partidos de izquierda como el radical socialista, Acción republicana o el partido Radical. El argumento de la falta de legitimidad que supondría la postergación, fue defendido - en contra del criterio defendido de forma mayoritaria por su grupo parlamentario- por una elocuente Clara Campoamor.

---

*electorales, conforme determinen las leyes."*

<sup>122</sup> El Diario "La Voz", de 1 de octubre de 1931, recogerá textualmente en su editorial: *"El voto hoy en la mujer es absurdo, porque en la inmensa mayoría de los pueblos el elemento femenino... está en manos de los curas, que dirigen a la opinión femenina. La mujer española... no está capacitada para hacer uso del derecho del sufragio de una manera libre y sin consejos de nadie. Con lo que hoy ha acordado el Parlamento, la República ha sufrido un daño enorme y sus resultados se verán muy pronto"*.

<sup>123</sup> Postergación que sería recogida en una Enmienda al proyecto constitucional. La Enmienda será rechazada por 153 votos en contra (minoría socialista y grupos conservadores) y 93 votos a favor (partido Radical Socialista, Acción Republicana y Partido Radical).

Los Diarios de Sesiones de las Cortes del 30 de septiembre y 1 de octubre de 1931 ofrecen un fiel retrato de la confrontación entre ambas diputadas:

*“Señores diputados: se está haciendo una constitución de tipo democrático, por un pueblo que tiene escrito como lema principal, en lo que llamo yo el arco de triunfo de su República, el respeto profundo a los principios democráticos. Yo no sé, ni puedo, ni quiero, ni debo explicar que no es posible sentar el principio de que se han de reconocer unos derechos si han de ser conformes con lo que nosotros deseamos, y previendo la contingencia de que pudiera no ser así, revocarlos el día de mañana. Eso no es democrático. Señores diputados... yo no creo, no puedo creer, que la mujer sea un peligro para la República, porque yo he visto a la mujer reaccionar frente a la Dictadura y con la República. Lo que pudiera ser un peligro es que la mujer pensara que la Dictadura la quiso atraer y que la República la rechazara, porque, aunque lo que la Dictadura le concedió fue la igualdad en la nada, como me he complacido yo siempre en decir, lo cierto es que, dentro de su sistema absurdo e ilegal, llamaba a la mujer a unos pretendidos derechos... No cometáis un error histórico que no tendréis nunca bastante tiempo para llorar al dejar al margen de la República a la mujer... que está anhelante, aplicándose a sí misma la frase de Humboldt, de que la única manera de madurar en el ejercicio de la libertad y de hacerla accesible a todos, es caminar dentro de ella”* (intervención parlamentaria de Clara Campoamor el 30 de septiembre de 1931).

*“Creo que el voto femenino debe aplazarse... lo pido porque no es que con ello merme lo más mínimo la capacidad de la mujer; no, Señores diputados, no es cuestión de capacidad sino de oportunidad para la República... si las mujeres españolas fueran todas obreras, si las mujeres españolas hubiesen atravesado un período universitario y estuvieran liberadas en su conciencia, yo me levantaré hoy frente a toda la Cámara para pedir el voto femenino... pero en estas horas yo me levanto para pedir lo contrario... hoy Señores diputados, es peligroso conceder el voto a la mujer”*. (Intervención parlamentaria de Victoria Kent el 1 de octubre de 1931).

La constitucionalización del sufragio femenino, sería votada unos días después en una poco concurrida Cámara parlamentaria que contaría con la presencia de tan sólo un 40% de sus miembros, de los cuales 161 respaldaron la propuesta y 121 votaron en contra<sup>124</sup>. La Constitución de 1931 reconoció, por vez primera en la historia de España, el sufragio universal, igual, libre, directo y secreto para varones y mujeres<sup>125</sup>.

Pero el gobierno de la República, asumió también una reforma legislativa que mejoraría sustancialmente la situación de las mujeres españolas y que se

---

<sup>124</sup> La resistencia a la concesión del sufragio femenino provocó que el Grupo parlamentario de Acción Republicana presenta con posterioridad una propuesta para incluir una Disposición Adicional en la Constitución que limitara el voto femenino a las elecciones municipales. La enmienda fue rechazada por tan sólo cuatro votos de diferencia (127 a favor y 131 en contra).

<sup>125</sup> Durante esa década el voto de las mujeres sería reconocido también en algunos países como Chile (1931), Uruguay (1932) o Cuba (1934).

concretó en la reforma del código civil, la legalización del divorcio<sup>126</sup> o la eliminación de las diferencias entre hijos/as legítimos e ilegítimos. Iniciada la guerra civil, el gobierno catalán legalizó -el 25 de diciembre de 1936- la interrupción voluntaria del embarazo.

### **5.- La involución franquista: la defensa de la ontología diferencial y la regulación legal de la división sexual del trabajo.**

Obviamente, el golpe de estado que dio lugar a la guerra civil española no haría sino radicalizar la tensión existente entre las fuerzas progresistas y conservadoras. Tensión que, lógicamente, se trasladaría a las asociaciones de mujeres. Desde el sector republicano se organizarían el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y Fascismo, de ideología comunista (de doble militancia), la asociación de Mujeres Libres Anarquistas de corte feminista (de militancia única) y en 1939 las mujeres comunistas, socialistas y republicanas se unificarán en la Agrupación de Mujeres Antifascistas<sup>127</sup>. Desde el bando sublevado, el Decreto del 7 de octubre de 1937, obligó a la movilización forzosa de las mujeres con edades comprendidas entre los 17 y 35 años, durante un período mínimo de seis meses<sup>128</sup>.

En 1934 se crearía la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, organización adquiriría un estatus político y administrativo que le permitió ejercer una notable influencia en las mujeres españolas. Terminada la guerra, el principal objetivo de la Sección Femenina sería adoctrinar a las mujeres en los preceptos joseantonianos de abnegación y entrega al marido y a la familia. El Servicio Social, creado durante la guerra para atender y dar cobertura a las necesidades del frente, sería reorganizado mediante Decreto de 31 de mayo de 1940<sup>129</sup>, lo que

---

<sup>126</sup> Ley del divorcio de 2 de marzo de 1932.

<sup>127</sup> Asociación promovida desde el partido comunista creada el 31 de enero de 1939 en Valencia.

<sup>128</sup> La mano de obra forzosamente movilizada que sería destinada a las instalaciones militares, a los hospitales, a los lavaderos del frente o a los talleres.

<sup>129</sup> El Decreto de 31 de marzo de 1940 estableció un período obligatorio de seis meses, tres dedicados al adoctrinamiento teórico y tres a la prestación en comedores, hospitales u oficinas. Su cumplimiento sería

pondría en manos de la Sección femenina una privilegiada y poderosa capacidad de adoctrinamiento sobre las mujeres españolas (GALLEGO, M. T.1983).

Unos meses antes, el Decreto de de 28 de diciembre de 1939 establecería la “ciencia doméstica” como asignatura obligatoria en la educación de las niñas. Contenido curricular que sería unificado bajo la denominación de “Enseñanzas del hogar” en la Orden de 16 de octubre de 1941 y que se impartió en todas las escuelas de educación primaria y secundaria. La formación universitaria no se quedaría al margen, la Orden de 11 de agosto de 1944, impuso la obligatoriedad del examen de hogar para aquellas mujeres universitarias que quisieran obtener un título universitario.

La involución y la represión de la dictadura franquista dejaron a las mujeres en una suerte de esencia precívica. La implantación del régimen tradicionalista y nacional-católico del general Franco impuso un modelo muy específico de mujer articulado sobre el canon decimonónico de la mujer como madre<sup>130</sup>, esposa subordinada y pilar moral de la familia, cuyo espacio natural era el hogar y la iglesia.

La legislación franquista, reguló legalmente la subordinación legal de las mujeres y la división sexual del trabajo<sup>131</sup>. Ejemplos que dan cuenta de ello se encuentran tanto en el Fuero del Trabajo de 9 de marzo de 1938 como en el Preámbulo de la Ley de 18 de julio de ese mismo año:

*“El Estado en especial prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres, regulará el trabajo a domicilio y liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica”.* (Fuero del Trabajo de 9 de marzo de 1938)

---

obligatorio para el desarrollo de cualquier actividad laboral.

<sup>130</sup> De hecho, las primeras políticas *familiares* en España, de marcado carácter pronatalista, se inician en este período con el subsidio familiar (1938) y el plus familiar (1945); asignaciones que fueron integradas en la nueva prestación de “Protección a la Familia” (Base Undécima de la Ley 193/1963, de 28 de diciembre, de Bases de la Seguridad Social). Estas asignaciones perdieron su carácter universal, con la aprobación de la Ley 26/1990, de 20 de diciembre y RD 356/1991, de 15 de marzo, que estableció el requisito de comprobación de recursos para su asignación.

<sup>131</sup> Como expone Amelia Valcárcel *“No nos tocó enfrentarnos a una misoginia travestida o vagarosa, [como en Europa] sino a las prácticas civiles y penales del Estado y al conjunto de la moral corriente”* (VALCARCEL, A. 2000: 100).

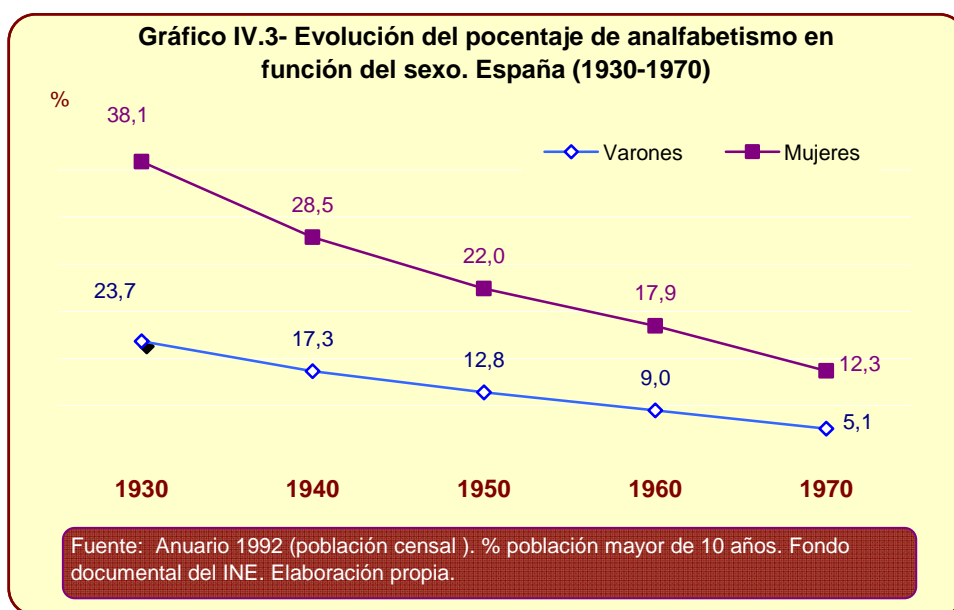


*“Es consigna rigurosa de nuestra Revolución elevar y fortalecer la familia en su tradición cristiana, sociedad natural perfecta, y cimiento de la nación. En cumplimiento de la anterior misión ha de otorgarse al trabajador...la cantidad de bienes, para que aunque su prole sea numerosa...nos se rompa el equilibrio de su hogar y llegue a la miseria obligando a la madre a buscar en la fábrica o taller un salario con que cubrir la insuficiencia del conseguido por el padre, apartándola de su función suprema e insustituible que es la de preparar a sus hijos, arma y base de la Nación en su doble aspecto espiritual y moral”.* (Preámbulo de la Ley de 18 de julio de 1938)

Durante la dictadura franquista, sobre todo en sus primeras décadas, el naturalismo excluyente, la excelencia de la ontología del cuidado y la división sexual del trabajo gozarán de una excelente salud. Como se recoge en este ilustrativo fragmento, la pedagogía familiar iría encaminada a forzar y a reforzar la división sexual del trabajo:

*“Al varón se le debe impedir que barra, el que juegue con muñecas, el que friegue, el que corte o cosa, el que gesticule o actúe como una mujer; de la misma manera, hay que impedir que la niña o señorita transporte portes, haga mudanzas, mueva pesos en el interior o fuera de casa, e incluso impedir con todo el rigor posible que se imponga o pretenda dominar al niño varón, así sea él inferior en edad”.* (AMETLLER J. *Pedagogía familiar*, publicado en 1968, citado en NIELFA, G.; 1994: 387)

No obstante y pese a la férrea división sexual del trabajo, durante esta etapa, las tasas de analfabetismo se fueron reduciendo (ver gráfico IV. 3) y a partir de la década de los años cuarenta y cincuenta, las mujeres empezaron, tímidamente, a incorporarse al trabajo asalariado (ver capítulo 11).



En la década de los sesenta, la insostenibilidad de la situación económica, la pretensión de incorporarse a la política internacional y la propia evolución de la sociedad española provocaron que el régimen franquista reformulara el naturalismo ortodoxo vigente desde el Fuero del Trabajo y la Ley de 18 de julio.

Con la aprobación del Decreto de Ordenación Económica de 21 de julio de 1959 -impuesto por el Fondo Monetario Internacional como condición para obtener los préstamos internacionales solicitados- se inició en España el Plan de Estabilización, un período caracterizado por una cierta liberación del empleo y del consumo (SARASUA, C. 2004:11). Dos años después, la Ley 51/1961, de 22 de julio reformó lo dispuesto en el Fuero del Trabajo de 1938, estableciendo en su artículo primero que:

*“La Ley reconoce a la mujer los mismos derechos que al varón para el ejercicio de toda clase de actividades políticas, profesionales y de trabajo, sin más limitaciones que las establecidas en la presente ley”* (BOE 24 de junio de 1961).

Obviamente, debido al contexto político español, las limitaciones no serían pocas, y aunque en el Preámbulo de la Ley se intentaría compatibilizar el contenido de la misma con lo regulado en el Fuero del Trabajo, la nueva disposición crearía un nuevo marco, al menos nominalmente, que facilitaría la incorporación de las mujeres españolas al mercado laboral.

Durante década de los años sesenta se empezaron a fraguar los pilares sobre los que se articularía el movimiento feminista posterior. En 1960 se fundó el Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer, y la Asociación Española de Mujeres Universitarias, fundada en 1957, incrementaría de forma notable su base asociativa<sup>132</sup>. Pero el momento clave sería la creación, en 1964, por parte de un grupo de mujeres *“comunistas, socialistas, cristianas, y otras muchas sin militancia de partido”* (PARDO, R. 1988:134) del primer movimiento político de carácter feminista: El Movimiento Democrático de Mujeres (MDM).

---

<sup>132</sup> La Asociación Española de Mujeres Universitarias (AEMU), no adquiriría un discurso específicamente feminista hasta que en 1973 un grupo de mujeres feministas integrara su junta directiva.

## 6.- La unidad del movimiento feminista en torno a un modelo alternativo de feminidad: El Movimiento Democrático de Mujeres (MDM).

El MDM, caracterizado por una amplia base asociativa y una comprometida militancia, articularía sus acciones en torno a dos ejes: por una parte, la lucha antifranquista y las acciones de solidaridad con los presos políticos<sup>133</sup> y por otra, una férrea oposición a la figura femenina propugnada por el franquismo<sup>134</sup>.

En 1967 el MDM, plasmó sus reivindicaciones básicas en un documento presentado públicamente bajo el título "*Por los derechos de la mujer española*"<sup>135</sup>, documento que con posterioridad sería considerado como la "*primera agenda [en España] de temas de la mujer*" (ESCARIO, P., ALBERDI, I., LÓPEZ-ACCOTTO, A. I., 1996:304).

Al final de la década de los años setenta, a la lucha clandestina del movimiento feminista se sumarían con fuerza otras muchas organizaciones, entre las que cabe destacar las Asociaciones de Amas de Casa<sup>136</sup>, la Asociación de Mujeres Juristas, la asociación Española de Mujeres Separadas o los Grupos de autoconciencia organizados desde el ámbito estudiantil universitario.

El año 1975, declarado Año Internacional de la Mujer por Naciones Unidas, se convocó en México la Primera Conferencia Mundial de Mujeres. Ante la afrenta que representó que la Sección Femenina se personaría como única

---

<sup>133</sup> Acciones que sin duda habían venido siendo llevadas a cabo de forma clandestina durante los años anteriores por mujeres vinculadas al PCE (FAGOAGA, C.1985).

<sup>134</sup> Como relata Amelia Valcarcel en relación a este período "*No es un feminismo por lecturas, sino por vivencias. Primero vinieron la rabia y el coraje. Las lecturas vinieron después*" (VALCARCEL, A, 2000: 100). A finales de los años sesenta la publicación en España de *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, *El Segundo Sexo* de Simon de Beauvoir, *Mujer y Sociedad* de Lidia Falcón, *De profesión mujer* y *El feminismo Ibérico* de Aurelia Capmany, *La mujer en España. Cien años de historia (1860-1960)* y *Habla Mujer* de María Campo Alange, serían recibidas por las feministas clandestinas con gran expectativa y dotarían a "la rabia y coraje" apuntada por Valcarcel de un refuerzo discursivo sin precedentes en la historia de España.

<sup>135</sup> Documento que fue entregado al Vicepresidente del gobierno con el aval de mil quinientas firmas (NIELFA, G., 2004: 31).

<sup>136</sup> Las Asociaciones de Amas de Casa, fueron utilizadas desde el año 1969 como "*plataformas legales que difundieron los planteamientos feministas en los barrios periféricos de de las grandes ciudades*" (FOLGUERA, P.1997:547).

interlocución de las mujeres españolas<sup>137</sup>, los grupos feministas del Estado se unificaron en la denominada *Plataforma Unitaria de Organizaciones Feministas*. La creación de la Plataforma Unitaria, supuso un punto de inflexión del movimiento feminista; desde el trabajo en la clandestinidad se inició un proceso que tuvo como objetivo romper el silencio impuesto desde la dictadura para ofrecer un discurso alternativo al modelo de feminidad postulado por la Sección femenina.

Del 6 al 9 de diciembre de 1975, a las dos semanas de la muerte del general Franco, se celebraron en Madrid, las Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer. Las Jornadas, serían la presentación pública del movimiento feminista en España. España contaría, por vez primera, con un feminismo con voz propia, autónomo y con un proyecto claramente político que haría de la igualdad entre hombres y mujeres su objetivo prioritario.

### **7.- La Constitución de 1978 y la fragmentación del movimiento feminista: el debate entre la reconstrucción democrática y la liberación de la mujer.**

A la muerte del dictador, tras los cuarenta años del modelo de feminidad franquista, de subordinación legal y de obligada ontología del cuidado, el movimiento feminista irrumpió en el escenario político español con un inusitado dinamismo. Durante los primeros años de la Transición se crearían un amplio abanico de asociaciones y organizaciones feministas en todo el país<sup>138</sup>. Diversidad, que se coordinaría ante la finalidad de un horizonte común: la liberación de la mujer y la reconstrucción democrática. La oportunidad que representaba el nuevo orden político como catalizador de la emancipación de las mujeres, marcaría durante los primeros años, la dinámica del movimiento de mujeres.

---

<sup>137</sup> El movimiento feminista, con una ideología radicalmente opuesta a la defendida por la postura oficial de la Sección Femenina, no estuvo representado en la Conferencia gubernamental celebrada en México. Sin embargo, una comisión plural integrada por trece mujeres, vinculadas al Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), asistiría a la Plataforma de organizaciones no gubernamentales que se celebró en octubre de 1975 en Berlín Oriental. (SALAS, M. y COMABELLA, M. 1999).

<sup>138</sup> En marzo de 1976, bajo la estela de las Primeras Jornadas convocadas en Madrid, se celebraron en la ciudad de Barcelona la Primeras Jornadas Catalanas de la Dona. Las Jornadas reunieron a más de tres mil representantes del movimiento feminista español.

Pero el debate sobre el proyecto constitucional rompió la unidad del movimiento feminista. Las asociaciones feministas de doble militancia (vinculadas a partidos y sindicatos de izquierda) priorizaron la reconstrucción democrática y la estabilidad que representaba para el proceso político el apoyo unánime del movimiento de mujeres y, por tanto, apoyaron la propuesta constitucional posponiendo algunas cuestiones claves de la agenda feminista. Por su parte, las asociaciones feministas de militancia única, se negaron a disolver el tándem reconstrucción democrática-liberación de la mujer y renunciaron, no sin una contundente protesta, a posponer ésta última. Desde las asociaciones de militancia única, se mostró un profundo desacuerdo tanto con el proceso constitucional, en el que no participaba ninguna mujer, como con el propio proyecto constitucional, que habiendo sido consensuado con numerosos colectivos, había ignorado las demandas del movimiento de mujeres<sup>139</sup>. Concretamente, desde la Plataforma Feminista de Madrid, se hizo público un manifiesto con la siguiente declaración:

*“No está claro que sea la Constitución de la concordia y del consenso. Pero lo que sí está claro es que no es la Constitución de las Españolas... Se nos dice que tengamos paciencia... habrá tiempo para todo. Durante los miles de años que llevamos esperando, siempre ha habido cosas más importantes de las que ocuparse que transformar las condiciones de vida de las mujeres. Pero ya hemos aprendido que no es a base de paciencia como se consiguen las cosas, sino a base de presiones y movilizaciones políticas” (AUGUSTÍN M. 2003:407-408)*

La Constitución de 1978, no sólo reconoció la igualdad formal y la prohibición de discriminación por razón de sexo (Art. 14 CE) sino que comandó a los poderes públicos para hacer que la misma fuera real y efectiva, removiendo para ello los obstáculos que impidieran o dificultaran su plenitud y promoviendo la participación de la ciudadanía en la vida política, económica, cultural y social (Art. 9.2 CE).

Recién aprobada la nueva Constitución, en 1979 se celebraron las Segundas Jornadas Estatales por la Liberación de la Mujer en Granada, el desencanto

---

<sup>139</sup> Proyecto constitucional que no incluyó ninguno de los aspectos reclamados por el movimiento feminista como el aborto, el divorcio o la coeducación y sí otros como la sucesión del primogénito varón a la corona (art. 57.1 CE/1978).

con el proceso constituyente se materializó en la ruptura de la unidad que había caracterizado el proceso previo. El horizonte común -liberación de la mujer y reconstrucción democrática- compartido en las primeras jornadas se quebraría, y el consenso se tornaría en disenso y fractura.

Poco contribuyó al desacuerdo existente la participación en las Jornadas de una nueva corriente del feminismo: el “feminismo de la diferencia”. Frente al “feminismo de la igualdad” -que defendían tanto las representantes de la militancia única como las de la doble militancia- el “feminismo de la diferencia” se opuso a las estrategias de ambas corrientes para defender que la liberación de la mujer sólo sería posible lejos de las instituciones políticas patriarcales a través de la autoconciencia.<sup>140</sup> (AMORÓS, C. 1997:416-426; ESCARIO, P. ALBERDI, I. LÓPEZ-ACCOTTO, A. I. 1996: 336). Como consecuencia del disenso, en las Jornadas Estatales de Granada no se lograría consensuar un programa común de mínimos en torno a la agenda feminista, lo que provocó *“la primera inflexión significativa del feminismo español”* (VARELA, N. 2005:163).

## 8.- El Feminismo de Estado y las Políticas de Igualdad.

En el contexto antes descrito, los movimientos feministas asentados en el feminismo de la igualdad, ya sea desde la doble militancia como desde la militancia única, centrarían su atención en la materialización del mandato constitucional (Art. 9.2 y 14 de la C.E.) y en la creación de un marco legislativo e institucional que garantizara la traducción efectiva de la igualdad de género. La creación, en 1983, del Instituto de la Mujer, representó la materialización institucional de esta demanda<sup>141</sup>, el inicio del feminismo de

---

<sup>140</sup> Desde el “feminismo de la diferencia” se defiende que el Estado forma parte de la estructura patriarcal y por tanto, pactar o colaborar con las estructuras institucionales representa un mecanismo que alimenta y reproduce del sometimiento de las mujeres. Por el contrario el “feminismo de la igualdad”, hijo de la tradición ilustrada, apuesta por la igualdad entre varones y mujeres, entre otros ámbitos, en las propias estructuras institucionales. Sobre estas dos corrientes se profundizará en el siguiente capítulo.

<sup>141</sup> Durante el gobierno preconstitucional de la Unión de Centro Democrático, bajo la presidencia de Adolfo Suárez se eliminó la Sección Femenina que será sustituida por la Subdirección General de la Condición

estado<sup>142</sup> y de las políticas de igualdad de género<sup>143</sup> en España (GIL, RUIZ, J.M. 1996).

El propósito del *Instituto de la Mujer*, como se recoge en la ley que da origen a su creación<sup>144</sup>, será “*la promoción y mejora de las condiciones que hacen posible la igualdad social entre sexos y la participación de las mujeres en la vida política, cultural, económica y social*” mediante políticas de igualdad. Los principales instrumentos mediante los que Instituto de la Mujer desarrolló las políticas de Igualdad fueron los planes de igualdad. El primero (1988-1990), aprobado cinco años después de la creación del Instituto, centró su interés en la derogación de las disposiciones discriminatorias preconstitucionales para lo cual se pusieron en marcha acciones políticas y propuestas de reforma legislativa en los ámbitos laboral, civil y penal.

El desarrollo del modelo territorial descentralizado permitió que durante los siguientes años se crearan las primeras oficinas de mujer de carácter regional. Durante el período 1989-1998 todos los gobiernos autonómicos aprobaron planes de igualdad en su ámbito competencial<sup>145</sup>. La proliferación de las oficinas de mujer se extendió también al ámbito local, donde se fueron consolidando estructuras similares, fundamentalmente en aquellos Ayuntamientos con más de cien mil habitantes.

No obstante, como señala Bustelo, la eficacia de los planes y de las oficinas de igualdad - sean estos del ámbito territorial que sean- dependerá tanto del ministerio, de la consejería o del área a la que esté adscrita como del tipo de organismo que sea la oficina de igualdad y del rango de la misma. El área de

---

Femenina, aunque esta última no puede ser considerada como una oficina de mujer en sentido estricto. La Subdirección General de la Condición Femenina recibiría en 1980 la nueva denominación de Subdirección General de la Mujer. Ambas, dependerían del Ministerio de Cultura.

<sup>142</sup> También denominado “feminismo institucional” o “femocracia”.

<sup>143</sup> Se entienden por políticas de igualdad de género, aquellas medidas políticas puestas en marcha desde Instituciones Públicas con el fin de paliar y equilibrar la desigualdad entre hombres y mujeres.

<sup>144</sup> Ley 16/1983, de 24 de Octubre, *Ley de creación del Organismo Autónomo Instituto de la Mujer*.

<sup>145</sup> En 1989, la Secretaría Regional de la Mujer de Asturias, el Institut Català de la Dona, el Institut Valencià de la Dona y la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid aprobarán los primeros planes de igualdad. Durante el período de referencia, el Instituto Navarro de la Mujer será el último en aprobar un plan específico de igualdad (1998-2000).

la que dependa determinará y orientará la gestión de la oficina de igualdad<sup>146</sup> y el tipo de organismo o su rango, su independencia, autonomía y capacidad de influencia y, por tanto, la posibilidad material de ejecutar un plan de igualdad<sup>147</sup>.

Hasta la fecha, en el ámbito autonómico, los organismos que han tenido mayor estabilidad y que sido capaces de implementar políticas de igualdad más incisivas han sido precisamente aquellas oficinas de mujer que son Organismos Autónomos adscritos a Presidencia. Como el Instituto Catalán de la Dona, Emakunde o el Instituto Andaluz de la mujer (BUSTELO, M. 2004).

Con el objetivo de garantizar el principio constitucional de igualdad y no discriminación por razón de sexo, durante las décadas siguientes se produjeron profundos cambios legales en las disposiciones normativas de carácter penal, civil y laboral<sup>148</sup>.

La aprobación en 1980 del Estatuto de los Trabajadores, así como sus posteriores modificaciones<sup>149</sup>, garantizaría formalmente el principio de igualdad y no discriminación en el ámbito laboral; igualdad que sería objeto de reconocimiento en el ámbito de los/as funcionarios/as de las distintas

---

<sup>146</sup> No será lo mismo que la oficina de igualdad dependa de Presidencia, de Trabajo, de Asuntos Sociales o de Cultura. Su adscripción a una u otra área delimitará la capacidad de acción y la influencia de la misma.

<sup>147</sup> No será lo mismo una oficina de igualdad creada como un área específica de una Consejería, de una Dirección General o de un Ministerio, que aquella con estatus de Organismo Público o con rango ministerial. El 14 de abril, el Gobierno creó mediante Real Decreto 438/2008, el Ministerio de Igualdad, lo que otorga el rango superior a la unidad de igualdad estatal, representada con anterioridad por la Secretaría de Políticas de Igualdad y por el Instituto de la Mujer, órgano y organismo dependientes del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y que en la actualidad se han integrado en el recién creado Ministerio de Igualdad.

<sup>148</sup> Como La Ley 11/1981, de 13 de mayo, que contempla medidas encaminadas a la equiparación jurídica entre marido y esposa; la Ley 30/1981, de 7 de julio, que modifica la regulación del matrimonio, su nulidad, separación y divorcio; La Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, y la Ley Orgánica 11/1999, de 30 de abril, que introducen una nueva regulación y tipificación de los delitos contra la libertad sexual; la Ley Orgánica 14/1999, de 9 de junio, de modificación del Código Penal de 1995, en materia de protección a las víctimas de malos tratos y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

<sup>149</sup> Texto refundido con posterioridad en el RD 1/1995, de 24 de marzo, que reconoce a las trabajadoras el derecho a la no discriminación en el empleo por razón de sexo, la protección frente al acoso sexual o la igualdad retributiva, de acceso y promoción en el empleo y algunos aspectos relativos a la protección por maternidad y a la conciliación de vida familiar y laboral.



Administraciones Públicas con la aprobación de la Ley 30/1984 de 2 de agosto de medidas de reforma de la Función Pública<sup>150</sup>.

Sin embargo, como efecto perverso, la institucionalización del feminismo (mediante la creación de las oficinas de mujer y el desarrollo de los sucesivos planes de igualdad mencionados con anterioridad) unido a la fragmentación del tejido asociativo feminista, tras jornadas de Granada, tuvo como consecuencia una etapa de repliegue y de pérdida de dinamismo del movimiento feminista en España.

Por ello, como defiende Valiente, el desarrollo posterior de las políticas de igualdad de género vendría determinado por la debilidad del movimiento de mujeres y las iniciativas partirían, con carácter general, de las oficinas de mujer o de las instituciones oficiales (VALIENTE, C. 1996). La falta de interlocución en el diseño de las políticas públicas de igualdad debilitó aun más al fragmentado tejido asociativo de mujeres y alejó al movimiento feminista de la acción institucional. Habría que esperar hasta el año 1996, tras la celebración de la IV Conferencia Mundial de mujeres en Beijing y, coincidiendo con la derrota del partido socialista en las elecciones legislativas, para que desde la oposición se articulara una acción conjunta y una interlocución potente.

Durante la década de los años ochenta, no es desdeñable tampoco la suscripción y ratificación por parte del Estado Español de importantes acuerdos y Convenios Internacionales en materia de igualdad<sup>151</sup>. Aunque sin duda el impulso más importante en esta materia se produciría tras la integración de España en el año 1986 en la entonces Comunidad Económica Europea, con la aplicación de las Directivas y los Tratados comunitarios así

---

<sup>150</sup> Cuya última modificación ha sido la Ley 7/2007 del Estatuto Básico del Empleado Público

<sup>151</sup> Según lo contemplado en la Constitución española, *"Las normas relativas a los derechos fundamentales y a las libertades que la Constitución reconoce, se interpretarán de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y los tratados y acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España"* (art. 10.2 CE) y *"Los tratados internacionales válidamente celebrados, una vez publicados oficialmente en España, formarán parte del ordenamiento español"* (art. 96.1 CE).

como por la puesta en marcha de los planes de acción comunitarios en materia de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres<sup>152</sup>.

No obstante, la orientación de las políticas de igualdad estatales hasta finales de la década de los años noventa definiría el problema sectorialmente, centrando la intervención en las mujeres como un grupo discriminado<sup>153</sup> y enfocando la intervención hacia la promoción de la igualdad de las mujeres con los hombres en el espacio público.

Sin embargo, desde finales de la década de los años noventa en la intervención en materia de igualdad llevada a cabo desde las oficinas de igualdad e implementada a través de los planes, se observarían dos importantes transformaciones: la integración del mainstreaming de género, al menos formalmente, en todas las políticas públicas<sup>154</sup> y la sustitución de la categoría sexo por la categoría género<sup>155</sup> (que permite incorporar una dimensión relacional de la desigualdad y sustituir la intervención sectorial orientada sólo hacia las mujeres por una intervención con mujeres y varones)<sup>156</sup> y Estas transformaciones modificarían el propio contenido de la igualdad que pasaría de ser una igualdad “con” los varones a ser una igualdad “entre” varones y mujeres (BUSTELO, M. 2004). Este último aspecto es especialmente relevante pues permite orientar la intervención desde un enfoque más amplio y certero; ya no se trata sólo de garantizar la

---

<sup>152</sup> Segundo Programa Comunitario (1986-1990); Tercer Programa de acción comunitaria a medio plazo para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (1991-1995), Cuarto Programa de Acción Comunitaria para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres (1996-2000), Quinto Programa de Acción Comunitario por el que se establece un programa de acción sobre la estrategia comunitaria en materia de igualdad entre mujeres y hombres (2001-2006), y el Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres (2006-2010).

<sup>153</sup> Como lo hiciera la *Carta de las Naciones Unidas firmada en 1945*.

<sup>154</sup> Aprobada en el 4º Programa de Acción Comunitaria a medio plazo para la Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres (1996-2000) y en el Tratado de Ámsterdam (1997).

<sup>155</sup> En la línea planteada en la primera conferencia mundial de Naciones Unidas celebrada en México en 1975 en la que se introdujo por vez primera el concepto “género” como categoría relacional origen de la discriminación. Su trascendencia y consecuencias serán analizadas con mayor detenimiento en el capítulo sexto de esta investigación.

<sup>156</sup> Los dos primeros planes de igualdad del Instituto de la Mujer todavía intervinieron desde la categoría sexo. Aunque la categoría género se reconoce en el segundo plan, se hace solo a nivel de discursivo. (SENSAT, N. Y VARELLA, R. 1998). Un claro indicador de esta tendencia se observa en los propios títulos de los planes nacionales. Así mientras que el primer y el segundo plan nacional se llamaron “Plan(es) para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres”, el tercer y cuarto plan incluirían también a los varones en el propio título “Plan(es) para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres” (BUSTELO, RUESTA, M. 2004).

igualdad de las mujeres con los hombres, lo que constreñía la intervención exclusivamente al espacio público; sino de generar condiciones para que existan condiciones de equilibrio entre mujeres y varones, lo que permite abordar, asimismo, la igualdad en el espacio privado y, en concreto, en el reparto de las responsabilidades domésticas, en los usos del tiempo y en la conciliación de vida familiar y laboral.

## **CAPITULO 5.- LAS CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA INCOMPLETA DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y LA REORIENTACIÓN DEL DEBATE FEMINISTA.**

### **1.- La investidura incompleta de las mujeres en el espacio público: la inclusión excluyente y el mantenimiento de la división sexual del trabajo.**

El reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres, no significó ni la reformulación de la relación público-privado o de la división sexual del trabajo en el espacio privado, ni modificó los valores asociados a la misoginia excluyente<sup>157</sup>.

Las mujeres, en cuanto madres y esposas, siguieron teniendo como primera función social el cuidado y la gestión del espacio privado; de forma, que si bien la subordinación ya no era formal, la servidumbre doméstica seguiría determinando las condiciones existenciales de las mujeres. Su participación en el espacio público sería una participación condicionada por sus responsabilidades familiares y por tanto, muy alejada de la disponibilidad que disfrutaban los varones.

Pero además, el proceso inclusivo de las mujeres en el espacio público, tuvo como efecto perverso la homologación del colectivo incluido y el reconocimiento de una igualdad formal perfectamente compatible con la supervivencia de profundas desigualdades de género<sup>158</sup>. Desigualdades que aumentaron en algunos aspectos debido al fortalecimiento de la economía libre de mercado, que dejaría cada vez más devaluado el trabajo doméstico

---

<sup>157</sup> Misoginia que seguiría defendiendo una supuesta genericidad de las mujeres construida por oposición a los varones y que se encuentra en autores como Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche. Esta genericidad otorgaba a las mujeres, precisamente, aquellos atributos requeridos para la gestión del espacio privado. En concreto, desde el psicoanálisis abiertamente se teorizará que la mera pretensión igualitaria de las mujeres, respondía a la "envidia del pene" que provocaba una "fractura del yo" que devenía en el mal de la histeria.

<sup>158</sup> El género representa una categoría relacional que hace referencia a la construcción social del sexo. Sin embargo, los matices y enfoques de este concepto fueron y son muy dispares. El género se ha interpretado como un modo de organización social (FIRESTONE, S. 1975), en términos de clase o estatus social (LOPATA Y THORNE, 1978), de roles o estereotipos sexuales (FRIEDAN, B. 1963) como un producto de la socialización (MEAD, M. 1982; BENHABIB, S. 1992; GILLIGAN, C. 1985), como una estructura psicoanalítica específica (MILLET, K. 1997), como producto de una diferencia sexual que organiza dos modos diferentes del ser humano (IRIGARAY, 1992 y las mujeres de la librería de Milán) o como una relación de poder en el eje dominación y subordinación (BOUDIEU, P. 2000; MACKINNON, C.A. 1995; JONASDOTIR, A.G., 1993; AMORÓS, C. 2007; PATEMAN, C. 1995; BUTLER, J. 2007) atravesado por otro tipo de opresiones como representan la raza, la etnicidad o la orientación sexual (HILL COLLINS, P.; HOOKS B).

no monetarizado.

La extensión de la ciudadanía y la universalización del sufragio partió de un mecanismo que ignoró el componente identitario origen de la exclusión: *“hacer como si no fueran mujeres”* (VALCARCEL, A. 1997:62), por lo que se proyectó sobre un concepto ficticio y abstracto de la igualdad liberal que significó la negación del componente identitario objeto de la exclusión y la asimilación de lo masculino como neutro universal (YOUNG, I., 1996)<sup>159</sup>, como lo genéricamente humano (BEAUVOIR, S. 1999).

Este mecanismo, representó la supervivencia del modelo de sociedad dual y el reconocimiento de unos derechos políticos a partir de la condonación formal de la inhabilitación identitaria naturalista (PHILLIPS, A. 1998:84).

La supuesta neutralidad liberal ante la ley se sustentó en la imposición velada de los intereses liberales y patriarcales al conjunto de la sociedad, lo que blindó el ejercicio del poder del colectivo apriorísticamente empoderado, silenciando, ignorando y opacando las diferencias de los grupos incluidos<sup>160</sup> (YOUNG, I., 1996, PATEMAN, C. 1979, EISENSTEIN, 1981, JAGGAR, A.M. 1983, BENHABIB, S. 1987, TAYLOR, 1993; YOUNG, I. M. 1996, NICHOLSON, 1990, COLLIN, F. 1992, CHOMSKY, 1996, TOURAINE, A. 2000, AMORÓS, C. 2007; VALCARCEL, A. 1997, CAMPS, V. 1990; MACKINNON C.A. 1995, entre otras).

Como señala Phillips, la universalidad de la ciudadanía concebida como generalidad, representó un artificio que incluyó formalmente a las mujeres sin modificar unas reglas del juego que las excluían materialmente, de forma que

---

<sup>159</sup> Como defiende Young *“Fundado por los hombres, el Estado moderno y el dominio público de la ciudadanía presentó como valores y normas universales aquellas que habían derivado de la experiencia específicamente masculina... De forma que, “los derechos y las reglas universalmente formulados y por ende ciegos a las diferencias de raza, sexo, género, cultura, edad y demás, perpetúan la opresión en vez de socavarla”* (YOUNG, 1998:102,118).

<sup>160</sup> Por lo que *“la universalidad de la ciudadanía concebida como generalidad no sólo excluyó a las mujeres sino a otros grupos”* (YOUNG, I. 1996:100). Debate que fue planteado por Pitch en los siguientes términos *“¿El contrato constitutivo que se invoca como legitimación del orden moderno puede ser extendido a nuevos contratantes, o bien, la irrupción en escena de estos nuevos participantes debe implicar pensar en un contrato radicalmente diverso?”* (PITCH, T. 2003).

las mujeres podían ejercer su ciudadanía *“de la misma forma que cualquier persona es libre para crear otra fábrica textil”* (SCHUMPETER, 1954:272).

Es por ello, que la igualdad, basada en la razón como facultad ciega a las diferencias, representó un universalismo y un igualitarismo homogeneizante<sup>161</sup>, ampliamente contestado desde diferentes instancias en la medida que -bajo la coartada de la igualdad formal- mantuvo la subordinación de los grupos históricamente excluidos, como fue el caso de las mujeres. (YOUNG, I. 1996; ETZIONI, 1993, AMORÓS, C. 1997, VALVARCEL, A. 1998; PATEMAN, C. 1995; OKIN, S. M. 1996, MACKINNON, C. A, 1995; SULLIVAN, 1993, BENHABIB, S. 1990; FIRESTONE, S. 1976, entre la amplia bibliografía que existe al respecto).

El modelo de individuo liberal, que inscribe su actividad en el espacio público, será el referente universal de ciudadano. Las discrepancias con el modelo hegemónico se tratarán como diversidades contingentes, como diferencias individuales y puntuales. Diferencias que, en su caso, pasarán a reconocerse *“tan sólo por su status o significado para relegarse a la esfera de lo social y evitar su aplicación en las reglas del juego... [Por ello] lo que se constituye es una jerarquía entre lo universal, lo general y lo abstracto como conceptos dominantes, y lo particular, lo concreto como subordinados, como posibles amenazas al orden social”* (SHOWSTACK, A. 1998:36-37). De esta forma, aparentemente neutral, los colectivos incluidos no sólo verán negado su componente identitario sino que la especificidad será tratada como una diferencia circunscrita al ámbito de lo privado, de lo particular, de lo subordinado al orden hegemónico; cuando no como una amenaza al orden social o moral como en el caso de las mujeres.

Por ello, la igualdad formal representó una forma mucho más eficiente de represión que la propia exclusión (CHOMSKY, 1996) porque permitía que,

---

<sup>161</sup> Frente a este universalismo homogeneizante Benhabib propondrá un “universalismo interactivo reconoce la pluralidad de modos de ser humano... sin inhabilitar la validez moral y política de todas estas pluralidades y diferencias... En este sentido, la ‘universalidad’ es un ideal regulativo que no niega nuestra identidad incardinada y arraigada, sino que tiende a desarrollar actitudes morales y a alentar transformaciones políticas que pueden conducir a un punto de vista aceptable para todos” (BENHABIB, S. 1990:127).

bajo el paraguas de la inclusión formal, permanecieran prácticamente intactas unas reglas del juego según las cuales los hombres serían los legítimos patriarcas del valorado, visible e influyente espacio público y las mujeres siguieron sometidas en el no valorado, invisible y secundario espacio privado<sup>162</sup>.

El espacio privado, y las mujeres como principales responsables del mismo, seguirían conservando simbólica y materialmente una posición subordinada. (SHOWSTACK, A. 1998, LAGARDE, M. 1996, NICHOLSON, 1990, MOLINA, C. 1994). Por ello, el reconocimiento del sufragio femenino si bien representó un hito en la historia de la humanidad, no modificó sustancialmente la condición social de las mujeres ni alteró significativamente su subordinada posición en la sociedad civil.

El control social informal hegemonizó un modelo de género que identificó a la mujer como madre y esposa, modelo que no sólo cercenó la participación de las mujeres en el espacio público sino que culpabilizó a aquellas que no eran felices en ese proyecto de vida.

Como efecto perverso, el reconocimiento de los derechos políticos, desarticularía el discurso vindicativo y durante las siguientes décadas se produciría lo que Miyares ha denominado *“los cincuenta años de vergüenza”* (MIYARES, A. 2007), etapa en la que los movimientos de mujeres prácticamente desaparecerían.

La publicación de *Le deuxième sexe - El segundo sexo-* en 1949 por Simone de Beauvoir, volvería a reabrir el debate.

---

<sup>162</sup> Y eso, como acertadamente denuncia Lagarde, construyó unas reglas del juego según las cuales *“Los hombres son representantes universales de ambos géneros y, por analogía, legítimos patriarcas de la ciudadanía, el pueblo, la nación, la patria, el mundo y de la humanidad toda. Categorías todas que ideal y ideológicamente incluyen a mujeres y hombres paritariamente, pero que simbólica y prácticamente corresponden a la construcción básica conformada por los hombres.-patriarcas que protagonizan la vida”* (LAGARDE, M. 1996:73).

## 2.- La crítica feminista al modelo inclusivo: el segundo sexo, la mística de la feminidad y el problema sin nombre

Pese a la consecución del sufragio y el reconocimiento de la igualdad formal, la división sexual del trabajo mantendría plenamente su vigencia y la situación personal de las nuevas ciudadanas poco había variado.

La publicación de *El segundo sexo*, retomó la crítica feminista a la emancipación de las mujeres según los parámetros ilustrados y abrió un novedoso debate en torno a algunas cuestiones que serían cruciales en el discurso feminista posterior como la vigencia de los estereotipos de género, la división sexual del trabajo, la relación público-privado, la construcción de lo masculino como lo genéricamente humano o el paradigma del sujeto universal liberal. Es por ello, que la obra de Simone de Beauvoir sería considerada como el texto “bisagra” entre el feminismo ilustrado y el neofeminismo de los años setenta (AMORÓS, C. 2007: 28-35).

Bajo la estela de *El segundo sexo*, Betty Friedan, publicó en 1963 *The feminine mystique* -La mística de la feminidad-, texto que recogió y analizó el malestar que provocaba entre las mujeres el modelo de inclusión excluyente y el modelo de mujer ama de casa, encerrada en el hogar y centrada en el cuidado de la familia y de su propio cuerpo-objeto, sin ninguna otra proyección vital<sup>163</sup>. Friedan denunció que la “*mística de feminidad*”, y los valores específicos asociados a la misma, representaban el “*conglomerado ideológico*” responsable de la subordinación material de las mujeres (FRIEDAN, B. 1963:11).

La obra de Friedan, de enorme impacto, denunció y evidenció que el origen de la subordinación de las mujeres respondía a una estructura antropológica

---

<sup>163</sup> Malestar compartido fundamentalmente entre las mujeres de clase media norteamericanas, por lo que la obra de Friedan, ha recibido duras críticas por su etnocentrismo. Friedan, utiliza la retórica de *la opresión común* para reivindicar los problemas específicos de las universitarias estadounidenses que acababan confinadas en sus respectivos hogares. Su obra, afectaría tanto a la teoría política como a la práctica feminista y en 1964 recibiría por ella el prestigioso premio Pulitzer. En 1966 -tres años después de la publicación *The feminine mystique*- fundó la National Organization of Women (NOW), asociación que presidiría hasta el 1970 y que funcionó como un lobby destinado a presionar a las instituciones norteamericanas en pro de la defensa de los derechos de las mujeres y que contó con decenas de miles de afiliadas.



fuertemente impresa en la simbología del orden de género; estructura que era *“tan profunda como invisible”* (FIRESTONE, S. 1976:1) y a la que denominó *“el problema sin nombre”*, precisamente porque la exclusión ya no era formal.

### **3.- Esencialismo y feminismo de la diferencia**

En paralelo, durante la década de los años sesenta, emerge un movimiento crítico que denunció las limitaciones y las trampas de un sistema político que amparado en la legitimidad que le otorgaba la universalidad de sus principios, reproducía un orden social sexista, racista e imperialista. En el marco de estas propuestas, aparecería el denominado neofeminismo (MIGUEL DE, A.1995).

Sin embargo, el debate sobre el lugar que debía ocupar la emancipación de las mujeres en las reformas sociales que se proponían, daría lugar la creación de una corriente que, bajo la denominación de feminismo radical, cuestionaría la subsidiaridad que en el debate político y en las estructuras partidarias ocupaba la emancipación de las mujeres. Desde esta experiencia se defendió que la militancia única, de carácter exclusivamente feminista, era la única capaz de otorgar un lugar central en el debate político a la liberación de las mujeres.

A finales de la década de los años setenta, liderado por Luce Irigaray y las mujeres de la librería de Milán, el feminismo radical evolucionó hacia lo que hoy se conoce como feminismo de la diferencia, cuyo objetivo fue poner de manifiesto la especificidad de las mujeres y su necesidad de articular un *“singular propio”*. Las teóricas de la diferencia sexual sostenían, y sostienen, una doble naturaleza sexual de forma que *“la diferencia sexual es... irreductible”* (LIBRERÍA DE MUJERES DE MILÁN, 1996: 51), que *“ser mujer constituye una de las dos maneras de ser un ser humano”* (AGACINSKI, S., 1998; 159) y que por ello, la única vía de liberación de las mujeres depende de la defensa de la doble de cultura u orden simbólico (POSADA KUBISSA, L.1992: 10).

Según las tesis defendidas por el feminismo de la diferencia, la cultura genéricamente diferenciada en función de criterios esencialistas no responde a un proceso de socialización –como se defiende desde el feminismo de la igualdad- sino a una ética específicamente femenina: la ética del cuidado. Como señala Luisa Posada, el problema de esta argumentación, es que *“cualquier acto ético implica necesariamente libertad de opción. ... [y] la ética tradicional femenina del cuidado no se basa en una opción realizada por cada mujer sino que se trata de una imposición basada en la virtud femenina por excelencia, la abnegación, que se da por supuesta (ni siquiera es un virtud) y es obligatoria”* (POSADA KUBISSA, LUISA, 1998: 15). Y por ello, difícilmente se puede defender una cultura diferenciada en la que la socialización quede el margen y una ética, en la que libertad de decisión no esté presente.

Debido a la debilidad de los argumentos del feminismo de la diferencia y a la segregación social que postula, su presencia sería y es muy residual. Su estrategia, al margen de las estructuras políticas y de las instituciones, no haría sino invisibilizar un debate que quedaría constreñido a los espacios semidomésticos de la militancia feminista.

#### **4.- La evolución del feminismo de la igualdad: “del hambre al olfato”.**

Frente a la posición esencialista del feminismo de la diferencia, que naturaliza la diferencia sexual y por tanto la convierte en algo inmutable, el denominado a partir de entonces feminismo de la igualdad - por oposición al de la diferencia-, otorgaría a la diferencia sexual un carácter cultural y, por tanto, mutable.

El discurso del feminismo de la igualdad de la década de los años setenta y ochenta, representó un cambio cualitativo respecto al discurso precedente, en la medida que alteró la posición de las mujeres como colectivo oprimido. Siguiendo la estela de Simone de Beauvoir, la acción política pasará de lo

que Amorós calificó “*de la etapa del hambre a la etapa del olfato*” (AMORÓS, C. 2007:38), de la vindicación por la inclusión (característica del feminismo de la primera ola o sufragismo) al modelo inclusivo. El propio colectivo pasaría de identificarse como grupo vulnerable (víctimas atrapadas entre el espacio doméstico y “la mística de feminidad” que defendiera Friedan) a denunciar el sometimiento y la dependencia al que instrumental y oportunamente les sometía el patriarcado.

Esta reformulación de la posición frente a la subordinación fue especialmente relevante porque transformó la posición de las mujeres como sujeto colectivo desde un victimismo relativamente inmovilista, donde el sexo representaba una categoría ontológica inamovible, a la consideración de colectivo explotado por un sistema ideológico: el patriarcado. La autopercepción como colectivo explotado permitió reorientar la acción y el debate feminista del victimismo “del problema sin nombre” a la demanda y a la presión colectiva para analizar, visibilizar y transformar las relaciones de género<sup>164</sup>.

El feminismo de la igualdad apostaría por la modificación de las reglas que organizan el espacio público y por la transformación de un orden jurídico, cultural y moral que reforzaba la subordinación de las mujeres. Sus reivindicaciones se concretaron en una amplia variedad de medidas legislativas encaminadas a lograr la igualdad efectiva<sup>165</sup>, así como a cuestiones tan relevantes como la institucionalización del feminismo a través de las “oficinas de mujer”, las políticas de acción positiva o las políticas de

---

<sup>164</sup> En diciembre de 1966 se creará el Women's Liberation Movement británico. Al año siguiente, el 13 de septiembre, coincidiendo con una crisis interna, las universitarias del SDS -Sozialistischer Deutscher Studentenbund-, promoverían la creación del movimiento feminista en Alemania Federal. En 1970 se fundó en Italia el Movimento di Liberazione della Donna y en Francia el Mouvement de Libération des Femmes. En marzo de 1971 bajo los lemas: “*a igual trabajo igual salario*”; “*igualdad de oportunidades en la enseñanza y el mundo laboral*”; “*libre circulación de los métodos anticonceptivos y liberalización del aborto*”; “*guarderías gratuitas y públicas*” se convocó una manifestación multitudinaria en Londres. En marzo de 1972 se celebró en Francfort (RFA) el Primer Congreso Federal de Mujeres. En diciembre de 1975, diez días después de la muerte de Franco, se celebraron en Madrid las Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer

<sup>165</sup> En 1975 en Gran Bretaña entró en vigor la *Sex Discrimination Act* y la *Equal Pay Act* y ese mismo año, una huelga general de mujeres en Islandia, logró paralizar al país.

igualdad<sup>166</sup> como estrategias compensatorias del orden de género.

Pero si las reformas jurídico políticas fueron importantes, no lo fue menos la crítica del orden patriarcal como sistema de ordenación social. Durante estos años se desarrolló una teoría política específicamente feminista, orientada a analizar el entorno económico, político y social desde una mirada crítica que incluyera la perspectiva de género como mecanismo de transformación social<sup>167</sup>. Desde estas premisas, se abordó la resignificación política del espacio privado y la crítica global a la función social y a la posición que el patriarcado atribuye y otorga a las mujeres.

### **5.- La resignificación política del espacio privado: “*Lo personal es político*”.**

Pese a las reformas legales, la presencia de las mujeres en el espacio público estaría determinada por la posición que ocupaban en el espacio privado y por la supremacía del primero sobre el segundo. Por ello, a partir de los años setenta, la atención del movimiento feminista centró sus esfuerzos en analizar la organización del espacio privado y sus consecuencias en la condición social de las mujeres.

La lógica dual de la sociedad civil, tuvo como consecuencia que las condiciones “personales” de las mujeres constituyeran la principal fuente de subordinación y dependencia. La inclusión en el espacio público y el ejercicio de la ciudadanía material de las mujeres, requería inevitablemente de una reforma del espacio privado y por ello, las acciones del movimiento de mujeres se orientaron a reformular las relaciones en el ámbito de la familia,

---

<sup>166</sup> La propuesta de intervenir mediante programas temporales encaminados a lograr la igualdad sustantiva entre varones y mujeres fue impulsada desde el feminismo finlandés. Durante la década de los años setenta en Finlandia cristalizaría una corriente de opinión que sentará las bases de las futuras políticas de igualdad.

<sup>167</sup> El feminismo acuñaría conceptos fundamentales como patriarcado, género o acoso sexual y durante este período se publicarán algunos textos feministas que dotarán de contenido teórico y argumentos al movimiento feminista y que sentarán las bases de la teoría política feminista contemporánea, entre los que cabe destacar: *The dialectic of sex* -La dialéctica del sexo- de Shulamith Firestone (1970), *The female eunuch* -El eunuco hembra- de Germaine Greer (1970), *Women's estate* -La condición de la mujer- de Juliet Mitchell (1971), *The politics of women's liberation* -La política de la liberación de la mujer- de Jo Freeman (1975), por sólo citar sólo algunos de los títulos más relevantes.

del matrimonio o de la sexualidad<sup>168</sup>. Esta revolución de la teoría política y de la práctica feminista se sintetizaría<sup>169</sup> en el slogan "*lo personal es político*" acuñado en 1971 por Kate Millet en su obra *Sexual politics* (Política sexual).

*Lo personal es político*<sup>170</sup>, elevó a problema colectivo y estructural lo que hasta entonces había sido considerado como una cuestión personal. La novedad de esta propuesta fue su reinterpretación, desde la perspectiva de género, de las críticas marxistas al liberalismo basadas en "lo económico es político", incorporando además las herramientas del psicoanálisis sobre las relaciones de poder dentro de la familia.

Muy sucintamente, lo que Millet planteó es que el patriarcado representa una construcción política del sexo desde el poder, que se asienta en una identidad adquirida y defendida en función de una supuesta ontología diferencial sobre la que se sentaba la división sexual del trabajo. Millet, recupera la concepción de poder weberiana para "*probar que el sexo es una categoría de condición social con implicaciones políticas*" (MILLET, K. 1995:32). Según sus tesis, el orden de género distribuye unos recursos temporales y simbólicos que establecen la supremacía de los varones sobre las mujeres y del espacio público sobre el privado, lo que tiene como

---

<sup>168</sup> El 18 de agosto de 1960 en los Estados Unidos se inició la comercialización de la píldora anticonceptiva, que pondría en manos de las mujeres un instrumento para el control de la maternidad. En 1966 tuvo lugar en Italia la primera manifestación masiva en favor del divorcio (en España no fue reconocido hasta el 12 de abril de 1981). En julio de 1967 se legalizó el aborto en Gran Bretaña. En 1971 varios cientos de mujeres firmaron en Francia y en Alemania Federal un manifiesto autoinculpándose de haber abortado y reclamaron la legalización del aborto. En paralelo se creó un movimiento en favor de la legalización del aborto en Alemania Federal (Aktion 218) y en Austria (Aktion Unabhängiger Frauen). En 1974 se aprobó por el Parlamento francés la nueva ley del aborto presentada por la diputada centrista Simone Veil. En enero de 1975 el movimiento de liberación de las mujeres y el Partido Radical celebraron en Italia la primera conferencia nacional para la legalización del aborto y en julio se presentaron 800.000 firmas solicitando un Referéndum. La reivindicación de la legalización del aborto, representaba el reconocimiento de la autonomía de la mujer para decidir su maternidad y por ello, movilizó a un gran número de feministas aunque a su vez, polarizaría durante estos años el discurso feminista. En España, tras el RD del gobierno catalán de 25 de diciembre de 1936, no se abriría un debate parlamentario en torno a la despenalización de tres supuestos hasta febrero de 1983 (en la actualidad el gobierno estudia la elaboración de una ley de plazos que sustituya a la misma).

<sup>169</sup> Aunque la interpretación de esta consigna dista mucho de ser homogénea.

<sup>170</sup> Con la consigna "lo personal es político", no se pretendía defender que lo privado fuera estatal o que no existiera una esfera de la privacidad, como erróneamente interpretó David Miller (MILLER, D. 1989), sino poner en evidencia tanto la interrelación y la dependencia entre ambos espacios (público y privado), así como visibilizar las consecuencias personales y políticas que tiene su oposición o la pretendida autonomía del espacio público.

consecuencia la subordinación material de las personas que inscribían su actividad en el primero, esto es, las mujeres.

No obstante, la pretensión del slogan sería abrir un debate público y político sobre la valoración y la organización del espacio privado, visibilizar la esfera privada y personal como un centro de ejercicio del poder patriarcal y, en última instancia, romper la invisibilidad en la quedó circunscrito con la Luces ilustradas<sup>171</sup>. La recuperación del contenido político del espacio privado, permitiría no sólo cuestionar la naturalización del cuidado sino reformular su organización, *“considerar que puede ser modificado, consensuado entre iguales y no acríticamente aceptado cual enclave de naturalización en el mundo del contrato”* (AMORÓS, C. 2007: 41).

Sin duda las variables clase o raza unidas a la de género configurarían una diversidad de prácticas y discursos que se consolidaron en diferentes formas de conciencia y organización. Por ello, a partir de la década de los años ochenta -liderado por autoras como Patricia Hill Collins o Bell Hooks- emergió un feminismo denominado de tercera ola que centraría su crítica en el etnocentrismo del feminismo y en el uso monolítico de la categoría “mujer”, reconociendo así las otras variables que interactúan con el género, como son el país, la raza, la etnicidad o la orientación sexual (MIGUEL DE, A.1995: 254-5).

Durante la década de los años ochenta, la incorporación de las mujeres al espacio público era ya un hecho constatable en muchos países. Sin embargo la división sexual del trabajo en el espacio privado y el funcionamiento del espacio público, del mercado laboral, obligaba a las mujeres a asumir una doble jornada laboral de difícil, cuando no de imposible, gestión.

El discurso feminista se centró el debate en la denuncia de lo que se vino a

---

<sup>171</sup> En paralelo se pretendía también resignificar la esfera de la privacidad de forma que esta tuviera para hombres y mujeres un contenido equivalente así como evidenciar la necesidad de la conocida *“habitación propia”* propuesta por Virginia Wolf como recurso necesario para la construcción de la individuación negada por el universalismo homogeneizador (A. MURILLO, S. 1996). Sobre esta cuestión se incluye un apartado en el capítulo 9 de esta investigación.

denominar el modelo “*superwoman*”: “*un ideal angustioso de mujer que tiene que combinar el dominio del mundo privado, del amor, del erotismo y de la maternidad, con el universo público de la profesionalidad*” (BLANCO, C. 1997: 100). La yuxtaposición de estas responsabilidades familiares, personales y profesionales sitúa a las mujeres en un dilema de difícil gestión que resuelven mediante estrategias biográficas personales y que se vivencian con sentimientos encontrados entre la frustración, por las ausencias que conlleva y el orgullo, por saberse capaces de haber podido afrontar ambas cuestiones<sup>172</sup>. El análisis de las consecuencias de la supervivencia de la división sexual del trabajo en el espacio privado y la denominada “*doble jornada*” serán objeto de análisis en el apartado cuarto de esta investigación.

---

<sup>172</sup> Dilema, magistralmente recogido por Constanza Tobio en su estudio “*Madres que trabajan*” y que sintetiza con las siguientes palabras “*La percepción de lo que se vive como imposible refleja bien una fuerte tensión entre exigencias contradictorias, bien una elevada autoestima ante la capacidad de hacer lo extremadamente difícil, probablemente sobrevalorado, ya que si realmente fuera imposible no se haría. O quizá todo lo contrario, una sensación de estar haciendo mal todo lo que se hace. Cabe también pensar en una vertiente reivindicativa (ante los hombres, ante el Estado o ante la sociedad en general) en esa idea de imposibilidad de su propia situación, repetidamente expresada por las madres trabajadoras*” (TOBIO, C. 2005:11).

**TERCERA PARTE:**

**EL TRATAMIENTO INSTITUCIONAL DE LA IGUALDAD DE GÉNERO Y  
DE LA RELACIÓN PÚBLICO-PRIVADO:  
LA CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL.**





## **CAPITULO 6.- LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE IGUALDAD EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL: CUANDO LO PRIVADO SE CONVIERTE EN POLÍTICO**

La segunda mitad del siglo XX ha sido testigo de un importante esfuerzo internacional por construir un marco normativo que permita progresar en el camino hacia la igualdad de género y promocionar la participación de las mujeres en el espacio público. La contribución de las propias mujeres para garantizar la aplicación práctica de las conquistas legales obtenidas, ha sido un factor decisivo que ha logrado una profunda transformación tanto de los valores culturales, como de las perspectivas de análisis y de la acción institucional.

Durante este período el tratamiento de la igualdad entre mujeres y hombres ha sufrido una notable transformación cualitativa, pasando de un enfoque sectorial que abordaba el fenómeno como problema de vulnerabilidad de las mujeres a un problema transversal a espacios y culturas que tiene su origen en el desequilibrio de recursos y en la asimetría relacional que se establece entre mujeres y hombres.

El presente capítulo intenta dar cuenta de cuales han sido los nudos críticos y los cambios más importantes en el tratamiento de la igualdad de género y en la promoción de la participación de las mujeres en el espacio público durante la segunda mitad del siglo XX.

### **1.- El reconocimiento de las mujeres como grupo vulnerable y la internacionalización del feminismo institucional: La Comisión de la Condición de la Mujer de Naciones Unidas (1946).**

En 1945, la Carta de las Naciones Unidas reconoció, por vez primera, un pacto internacional para la erradicación de la discriminación por razón de sexo<sup>173</sup>, las mujeres fueron reconocidas como un grupo vulnerable cuya protección requería una especial intervención. Especial intervención, que

---

<sup>173</sup> El primer órgano intergubernamental fue la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), creada durante la Sexta Conferencia Internacional Americana celebrada en La Habana en 1928, como organismo especializado de la Organización de los Estados Americanos para la promoción de los derechos de las mujeres. Sin embargo, hasta la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas no habría un marco de referencia realmente internacional en materia de no discriminación por razón de sexo. La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) refrendaría esta protección, enmarcando la equiparación de derechos de varones y mujeres en el marco de los derechos universales.

sería consagrada un año después con la creación de la Comisión de la Condición de la Mujer de Naciones Unidas<sup>174</sup> (ECOSOC), como primer antecedente de la institucionalización internacional de la igualdad de género.

El objetivo de la Comisión de la Condición de la Mujer de Naciones Unidas sería, por una parte, la elaboración de informes que permitieran evaluar la situación de las mujeres para -una vez conocido el contexto real- elaborar y difundir recomendaciones que permitieran promocionar su igualdad con los varones.

Sin embargo, aunque la igualdad formaba parte de los derechos universales, su protección no se codificó de forma vinculante<sup>175</sup> hasta el *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* y el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*. Ambos documentos, aprobados por unanimidad en la Asamblea General de Naciones Unidas en 1966, no entrarían en vigor hasta diez años después<sup>176</sup>.

El punto de inflexión que representan ambos pactos con respecto al tratamiento de la igualdad -pese a la existencia formal de los dos documentos- es la interdependencia, la indivisibilidad y la universalidad de los derechos reconocidos en los mismos<sup>177</sup>. En la práctica, esto significa que el respeto a los derechos civiles y políticos de las mujeres es inseparable del disfrute de sus derechos económicos, sociales y culturales; pero a su vez, que el desarrollo económico, social y cultural de las naciones es inseparable del reconocimiento de los derechos civiles y políticos de las mujeres.

---

<sup>174</sup> Creada como órgano dependiente del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, mediante Resolución de 21 de junio de 1946.

<sup>175</sup> Desde el año 1945 hasta la aprobación de ambos pactos, Naciones Unidas aprobó otros documentos que, aunque sin carácter vinculante, recogieron medidas encaminadas a promocionar la igualdad entre varones y mujeres como la Convención sobre los derechos políticos de la mujer (1952) que reconoció el sufragio activo y pasivo de las mujeres; La Convención sobre la nacionalidad de la mujer casada (ONU, 1957) que contempló el derecho de las mujeres casadas a elegir su nacionalidad o La Convención sobre el consentimiento para el matrimonio, la edad mínima para contraer matrimonio y el registro de los matrimonios (ONU, 1962) que reguló la igualdad de derechos de ambos cónyuges.

<sup>176</sup> Con la finalidad de velar por el cumplimiento de los preceptos regulados, Naciones Unidas crearía dos comités: el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el Comité de Derechos Humanos. Éste último, realizó una labor particularmente activa en materia de igualdad y no discriminación contra las mujeres.

<sup>177</sup> La afirmación más reciente de la validez de estos principios -interdependencia, indivisibilidad y universalidad- se produjo en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena el año 1993.

Naciones Unidas revalidó esta iniciativa con la convocatoria para el año 1975 de la Primera Conferencia Mundial de Mujeres y con la Declaración del decenio de Naciones Unidas para las mujeres durante la década 1976-1985.

## **2.- El tratamiento de la desigualdad entre mujeres y varones: del sexo al género (I Conferencia Mundial de Mujeres de México, 1975).**

La Conferencia Mundial de México, convocada por Naciones Unidas, representó el primer encuentro mundial de mujeres feministas<sup>178</sup> en el que se adoptó un plan de acción plurianual con estrategias transnacionales en materia de igualdad entre varones y mujeres.

Sin embargo, el aspecto más relevante de la Conferencia de México, sería el cambio del tratamiento de la desigualdad. La categoría sexo fue sustituida por la de género<sup>179</sup>, lo que permitió abordar el problema no sólo en función de sus consecuencias (discriminación y vulnerabilidad de las mujeres), sino en función de la ideología y de las prácticas que la originan (el sistema sexo-género).

La relevancia de este cambio radica fundamentalmente en tres aspectos. En primer lugar, el género introduce una perspectiva relacional y señala como origen del problema no un aspecto biológico (el sexo) sino una construcción cultural (el género) que responde a pautas ideológicas que pueden ser modificadas, reinterpretadas y reconstruidas. Este cambio, es especialmente significativo por cuanto, como señala Lovenduski, el sexo enfoca el problema como un problema sólo de las mujeres, mientras que el género representa una categoría relacional asimétrica que determina las relaciones entre hombres y mujeres y la posición que cada persona ocupa en la sociedad en función del sexo (LOVENDUSKI, J. 1997).

---

<sup>178</sup> Aunque existen algunos antecedentes como el Consejo Internacional de mujeres celebrado en 1888 o la Alianza Internacional para el sufragio femenino celebrada en 1904, ni ninguna de estas dos convocatorias tuvieron un alcance realmente mundial.

<sup>179</sup> Propuesta que llevaba reivindicándose desde el tejido asociativo de mujeres y la teoría política feminista desde el inicio de la década de los años setenta. Esta demanda se explica por la limitada capacidad de análisis e intervención que permitía el concepto sexo. Por el contrario, el concepto género permite introducir una nueva categoría de análisis que diferencia lo biológico (atribuido al sexo) de lo cultural (determinado por el género).

En segundo lugar, la perspectiva de género aborda, por vez primera, la relación público-privado<sup>180</sup>. La construcción social del sexo, el género, determina la posición de varones y mujeres en el espacio público y en el espacio privado. Por ello, el concepto género, introduce necesariamente el debate la relación público-privado, su organización y consecuencias.

Como consecuencia de lo anterior, el propio concepto de igualdad sufrió una notable transformación; ya no se trata de equiparar a las mujeres con los varones, sino de introducir una perspectiva relacional en su tratamiento. De esta forma, se pasa de la igualdad con los varones a la igualdad entre mujeres y varones, huyendo de la homologación ficticia y ajena que supuso su equiparación formal, a la que se hacía mención en el capítulo quinto de esta investigación.

Por primera vez, el tratamiento de la igualdad, ofreció una mirada integral que incluía a los varones en las políticas de género y se enfrentó al dualismo publico-privado; lo que supuso que la consideración de algunos aspectos tradicionalmente considerados privados y por tanto no susceptibles de intervención política (como las responsabilidades del cuidado), pasaron a formar parte de la agenda política e institucional<sup>181</sup>.

El voluntarismo de las propuestas aprobadas en la Conferencia Mundial de Mujeres de México, limitarán su eficacia y no será hasta la aprobación, en 1966 de la *Convención sobre la eliminación de todas formas de discriminación contra la mujer*, cuando se consagre este cambio cualitativo en tratamiento de la igualdad de género en un documento de carácter vinculante.

---

<sup>180</sup> La Organización Internacional del Trabajo (OIT), abordó seis años después, en 1981, el tratamiento de la relación público-privado y, en concreto, la conciliación de vida familiar y laboral, en el Convenio núm. 156, sobre los trabajadores con responsabilidades familiares.

<sup>181</sup> Como fruto de los acuerdos celebrados en la mencionada Conferencia Mundial, en 1976 se crearon el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) que presta asistencia técnica y financiera a las iniciativas que promuevan el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género en el mundo. Durante los últimos años con objeto de fomentar la producción, la gestión y la difusión de la información y el conocimiento sobre cuestiones de género el INSTRAW ha desarrollado una nueva metodología operativa (GAINS) orientada a promocionar las redes en de mujeres en el marco de las nuevas tecnologías de la información (TIC).

### **3.- La evolución del concepto de igualdad de género: de la igualdad formal a la igualdad de resultados (La Convención sobre la eliminación de todas formas de discriminación contra la mujer, 1979)**

En 1972, con el objetivo de hacer operativos los derechos reconocidos en las Declaraciones y Convenciones de las Naciones Unidas en materia de igualdad y no discriminación, se encomendó a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer la elaboración de un documento marco que recabase de los Estados miembros opiniones relativas a la forma y al contenido de un posible instrumento internacional sobre los derechos humanos de la mujer.

El informe resultante puso de manifiesto las limitaciones del alcance operativo de la igualdad formal<sup>182</sup>. Por ello, en diciembre de 1979, y bajo la estela de los acuerdos adoptados en la Primera Conferencia Mundial de Mujeres celebrada en México, Naciones Unidas aprobó la *Convención sobre la eliminación de todas formas de discriminación contra la mujer* (CEDAW)<sup>183</sup>, como instrumento vinculante para los países firmantes<sup>184</sup>.

La aprobación de la CEDAW representó un nuevo hito en el tratamiento de la igualdad de género en la medida que amplió el contenido sustantivo de la igualdad. Así el concepto de igualdad formal o de prohibición de discriminación evolucionó hacia el concepto de igualdad de oportunidades<sup>185</sup>.

---

<sup>182</sup> El documento sin duda se vería influido por los resultados de la Conferencia Mundial celebrada en México, en la que se aprobó un Plan de Acción exhortando a la comunidad internacional a elaborar una *"convención sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer, provista de procedimientos eficaces para asegurar su cumplimiento"*.

<sup>183</sup> Aunque su entrada en vigor no se produjo hasta septiembre de 1981. España suscribió la Convención en enero de 1984. En 2008, habían ratificado la convención un total de 185 países.

<sup>184</sup> Esta vinculación es más teórica que práctica, porque si bien el artículo 28 de la Convención establece que *"no se aceptará ninguna reserva incompatible con el objeto y el propósito de la presente Convención"* la realidad material de las reservas empaña dicha protección. La CEDAW ha sido objeto de más reservas que cualquier otro tratado internacional sobre derechos humanos. Es más, algunos Estados han formulado reservas incluso al artículo 2, que establece el compromiso para erradicar todas las formas de discriminación contra las mujeres y que representa el eje central contenido del convenio. La cantidad y la índole de las reservas, y el hecho de que no se haya habilitado el procedimiento oficial previsto en la Convención de Viena de 1969 sobre el Derecho de los Tratados para determinar la validez de las reservas, ha limitado su capacidad operativa, socavando el objeto y la finalidad de la Convención. En su decimotercer período de sesiones, celebrado en 1994, el Comité de la CEDAW manifestó su recomendación para que las reservas sobre instrumentos internacionales de derechos humanos fueran formuladas con la mayor precisión y rigor posibles y que ninguna fuera incompatible con el objeto o el propósito del tratado correspondiente. Sin embargo, las reservas al artículo 2 de la CEDAW siguen vigentes.

<sup>185</sup> Adoptando la orientación establecida por la Primera Conferencia Mundial de Mujeres de Naciones Unidas del año 1975.

Igualdad, que se interpretó -en el marco establecido por los Pactos precedentes suscritos en 1966- como un objetivo que no sólo afecta al ámbito de los derechos humanos o a los derechos de las mujeres, sino al crecimiento económico y a la prosperidad de la sociedad en general<sup>186</sup>.

Así mismo, en su artículo tercero, la CEDAW estableció las bases jurídicas de las acciones positivas<sup>187</sup>, que quedaron constituidas como medidas especiales para un tratamiento diferenciado de carácter temporal<sup>188</sup> que equilibrara la desigual posición de partida entre varones y mujeres con objeto de garantizar la igualdad de oportunidades entre ambos colectivos<sup>189</sup>.

Este último aspecto es especialmente relevante por cuanto la Convención, al establecer la obligación de adoptar medidas activas en la aplicación del principio de la igualdad<sup>190</sup>, supera la mera regulación de una práctica legislativa antidiscriminatoria, exigiendo a los Estados firmantes la protección de aquel principio de manera efectiva a través de mecanismos más amplios. Por tanto, ya no será suficiente, por ejemplo, que un Estado declare ilegales las prácticas de contratación laboral discriminatorias, sino que tiene el deber de articular instrumentos orientados a garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación<sup>191</sup> y al empleo<sup>192</sup>.

---

<sup>186</sup> Tratamiento que será revalidado y ampliado con posterioridad en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo celebrada en El Cairo (1994) y en la I Cumbre de Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en el año 1995. En ambas Conferencias se identificó de forma explícita la igualdad de oportunidades como una estrategia inequívocamente necesaria para el desarrollo económico y social de las naciones.

<sup>187</sup> Traducción al castellano del término *affirmative action* o *positive action*. Según el Comité para la igualdad entre mujeres y hombres del Consejo de Europa, las acciones positivas representan "*estrategias destinadas a establecer la igualdad de oportunidades por medio de medidas que permitan contrastar o corregir aquellas discriminaciones que son el resultado de prácticas o sistemas sociales*". Su finalidad atiende tanto a la eliminación de las discriminaciones directas como indirectas (DÍAZ MARTÍNEZ, C., 1996: 96).

<sup>188</sup> No obstante, y pese a que estas medidas son estrategias temporales, la propia organización contempla la excepcionalidad de algunos supuestos, como la protección de la maternidad en la que el trato especial, en cuanto diferenciado, será siempre necesario como única vía para garantizar la igualdad. En este sentido, en el ámbito de la Unión Europea, la Directiva 79/7/CEE del Consejo de 19 de diciembre de 1978, relativa a la aplicación progresiva del principio de Igualdad de trato entre hombres y mujeres en materia de Seguridad Social, establecía en el artículo 4.2 que "*El principio de igualdad de trato no se opone a las disposiciones relativas a la protección de la mujer en razón de su maternidad*".

<sup>189</sup> Artículo 4.1 de la CEDAW.

<sup>190</sup> Artículo 2 de la CEDAW.

<sup>191</sup> La CEDAW identificará la igualdad de oportunidades en el acceso a educación como un mecanismo previo indispensable para garantizar la igualdad en el empleo.

<sup>192</sup> Artículo 11 de la CEDAW. Aunque el artículo 11 no contempla al vasto número de mujeres cuyo trabajo en el hogar o en el campo y cuyos derechos, por tanto, quedarán sin protección.

Pero la Convención plantea además aspectos esenciales en relación a la erradicación de los estereotipos de género y con respecto a la conciliación de vida familiar y laboral o a la corresponsabilización de varones y mujeres tanto en el espacio público como en el espacio privado. El texto involucra a los países firmantes en la transformación de los patrones culturales tradicionales que perpetúan los estereotipos sexistas y la discriminación por razón de género<sup>193</sup> y que se manifiestan particularmente en el concepto tradicional de familia o en el papel asignado a las mujeres en el ámbito doméstico.

En este sentido, la Convención reconoció la interconexión entre la esfera pública y la privada y estableciendo la necesidad de incorporar medidas tanto en el ámbito laboral como en el familiar. En concreto, incide especialmente en la necesaria equiparación de los derechos y las condiciones de varones y mujeres no sólo en el ámbito laboral<sup>194</sup> sino, igualmente, en las responsabilidades del cuidado<sup>195</sup>.

La CEDAW identificó de forma explícita las responsabilidades del cuidado, como uno de los principales impedimentos para la igualdad de oportunidades, y por ello, exhortó a los países firmantes a implementar medidas encaminadas a promover la corresponsabilización en las tareas del cuidado<sup>196</sup>. Merece especial mención la recomendación a los Estados firmantes para que,

*“A fin de impedir que se discrimine contra la mujer por razones de matrimonio o maternidad y garantizar su derecho efectivo al trabajo, deberán adoptarse medidas... se le presten los necesarios servicios sociales, incluidos los destinados al cuidado de los niños” (artículo 10.2 CEDAW)*

*“Los Estados Parte tomarán medidas adecuadas para... c) alentar el suministro de los servicios sociales de apoyo necesarios para permitir que los padres combinen las obligaciones para con la familia con las responsabilidades del trabajo y la participación en la vida pública, especialmente mediante el fomento de la creación y desarrollo de una red de servicios destinados al cuidado de los niños” (artículo 11.2 de la CEDAW).*

---

<sup>193</sup> Artículo 5 CEDAW. El papel de la educación en la socialización primaria y la erradicación de los estereotipos de género, serán recogidos - casi textualmente - por la Resolución del Consejo y de los Ministros de Educación de la CEE de 3 de junio de 1985 sobre Igualdad de Oportunidades para los chicos y las chicas en materia de educación.

<sup>194</sup> Artículo 10.1 de la CEDAW.

<sup>195</sup> Artículo 6.2 de la CEDAW.

<sup>196</sup> Artículo 16.1 de la CEDAW.



Con objeto de garantizar la operatividad de las medidas contempladas, la CEDAW dispuso en su artículo diecisiete la creación de un Comité específico -denominado Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer- cuya finalidad sería la supervisión periódica del cumplimiento de las iniciativas contempladas en la Convención<sup>197</sup>.

#### **4.- La aplicación de la transversalidad de género como estrategia para el empoderamiento de las mujeres (IV Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing, 1995).**

Con objeto de revisar las medidas aprobadas en la Conferencia Mundial de Mujeres celebrada en México, se convocó en Copenhague en el año 1980 la segunda Conferencia Mundial de mujeres. Durante la misma, se realizó una evaluación de los avances conseguidos desde México y al término de la misma se estableció un nuevo Plan de Acción a evaluar y revisar en la Tercera Conferencia Mundial, convocada cinco años después en Nairobi.

En Nairobi (1985) se constató el escaso nivel de cumplimiento de los Planes de Acción acordados en las anteriores conferencias, lo cual permitió establecer un amplio consenso en torno a una serie de medidas entre las que cabe destacar la necesidad de iniciar reformas legislativas en el ámbito laboral, la implementación de políticas educativas más activas y la promoción de un feminismo institucional mediante la creación de unas oficinas de mujer de carácter estatal<sup>198</sup>.

Durante los años noventa, diversas Conferencias Mundiales revalidaron los acuerdos de Nairobi. En 1993 la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena, incluyó -por vez primera- los derechos de las mujeres en el marco de los derechos humanos. Este reconocimiento, obvio por su contenido,

---

<sup>197</sup> El *Protocolo facultativo de la Convención*, aprobado en octubre de 1999, capacitó al Comité para el examen y evaluación de los informes de los Estados firmantes. Durante el año 2008, está previsto que se celebren dos períodos de sesiones. El primero entre el 14 de enero y el 1 de febrero y el segundo, entre el 30 de junio y el 18 de julio.

<sup>198</sup> Propuesta reforzada con posterioridad con la aprobación de la medida núm. 203 de la Plataforma de Acción aprobada en la Conferencia de Beijing (1995), que establece que las oficinas de mujer *“deben recaer en las esferas más altas de gobierno”*. La creación del Ministerio de Igualdad mediante Real Decreto 438/2008, de 14 de abril, por el que se aprueba la estructura orgánica básica de los departamentos ministeriales (artículo 17. Ministerio de Igualdad) dará respuesta a esta histórica demanda.

sería sin embargo muy relevante en la medida que permitiría sancionar a los países firmantes por la no erradicación de algunas prácticas no impedidas ni perseguidas por algunos estados (como la ablación o la violencia de género) y que hasta entonces no eran consideradas estrictamente como una violación de los derechos humanos.

Sin duda todos estos esfuerzos se vieron reflejados en la IV Conferencia Mundial de mujeres celebrada en Beijing<sup>199</sup> en el año 1995. Beijing representó un nuevo momento de inflexión y un hito mundial en el tratamiento de la igualdad de género en la medida que significó la consolidación de un discurso universal desde planteamientos feministas, que *“condensó un discurso emancipador desde las mujeres”* (LAGARDE, M. 1996:233). El *“desde”* al que hace referencia Lagarde es especialmente relevante porque, por vez primera, el protagonismo de la Conferencia no estará en la representación oficial enviada por los países que participaron en la misma<sup>200</sup> sino en el tejido asociativo de mujeres que allí se concentró y que permitió que la Conferencia representara un encuentro mundial no sólo de las delegaciones institucionales sino de un gran número de asociaciones de mujeres.

El eje discursivo de Beijing se articuló en torno a dos mensajes: el primero que la insuficiencia del progreso logrado en materia de igualdad de género requería el establecimiento de un nuevo marco doctrinal y programático en la comunidad internacional, y el segundo que la discriminación del sistema sexo-género afectaba al conjunto de las mujeres de forma común –aunque no en la misma medida- en todos los países, culturas y ámbitos. En atención a estas premisas se acordó -desde un amplio consenso- que la discriminación de las mujeres debía afectar al conjunto de la acción institucional internacional de forma transversal y global.

---

<sup>199</sup> La denominación de la Conferencia ha sido indistintamente denominada como Beijing o Pekín. Con carácter general, el tejido asociativo de mujeres la denominaría como Beijing, nombre que se mantendrá y se asentará en las sesiones extraordinarias celebradas por Naciones Unidas en el año 2000 y 2005 (Beijing+ 5 y Beijing+10, respectivamente). No obstante, la referencia a la Conferencia y a los documentos de la misma puede aparecer citada también como Conferencia de Pekín.

<sup>200</sup> Participación nada desdeñable en la medida que contó con delegaciones de ciento ochenta y nueve países.

Por ello, los principales documentos generados por la Conferencia -la *Declaración de Beijing*<sup>201</sup> y la *Plataforma para la Acción*<sup>202</sup> - incorporarían un nuevo instrumento de acción y un nuevo objetivo para la consecución de la igualdad de género.

El nuevo instrumento de acción, denominado “gender mainstreaming” o transversalidad de la perspectiva de género<sup>203</sup>, representa una dimensión complementaria a las acciones positivas y a las políticas sectoriales en materia de igualdad entre varones y mujeres. El mainstreaming supone la incorporación de la perspectiva de género como una herramienta común para el diseño, la ejecución y la evaluación de las políticas públicas, cualquiera que sea el ámbito de aplicación o el contenido de las mismas. Con este instrumento se pretende superar la mera intervención sectorial (responsabilidad hasta entonces sólo de las oficinas de mujer) de forma que las políticas generales no sean contradictorias o incoherentes con los objetivos marcados en materia de igualdad desde las políticas sectoriales.

Por su parte, el nuevo objetivo se orientaría a reforzar el empoderamiento de las mujeres (empowerment). El empoderamiento representa un concepto

---

<sup>201</sup> La *Declaración de Beijing* consagró el compromiso de la comunidad internacional en favor de la promoción de las mujeres y señaló como responsabilidad de los gobiernos el traslado y la aplicación de la perspectiva de género en todas las políticas públicas y programas de acción.

<sup>202</sup> La *Plataforma para la Acción* es el marco programático que se deriva de la IV Conferencia Mundial de Mujeres. A lo largo de su articulado, queda explícitamente reconocida la necesidad de adoptar la perspectiva de género en el diseño, aplicación y seguimiento de todas las políticas públicas. Con respecto al ámbito que nos ocupa, La *Plataforma de Acción* reconoció “el principio de que mujeres y hombres deben compartir el poder y las responsabilidades en el hogar, en el lugar de trabajo y, a nivel más amplio, en la comunidad nacional e internacional”.

<sup>203</sup> La transversalidad de la perspectiva de género se había formulado tímidamente en algunos documentos internacionales previos, como el suscrito tras la III Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi, aunque no se integra plenamente como estrategia clave hasta la Plataforma de Acción de Pekín. La Unión Europea incluirá el *gender mainstreaming* en el IV Programa de Acción Comunitaria (1996-2000) y en el Tratado de Ámsterdam (1997). En el estado español se incorporará en el IV Plan de Igualdad de Oportunidades del Instituto de la Mujer que lo definirá como un área de actuación prioritaria. De acuerdo con esta prioridad, la *Ley 30/2003* establece la obligatoriedad de que los proyectos de ley y las disposiciones reglamentarias se acompañen de un informe sobre el impacto de género de las medidas que contienen. Pese a ello, el impacto de género apenas se evalúa, incluyéndose en las leyes y disposiciones la cómoda fórmula de “*impacto de género: neutro*”, lo que claramente contradice la propia definición de la perspectiva de género que entiende que las políticas públicas, nunca son neutras y, por tanto, tampoco las disposiciones que las establecen o desarrollan. La Unión Europea creará en 1995 un grupo de especialistas en mainstreaming que dependerá del Consejo de Europa y que definirá literalmente el mainstreaming de género como “*la organización (la reorganización), la mejora, el desarrollo y la evaluación de los procesos políticos, de modo que una perspectiva de igualdad de género se incorpore en todas las políticas, a todos los niveles y en todas las etapas, por los actores normalmente involucrados en la adopción de medidas políticas*” (CONSEJO DE EUROPA, 1999: 26).

sociopolítico que trasciende de la participación política formal y responde a la necesidad de generar cambios dentro de las relaciones de poder inscritas en el sistema sexo-género. El empoderamiento de las mujeres centra su intervención fundamentalmente en tres dimensiones: el acceso a los recursos (ya sean estos simbólicos o materiales), la promoción de mecanismos de inclusión o participación material y el fortalecimiento de la capacidad individual de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. En este sentido, el empoderamiento no hace referencia sólo al espacio público, sino a una dimensión integral que reformula las relaciones de poder entre mujeres y hombres tanto en el espacio público como en el privado y que afecta al propio equilibrio en la distribución del trabajo y de las responsabilidades entre mujeres y hombres<sup>204</sup>.

La estrategia para el empoderamiento parte del establecimiento de una agenda común<sup>205</sup> para la eliminación de los obstáculos que impiden el pleno acceso de las mujeres a los recursos así como para el fortalecimiento del poder, de la autonomía y de la presencia de las mujeres en la vida política, económica, cultural y social, de cara a reforzar tanto su capacidad para acceder a puestos que comporten poder como para resignificar el papel y la aportación de las mujeres a la sociedad.

Con objeto de realizar un seguimiento del cumplimiento de los compromisos adquiridos en la Declaración y de la Plataforma de Acción de Beijing, la

---

<sup>204</sup> El Plan Estratégico de Igualdad Oportunidades del Instituto de la Mujer español para el período 2008-2011, identifica explícitamente el empoderamiento y la corresponsabilización cuando afirma *"La estrategia de empoderamiento de las mujeres abarca actuaciones en las áreas de educación, empleo, participación económica y política, y fortalecimiento personal y asociacionismo, de manera simultánea e interrelacionada. Requiere, asimismo, desarrollar el concepto de corresponsabilidad más allá de la conciliación. Si la conciliación se entiende como la posibilidad de que las mujeres compatibilicen la esfera privada y la pública (laboral, política y social), el concepto de corresponsabilidad se refiere a la necesidad de que hombres y mujeres, titulares de los mismos derechos, se erijan, al tiempo, en responsables de similares deberes y obligaciones en los escenarios público y privado, en el mercado laboral, en las responsabilidades familiares y en la toma de decisiones"*. (Introducción del Plan Estratégico de Igualdad Oportunidades del Instituto de la Mujer español para el periodo 2008-2011:7).

<sup>205</sup> Las doce áreas prioritarias, consideradas como los retos más importantes fueron: capacitar a las mujeres para vencer la pobreza; Asegurar el acceso equitativo a la educación y la formación de calidad; Asegurar la equidad en el acceso a los servicios de salud; Eliminar la violencia contra las mujeres; Proteger a las mujeres de los conflictos armados; Capacitar a las mujeres para su autosuficiencia económica; Promover la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones; Integrar la dimensión de género en los planes y políticas nacionales; Universalizar los derechos humanos de las mujeres; Promocionar la igualdad de género en los medios de comunicación; Integrar a las mujeres en la gestión y protección del medio ambiente y eliminar todas las formas de discriminación contra las niñas.

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas celebró en su sede (Nueva York) en junio del 2000 (Beijing+5) y en febrero de 2005 (Beijing+10) dos períodos extraordinarios de sesiones. Sin embargo, la tensión internacional -marcada por el conflicto de Oriente Medio- imposibilitó un consenso como el surgido en Beijing<sup>206</sup>. Por su parte, los Estados más reaccionarios forzarán a que algunos aspectos, como el debate sobre la salud reproductiva de las mujeres, monopolizaran el debate y los esfuerzos de ambos encuentros. Como resultado de este clima, el avance y el impulso que representó Beijing no se produciría en las conferencias posteriores.

En el año 2000 mediante la Resolución 55/2, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la Declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), documento que se convirtió *“en la agenda oficial en la lucha contra la pobreza y el marco de las políticas para el desarrollo”* (ACSUR, 2007). En la citada Declaración, constatado que *“las mujeres ocupan una proporción menor de trabajos remunerados que los hombres”* y que *“más mujeres que hombres ocupan puestos de trabajo de poco prestigio”*, se estableció como tercer objetivo *“promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer”*<sup>207</sup>. Con tal finalidad, Naciones Unidas dirigirá las estrategias encaminadas a la consecución de dicho objetivo hacia la promoción de la educación de las niñas, el fomento de la empleabilidad de

---

<sup>206</sup> La intervención en la sesión plenaria de Beijing+5 de la Secretaria de Estado norteamericana, Madeleine Albright, despertó no pocas críticas y reticencias por parte de las representantes de algunos países. Algunas de las cuales mostraron su oposición retirando su participando de la Conferencia.

<sup>207</sup> En el mencionado objetivo se expresa literalmente que *“La igualdad entre los géneros es un derecho humano y es esencial para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Se trata de un requisito indispensable para superar el hambre, la pobreza y las enfermedades. Igualdad entre los géneros implica igualdad en todos los niveles de la educación y en todos los ámbitos de trabajo ... Aunque ha aumentado el porcentaje de mujeres que ocupan empleos remunerados en los sectores no agrícolas, en muchas regiones siguen representando una pequeña minoría de los trabajadores asalariados, con una representación excesiva en el sector informal. Un elemento clave de la potenciación de la mujer es el ejercicio de un poder de decisión en pie de igualdad con el hombre en los campos que afectan a su vida (desde la familia hasta los niveles más altos de gobierno)”*. Sin embargo, los ODM, no contemplan aspectos esenciales en el empoderamiento de las mujeres como la precariedad laboral, ni la salud sexual o reproductiva ni la violencia de género. El escaso nivel de cumplimiento de de los ODM y la ausencia de cuestión centrales como las apuntadas con anterioridad ha provocado no pocas críticas por parte de algunas Organizaciones no Gubernamentales.

las mujeres y el fortalecimiento de la presencia femenina en los parlamentos nacionales<sup>208</sup>.

En el año 2007 Naciones Unidas emitió un Informe sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el que se concluyó que “*las mujeres ganan terreno, aunque los hombres siguen al mando*”. Pero además, en el citado informe, se reforzó la centralidad, que ya se otorgara en la Resolución 55/2, del tercer objetivo del milenio en la medida que su cumplimiento repercute muy significativamente en la consecución de las metas establecidas para el resto de los objetivos<sup>209</sup>.

El informe concluye que el adelanto en materia de empleabilidad de las mujeres (indicador 2) ha sido mayor en aquellas regiones en las que las mujeres tenían una menor presencia en el mercado laboral (fundamentalmente en Asia meridional, Asia occidental y Oceanía). Aunque en el África septentrional, donde la participación de las mujeres en el empleo es muy reducida el progreso desde 1990 ha sido mínimo. La adenda actualizada publicada por Naciones Unidas un año después (2008) concluye que

*“Surgen oportunidades laborales, pero las mujeres quedan atrapadas en empleos menos estables y de baja remuneración... Casi dos tercios de las mujeres del mundo en desarrollo ocupan puestos de trabajo vulnerables como trabajadoras por cuenta propia o en trabajos familiares no remunerados. En el Asia meridional y el África subsahariana, este tipo de trabajo representa más del 80% de la totalidad del trabajo realizado por mujeres. Las ocupaciones siguen siendo específicas por género, los cargos ocupados por mujeres tienden a ser de menor jerarquía, menor salario y peores condiciones laborales”.* (OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO INFORME 2008: 8)<sup>210</sup>.

---

<sup>208</sup> Los indicadores establecidos por Naciones Unidas para medir el desarrollo en esta materia son: “1) proporción de niñas y niños en la enseñanza primaria, secundaria y superior; 2) proporción de mujeres con empleos remunerados en el sector no agrícola y 3) proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales”. Fuente: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/gender.shtml>

<sup>209</sup> Como la erradicación de la pobreza (objetivo 1) el incremento de la educación primaria de niños/as (objetivo 2), la reducción de las tasas mortalidad infantil (objetivo 4) y de la materna (objetivo 5), la reducción de VIH/SIDA y paludismo y otras enfermedades graves (objetivo 6), el acceso sostenible al agua potable, al saneamiento básico y la mejora de las condiciones habitacionales de más de cien millones de habitantes que residen tugorios (objetivo 7), un sistema financiero y de comercio no discriminatorio, así como proporcionar a los/las jóvenes un trabajo digno y productivo, o velar por que se aprovechen de los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (objetivo 10).

<sup>210</sup> <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/gender.shtml>.

Las características específicas de este empleo serán analizadas en el capítulo undécimo de esta investigación.

## **CAPÍTULO 7.- EL IMPULSO DE LA UNIÓN EUROPEA EN MATERIA DE IGUALDAD DE GÉNERO EN EL EMPLEO Y EN LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR Y LABORAL.**

### **1.- El tratamiento de la igualdad de género en el empleo en la Europa comunitaria.**

La inclusión de la dimensión de género en la agenda social europea y el desarrollo pionero de las políticas de acción positiva<sup>211</sup> ha representado un impulso clave para la promoción de la igualdad de oportunidades y para la implementación de políticas de conciliación en los países comunitarios (GALLEGO, GOMÁ Y SUBIRAT, 2003). Para la Unión Europea la igualdad entre mujeres y hombres es hoy un principio básico y un derecho fundamental reconocido en el Tratado de Ámsterdam<sup>212</sup>.

En el ámbito comunitario, el tratamiento de la igualdad entre mujeres y varones ha evolucionado, desde un reconocimiento formal sin apenas cumplimiento efectivo (Art. 119 Tratado de Roma, 1957) hacía la protección de una igualdad de resultados garantizada en la sesión especial del Consejo Europeo celebrada los días 23 y 24 de marzo de 2000 en Lisboa.

Sin embargo, el tratamiento de la igualdad de oportunidades se orienta fundamentalmente al mercado laboral formal, por lo que las mujeres con empleos atípicos o irregulares quedan fuera de su cobertura. Es por ello que, según Dina Valou, la integración en la Europa comunitaria ha beneficiado, fundamentalmente, tanto a las mujeres con un nivel educativo superior como

---

<sup>211</sup> Aunque la Unión Europea ha sido pionera en el desarrollo de las políticas de acción positiva, debe señalarse que la promoción de los derechos de las trabajadoras tienen como referente obligado a la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Desde su fundación (1919), la OIT adquirió un claro compromiso en la promoción de la igualdad laboral entre varones y mujeres, tanto en lo relativo a su incorporación al empleo como con respecto al fomento de la no-discriminación en la ocupación. Compromiso, que ha sido recogido en numerosas de sus Resoluciones y Convenios.

<sup>212</sup> En vigor desde 1999. El artículo 141 del Tratado, que reproduce el antiguo artículo 119 del Tratado de Roma, regula la igualdad de retribución y la no discriminatoria por razón de sexo. La igualdad retributiva se establece como igualdad de remuneración para un mismo trabajo por unidad tiempo o de obra realizada.



a aquellas que residen en países con una reducida presencia de empleo informal<sup>213</sup> (VALOU, D. 1996:70 y ss).

Los primeros antecedentes del reconocimiento de la igualdad de género en el empleo, se remontan al artículo 119 del Tratado de Roma, que establecía la igualdad retributiva entre mujeres y varones para un mismo trabajo o un trabajo de igual valor<sup>214</sup>. Cabe señalar que la vocación inicial del artículo no era proteger la equiparación salarial entre varones y mujeres, sino que respondía a una exigencia del estado francés, que teniendo incluido este precepto en su legislación nacional, interpretó que su no cumplimiento por parte del resto de los países miembros representaba una desventaja competitiva para Francia. Sin embargo, la interpretación del artículo 119 por el Tribunal Europeo de Justicia tras el caso de la Huelga en la fábrica Herstal<sup>215</sup> y el caso Defrenne<sup>216</sup>, generó un corpus legal de no discriminación que influyó de manera decisiva en la aplicación del citado artículo.

---

<sup>213</sup> Concretamente, según Diana Valou, las mujeres de los países del sur de Europa -con una estructura productiva caracterizada por una proporción más elevada de los denominados empleos irregulares- se han visto en menor medida beneficiadas por las políticas de igualdad de oportunidades comunitarias (VALOU, D. 1996).

<sup>214</sup> Debe señalarse el que el Convenio núm. 100 de la OIT sobre igualdad de remuneración, adoptado el 29 de junio de 1951 y cuya entrada en vigor se produjo tres años después (23 de mayo de 1953), que estableció la igualdad retributiva entre la mano de obra masculina y la mano de obra femenina para un trabajo de igual valor, no había sido ratificado por algunos de los países -inicialmente miembros de la Comunidad Económica Europea- como los Países Bajos y Luxemburgo, que lo harían, respectivamente, el 16 de junio de 1971 y el 23 de agosto de 1967. Con posterioridad el Convenio núm 111, adoptado el 15 de junio de 1958, sobre la discriminación, encomendó a los estados miembros la formulación de políticas para la promoción de la igualdad de oportunidades y la no discriminación en el empleo entre mujeres y hombres con objeto de eliminar toda forma de discriminación -distinción, exclusión o preferencia- basada en la raza, el color, el sexo, la religión, las opiniones políticas, la nacionalidad o el origen social. El Convenio núm 111, entró en vigor el 15 de junio de 1960. Ambos Convenios fueron ratificados por España el 26 de octubre de 1967.

<sup>215</sup> Huelga que tuvo lugar entre el 15 de febrero y el 9 de mayo de 1966 por la diferencia salarial entre los trabajadores y las trabajadoras de la fábrica de armas belga en Herstal y que concluyó con un acuerdo para el aumento gradual de los salarios de las mujeres hasta el cumplimiento del precepto *"igual salario por igual trabajo"*.

<sup>216</sup> El caso Defrenne, fue seleccionado como test cases (pleito prueba para la interpretación legislativa) gracias a la abogada laboralista Eliane Vogel-Polsky. El requerimiento al alto tribunal se presentó mediante dos demandas. La primera, será presentada en el año 1970 (Asunto 80/70 del Tribunal Europeo de Justicia) se planteó con respecto a la desigualdad retributiva en las pensiones de los auxiliares y las auxiliares de vuelo de la Compañía Aérea Sabena. El enfoque de la defensa, provocó que la misma fuera desestimada un año después (ST 25/05/1971). Vogel-Polsky, reorientó la cuestión en una segunda demanda presentada cuatro años después - (Asunto 43/75 del Tribunal Europeo de Justicia)- en la que reclamó la igualdad de condiciones entre mujeres y hombres en la jubilación. Vogel-Polsky, obtendría una histórica victoria en esta segunda demanda (ST del 8 de abril de 1976) que dio lugar a la Directiva 75/117/CEE del Consejo, de 10 de febrero de 1975 relativa a la aproximación de las legislaciones de los Estados miembros que se refieren a la aplicación del principio de igualdad de retribución entre los trabajadores masculinos y femeninos (POLÍTICA SOCIAL DE LA COMUNIDAD EUROPEA. JURISPRUDENCIA SOCIAL, 1992: 485-491; 603-630).

No obstante, será a partir de la primera ampliación -con la adhesión Dinamarca, Irlanda y Gran Bretaña en 1973- cuando la igualdad de oportunidades adquiera centralidad en las directrices de actuación europeas. La primera conferencia mundial de mujeres celebrada en México, la consolidación de la segunda ola del movimiento feminista y el cambio de mentalidad con respecto a la cuestión de género<sup>217</sup> serían factores determinantes en el cambio de rumbo en el tratamiento de la igualdad de género en el empleo en la política comunitaria.

A partir del año 1975, la igualdad de género en el empleo representó un importante eje de actuación de las políticas comunitarias. Inicialmente, la aprobación de la Directiva<sup>218</sup> 75/117/CEE<sup>219</sup> reguló algunos aspectos en materia de empleo y seguridad social. En su artículo primero reguló que,

*“El principio de igualdad de retribución entre los trabajadores masculinos y femeninos que figura en el artículo 119 del Tratado, y que, en lo sucesivo, se denominará «principio de igualdad de retribución», implica para un mismo trabajo o para un trabajo al que se atribuye un mismo valor, la eliminación, en el conjunto de los elementos y condiciones de retribución, de cualquier discriminación por razón de sexo”. (Art. 1 Directiva 75/117/CEE).*

Sin embargo, la incorporación más novedosa se produjo con la aprobación de la Directiva 76/207/CEE, que con la vocación de “*corregir las desigualdades de hecho*” posibilitó la introducción de las acciones positivas en el Derecho comunitario<sup>220</sup>. Con dicho reconocimiento, la igualdad de

---

<sup>217</sup> Cambio de mentalidad que fue posible gracias a la desaparición de lo que la *Rights of Women Europe* denominaría la “vieja guardia” de políticos europeos como Adenauer o De Gaulle. (GARDINER, F. 1997a:249).

<sup>218</sup> Las Directivas (denominadas Recomendaciones en TCECA) son normas de armonización político-legislativa que requieren la intervención y adaptación de cada Estado miembro a su propia normativa nacional. Son de obligado cumplimiento sólo en sus resultados y por tanto dejan cierto margen de libertad de acción en cuanto a la forma y los medios instrumentados. Las Directivas son directamente aplicables siempre que contenga un mandato claro e incondicional y no estén sometidas a reserva o plazos, pero como se recogió en la Sentencia Marshall de 1986, la aplicabilidad se refiere sólo a las relaciones verticales pero no a las horizontales.

<sup>219</sup> Directiva 75/117/CEE del Consejo, de 10 de febrero de 1975 relativa a la aproximación de las legislaciones de los Estados miembros que se refieren a la aplicación del principio de igualdad de retribución entre los trabajadores masculinos y femeninos.

<sup>220</sup> Artículo 2.4 de la Directiva 76/207/CEE, de 9 de febrero de 1976, relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso al empleo, a la formación y a la promoción profesionales y a las condiciones de trabajo (modificada en julio del 2001). El Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastrich (1992), revalidó las acciones positivas con la inclusión de un tercer párrafo en el artículo 119 en el que se contempló: “*el presente artículo no impedirá que cada Estado miembro mantenga o adopte medidas que prevean ventajas concretas destinadas a facilitar a las mujeres el ejercicio de actividades profesionales o a compensar algún impedimento en sus carreras profesionales*”. En el marco programático general de la Unión Europea, que incluye entre otros el Tratado de Ámsterdam al que anteriormente se hizo

resultados contaba, por fin, con un instrumento específico para su tratamiento y consecución.

Con objeto de velar por el cumplimiento de las directivas comunitarias, de promover la igualdad de oportunidades y de garantizar el seguimiento y la evaluación de las mismas, en 1976, se creó -como órgano dependiente de la Dirección General V de la Comisión- la Unidad de Igualdad de Oportunidades. Unidad que representó el inicio de feminismo institucional en el marco de, la entonces, Comunidad Económica Europea.

## **2.- La intervención en materia de conciliación de vida familiar y laboral como estrategia necesaria para la igualdad de género en el empleo.**

En materia de conciliación de vida laboral y familiar, uno de los primeros documentos suscritos en el marco de la Unión, será la Resolución del Consejo, de 21 de enero de 1974, relativa al programa de Acción Social, en el que se incluyen entre los objetivos para el período 1974-1976 *“esforzarse en conciliar las responsabilidades familiares de todos los interesados con sus aspiraciones laborales”* así como *“emprender acciones con el fin de garantizar la igualdad de hombres y mujeres, en lo que se refiere al acceso al empleo y a la formación y promoción profesionales, así como a las condiciones de trabajo, incluidas las retribuciones”*. Sin embargo, el carácter de acto atípico no vinculante de las Resoluciones -si bien permite establecer recomendaciones generales y objetivos comunes- restaría eficacia a lo adoptado en la mencionada Resolución<sup>221</sup>.

---

alusión, cabe recordar asimismo que la nonnata Constitución Europea -presentada al Consejo Europeo reunido en Salónica el 20 de junio de 2003-, aunque sin eficacia normativa debido a su rechazo por algunos países miembros de la Unión, recogía en su artículo 23 que *“la igualdad entre hombres y mujeres será garantizada en todos los ámbitos, inclusive en materia de empleo, trabajo y retribución. El principio de igualdad no impide el mantenimiento o la adopción de medidas que ofrezcan ventajas concretas a favor del sexo menos representado”*. No obstante, cabe recordar que dicho Proyecto de Constitución Europea fue sometido y aprobado mediante referéndum en el Estado Español, si bien el rechazo mostrado por otros países de la UE motivaron su abandono.

<sup>221</sup> Las Resoluciones -al contrario que los Reglamentos, las Directivas o las Decisiones- sólo suponen una invitación a la actuación carente de obligatoriedad en su ejecución y cumplimiento.

Por ello, hasta la creación del Comité consultivo para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres<sup>222</sup> en 1981, la CEE no contaría con un instrumento específico para la orientación de la política comunitaria y la definición de las futuras Directivas en materia de igualdad de oportunidades.

A partir de entonces, se adoptaron un conjunto de medidas legislativas relacionadas con diversos aspectos que abordan no sólo la igualdad de oportunidades en materia de empleo y seguridad social<sup>223</sup> sino, de manera específica, la conciliación de la vida familiar y laboral<sup>224</sup> como estrategia prioritaria para su consecución.

Sin embargo, inicialmente, los aspectos en materia de conciliación se regularon mediante instrumentos no vinculantes como la Resolución del Consejo de 12 de julio de 1982 sobre la promoción de la igualdad de oportunidades para la mujer, en el que se proponen acciones de sensibilización y apoyo encaminadas a impulsar *“una evolución de la mentalidades respecto a las formas de compartir las responsabilidades familiares y sociales”*; la Recomendación del Consejo de 13 de diciembre de 1984, relativa a la promoción acciones positivas en favor de la mujer, cuya tercera recomendación propuso a los estados miembros que *“tomen, prosigan y estimulen la adopción de medidas a favor de las acciones positivas en los sectores público y privado”*; la Resolución de Consejo y de los Ministros de Educación reunidos en el seno del Consejo, de 3 de junio de 1985, que contempla un programa de acción sobre la Igualdad de Oportunidades para los chicos y las chicas en materia de educación, donde se fijó como objetivo común de las instituciones educativas la adopción de medidas que permitieran eliminar los estereotipos sexistas y la percepción de los papeles sociales de hombres y mujeres; y la 2ª Resolución del

---

<sup>222</sup> Mediante la Decisión de la Comisión de 9 de diciembre de 1981.

<sup>223</sup> La Directiva 86/378/CEE del Consejo, de 24 de junio de 1986, relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en los regímenes profesionales de Seguridad Social; la Directiva 86/613/CEE del Consejo, de 11 de diciembre de 1986, relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres que ejerzan una actividad autónoma, incluidas las actividades agrícolas, así como sobre la protección de la maternidad.

<sup>224</sup> Aunque con carácter no vinculante, la Carta comunitaria sobre Derechos Sociales Fundamentales -de 9 de diciembre de 1989- incluye en su artículo 16 explícitamente la promoción de la conciliación de la vida laboral en el marco de los derechos sociales e invita a los países miembros a desarrollar medidas destinadas a facilitar la conciliación de los trabajadores y las trabajadoras de la CEE.

Consejo de 24 de julio de 1986 (86/C203/02) relativa al fomento de la Igualdad de Oportunidades para las mujeres, donde se recomendó una reorganización de los tiempo del trabajo de mujeres y varones.

Pero será al amparo del acuerdo sobre política social anexo al Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastrich (1992), cuando el tratamiento de la conciliación adquiera una atención privilegiada en el diseño de la política social comunitaria y un carácter vinculante para los estados miembros.

Por ello, tras el Tratado de la Unión, y a lo largo de la década de los años noventa, se aprobaron una gran variedad de disposiciones normativas y documentos regulando dicha materia<sup>225</sup>. Los más relevantes, por su impacto y contenido, fueron el Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo (1993) y la Directiva 96/34/CE de 3 de junio de 1996.

El Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo no sólo potenció la igualdad de oportunidades en el ámbito laboral y la individualización de los derechos de trabajadores y trabajadoras, sino que por vez primera introdujo estrategias y mecanismos encaminados, específicamente, a la gestión de la

---

<sup>225</sup> Además de los dos documentos que -por su mayor trascendencia- se citan, durante la década de los años noventa se aprobará otros muchos como: la Recomendación del Consejo 92/241/CE de 31 de marzo de 1992, con objeto de fomentar iniciativas para hacer compatibles las responsabilidades profesionales, familiares y educativas. En la mencionada Recomendación, se invita por primera vez a los estados miembros a fomentar una política destinada a hacer compatible el cuidado de los/as menores y las responsabilidades laborales mediante estrategias que deben incidir sobre cuatro ámbitos: el desarrollo de servicios de cuidado para progenitores laboralmente activos o en período de formación; la introducción de cambios en la organización del trabajo como flexibilización de horarios o la creación de servicios y espacios que faciliten la conciliación; campañas de sensibilización dirigidas a implicar a los hombres en la corresponsabilización familiar; y el establecimiento de permisos parentales. Estableciendo además la corresponsabilidad tanto de las autoridades nacionales, como de las regionales o locales así como de los interlocutores sociales en el desarrollo de las necesarias para facilitar la conciliación de los padres y madres laboralmente activos/as (aunque no especifican el sentido ni la responsabilidad de cada uno de ellos). Durante esta década se aprobó también: la Directiva del Consejo 92/85/CEE, de 19 de octubre que estableció unas condiciones mínimas del permiso de maternidad, que se concretó en el reconocimiento de un período de suspensión mínimo de catorce semanas disfrutadas de forma ininterrumpida; la Directiva 93/104/CE del Consejo, de 23 de noviembre (modificada por la Directiva 2000/34/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22 de junio de 2000, por la que se modifica la Directiva 93/104/CE del Consejo relativa a determinados aspectos de la ordenación del tiempo de trabajo, para incluir los sectores y las actividades excluidos de dicha Directiva), incluyó figuras orientadas a flexibilizar los tiempos de trabajo como la jornada fluida, la capitalización del tiempo de trabajo, la posibilidad de compartir un puesto de trabajo, el trabajo a domicilio o el teletrabajo; y la Directiva 97/81/CE de 15 de diciembre, del Consejo relativa al Acuerdo Marco sobre el trabajo a tiempo parcial, que estableció un marco general para la eliminación de discriminaciones en relación con los trabajadores/as a tiempo parcial y contribuyó a su desarrollo como instrumento para facilitar la conciliación.

conciliación de vida familiar y laboral en el marco del crecimiento y la competitividad<sup>226</sup>.

La Directiva 96/34/CE, relativa al Acuerdo Marco sobre el permiso parental celebrado por la UNICE, el CEPP y la CES, fue la primera en abordar de manera específica la conciliación entre vida familiar y vida profesional y en reconocer un permiso parental de al menos tres meses por razón de nacimiento o adopción de carácter individual y, por tanto, no transferible al otro progenitor<sup>227</sup>. Reconocimiento que en España se reguló en el año 2007 en el apartado undécimo de la Disposición adicional décimo primera, relativa a las modificaciones del texto refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores (Real Decreto Legislativo 1/1995, de 24 de marzo) de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

La aprobación del Tratado de Ámsterdam constituyó un cambio cualitativo en el tratamiento de la igualdad de género en el empleo y en la promoción de la conciliación como herramienta indispensable para la consecución de la misma. Su entrada en vigor<sup>228</sup> supuso no sólo la constitucionalización de la igualdad de oportunidades sino la integración tanto de la perspectiva de género como principio transversal en la intervención comunitaria, como del trabajo productivo y reproductivo como dimensiones interconectadas.

Las sucesivas convocatorias de las Cumbres Europeas de Empleo - celebradas al amparo del nuevo Título de Empleo aprobado en el Tratado de Ámsterdam- traducirían en actuaciones concretas las propuestas programáticas del Tratado.

---

<sup>226</sup> Como acompañamiento del Libro Blanco, en 1996, se aprobará, aunque con carácter jurídico no vinculante, un "Código de conducta" para la igualdad salarial.

<sup>227</sup> Este reconocimiento sería especialmente relevante porque aunque la legislación de algunos estados miembros permitía la cesión parcial del permiso por maternidad de la madre al padre, esta cesión era una práctica muy poco frecuente. La individualización del permiso del padre permite incorporar al menos durante la primera etapa al progenitor en las responsabilidades del cuidado. Lo que sin duda representa una herramienta muy eficaz de cara a transformar las relaciones de género.

<sup>228</sup> El Tratado de Ámsterdam fue aprobado el 2 de octubre de 1997, ratificado por los estados miembros durante el año 1999 y entró en vigor el uno de mayo de este mismo año.

En el Consejo Europeo sobre Empleo, celebrado en noviembre de 1997 en Luxemburgo, se acordó que la igualdad de oportunidades forma parte de los objetivos que deben guiar las directrices de la Estrategia Europea de Empleo<sup>229</sup>. Entre las medidas propuestas, se incluyeron la ampliación de las infraestructuras y servicios dirigidos al cuidado de niños/as y a personas con dependencia, así como la flexibilización de los horarios laborables y el fomento del reparto de las responsabilidades familiares y profesionales.

Pero fue en la sesión especial del Consejo Europeo celebrada los días 23 y 24 de marzo de 2000 en Lisboa, donde se adoptó una estrategia que superaría el voluntarismo programático vigente hasta la fecha para abordar la empleabilidad de las mujeres fijando márgenes de resultados<sup>230</sup>. Por primera vez, la desigualdad de género en el ámbito laboral no se consideró sólo como un problema de justicia social o de derechos de las mujeres sino como un problema que afectaba a la sostenibilidad a medio y largo plazo de las finanzas públicas y al mantenimiento del modelo de bienestar europeo<sup>231</sup>. Con tal finalidad, se comisionó tanto al Consejo como a la Comisión para la adopción de medidas orientadas a la promoción de la conciliación de vida familiar y laboral<sup>232</sup>, fijando para ello un acuerdo de mínimos -con plazos y objetivos concretos- en lo relativo a la asalarización del trabajo femenino. En este sentido, se acuerda que

*“El objetivo global de estas medidas debería ser, con base a las estadísticas disponibles, aumentar la tasa de empleo actual de una media del 61% a tan cerca como sea posible del 70% a más tardar en 2010 y aumentar el número actual de mujeres empleadas de una media actual del 51% a más del 60% a más tardar en 2010” (Párrafo 30. Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Lisboa).*

---

<sup>229</sup> Este reconocimiento sería decisivo en la medida que la UE obliga a los países miembro a integrar las políticas laborales con las presupuestarias, desplazando recursos económicos y personales para la obtención de los objetivos marcados.

<sup>230</sup> Este cambio estratégico vino condicionado por la toma de conciencia de la debilidad que representaba a medio plazo el envejecimiento de la población y los problemas que ello conllevaría de cara a la sostenibilidad del sistema de protección social vigente. En este sentido, en Lisboa se estableció que *“La Unión dispone de una mano de obra en general bien preparada y de unos regímenes de protección social capaces de proporcionar...el marco de estabilidad que requiere la organización de los cambios estructurales”* (Párrafo 3. Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Lisboa). *“No obstante, dichos puntos fuertes no deben impedirnos ver algunos puntos débiles....El índice de empleo es demasiado bajo y se caracteriza por una participación insuficiente de mujeres”* (Párrafo 4. Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Lisboa).

<sup>231</sup> Párrafo 23. Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Lisboa.

<sup>232</sup> Párrafo 29. Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Lisboa.

La iniciativa legislativa comunitaria incidirá desde entonces en el desarrollo de estrategias que garanticen de forma efectiva la conciliación de la vida familiar y laboral<sup>233</sup> como mecanismo para promocionar la empleabilidad de las mujeres. Intervención que sería reforzada en las nuevas directrices de empleo aprobadas por la Comisión en enero de 2002<sup>234</sup>.

Consecuentemente, la conciliación de vida laboral y familiar adquirió una atención central en el marco de las políticas de la Unión. Con la finalidad de garantizar la eficacia en su gestión, se invitó tanto de las organizaciones sindicales<sup>235</sup> como empresariales a participar en el diseño y la ejecución de políticas en materia de conciliación<sup>236</sup>. Sin embargo, las resistencias de las organizaciones empresariales en cuanto a la incorporación de medidas de carácter obligatorio impidieron su regulación mediante documentos con carácter jurídico vinculante<sup>237</sup>.

---

<sup>233</sup> Recogida en la Carta de Derechos Fundamentales de la UE, proclamada con ocasión del Consejo celebrado en Niza, el 7 de diciembre de 2000 y en las siguientes disposiciones normativas: Directiva 2000/43/CE del Consejo de 29 de junio 2000 relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato de las personas independientemente de su origen racial o étnico; la Directiva 2000/78/CE del Consejo de 27 de noviembre 2000 relativa al establecimiento de un marco general para la igualdad de trato en el empleo y la ocupación; la Directiva 2002/73/CE (que modifica la Directiva 76/207/CEE del Consejo relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso al empleo, a la formación y a la promoción profesionales, y a las condiciones de trabajo) que regula la inversión de la carga de la prueba en el supuesto de despido de una trabajadora embarazada no contemplada en la Directiva 92/85/CEE, y que estableció garantías específicas para el cuidado de los descendientes e infraestructuras y servicios encaminados a facilitar la conciliación. Sobre la estrategia de empleo incidirá también la Decisión 2000/228/CE del Consejo, de 13 de marzo de 2000, relativa a las directrices para las políticas de empleo de los Estados miembros para el año 2000, que recoge la necesidad de introducir medidas encaminadas a la conciliación de la vida familiar y laboral como refuerzo de las políticas de igualdad de oportunidades, aunque su carácter de norma no vinculante restará eficacia a lo contemplado en la misma.

<sup>234</sup> En el caso español estas recomendaciones se recogerán en los sucesivos Planes Nacionales de Acción para el Empleo (PNAE) y en el Plan Nacional para la Inclusión Social del Reino de España.

<sup>235</sup> Desde el año 2007 los sindicatos han incorporado tanto la transversalidad de la perspectiva de género como la intervención en materia de conciliación como estrategia ineludible para la promoción de la participación de las mujeres. Así, el Plan Estratégico de la Confederación Europea de Sindicatos (organización que integra 81 Sindicatos y 12 Federaciones de 36 países), aprobado en el undécimo Congreso celebrado en Sevilla en mayo de 2007, incluye textualmente como primero de sus tres objetivos que *“para incrementar la participación de las mujeres en los órganos de toma de decisiones será preciso facilitar la conciliación de la vida laboral y personal, acondicionar los tiempos sindicales y racionalizar las jornadas”*. Por su parte, el *Congreso Constitutivo de Viena de la Confederación Sindical Internacional (organización que integra a 305 sindicatos de 153 países) celebrado en Viena en el año 2006, acordó la integración de la transversalidad de la perspectiva de género en todas las actividades y programas* (BRAVO, C.; MORALES, E y SANZ, E, 2008:8-17).

<sup>236</sup> Las resistencias existentes en cuanto a la incorporación de este último aspecto han impedido su regulación mediante documentos con carácter jurídico vinculante. Con objeto de profundizar en el debate sobre la conciliación fuera del ámbito meramente institucional e involucrar de manera activa al ámbito empresarial, el 18 de junio de 2001, se aprobaría el Libro Verde de la Comisión.

<sup>237</sup> Con objeto de profundizar en el debate sobre la conciliación fuera del ámbito meramente institucional e involucrar de manera activa al ámbito empresarial, el 18 de junio de 2001, se aprobó el Libro Verde de la



Por último no procede dar fin al presente apartado sin hacer referencia a dos documentos que merecen una especial mención: la Resolución 29/6/2000 del Consejo y de los Ministros de Trabajo y Asuntos Sociales y la Directiva 2003/88/CE del Parlamento Europeo y del Consejo.

La Resolución 29/6/2000 del Consejo y de los Ministros de Trabajo y Asuntos Sociales, de 29 de junio de 2000, relativa a la participación equilibrada de hombres y mujeres en la actividad profesional y en la vida familiar, donde se invoca la necesidad de establecer *“un nuevo contrato social entre los sexos”* y que recoge textualmente

*“El comienzo del siglo XXI constituye un momento simbólico para la concreción del nuevo contrato social entre los sexos, en el que la igualdad de hecho de hombres y mujeres en la esfera pública y la esfera privada se asuma socialmente como condición de democracia, supuesto de ciudadanía y garantía de autonomía y de libertad individuales, con repercusiones en todas las políticas de la Unión Europea”.* (DO L 72 de 21.3.2000:15.).

Las medidas contempladas en la Resolución 29/6/2000 abordaron objetivos específicos que incidieron fundamentalmente en tres grandes ejes: la creación de servicios y estructuras para la gestión de las responsabilidades familiares; la promoción de las medidas encaminadas a profundizar en la sensibilización y la información en materia de corresponsabilización y conciliación y, por último, la prestación de apoyos e incentivos a las organizaciones gubernamentales o a la iniciativa empresarial<sup>238</sup> con estrategias o servicios encaminados a facilitar la conciliación

Por su parte, la Directiva 2003/88/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 4 de noviembre de 2003, estableció diferentes medidas orientadas a la ordenación del tiempo de trabajo, encaminadas a hacer conciliables las responsabilidades productivas y reproductivas. Sin duda, la aprobación en junio de 2008<sup>239</sup> de la ampliación de la jornada laboral hasta las 60 o 65<sup>240</sup>

---

Comisión, documento de trabajo de cara a consensuar e incorporar “buenas prácticas” conciliadoras en el ámbito laboral.

<sup>238</sup>En particular al entorno de la pequeña y mediana empresa que, por sus características específicas, tiene mayores dificultades para la aplicación de medidas conciliadoras.

<sup>239</sup> Aprobado por mayoría cualificada con la oposición de España, Bélgica, Chipre, Grecia, Hungría, Malta y Portugal.. La propuesta está pendiente de su aprobación por el Parlamento Europeo.

<sup>240</sup> En el supuesto de algunos sectores como la sanidad

horas semanales<sup>241</sup> por parte los ministros de Trabajo de los países miembros de la Unión Europea, plantea un importante cambio de rumbo con respecto a esta cuestión.

### **3.- Planes sectoriales de Acción e Iniciativas comunitarias para la promoción de la conciliación de vida familiar y laboral**

Como complemento al desarrollo legal o normativo, la Unión Europea ha puesto en marcha consecutivos Planes o Programas de Acción, de carácter cuatrianual, para implementar la igualdad de oportunidades y la conciliación de vida laboral y familiar.

El Primer Plan de Acción para la Igualdad, aprobado para el período 1982-1985, enfocó su estrategia hacia la promoción de la igualdad de género en el empleo mediante la implementación de acciones positivas. No obstante, la conciliación de vida familiar y laboral y, en concreto, la corresponsabilización en el trabajo doméstico no se incorporaría en la estrategia de los Programas de Acción Comunitario hasta la aprobación del segundo programa (1986-1990).

Sin embargo, el segundo plan si bien incluyó la conciliación en su marco de actuación no le otorgaría un tratamiento con la profundidad de análisis y los fondos presupuestarios necesarios, y habría de esperarse hasta la puesta en marcha del Tercer Programa de Acción Comunitario (1991-95) para que la intervención en materia de conciliación se materialice en acciones concretas. Así, en el marco de este último Plan y con cargo a las Iniciativas del Fondo Social Europeo de los Fondos Estructurales, se puso en marcha la iniciativa NOW (New Opportunities for Woman).

La iniciativa NOW marcará un antes y un después en la estrategia comunitaria sobre igualdad de oportunidades, en la medida en que su puesta en marcha introdujo la perspectiva de género en la política estructural de la

---

<sup>241</sup> Aunque el texto recoge que será "*forma voluntaria y no obligado por el empresario*" y el consentimiento del trabajadores/a de ser por escrito del trabajador, por validez determinada (año y medio) y no podrá ser concedido ni en el momento de la firma del contrato ni durante las cuatro primeras semanas de la relación laboral; la capacidad del/a empleador/a para imponer determinadas condiciones de trabajo merma la supuesta voluntariedad contemplada en el acuerdo.

Unión Europea, lo cual representó un avance en las estrategias del “mainstreaming”, ampliando el diseño sectorial y la inversión presupuestaria de las estrategias implementadas hasta el momento, al tiempo que diversificó los ámbitos de intervención así como los colectivos objeto de cobertura.

No obstante, y sin mermar la importancia de la iniciativa NOW, su puesta en marcha no supuso un avance decisivo en materia de conciliación de vida familiar y laboral, la cual no adquirió un lugar neurálgico hasta la aprobación del Cuarto Programa de Acción (1996-2000). Aunque con menor presupuesto, el IV Plan, incluyó entre sus seis objetivos prioritarios el fomento de una política de conciliación de la vida laboral y familiar, lo que otorgaría a la misma un tratamiento central en el marco de las políticas de la Unión.

En el año 2000, al amparo del cuarto programa, la iniciativa NOW será sustituida por la Iniciativa Comunitaria EQUAL, puesta en marcha específicamente<sup>242</sup> para el desarrollo de nuevas prácticas contra la discriminación y la desigualdad en el mercado de trabajo y que, en concreto, destinará una buena parte de sus fondos a la promoción de la conciliación entre vida familiar y laboral<sup>243</sup>; área que pasaría a representar una de las prioridades temáticas de la iniciativa de empleo.

Ese mismo año, se aprobó la Estrategia Marco comunitaria en materia de igualdad entre hombres y mujeres (2001-2005)<sup>244</sup>, que se materializó en el V Programa de Acción Comunitario (2001-2006). Ambos documentos

---

<sup>242</sup> Esto es especialmente relevante por cuanto permite destinar de forma sectorial y específica recursos económicos para el fomento y la promoción de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. La aplicación del principio del “mainstreaming” ha significado en muchas ocasiones la dispersión presupuestaria. Dispersión, que ha justificado la reducción de la financiación de las políticas sectoriales, es decir, aquellas específicamente orientadas a la promoción de la igualdad de oportunidades de género puestas en marcha desde las oficinas de mujer. La aplicación poco operativa del mainstreaming ha mostrado hasta el momento importantes lagunas, reduciendo la intervención en muchas ocasiones a meras “declaraciones políticas” y mostrando evidentes debilidades en la creación y promoción de “productos e instrumentos” con la capacidad transformadora que caracterizaba a las políticas sectoriales de género.

<sup>243</sup> Fundamentalmente para la creación de instrumentos y estrategias que permitieran desarrollar “formas más flexibles y efectivas de organización del trabajo y servicios de apoyo” para la conciliación de vida familiar y laboral.

<sup>244</sup> Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones - Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres 2006-2010 [COM (2006) 92 final - no publicada en el Diario Oficial].

reforzaron la centralidad de la conciliación en las políticas de igualdad de la Unión Europea, apostando para ello por una implicación mayor de los agentes sociales –poderes públicos, sindicatos y patronal- con capacidad para intervenir en la gestión del conflicto.

Con objeto de dar continuidad a la Estrategia Marco la Comisión aprobó con posterioridad el “Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres (2006-2010)” una de cuyas seis áreas prioritarias de acción sería la conciliación de la vida privada y la actividad profesional. En el mencionado plan la Comisión resalto que:

*“Los acuerdos laborales flexibles presentan muchas ventajas. No obstante, el hecho de que muchas más mujeres utilicen esas disposiciones tiene consecuencias negativas para la posición de éstas en su puesto de trabajo y en su independencia económica; Como consecuencia del declive demográfico, la UE no puede permitirse ningún derroche de capital humano. Mejores guarderías permiten hallar un nuevo equilibrio entre el trabajo y la vida privada; Pocos hombres disfrutan de un permiso parental o de un trabajo a tiempo parcial. Deberían adoptarse medidas para animarlos a que asuman responsabilidades familiares”. (Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres 2006-2010: 1)*

Con objeto de aportar la ayuda financiera y organizativa para el desarrollo de los objetivos establecidos, el plan incorporó medidas específicas de financiación tanto de carácter sectorial (Programa Progress)<sup>245</sup> como de carácter transversal (con el compromiso incluido en el plan “*de explorar las posibilidades de desarrollar la elaboración del presupuesto comunitario teniendo en cuenta la dimensión de género y evaluando su impacto*”)- así como la creación de un organismo específico para la supervisión y evaluación de los objetivos previstos (Instituto Europeo para la Igualdad de género con sede en Vilnius, Lituania)

El Programa Progress, se aprobó meses más tarde mediante Decisión nº 1672/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 24 de octubre de

---

<sup>245</sup> Aunque el Programa Progress es probablemente previsión financiera más novedosa, a los fondos previstos en dicho plan se suma la aportación de los Fondos Estructurales para la financiación de escuelas infantiles o el desarrollo de otras instalaciones de atención sanitaria y del Fondo Social Europeo para la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

2006, por la que se establece un programa comunitario para el empleo y la solidaridad social (Progress) para el periodo 2007-2013<sup>246</sup>.

El Instituto Europeo de la Igualdad de género, creado mediante el Reglamento (CE) nº 1922/2006 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 20 de diciembre de 2006, será puesto en marcha durante el año 2008. Sus principales actividades consistirán en recoger, agrupar, analizar y difundir información sobre la igualdad entre hombres y mujeres a escala comunitaria así como contribuir a la promoción de la igualdad de género, reforzar la incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas nacionales y comunitarias, erradicar la discriminación por razón de sexo, prestando asistencia técnica a las instituciones comunitarias y en particular a la Comisión, y a las autoridades de los Estados miembros. El Instituto tiene encomendada la elaboración de un informe anual sobre sus actividades, las cuales serán sometidas a evaluación externa antes del 18 de enero de 2010.

Para concluir y a modo de síntesis, el impulso de legislación comunitaria tanto en materia igualdad de igualdad de género en el empleo como en materia de conciliación ha sido clave en la regulación de ambas cuestiones. Sin embargo, su tratamiento ofrece un enfoque restrictivo en la medida que aborda la conciliación en el marco laboral, lo que deja fuera de su ámbito de aplicación a aquellas personas no activas, desempleadas o con empleos informales<sup>247</sup>, colectivo que suele encontrarse en una situación más precaria para afrontar el conflicto. Tratamiento, que puede incrementar la segregación por clase social de las mujeres residentes en la Europa comunitaria.

---

<sup>246</sup> El programa Progress tiene como objetivos: mejorar el conocimiento y la comprensión de la situación imperante en los Estados miembros (y en otros países participantes) mediante análisis, evaluaciones y un estrecho seguimiento de las políticas; apoyar el desarrollo de métodos e instrumentos estadísticos e indicadores comunes; apoyar y controlar la aplicación de la legislación y los objetivos políticos; fomentar la creación de redes, el aprendizaje mutuo, la determinación y la difusión de buenas prácticas y de enfoques innovadores a escala europea; sensibilizar a las partes interesadas y al público en general sobre las políticas y los objetivos de la Comunidad perseguidos en materia de empleo, protección e integración social, condiciones de trabajo, lucha contra la discriminación y diversidad e igualdad entre hombres y mujeres así como mejorar la capacidad de las principales redes a escala europea para fomentar y apoyar las políticas de la Comunidad.

<sup>247</sup> Por ejemplo, la gran mayoría de las personas que trabajan en el servicio doméstico o en empleos precarios, no cuentan con contratos de trabajo por lo que quedan fuera de las coberturas implementadas. Paradójicamente, la "cadena de cuidados global" provoca que cuando se externaliza el cuidado éste se asuma por otra mujer, la cual puede tener a vez responsabilidades familiares cuya gestión queda sin cobertura alguna. El concepto de "cadena de cuidados global" hace referencia a la lógica que vincula trabajo y cuidado a escala global.

## **CAPÍTULO 8.- PANORAMA GENERAL DE LAS POLÍTICAS DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA U.E. EN MATERIA DE CONCILIACIÓN DE VIDA FAMILIAR Y LABORAL. ESPECIAL CONSIDERACIÓN DEL CASO ESPAÑOL.**

### **1.- Políticas de los Estados miembros de la UE en materia de conciliación de vida familiar y laboral.**

La orientación de las políticas públicas de ámbito estatal ocupa un lugar estratégico en la regulación del conflicto entre el trabajo y la familia, en la medida que desde este ámbito se articulan aspectos cruciales como los permisos por maternidad o paternidad, la excedencias para el cuidado de menores o personas dependientes a cargo, la regulación de la jornada laboral, las políticas familiares o de igualdad y la cobertura de los propios servicios específicos del cuidado<sup>248</sup>.

Los permisos y prestaciones por maternidad son las medidas con más tradición en materia de conciliación, entre otras cuestiones porque responden a la división sexual del trabajo tradicional. Inicialmente se implantaron en Europa durante el período 1870-1929 (GAUTHIER, A. H. 1996:193), aunque en la gran mayoría de los países tuvieron un carácter no retribuido, lo que limitó su uso y efectividad.

La primera regulación internacional en cuanto al carácter obligatorio y retribuido del permiso de maternidad fue adoptada en 1919 por la entonces recién creada Organización Internacional del Trabajo (OIT) con la aprobación del Convenio núm. 3<sup>249</sup>, sobre la protección de la maternidad. En

---

<sup>248</sup> Entre los servicios específicos del cuidado se encuentran entre otros: las escuelas infantiles; los servicios de comedor escolar; servicios de canguro especializados; ludotecas; asistencia a domicilio o centro de día (con transporte a los mismos) para personas mayores, enfermas o con discapacidad, tanto en las localidades como en los centros de trabajo; acogida temporal; servicios de apoyo psicológico, técnico, económico, etc. (INSTITUTO DE LA MUJER, 2005:1). Los servicios del cuidado han sido denominados también servicios de atención diaria (SAD) (TURNS, T. 2005)

<sup>249</sup> El Convenio Núm 3, fue aprobado el 29 de noviembre de 1919, entrando en vigor el 13 de junio de 1921. El contenido de dicho convenio fue revisado en dos ocasiones posteriores por los Convenios 103 y 183. El 28 de junio de 1952, la OIT aprobó el Convenio núm. 103 sobre la protección de la maternidad, que entró en vigor tres años después (el 7 de septiembre de 1955). Sin embargo lo estipulado en los artículos 3, 4 y 5.1 del Convenio núm 103, no modificó sustancialmente los permisos contemplados en el Convenio anterior, si bien se ampliaron otros aspectos como los médicos sanitarios de forma que *"la asistencia médica deberá incluir todo el período de embarazo, incluyendo el parto y el período anterior y posterior al mismo así como la remuneración de las interrupciones durante la jornada laboral por lactancia"*. Ese mismo año, como complemento al convenio, se adoptó la Recomendación núm. 95 de la que cabe destacar la recomendación de la prolongación del permiso de

el citado convenio, se precisaron algunos principios básicos para garantizar su protección, tales como: su obligatoriedad, duración o retribución<sup>250</sup> así como la ilegalidad del despido por tal causa<sup>251</sup>.o el permiso por lactancia<sup>252</sup>.

Sin embargo, en la Unión Europea, la incorporación de las medidas contempladas por la OIT en materia de maternidad no se produjo hasta la década de los años ochenta con la aprobación de la Directiva 86/378/CEE de 24 de julio y la Directiva 86/613/CEE de 11 de diciembre, aunque su duración y cobertura económica dista mucho de ser homogénea<sup>253</sup>.

No obstante, pese al retraso inicial en la regulación de la obligatoriedad del permiso de maternidad, los permisos para el cuidado pronto ampliaron lo contemplado por la OIT: En este sentido, en materia de permisos procede citar la Recomendación del Consejo de Comunidades Europeas, de 31 de marzo de 1992, sobre el cuidado de los niños y de las niñas (92/241/CE), cuyo artículos cuarto y sexto recomienda a los países miembros:

*“Adoptar o fomentar iniciativas para tomar en consideración, de forma realista, el aumento de la participación de las mujeres en el mundo del trabajo. Dichas iniciativas tendrán por objeto, en particular, los permisos especiales que hagan posible que todos los progenitores, si así lo desean, puedan asumir efectivamente sus responsabilidades profesionales, familiares y educativas, previendo, en particular, un cierto grado de flexibilidad en la concesión de los permisos”*<sup>254</sup>.

---

maternidad hasta las 14 semanas así como la remuneración íntegra del sueldo durante el mismo. En la 88ª Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en junio del 2000, se aprobó el Convenio 183, que aunque mantiene los principios generales defendidos por los convenios precedentes, amplía la protección frente al despido e incorpora la cobertura sanitaria no sólo de las enfermedades que sean consecuencia del embarazo o del parto sino las complicaciones que pudieran derivarse de los mismos.

<sup>250</sup> Reconociendo el permiso por maternidad retribuido con una duración no inferior a las doce semanas. El apartado c del artículo 3 especifica que durante el mismo la *trabajadora “recibirá prestaciones suficientes para su manutención y la de su hijo... que serán satisfechas por el Tesoro Público o se pagarán por un sistema de seguro”*.

<sup>251</sup> Con objeto de proteger el empleo de la madre trabajadora el artículo 4 del Convenio, estableció “la ilegalidad del despido durante aquellos periodos, o por la prórroga de estos a consecuencia de una enfermedad sobrevenida por tal causa”.

<sup>252</sup> *“Dos descansos de media hora”* para las madres que amamantaran a su hijo/a.

<sup>253</sup> En Dinamarca la duración del permiso es de 30 semanas con el 100 por cien del sueldo. En Suecia es de 64 semanas garantizando el 66% del sueldo. En Italia la duración de 22 semanas con el 80% del sueldo y en España de 16 semanas garantizando el 100 por cien del sueldo.

<sup>254</sup> Artículo 4 la Recomendación del Consejo de Comunidades Europeas, de 31 de marzo de 1992, sobre el cuidado de los niños y de las niñas.

*“Respecto de las responsabilidades derivadas del cuidado y la educación de los niños y de las niñas, se recomienda a los Estados miembros que, respetando la autonomía de las personas, promuevan y alienten una mayor participación de los hombres y de las mujeres con vistas a conseguir un reparto más equitativo de las responsabilidades parentales entre hombres y mujeres y permitir a las mujeres una participación más efectiva en el mundo del trabajo”<sup>255</sup>.*

La regulación de las excedencias parentales -reconocidas en algunos países desde la década de los años setenta<sup>256</sup>- empezó a contemplarse en la legislación nacional de los países miembros. Las excedencias representan estrategias menos habituales pero más innovadoras, en la medida que *“suponen una reconceptualización de la relación Estado/familia/mercado”* (TOBIO, C. 2005:271) aunque -como ocurriera con el permiso de maternidad no retribuido- su uso o disfrute está directamente relacionado con la retribución o no de las mismas.

Por ejemplo, los países nórdicos tienen reconocidas licencias parentales de carácter retribuido, de forma que permiten una desmercantilización del trabajo de los progenitores o de las personas cuidadoras y una familiarización del cuidado que permite reequilibrar la asimetría productivo-reproductivo. Sin embargo, en los países del sur de Europa la actuación del Estado se orienta a facilitar la reincorporación al mercado laboral de quien asume el cuidado -garantizando la reserva de su puesto de trabajo o declarando nulo el despido por tal causa- siendo generosos en los tiempos establecidos para su posible disfrute pero no en las contraprestaciones económicas, por lo que su solicitud es menos frecuente.

Sin embargo, retribuidas o no, las excedencias para el cuidado, tienden a reforzar la división sexual del trabajo y son las madres trabajadoras las que, en su mayoría, suelen solicitar este tipo de permisos. Por ello, la verdadera apuesta debe pasar no sólo por reequilibrar el trabajo productivo y el reproductivo sino por fomentar unas relaciones de género más igualitarias, donde varones y mujeres compartan de forma equilibrada las

---

<sup>255</sup> Artículo 6 la Recomendación del Consejo de Comunidades Europeas, de 31 de marzo de 1992, sobre el cuidado de los niños y de las niñas.

<sup>256</sup> Como Suecia (1974) y Francia (1977) (COUSINS, C. 1999:122).



responsabilidades laborales y del cuidado, en el sentido que apunta el artículo 6 de la Recomendación 92/241/CEE del Consejo de que con anterioridad parcialmente se transcribía.

En este sentido, el permiso de paternidad individualizado, retribuido y no transferible, representa una estrategia innovadora que permite afrontar ambos objetivos. Su reconocimiento se produjo con la aprobación de la Directiva 96/34/CE de 3 de junio. Sin embargo, la transposición nacional en cada país ha sido muy dispar<sup>257</sup> y, en concreto, en España no se ha reconocido hasta el año 2007 con la aprobación de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, y sobre la cual se hará un breve análisis en el epígrafe posterior.

Pero las políticas en materia de conciliación, no hacen referencia sólo a las medidas relacionadas con los permisos para el cuidado, sino aspectos más amplios relacionados con la propia regulación de la jornada laboral, de los servicios públicos del cuidado o de las prestaciones económicas familiares.

Con respecto a la primera cuestión, una de las estrategias más habituales para conciliar las responsabilidades productivas y reproductivas es la reducción de la jornada laboral. La jornada a tiempo parcial<sup>258</sup>, se encuentra

---

<sup>257</sup> Suecia fue el primer país europeo en introducir el permiso por paternidad en 1974. En la actualidad *"casi la mitad de los padres se acogen a algún tipo de dispensación en el trabajo por paternidad"* (HANTRAIS, L. Y LETABLIER, M.T. 1996: 127). El permiso de paternidad es de 18 días en Finlandia; de dos semanas en Dinamarca, Francia, Italia y Reino Unido; en Suecia, Austria y Bélgica de 10 días; en Portugal de 5; en Alemania de 3; en los Países Bajos y Luxemburgo de 2 días y en Grecia 1 día. En Irlanda todavía no se ha producido la trasposición de la Directiva comunitaria, no existiendo este permiso. (TOBIO, C. 2002). En España, desde la aprobación de la Ley de Igualdad, el padre cuenta con 13 días de permiso remunerado.

<sup>258</sup> Además de la jornada a tiempo parcial algunos países regulan mediante leyes o convenios colectivos una flexibilización de la jornada que permita hacer conciliables las responsabilidades familiares y laborales. En Alemania, en el año 2007, se aprobó una ley que permite a cualquiera de los dos progenitores reducir la jornada laboral durante 14 meses cobrando el 67% de su salario. En Dinamarca, algunos convenios colectivos han incluido el término de "jornada fluida", que permite que la persona trabajadora con responsabilidades familiares adapte su jornada laboral a sus necesidades familiares, siempre y cuando realice su tarea, lo que facilita en muchos casos la ejecución desde el propio domicilio. En España, la iniciativa más interesante ha sido la creación en 2002 de una Comisión Nacional para la Racionalización de los horarios españoles y su Normalización con los de los demás países de la Unión Europea. La Comisión, integrada por 83 representantes de Ministerios, Comunidades Autónomas, Universidades, Sindicatos, CEOE, OCU, Fundaciones y Organizaciones no gubernamentales publicó en 2004 un Libro Verde, titulado "España, en hora", que se remitió a los responsables políticos de los doce partidos con representación parlamentaria *solicitando "la atención y consenso sobre la necesaria racionalización de los horarios españoles"* con objeto de *"lograr que la deseada conciliación de la vida*

regulada en todos los países del entorno comunitario. Sin embargo su implantación es también muy desigual. Según la Encuesta de Fuerza de Trabajo de Eurostat del año 2006, en los Países Bajos el 74,9% de las mujeres y el 23,7% de los hombres se acogieron a esta modalidad de jornada, mientras que en Bulgaria sólo lo hicieron el 2,3% y el 1,5%, respectivamente. Un análisis más minucioso sobre la presencia y el impacto de esta modalidad de jornada, se puede encontrar en el capítulo 10 de esta investigación.

Los subsidios familiares por hijo a cargo/a, son medidas con bastante tradición en Europa. Su implantación se produjo durante la década de los años treinta y cincuenta del s. XX como respuesta a la caída de la tasas de fecundidad de los años treinta. Francia, país con una larga tradición en políticas familiares (FAGNANI, 1994), será el primer país en reconocer esta prestación<sup>259</sup>. Bélgica, Holanda, Italia y España se crearon subsidios familiares durante los años treinta; Portugal, Irlanda, Luxemburgo y Finlandia, durante los años cuarenta y Dinamarca, Alemania y Grecia, en la década siguiente<sup>260</sup>.

Inicialmente estas prestaciones tenían un carácter universal, sin embargo desde la década de los años setenta y ochenta el subsidio familiar universal será reemplazado por una prestación en función del nivel de renta<sup>261</sup>. Los

---

*personal, familiar y laboral, sea una realidad*". En el año 2005, la Comisión publicó el Libro Blanco para la Racionalización de los horarios españoles y su Normalización con los de los demás países de la Unión Europea. El pasado 7 de noviembre de 2007, la Comisión remitió una nueva propuesta a todos los partidos políticos con representación parlamentaria con objeto de que incluyeran en sus programas electorales "*propuestas concretas y efectivas para racionalizar y flexibilizar los horarios del trabajo en España, en la medida en que lo permita cada actividad laboral, y, de este modo, favorecer la conciliación entre la vida personal y familiar y la vida profesional de los trabajadores. Recomendamos que de lunes a jueves la jornada se inicie entre las 7:30 y las 9:00 y termine entre las 16:30 y las 18:00*", y "*el compromiso de poner los medios precisos para compatibilizar los horarios laborales de los padres con los horarios escolares de los hijos, con el objeto de hacer la vida más humana y de disponer de más tiempo para la persona y la familia, pero sin que la solución sea alargar los horarios escolares*".

<sup>259</sup> *Loi sur les allocations familiales* - Ley de subsidios familiares- de 11 de marzo de 1932.

<sup>260</sup> Todo ello sin perjuicio de que alguno de los países antes citados tuvieran establecidas prestaciones familiares en el marco de la Seguridad Social y con destino a trabajadoras por cuenta ajena incluidas en su campo de aplicación.

<sup>261</sup> La sustitución del su carácter universal por la prestación bajo condición de recursos fue regulada en Dinamarca en 1976, en Alemania en 1983, en Italia en 1988, en Grecia en 1989, en España en 1991 y en Francia en 1997. La comprobación de recursos fue eliminada con posterioridad en el año 1981 en Dinamarca, en 1996 en Alemania y en Francia en el año 1998. (FLAQUER, L. 2000). En España, la Ley 35/2007 de 15 de

sistemas de subsidios familiares más generosos son los de Austria, Bélgica y Luxemburgo, mientras que las asignaciones más bajas las son las de Italia y España (FLAQUER, L. 2000).

En el marco de estas políticas habría que considerar también otros servicios como la atención profesional a domicilio por hijo/a a cargo. Los ejemplos británico y francés han puesto en evidencia que estas políticas compensatorias de carácter individual, refuerzan la división sexual del trabajo y expulsan del mercado laboral a las mujeres con salarios o rentas inferiores, impidiendo además, por su elevado coste, la posible financiación de otros servicios públicos del cuidado<sup>262</sup>. No obstante, desde principios de los años noventa- al contrario de la tendencia observada en las prestaciones familiares- se está abandonando la universalidad en dicha prestación siendo cada vez más habitual que estén sometidas a comprobación de recursos<sup>263</sup>.

---

noviembre, por la que se establece la deducción universal por nacimiento o adopción sobre la Renta de las Personas Físicas y la prestación económica de pago único de la Seguridad Social por nacimiento o adopción (BOE 16-11-07 núm. 275) una prestación universal mediante pago único de 2.500 euros por hijo/a biológico o adoptado.

<sup>262</sup> Programas como el AFEAMA (Aide a famille pour l'emploi d'une assistante maternelle agréée) o el AGED (Allocation de garde d'enfant à domicile) puestos en marcha en el marco de las políticas familiares francesas han puesto en evidencia las limitaciones de estas prácticas. El AFEAMA (1995), establece un complemento económico para la contratación de servicios de puericultura para el cuidado en el domicilio familiar de niños/as menores de 6 años. Las aportaciones monetarias y las desgravaciones fiscales cubren aproximadamente el 70% del coste bruto de este servicio. El problema del AFEAMA es que benefician a las familias más acomodadas, siendo un servicio poco accesible para familias con menos recursos, incapaces de financiar el 30% restante. El AGED (1985), establece una paga mensual –aplicable mediante desgravación fiscal- para compensar el abandono del mercado laboral de un progenitor para atender al menos a dos hijos/as menores (uno de los cuales ha de ser menor de 3 años). El inconveniente del AGED es que refuerza la división sexual del trabajo y expulsa del mercado asalariado a las mujeres con salarios inferiores, que compensan su pérdida salarial con la paga mensual y el ahorro que supone la no externalización del cuidado. El desvío de fondos públicos destinados al cuidado hacia ambos programas, han tendido a poner en peligro el sistema público de guarderías o de escuelas infantiles. Ambos programas han sido sustituidos por la prestación por acogimiento de niño/a (PAJE), puesta en marcha desde el 1 de enero de 2004 (aunque el programa AFEAMA sigue vigente para aquellas solicitudes previas a su aprobación). Por su parte, los Cheques Escolares Británicos o el Credit Family, han actuado en el mismo sentido. En España, durante los últimos años se han puesto en marcha desde algunas Comunidades Autónomas como Valencia o Madrid, un modalidad de “cheque” o “bono” guardería que financia parcialmente los costes de la misma. El problema es que la universalización una prestación de carácter universal, facilita el acceso a los servicios privados del cuidado a las familias con rentas superiores, pero impide el acceso de aquellas con menores rentas, cuyas mujeres terminan optando asumir personalmente el cuidado desde el domicilio familiar ya a abandonar el mercado asalariado.

<sup>263</sup> El problema que plantea la prestación sometida a comprobación de recursos es que deja sin cobertura a una importante proporción de clase media, incapaz de sufragar económicamente los elevados costes de los servicios privados. El problema no reside tanto en la universalización de la prestación como en su individualización. La solución debe pasar por una oferta de servicios públicos del cuidado con una cobertura que responda a las necesidades sociales y familiares del cuidado.

Los denominados servicios específicos del cuidado, tienen su origen en los servicios sociales o asistenciales de finales del siglo XIX destinados a las clases sociales más desfavorecidas o a los/as huérfanos/as<sup>264</sup>. Al igual que ocurría con las medidas anteriores, existe una gran disparidad entre los países comunitarios tanto la oferta como en la desmercantilización del cuidado.

Sin embargo, pese a la diferencia existente entre los países miembros de la UE, ninguno ofrece unos servicios del cuidado que permitan cubrir la demanda existente. En concreto, Austria, Grecia, Irlanda, Gran Bretaña y España son los países con mayor distancia entre la oferta y la demanda.

Pero si los servicios de atención a menores no cuentan con una cobertura suficiente, menor es la oferta y la cobertura de los servicios del cuidado o las prestaciones para las personas en situación de dependencia.

Los cuidados de las personas en situación de dependencia<sup>265</sup>, son los grandes olvidados en los estudios sobre conciliación, que suelen ignorar este aspecto de la gestión social del cuidado, centrando su atención –por su prevalencia- en el cuidado de los menores. Por su parte, la agenda comunitaria no tiene competencia sobre este aspecto, por lo que no ha existido una intervención coordinada de mínimos<sup>266</sup> en materia de dependencia<sup>267</sup>.

---

<sup>264</sup> Durante la década de los años treinta, en Italia y Alemania, se crearon servicios de atención a menores. Su objetivo, más que liberar a los padres de las cargas familiares, era socializar a los/as menores en los valores del régimen fascista o nacionalsocialista. Suecia será el primer país en articular en la década de los años sesenta una red pública de servicios del cuidado infantil como medida de apoyo para la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado (TOBIO, C. 2005:269).

<sup>265</sup> Según el Consejo de Europa, Organización internacional, creada el 5 de mayo de 1949, que integra a 47 países europeos- la situación de dependencia es el *“estado en el que se encuentran las personas que por razones ligadas a la falta o pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, tienen necesidad de asistencia y/o ayudas importantes para realizar las actividades de la vida cotidiana”* (R (98)9).

<sup>266</sup> Intervención coordinada de mínimos que ha sido llevada a cabo sólo desde el Comité de Ministros del Consejo de Europa que aprobaría en septiembre de 1998, una Recomendación relativa a la dependencia (R (98)9).

<sup>267</sup> Aunque el artículo 13 del Tratado de Ámsterdam, habilita al Consejo para adoptar acciones adecuadas para luchar contra la discriminación, entre otros motivos, por razón de discapacidad, estas se han reducido a su inserción en el mercado laboral (Directiva 2000/78/CE, de 27 de noviembre, relativa al establecimiento de un marco general para la igualdad de trato en el empleo y la ocupación, por motivos de religión o convicciones, de

En general, la atención institucional a las personas en situación de dependencia se ha centrado en los sistemas de protección a mayores, dejando en manos de la malla familiar la gestión del cuidado de aquellas personas que no se ajustan al perfil de persona de avanzada edad. Lo que constituye un poderoso impedimento para la incorporación de las personas cuidadoras – mujeres, en su gran mayoría - al trabajo laboral.

La Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2000), introdujo por vez primera en sus artículos 26 y 34 la protección a las personas en situación de dependencia<sup>268</sup>. Sin embargo, la clave sobre la regulación comunitaria reside en si son derechos asociados a la Seguridad Social<sup>269</sup>, y por tanto la “coordinación” entre los distintos países miembros es, al menos, competencia comunitaria o si tales derechos forman parte del sistema de asistencia o de protección social, ajenos al de la Seguridad Social, y cuya atribución competencial es exclusiva de cada Estado, sin que existan, tan siquiera, reglas de coordinación comunitaria al respecto.

---

discapacidad, de edad o de orientación sexual). Directiva que ha sido traspuesta al ordenamiento jurídico español a través de la Ley 62/2003, de 30 de diciembre, de Medidas fiscales, administrativas y del orden social. Con carácter más simbólico que material, el Consejo de la Unión Europea reunido en Laeken el 3 de diciembre de 2001 aprobó una Decisión por la que se declaró el año 2003 como “Año Europeo de las Personas con Discapacidad”. Aunque la Directiva 2000/78/CE sobre Igualdad de trato en el empleo y la ocupación, tiene por objeto “establecer un marco general para luchar contra la discriminación por motivos ...de discapacidad en el ámbito del empleo y la ocupación” (art. 1) y en su Considerando sexto recoge literalmente “especialmente, la necesidad de adoptar medidas adecuadas para la integración social y económica de las personas mayores y de las personas con discapacidad” sin embargo el Considerando 13 merma el impacto que de ella pudiera derivarse en la medida que se establece que “las disposiciones de la presente Directiva no se aplicarán a los regímenes de seguridad social y de protección social”, lo que deja en “tierra de nadie” la atribución competencial reconocida en el considerando sexto.

<sup>268</sup> El artículo 26 reconoce “el derecho de las personas discapacitadas a beneficiarse de medidas que garanticen su autonomía, su integración social y profesional y su participación en la vida de la comunidad”. Artículo 34. “1. La Unión reconoce y respeta el derecho de acceso a las prestaciones de seguridad social y a los servicios sociales que garantizan una protección en casos como la maternidad, la enfermedad, los accidentes laborales, la dependencia o la vejez, así como en caso de pérdida de empleo, según las modalidades establecidas por el Derecho comunitario y las legislaciones y prácticas nacionales. 2. Toda persona que resida y se desplace legalmente dentro de la Unión tiene derecho a las prestaciones de seguridad social y a las ventajas sociales con arreglo al Derecho comunitario y a las legislaciones y prácticas nacionales”. (2000/C 364/01) Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea Diario Oficial de las Comunidades Europeas de 18.12.2000.

<sup>269</sup> La coordinación común en materia de Seguridad Social tiene su origen en el Reglamento (CEE) n° 1408/71 del Consejo, de 14 de junio de 1971, relativo a la aplicación de los regímenes de seguridad social a los trabajadores por cuenta ajena y a sus familias que se desplazan dentro de la Comunidad y el Reglamento de aplicación (CEE) n° 574/72; ambos textos inicialmente sólo quedaban referidos a los Regímenes de Seguridad Social de trabajadores por cuenta ajena, posteriores modificaciones han incluido tanto a los regímenes de trabajadores por cuenta propia o autónomos como los referidos a los funcionarios/as públicos/as (en España, Clases Pasivas del Estado).

No obstante, al amparo de la Carta de Derechos Humanos de la Unión Europea (2000), del Consejo Europeo celebrado en Gotemburgo en junio de 2001<sup>270</sup>, y de los resultados del Libro Verde sobre el cambio demográfico de la Comisión de 2005, la Agenda Social Europea, aprobada para el periodo 2005-2010, incorporó el compromiso de establecer una agenda común de mínimos en materia de salud y cuidados de larga duración. Esta agenda de mínimos, daría lugar a un Informe conjunto de la Comisión y del Consejo bajo el título *“Apoyar las estrategias nacionales para el futuro de la asistencia sanitaria y los cuidados a las personas mayores”*, en el que se consensuaron tres objetivos comunes en materia de dependencia en el marco de la Unión: el acceso universal de la ciudadanía a las prestaciones y servicios sociosanitarios *“con independencia de los ingresos o el patrimonio”*, la calidad asistencial y la viabilidad financiera de los sistemas de asistencia.

No obstante, si en los aspectos donde existe una regulación común las políticas estatales de los países comunitarios se caracterizan por la heterogeneidad de las medidas adoptadas, en materia de dependencia - donde esta regulación común es embrionaria y meramente voluntarista- el abanico de medidas y de enfoques en la intervención resultan mucho mayores<sup>271</sup>.

El problema es que el propio concepto de dependencia, se enfoca con un tratamiento muy desigual en la orientación de las políticas estatales de los

---

<sup>270</sup> Consejo en el que se aprobó que *“el Consejo, de acuerdo con el método abierto de coordinación basándose en un informe conjunto del Comité de Protección Social y del Comité de Política Económica, debería [...] elaborar un informe inicial para el Consejo Europeo de la primavera de 2002 (Barcelona) sobre orientaciones en el ámbito de la asistencia sanitaria y de la atención a los mayores”*. En este contexto, la Comisión elaboraría una Comunicación bajo título *“El futuro de la asistencia sanitaria y de la atención a las personas mayores: garantizar la accesibilidad, la calidad y la sostenibilidad financiera”* (COM (2001) 723 final).

<sup>271</sup> En este sentido, según el *Informe sobre Servicios Sociales para Personas Mayores en España* (IMSERSO, 2002), en el Estado español el índice de cobertura de las plazas residenciales era de 3,4% para personas de 65 y más años y la cobertura de plazas públicas en centros de día del 0,15%. En enero de 2002, el número total de centros residenciales ascendía a 4.802 centros, que ofrecían un total de 239.791 plazas. Según los resultados del estudio de Anabel Zárate sólo un 2.8% de las personas mayores de 65 años son atendidas por instituciones públicas, mientras que esta proporción representa el 10% en Holanda, el 7,2% en Finlandia, el 5,7% en Dinamarca y el 5,4% en Suecia. Igualmente, se señala que el porcentaje de personas mayores en España que reciben servicios de cuidado a domicilio sólo supone el 1%, frente al 24% en Finlandia, el 17% en Dinamarca o el 13% en Suecia y Suiza (ZÁRATE, A., 2003).

estados miembros (LIBRO BLANCO DE LA DEPENDENCIA, 2005(ASSOUS, L; RALLE, P. 2000, RODRÍGUEZ CASTEDO, A. 2002, RODRÍGUEZ CABRERO, G. 2004). Por ejemplo, algunos países -como Alemania, Austria, Bélgica y Luxemburgo- de tradición bismarkiana, la dependencia es reconocida como un factor de riesgo asociado a políticas de inclusión social que se financia a través del sistema de Seguridad Social; en otros -como Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Países Bajos, Reino Unido y Suecia- herederos del modelo de protección social de Beveridge, la dependencia se considera un derecho universal de ciudadanía que se financia mediante impuestos<sup>272</sup>.

Pero el modelo que ofrece una cobertura menor es el modelo asistencial, característico de los países del sur de Europa- Francia, Grecia, Italia y Portugal- en el que la ayuda a la dependencia responde a un enfoque asistencial sujeto a comprobación de recursos. En este sentido y como señala el Libro Blanco de la Dependencia (2005) el modelo asistencial *“deja en una desprotección casi total a las clases medias, puesto que, por una parte, los requisitos de acceso sobre renta disponible les impide acceder a los servicios de provisión pública y, por otra, sus ingresos son insuficientes para pagarse, en el ámbito privado, esos mismos servicios, especialmente los de mayor coste, como son las plazas residenciales”* (LIBRO BLANCO DE LA DEPENDENCIA, 2005: 678).

No obstante, el progresivo envejecimiento de la población, provocado por las reducidas tasas de natalidad y por el incremento de la esperanza de vida, han hecho de la dependencia uno de los principales retos que se tendrán que afrontar durante los próximos años. La tendencia observada en la evolución de las políticas públicas permite diagnosticar un retroceso del modelo asistencial, sometido a la comprobación de recursos en favor de la universalización del derecho, siempre que exista la necesidad sociosanitaria de la persona en situación de dependencia. En concreto, España, con la

---

<sup>272</sup> En ambos modelos la participación, en mayor o menor medida, de la persona usuaria en la financiación es una característica común.

aprobación de la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de *Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia* (más conocida como Ley de la Dependencia) se unirá al segundo grupo de los países antes aludidos al reconocer el derecho universal subjetivo de atención a las personas en función del grado y nivel de dependencia.

Sin duda, el carácter obligatorio de las Directivas ha impulsado políticas activas de conciliación en materia de gestión social del cuidado de menores y dependientes, sin embargo su regulación dista mucho de ser homogénea<sup>273</sup>, pues si hay algo que caracteriza a las políticas del entorno comunitario en materia de conciliación es precisamente su heterogeneidad (HANTRAIS, L. y LETABLIER, M. T. 1996: 124-135). Heterogeneidad que responde a una orientación muy diferente con respecto a la implicación del Estado en la gestión social del cuidado y a las relaciones de género existentes.

A grosso modo, teniendo en cuenta la orientación general de las políticas públicas en la relación público-privado, productivo-reproductivo, podemos clasificar el entorno europeo, en materia de gestión social del cuidado, en tres grandes grupos<sup>274</sup>: 1) países que optan por la desmercantilización<sup>275</sup> del trabajo de los progenitores y el reequilibrio de la asimetría público-privado; 2) países que orientan sus políticas públicas a la compensación de las tareas del cuidado y 3) países que optan por una regulación restrictiva, sin asumir costes directos, y que tienen una intervención más bien pasiva.

El primer grupo, que se caracteriza por la desmercantilización del cuidado, estaría abanderado por Dinamarca, Suecia y Finlandia, a los que cabría añadir otros países como Francia, Bélgica y Luxemburgo, que si bien orientan sus políticas en este sentido, destinan una menor inversión. La

---

<sup>273</sup> España, Italia, Portugal e Irlanda han sido los países más restrictivos a la hora de transponer las Directivas.

<sup>274</sup> La heterogeneidad de las políticas en esta materia, provocan que incluso dentro de una misma tipología se establezcan diferencias y que entre países clasificados en diferentes modelos existan procesos de convergencia. La clasificación, responde a la pauta general, sin que ello signifique tratamientos homogéneos.

<sup>275</sup> Por desmercantilización (*de-commodification*) se entiende el grado en que los/as ciudadanos gozan de unos derechos que les permiten emanciparse de su dependencia con respecto al mercado. La desmercantilización permite caracterizar el grado de desarrollo de los distintos Estados de bienestar (ESPING-ANDERSEN, G.O.1993).



orientación de sus políticas públicas tiende a integrar familia y empleo, y, en este sentido, sus políticas familiares se caracterizan por un alto grado de protección a la familia -sobre todo en los países nórdicos- de forma que las responsabilidades familiares no impidan la continuidad en el empleo sus miembros (CARLSEN Y LARSEN, 1993: 9; SIIM, 1993; BJORNBERG, 1997)

En los referidos países las relaciones entre políticas familiares y políticas de empleo son convergentes y no contradictorias, de forma que las políticas familiares se orientan a atenuar los efectos negativos de la conciliación de de las responsabilidades familiares en la empleabilidad, así como a favorecer la igualdad entre hombres y mujeres.

El segundo grupo se orienta a compensar económicamente unas tareas del cuidado que se derivan hacia la unidad familiar. Aunque las políticas públicas compensan la pérdida salarial que supone la retirada del mercado laboral de un miembro de la familia, no incorporan una gestión integrada del trabajo productivo y reproductivo, por lo que terminan expulsando a uno de ellos del mercado laboral (modelo compensatorio). El mayor inconveniente de estas políticas es que, si tienen un enfoque neutro, refuerzan la división sexual del trabajo, de forma que son las mujeres con responsabilidades del cuidado las que normalmente optan por recibir una contraprestación económica que compense su retirada -temporal o definitiva- del mercado asalariado. Este enfoque en la intervención tiende a segregar a las trabajadoras en función de sus características sociodemográficas y a perpetuar los estereotipos de género, de forma que son las mujeres con trabajos menos cualificados las que en mayor medida deciden retirarse del mercado laboral a cambio de estas ayudas. Se observa esta orientación en países como Holanda, Austria o Alemania.

El tercer grupo se caracteriza por una limitada intervención del Estado, que desvía casi íntegramente hacia el mercado o hacia las unidades familiares la gestión social del cuidado, con una, en su caso, limitada ayuda o compensación económica. Forman parte de este grupo tanto Irlanda y Reino

Unido, que derivan hacia el mercado las responsabilidades del cuidado (mercantilización del cuidado), como los países de orientación familista (España, Italia, Grecia, Portugal) que imputan la misma a la autogestión familiar, tanto en los aspectos relativos a la prestación del servicio como a su financiación. Por ello, este modelo se caracteriza además por una limitada inversión en políticas familiares.

En Reino Unido e Irlanda, la inexistencia de políticas familiares se explica por un rechazo explícito a lo que se considera como una intromisión en la esfera privada. Las ayudas existentes se orientan fundamentalmente a las familias con dificultades económicas. Apenas existe cobertura pública de servicios para el cuidado, dejando en manos del mercado y de la capacidad económica de cada familia la externalización de los mismos.

España, Italia, Grecia y Portugal, son sociedades con relaciones de género tradicionales en las que la gestión social del cuidado, siguiendo la tradición cultural popularmente asumida -recae en la familia- y en concreto, en las mujeres que la integran<sup>276</sup>. La oferta de servicios públicos para el cuidado es escasa (VALIENTE, C. 1997a; GUILLÉN, A.M. 1997) y las licencias o excedencias parentales por tal motivo no suelen estar compensadas económicamente.

Como colofón de lo examinado, así como de la experiencia obtenida, cabe afirmar que todos los países, tengan estos la orientación que tengan, derivan en mayor o menor grado la gestión social del cuidado hacia las mujeres. Como mantiene Picchio, en la medida que el cuidado *“se ha confiado históricamente a las mujeres... a ellas se les exige que compensen las insuficiencias de los servicios públicos y los efectos destructivos del mercado laboral”* (PICCHIO, A. 1994: 456). El grado de tal derivación y la cobertura de los servicios del cuidado son sin duda relevantes, muy relevantes sobre todo

---

<sup>276</sup> En los países mediterráneos la creencia popular defiende que lo idóneo durante los primeros años de vida de los niños/as es que los cuidados se desarrollen en el ámbito doméstico, y en concreto, el sentir compartido es que los cuidados maternos durante ese período son insustituibles. La externalización del cuidado durante la jornada laboral se percibe como un mal menor, como una costosa segunda opción.

en cuanto al pronóstico a medio o largo plazo tanto de las relaciones de género como de los costes y la capacidad para integrar la conciliación de vida laboral y familiar.

## **2.- El tratamiento de la responsabilidad social del cuidado en los países mediterráneos.**

Los estados de bienestar establecen una red de relaciones entre la sociedad, el mercado y el sistema familiar, y entre los hombres y las mujeres dentro y fuera de este sistema (MCINTOSH, M. 1978), y por ello, los diferentes modelos producen diferentes relaciones de género (LEWIS, J. 1992, 2001).

Según la clásica “triada del bienestar” formulada por Esping-Andersen, (ESPING-ANDERSEN, G. 1993) la responsabilidad social del cuidado, ha recaído tradicionalmente en las familias y, en concreto, en las mujeres. La gestión del bienestar partía de la existencia de un modelo familiar donde el varón, como principal sustentador, mantenía al resto de los miembros de la familia y, por tanto, la intervención estatal se centró en los derechos de los trabajadores, de forma que permitieran mantener la renta familiar cuando no fuera posible obtenerla a través del salario del cabeza de familia (LEWIS, J. 1992, SALIDO, O y MORENO, L, 2007). La gestión de los servicios del cuidado, quedó enmarca en el espacio privado y en la solidaridad familiar.

En el caso del Estado Español, y de los países del sur de Europa en general, el modelo anteriormente descrito se ha visto reforzado por la tradición popular anteriormente descrita, por las características de sus mercados laborales y por sus políticas familiares; todo lo cual ha tenido una influencia decisiva en el mantenimiento del modelo de varón sustentador y en la división sexual del trabajo (LEWIS, J. 1992; OSTNER, I. Y LEWIS, J. 1995, O’CONNOR, J. S, ORLOFF, A.S. y SHAVER, S., 1999; NALDINI, M., 1999; SARACENO, C. 1995, SARASA, S. y MORENO, L., 1995; MORENO, L, 2003)

El mercado laboral de estos países suele ser un mercado poco flexible que potencia el trabajo a tiempo completo, con un concepto de la jornada laboral en sentido lineal y diacrónico -con dedicación plena al empleo asalariado- en lo que ha sido calificado como “*el triunfo definitivo del proceso de aculturación de la industrialización*” (TURNS, T. y MIGUÉLEZ, F 2005:7).

Pero además, el modelo mediterráneo se caracteriza por un elevado familismo<sup>277</sup> que desplaza la gestión social del cuidado hacia las familias pero se acompaña, como antes se advertía, de una política familiar débil y pasiva<sup>278</sup>. Se parte de la premisa de que los hogares son los principales responsables del bienestar de sus miembros, lo que se traduce en una limitada red institucional de apoyo a las familias con cargas familiares y en una debilitada política familiar que, por omisión, refuerza la división sexual del trabajo.

Como consecuencia de lo anterior, las políticas familiares suelen ser generosas en tiempos pero no en recursos destinados a la conciliación de las responsabilidades laborales y familiares y, tendiendo además a tener un enfoque neutro, todo lo cual refuerza el paradigma del varón-sustentador.

Por ello, los mercados de trabajo mediterráneos no sólo conducen a una difícil compatibilización de las responsabilidades laborales y familiares sino que, a falta de unas políticas adecuadas que permitan corregir tal dificultad, tienden a reforzar el papel del varón gana pan en detrimento de la empleabilidad y de las condiciones laborales de las mujeres y de las personas más jóvenes<sup>279</sup>, lo que contribuye a reforzar y a consolidar los rasgos patriarcales de estos modelos (COUSINS, C. 1999).

---

<sup>277</sup> El término ‘familista’ o ‘familiarista’ se entiende como “*una confianza permanente en la familia, en su solidaridad intergeneracional y en su estructura de género, como proveedora de trabajo y servicios asistenciales*” (SARACENO, C. 1995: 271).

<sup>278</sup> Según Esping-Andersen, “*el familismo fácilmente corre parejas con una política familiar muy pasiva y poco desarrollada*” (ESPING-ANDERSEN, G. 1999: 51).

<sup>279</sup> Este desequilibrio no es específico de los países mediterráneos, si bien en los mismos se observan las mayores diferencias. Desde el Libro Blanco de Delors (1993), este es considerado como el desequilibrio más grave y el principal reto al que se enfrentan las sociedades europeas (ARAGÓN, J. 1994: 42). Concretamente, en febrero de 2008, en la Europa comunitaria (UE-27) la tasa de desempleo entre personas con menos de 25 años

Por último, un nuevo factor que ha considerarse es que la creciente incorporación de las mujeres al mercado asalariado ha provocado que las responsabilidades del cuidado se gestionen a través de la malla de solidaridad intergeneracional de mujeres. Las jóvenes madres trabajadoras están desplazando la gestión del cuidado hacia las abuelas<sup>280</sup> como “madres sustitutas”, reforzando con ello las bases culturales del modelo de solidaridad familiar y de parentela<sup>281</sup> distintivo del régimen mediterráneo (NALDINI, M. 2003, MORENO, L, 2002).

Sin embargo, la masiva incorporación de las mujeres al mercado asalariado está modificando el rol de las mujeres con respecto al cuidado y al empleo, lo que tenderá a reducir la capacidad de las abuelas como proveedoras sustitutas del cuidado. Las abuelas de las próximas generaciones serán abuelas, en muchos casos, con actividad en el mercado laboral con los problemas de tiempos sincrónicos que ello conlleva, lo que sin duda debilitará la transferencia intergeneracional del cuidado (TOBIO, C. 2005).

### **3.- El tratamiento de la conciliación de vida laboral y familiar en España.**

#### **3.1.- Principales instrumentos legislativos en materia de conciliación.**

##### **3.1.1.- Los orígenes de la regulación en el Estado Español.**

Los orígenes de la protección por maternidad en el Estado Español, se remontan a la Ley de 13 de marzo de 1900. Aunque la ley gozaría de una eficacia muy limitada porque si bien establecía el derecho a reserva de

---

duplicaba la tasa general de desempleo (14.4%, frente al 6,7%). Los países con mayor tasa de desempleo Juvenil (menos de 25 años) son Grecia e Italia (ambos con un 21.8% para el cuarto trimestre de 2007) y donde es menor es en Holanda (5.1%). Euroindicators News Release 44/2008, 1 de abril de 2008.

<sup>280</sup> Antonio Guijarro, se refiere a esta figura como “abuela esclava”, en la medida que ha visto orientado su tiempo y su proyecto vital al cuidado de los hijos/as y con posterioridad de los nietos/as. Para Guijarro la “*abuela esclava es una mujer adulta con responsabilidades directas de ama de casa, voluntariamente asumidas con agrado, que, por razones educativas y psicológicas, tiene un extraordinario sentido del orden, la responsabilidad, la dignidad y el pudor. Con tan magníficas virtudes es natural que, durante muchos años, estas mujeres han sido extraordinarias hijas, amas de casa, madres y esposas*”. (GUIJARRO, A. EMAKUNDE: 103 Y ss).

<sup>281</sup> Fundamentalmente, en aquellas familias con menores ingresos que no tienen capacidad económica para contratar una ayuda externa (TOBIO, C. 2005).

puesto de trabajo y la reducción de jornada por lactancia, el perfil socioeconómico de las mujeres trabajadoras (pertenecientes a las familias económicamente más desfavorecidas), el carácter voluntario del permiso y la inexistencia de una contraprestación económica durante el permiso, motivaron tuviera un alcance muy limitado. El permiso de maternidad obligatorio y remunerado, no se contempló hasta la aprobación del Real Decreto 21 de agosto de 1923, que reconocerá un período de seis semanas con carácter general y de veinte semanas para supuestos de enfermedad.

Durante los inicios del régimen franquista, con una ideología pronatalista<sup>282</sup>, se produjo una multiplicación de las medidas económicas de protección a la familia, característica más común -además de proteger la división sexual del trabajo y el mantenimiento del modelo tradicional de familia- fue su descoordinación. Así se crearon los Subsidios Familiares<sup>283</sup> en favor de los trabajadores por cuenta ajena, que consistieron en el otorgamiento de unas cuantías económicas según número de hijos/as a cargo menores de catorce años; el Reglamento para la aplicación de la Ley del Seguro de Enfermedad<sup>284</sup> estableció un permiso de maternidad retribuido<sup>285</sup> así como un subsidio por lactancia<sup>286</sup> de siete pesetas por semana e hijo/a. Con posterioridad, con objeto de reforzar las políticas pronatalistas del régimen del general Franco, la ley de 13 de diciembre de 1943 *sobre protección a las familias numerosas*<sup>287</sup> estableció beneficios en materia de: enseñanza, fiscalidad, transporte de ferrocarriles<sup>288</sup>, ingreso y asistencia en establecimientos de beneficencia, preferencia para ocupar determinados puestos de trabajo, el incremento del subsidio familiar<sup>289</sup> y facilitó el acceso o concesión de una vivienda protegida. Por último, el Plus de Cargas Familiares -derivado de la Ley de Reglamentaciones de Trabajo y de lo

---

<sup>282</sup> Política compartida con el nazismo y el fascismo establecidos en Alemania e Italia.

<sup>283</sup> Ley de Bases de 18 de julio de 1938.

<sup>284</sup> Decreto de 11 de noviembre de 1943.

<sup>285</sup> Retribución equivalente al 60% de la retribución diaria de la trabajadora por cuenta ajena.

<sup>286</sup> En la línea otorgada por el Convenio núm 3 de la OIT para la concesión del descanso remunerado, este seguro quedaba sometido a que la madre lactara a su hijo/a.

<sup>287</sup> Se consideraba familia numerosa a partir del cuarto hijo/a.

<sup>288</sup> Tarifas a las que se aplicaba un 20% de reducción.

<sup>289</sup> Que oscilaba entre un 10% a un 20% en función del número de descendientes.

establecido en esta última- estableció el reparto entre las personas que trabajaran en un mismo centro de trabajo de una cuantía mínima del 10% de la nómina, que en ocasiones alcanzaba el 20%, según un sistema de puntos que atendía al número de hijos/as y a existencia de “esposa a cargo” y, en su caso, al número de ascendientes o de hermanos/as “incapaces” existentes en la unidad familiar.

En 1976, con la aprobación de la Ley de Relaciones Laborales, por primera vez se contempló en nuestro país a los varones en la gestión de las responsabilidades del cuidado y se reguló una reducción voluntaria de la jornada laboral para el cuidado hijos/as menores de seis años.

Sin embargo, la igualdad entre varones y mujeres en el ámbito laboral no se reconoció hasta la aprobación de la Constitución de 1978 y del Estatuto de los Trabajadores<sup>290</sup>. La producción normativa posterior, dictada al amparo del nuevo texto constitucional, reforzó la protección de la igualdad formal entre varones y mujeres, pero apenas intervino en materia de conciliación y corresponsabilización, por lo que lo recogido en las leyes se quedaría circunscrito y limitado por las exigencias de esta última.

La regulación estatal en materia de conciliación, se articula en la actualidad fundamentalmente a través de dos textos legales: la Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras, que representó la primera regulación específica en esta materia y Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, que abordó un tratamiento integral orientado a la igualdad de género y que incluye en su título IV un apartado específico dedicado a la conciliación.

---

<sup>290</sup> Artículos 14, 35, 39, 40, 41 y 50 CE/1978 y en los artículos 4.2.c y e, 17, 37.3,4,5 y 6, 46, 48, 52.d, 53.4 y 55.5 del Real Decreto Legislativo 1/1995, de 24 de marzo, por el que se aprueba el Estatuto de los Trabajadores.

### **3.1.2.- La Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras.**

La Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras responde a la transposición nacional de las Directivas comunitarias 92/85/CEE, de 19 de octubre y 96/34/CE, de 3 de junio<sup>291</sup>. En este sentido, el impulso comunitario fue decisivo entonces, y lo ha sido desde entonces, en la legislación estatal relativa tanto a las políticas de igualdad como a los planes de acción en materia de conciliación de vida familiar y laboral.

Sin embargo, la transposición estatal de las Directivas antes citadas, fue más nominal que sustantiva, porque en concordancia con el cambio de tratamiento de la política comunitaria, la intervención debería haber pasado de enmarcarse en políticas específicas enfocadas hacia la corresponsabilización de las tareas del cuidado en el ámbito familiar (ámbito privado) a considerarse desde una perspectiva más amplia, integrando una dimensión público-privado.

Pero ni la dimensión estrictamente privada -que apuesta por la corresponsabilización- ni la de carácter más amplio -que aborda la reformulación de la relación público/privado- tuvieron la incidencia esperada, y no se vieron reflejadas en las políticas implementadas en materia de conciliación hasta la aprobación, el pasado 14 de diciembre de 2007, del Plan Estratégico de Igualdad Oportunidades 2008-2011.

No obstante, la Ley 39/1999, introdujo importantes modificaciones<sup>292</sup> que afectaron, entre otras materias, a los derechos derivados del contrato de trabajo. Se crearon nuevas figuras como la excedencia para el cuidado

---

<sup>291</sup> Cuya regulación se amplió con la Resolución del Consejo de 29 de junio de 2000, relativa a la participación equilibrada de hombres y mujeres en la actividad profesional y la vida familiar.

<sup>292</sup> La Ley modificaría el Estatuto de los Trabajadores en lo relativo a permisos y excedencias relacionadas con la maternidad, paternidad y el cuidado de la familia. (capítulo I); el Real Decreto legislativo 2/1995, de 7 de abril por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Procedimiento Laboral (capítulo II); la Ley 31/1995, de 8 de noviembre, de Prevención de Riesgos Laborales. (capítulo III), el Real Decreto legislativo 1/1994, de 20 de junio, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social. (capítulo IV) y las Leyes reguladoras de la Función Pública, con el objeto de adaptar el contenido de la Ley a los colectivos comprendidos en su ámbito de aplicación. (capítulos VI, VII y VIII).



hijos/as menores de seis años o de familiares en situación de dependencia<sup>293</sup>; la creación del supuesto de suspensión del contrato de trabajo con reserva de puesto en caso de riesgo durante el embarazo<sup>294</sup>, amplió el régimen de ausencias justificadas<sup>295</sup>, los permisos por lactancia<sup>296</sup>, las reducciones de jornada por motivos familiares<sup>297</sup>, protegiendo su ejercicio con el reconocimiento de la nulidad del despido motivado por estos supuestos<sup>298</sup>.

---

<sup>293</sup> El artículo cuarto de la Ley 39/1999 modifica el artículo 45.1.d) del Texto Refundido del Estatuto de los Trabajadores (RDL 1/1995) y regula que *“los trabajadores tendrán derecho a un período de excedencia no superior a tres años para atender al cuidado de cada hijo/a, tanto cuando lo sea por naturaleza, como por adopción... También tendrán derecho a un período de excedencia de duración no superior a un año, salvo que se establezca una duración mayor por negociación colectiva, los trabajadores para atender al cuidado de un familiar, hasta el segundo grado de consanguinidad o afinidad, que por razones de edad, accidente o enfermedad no pueda valerse por sí mismo y no desempeñe actividad retribuida”*. Con objeto de que no recaigan sobre los empresarios los costes sociales de estos permisos, lo que podría acarrear consecuencias negativas en el acceso al empleo, especialmente de la población femenina, y como medida de fomento del empleo, se prevé reducciones en las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social por contingencias comunes, siempre que se contrate interinamente a desempleados para sustituir al trabajador o trabajadora durante los períodos de descanso por maternidad, adopción o acogimiento.

<sup>294</sup> En los supuestos de maternidad en los que, por motivos de salud de la madre o del feto, se hace necesario un cambio de puesto de trabajo o función y este cambio no sea posible, se declara a la interesada en situación de riesgo durante el embarazo con protección de la Seguridad Social. Con la finalidad de proteger la salud de la mujer trabajadora embarazada se crea la prestación de riesgo durante el embarazo, dentro de la acción protectora de la Seguridad Social.

<sup>295</sup> Se amplían los supuestos que no pueden computarse como faltas de asistencia a efectos de extinción del contrato de trabajo por absentismo laboral. Entre ellos se incluyen el riesgo durante el embarazo, las enfermedades causadas por el mismo, el parto y la lactancia. Permiso remunerado para acompañar a consultas médicas a descendientes o familiares por enfermedad grave, hospitalización o muerte de un familiar, supuesto regulado en el artículo 1 y 9 de la Ley 39/1999. El artículo 1 amplía los dos días de permiso retribuido para los familiares a los casos de accidente grave y de hospitalización, regulación que afecta de forma directa a las enfermedades infantiles que en muchas ocasiones requieren hospitalización sin que la causa sea grave y modifica el artículo 37.3.b) del Texto Refundido del Estatuto de los Trabajadores (RDL 1/1995). El artículo 9 establece una nueva modalidad procesal en materia de permisos de reducciones de jornada por motivos laborales que modifica el Texto Refundido de la Ley de Procedimiento Laboral (RDL 2/1995). La LO 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres contempla una nueva situación, la “intervención quirúrgica sin hospitalización que precise reposo domiciliario”. Ley 12/2001, de Medidas urgentes de Reforma del Mercado de trabajo para el incremento del empleo modificó los artículos 37.4 y 48.4 ET, que permite las ausencias del padre o la madre durante una hora o la reducción de jornada hasta dos horas con reducción proporcional del salario; y así mismo se regula el inicio del cómputo del permiso parental a partir de la fecha del alta hospitalaria para ambos supuestos.

<sup>296</sup> Se flexibiliza el derecho al permiso de lactancia (posibilidad de reducción de jornada al principio o al final de la misma)

<sup>297</sup> Se amplía el derecho a la reducción de jornada, por razones de guarda legal y para atender al cuidado de familiares cercanos que por razón de edad, accidente o enfermedad no puedan valerse por sí mismos y no desempeñen actividad retribuida, configurándose este derecho como individual

<sup>298</sup> La Ley 39/1999 declara expresamente nula la decisión extintiva o el despido motivado, entre otros, por el embarazo, la solicitud o disfrute de los permisos por maternidad, paternidad o cuidado de familiares o el despido de los trabajadores con contrato de trabajo suspendido. Para garantizar el ejercicio libre de estos derechos y su resolución en caso de discrepancia las modificaciones incluidas en la Ley de Procedimiento Laboral contemplan su resolución mediante procedimiento urgente y de tramitación preferente. Con objeto de implementar su

Sin embargo, según se recoge en la propia Exposición de Motivos, la ley tenía como objetivo establecer *“un nuevo modo de cooperación y compromiso entre hombres y mujeres que permita un reparto equilibrado de responsabilidades en la vida profesional y privada... como condición vinculada de forma inequívoca a la nueva realidad social”*<sup>299</sup>. Pero la ley se elaboró con un enfoque neutro, sin perspectiva de género, y reguló fundamentalmente tiempos para el cuidado de carácter no remunerado<sup>300</sup>; no incorporando ninguna medida que impulsara la corresponsabilización de los varones en las tareas del cuidado, ni fomentando el derecho del padre a disfrutar de los permisos de manera individualizada, lo que hizo de ella, una transposición incompleta y limitada de las Directivas europeas que motivaron la ley<sup>301</sup>.

En España, la gestión de la conciliación de la vida familiar y laboral, que se recoge tanto en la Ley 39/1999 como en su desarrollo posterior<sup>302</sup>, aborda la

---

cobertura la Ley ha sido modificada ampliando la normativa que afecta a los permisos parentales en el supuesto de nacimiento de hijos prematuros o que requieran hospitalización tras el parto.

<sup>299</sup> Exposición de motivos de la Ley 39/1999.

<sup>300</sup> Mediante permisos, licencias o excedencias laborales reconocidos de forma indistinta para trabajadores y trabajadoras con responsabilidades laborales.

<sup>301</sup> Alcance que no responde a lo establecido por la Directiva 96/34/CE, de 3 de junio, relativa al Acuerdo Marco sobre el permiso parental celebrado por la UNICE, el CEPP y la CES, en la que se reconocía la individualización de los permisos parentales. En la transposición española de la Ley 39/1999, se reconoce sólo como derecho transferible que se descontará del permiso de maternidad de la madre. El informe de la subcomisión correspondiente del Congreso recomendará el reconocimiento del “permiso de paternidad, autónomo del de la madre, con una duración suficiente para implicar al padre en las tareas de crianza”. Esto ha sido subsanado con la aprobación de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, que reconoce el derecho individual no transferible al permiso de paternidad.

<sup>302</sup> El Real Decreto-Ley 1/2000, de 14 de enero, revisa las asignaciones económicas a las familias por hijos e hijas a cargo de menores de 18 años y establece dos nuevos supuestos de una *ayuda de pago único por el tercer nacimiento y posteriores y por parto múltiple*. Prestaciones que se concretan para las familias dentro del Régimen General de la Seguridad Social en el Real Decreto 1368/2000, de 19 de julio, de desarrollo de las prestaciones económicas de pago único por nacimiento de tercer o sucesivos hijos y por parto múltiple. El Real Decreto Ley 5/2001, de 9 de julio, de medidas urgentes de reforma del mercado de trabajo para el incremento del empleo y la mejora de su calidad establece medidas urgentes para la reforma del mercado de trabajo y para el incremento del empleo y la mejora de su calidad. Las novedades más importantes son la ampliación de la prestación por permiso de maternidad a las trabajadoras autónomas y a las empleadas del hogar y el reconocimiento como situación de asimilación al alta a la Seguridad Social de los periodos de excedencia. La Ley 12/2001, de 9 de julio, de medidas urgentes de reforma del mercado de trabajo para el incremento del empleo y la mejora de su calidad, reforma la contratación a tiempo parcial, permisos y la posibilidad de reducción de jornada para los casos de nacimientos prematuros que requieran hospitalización. El Real Decreto Ley 5/2002 de 24 de mayo, de medidas urgentes para la reforma del sistema de protección por desempleo y mejora de la ocupabilidad, establece medidas de fomento del empleo para la contratación a mujeres desempleados que sean contratadas en los 24 meses siguientes a la fecha del parto, con bonificaciones en la SS del 100%. En el Real Decreto 1251/2001, de 16 de Noviembre se regularán las prestaciones económicas del sistema de la Seguridad Social por maternidad y riesgo durante el embarazo. La Ley 46/2002, de Reforma parcial del impuesto sobre la

relación público-privado, desde estrategias que se limitan a crear supuestos que permitan que las personas trabajadoras con responsabilidades familiares, reduzcan su jornada laboral o abandonen temporalmente el mercado asalariado, garantizando la reserva del puesto de trabajo. Por ello, la ley de conciliación, es una ley de corto alcance, tanto en su contenido como en su eficacia, que no responde ni a los objetivos que se recoge en su Exposición de Motivos, ni al mandato de las Directivas Comunitarias.

El problema es que las políticas de tiempos con enfoque neutro -si bien son las más habituales en el entorno europeo (FLAQUER, L. BORRÀS, TORNS Y MORENO, 2007, TORNS Y MINGUELEZ.)- tienen una dudosa contribución práctica a la construcción de unas relaciones de género más igualitarias. Es por ello, que la política de tiempos debe contemplar, al menos, dos factores: la retribución y la distribución.

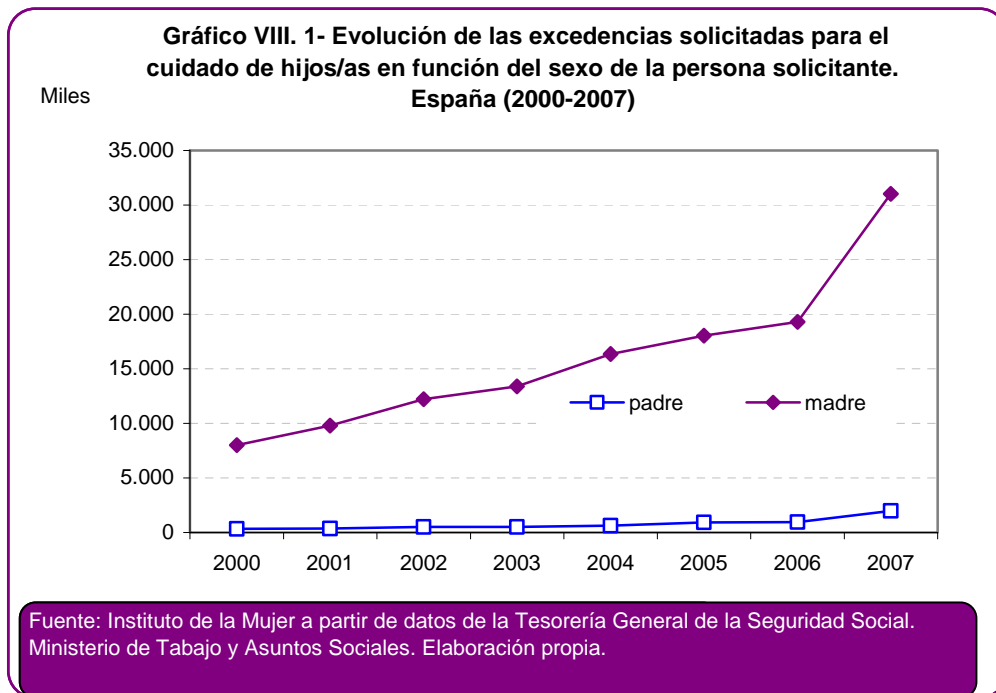
La retribución de los permisos, afecta de forma directa a la accesibilidad del derecho. A nadie se le oculta, que en un contexto donde cada vez son más necesarios dos salarios para el mantenimiento de la unidad familiar, un permiso no retribuido representa -para la gran mayoría de las familias- lo que popularmente se conoce como un *brindis al sol*, un derecho de difícil o costoso ejercicio; máxime cuando existen responsabilidades familiares.

La distribución interviene directamente en la construcción de las relaciones de género. Una política neutral, defendida desde algunas posiciones del feminismo liberal, refuerza el modelo hegemónico del orden de género. Si no se aplican políticas con enfoque de género, que promuevan la corresponsabilización de los hombres en las tareas del cuidado, la inercia y la socialización del orden de género provocarán que sigan siendo las mujeres las que de forma “natural” se acojan a estos permisos.

---

renta de las personas físicas, establece deducciones por maternidad para mujeres trabajadoras con hijos/as menores de 3 años, deducciones recogidas en el Real Decreto 27/2003 por el que se modifica el Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (aprobado por el Real Decreto 214/1999, de 5 de febrero). La Ley 40/2003, de 18 de noviembre, de Protección a las Familias Numerosas, establecerá medidas específicas de apoyo a las familias con más de tres hijos/as.

Por ello, los informes relativos a su implantación coinciden en señalar que la Ley 39/1999 refuerza más que modifica el reparto tradicional de la división sexual del trabajo (CES, 2003; INSTITUTO DE LA MUJER, 2001; LÓPEZ, I. 2001, Informe de la Subcomisión específica en materia de conciliación del Congreso de los Diputados<sup>303</sup>, entre otros).



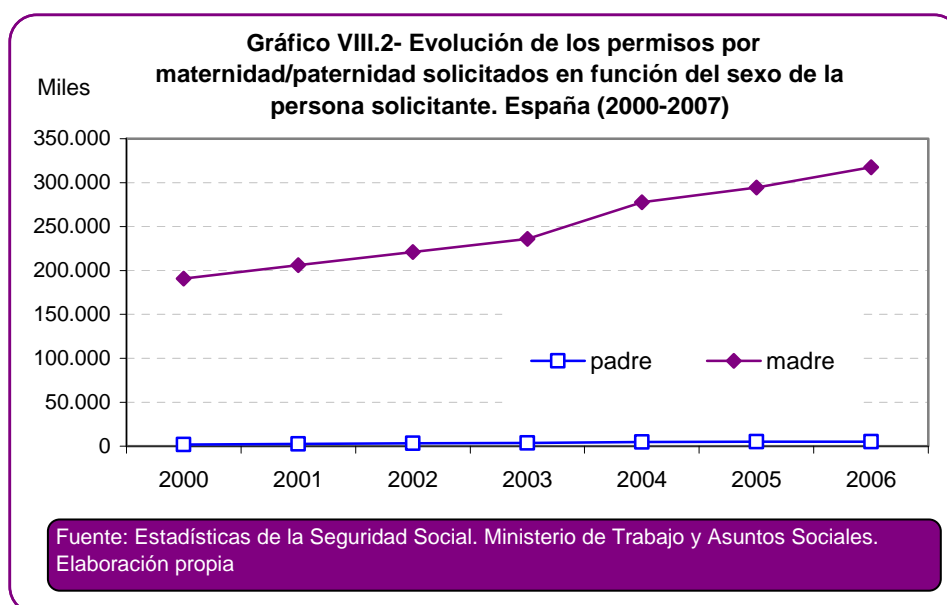
Como se puede observar en el gráfico VIII.1, desde la entrada en vigor de la Ley de conciliación, las excedencias para el cuidado de hijos/as han sido solicitadas casi en exclusiva por las madres trabajadoras. Y, aunque si bien es cierto que durante los últimos años la proporción de varones que se ha acogido a estos permisos es ligeramente superior, la presencia de los varones resulta todavía bastante anecdótica.

El incremento del número de mujeres en el mercado laboral y la práctica, cada vez más extendida entre las madres trabajadoras, de no abandonar el

<sup>303</sup> La Subcomisión, se creó en el seno y como iniciativa de la Comisión de Trabajo y Asuntos Sociales, en sesión de 23 de septiembre de 2004. Su objetivo consistió en la elaboración de un informe sobre *"la ordenación y adecuación del tiempo de trabajo, la flexibilidad horaria y de la jornada, así como de las posibilidades de adecuación del horario laboral a la conciliación de la vida laboral, familiar y personal"* para su presentación y debate ante la Cámara. El Informe fue publicado en el Boletín Oficial de las Cortes Generales de 14 de diciembre de 2006 (Núm. 480).

mercado laboral tras la maternidad ha tenido como consecuencia que pese al descenso de las tasas de natalidad se haya producido un paulatino incremento de las bajas por maternidad.

Con respecto al análisis comparado desde la perspectiva de género, se observa una dinámica muy parecida que la observada con respecto a las excedencias. El artículo 5 de la Ley 39/1999 establece que transcurridas las seis semanas inmediatas posteriores al parto, la madre podrá transferir una parte del permiso al padre para que disfrute de una parte determinada e interrumpida del período de descanso.



No obstante, como se puede observar en el gráfico VIII.2, esta práctica es muy poco habitual y, al igual que se observaba con respecto a la distribución de las excedencias, siguen siendo las trabajadoras las que mayoritariamente se acogen a este permiso; no siendo habitual la cesión contemplada en el artículo 5 de la Ley 39/1999. Como veremos en el epígrafe siguiente, la aprobación en marzo de 2007 de la Ley Orgánica 3/2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, reconocerá el derecho individual de paternidad, lo sin duda contribuirá a que los varones se incorporen al cuidado, al menos durante las dos primeras semanas de vida del menor

### **3.1.3.- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.**

La aprobación de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres<sup>304</sup> (Ley de Igualdad) -fruto a su vez de la transposición de la Directiva 2002/73/CE<sup>305</sup>, y de la Directiva 2004/113/CE<sup>306</sup>- ha abierto un novedoso campo de intervención en materia de igualdad y conciliación. Novedoso, en la medida que la transversalidad como principio básico de actuación de los poderes públicos<sup>307</sup>, refuerza su cumplimiento mediante la promoción de políticas y organismos sectoriales<sup>308</sup> y establece el deber general de las empresas de respetar el principio de igualdad en el ámbito laboral, y, específicamente, el de negociar planes de igualdad en aquellas empresas. La ley de igualdad establece la obligación de negociar planes de igualdad en las empresas de más de 250 trabajadores/as con convenio colectivo propio; en aquellas sancionadas por no cumplir el principio de igualdad de trato cuando la autoridad laboral acuerde sustituir las sanciones por la elaboración y aplicación de un plan de igualdad. Además, las empresas sin convenio colectivo propio -independientemente del tamaño

---

<sup>304</sup> Transposición de la Directiva 2002/73/CE, que reforma de la 76/207/CEE, relativa a la ampliación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso al empleo, la formación y a la promoción profesionales y a las condiciones de trabajo; y la Directiva 2004/113/CE, sobre aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en el acceso a bienes y servicios de suministro.

<sup>305</sup> Que reforma de la 76/207/CEE, relativa a la ampliación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso al empleo, la formación y a la promoción profesionales y a las condiciones de trabajo.

<sup>306</sup> Sobre aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en el acceso a bienes y servicios de suministro.

<sup>307</sup> Lo que implica la proyección de este principio sobre diversos ámbitos de la realidad social, cultural, educativa y artística. La transversalidad se configura a partir de entonces como un principio general de funcionamiento que afecta tanto a las políticas públicas estatales como a las autonómicas o las locales.

<sup>308</sup> El artículo 77 de la Ley de Igualdad creó estructuras sectoriales específicas como las unidades de mujer o los Observatorios y Unidades creados en los Ministerios de Defensa (Observatorio de la Mujer en las Fuerzas Armadas), Trabajo y Asuntos Sociales (Observatorio para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres; Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer, Observatorio de la Imagen de las Mujeres), Sanidad y Consumo (Observatorio de Salud de la Mujer), Asuntos Exteriores y Cooperación (Embajadora para la Misión Especial de Fomento de Políticas de Igualdad de Género), Educación y Ciencia (Unidad de Mujeres y Ciencia), Interior (Observatorio de la Mujer de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad) o Justicia (Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género).

de la plantilla- deberán atenerse a las exigencias que su convenio colectivo sectorial les imponga al respecto<sup>309</sup>.

La Ley de Igualdad, dedica el Título IV a la regulación específica en materia de conciliación, incorporando algunas medidas que intervienen tanto en la distribución como en la remuneración de los permisos<sup>310</sup>. La ley amplía el permiso de maternidad<sup>311</sup>, modifica los requisitos de cotización previa a la Seguridad Social a efectos de obtener las prestaciones derivadas de la maternidad<sup>312</sup> y reconoce un permiso de paternidad individual, retribuido<sup>313</sup> y no transferible, de trece días de duración<sup>314</sup>, que será ampliable a cuatro semanas seis años después de su entrada en vigor.

---

<sup>309</sup> Recientemente el Instituto de Mujer aprobó mediante Resolución de 13 de junio de 2008, por la que se convocan subvenciones destinadas al establecimiento de planes de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el ámbito empresarial en el periodo 2008-2009 (BOE núm. 164 Martes 8 julio 2008) ayudas específicas para promocionar la elaboración de planes de igualdad en las empresas con una *"cuantía total de las subvenciones convocadas es de 1.200.000€ de los cuales 780.000 euros corresponderán al ejercicio 2008 y 420.000 al ejercicio 2009. Dicho importe podrá incrementarse en un 10% sobre la cuantía total de esta convocatoria"* (artículo 4.2) y se establece que el contenido de dichos planes de igualdad debe incluir un *"Área de ordenación del tiempo de trabajo para favorecer, en términos de igualdad entre mujeres y hombres, la conciliación de la vida laboral, personal y familiar"* (artículo 3.d).

<sup>310</sup> Aunque estas son las novedades más importantes, la Ley de Igualdad introduce además algunas modificaciones con respecto a la ley de conciliación como la reducción de jornada por guarda legal (amplía la edad máxima del menor que da derecho a la reducción, que pasa de seis a ocho años, y reduce, por otra, a un octavo de la jornada el límite mínimo de dicha reducción), la flexibilización de las excedencias (se reduce a cuatro meses la duración mínima de la excedencia voluntaria y amplía de uno a dos años la duración máxima de la excedencia para el cuidado de familiares). Se reconoce la posibilidad de que tanto la excedencia por cuidado de hijo como la de por cuidado de familiares puedan disfrutarse de forma fraccionada o el reconocimiento a efectos de cotización a la Seguridad Social de un período de 112 días por parto (para las trabajadoras solicitantes de una prestación por jubilación o por incapacidad permanente se les reconoce un período de 112 días cotizados por cada parto de 1 sólo hijo/a y de 14 días más a partir del 2º hijo/a en caso de partos múltiples, salvo que durante este periodo se hubiera cotizado).

<sup>311</sup> Se amplía en dos semanas para los supuestos de hijos/ as con discapacidad, pudiendo hacer uso de esta ampliación indistintamente ambos progenitores.

<sup>312</sup> Para trabajadoras menores de 21 años no se exige cotización previa alguna, para aquellas con edades comprendidas entre los 21 y los 26 años, se exigen 90 días cotizados en los 7 años anteriores al nacimiento, adopción o acogida, ó 180 días en toda la vida laboral, y para trabajadoras/es mayores de 26 años se exigen 180 días cotizados en los 7 años anteriores al nacimiento, adopción o acogida o 365 días en toda la vida laboral. Si no existe cotización previa, se establece un subsidio no contributivo durante las 6 primeras semanas posteriores al parto (42 días naturales).

<sup>313</sup> Para lo cual se creó la prestación económica por paternidad, no existente con anterioridad

<sup>314</sup> Que se recoge en el apartado undécimo de la Disposición adicional décimo primera, relativa a las modificaciones del texto refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores (Real Decreto Legislativo 1/1995, de 24 de marzo), que queda modificado como sigue: *"Se incluye un nuevo artículo 48 bis, con la siguiente redacción: En los supuestos de nacimiento de hijo, adopción o acogimiento de acuerdo con el artículo 45.1.d) de esta Ley, el trabajador tendrá derecho a la suspensión del contrato durante trece días ininterrumpidos, ampliables en el supuesto de parto, adopción o acogimiento múltiples en dos días más por cada hijo a partir del segundo".* Se exige, para todos los padres, sin distinción de la edad, 180 días cotizados en los 7 años anteriores al nacimiento, adopción o acogida o 360 días en toda la vida laboral.

De los aspectos contemplados en el Título IV, probablemente es este último, el permiso de paternidad individual y retribuido, el que en mayor medida puede contribuir a democratizar las relaciones de género y a promocionar la corresponsabilización a la gestión del cuidado de los/as menores.

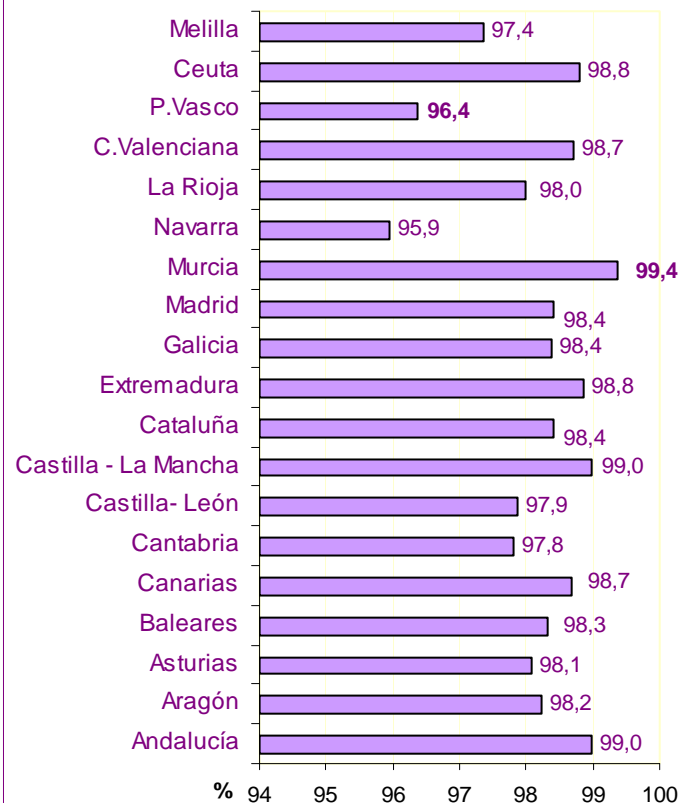
Aunque es pronto para hacer una evaluación del impacto del permiso de paternidad, según los datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, durante el año 2007 se observó un notable incremento de los anecdóticos casos en que esta solicitud se había solicitado en periodos anteriores. Los territorios en donde, en términos absolutos, se observa una mayor incidencia de los permisos de paternidad en relación al total (maternidad y paternidad) son las Comunidades Autónomas de Navarra y País Vasco, mientras que la menor incidencia se produce en de Andalucía, Extremadura, Murcia y Castilla-La Mancha (ver gráfico VIII.3).

No obstante, como se puede observar en el gráfico VIII. 4, pese al incremento que se ha producido durante el año 2007, en todos los casos la proporción de permisos de paternidad resultó muy residual si se comparan con los de maternidad. La proporción de mujeres que durante el último año se han acogido al permiso de maternidad con relación al total de permisos de paternidad y maternidad es en todas las Comunidades Autónomas superior al 95%, y oscila entre el 95,9% observado en Navarra y el 99,4% de Murcia.

No obstante, la Ley de Igualdad fue aprobada en marzo de 2007, por lo que hasta entonces el permiso de paternidad era un derecho transferible por la madre. Por lo que cabe esperar que el reconocimiento del permiso como derecho individual y no transferible del padre, ofrezca una distribución más equilibrada durante los próximos años. El reconocimiento del permiso de paternidad contemplado en la Ley de Igualdad, sin duda contribuirá a una mayor corresponsabilización de los varones en la gestión del cuidado, al menos durante las primeras semanas de vida del menor.

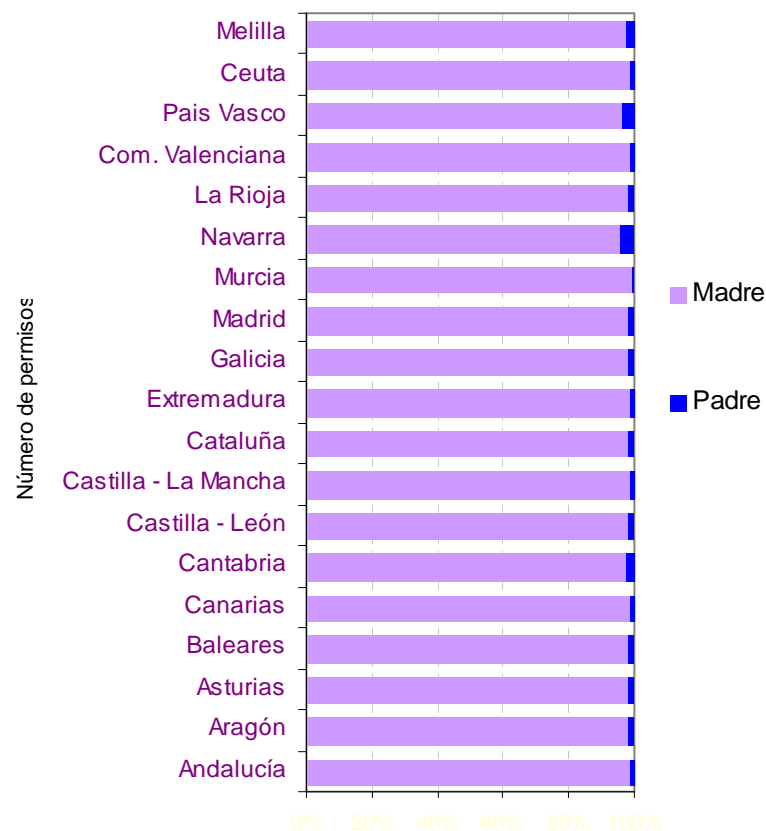


**Gráfico VIII. 3- Proporción de permisos de maternidad solicitados sobre el total de permisos paternidad/maternidad por Comunidades Autónomas. España (2007)**



Fuente: Estadísticas de la Seguridad Social. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2007. Elaboración propia

**Gráfico VIII.4- Permisos por maternidad/paternidad solicitados en función del sexo de la persona solicitante y de las Comunidades Autónomas. España (2007)**



Fuente: Estadísticas de la Seguridad Social. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2007. Elaboración propia

Sin embargo, aunque la corresponsabilización en la gestión del cuidado es una condición necesaria para modificar el modelo hegemónico del orden de género, ello no representa una solución suficiente. Porque las soluciones privadas, si bien democratizan las relaciones de género en el espacio privado, no serán lo bastante efectivas si no se acompañan de una revisión de la contradicción sistémica inherente a los principios de organización del espacio público y del espacio privado; esto es si no se incorpora una cobertura de servicios del cuidado amplia y accesible, que merme el impacto de las responsabilidades del cuidado en la empleabilidad de las personas que han de conciliar ambas cuestiones.

Por ello, la incorporación de otras medidas como la obligatoriedad de establecer planes de igualdad en las empresas con más de 250 personas trabajadoras, la promoción de los servicios del cuidado o la obligación de impartir contenidos curriculares de carácter no sexista abren un novedoso campo de intervención.

Con objeto de velar por el cumplimiento y aplicación la Ley de Igualdad (así como de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género) el gobierno ha creó el 14 de abril de 2008 el Ministerio de Igualdad <sup>315</sup>.

El Ministerio, que ha quedado inicialmente estructurado en una Subsecretaría de Igualdad<sup>316</sup> integrada por una Secretaría General Técnica y una Secretaría General de Políticas de Igualdad de la que dependerán, entre otras, una Dirección General para la Igualdad en el Empleo (a la que

---

<sup>315</sup> Artículo 17 del Real Decreto 438/2008, de 14 de abril, por el que se aprueba la estructura orgánica básica de los departamentos ministeriales.

<sup>316</sup> Se adscriben a la Secretaría General de Políticas de Igualdad el Instituto de la Mujer, el nonnato Consejo de Participación de la Mujer que prevé el artículo 78 de la Ley de Igualdad y la Subsecretaría de Igualdad, el Instituto de la Juventud y el Consejo de la Juventud de España, adscritos con anterioridad al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (que desde la aprobación del RD 438/2008 ha apasado a denominarse Ministerio de Trabajo e Inmigración). *El Real Decreto 1135/2008, de 4 de julio, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Igualdad* establece la competencia de la Secretaría General de Políticas de Igualdad en “el fomento de las medidas de corresponsabilidad social que favorezca la conciliación del trabajo con la vida personal y familiar tanto en el ámbito laboral como en la vida familiar, así como la corresponsabilidad en las responsabilidades familiares” (artículo 4.g) e incluye entre las funciones de la nueva *Dirección General para la Igualdad en el Empleo, creada en el artículo 6, “la elaboración, impulso y desarrollo de las políticas públicas que fomenten el establecimiento de medidas que aseguren la conciliación del trabajo y de la vida personal y familiar de las mujeres y los hombres, potenciando la corresponsabilidad en las labores domésticas y en la atención a la familia”* (artículo 6.1.i).

corresponde el desarrollo de las políticas de igualdad en materia de empleo) y una Dirección General contra la Discriminación (responsable de las políticas de lucha contra la discriminación por razón de género).

### **3.2.- Estrategias sectoriales de acción.**

#### **3.2.1.- Políticas familiares y políticas de empleo.**

La promoción de la igualdad de género en el trabajo y de la participación laboral de las mujeres se ha impulsado también a través de instrumentos no vinculantes. Instrumentos, que encuentran su origen en las políticas sectoriales de empleo, familiares, educativas o de igualdad de oportunidades.

En el caso español las políticas sectoriales que regulan la conciliación de la vida familiar y laboral son el Plan Integral de Apoyo a la Familia (2001-2004), los Planes Nacionales de Acción para la Inclusión Social, los Planes Nacionales de Acción para el Empleo (PNAE), el Plan Concilia, las Medidas de Igualdad aprobadas por el gobierno en marzo de 2005 y, por último, los planes de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres del Instituto de la Mujer que serán objeto de examen en el epígrafe siguiente.

Con respecto a las políticas familiares, las más comunes son los subsidios directos e indirectos o las desgravaciones fiscales por hijo/a a cargo<sup>317</sup>. España se encuentra a la cola de los países de la Unión europea, previa a su última ampliación, en inversión en políticas familiares.

---

<sup>317</sup> Ley 42/2002, de 18 de diciembre, de reforma parcial del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y por la que se modifican las Leyes de los Impuestos sobre Sociedades y sobre la Renta de no Residentes establece la denominada "paga de los cien euros", una deducción por maternidad de hasta 1.200 euros anuales aplicable a las mujeres trabajadoras con hijos menores de tres años. El artículo 3 de la Ley 35/2007, de 15 de noviembre, por la que se establece la deducción por nacimiento o adopción en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y la prestación económica de pago único de la Seguridad Social por nacimiento o adopción, (BOE 16-11-07 núm. 275) reconoce un pago único de 2500 euros por cada nacimiento o adopción posterior a julio de 2007 que será aplicable mediante deducción del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas o mediante prestación no contributiva de la Seguridad Social (en el supuesto de progenitores que no hubieran tenido rendimientos económicos durante el período de aplicación). Para familias con una renta anual inferior a 11.000 euros, la ley reconoce una asignación económica anual de 500 euros cuando el hijo o menor acogido tenga menos de 3 años, y de 291 euros, cuando tenga una edad comprendida entre los 3 y 18 años. También se reconoce una ayuda adicional de 1000 euros, sujeta a comprobación de recursos, para familias numerosas, monoparentales y en el supuesto que la madre tenga una discapacidad igual o superior al 65%.

Con el objetivo de asegurar la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones en el acceso al mercado laboral, el Plan Integral de Apoyo a la Familia (2001-2004)<sup>318</sup>, reconocía la obligación del Estado y de las Administraciones Públicas en la prestación de servicios de atención a la infancia y a las personas dependientes, para lo cual apeló al imprescindible compromiso y participación de todos los sectores sociales e institucionales. Sin embargo, según los datos del Ministerio de Educación y Ciencia, sólo la octava parte de los menores de dos años se encontraban escolarizados en noviembre de 2007.

Los Planes Nacionales de Acción para la Inclusión Social, parten de un concepto de familia que responde a la “malla de solidaridad” que caracteriza el modelo de bienestar mediterráneo. En este sentido, entienden que la familia representa el primer nivel de intervención para prevenir la exclusión social. Uno de los ejes de acción previstos es, precisamente, armonizar la conciliación de la vida familiar y laboral, para lo cual contemplan medidas muy variadas que incluyen desde certificaciones a empresas “familiarmente responsables”, a la promoción de servicios de cuidado o apoyo a la infancia, o a personas en situación de dependencia.

Los Planes Nacionales de Acción para el Empleo (PNAE) representan una herramienta muy eficaz en la medida que han de adecuarse a lo establecido en la Estrategia Europea del Empleo<sup>319</sup>. Los PNAE, contemplan específicamente estrategias encaminadas a facilitar la conciliación de vida familiar y laboral, así como la promoción de servicios de apoyo para el cuidado. Sin embargo, la transversalidad de género no es un principio rector de los PNAE, por lo que su eficacia en materia de igualdad de género es bastante limitada<sup>320</sup>.

---

<sup>318</sup> El último plan aprobado hasta la fecha (mayo de 2008).

<sup>319</sup> La Estrategia Europea de Empleo incluye una directriz específica (directriz número 6) sobre la igualdad entre mujeres y hombres cuyo objetivo es reducir la diferencia de género en las tasas de ocupación y en las condiciones del empleo.

<sup>320</sup> En esta línea, la Ley 56/2003 de 16 de diciembre, de Empleo, aunque muestra una especial atención a la incidencia de la conciliación en la empleabilidad de las mujeres, tampoco introdujo la transversalidad de la perspectiva de género.

En el ámbito laboral, se han puesto en marcha una serie de medidas inscritas en el marco de las políticas activas de empleo<sup>321</sup> y, en colaboración con diferentes agentes sociales, se elaboró un "Código de buenas prácticas" sobre conciliación de la vida familiar y laboral para su aplicación en las empresas.

No obstante, con el objetivo de constituir un modelo de referencia, en diciembre de 2005 se firmó un Acuerdo entre la Administración General del Estado y las Organizaciones Sindicales que bajo el título Plan integral para la conciliación de la vida personal y laboral en la Administración General del Estado<sup>322</sup> (Plan Concilia) aborda de manera específica la promoción de conciliación y la corresponsabilización de los varones en las tareas del cuidado<sup>323</sup>.

De las medidas previstas en dicho Plan, las más solicitadas han sido la ampliación del período de maternidad, el permiso de paternidad, y el horario flexible para el cuidado de menores. Sin embargo dos terceras partes de las solicitudes de permisos o excedencias han sido de funcionarias, lo que confirma que el enfoque neutro, incluso en los contextos laborales más estables, refuerza la división del trabajo tradicional.

---

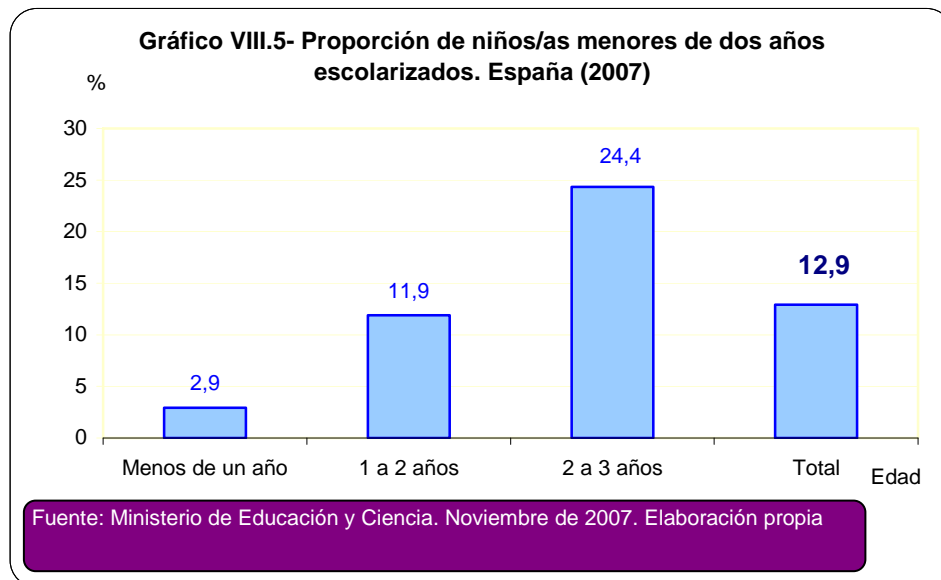
<sup>321</sup> Que incluyen medidas como la ampliación de los supuestos de bonificación total de la cuota empresarial a la Seguridad Social durante un año para la contratación de mujeres desempleadas contratadas durante los 24 meses siguientes al parto (novedosa por cuanto eliminaba el requisito de "parada de larga duración"), para la contratación de padres y madres solteros en situación de desempleo o para supuestos de suspensión del contrato de trabajo por maternidad cuando se produzca la reincorporación de la mujer al puesto de trabajo.

<sup>322</sup> El antecedente al Plan Concilia se encuentra en la Orden Pre/525/2005, de 7 de marzo, dando publicidad al Acuerdo de Consejo de Ministros por el que se adoptan medidas para favorecer la igualdad entre mujeres y hombres, en cuyo apartado tercero se incluye específicamente la regulación de la "Conciliación de la vida laboral y familiar" en el marco de la Administración General del Estado.

<sup>323</sup> El Plan Concilia incluye medidas como el horario de trabajo flexible que no podrá rebasar las seis de la tarde; el permiso de paternidad, que se amplía a diez días; el permiso de lactancia para hijos/as menores de 12 meses de hasta cuatro semanas; reducciones de jornada, flexibilidad de horarios y excedencias para el cuidado de hijos e hijas y personas dependientes; ausencia justificada de dos horas diarias retribuidas en los casos de nacimiento de hijos/as prematuros o que tengan que permanecer hospitalizados después del parto (en cuyo supuesto el permiso de maternidad podrá computarse a partir de la fecha del alta hospitalaria); derecho a ausentarse del trabajo para someterse a técnicas de fecundación asistida por el tiempo necesario para su realización; derecho a un permiso de dos meses en los supuestos de adopción internacional, cuando sea necesario el desplazamiento previo de los padres al país de origen del adoptado, manteniendo las retribuciones básicas del salario; en los supuestos de discapacidad de un hijo/a, se reconocen dos horas de flexibilidad horaria diaria; así como el derecho a recibir cursos de formación durante los permisos de maternidad o paternidad y durante las excedencias por motivos familiares.

Por último, las políticas públicas destinadas a la guardia y custodia de menores y a la atención a las personas en situación de dependencia, si bien no pueden ser consideradas estrictamente como políticas de conciliación - pues representan un derecho de las personas beneficiarias- afectan sin duda a la posibilidad de conciliar de círculo familiar más cercano.

En el ámbito educativo, pese a lo regulado en la Ley 1/1990 de 3 de Octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE)<sup>324</sup>, a finales del año 2007, tan sólo el 12,9 % de los menores con una edad inferior a los tres años se encontraba escolarizado en guarderías<sup>325</sup> o escuelas infantiles<sup>326</sup> (gráfico VIII.5).



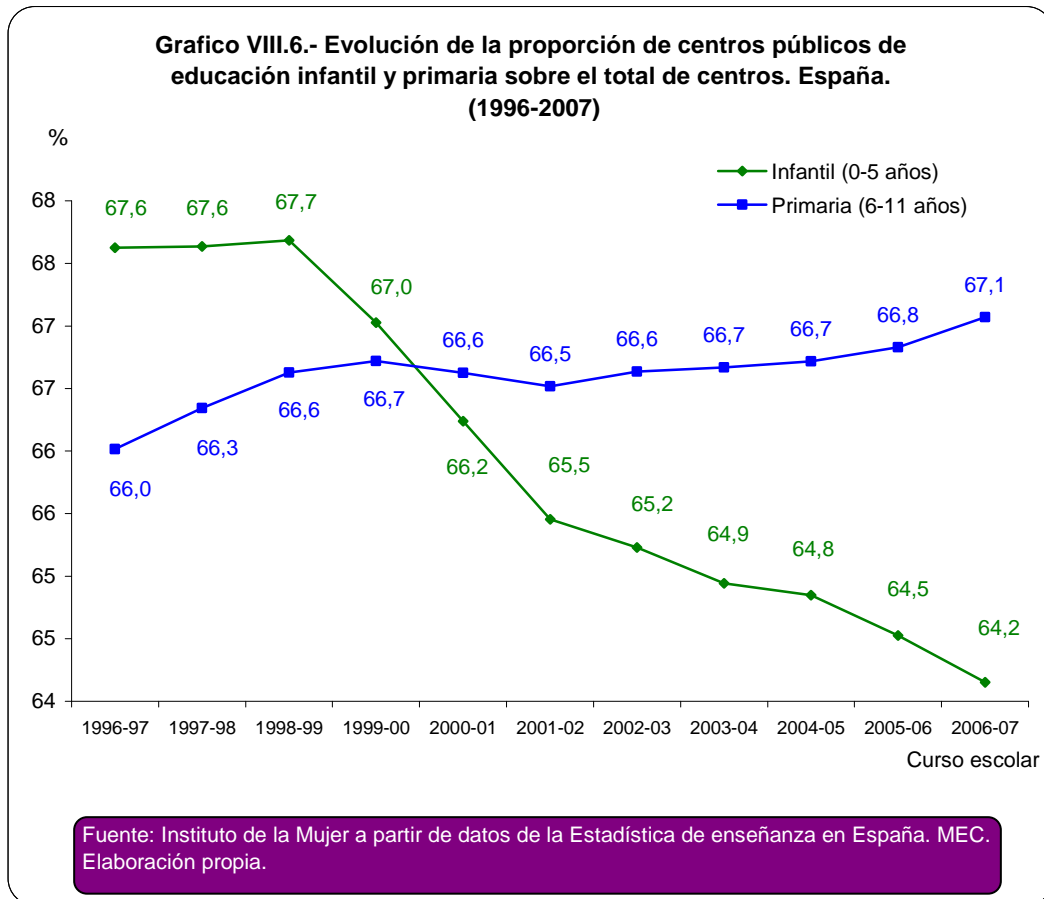
Pero los servicios del cuidado de menores no sólo tienen una reducida cobertura sino que cada vez es mayor la proporción de centros de carácter privado o concertado; de forma que en el año 2007 sólo el 8,3% de los niños/as menores de 6 años se encontraba escolarizado en un centro financiado por el sector público, frente al 50 % que se observa en Alemania, el 48 % en Dinamarca o el 33% en Suecia.

<sup>324</sup> Artículo 2 de la LOGSE. *“La educación infantil tendrá carácter voluntario. Las Administraciones públicas garantizarán la existencia de un número de plazas suficientes para asegurar la escolarización de la población que la solicite”*. Según el artículo 9 de la LOGSE *“La educación infantil comprenderá dos ciclos. El primer ciclo se extenderá hasta los tres años, y el segundo, desde los tres hasta los seis años de edad”*.

<sup>325</sup> Servicios de guarda y custodia sin vocación pedagógica.

<sup>326</sup> Servicios de guarda y custodia con vocación pedagógica orientada a la preparación en el sistema escolar.

Contra de todo pronóstico, la proporción de centros escolares infantiles de carácter público es inferior cada año. Como se puede observar en el gráfico VIII.6, en términos comparados, la evolución de la proporción de centros públicos infantiles (0 a 5 años) y la de centros de educación primaria (6 a 11 años) desde el curso académico 1996-1997 ha sufrido una evolución muy desigual.



Sin duda la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado y los nuevos requerimientos familiares han provocado un notable aumento de la oferta privada de guarderías o escuelas infantiles, lo que unido a la escasa oferta dificulta la externalización de estos servicios; sobre todo en las familias con menores ingresos.

Con respecto al tratamiento de la dependencia, hasta la aprobación de la Ley de la Dependencia, en España la atención institucional se ceñía -casi

exclusivamente- a servicios de hospitalización, es decir atención estrictamente médico-sanitaria que cubría el sistema nacional de salud.

Según la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud del INE, en el año 1999 el 88,4% de los servicios prestados a las personas en situación de dependencia eran servicios hospitalarios. Sólo el 7,5% de los servicios asistenciales fueron servicios de atención domiciliaria, proporción que se reducía a un 2,8% y 0,4%, respectivamente, para el caso de centros de días/centros sociales y para centros residenciales. Esta sanitización del cuidado elevaba y eleva los costes del mismo, limitando además el acceso sólo a aquellas personas en situación de máxima dependencia.

Con la aprobación de la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia (Ley de la Dependencia) se reconocerá el derecho universal subjetivo de atención a las personas en función del grado y nivel de dependencia; si bien su financiación, regulación normativa y gestión habrá de superar ciertos impedimentos derivados de la interpretación competencial y de la incardinación Estatal o de las Comunidades Autónomas que se haga de la dependencia.

Guardando un cierto paralelismo con la indefinición competencial en materia de dependencia anteriormente aludida con respecto a la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión (2000), cabe recordar que en España desde la aprobación de la Ley 39/2006 se ha producido un debate similar<sup>327</sup>. El problema reside en si la situación de la dependencia se incardina en la Seguridad Social, y por lo tanto su articulación compete al Estado (Art. 149 de la Constitución Española) o si tal incardinación se efectúa en la Asistencia Social, en cuyo caso su regulación y gestión competiría a las Comunidades Autónomas (Art. 148.20 CE). En cualquier caso, la falta de coordinación de la atención de la dependencia y su tratamiento descentralizado con fondos dispares en función de si esta es atribuible a la edad o a una discapacidad

---

<sup>327</sup> Debate que ha sido trasladado al Tribunal Constitucional mediante la presentación de un recurso de inconstitucionalidad.



previa o sobrevenida, poco ayudará a una gestión eficaz y territorialmente equilibrada.

Al margen de las cuestiones competenciales o de coordinación señaladas y analizando específicamente la aplicación de la ley de la dependencia durante su primer año de vida, conviene mencionar algunas cuestiones. El artículo 14 de la ley de la dependencia contempla una serie de servicios del cuidado, prestados a través de la oferta pública de la Red de Servicios Sociales de las Comunidades Autónomas, mediante centros y servicios públicos o privados concertados. De no ser estos posibles, regula una prestación económica de carácter periódico que debe estar vinculada a la financiación de la adquisición de un servicio que se determine adecuado para las necesidades de la persona beneficiaria<sup>328</sup>. Sólo excepcionalmente, se prevé una prestación económica para la atención de un/a cuidador/a no profesional.

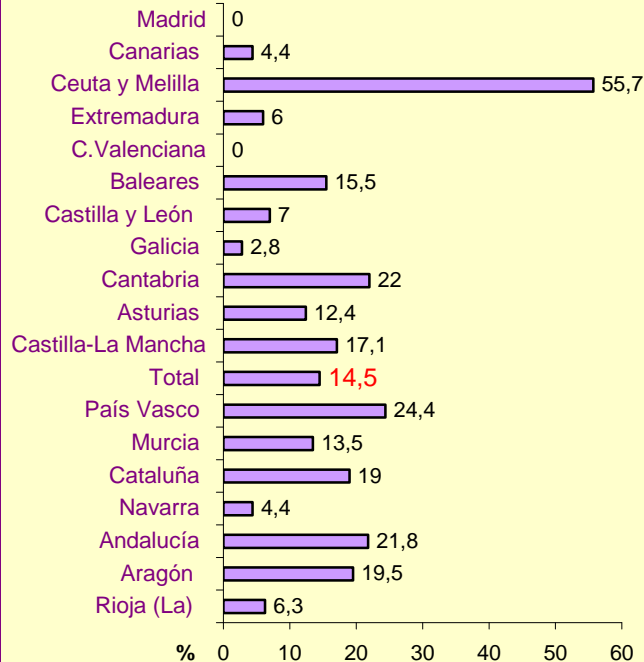
Sin embargo, según el informe hecho público el 3 de septiembre de 2008 por la Secretaria de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia, desde enero de 2007 a agosto de 2008 su incidencia no puede ser considerada como tal, siendo el 14,5% de las prestaciones asignadas para el promedio estatal. Las comunidades donde esta excepcionalidad es menos excepcional son las de Ceuta y Melilla (56%), País Vasco (24%), Andalucía y Cantabria (22%).

Con respecto al sesgo por género de la persona cuidadora, en el 95% son mujeres, atención por la que han recibido una paga mensual que oscila entre 328 y 507 euros.

---

<sup>328</sup> Prestación económica que se otorgará únicamente cuando no sea posible el acceso a un servicio público o concertado de atención y cuidado y que se recoge en el artículo 17 de la Ley de la Dependencia.

**Gráfico VIII. 7- Proporción de prestaciones económicas para cuidados no profesionales de personas dependientes de grado III, sobre total de prestaciones concedidas. Total estatal y CCAA.**  
(enero 2007-agosto 2008)



Fuente: Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia. Septiembre 2008.  
Elaboración propia.

Pero durante el primer año de la aplicación de la ley, esta no sólo parece tener deficiencias en cuanto a su aplicación sino también en lo relativo a su cobertura. Según el Libro Blanco de la Dependencia, el número de personas con discapacidad severa o total<sup>329</sup> (grado III) ascendía -en el año 1999- a 1.564.004. El contraste de estos datos con el informe sobre el número de personas dependientes beneficiarias permite estimar que tan sólo el 36,1% de las personas con un grado III de dependencia han recibido esta nueva cobertura (SAN JOSÉ, B. 2008). Sin embargo, la mayoría de las solicitudes presentadas han sido ya valoradas por las diferentes Comunidades Autónomas (82%); solicitudes que en tres de cada cuatro casos (74,3%) han sido concedidas.

<sup>329</sup> Personas con discapacidad severa o total para cambiar las posiciones del cuerpo; levantarse y acostarse; asearse, controlar las necesidades; vestirse; comer y beber; deambular; cuidarse de las compras, comidas, limpieza de ropa y casa, o cuidar de miembros de la familia (Fuente: Encuesta sobre Discapacidades 1999).

Tabla VIII. 8.- Aplicación de la Ley de la dependencia: índice de cobertura.							
Total estatal y CCAA. (enero 2007-agosto 2008)							
Personas con discapacidad severa o total	SOLICITUDES LEY DE DEPENDENCIA						Cobertura E/A (3) %
	Presentadas			Valoradas		Concedidas	
	A (1) n	B (2) n	B/A %	D (2) n	D/B %	E (2) n	
Rioja (La)	8.600	6.623	77	5.268	79,5	4.276	49,7
Aragón	33.586	22.478	66,9	18.906	84,1	14.887	44,3
Andalucía	342.949	182.206	53,1	143.508	78,8	98.616	28,8
Navarra	21.164	15.995	75,6	10.042	62,8	5.416	25,6
Cataluña	223.719	69.398	31	66.821	96,3	55.439	24,8
Murcia	55.878	13.311	23,8	13.311	100	13.311	23,8
País Vasco	57.238	12.709	22,2	12.708	100	12.708	22,2
Total	1.564.004	564.623	36,1	464.403	82,3	345.274	22,1
Castilla-La Mancha	83.748	35.484	42,4	30.048	84,7	18.417	22
Asturias	50.838	20.705	40,7	16.515	79,8	10.774	21,2
Cantabria	23.171	10.116	43,7	6.857	67,8	4.706	20,3
Galicia	138.308	46.363	33,5	34.041	73,4	27.224	19,7
Castilla y León	99.520	25.432	25,6	25.394	99,9	19.269	19,4
Baleares	27.033	13.605	50,3	8.718	64,1	4.516	16,7
C.Valenciana	157.004	32.825	20,9	28.556	87	25.021	15,9
Extremadura	53.552	22.650	42,3	13.288	58,7	8.384	15,7
Ceuta y Melilla	6.648	2.011	30,2	1.745	86,8	994	15
Canarias	43.671	15.928	36,5	11.897	74,7	5.495	12,6
Madrid	137.377	16.784	12,2	16.780	100	15.821	11,5

(1) Fuente: Libro Blanco de la Dependencia, Cuadro 13. Basado en Encuesta sobre Discapacidades 1999

(2) Subdirección General Adjunta de Valoración, Calidad y Evaluación (IMSERSO, 2008)

(3) Elaboración: SAN JOSÉ, B (2008, en prensa)

Esos datos permiten estimar que sólo un 36% de las personas contempladas por la ley (grado III) han solicitado la prestación y que el índice de cobertura actual tan sólo representa un 22% del total estimado en el año 1999.

No obstante, no sólo se constata una cobertura muy deficitaria sino una gran heterogeneidad entre las diferentes comunidades autónomas. El análisis de los datos desagregados por esta variable revelan que, según la estimación del Libro Blanco, en la Comunidad de Madrid es donde menor cobertura ha habido (11,5%) mientras que las comunidades de La Rioja y Aragón cuadruplican la cobertura madrileña (con un 49,7% y un 44,3%, respectivamente).

Sin duda la complejidad en la gestión de esta nueva prestación, los elevados costes de la misma y la tensión existente entre el gobierno central y algunos

autonómicos con respecto a algunos aspectos relativos a su aplicación, poco han favorecido la eficacia en su implantación. No obstante el reconocimiento del derecho universal de atención a la dependencia representa una iniciativa de hondo calado que puede transformar radicalmente la calidad de vida de las personas en situación de dependencia y por ende, del entorno familiar que en la actualidad se ocupa de su atención (en su mayoría mujeres) y de su posibilidad de empleabilidad.

El problema es que las estimaciones sobre envejecimiento de la población que prevén para el caso español casi 6 pensionistas por cada 4 personas activas (Eurostat), no permiten pronosticar una asunción institucional total de los cuidados de larga duración. Existen dudas, más que razonables, sobre la capacidad financiera del Estado para atender a medio o largo plazo estos nuevos requerimientos. Los cuidados informales prestados por las familias se conforman como una estrategia complementaria a la prestación formal; pero para que ello sea posible es necesario afrontar con rigor la conciliación de ambas responsabilidades y la relación público-privado.

### **3.2.2- Los Planes de Igualdad del Instituto de la Mujer.**

Los Planes de Igualdad del Instituto de la Mujer, constituyen los principales instrumentos sectoriales mediante los que aplican las políticas de igualdad en el ámbito estatal.

La primera vez que se contempló formalmente el reparto equilibrado de las responsabilidades familiares entre mujeres y varones fue en el II Plan de Igualdad de Oportunidades del Instituto de la Mujer (1993-1995). Sin embargo, éste se orientó fundamentalmente al ámbito productivo (SENSAT, N. y VARELLA, R. 1998); de forma que aunque formalmente el II Plan reservaba un área específica a la *“Promoción de una distribución mas igualitaria de las responsabilidades domesticas”*, no dejó de ser más que una mera declaración de intenciones (BUSTELO, M. 2004).

La corresponsabilidad social en la gestión del cuidado y la transversalidad de las políticas públicas de igualdad no se incorporó hasta el III Plan de

Igualdad (1997-2000) que compromete -al menos de forma nominal- a los agentes sociales y a las Administraciones Públicas en su gestión<sup>330</sup>.

No obstante, hasta el IV Plan de Igualdad (2003-06), la conciliación de vida familiar y laboral no será un eje central de los planes de igualdad del Instituto de la Mujer. Dicho Plan, contiene un área específica (Área nº 7) en la que se desarrollan diversas medidas en materia de conciliación. Con carácter general, la intervención se propone desde cuatro estrategias: impulsar cambios normativos en materia de conciliación, flexibilizar los horarios laborales, escolares y comerciales (con objeto de hacerlos compatibles con la conciliación familiar), sensibilizar a la ciudadanía de los efectos y la importancia de la corresponsabilización en las tareas del cuidado y promocionar los servicios del cuidado en colaboración con las distintas Administraciones Públicas.

Sin embargo, el enfoque del IV Plan de Igualdad no diseñó una estrategia con la contundencia necesaria y la eficacia lograda fue muy reducida, sobre todo, en lo relativo a la implicación del mercado laboral y a la transformación de las prácticas empresariales.

En esta línea incidirá el Plan estratégico de igualdad oportunidades (2008-2011), aprobado el 14 de diciembre de 2007, en cuyo prólogo se expresa textualmente:

*“Las mujeres que trabajan remuneradamente ya no son la excepción, sino la regla, y lo excepcional serán, cada vez más, las familias con un único preceptor de renta. España se encuentra en esta situación con, hasta la fecha, muy pocas políticas de apoyo: han sido las abuelas, el trabajo doméstico de las mujeres inmigrantes y la doble jornada de muchas mujeres las que han permitido mantener el esquema tradicional. Pero esta estructura hace aguas por todos lados y aparecen disfunciones de sobra conocidas... Se trata de hacer que la conciliación sea hacer compatible tener familia y tener trabajo para ambos sexos. O sea, que hombres y mujeres puedan conciliar porque comparten los espacios y los tiempos, especialmente los familiares, que implican atención a hijos o a mayores, desde la corresponsabilidad. Y una apuesta más ambiciosa aún, que haya tiempo personal para ambos. Para esto tienen que entrar en el juego, desde luego hombres y mujeres, pero, también, las empresas y el Estado”.*

---

<sup>330</sup> La intervención en materia de conciliación no se contempló como un área en sí misma, sino como un objetivo que sería formulado con el literal: “armonización de la vida familiar y laboral de hombres y mujeres”. No obstante, pese a no representar un área específica, el enfoque de la conciliación se abordó con mayor precisión que en el segundo plan de igualdad (BUSTELO, M. y PLATERO, R. 2003:4).

El Plan estratégico aborda la conciliación como un problema de ámbito social *“cuyo significado va más allá de aumentar la implicación de las personas, especialmente los hombres, para extenderse a otros agentes sociales e instancias públicas y privadas”*<sup>331</sup> e identifica explícitamente la división sexual del trabajo en el espacio privado como fuente de desigualdad en el espacio público. Por ello, *“la estrategia de empoderamiento [de las mujeres]... requiere, asimismo, desarrollar el concepto de corresponsabilidad, [que vaya] más allá de la conciliación”*<sup>332</sup>.

El eje 3 del plan estratégico aborda específicamente la corresponsabilidad en la gestión del cuidado e incluye entre sus objetivos: promover en el ámbito privado el desarrollo de un modelo de convivencia familiar y social más igualitaria (objetivo 1); el desarrollo de un nuevo modelo de relaciones laborales en el ámbito público (objetivo 2); fortalecer y desarrollar, plenamente, la red de servicios de atención y cuidado a menores y personas dependientes (objetivo 3) y propiciar un cambio en el diseño y funcionamiento de las infraestructuras urbanas dirigido a facilitar la conciliación de los diferentes tiempos de mujeres y hombres (objetivo 4).

Cabe señalar al respecto que si bien es cierto que las actuaciones recogidas en el Plan estratégico para abordar los objetivos 1 y 4 parecen coherentes con los objetivos marcados<sup>333</sup>, las actuaciones contempladas para la

---

<sup>331</sup> Plan Estratégico de Igualdad Oportunidades 2008-2011: 31.

<sup>332</sup> Plan Estratégico de Igualdad Oportunidades 2008-2011: 7.

<sup>333</sup> Entre las actuaciones para promover el Objetivo 1 (desarrollo de un modelo de convivencia familiar y social más igualitaria) se contemplan actuaciones dirigidas a promover, entre la población en general, especialmente en los hombres y las personas jóvenes, un modelo de convivencia más democrático e igualitario entre uno y otro sexo. En concreto, para incorporar la igualdad de oportunidades a las relaciones afectivas y de convivencia doméstica, se prevé la información y sensibilización dirigida a los varones para que hagan uso de sus derechos de paternidad, atención y cuidado a personas dependientes y la incorporación del principio de igualdad de oportunidades y corresponsabilidad entre mujeres y hombres en el ámbito educativo, con el fin de no sesgar por género las expectativas vitales de chicas y chicos. Así mismo, se propone la integración de la perspectiva de género como elemento transversal de las políticas generales, con objetivos y acciones específicas dirigidas a fomentar la igualdad de oportunidades y el reparto equitativo de responsabilidades entre mujeres y hombres. En los planes gubernamentales de apoyo a las familias, se prevé la introducción de mecanismos que garanticen la igualdad de oportunidades. En las políticas y planes de empleo, se prevé la incorporación de la corresponsabilidad social. Entre las actuaciones para implementar el objetivo 4 (Propiciar un cambio en el diseño y funcionamiento de las infraestructuras urbanas dirigido a facilitar la conciliación de los diferentes tiempos de mujeres y hombres) se propone incorporar la perspectiva de género a las políticas de planeamiento y gestión de las ciudades y sus infraestructuras (transporte urbano e interurbano, funcionamiento de los servicios públicos, medios de comunicación, horarios comerciales). Promover estudios e iniciativas, en el ámbito urbanístico, que faciliten un diseño de la ciudad más adaptado a las necesidades de compatibilización de los tiempos de mujeres y hombres. El apoyo a las nuevas tecnologías, dirigidas hacia una gestión más eficaz de los

ejecución de los objetivos 2<sup>334</sup> y 3<sup>335</sup> parecen más bien tibias a tenor de su envergadura.

Obviamente, y como se afirmara con relación a la Ley Orgánica para igualdad efectiva entre mujeres y hombres, aun es pronto para valorar la incidencia y el impacto del Plan Estratégico (2008-2011) en materia de conciliación. Entre otras cuestiones, porque el Instituto de la Mujer tiene sólo atribución competencial para impulsar o proponer medidas. Medidas, que se implantan o se ejecutan desde otras instancias, lo que limita su capacidad de ejecución; con respecto al recién creado Ministerio de Igualdad. De forma que como señala María Bustelo

*“Las femócratas a la cabeza de dichos organismos de igualdad deben convencer o persuadir a otros departamentos y poderes públicos para que asuman y ejecuten unos objetivos que inicialmente no son suyos. Esta tarea no es fácil y es el gran caballo de batalla, tanto a niveles políticos como técnicos de las femócratas y los organismos de igualdad. Es más, los organismos de igualdad no tienen poder para sancionar el incumplimiento de los objetivos y acciones propuestas en un plan. Esto significa que, en definitiva, los planes de igualdad necesitan ser reforzados con estrategias de persuasión y convencimiento por parte de las femócratas y sobre las que no se ha teorizado en la literatura sobre políticas públicas” (BUSTELO, M. 2004:38).*

---

tiempos y de los servicios (desarrollo de la Administración Pública Digital en el Plan Avanza). Se prevé también, el desarrollo de métodos de acompañamiento que faciliten la conciliación de la vida familiar y laboral en las actuaciones de los servicios públicos de inserción laboral así como la realización de estudios del impacto de los horarios comerciales y de los servicios públicos.

<sup>334</sup> Las actuaciones que se contemplan para abordar el objetivo 2 incluyen: la difusión y el apoyo a modelos de flexibilidad laboral en el marco del empleo de calidad por medio de Campañas informativas, de Catálogos de buenas prácticas de corresponsabilidad para la conciliación; el estudio de una jornada laboral que exija menos horas de presencia apoyados en el uso de nuevas tecnologías; la elaboración de una legislación reguladora del teletrabajo que promueva un uso equilibrado por parte de mujeres y hombres; el análisis, desde la perspectiva de género, de la contratación a tiempo parcial para determinar en qué medida las diferencias de cotización y retribución horarias entre el contrato a tiempo completo y tiempo parcial, están justificadas, con el fin de promover un uso equilibrado de la contratación a tiempo parcial por parte de mujeres y hombres; y el fomento del uso de los permisos de paternidad, vigilando, de manera especial, la posible discriminación que puedan sufrir los padres por acceder a estos permisos. Sin embargo, estas actuaciones no parecen revelarse lo suficientemente incisivas como para lograr un cumplimiento del objetivo que se materialice en *“el desarrollo de un nuevo modelo de relaciones laborales en el ámbito público”*.

<sup>335</sup> En cuanto al objetivo 3 *“Fortalecer y desarrollar, plenamente, la red de servicios de atención y cuidado a menores y personas dependientes”*, las actuaciones previstas contemplan el seguimiento del desarrollo del sistema educativo, en el tramo de 0 a 3 años, y la evaluación de los efectos de la cobertura de servicios sobre el acceso al empleo y la carrera profesional de las mujeres afectadas; la revisión de los criterios de acceso a los servicios públicos de atención y cuidado a las personas, con el objetivo de evitar obstáculos a la búsqueda de empleo e inserción sociolaboral de las mujeres; el seguimiento del Desarrollo de la Ley de Dependencia y evaluación de la relación entre la cobertura y tipología de servicios y las oportunidades de acceso al empleo y desarrollo profesional de las mujeres; la evaluación del impacto de la figura de la cuidadora familiar, incluida en la Ley de Dependencia, sobre la inserción sociolaboral de las mujeres; el estudio de fórmulas de flexibilización y diversificación de los servicios; y apoyo a las iniciativas privadas dirigidas a facilitar servicios flexibles, adaptados a las necesidades de las personas y a situaciones de difícil cobertura.

No obstante, lo que sí parece muy significativo es la modificación del enfoque en la intervención en la conciliación, en la medida que el Plan Estratégico aborda por vez primera la conciliación con un enfoque de género, incorporando no sólo a los varones y a las instituciones públicas en la gestión social del cuidado sino a las empresas; haciendo de la misma, por vez primera, una cuestión de corresponsabilidad social.

### **3.3.- La intervención en el ámbito autonómico y local.**

#### **3.3.1.- El tratamiento de la conciliación en los planes de igualdad autonómicos.**

Como ya se señalara en el capítulo 4, el desarrollo de un modelo de organización territorial descentralizado permitió que tanto políticas como los planes de igualdad se tradujeran en el ámbito autonómico.

En este sentido, y con carácter general, casi todos los planes de igualdad autonómicos aprobados a partir de 2001 -al amparo de del Marco Estratégico sobre Igualdad de Oportunidades (2001-2005) aprobado por la Comisión Europea en junio de 2000- han incorporado la conciliación del trabajo y la vida familiar como un área específica<sup>336</sup> en la intervención en igualdad de oportunidades. Algunas, con el objetivo de ampliar la cobertura estatal -al amparo de la atribución competencial otorgada por la Constitución y por los Estatutos de Autonomía- incluso han realizado sus propios desarrollos normativos<sup>337</sup>.

Pese a que todo ello representa un síntoma de la importancia que ha ido adquiriendo la conciliación en el marco de las políticas de igualdad; existen dos factores que cabría tener en cuenta en las normas autonómicas para dimensionar su inclusión.

---

<sup>336</sup> Cataluña, Cantabria, Madrid, Aragón, Castilla y León, Asturias, Galicia, Murcia, País Vasco, Comunidad Valenciana e Islas Baleares.

<sup>337</sup> Como la Ley 1/2003, de 3 de marzo de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en Castilla y León, Ley 9/2003, de 2 de abril, de la Generalitat Valenciana para la igualdad entre mujeres y hombres; Ley 7/2004, de 16 de julio gallega para la igualdad de mujeres y hombres; Ley 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres en el País Vasco; Ley Foral 33/2002, de 28 de noviembre, de fomento de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en Navarra; Ley 11/2003, de 27 de marzo, de servicios sociales de la Comunidad de Madrid; Ley 5/1995, de 23 de marzo, de Solidaridad de medidas relativas a la conciliación del trabajo con la vida familiar del personal de las Administraciones Públicas catalanas; Ley 8/2006, de 5 de julio, de medidas de conciliación de la vida personal, familiar y laboral del personal al servicio de las Administraciones Públicas de Cataluña.



En primer lugar, que el ámbito “productivo” recava en todos los planes mayor atención que el ámbito “reproductivo” <sup>338</sup>, cuando uno y otro se encuentran estrechamente vinculados, de forma que las responsabilidades que emanan del ámbito privado inciden decisivamente en la capacidad de asumir responsabilidades en el ámbito productivo.

En segundo lugar, que muchos planes de igualdad autonómicos no introducen una perspectiva de género o se aborda la conciliación desde un enfoque errático, identificando la misma como una responsabilidad específicamente femenina. Y, si bien es cierto que son las mujeres las que se ocupan mayoritariamente de la gestión social del cuidado, no lo es menos, que incidir en la división sexual del trabajo le hace un flaco favor a la igualdad de género. Tan sólo el III Plan de Aragón (2001-2004), el Plan de Castilla y León (2001-2005) y el III Plan del País Vasco (1999-2003), han incorporado medidas específicas en materia de conciliación orientadas específicamente a sensibilizar y a promocionar la corresponsabilización de los varones. Entre estos últimos, es el III plan de igualdad del País Vasco, el que ofrece un enfoque más amplio en la medida en que integra la dimensión público-privado y no sólo la familiar y laboral.

Por ello, la situación en las diferentes comunidades autónomas dista mucho de ser homogénea, lo que está provocando una orientación y una cobertura diferencial en función del lugar de residencia de cada persona. El abanico de medidas y las estrategias de intervención son muy variadas y contemplan cuestiones como: la flexibilización de la jornada laboral<sup>339</sup>, la compensación

---

<sup>338</sup> Según la evaluación realizada por Bustelo y Platero, el Área de Empleo y Mercado laboral es un área con un porcentaje muy alto de acciones (18%) y con mayor homogeneidad entre territorios, mientras que el Área de Conciliación de la Vida Laboral y Familiar no sólo es un área nueva en la mayoría de los planes sino menos importante desde el punto de vista tanto cuantitativo (la media de acciones es de un 6%, siendo la diferencia entre planes del 4% al 10%) como cualitativo (BUSTELO, M. y PLATERO, R. 2003:4). En el análisis se incluyeron el IV Plan 2003-2006 Estatal de Instituto de la Mujer, II Plan 1995-97 de Andalucía, III Plan 2001-2004 de Aragón; IV Plan 2001-2005 de Asturias; III Plan 1999-2003 de Castilla-La Mancha; IV Plan 2001-2003 de Cataluña; III Plan 2001-2004 de País Valencià; II Plan 2000-2003 de Extremadura; IV Plan 2002 – 2005 de Galicia; II Plan Integral 2001-2004 de La Rioja; IV Plan 2001-2005 de Madrid; II Plan 1997-2000 de Murcia; I Plan 1998-2000 de Navarra; III Plan 1999-2003 de Euskadi, no incluyéndose, por criterios metodológicos los planes de Baleares, Canarias, Cantabria y Castilla-León.

<sup>339</sup> Que incluyen medidas encaminadas a flexibilizar la jornada laboral, que contemplan la posibilidad de acumular horas de trabajo para compensarlas con horas libres, y a racionalizar los horarios, evitando la convocatoria de reuniones fuera del horario normalizado de trabajo o teniendo en cuenta el calendario escolar a la hora de fijar el periodo vacacional (III de Euskadi, 1999-2005). Así como el fomento de la formación durante la

económica de los costes empresariales que pudieran derivarse de la conciliación<sup>340</sup>, el incremento de la oferta de los servicios específicos del cuidado para menores<sup>341</sup>, mayores o personas en situación de dependencia<sup>342</sup>; ayudas económicas directas a las familias con menores<sup>343</sup> o personas dependientes a cargo<sup>344</sup>; medidas destinadas a la sensibilización en materia de conciliación<sup>345</sup>, así como la promoción de la investigación del impacto de los instrumentos de intervención en materia de conciliación<sup>346</sup>.

---

jornada laboral, a través de metodologías flexibles o con el apoyo económico al cuidado de personas dependientes (*III Plan Euskadi, 1999-2005*).

<sup>340</sup> Como la compensación del pago de las cuotas empresariales de la Seguridad Social durante dos años de las mujeres que se incorporen o reincorporen al trabajo después de la maternidad (*IV Plan de la Generalitat 2001-2003*); el reconocimiento de incentivos fiscales (*III Plan de Actuación para la igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres de las Islas Baleares, 2002-2005*) o ayudas económicas directas para incentivar a las empresas que establezcan planes de acción que faciliten la conciliación de la vida familiar y laboral, a través de una mayor flexibilización de horarios y jornadas laborales (*IV Plan de la Comunidad de Madrid, 2001-2005*).

<sup>341</sup> A través de la ampliación de la oferta de centros de educación infantil para menores de 0 a 3 años (*IV Plan de Acción Positiva para las Mujeres del Principado de Asturias, 2001-2005*; *IV Plan de Mujeres y Hombres de la Comunidad de Madrid, 2002-2005*); de comedores escolares (*IV Plan de Mujeres y Hombres de la Comunidad de Madrid, 2002-2005*); o de actividades lúdico-educativas fuera del horario escolar o en el periodo vacacional (*IV de la Comunidad de Madrid, 2002-2005*), o con ayudas económicas a las empresas que cuenten con servicios destinados a conciliar las necesidades familiares y laborales de sus empleadas y empleados (*Plan de la Comunidad Valenciana, 2001-2004*).

<sup>342</sup> Creación de servicios de atención y apoyo profesionalizado a personas dependientes (*Plan de la Comunidad Valenciana, 2001-2004*) o para la creación de empresas de servicios que faciliten la conciliación de la vida familiar y profesional (*IV Plan de la Comunidad de Madrid, 2002-2005*); incremento del número de centros de día destinados al cuidado de personas dependientes (*IV Plan del Principado de Asturias, 2001-2005*); ayudas económicas para servicios de custodia, apoyo o cuidado a personas dependientes de mujeres con escasos recursos, para favorecer su inserción laboral (*Plan de Castilla y León, 2001-2005*); fomento de modelos alternativos de residencia para personas mayores, como viviendas con servicios o apartamentos asociados con servicios compartidos (*IV Plan Xunta de Galicia, 2000-2005*).

<sup>343</sup> Ayudas económicas a las familias donde se producen partos múltiples, procesos de adopción y acogidas preadoptivas (*Plan de la Comunidad Valenciana, 2001-2004*).

<sup>344</sup> Desarrollo de programas de intervención y mediación familiar para familias monoparentales con personas dependientes a su cargo contemplado en el *IV Plan del Principado de Asturias, 2001-2005*. El *III Plan de Aragón, 2001-2004 contempla el desarrollo de cursos de desarrollo personal y de apoyo psicológico para personas cuidadoras*.

<sup>345</sup> Destinadas específicamente a los hombres (*III Plan de Euskadi, 1999-2005*) o a determinados ámbitos estratégicos como el educativo -mediante la elaboración de materiales didácticos de corresponsabilidad para su divulgación en los Centros de Enseñanza, AMPAS, Asociaciones, etc. (*Plan de Castilla y León, 2001-2005*)- o el laboral, a través de encuentros entre administraciones públicas, empresas privadas y organizaciones sindicales para concienciar sobre la necesidad de poner en marcha servicios y medidas que favorezcan que hombres y mujeres compatibilicen sus responsabilidades laborales y familiares (*III Plan de Aragón, 2001-2004*); de la elaboración de materiales formativos sobre las medidas de conciliación de la vida laboral y personal para mujeres y hombres (*Plan Integral de Castilla y León, 2001-2005*) o del intercambio de información y experiencias de buenas prácticas en materia de conciliación familiar y profesional (*IV Plan de la Comunidad de Madrid, 2002-2005 y III Plan de Aragón, 2001-2004*).

<sup>346</sup> Estudios sobre la distribución de tiempos y tareas en el ámbito privado (*Plan de Castilla y León, 2001-2005*), estudios sobre el funcionamiento y la cobertura de los servicios creados para el cuidado de personas con dependencia (*Plan de Castilla y León, 2001-2005*), estudios comparados en materia de legislación laboral sobre la ampliación de los permisos retribuidos por nacimiento o adopción de niños/as, haciendo especial énfasis en el permiso de paternidad (*IV de la Generalitat de Cataluña 2001-2003*).

No obstante, a la pluralidad de enfoques, estrategias y medidas de cada plan de igualdad autonómico, ha de incorporarse el diferente peso e influencia que tiene cada unidad de igualdad. Porque la orientación y la materialización de las medidas contempladas en cada uno depende, en buena parte y como se ha señalado con anterioridad, de la influencia y del área competencial a la que pertenezca cada unidad de igualdad<sup>347</sup>, así como la capacidad de autonomía del órgano que haya asumido la iniciativa<sup>348</sup> e incluso de la capacidad del/la responsable de la unidad para generar acuerdos con otras consejerías (VALIENTE, C., 1996, BUSTELO, M, 2004).

Hasta la fecha, los organismos que han tenido mayor estabilidad y que han sido capaces de implementar políticas de igualdad más incisivas han sido precisamente aquellas oficinas de mujer que son Organismos Autónomos adscritos a Presidencia. Como el instituto Catalán de la Dona, Emakunde (País Vasco) o el Instituto Andaluz de la mujer (BUSTELO, M. 2004).

### **3.3.2.- La intervención local en materia de conciliación de vida laboral y familiar.**

En el marco de su atribución competencial, desde el ámbito municipal se han abordado también planes de igualdad de oportunidades que -al amparo de la estrategia marco comunitaria- incluyen aspectos relacionados con la conciliación de vida familiar y laboral.

Con carácter general, las medidas implementadas, se articulan en torno a dos ejes: la sensibilización y el cambio de actitudes en materia de corresponsabilización en el espacio privado y la promoción de servicios del cuidado, bien a través de la creación de centros de carácter público, bien mediante el apoyo a la iniciativa privada.

Así mismo, en el marco de la intervención local, cabría que destacar dos importantes contribuciones: la Ley Italiana “Tiempo de la Ciudad” y los

---

<sup>347</sup> No tendrá la misma orientación ni la misma capacidad de influencia si la oficina de igualdad, y el plan, está enmarcado en Presidencia, en la Concejalía de trabajo o en la de de Asuntos Sociales: la ubicación de la unidad de igualdad dará cuenta del peso y la orientación que tiene la intervención en igualdad.

<sup>348</sup> Cuanto mayor sea la autonomía mayor fortaleza tendrá la unidad de igualdad.

proyectos EQUAL del Fondo Social Europeo, entre los que cabría destacar el denominado INSERPACT orientado específicamente a la intervención en el ámbito local.

La ley italiana “Tiempo de la Ciudad”<sup>349</sup>, ha abierto un intenso debate en torno a la capacidad local para organizar el tiempo en la ciudad de forma que permita, con carácter general, armonizar la relación de los tiempos públicos-privados y, más específicamente, la conciliación de vida familiar y laboral<sup>350</sup>.

Desde este enfoque se propone la intervención local en aspectos como los itinerarios del transporte público, la fluidez de los servicios, la diversificación de los horarios de la administración pública local o de los centros comerciales y la movilidad, planificación y el diseño conciliable de los espacios urbanos.

Entre los proyectos cofinanciados por la iniciativa Comunitaria EQUAL, (2004-2007) y el Fondo Social Europeo en materia de conciliación de vida familiar y laboral, merece especial mención *INserpact: Red Local para la Inserción en Igualdad*. *INserpact*, pretende avanzar hacia una concepción más integrada de los sistemas de empleo locales mediante estrategias horizontales de intercambio de estrategias y proyectos entre los diferentes agentes sociales, con el fin de transformar los estereotipos de género e integrar una dimensión conciliable en el ámbito local.

---

<sup>349</sup> En 1990 diferentes grupos de mujeres de la izquierda italiana presentaron un anteproyecto de ley bajo el título “Las mujeres cambian los tiempos” que representó una propuesta rompedora que abrió un debate en la mayoría de los países europeos sobre la necesaria racionalización de los tiempos. Al amparo de esta iniciativa, Italia aprobó en el año 2000 la ley “Tiempo de la Ciudad” de aplicación a todos los municipios italianos con las más de 30.000 habitantes.

<sup>350</sup> En este sentido, se pronunció la Subcomisión para la emisión de un informe que analice la ordenación y adecuación del tiempo de trabajo, la flexibilidad horaria y de la jornada, así como de las posibilidades de adecuación del horario laboral a la conciliación de la vida laboral, familiar y personal que expresó “*la conveniencia de que, según la experiencia italiana legislativamente se confiriese a las Administraciones Locales competencias para hacer planes de conciliación de horarios, para lo cual, a iniciativa de los Ayuntamientos se constituirán órganos de participación con los actores implicados con el objetivo de modificar horarios e itinerarios del transporte público, horarios comerciales y de los centros de enseñanza... Propuestas que, en el ámbito de las ciudades, pueden formularse para incidir positivamente en la conciliación. El objetivo de estas propuestas radicaría en conseguir que la relación entre la vida laboral, familiar y personal sea armónica, además de situar el tiempo de las personas en el centro de un nuevo modelo de articulación social*”. Boletín Oficial de las Cortes Generales de 14 de diciembre de 2006 (Núm. 480:30-31).



#### **CUARTA PARTE.**

**LAS CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA PARCIAL DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: LA CONVIVENCIA DE ROLES MODERNOS DE GÉNERO EN EL ESPACIO PÚBLICO Y DE ROLES TRADICIONALES EN EL ESPACIO PRIVADO.**



## **CAPÍTULO 9.- EL TRABAJO DOMÉSTICO Y EL ESPACIO PRIVADO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.**

### **1.- El trabajo doméstico desde la perspectiva de género.**

#### **1.1.- La distribución de las responsabilidades domésticas.**

La incorporación de las mujeres al espacio público y las transformaciones familiares que de ello se han derivado, se han visto acompañadas de una resistencia al cambio de los varones con respecto a su rol productivo, por lo que la distribución de responsabilidades domésticas sigue recayendo mayoritariamente en las mujeres (BECK-GERSHEIM, E. 2003: 159-160).

Consecuentemente, la asunción del trabajo doméstico<sup>351</sup> es una condición común a todas las mujeres cualquiera que sea la actividad que desarrollen<sup>352</sup>; de forma que las mujeres dedican significativamente más tiempo al trabajo doméstico que los hombres.

Según el informe de la Subcomisión del Congreso<sup>353</sup>, en España, tenemos el modelo más desequilibrado de Europa en lo que se refiere a usos del

---

<sup>351</sup> Se considera trabajo doméstico a la actividad no remunerada que se realiza por una persona distinta a la que se beneficiará de su servicio en el marco de la unidad familiar (COLTRANE, 2000, CARRASCO, C. 2001a ). La responsabilidad doméstica hace referencia a una visión integral de la gestión, a las tareas directivas del cuidado, no sólo a la realización de las mismas que puede estar externalizada. La asunción del trabajo doméstico puede hacer referencia a una visión integral que incluye tanto la ejecución como las tareas directivas en el sentido apuntado por Tobio, *"la responsabilidad doméstica se entiende por la iniciativa, por decir qué es lo que hay que hacer, quién debe hacerlo y cuándo"* (TOBIO, C. 2005:91). En la presente investigación se parte de esa doble dimensión. Los datos ofrecidos se refieren a la inversión de tiempo que declaran que invierten en ellas las personas entrevistadas.

<sup>352</sup> Aunque la distancia de género varía en función de la participación de las mujeres en el mercado asalariado, de la capacidad económica para externalizar los cuidados, de la cobertura de los servicios públicos o de la proximidad familiar (normalmente la abuela) para desplazar las responsabilidades del cuidado. Por ejemplo, es más frecuente que las tareas del hogar no sean ejecutadas personalmente por las mujeres con mayor capacidad económica, si bien es cierto que entre las mismas se asumen las tareas directivas del cuidado y la responsabilidad final de su gestión. Con respecto a la ejecución, entre estas últimas suele externalizarse parte del cuidado sobre otras mujeres, lo que ha mostrado como un nuevo foco de desigualdad de género en torno a la denominada *"economía étnica informal"* (SUBIRATS, M. 2002) en el marco de la cadena global del cuidado, que provoca que el cuidado sea donde fuere se ejecute, se externalice o se ejecute casi siempre por mujeres.

<sup>353</sup> Textualmente: Informe de la subcomisión creada en el seno de la Comisión de trabajo y asuntos sociales para la emisión de un informe que analice la ordenación y adecuación del tiempo de trabajo, la flexibilidad horaria y de la jornada, así como de las posibilidades de adecuación del horario laboral a la conciliación de la vida laboral, familiar y personal. Boletín Oficial de las Cortes Generales núm. 480. VIII Legislatura. 14 de diciembre de 2006.



tiempo. De este modo, los hombres españoles tienen la mayor carga de trabajo remunerado, mientras las mujeres españolas tienen la mínima<sup>354</sup>.

Aunque, con carácter general, los varones se están empezando a incorporar al trabajo doméstico<sup>355</sup> (GERSHUNY Y ROBINSON, 1991; LEPRINCE 1993 CARRASQUER, P., TORNOS. T., TEJERO, E. Y ROMERO, M. 1999; MEIL, 1997; MENÉNDEZ E HIDALGO, 1998; SETIÉN, 1998 entre otros) esta pauta ha de ser calificada, cuando menos, de tímida y lenta<sup>356</sup>.

El incremento del tiempo que los varones destinan al trabajo doméstico resulta insignificante si se compara el aumento del tiempo destinado al trabajo asalariado o al empleo por parte de las mujeres. La cooperación de los hombres sigue entendiéndose más en términos de “ayuda” -en unas responsabilidades que se entiende que son de las mujeres- que en términos de corresponsabilización de unas responsabilidades que se asumen también como propias de los varones.

Fiel reflejo de este hecho es la percepción que algunas mujeres tienen sobre la colaboración de sus compañeros:

*“Siguen considerando el trabajo de la casa como una colaboración, como una ayuda, no como nosotras... que lo seguimos considerando como nuestra responsabilidad”*

*“Ellos [los hombres y los hijos] son una especie de colaboradores, pero no asumen la responsabilidad última. Soy yo la que tengo que decir lo que tienen que hacer”*

*“Ves muchos hombres con la mochila y el bebé colgando y comprando en el supermercado. Y ya no te extraña... y es fantástico... pero es porque alguien le ha mandado al súper. ¡A ver! Con el cesto le ha mandado al súper, le ha dado la mochila, le ha explicado cómo se coloca, le ha dado la lista de la compra “*

(TOBIO, C, 2005:91-92)

En este sentido y como señala LIPOVESKY *“no ha habido un cambio radical en la lógica de la división por género de las tareas, de los papeles familiares,*

---

<sup>354</sup> Boletín Oficial de las Cortes Generales de 14 de diciembre de 2006. núm. 480.

<sup>355</sup> GERSHUNY Y ROBINSON, en su estudio sobre la evolución de los usos del tiempo, entre 1960 y 1985, en seis países industrializados (Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Holanda y Noruega), identificaron entre las dinámicas de cambio un incremento del tiempo que dedican los hombres al trabajo doméstico GERSHUNY, J. Y ROBINSON J., 1991).

<sup>356</sup> Sin embargo, el análisis de Leprince para el caso francés, estima en diez minutos diarios el incremento del tiempo dedicado por los varones al trabajo doméstico para el decenio 1975-1985, (LEPRINCE 1993). Lo que representó un promedio para ese período de un incremento equivalente a un minuto anual.

*sólo ha habido una mayor cooperación masculina dentro del mismo marco tradicional que se fundamenta en la preponderancia de las mujeres al frente de las tareas domésticas” (LIPOVESKY, G, 2003: 88).*

Es más, el tiempo que dedican los hombres al trabajo remunerado, determina el tiempo que pueden dedicar a la familia, mientras que en el caso de las mujeres se produce el proceso inverso. Esta distribución diferencial del tiempo en función del sexo de cada persona, termina significando la precariedad laboral y la dependencia económica de las mujeres.

En términos económicos, según la cuantificación del valor monetario ofrecida por las Cuentas Satélite<sup>357</sup>, la economía invisible del trabajo doméstico representa como promedio entre una tercera parte y la mitad del valor del Producto Interior Bruto de cada país (GOLDSCHMIDT-CLERMONT, L. Y PAGNOSSIN-ALIGISAKIS, E. 1995b y DURÁN, M. A. 1997, 2001).

En términos de distribución del tiempo, las encuestas sobre usos del tiempo ofrecen tres características que son comunes a todas las sociedades: en primer lugar que, desde un tratamiento integral<sup>358</sup> del trabajo mercantil y el doméstico, las mujeres trabajan más horas que los varones; en segundo lugar que, como promedio, dedican más horas al trabajo no remunerado que

---

<sup>357</sup> Las Cuentas Satélite, tienen por vocación contabilizar económicamente la producción no mercantilizable. La inclusión de la riqueza no monetarizada ha sido reclamada no sólo desde el feminismo sino desde otras instancias como el ecologismo (NAREDO, J.M. Y F. PARRA F. 1993). La propuesta se centra en que a los Indicadores de la Contabilidad Nacional como la Renta Nacional o Producto Interior Bruto se incorporen las Cuentas Satélites, es decir aquellos aspectos no monetarizados que forman parte de la riqueza nacional pero que no tienen valor de cambio en el libre mercado. Esta contabilización que se ha realizado, fundamentalmente, a través de las encuestas sobre "usos del tiempo" desagregadas por sexo, otorgando un valor de mercado a la producción de bienes y servicios para el consumo de los miembros del hogar y a las diferentes tareas desarrolladas en el ámbito privado, es decir, al trabajo doméstico. Desde 1993 la Comisión Estadística de Naciones Unidas incorpora las llamadas "cuentas satélites" en sus estudios. En 1995, la Conferencia Mundial de Mujeres celebrada en Beijing propuso la creación de una Cuenta Satélite de Hogares, para añadir al sistema convencional de la Contabilidad Nacional, la economía no mercantilizada o no monetarizada y reconocer el papel de los hogares y de las familias como agentes económicos activos y no sólo como consumidores. La mayoría de los países asistentes a la Conferencia firmaron su adhesión a la propuesta, entre ellos España. En 1998 el Congreso de los Diputados, aprobó -con el acuerdo de todos los grupos parlamentarios- una propuesta no de ley para llevar a cabo la medición del trabajo no remunerado o de la denominada Cuenta Satélite. El carácter de propuesta no de ley y la inexistencia de un presupuesto económico asignado a tal efecto, ha paralizado la ejecución de esta iniciativa.

<sup>358</sup> Desde una perspectiva integrada o integral de la economía, la carga de trabajo en una sociedad se compone del volumen de horas de trabajo que se invierten en el mercado asalariado y el número de horas que se dedican al trabajo fuera del mercado, es decir al trabajo doméstico.

al trabajo remunerado<sup>359</sup>; y en tercer lugar, que las mujeres asumen, normalmente, tanto las tareas domésticas que tienen una gratificación menor como aquellas que son de difícil programación o sustitución (CARRASCO, C. 2003b).

Concretamente, en España según los estudios de usos del tiempo del Instituto de la Mujer, durante el periodo 1993-2001, la distancia de género (DG)<sup>360</sup> se ha reducido tanto en el tiempo que se invierte en el trabajo doméstico como en el dedicado al trabajo remunerado.

Según el último estudio, realizado en 2001, las mujeres dedican al trabajo doméstico un promedio de 442 minutos (7 horas y 22 minutos) mientras que los hombres dedican 208 minutos (3 horas y 28 minutos). La distancia de género observada sigue siendo abrumadora (252 minutos para el trabajo doméstico y 96 para el remunerado )<sup>361</sup>.; por ello, pese al cambio de pauta, esta no puede ser calificada sino de muy moderada y poco se aproxima a una corresponsabilización en las tareas domésticas.

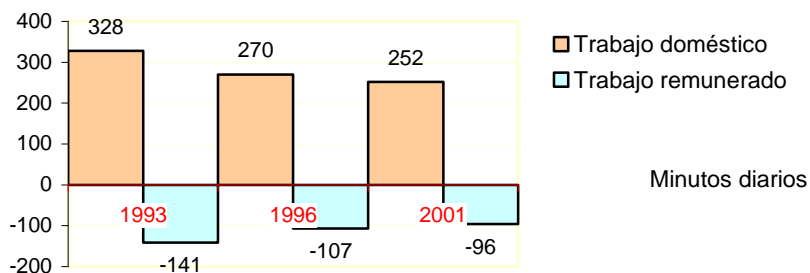
---

<sup>359</sup> En concreto, en los países industrializados, las mujeres dedican dos tercios de su tiempo total de trabajo a actividades no remuneradas y un tercio a actividades remuneradas mientras que los varones dedican dos tercios a actividades remuneradas y un tercio a actividades no remuneradas (PNUD, 1995 y DURÁN, M. A. 2001).

<sup>360</sup> La distancia de género (DG) hace referencia a la diferencia entre los valores observados para varones y para mujeres y da cuenta, por tanto, de la diferencia género existente en relación una variable determinada. Para el caso que nos ocupa, la diferencia observada entre el tiempo que dedican las mujeres y el que dedican los varones al trabajo doméstico.

<sup>361</sup> Según los datos de la Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 del Instituto Nacional de Estadística, la distancia de género era para este período de 111 minutos en el trabajo productivo y de 174 minutos diarios en el trabajo doméstico. Debido a la diferente metodología se ha optado por no incorporar estos datos a la serie de la Encuesta de Usos del Tiempo del Instituto de la Mujer. Cabe señalar que los resultados de las encuestas sobre usos del tiempo varían mucho en función de cómo se diseñe el literal de la pregunta y de la destreza o experiencia del entrevistador/a, sobre todo en lo relativo a las tareas del cuidado cuya medición requiere de una mayor sofisticación. Por ejemplo, una persona adulta que cuida en su domicilio a un menor o a un dependiente puede compartir las tareas de supervisión y cuidado con tareas que pueden ser identificadas como ocio (lectura, ver la televisión, etc.), formación o trabajo remunerado (para los supuestos de teletrabajo o trabajo que se realiza en el domicilio). Cómo se compute este tiempo (ocio, cuidado, formación o trabajo remunerado) depende en gran medida de las cuestiones antes apuntadas. No obstante, en todas las fuentes consultadas se recoge, en mayor o menor medida, tareas que se juxtaponen, y por tanto la suma total del tiempo diario dedicado es siempre superior a 24 horas.

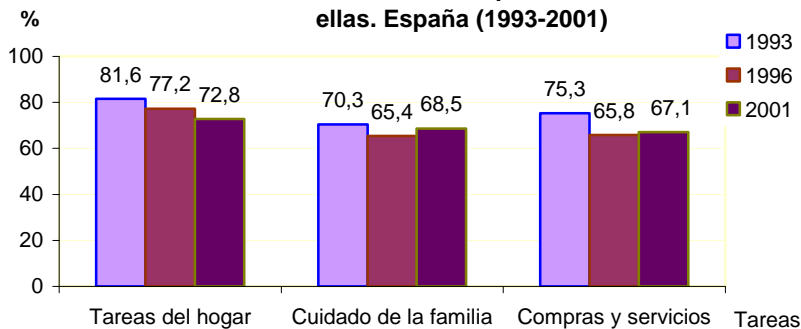
**Gráfico IX.1.- Evolución de la distancia de género existente en la distribución del trabajo doméstico y remunerado. España (1993-2001)**



Fuente: Estudio Usos del Tiempo. Instituto de la Mujer. Total Estatal. Elaboración propia.

Con respecto a la distribución por tareas, la participación de los varones en las responsabilidades domésticas es mayor en el cuidado de la familia<sup>362</sup> y en las actividades asociadas al abastecimiento doméstico de bienes o servicios y menor en las tareas del hogar<sup>363</sup>; siendo además en estas últimas precisamente a las que mayor proporción de tiempo se invierte en España.

**Gráfico IX.2.- Evolución de la proporción del tiempo que dedican las mujeres a las diferentes tareas del trabajo doméstico sobre el total del tiempo dedicado a cada una de ellas. España (1993-2001)**

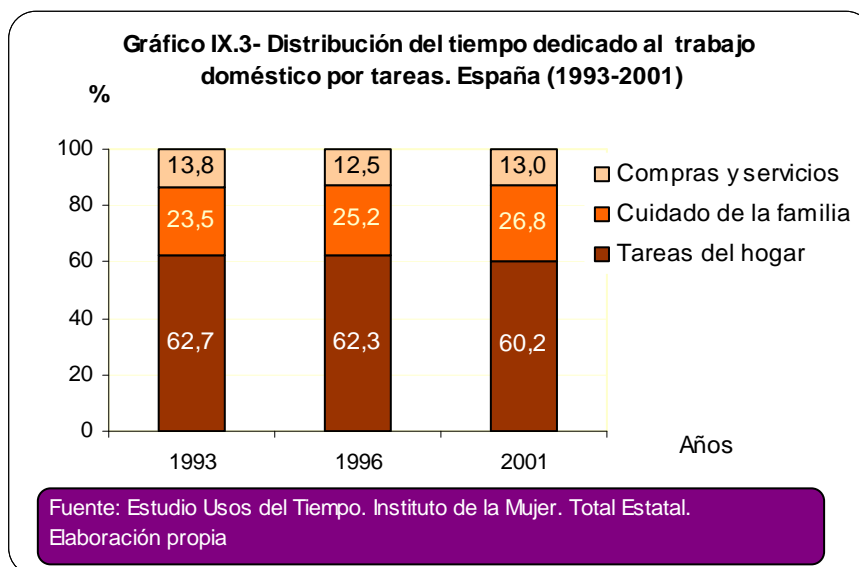


Fuente: Estudio Usos del Tiempo. Instituto de la Mujer. Total Estatal. Elaboración propia.

<sup>362</sup> El cuidado de la familia hace referencia a las tareas de supervisión y atención a otros miembros de la familia que se realizan con carácter no remunerado.

<sup>363</sup> Con objeto de homologar las categorías de las Encuestas de Usos del Tiempo del Instituto de la Mujer con la ofrecida por Eurostat se ha procedido incluir todas ellas en la categoría "tareas del hogar". En esta categoría se ha incluido todos aquellos trabajos asociados con el mantenimiento del hogar, que incluyen: limpieza, cocina, lavado, planchado, reparaciones y mantenimiento de la vivienda. En estas últimas -reparaciones y mantenimiento de la vivienda- la participación de las mujeres es inferior, siendo del 40,3% en 1993, del 36,4% en 1996 y del 32,9% en 2001. La participación de las mujeres en el resto de las tareas, ha sido fue del 91,1% en 1993, del 87,7% en 1996 y del 84,4% en 2001.

Aunque la tendencia que se observa desde 1993, indica una ligera disminución del tiempo dedicado en las tareas del hogar en favor del invertido en el cuidado a la familia, estas primeras siguen absorbiendo el 60,2% del tiempo total dedicado al trabajo doméstico.

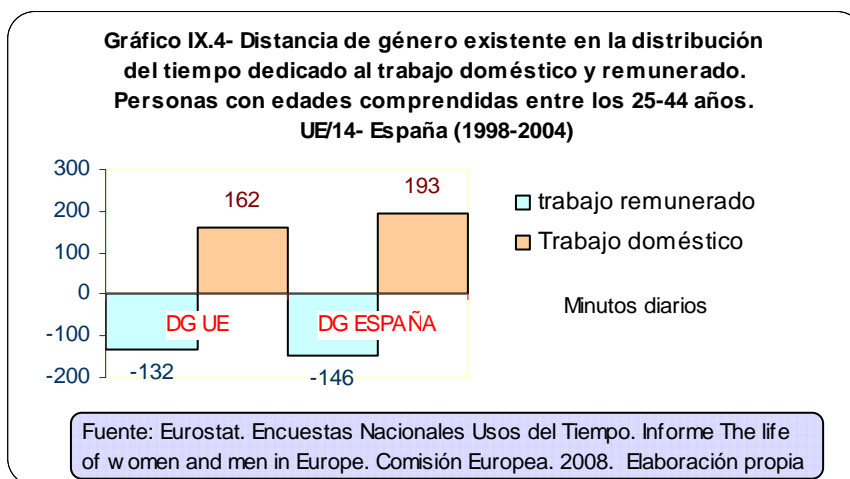


Según se desprende de algunos estudios, la participación en el trabajo doméstico es superior entre las parejas más jóvenes (CARRASQUER, P., TORNS. T., TEJERO, E. Y ROMERO, M. 1999; MEIL, G. 1997). Sin embargo, según la última recopilación ofrecida por Eurostat de las encuestas sobre usos del tiempo de ámbito nacional realizadas durante el período (1998-2004) <sup>364</sup> se observa que incluso entre las nuevas generaciones, con patrones de género más democratizados, se mantiene la pauta observada con respecto a la distribución de las responsabilidades del cuidado. Lo cual adquiere una especial relevancia porque es precisamente entre este colectivo donde las responsabilidades del cuidado resultan más difíciles de atender <sup>365</sup>.

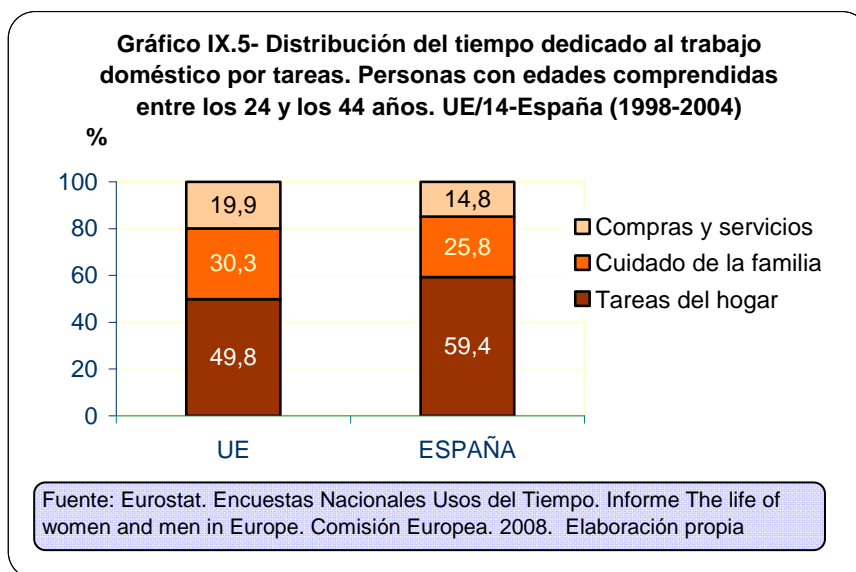
<sup>364</sup> Fuente: Eurostat a partir de encuestas nacionales de 14 países (Italia, España, Reino Unido, Polonia, Alemania, Francia, Suecia, Bélgica, Finlandia, Hungría, Eslovenia, Letonia, Lituania y Estonia).

<sup>365</sup> Concretamente, en España, según los datos de la EPA referidos al primer trimestre de 2008 a los que se hará referencia en el siguiente capítulo, el 69% de las personas que optaron voluntariamente por un empleo a jornada parcial para atender las responsabilidades familiares eran mujeres con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años, mientras que entre los varones de esa misma edad la proporción sólo representaba el 1,9%. (La categoría responsabilidades familiares es una nueva variable nueva construida específicamente para esta investigación que es producto de la suma de las categorías: cuidado de niños o de adultos enfermos, incapacitados o mayores + Otras obligaciones familiares o personales).

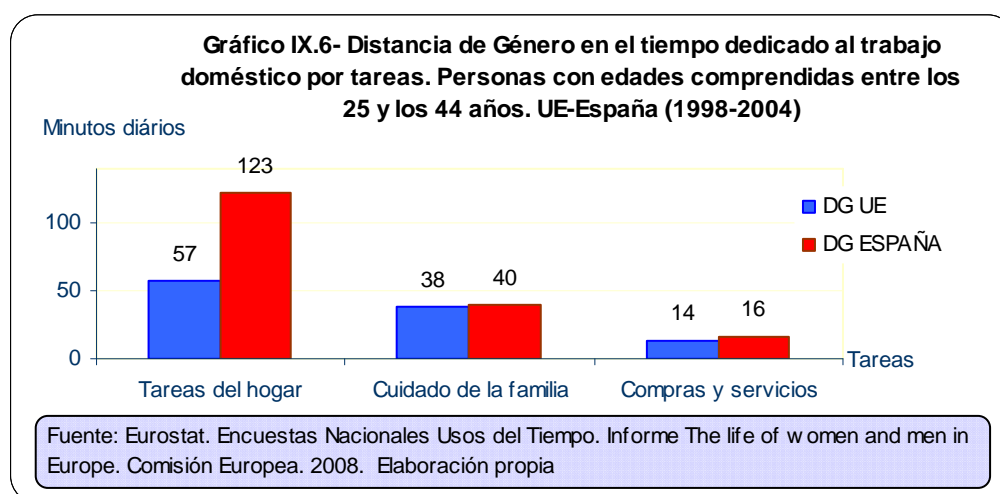
En la Unión Europea, los datos ofrecidos por Eurostat para el periodo 1998-2004 para la cohorte de edad que comprende a las personas de 25 a 44 años, revelan una similar distribución de los tiempos en función del sexo: las mujeres dedican como promedio 162 minutos diarios más que los varones al trabajo doméstico y los varones 132 minutos diarios más al trabajo remunerado que las mujeres (gráfico IX.4).



Con respecto a la distribución por tareas y en relación a los Países que integran la Unión Europea, casi la tercera parte (30,3%) del tiempo que invierten los ciudadanos y ciudadanas entre 25 y 44 años en el trabajo doméstico, se destina al cuidado de la familia; una quinta parte (19,9%) a la adquisición de compras o servicios y casi la mitad de tiempo (49,8%) se invierte en las tareas del hogar (gráfico IX.5).

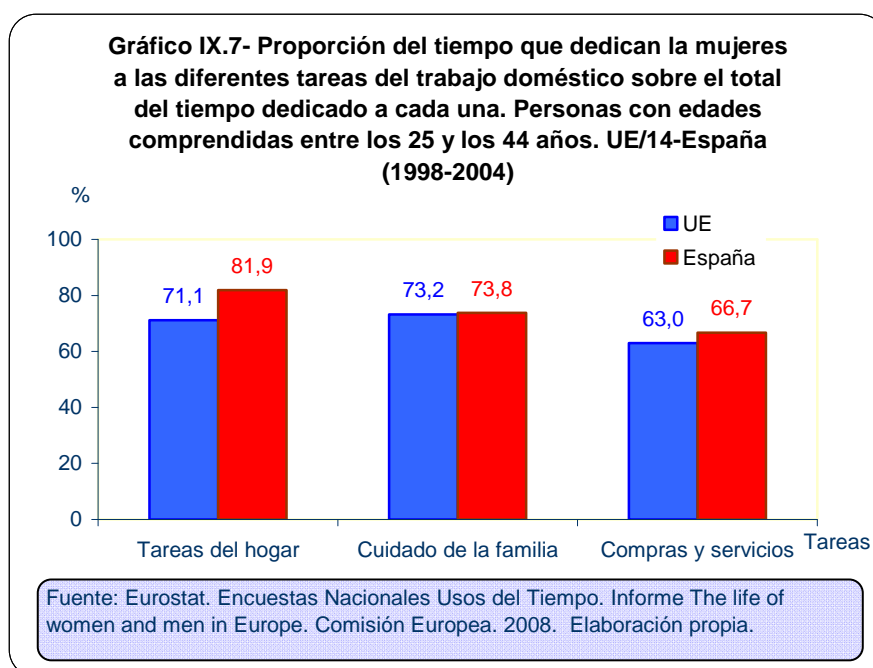


Las mujeres españolas dedican algo más de dos horas diarias a las tareas del hogar (123 minutos) que los hombres españoles. Como se puede observar en el gráfico IX.6, en nuestro país la distancia de género observada en el desarrollo de las diferentes tareas del trabajo doméstico es para todas ellas superior a la existente en la UE. Distancia, que se observa muy superior si nos referimos al caso de específico de tareas del hogar en cuyo desarrollo y ejecución se constata una distancia de género 66 minutos superior a la observada para el promedio europeo.



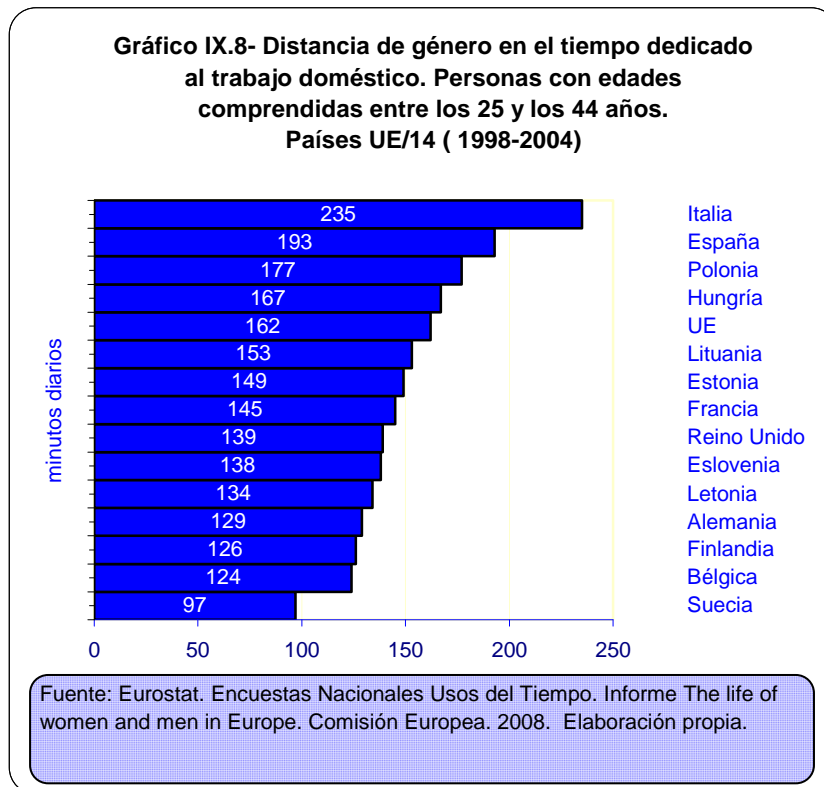
El gráfico IX.7 muestra el promedio de la proporción del tiempo que dedican de mujeres europeas y españolas a las diferentes tareas domésticas sobre el total del tiempo dedicado a cada una de ellas por ambos sexos.

En concreto, según la distribución por sexos, las mujeres europeas se ocupan del 71.1% de tiempo total invertido en las tareas domésticas, del 73,2% del tiempo dedicado al cuidado de la familia y del 63.0% del tiempo que se destina a las compras y a los servicios para el abastecimiento doméstico (gráfico IX.7).



En España la corresponsabilización en las diferentes tareas del hogar varía, de forma que las mujeres españolas dedican el 81.9% del tiempo total invertido en las tareas necesarias para la limpieza del hogar, el lavado y planchado de ropa y la cocina, frente al 71,1% que dedican las mujeres europeas (gráfico IX.7).





Por todo ello –y como ya concluyera el informe de la Subcomisión del Congreso- la división sexual del trabajo en el espacio doméstico es más acusada en España. De forma que la distancia de género observada entre las mujeres españolas entre 25 y 44 años con respecto al total del trabajo doméstico es 31 minutos diarios más elevada que la señalada para el promedio europeo. En concreto, después de Italia, España es el país donde se observa una distancia de género superior en la distribución del trabajo doméstico.

### 1.2.- La construcción social de las responsabilidades del cuidado: el cuidado como obligación moral específica de las mujeres.

Como ya se señalara en el capítulo 1, el contractualismo clásico distinguió en entre dos órdenes de valores, los “valores prometeicos” de los hombres que “roban el fuego” y los valores de las mujeres asociados al cuidado de las necesidades de aquellos que, ocupados en robar el fuego, no pueden atender las necesidades del cuidado de la familia que encabezan. Dos órdenes de valores que “se han explotado productivamente a través de la

*división del trabajo entre los sexos, primero entre el trabajo y el hogar, luego en el ámbito mismo del mercado de trabajo” (BAUDELOT, CH. 2000: 406).*

Aunque en la actualidad, en nuestro entorno más inmediato, la equiparación jurídica entre varones y mujeres se encuentra plenamente reconocida, el proceso de socialización reproduce con brillante sutileza estos dos órdenes de valores, de forma que las responsabilidades domésticas y las tareas asociadas al cuidado siguen asumiéndose mayoritariamente por las mujeres.

La socialización del orden sexo-género convierte el cuidado en obligación moral específica del universo identitario femenino, desviando hacia dicho colectivo la responsabilidad y la contradicción de los tiempos productivos-reproductivos, con todo lo que ello implica (CHODOROW, N. 1984; ORTNER, S., 1979, GILLIGAN, C. 1982; LAGARDE, M. 1996; RUDDICK, S. 1994; YOUNG, I. 1990; JAGGAR, A. M. 1996; TOBIO, C. 2005; LASSABILLE, G. 1989; SAN SEGUNDO, M. 1993; TURNS, T, 2005; DURAN, M. A. 1996; COMAS, D. 1995 por citar sólo alguno de los muchos estudios que verifican este aspecto).

Este aspecto, en ocasiones, genera malestar o culpabiliza a las mujeres con responsabilidades familiares y laborales. Como recoge una de las transcripciones de los grupos de discusión regidos en la investigación Estrategias de compatibilización familia-empleo en España<sup>366</sup>:

*“Me culpabiliza un poco la idea de dejar a los niños tan pequeños en manos de otras personas. Siento mala conciencia si contrato a alguien para que se quede con ellos mucho tiempo. Además, no sé también puedes pensar que qué suerte tienen esos niños [aquellos cuya madre no trabaja] ¿no?, de..., no sé..., tener, quizá más atención. Me ha llegado a crear un complejo de culpabilidad, de que no estaba atendiendo... no estaba atendiendo lo que debía de atender, pensando en que mi obligación era mi marido y mis hijos”*

(TOBIO, C, 2005:93)

Pero, ¿por qué asumen las mujeres las tareas del cuidado como obligaciones propias? Como en el mito de la Caverna de Platón, cada

---

<sup>366</sup> investigación cualitativa que incluye 6 grupos de discusión y 25 entrevistas en profundidad, realizada durante los años 1995-1996 entre madres ocupadas que viven en pareja con al menos un hijo/a menor de 18 años. Dirigida por Costanza Tobío, Enriqueta Arieta y Juan Antonio Fernández Cordon en el marco de trabajos de investigación del Instituto de la Mujer.

persona desde que nace percibe las sombras de la construcción social del sexo. Sombras, que se naturalizan y se perciben como realidades cuando son espejismos producto de la luz de la socialización patriarcal<sup>367</sup>. Cada persona, es enseñada en función de criterios contruidos dialécticamente por la interacción sociocultural, a ser hombre o a ser mujer y naturaliza como ontología<sup>368</sup> las sombras compartidas con sus semejantes.

Durante el proceso de socialización, se produce un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social (BOURDIEU, P. 2000). De tal forma que, como señala Millet, *“la socialización patriarcal produce dos culturas y dos formas de sentir radicalmente diferentes. La socialización generizada implica que cada género tiene que haber interiorizado las pautas necesarias para saber qué tiene que pensar o hacer para satisfacer las expectativas de género”* (MILLETT, K. 1997:80).

Pero las mujeres no sólo asumen las tareas del cuidado y las expectativas del rol sino que integran como actitud esencial identitaria, como ética específica el cuidado y la *“existencia para otros”* (BECK-GERSHEIM, E. 2003: 140). “Existencia para otros” en la medida que los contenidos de ese rol de cuidadora no están contruidos únicamente por tareas y actividades concretas sino que se constituye en responsabilidad constante, una actitud que con frecuencia da lugar a sentimientos de extrañamiento y culpa.

Es por ello, que la teoría política feminista ha dedicado gran parte de sus esfuerzos al análisis y la deconstrucción<sup>369</sup> de los mecanismos de asignación y asunción de los roles de género durante el proceso de socialización (CHODOROW, N. 1984; GILLIGAN, C. 1985; FRIEDMAN, 1996; MEYERS, 1987; JAGGAR, A. 1983, 1996; YOUNG, I. 1990; DI

---

<sup>367</sup> Este proceso fue condensado con brillantez por Simone de Beauvoir en la conocida afirmación de *“no se nace mujer, se aprende a serlo”*.

<sup>368</sup> MacKinnon defiende que este es el origen del sometimiento de las mujeres, en la medida en que *“el género se vive y se construye como si perteneciera al ámbito de la ontología, cuando es epistemología”* (MACKINNON, C. 1995)

<sup>369</sup>.- Se entiende por deconstrucción el proceso de transformación de un hecho o paradigma que parte de la visibilización de sus contradicciones para reconstruirlo a partir de su descomposición, resignificación y recomposición. Proceso que no se ha producido para el caso que nos ocupa, que ha sido acompañado por un mecanismo de suma o agregación sobre el paradigma previo. De forma que, como se ha señalado con anterioridad, las mujeres se han incorporado al espacio público pero ello no ha supuesto una deconstrucción del paradigma de la división sexual del trabajo en el espacio privado.

STEFANO, 1996; NODDINGS, N. 1984; LAGARDE, M. 1996; MEAD, M. 2001 entre otras).

Desde estas propuestas se defiende que la socialización patriarcal construye una identidad heterodesignada de las mujeres identificando la misma con sus vínculos relacionales<sup>370</sup> (novia-esposa-madre) y con la finalidad de sus tareas (LAGARDE, M, 1996; COMAS, D. 1993, 2000; ESTEBAN, 2000; YOUNG, I 1990). Las mujeres interiorizan como propias y personales, aquellas necesidades del cuidado que afectan a sus vínculos relacionales, de forma que su identidad se encuentra definida de forma teleológica, es decir, en virtud de las funciones y las responsabilidades que asumen o que se supone que deben asumir<sup>371</sup>.

### **1.3.- La invisibilidad del trabajo doméstico como origen de la dependencia de las mujeres: cuando el cuidado no tiene precio.**

Como se ha visto en capítulos anteriores, históricamente, la servidumbre doméstica de las mujeres<sup>372</sup> y la división sexual del trabajo, permitió una ficticia emancipación del espacio público y una organización del trabajo productivo de forma autónoma a las responsabilidades del cuidado.

Este modelo, posibilitó tanto la emancipación del espacio público y permitió orientar racionalmente la actividad de los varones hacía el espacio público (DURAN, M. A. 1986 y 2000; FERBER, M. y NELSON, J. 2004; MURILLO, S. 1996; LEWIS, J. 1992; CARRASCO, C. 2001b, entre otras).

---

<sup>370</sup> Carol Gilligan observa que en la propia significación del yo, las mujeres tienden a ubicarse a sí mismas en términos de relación (estoy casada, tengo hijos/as, etc.) y es frecuente que las características profesionales, académicas o individuales pasen a un segundo plano. Los varones, en cambio se describen directamente en relación con su posición en el espacio público, en relación a sus expectativas personales o sus responsabilidades públicas, mencionando sus relaciones privadas en segundo orden (GILLIGAN, C. 1985).

<sup>371</sup> En este sentido, como señala Friedman, *"se teoriza que los varones buscan y valoran la autonomía, la individualidad, la separación y los ideales morales de los derechos y la justicia que se presupone que dependen de una concepción muy individualizada de las personas. Por el contrario, se teoriza que las mujeres buscan y valoran la conexión ... los valores morales del cuidado, la crianza y la educación"* (FRIEDMAN, B. 1996:154).

<sup>372</sup> Término utilizado Montesquieu para referirse al trabajo de las mujeres. Como defiende el autor: *"los esclavos están establecidos para la familia, pero no en la familia. Así distinguiré su servidumbre de aquella en que se encuentran las mujeres en algunos países y que llamaré con más propiedad servidumbre doméstica"* (MONTESQUIEU, *Del Espíritu de la Leyes*. Colección Clásicos del Pensamiento, Editorial Tecnos, Madrid).

La subordinación de la lógica de la reproducción a la lógica de la producción<sup>373</sup>, y la división sexual del trabajo en la que descansa, han mantenido el sistema de relaciones de producción en nuestras sociedades, trasladando los costes de la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo al ámbito privado<sup>374</sup>.

Estos costes no sólo se han trasladado a las unidades familiares, sino que han sido tradicionalmente ignorados desde la economía clásica que, desde una mirada reduccionista, ha ocultado la interdependencia entre el ámbito público y el privado y ha invisibilizado la actividad doméstica como base esencial de la producción de la vida, de las fuerzas de trabajo y como elemento central de la sostenibilidad humana y la cohesión social (BORDERÍAS ET AL. 1994, CARRASCO, C. 1999; PICCHIO, A. 1999, 2001).

Está ampliamente contrastado (DURÁN, M. A., 1987, 1995, 2000; GIDDENS, A. 1998; CARRASCO, C. 1999) que no todos los bienes o servicios de una comunidad tienen la consideración de producción. Sin embargo, el trabajo no mercantil, es habitualmente ignorado a pesar de su importante contribución económica al mantenimiento del nivel de vida y al

---

<sup>373</sup> En este contexto, el capital va a tratar de asignar la función reproductiva en primer lugar a la familia (recayendo principalmente sobre las mujeres) y, en segundo lugar, al Estado; ello para poder transferir sus costes de manera adecuada a sus intereses, de acuerdo a la lógica de la producción. Tal y como Combes y Haicault han señalado, *“una referencia teórica muy frecuente consiste en partir de la asignación de espacios y tiempos de producción al capitalismo para proclamar la separación entre producción y reproducción con el riesgo de asignar la reproducción a la familia y el Estado”* (COMBES, D. y HAICAULT, M. 1994: 543).

<sup>374</sup> Durante la década de los años setenta, al amparo del feminismo de segunda ola, se fraguarán dos debates en torno al trabajo doméstico. El primero se articulará en torno a la dependencia que representa para las mujeres su gratuidad. Benston (1969) y posteriormente Dalla Costa (1972), propondrán la remuneración del trabajo doméstico. El segundo, de carácter más teórico, se formula en torno a la explotación o la subordinación que representa para las mujeres el sometimiento al sistema capitalista y al sistema patriarcal. En este sentido, se defiende que el sistema de producción capitalista se alimenta de la reproducción y el mantenimiento gratuito de la mano de obra que permite la división sexual del trabajo patriarcal. Este último debate empezará a tomar cuerpo tras el artículo de Delphy que aborda la presencia o impronta de ambos sistemas en la opresión y subordinación de las mujeres. Delphy defenderá que el trabajo doméstico representa un modo de producción específico que se organiza en función de una disponibilidad permanente al servicio del cuidado y que denominará Modo de Producción Doméstico (DELPHY, C. 1970). El desarrollo posterior de la relación entre patriarcado-capitalismo, se escindirá en dos posturas enfrentadas: la que defiende que la lógica del capital es la que mantiene en la posición subordinada de las mujeres, y por tanto, inscribe la emancipación de la mujer en la lucha de clases (defendida desde el feminismo marxista) y aquella defendida desde el feminismo radical que postula la independencia (o incluso la primacía) del patriarcado y por tanto, la emancipación de las mujeres es independiente de la lucha de clases porque responde a un sistema de opresión paralelo: el patriarcado. La teoría del sistema dual, defendida con posterioridad por Iris Young, considerará que los dos sistemas de dominación interaccionan y convierten la división del trabajo en subordinación y por tanto, en el tandem capitalismo-patriarcado reside el origen del sometimiento de las mujeres.

bienestar de las personas (KERGOAT, D. 2003). Por lo que lo capital para la vida humana no tiene ni precio ni valor en términos de mercado o del capital.

Para la economía oficial, el sostenimiento de la vida no ha sido nunca una preocupación analítica central, por el contrario, la producción en el ámbito privado se ha considerado un trabajo externo al sistema económico: un trabajo considerado improductivo. Por ello, en el juego de las representaciones sociales, las labores domésticas ni son trabajo ni tienen valor porque no se traducen en términos monetarios (AGUADO, A. M y RAMOS M. D. 1994:323).

Nos encontramos así con la clásica semantización de trabajo productivo y no productivo para hacer referencia a la ocupación asalariada o a la doméstica, como si el trabajo doméstico no produjera bienes y servicios para el consumo interno familiar<sup>375</sup>.

El problema es que el pensamiento clásico desplazó su interés hacia la producción, y en este sentido aunque el trabajo en el ámbito privado era considerado como producción, su no monetarización lo dejaba fuera del análisis económico. Pero la atención económica se irá desplazando de la producción a la capacidad de intercambio en el mercado y por tanto sólo lo mercantil será considerado productivo, dejó definitivamente al margen de los análisis económicos las actividades sin capacidad de intercambio<sup>376</sup>.

El tiempo dedicado al trabajo en el ámbito privado no será reconocido ni en términos de trabajo ni en términos de producción y por ello será privado de reconocimiento social y de remuneración económica, lo que determinará la dependencia económica y la subordinación social del colectivo que se dedica a su gestión.

---

<sup>375</sup> Como acertadamente señala Gary Becker, *"en el hogar se efectúa un proceso de producción semejante al que se realiza en cualquier fábrica. La familia obtiene bienes que compra en el mercado y, utilizando tiempo los transforma en algo que es al final disfrutado por todos sus miembros... La división sexual del trabajo había instituido culturalmente que fuera la mujer casada la que usara su tiempo dentro del hogar para producir limpieza, alimentos, comodidad... mientras que el marido utilizaba su tiempo para, trabajando por cuenta ajena, obtener mediante dinero y en el mercado las materias primas que se utilizarían en la producción doméstica"* (BECKER, G. 1965: 493-517).

<sup>376</sup> En este sentido, es interesante resaltar que, por ejemplo, los censos españoles de 1900 y 1910 consideraban el trabajo doméstico entre las categorías productivas. A partir del censo de 1920, este trabajo pasaría a clasificarse como improductivo.

Como señala Kergoat, el problema del trabajo doméstico no reside sólo en su gratuidad y en la dependencia económica que ello supone, sino en que se rige por dos principios organizadores: el principio de separación o de la división sexual del trabajo (tareas femeninas y tareas masculinas), de forma que todo lo relacionado con el ámbito doméstico es “por naturaleza” femenino y con el principio jerárquico, según el cual un trabajo de hombre vale más que uno de mujer (KERGOAT, D. 2003:847).

Por ello, el tratamiento autónomo del espacio público y la invisibilidad del trabajo doméstico, no sólo ha significado una mirada reduccionista de la producción económica sino que ha tenido como consecuencia la ordenación dialéctica de la sociedad sobre el dualismo del par mujer-dependiente y hombre-independiente (PICCHIO, A. 1994, 1999; BENERÍA, L. y LIND, A. 1995; BORDERÍAS ET AL, 1994; WARING, M. 1988, CARRASCO, C. 1999, 2001; DURAN, M. A. 1988, 1991, BALBO, L. 1994; BENERÍA, L. 1979; GUZMÁN, V. y TODARO, R. 2001b).

Durante la década de los años sesenta, la nueva teoría del consumidor que integra el factor tiempo y utilidad -inspirada en los trabajos de Becker y Lancaster- incorporó una perspectiva estrictamente económica para el análisis de la conciliación de la vida familiar y la vida laboral. Los métodos más utilizados para la estimación de los costes y el proceso de toma de decisiones fueron: el *método del coste de oportunidad*, que hace referencia a la pérdida monetaria que supone que un miembro de la unidad familiar no mercantilice su trabajo; el *método del coste de reemplazamiento*, que valora el coste de la externalización del cuidado a una tercera persona ajena a la unidad familiar y el *método del coste de servicios*, que desagrega las distintas funciones del trabajo doméstico y cuantifica monetariamente el coste de los servicios de sustitución.

Sin embargo, el modelo proporcionado por la nueva economía familiar no ha estado exento de críticas que denuncian el funcionalismo, el reduccionismo, el economicismo y el enfoque neutro -sin perspectiva de género- que

caracteriza el análisis de la teoría de la nueva economía familiar y que impide un tratamiento integral del problema<sup>377</sup>.

El enfoque de la nueva economía familiar se ha tachado de descriptivo, determinista y mecánico (BORDERÍAS C. ET AL. 1994) en la medida que impide un tratamiento integral del problema. En primer lugar, porque es difícil valorar el impacto a medio o largo plazo y la trascendencia que puede tener en la carrera profesional de un/a trabajador/a el abandono temporal del mercado asalariado y porque existen muchos servicios en la unidad familiar que son de difícil, si no de imposible, sustitución.

En segundo lugar, el núcleo familiar como entidad racional, no encaja necesariamente con la deriva de los nuevos modelos familiares más cercanos a la emancipación y al individualismo de los miembros de la unidad familiar (LIPOVETSKY, G. 2003) ni incorpora las relaciones de poder dentro de la familia (JÓNASDÓTTIR, .A.G. 1993).

Por último, los usos y la disposición del tiempo no sólo tienen una lectura en términos económicos sino en términos políticos, en términos de ejercicio de poder de un colectivo sobre otro. Como afirma Anisi, todos y todas partimos de una igualdad básica: el tiempo. El tiempo es algo improductible *“Sólo el ejercicio del poder, al apropiarnos del tiempo de los demás, puede acrecentarlo”*. Desde esta interpretación, el poder se medirá como la capacidad de apropiación del tiempo ajeno que se mide *“como la relación entre el tiempo obtenido de los demás y el tiempo necesario para conseguirlo”* (ANISI, D. 1995:21).

---

<sup>377</sup> El enfoque de la nueva economía familiar se ha tachado de descriptivo, determinista y mecánico (BORDERÍAS C. ET AL. 1994) en la medida que impide un tratamiento integral del problema. En primer lugar, porque es difícil valorar el impacto a medio o largo plazo y la trascendencia que puede tener en la carrera profesional de un/a trabajador/a el abandono temporal del mercado asalariado y porque existen muchos servicios en la unidad familiar que son de difícil, si no de imposible, sustitución. En segundo lugar, el núcleo familiar como entidad racional, no encaja necesariamente con la deriva de los nuevos modelos familiares más cercanos a la emancipación y al individualismo de los miembros de la unidad familiar (LIPOVETSKY, G. 2003) ni incorpora las relaciones de poder dentro de la familia (JÓNASDÓTTIR, .A.G. 1993). En tercer lugar, los usos y la disposición del tiempo no sólo tienen una lectura en términos económicos sino en términos políticos, en términos de ejercicio de poder de un colectivo sobre otro. Como afirma Anisi, todos y todas partimos de una igualdad básica: el tiempo. El tiempo es algo improductible *“Sólo el ejercicio del poder, al apropiarnos del tiempo de los demás, puede acrecentarlo”*. Desde esta interpretación, el poder se medirá como la capacidad de apropiación del tiempo ajeno que se mide *“como la relación entre el tiempo obtenido de los demás y el tiempo necesario para conseguirlo”* (ANISI, D. 1995:21).



El trabajo doméstico, fundamentalmente el destinado al cuidado, tiene un contexto social y emocional diferente al trabajo remunerado que no permite una simple sustitución como producción en términos mercantiles o monetarios. ¿Hasta que punto se pueden externalizar determinadas tareas como la visita al tutor/a de un hijo/a, el acompañamiento a una consulta médica o la asistencia ante determinados problemas educativos o sanitarios? Por ello, algunos aspectos que afectan a las responsabilidades del cuidado -fundamentalmente aquellos asociados a la atención sanitaria o educativa- son difícilmente transferibles en términos de mercado (SCHAFER 1995, HIMMELWEIT 1995, CARRASCO, C. 1998, 2001b).

## 2.- El espacio privado desde la perspectiva de género.

### 2.1.- El concepto de lo privado desde la perspectiva de género.

Por todo lo expuesto, ni siquiera el concepto de lo privado tendrá un valor o un contenido equivalente para mujeres y varones. Según Flaquer, tres son al menos los sentidos que ha tenido el concepto de lo privado. En la concepción clásica, que se remonta al derecho romano, público se refiere al Estado mientras que privado se refiere a “la utilidad de los particulares”<sup>378</sup>.

Pero el concepto de la privacidad es también un concepto moderno que se remonta a la reforma protestante (BEJAR, H. 1988:784) y a la concepción liberal de la relación público-privado que resignificará lo privado como concepto asociado al individualismo. Desde estas premisas, la privacidad, se entenderá como proyección de la libertad negativa<sup>379</sup>, como libertad “frente” al Estado, como una conquista en el marco de la necesidad de poner límites al poder político. La protección normativa de esta privacidad -defendida por algunos autores como Locke, Constant o Stuart Mill- se materializará en lo que hoy se conoce como derecho a la intimidad.

Por último, la concepción fenomenológica incorpora un nuevo marco de análisis, según el cual la esfera privada es el marco de la libertad personal, el espacio “*del descanso del guerrero*” (MIGUEL, DE, A. 2004:21) donde las personas construyen su identidad (FLAQUER, L. 1984) y “*donde se despliega la individualidad del yo*” (MIGUEL, DE, A. 2004:26).

Sin embargo, ninguna de las tres concepciones contempla la posición de las mujeres como sujeto colectivo. Para las mujeres, el ámbito privado, poco ha tenido que ver con “la utilidad de los particulares”, en el sentido clásico, ni con un “disfrute de la independencia privada” en el sentido apuntado por Constant, ni con un espacio que permite desplegar “la individualidad del yo”.

---

<sup>378</sup> Según la definición de Ulpiano. No obstante, como señala Sartori, el clasicismo griego, “*no conocía al individuo-persona, no consideraba lo privado... En el sentido que su libertad la resolvía totalmente en su participación en el poder en el ejercicio colectivo del poder*” (SARTORI, G. 1992:37).

<sup>379</sup> En el sentido apuntado por Berlin (BERLIN, I. 1988).

En general, para las mujeres el espacio privado representa un conjunto de prácticas afectivas y de servicios orientados al cuidado de terceros (DURÁN, M. A. 1996: XI-XII). Prácticas, que poco se aproximan a “*un tiempo en singular*” o al hogar como “descanso del guerrero”.

El espacio privado, como espacio de libertad, se convierte para las mujeres en un espacio *privación de sí*, en un espacio de “obligaciones” que limita su capacidad en el espacio público y que transforma el propio valor del espacio privado. Como señala Murillo, “*la liberación de un tiempo doméstico es imprescindible para acceder a un espacio donde dedicarse a lo que cada uno desee... [porque la] ausencia de privacidad dificulta poderosamente la construcción de la individualidad... y provoca una deficitaria posición en el espacio público*” (MURILLO, S. 1996: XX). Por ello, la asunción de las responsabilidades domésticas, ha significado no sólo la renuncia a lo público, sino a un espacio privado, a “una habitación propia” en el sentido apuntado por el conocido texto de Virginia Woolf (WOOLF, V. 2005).

## 2.2- El espacio privado y la ética del cuidado.

En la modernidad la esfera pública y privada se construye<sup>380</sup> no sólo con lógicas y contenidos simbólicos opuestos, sino con una ética diferente para el espacio público y para el privado. El problema reside en que las tareas asociadas a la esfera pública se identifican con la cultura, la libertad, la universalidad, con la ética de la justicia y con el universo de “los iguales”; mientras que la esfera privada se construye por oposición y de forma complementaria como el espacio femenino<sup>381</sup>, como el reino de la naturaleza, de la necesidad, de la particularidad y de la ética del cuidado (AMORÓS, C. 1997).

---

<sup>380</sup> Se utiliza explícitamente el término construcción porque es una de los elementos que se defienden en esta investigación. El término construcción se utiliza en el sentido apuntado por Touraine “*El orden social es producido, creado... la sociedad es una creación de la voluntad política*”. (TOURAINÉ, A. 2000:8-9) y en el sentido propuesto por Bourdeau “*El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y división sexuada*”. (BOURDEAU, P. 1999:23)

<sup>381</sup> Como señala Sheila Benhabib, frente al “*otro generalizado*”, el sujeto abstracto –“lo absoluto” que denominó Simone de Beauvoir (BEAUVOIR, DE. S.1998: 19)- aislado de las condiciones materiales de existencia y portador atomizado las libertades individuales; se construye un “*otro concreto*”, que responde las especificidades, necesidades y responsabilidades del cuidado (BENHABIB, S. 1990).

Público y privado, productivo y reproductivo se configuran como reinos opuestos de los seres y los haceres, determinan dos universos identitarios y dos orientaciones diferenciales en cuanto a las expectativas y responsabilidades de varones y mujeres. De esta forma, la ética de la justicia determinará el funcionamiento del espacio público mientras que la ética del cuidado será la que ordene el mantenimiento del cuidado y el código moral de las mujeres<sup>382</sup>.

La ética de la justicia, la ética del racionalismo ilustrado o la ética de lo público, tiene por finalidad resolver los conflictos interpersonales o sociales mediante procedimientos imparciales (como ausencia de valoración de las circunstancias personales) y universales (como aplicación de unos principios morales abstractos). Su vocación, era consensuar unas reglas mínimas para la resolución de conflictos mediante la seguridad jurídica que ofrecen unos procedimientos universales y reglados. De forma que, la responsabilidad hacia los demás, se circunscribe a la limitación del daño o la agresión.

Pero el mantenimiento de la sostenibilidad humana sería inviable sólo con estos principios. Necesita de otra esfera: la privada. Y de otra ética: la ética del cuidado (GILLIGAN, C. 1985. 1986; CAMPS, V. 1990; CHODOROW, N. 1984).

Frente a la cuestionada universalidad y neutralidad de la ética de la justicia<sup>383</sup>, la ética del cuidado se configura como una ética complementaria. Parte de un principio de razonamiento moral sobre la responsabilidad de las necesidades específicas de cada persona en una red de relaciones en la que se asume la obligación moral del cuidado de las personas que integran su universo afectivo.

---

<sup>382</sup> Sobre la diferencia de estas dos subculturas genéricas, materializadas en la ética del cuidado (mujeres) y la ética de la justicia (varones) se produjo un profuso debate durante los años ochenta liderado por la controversia entre Kohlberg y Gilligan. Esta última, en su innovador manifiesto *In a Different Voice* publicado en 1982, polemizó con la escala propuesta por Kohlberg para medir el desarrollo moral de las personas y defender la existencia de diferencias significativas en el razonamiento moral en función del sexo. Algunas autoras Linda Kerber y Zella Luria, entre otras, entendieron que sus propuestas corrían el riesgo de defender una vuelta al esencialismo de la identidad femenina (KERBER, L. Y DE HART, J.S. 1991 y LURIA, Z. 1986), como de hecho ocurrió con algunos planteamientos posteriores que desde el feminismo de la diferencia se derivaron de las propuestas de Gilligan (GILLIGAN, C. 1985).

<sup>383</sup> La supuesta neutralidad de los principios morales universales ha sido ampliamente contestada desde la teoría política feminista; entre otras Seyla Benhabib, Celia Amorós o Carol Gilligan.

Por ello, como defiende Gilligan, el mito fundacional de la modernidad que se fundamenta en un pretendido contrato firmado por varones (que se autodefinen como iguales, independientes, autónomos que se rigen por tiempos/reglas universales y por la ética de la justicia) y por mujeres (inscritas en el espacio de lo concreto, de la responsabilidad, del compromiso con los otros y de la ética del cuidado) ha impedido e impide que estas últimas sean portadoras de la pretendida autonomía instaurada con la modernidad de la que gozan los varones (GILLIGAN, C. 1985).

Por todo ello, el problema que plantea la conciliación de vida familiar y laboral no representa tan sólo una cuestión de tiempos y espacios sino un problema de sincretismo en la propia construcción ética de los mismos; en la medida, que las referidas éticas se configuran más que como complementarias (como tradicionalmente se ha pretendido) como opuestas.

Pero desde mediados del siglo XX, el cambio que se ha producido en cuanto a la construcción identitaria de las mujeres y a la propia realidad sociolaboral ha provocado que estas integren este sincretismo en su día a día. Ambos roles -público-moderno y privado-tradicional- permanecen activos y por ello, las mujeres se encuentran ante el dilema de conjugar nuevos roles (propios de la emancipación del individuo y de la denominada modernidad) con viejos roles (anclados en la división sexual del trabajo tradicional).

La convivencia de un “ser para sí” característico del ámbito público y un “ser para los otros” específico del ámbito privado, está provocando una disonancia identitaria, un conflicto de intereses que se resuelve con renunciaciones, disonancia y culpa (INSTITUTO DE LA MUJER, 2005).



## **CAPÍTULO 10.- EL DOBLE ROL PÚBLICO-PRIVADO DE LAS MUJERES TRABAJADORAS**

### **1.- La transformación de los modelos familiares y los nuevos roles de género en el espacio público.**

#### **1.1- Los nuevos roles de género en la construcción identitaria de las mujeres.**

Como se ha visto en capítulos anteriores, la incorporación de las mujeres al espacio público mantuvo prácticamente incólume la división sexual del trabajo en el espacio privado. Y por ello, los nuevos roles de género en el espacio público se han visto acompañados por el mantenimiento de los roles tradicionales en el espacio privado.

Sin embargo, nos encontramos ante un proceso de cambio social que está mutando la biografía existencial de las mujeres, que se caracteriza por un fortalecimiento de la autonomía personal, a través de la mercantilización de su trabajo, que hace poco viable el mantenimiento de la división sexual del trabajo tradicional en el espacio privado.

Esta transformación ha sido posible gracias al control de la maternidad y al incremento del nivel educativo de las mujeres<sup>384</sup> pero, fundamentalmente, debido al desarrollo de una sociedad de consumo que ha erosionando “*la ideología del sacrificio que soportaba el modelo de la mujer en su casa*” (LIPOVETSKY, G. 2003:86) y que está reformulando la identidad social, familiar y personal de las mujeres.

La importancia del valor del trabajo asalariado ha cobrado pleno significado para las mujeres, de forma que el ideal de vida femenino ya no se orienta exclusivamente hacia el matrimonio y la familia sino que el trabajo en el espacio público se ha constituido como un elemento esencial en su nuevo universo de valores.

---

<sup>384</sup> Entre estas cuestiones se observa una relación bidireccional, de forma que si bien es cierto que el control de la maternidad y el incremento del nivel educativo de las mujeres han promocionado su incorporación y mantenimiento en el mercado laboral, este último factor contribuye también de manera notable a una mayor preocupación de las mujeres en el control de la maternidad y en mejorar o ampliar formación adquirida.

Según el estudio de Fecundidad y Valores en la España del siglo XXI<sup>385</sup>, realizado durante los meses de abril y mayo de 2006, el modelo preferido mayoritariamente (64.6%) por las mujeres españolas es el igualitario, es decir, *“una familia en la que los dos miembros de la pareja tienen un trabajo con parecida dedicación y en la que se reparten por igual el cuidado de los hijos y de la casa”*.

El modelo de compromiso (*“una familia en la que la mujer tiene un trabajo con algo menos de dedicación que el del hombre y se ocupa algo más que éste de cuidar de la casa y de los hijos”*) y el modelo de segregación (*“una familia en la que sólo el hombre tiene trabajo y en la que la mujer se dedica a cuidar de la casa y de los hijos”*) cuentan con un respaldo muy inferior, siendo el modelo familiar preferido, respectivamente, por el 16,4% y el 13.9%, de las entrevistadas<sup>386</sup>.

Se observa un apoyo anecdótico para el modelo de compromiso inverso (1,2%), caracterizado por *“una familia en la que el hombre tiene un trabajo con algo menos de dedicación que la mujer y se ocupa algo más que ésta de cuidar de la casa y de los hijos”* y para el de segregación inverso (0,5%), *“una familia en la que sólo la mujer tiene trabajo y en la que el hombre se dedica a cuidar de la casa y de los hijos”*.

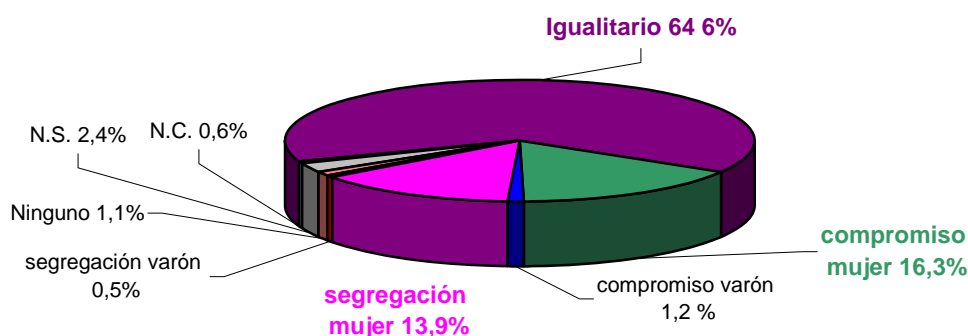
---

<sup>385</sup> ESTUDIO CIS núm. 2639. Literal de la pregunta (P615): *Hay muchas formas de repartirse las tareas y responsabilidades familiares. Voy a darle algunos ejemplos. Si el dinero no fuera un problema, ¿cuál de estas opciones elegiría para Ud.? 1) Una familia en la que los dos miembros de la pareja tienen un trabajo con parecida dedicación y en la que se reparten por igual el cuidado de los hijos y de la casa, 2) Una familia en la que la mujer tiene un trabajo con algo menos de dedicación que el del hombre y se ocupa algo más que éste de cuidar de la casa y de los hijos, 3) Una familia en la que el hombre tiene un trabajo con algo menos de dedicación que la mujer y se ocupa algo más que de cuidar de la casa y de los hijos, 4) Una familia en la que sólo el hombre tiene trabajo y en la que la mujer se dedica a cuidar de la casa y de los hijos, 5) Una familia en la que sólo la mujer tiene trabajo y en la que el hombre se dedica a cuidar de la casa y de los hijos, 6) Ninguno de los casos anteriores, 7) N.S y 8) N.C.* Ficha técnica: Trabajo de campo 17 de abril al 31 de mayo de 2006. Ámbito: Nacional. Universo: Población femenina de 15 años y más residente en España. Tamaño de la muestra: 9.737 entrevistas. Encuesta: entrevista personal. Procedimiento de muestreo: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas calculadas sobre las tasas de actividad femenina y la edad. Error muestral: Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y  $P = Q$ , el error real es de  $\pm 1'1\%$  para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

<sup>386</sup> El apoyo anecdótico observado, con respecto al modelo de compromiso inverso y al de segregación inverso invita a no considerarlos en el análisis. Por facilitar la lectura de los gráficos, tampoco se ha considerado en el análisis bivariable la proporción de mujeres que contestado “ninguno”, “N.S.” o “N.C.” Por tanto, la explotación de los datos que se analizan a continuación corresponden al 94.2% de la muestra.



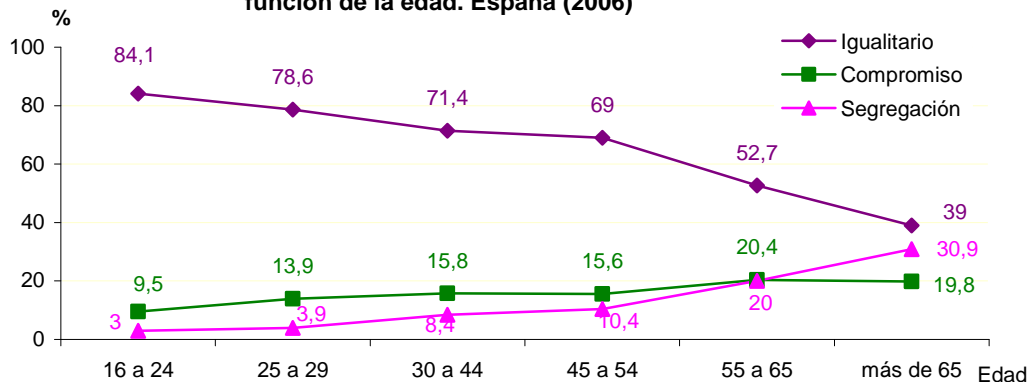
**Gráfico X. 1- Modelo familiar preferido por las mujeres españolas. España (2006).**



Fuente: Estudio CIS 2639. Fecundidad y Valores en la España del siglo XXI. Abril-mayo 2006.  
Elaboración propia

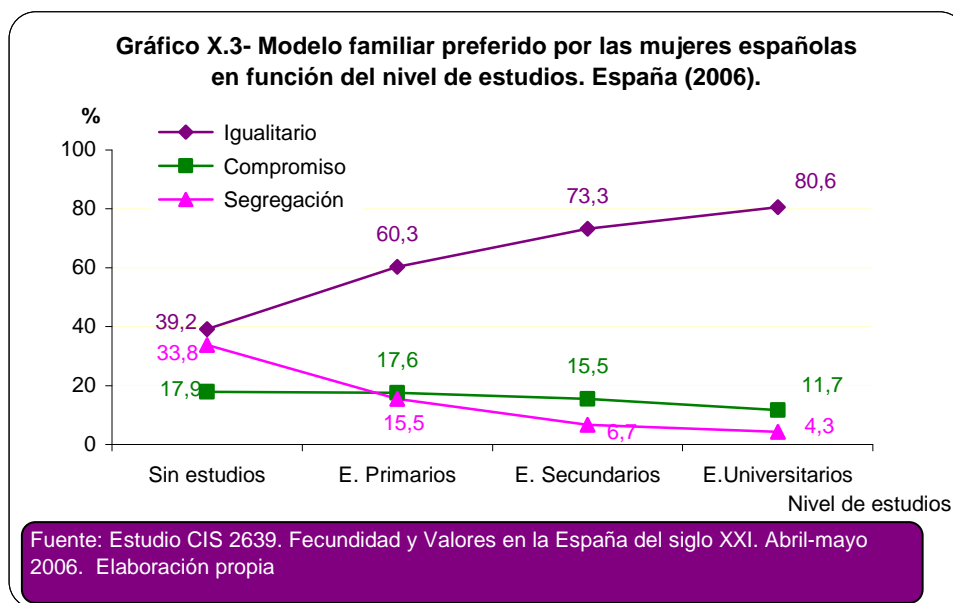
La preferencia por un modelo familiar igualitario se encuentra estrechamente vinculada con la edad y con el nivel de estudios de la entrevistada. De forma que, cuanto menor es la edad y mayor el nivel de estudios, mayor adhesión muestran hacia este modelo.

**Gráfico X.2- Modelo familiar preferido por las mujeres españolas en función de la edad. España (2006)**

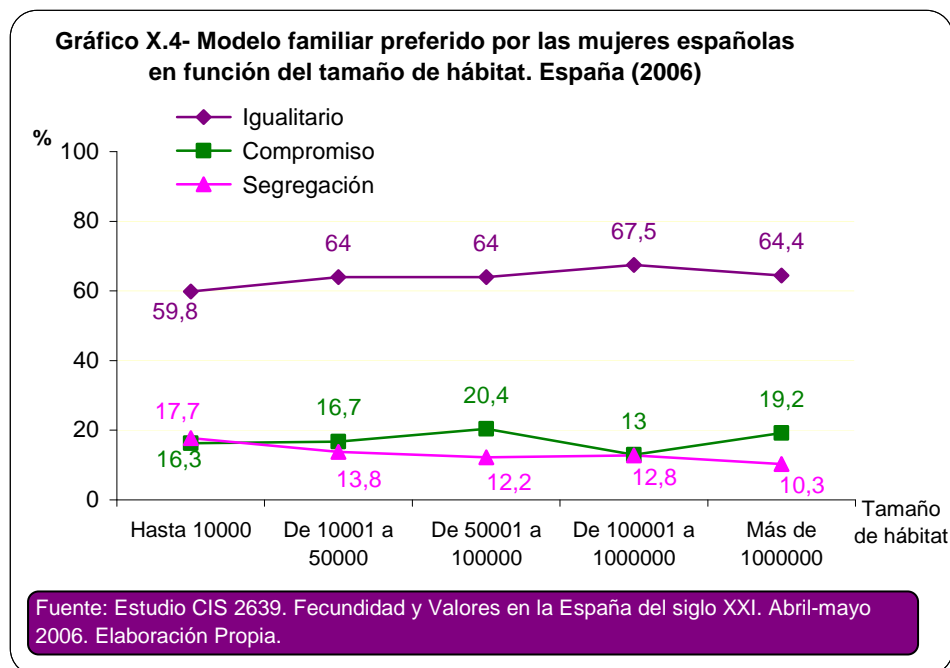


Fuente: Estudio CIS 2639. Fecundidad y Valores en la España del siglo XXI. Abril-mayo 2006.  
Elaboración propia

La proporción de mujeres entre 18 y 24 años que muestran su preferencia por el modelo igualitario representa el 84,1%, mientras que entre las que tienen más de 65 años la proporción se reduce al 39%. En la misma línea, la proporción de mujeres con estudios superiores representa el 80,6%, proporción descende hasta el 39,2% en el caso de aquellas sin estudios.



El tamaño del municipio de residencia también afecta a la construcción de género y al modelo familiar preferido por las entrevistadas, aunque su incidencia es mucho menor que la edad o el nivel de estudios.



En concreto, la adhesión con el modelo igualitario es mayor en los municipios con mayor tamaño poblacional, mientras que el modelo de segregación cuenta con un respaldo superior entre los municipios de menor tamaño.

El incremento del número de mujeres con estudios superiores y la pauta observada entre las generaciones más jóvenes y la tendencia de los movimientos poblacionales hacia los núcleos urbanos, permite diagnosticar que la transformación de los roles familiares y el fortalecimiento del rol público de las mujeres tenderá a consolidarse en pocos años.

### **1.2.- La transformación de los modelos familiares: impacto en la natalidad y en el envejecimiento de la población.**

Desde la década de los años ochenta la extensiva incorporación de las mujeres al mercado laboral y el auge de valores individualistas han dado lugar a una “*destradicionalización*” de la familia (LIPOVETSKY, G. 2003). La unidad familiar ha sufrido un proceso de democratización, simbolizado en lo que Luis Flaquer ha denominado “*la estrella menguante del padre*” (FLAQUER, L. 1999) que se ha visto acompañado por una transformación de la relación paternofilial, del tamaño de las familias y de la edad de emancipación de los hijos/as.

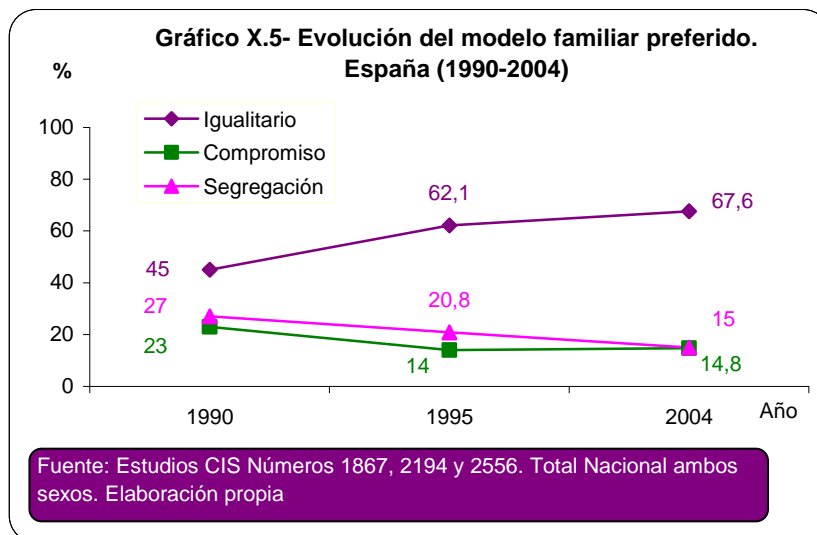
Pero además, el segundo ingreso familiar se está haciendo cada vez más necesario. Diversos trabajos han contrastado empíricamente la existencia del *added worker effect* (efecto del trabajador/a añadido/a) como motor indiscutible de la incorporación de las mujeres a la actividad laboral (PRIETO RODRÍGUEZ J y RODRÍGUEZ GUTIERREZ C., 2000); por lo que la proporción de familias donde ambos miembros trabajan en el mercado asalariado es cada vez superior.

En España, esta transformación de los modelos familiares se produjo fundamentalmente a raíz del ingreso de España en la Europa comunitaria (1986), lo que propició un efecto imitación de la ciudadanía española “*por adherirse a las modas europeas tanto en el campo de lo ideológico y político como en otras esferas*” (HAKIM, C. 2005:77). Desde entonces, la adhesión a un modelo familiar igualitario se ha incrementado de forma notable<sup>387</sup>, pasando

---

<sup>387</sup> No obstante, aunque estos datos demuestran claramente una tendencia, deben interpretarse teniendo en cuenta el sesgo de corrección política, de cortesía, o el denominado “efecto de aquiescencia” (TURNER, C.F. y MARTIN, E. 1984; HAKIM, C. 2005, MARÍN Y MARÍN, 1991) en el marco de lo políticamente correcto (ORTÍ, A. 1986: 11). De

de representar en el año 1990 el modelo familiar preferido por el 45% de la ciudadanía<sup>388</sup> a ser el preferido mayoritariamente en el año 2004 por el 67,6%<sup>389</sup>.



Sin embargo, pese a la clara tendencia que se observa, parece relevante señalar que en el año 2004 casi una tercera parte de la ciudadanía española defendía un modelo familiar organizado en mayor (compromiso) o menor medida (segregación) en función de una división sexual del trabajo tradicional. El peso poblacional de este sector, con una clara resistencia al cambio, parece haberse mantenido en torno a esas proporciones. De hecho, según por el barómetro de septiembre de 2007 del CIS<sup>390</sup>, casi una tercera parte (29,1%) de la ciudadanía defendía también que “cuando los puestos de

hecho, pese a que los españoles y españolas proclamen su preferencia por el modelo “igualitario” sólo uno de cada diez comparte al cincuenta por ciento las tareas domésticas y del cuidado. Entre los británicos, por ejemplo, existe menor adhesión al modelo igualitario, pero las tareas son compartidas por uno de cada tres varones (Fuente: Comisión Europea, 1998:13-14 y Eurobarómetro 1996, HAKIM, C.2005).

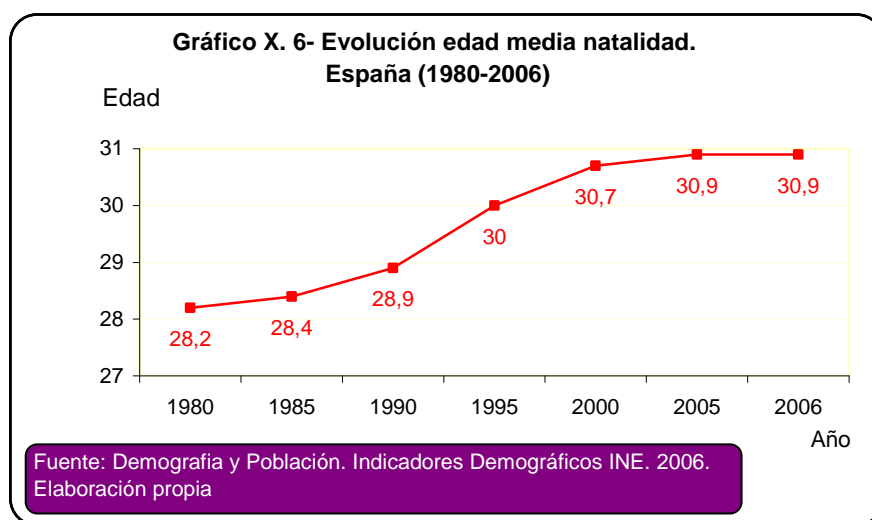
<sup>388</sup> Fuente: Estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas núm 1867 (1990) y núm 2556 (2004). Literal de la pregunta: “Como Ud. sabe, existen varios modelos y tipos de familia. ¿Cuál de los siguientes se acerca más a su ideal de familia? 1) Una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, 2) Una familia donde la mujer trabaje menos horas fuera de casa y, por tanto, se ocupe en mayor medida del hogar y el cuidado de los hijos, 3) Una familia donde sólo el hombre trabaje fuera de casa y sea exclusivamente la mujer la que se ocupe de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos, 4) N.S 5) N.C.”.

<sup>389</sup> La proporción es ligeramente superior a la ofrecida en el capítulo anterior debido a que la formulación de la pregunta es diferente. Las preguntas que conforman la serie no contemplan ni el modelo de compromiso inverso, ni el modelo de segregación inverso, ni la categoría “ninguno”. Proporción que representaba el 2,8% de la muestra del Estudio 2639 y que podría haber optado en los estudios de la serie por el modelo de compromiso, incrementando de esta forma la proporción observada en el 2006.

<sup>390</sup> Barómetro de septiembre de 2007 (ES2732).

*trabajo escasean, los hombres tienen más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo”.*

No obstante, pese a la existencia de un importante sector de la población que se aferra a la división sexual del trabajo, el incremento de la adhesión observada hacia el modelo igualitario, está provocando una mayor planificación de las responsabilidades familiares. De forma que, el doble rol público-privado de las mujeres<sup>391</sup> -cada vez más frecuente- está teniendo un importante impacto en las tasas de natalidad y en el aumento de la edad de la primera maternidad, con el consecuente efecto en la fertilidad de las mujeres que representan ambos factores.



En concreto, en España, durante las últimas décadas la edad de la maternidad se ha incrementado en casi tres años (pasando de 28,2 años en 1980 a 30,9 años en el año 2006). Y aunque si bien es cierto que el Indicador coyuntural de fecundidad<sup>392</sup> ha sufrido un ligero incremento<sup>393</sup>, pasando del 1,16 en 1998 al 1,37 en 2006, las tasas de natalidad no

<sup>391</sup> Transformación que se ha visto acompañada por un cambio en las pautas familiares y en la paternidad/maternidad. Como señala Flaquer, los hijos/as han pasado de ser bienes de producción a ser bienes de consumo, de ser conceptualizados como una aportación a la economía familiar a conceptualizarse como un gasto. De forma que se tienen los hijos/as que económicamente se pueden mantener en una sociedad de consumo (FLAQUER, L. 2003).

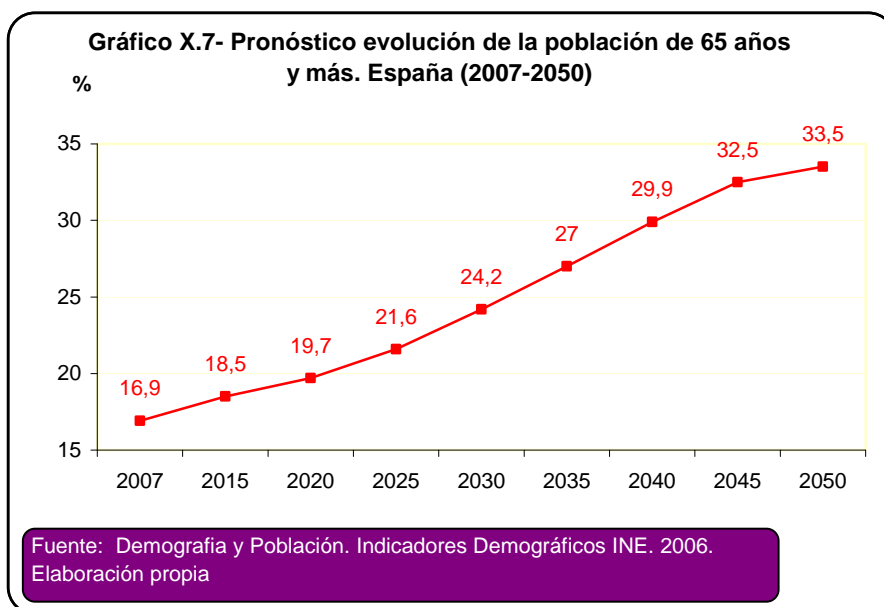
<sup>392</sup> Número medio de hijos/as por mujer con edades comprendidas entre los 15 y los 49 años.

<sup>393</sup> Incremento que se debe, fundamentalmente, a las tasas de natalidad de la población migrante. Durante el año 2005 la proporción de nacimientos de madres no españolas representó el 15.1% del total de los nacimientos que se produjeron en España. Proporción que aumento para el año 2006 al 16,5%.

permiten diagnosticar una pronta recuperación de las generaciones de reemplazo.

El retraso y la reducción de la maternidad que ha provocado la dificultad de conciliar el trabajo productivo y el cuidado, no ha hecho sino diferir temporalmente los problemas de conciliación de ambas responsabilidades. El envejecimiento de la población incrementará de forma notable la proporción de personas dependientes debido a la edad y por tanto, las responsabilidades del cuidado y las necesidades en materia de conciliación de vida laboral y familiar.

Por ello, las reducidas tasas de natalidad están poniendo en peligro el mantenimiento de las generaciones de reemplazo y están provocando un progresivo envejecimiento de la población. Este hecho, unido al aumento de los estándares sanitarios en los países occidentales que permiten prolongar la esperanza de vida; está planteando un serio problema de cara a la sostenibilidad financiera de nuestros sistemas del bienestar.



En concreto, según las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, en el año 2050 España será el país con la población más envejecida del mundo (con una edad media de 55 años). La tercera parte de la población tendrá

en ese año más de 65 años, lo que prácticamente duplicará la proporción existente en 2007 (16.9%).

Las estimaciones de Eurostat hechas públicas en 2008, prevén que en 2060 el 30% de la Unión Europea tendrá más de 65 años frente al 17,1% que representa en 2008. La estimación para España (32,6%) -algo inferior al pronóstico del INE del año 2006- será superior al promedio europeo<sup>394</sup>. La tasa de dependencia (proporción de población mayor de 65 entre el total de población activa y mayor de 65 años) será para el conjunto de la UE de 53,5% y para España del 59,1%; lo que significa que habrá casi 6 pensionistas por cada 4 personas activas.

El incremento de la participación femenina en el mercado laboral y la reducción del número de hijos/as limitarán aun más, sobre todo a medio y largo plazo, la capacidad de las familias para seguir prestando estos servicios informales; lo que de nuevo obliga a plantearse la necesidad de generar un escenario laboral más conciliable.

## **2.-. De la jornada invisible a la jornada imposible<sup>395</sup>: usos y valor del tiempo.**

En el capítulo noveno ha quedado constatado que existe una distribución diferencial del trabajo doméstico en función del sexo, de forma que las responsabilidades familiares son asumidas, mayoritariamente, por las mujeres. Por ello, podemos afirmar que la corresponsabilización de las mujeres en el ámbito productivo no se ha visto secundada por una corresponsabilización de similar intensidad de los varones en el ámbito privado; y aunque si bien es cierto que están cambiando los patrones

---

<sup>394</sup> Según el Informe de Naciones Unidas *World Population Prospects*, del año 2002 hecho público en 2004, el pronóstico para España era superior al ofrecido por Eurostat en 2008. Según Naciones Unidas en el año 2050, el 35% de la población española tendrá más de 65 años y el 44% más de 60 años; lo que nos coloca, tras Japón, en el país con mayor envejecimiento poblacional. Sin embargo, a diferencia de Japón - que cuenta con un rol muy activo del Estado en la prestación y financiación de los servicios de cuidados de larga duración- España, tiene todavía una oferta muy deficitaria y hasta la aprobación de la Ley de la Dependencia la tendencia predominante era sanitizar (mediante ingresos hospitalarios en casos extremos) sus cuidados (LÓPEZ CASANOVAS, G. 2005).

<sup>395</sup> El término de jornada imposible o situación imposible ha sido utilizado por Nicole-Drancourt, para hacer referencia a la dificultad que representa conciliar tiempos, los tiempos sincrónicos de las responsabilidades familiares y laborales (NICOLE-DRANCOURT, 1989).

masculinos en torno a la paternidad, no lo es menos que este cambio dista mucho de representar una corresponsabilización con el trabajo doméstico y específicamente con las tareas del cuidado.

Los cambios producidos en la trayectoria vital de las mujeres, son el resultado de un largo proceso histórico, donde la dinámica del cambio ha descansando fundamentalmente en las mujeres. Los hombres han mantenido una actitud más próxima a la resistencia al cambio, orientando su actividad hacia el cumplimiento de las expectativas tradicionales del rol varón-gana pan; por lo que tienden a considerar (tácita o expresamente) que los conflictos derivados de la conciliación de la vida familiar y la vida laboral competen a sus compañeras.

Por ello, en nuestro entorno más inmediato, la experiencia vital de las mujeres se encuentra estrechamente vinculada a un doble rol, un rol tradicional asociado al universo afectivo-familiar y a las responsabilidades del cuidado y un rol moderno, vinculado al trabajo en el espacio público y al reconocimiento social. Ambos permanecen activos, lo que está provocando que la construcción identitaria de las mujeres se articule en torno a dos roles o universos contradictorios pero irrenunciables (ALBERDI, I. 2003:205).

Las mujeres con un doble rol público-privado, eestán asumiendo casi en exclusiva el conflicto que supone la conciliación, el dilema de elegir entre disponibilidad laboral y familiar, abordando -mediante estrategias personales de difícil encaje - el doble rol público-privado (TOBIO, C. 2005).

La asunción de un doble rol, se traduce en una doble jornada. Doble jornada que representa un dilema entre trabajo remunerado y responsabilidades afectivas (RODRÍGUEZ, 2000:19) y que se afronta mediante estrategias biográficas personales de doble presencia<sup>396</sup> (o de presencias parciales como acertadamente señala Balbo<sup>397</sup>), lo que en definitiva conlleva una

---

<sup>396</sup> El concepto doble presencia hace referencia a la intensidad de una doble carga de trabajo que es asumida de forma cotidiana en un mismo lapsus de tiempo (TURNS, T. 1999: 3-4).

<sup>397</sup> Según Balbo (1994), *"la figura de la mujer que se ha hecho posible y que prevalece en la actualidad no es la del ama de casa vitalicia, ni tampoco la de la mujer obligada a una pesadísima presencia a jornada completa en el mercado laboral, sino una figura históricamente nueva, caracterizada por la suma de dos presencias parciales"* (BALBO, L. 1994: 511).



carrera contra reloj<sup>398</sup> en la cual se gestionan, o se pretenden gestionar, las ausencias en uno y otro espacio.

El problema reside en que la relación entre vida familiar y vida laboral se plantea para la mayoría de las mujeres más en términos de contradicción que en términos reales de conciliación, fundamentalmente por la sincronía<sup>399</sup> existente entre los tiempos productivos y reproductivos o entre los tiempos profesionales y familiares.

Pero el conflicto que representa la conciliación de responsabilidades no afecta tan sólo a la distribución del tiempo sino igualmente al carácter del mismo.

El tiempo destinado al cuidado tiene unas características diferentes al tiempo destinado al empleo. De forma que, mientras que el tiempo destinado al trabajo asalariado es un tiempo lineal, regulado y asociado a derechos y deberes; el tiempo destinado al trabajo doméstico, es un tiempo no regulado, posee un carácter continuo (no diferencia entre horas o días laborables y festivos) y “heterónomo” (en el sentido de que se organiza en función de los intereses de terceras personas, muchas veces no previsibles).

La asunción del cuidado como obligación moral específica de las mujeres, transforma una proporción importante de su tiempo “comercializable” en tiempo para el cuidado de terceros. Tiempo que en la medida en que se caracteriza por una menor flexibilidad, sustituibilidad<sup>400</sup> y por una disponibilidad laboral condicionada, no sólo limita el número de horas ofertadas en el mercado laboral, sino que, además en la medida que las mismas constituyen un tiempo “condicionado”, se encuentran devaluadas en términos de intercambio en un mercado donde prima o que requiere una plena disponibilidad.

---

<sup>398</sup> Expresión utilizada por el Colectivo IOE, para hacer referencia a la conciliación de responsabilidades familiares y laborales (COLECTIVO IOE, 1996).

<sup>399</sup> El tiempo sincrónico hace referencia a las actividades que se realizan o suceden al mismo tiempo.

<sup>400</sup> La dificultad para externalizar este trabajo somete a una mayor vulnerabilidad a las personas que se responsabilizan del mismo.

Consecuentemente, en el desplazamiento de tiempos y recursos al trabajo doméstico, hay que tener en cuenta no sólo el aspecto cuantitativo, que hace referencia al número de horas disponibles para el mercado, sino también al aspecto cualitativo en cuanto que afecta al propio valor del tiempo presuntamente disponible.

La gestión de ambos tiempos en conflicto, de estas dos presencias parciales, en un contexto de precarización del trabajo asalariado, con una cobertura de servicios del cuidado muy deficitaria, frente a una organización del mercado laboral asentada en la cultura del presentismo del viejo modelo dual y, por último, con un rol masculino orientado en exclusiva hacia las responsabilidades públicas o productivas, está limitando su capacidad competitiva como mano de obra disponible.

La ecuación es sencilla: la asunción de las responsabilidades del cuidado - que no gozan de un reconocimiento público ni económico- limita los recursos temporales de las mujeres y, consecuentemente, la capacidad de intercambio de tiempo por dinero en el mercado asalariado; lo que determina la emancipación o la autonomía de las mujeres y su posición en el espacio público. Su precaria posición en el espacio público (caracterizada por una mayor precariedad, una mayor eventualidad, una segregación sectorial y ocupacional y una inferioridad salarial) determina que cuando un miembro de la familia debe abandonar o reducir su actividad laboral para atender las responsabilidades familiares, sean normalmente las mujeres<sup>401</sup>, las que opten por ello. Por ello, la división sexual del trabajo en el espacio privado sigue siendo el origen del sometimiento de las mujeres, de su dependencia económica y, en definitiva, de la desigualdad de género.

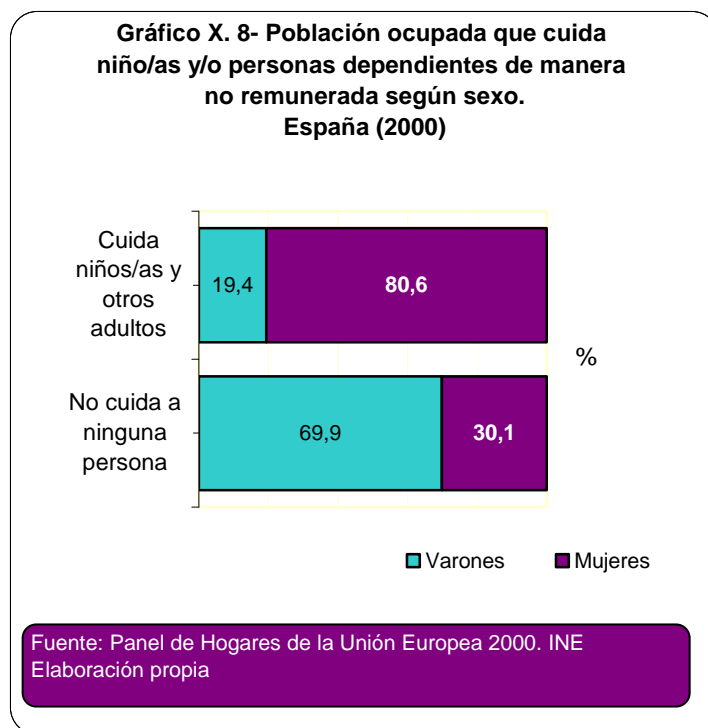
## **2.1.- La distribución de las responsabilidades del cuidado.**

Entre la población ocupada la gran mayoría de las personas que compatibilizan las responsabilidades laborales y familiares son mujeres

---

<sup>401</sup> Ya sea por los roles, los estereotipos o por la precaria posición que ocupan en el espacio público. Sin duda, esta última refuerza y reproduce los roles o estereotipos de género tradicionales.

(80,6%); mientras que la mayoría de las personas ocupadas que declara que “no cuida a ninguna persona” son varones (69.9%)<sup>402</sup>.



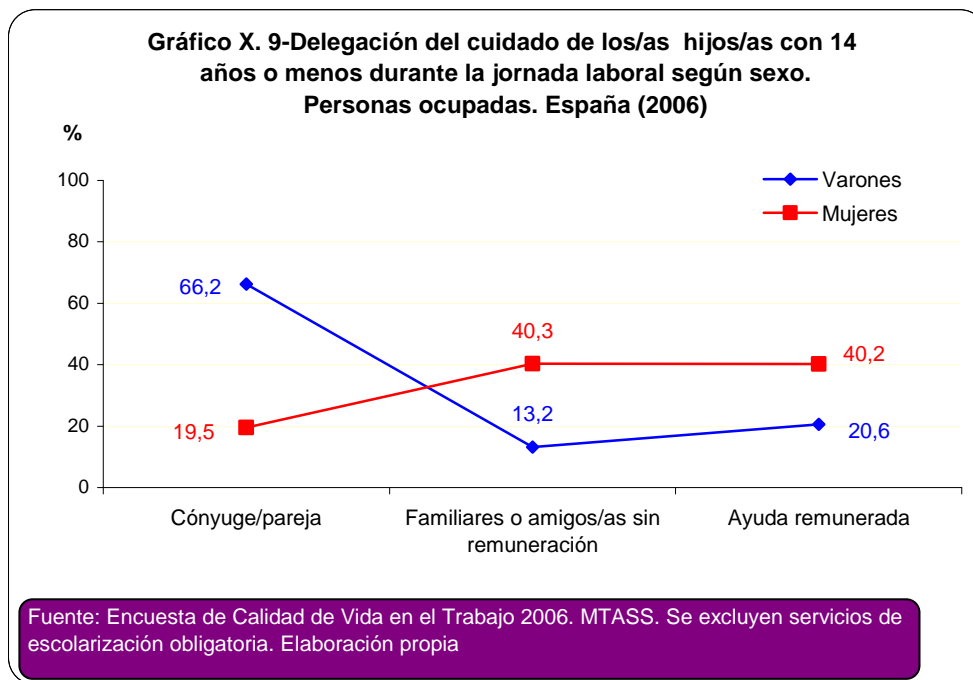
Según la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo<sup>403</sup>, la tercera parte de las personas ocupadas (32,8%) durante el año 2006, tenía hijos/as menores de quince años.

Entre los mismos y durante la jornada laboral -excluyendo los servicios de escolarización obligatoria- la estrategia más habitual entre los varones es delegar en su pareja el cuidado de los/as menores (66,2%); mientras que entre las mujeres es más frecuente desplazarlo hacia el entorno familiar o afectivo más cercano o hacia otra persona con carácter remunerado.

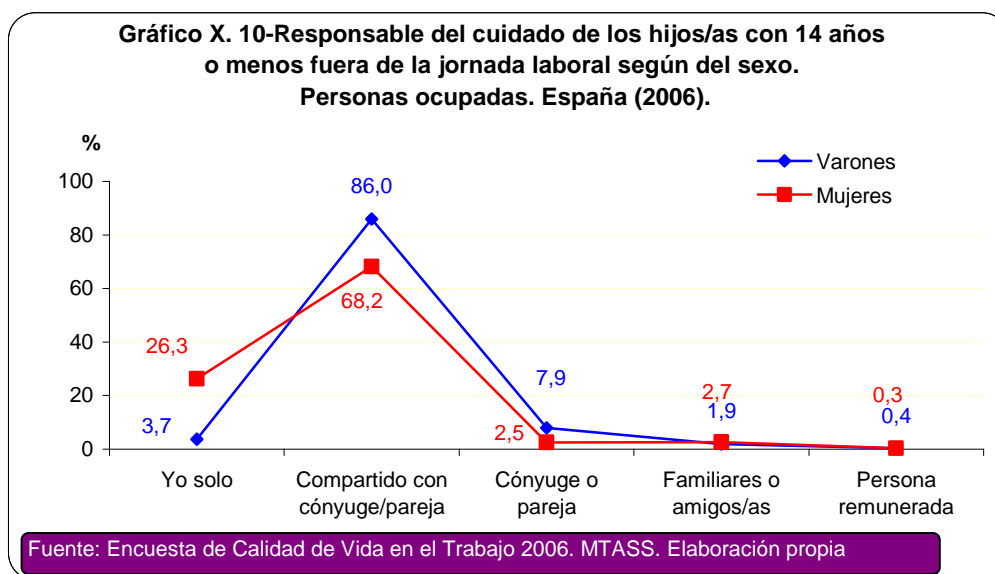
<sup>402</sup> Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) de la Oficina Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT). El Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) pertenece al conjunto de operaciones estadísticas armonizadas para países de la Unión Europea. Investigación por muestreo. Universo: hogares. Ámbito: Estatal (con excepción de Ceuta y Melilla) y UE. Entrevistas personales. Fecha: 2000.

<sup>403</sup> Investigación por muestreo. Ámbito: Nacional (excluyendo Ceuta y Melilla) Universo: población ocupada de 16 y más años que reside en viviendas familiares. Tamaño muestral: 9.000. Fecha del trabajo de campo: cuarto trimestre de 2006. Investigación por muestreo, dirigida a la población que residen en viviendas familiares. Entrevistas se han llevado a cabo de forma personal y telefónica (se han introducido esta última modalidad cuando ha sido posible localizar a la persona seleccionada).

En concreto, el 40,3% de las madres trabajadoras delega el cuidado en familiares, vecinos/as y amigos/as y el 40,2% recurre a la ayuda externa remunerada.



Concluida la jornada, más de la cuarta parte de las madres trabajadoras declara que se ocupa en exclusiva del cuidado de los/as menores (26,3%) mientras que resulta poco significativa la proporción de varones que manifiesta hacerlo (3,7%).



No obstante, como se puede apreciar en el gráfico X.10, la distribución de las responsabilidades del cuidado varía en función de la percepción de la persona entrevistada. Los hombres perciben en mayor medida que comparten las responsabilidades del cuidado mientras que las mujeres defienden que se dedican en exclusiva<sup>404</sup>.

Como ya se apuntara con anterioridad, la pauta observada por la transformación de los modelos familiares y por los nuevos roles de género anuncian una mayor implicación de los varones en el cuidado y la educación de sus hijos/as. Sin embargo, la descompensada relación entre la incorporación de las mujeres al espacio productivo y de los hombres a las responsabilidades del cuidado ha provocado que el problema que representa la conciliación sea percibido como un asunto de organización familiar que afecta mayoritariamente a las mujeres. Según el Barómetro del CIS de septiembre de 2007 (ES2732), en España, el 75,8% de ciudadanía estima que la situación de las mujeres en sus *“posibilidades de compaginar la vida laboral y familia”* han empeorado durante los últimos años pero a su vez paradójicamente el 43% defiende que *“compaginar la vida laboral y familiar es un tema privado de organización doméstica entre hombres y mujeres y de poco sirve que intervengan las instituciones”*.

Pero si existe una distribución muy descompensada en el cuidado de los menores, mayor parece serlo en la atención a las personas dependientes. Tradicionalmente, han sido las familias las que han asumido el cuidado de las personas dependientes, a través de lo que se ha llamado el “apoyo informal”, responsabilidades que se gestionan casi en exclusiva por *“la mitad femenina”* (BECK-GERSHEIM, E. 2003: 126 y ss.).

En España, la población con algún grado de discapacidad<sup>405</sup> ascendió en 1999 aproximadamente a tres millones y medio de personas<sup>406</sup>. De entre

---

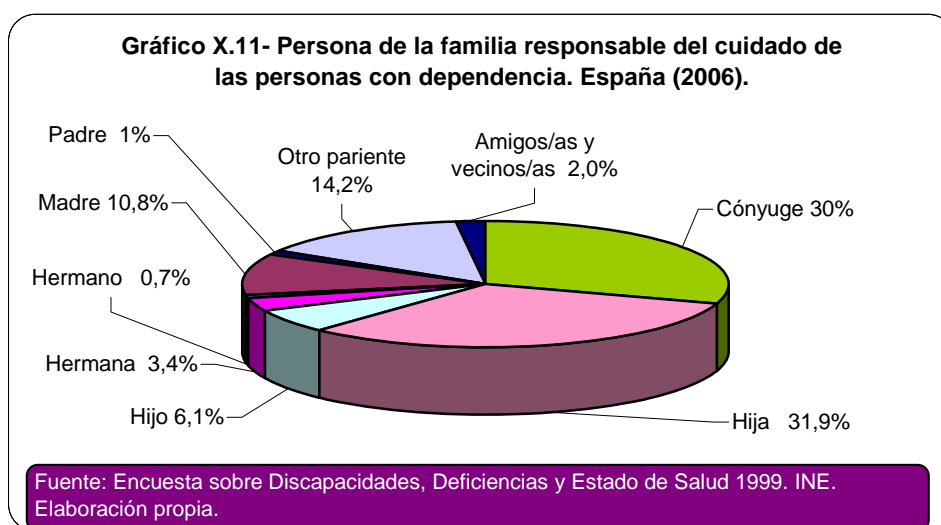
<sup>404</sup> Así, mientras que la gran mayoría de los hombres (86%) declara que concluida su jornada laboral, comparte estas tareas con su pareja, las mujeres que declaran compartir estas tareas con su pareja representan el 68,2%, observándose una diferencia porcentual de 17,8 puntos. La misma diferencia porcentual que se observa (18,4%) entre la percepción que tienen las mujeres de dedicarse en exclusiva al cuidado (26,3%) y la que tienen los varones respecto a que se ocupa su cónyuge o pareja (7,9%).

<sup>405</sup> Personas con algún tipo de discapacidad de grado I, II y III.

<sup>406</sup> En concreto, 3.528.221 personas (Fuente: Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud

quienes precisan la ayuda de otra persona (dependientes), algo más de seis de cada diez (60.7%) conviven con sus cuidadores<sup>407</sup> y, en concreto, el 5,7% de las personas ocupadas conviven en su hogar con alguna persona dependiente<sup>408</sup>, proporción que se eleva al 10,6% en el caso de las personas ocupadas con más de 54 años.

Según los datos publicados por el Libro Blanco de la Dependencia (2005), en España el 83%<sup>409</sup> de las personas que asumen las responsabilidades del cuidado son mujeres<sup>410</sup> y -como ya se recogiera en el capítulo 8 de esta investigación- según el informe sobre la aplicación y cobertura de la Ley de la Dependencia<sup>411</sup> en agosto de 2008, el 95% de las personas cuidadoras que recibieron contraprestación económica por el cuidado de personas dependientes de grado III, fueron mujeres. Lo que significa que el cuidado de las personas dependientes es casi en exclusiva una tarea femenina.



del INE/1999).

<sup>407</sup> Proporción que incluye al 48,4% de las personas dependientes que conviven en el domicilio del cuidador/a y al 12,3% de las personas cuidadoras que viven en el domicilio del dependiente. (Fuente: Encuesta de Apoyo Informal a los mayores en España del IMSERSO).

<sup>408</sup> La proporción de las personas ocupadas con dependientes a cargo es menor que la proporción existente si se considera la población total. Según la Encuesta de Apoyo Informal a los mayores en España (2004) del IMSERSO, en diez años ( 1994- 2004), la proporción de personas ocupadas con dependientes a cargo se ha incrementado del 22% en 1994 al 26% en 2004. Aun así, la mayoría de las personas (73.1%) que cuidan dependientes a cargo no tuvieron actividad laboral remunerada durante el año 2004. En concreto, el 44,2% eran amas de casa.

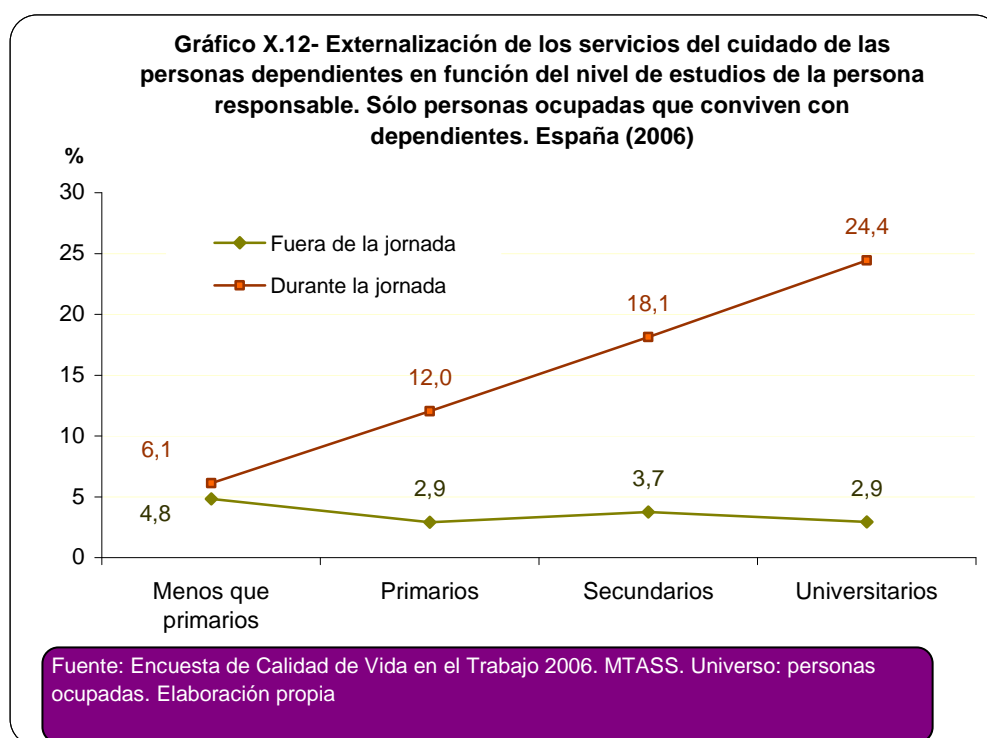
<sup>409</sup> Proporción que contempla tanto a las mujeres que lo hacen de forma remunerada como a aquellas pertenecientes al entorno familiar que prestan la atención sin recibir contraprestación económica a cambio.

<sup>410</sup> La edad media de la persona cuidadora es de 52.9 años y la mayoría (60.1%) no tiene estudios o tiene estudios primarios (Fuente: Libro Blanco de la Dependencia en España, 2005).

<sup>411</sup> Hecho público el 3 de septiembre de 2008 por la Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia.

La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud del INE (1999), incorpora algunos datos detallados con respecto a la relación entre el cuidador/a y la persona en situación de dependencia. El 46,1% de las personas dependientes son atendidas por sus madres, hermanas e hijas <sup>412</sup> y, en concreto, por estas últimas en el 31,9% de los casos. Sin embargo, sólo el 7.8% reciben estos cuidados de sus padres, hermanos e hijos.

El cónyuge o pareja constituye, asimismo, una ayuda muy presente en los cuidados de larga duración. Casi una tercera parte de los cuidados (30%) son prestados por la pareja de la persona dependiente. Pero al igual que ocurría con respecto al entorno familiar más extenso, la presencia de las esposas o compañeras (37.5%) es muy superior a la de esposos o compañeros (15.9%).

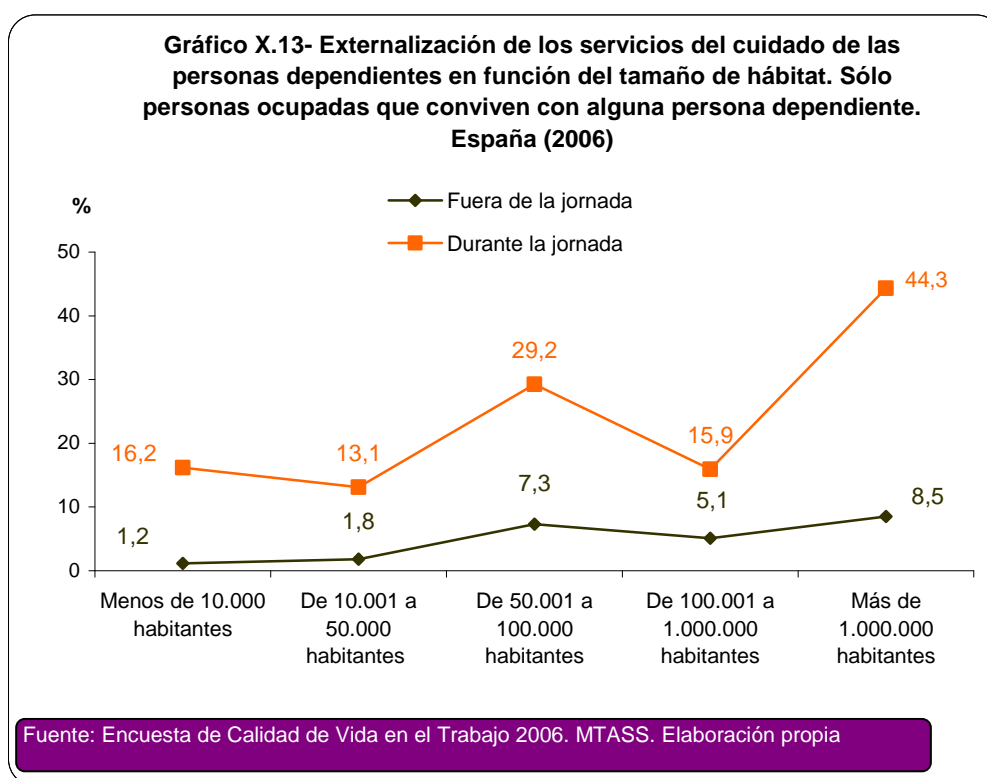


La posibilidad de externalizar el cuidado está directamente vinculada con el nivel de estudios, lo que deja en una situación de mayor desprotección a las familias, o a las mujeres, con menor nivel de estudios y que suelen tener

<sup>412</sup> Proporción calculada de la suma de la proporción de hijas (31.9%), hermanas (3.4%) o madres (10.8%) que se dedican al cuidado de la persona en situación de dependencia.

empleos más precarios; cuestión que queda reflejada en el gráfico anterior<sup>413</sup>.

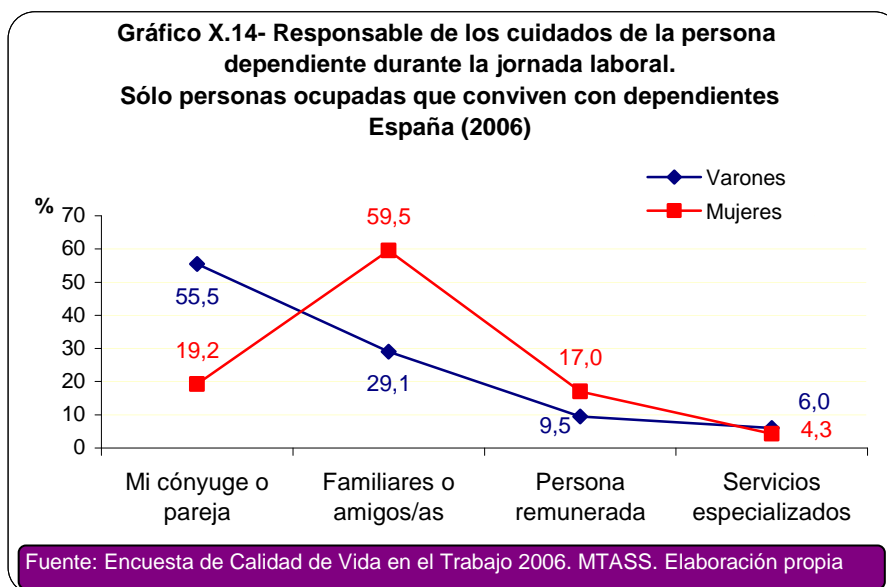
Los criterios de proximidad familiar o el tamaño del municipio también concurren favorablemente, de forma que en los municipios con más de un millón habitantes la externalización del cuidado es más habitual (44,3%).



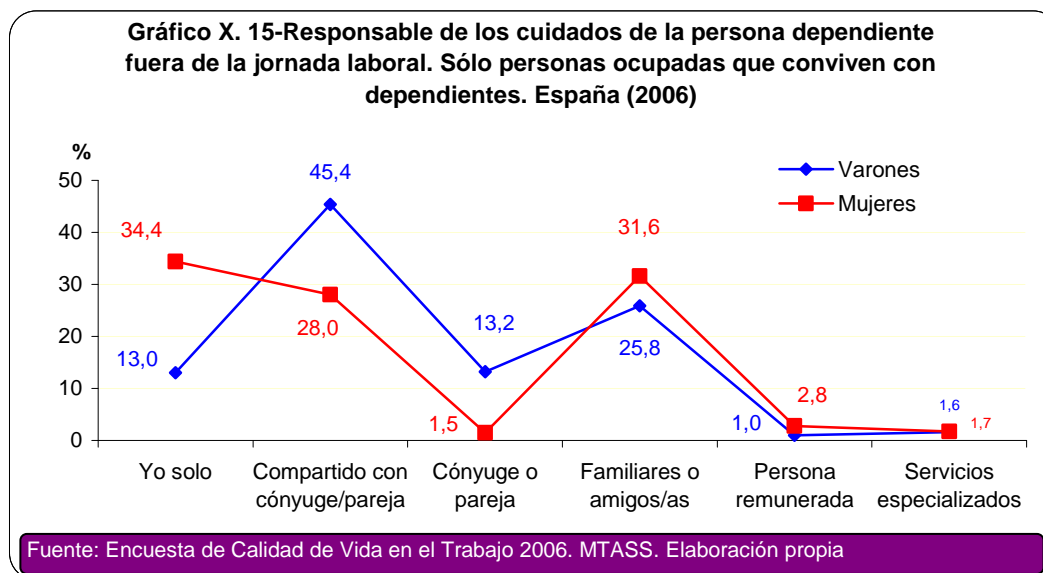
Como ocurriera con el cuidado de los menores, durante la jornada laboral, la estrategia más habitual entre los varones es delegar el cuidado de la persona dependiente en su pareja (55,5%), mientras que entre las mujeres es más habitual contar con la ayuda no remunerada de familiares o de amigos/as (59,5%) o con ayuda remunerada (17%).

<sup>413</sup> Datos de la Encuesta de Calidad de Vida en el trabajo. Sólo personas ocupadas que convivan con personas con dependencia (N. 513).





Sin embargo, a diferencia del cuidado de los menores, la atención a las personas en situación de dependencia suele ser una tarea que se comparte menos (RODRÍGUEZ, P. 1995, 2004). En concreto, entre las personas ocupadas, la proporción que declara que tras la jornada laboral se dedica en solitario al cuidado de una persona dependiente es superior a la observada en el caso de los menores.



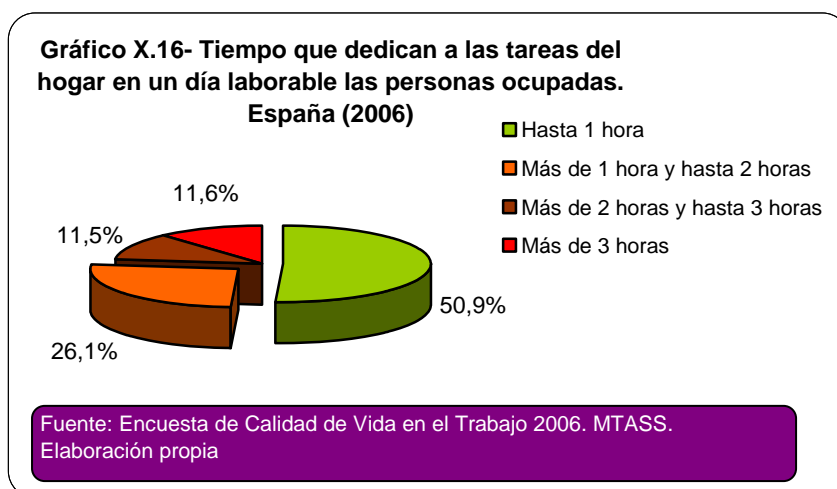
Tras la actividad laboral, más de una tercera parte de las mujeres (34.4%) con personas dependientes a cargo, se ocupan en exclusiva de su cuidado;

proporción que entre los varones representa algo más de una décima parte (13%)<sup>414</sup>.

La convivencia con personas dependientes plantea mayores problemas de conciliación en la medida en que, a diferencia del cuidado de los menores, su atención y cuidado se caracteriza por una mayor imprevisibilidad con respecto a las etapas evolutivas y por una menor oferta de servicios para el cuidado (BRAITWAITE, V. 1992).

## 2.2.- El reparto de las tareas domésticas

Como ocurriera con respecto a las responsabilidades del cuidado, las mujeres laboralmente activas dedican también más tiempo que los hombres a las tareas del hogar<sup>415</sup>.



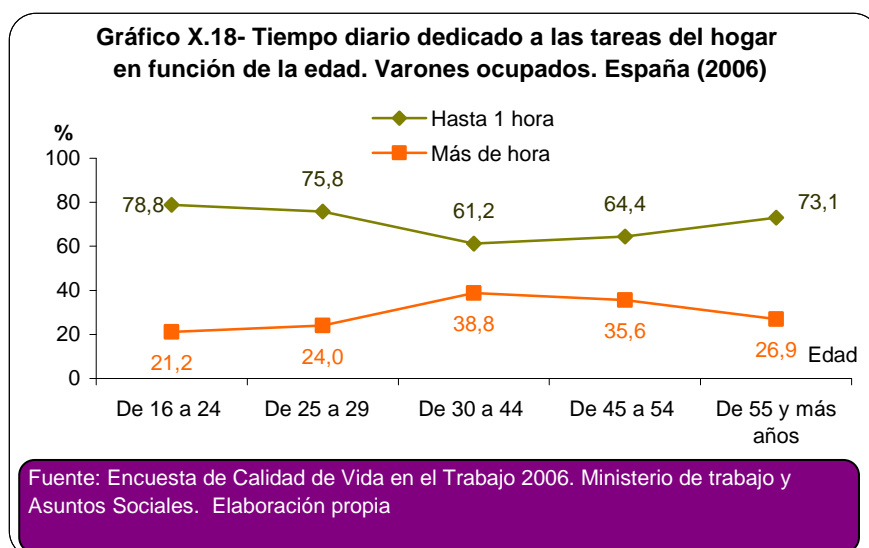
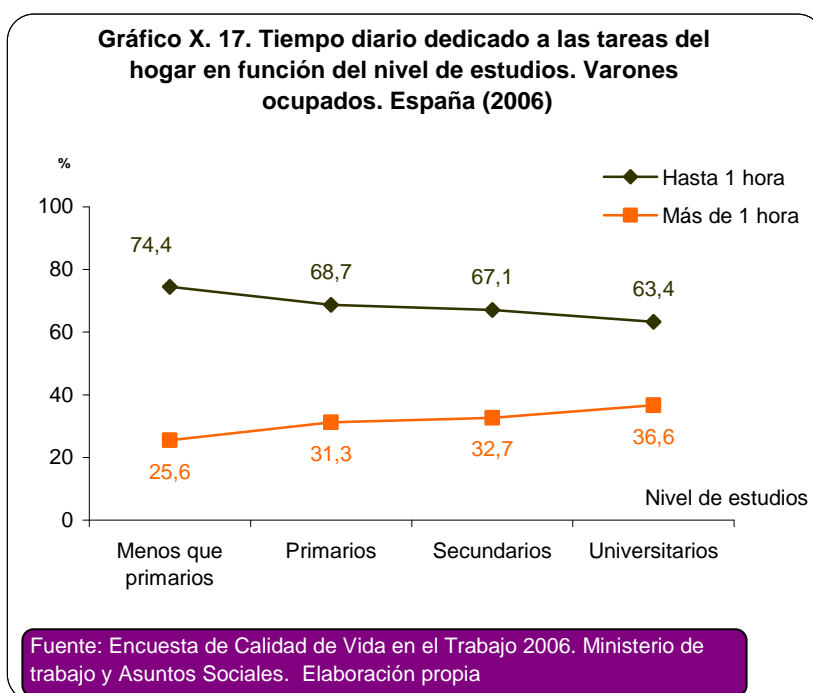
Durante los días laborables, aproximadamente la mitad de las personas ocupadas (50.9%) dedica a las tareas del hogar un promedio diario inferior a

<sup>414</sup> A igual que la tendencia observada con respecto al cuidado de los menores se vuelve a constatar una diferencia significativa entre los varones que declaran compartir estas tareas y entre las mujeres que afirman hacerlo, entre las cuales es superior la percepción de ocuparse en exclusiva del cuidado.

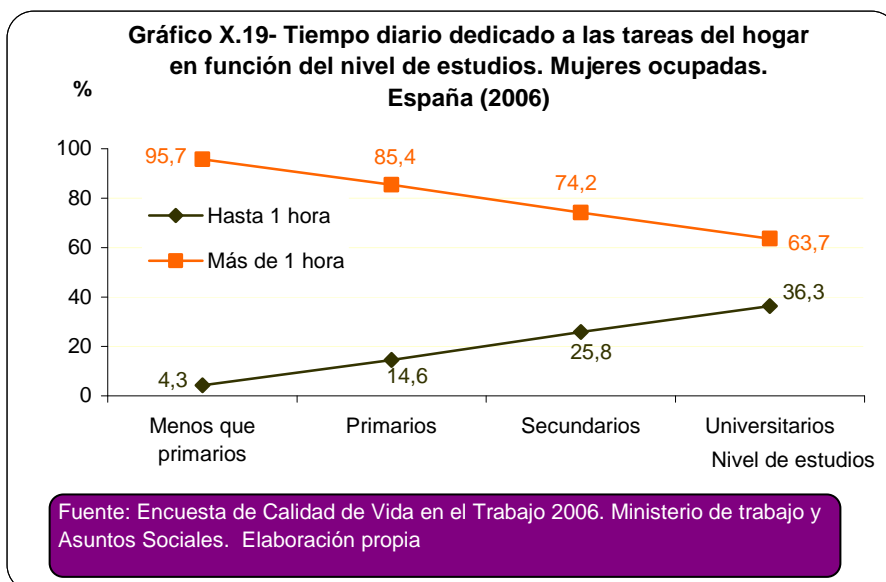
<sup>415</sup> Pero además, como ocurre con respecto al trabajo asalariado, las tareas domésticas también se encuentran sectorializadas. Según las encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo del año 2004, con excepción de las reparaciones del hogar, que son realizadas con mayor frecuencia por los varones en solitario (50%) y que son las que en mayor medida se encuentran externalizadas, el resto de las tareas domésticas son asumidas mayoritariamente por las mujeres. La distancia de género es superior en el lavado y planchado de la ropa y menor en la compra y en los servicios de abastecimiento del hogar. La encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo del año 2006 no incluyó esta variable, por lo que no se dispone de datos actualizados.

una hora, pero más de una cuarta parte (26,1%) dedican entre una y dos horas, y la cuarta parte restante entre dos y tres horas (11.5%) o más de tres horas (11.6%).

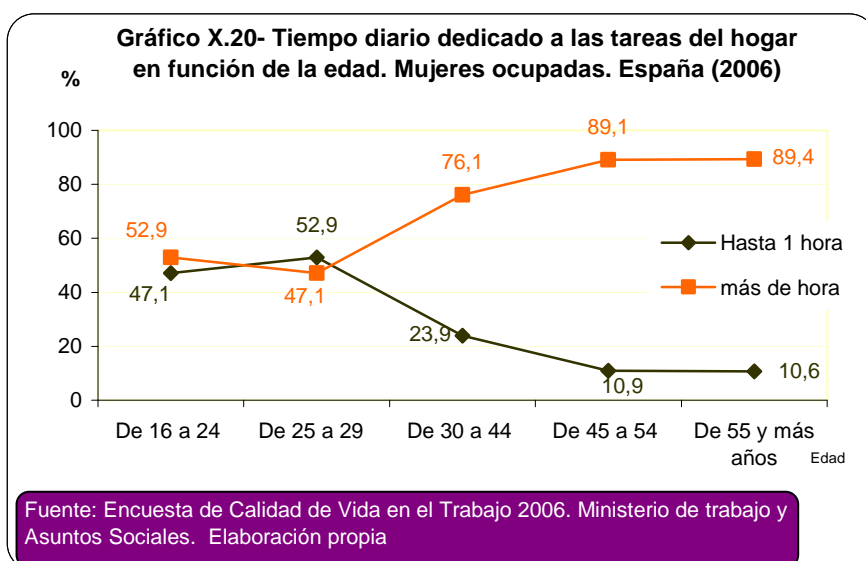
Sin embargo al panorama cambia mucho si se tiene en cuenta la variable sexo. Entre los varones lo habitual es dedicar menos de una hora a las tareas del hogar, mientras que entre las mujeres es más frecuente invertir más de una hora (salvo la excepción que representan las mujeres con edades comprendidas entre los 25 y los 29 años).



Entre los hombres se observan moderadas variaciones en el tiempo invertido a las tareas domésticas en función del nivel de estudios y de la edad. De forma que los varones con mayor nivel de estudios y aquellos con edades comprendidas entre los 30 y los 54 años dedican algo más de tiempo a estas tareas (Gráficos X.17 y X.18).



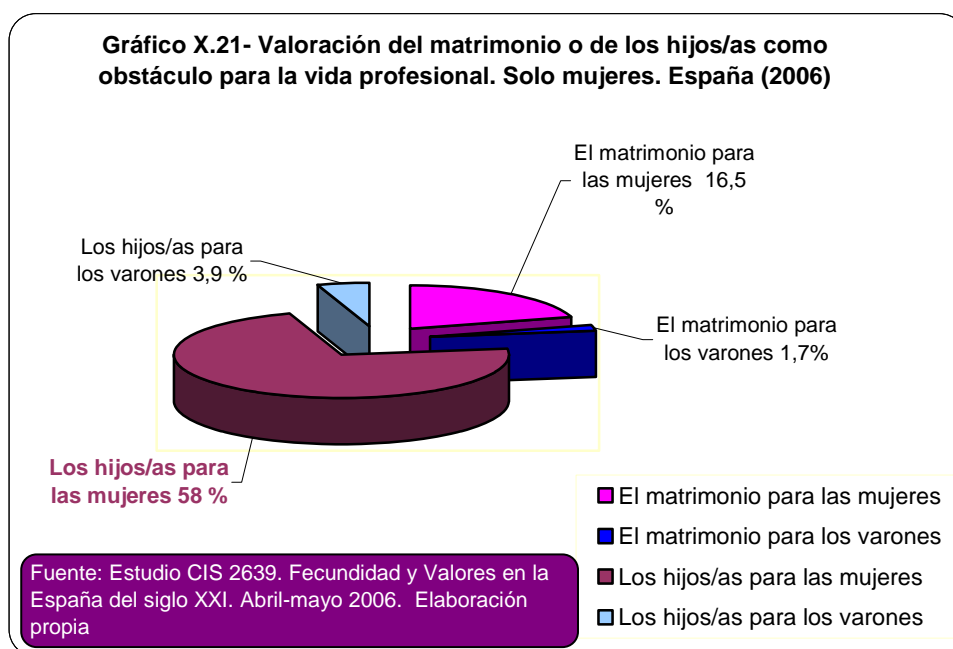
Entre las mujeres se constata una diferencia muy significativa en función de estas variables. Las mujeres con menor nivel de estudios o con edades superiores son las que más tiempo declaran dedicar a las tareas del hogar.



El análisis de estos datos permite concluir que la edad y el nivel de estudios afectan de manera notable a la corresponsabilización familiar en las tareas domésticas<sup>416</sup>.

### 3.- Valoración del obstáculo que representan las responsabilidades familiares en la vida laboral de mujeres y hombres.

La maternidad y las tareas del cuidado asociadas a la misma, se configura como el mayor impedimento para el desarrollo del rol público de las mujeres, tanto por su prevalencia, casi seis veces superior al número de personas dependientes<sup>417</sup>, como por la dificultad que conlleva su externalización, mucho más sensible a la delegación que las tareas del hogar<sup>418</sup>.



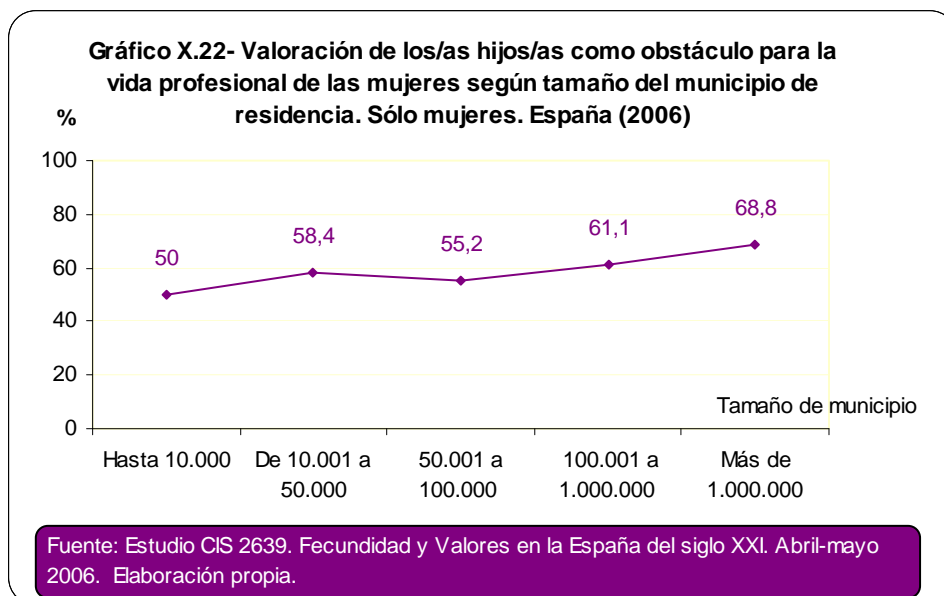
Con carácter general, el 58% de las mujeres estima que la maternidad representa un obstáculo para la vida profesional de las mujeres, proporción que se reduce muy significativamente (16.5%) en el supuesto del matrimonio

<sup>416</sup> El avance de resultados de la Encuesta de Calidad de Vida en Trabajo de 2006, no incluye las variables relativas al cuidado de menores y de personas dependientes desagregadas por el sexo y la edad, por que no ha sido posible incluir su análisis en esta investigación.

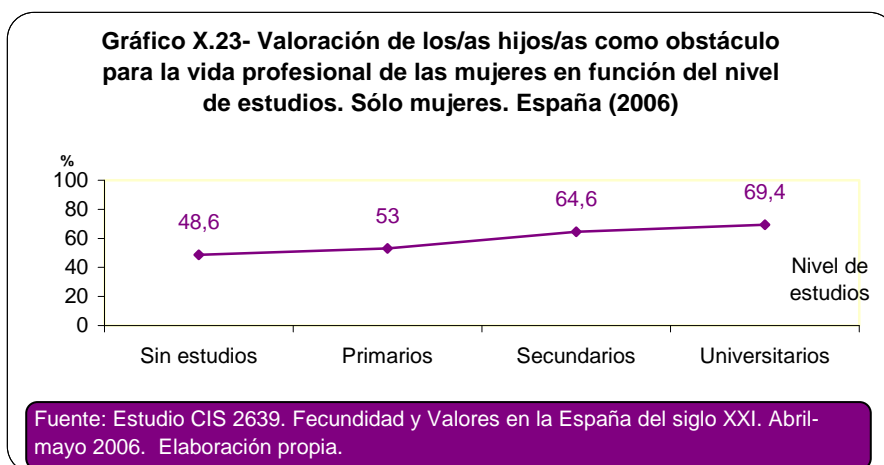
<sup>417</sup> Un 32,8% de las personas ocupadas tienen menores a cargo, proporción que sólo representa el 5.7% para el supuesto de personas dependientes que convivan en el domicilio familiar.

<sup>418</sup> En los países occidentales, el aumento del coste relativo de los servicios personales del cuidado ha limitado mucho el acceso de las familias de clase media (GERSHUNY, J. 2000).

Sin embargo ni el matrimonio (1,7%) ni la paternidad (3,9%) se perciben como un obstáculo para la vida profesional de los hombres.

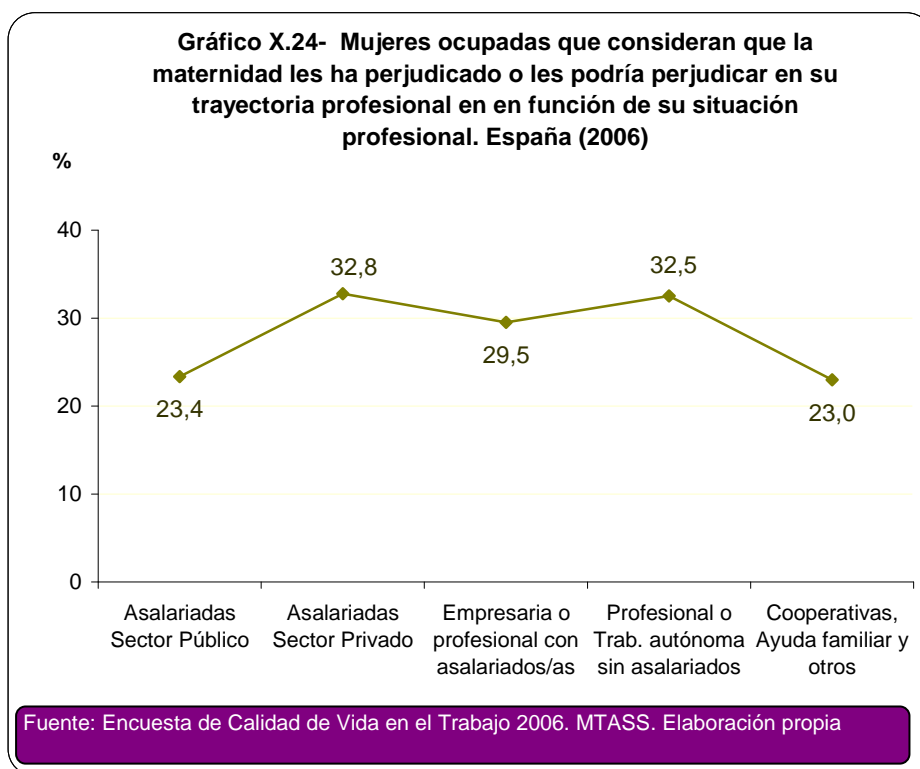


La percepción del obstáculo que representa la maternidad para la vida profesional es mayor entre las mujeres que residen en municipios de mayor tamaño y entre aquellas que tienen un nivel de estudios más elevado.



En función de la situación profesional este obstáculo se estima mayor entre las madres asalariadas en el sector privado o trabajadoras autónomas sin personal a cargo; mientras que las mujeres que trabajan en el sector público,

en un negocio familiar (ayuda familiar<sup>419</sup>) o en una cooperativa<sup>420</sup>, consideran que la maternidad les ha perjudicado o les podría perjudicar en menor medida.



#### 4- El impacto de la maternidad en la vida laboral y profesional de las mujeres<sup>421</sup>

Entre las parejas españolas con edades comprendidas entre los 25 y los 49<sup>422</sup> años, lo más habitual es que ambos miembros trabajen a tiempo

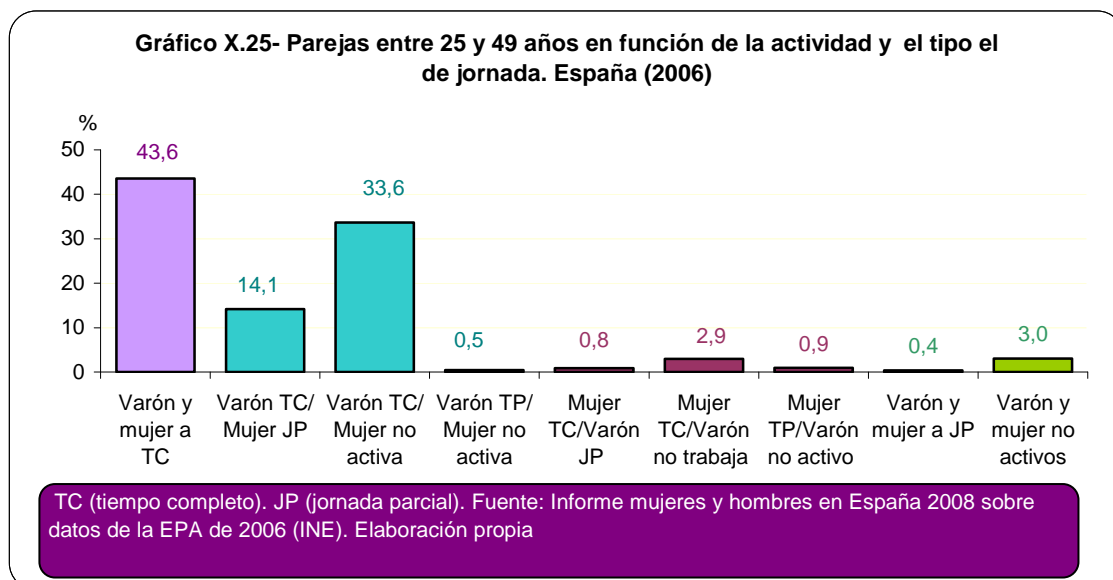
<sup>419</sup> El INE considera como ayuda familiar a los miembros de la familia que trabajan de forma no remunerada en un negocio o empresa familiar.

<sup>420</sup> La formulación de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo es "Cooperativas, Ayuda familiar y otros". La categoría otros incluye a empresarias y trabajadoras independientes, aunque figuraran contratadas como asalariadas en su propia empresa, a trabajadoras ausentes de su trabajo, con licencia o suspendidas que estén débilmente vinculadas a su empleo y a las trabajadoras estacionales, ocasionales o discontinuas por cuenta ajena que no hayan trabajado en la semana de referencia.

<sup>421</sup> La vida laboral hace referencia a la empleabilidad de las mujeres, a las tasas de actividad, ocupación o desempleo mientras que la vida profesional hace referencia a aspectos cualitativos del empleo femenino asociados a la promoción profesional y a la calidad del empleo

<sup>422</sup> El INE no incluye entre los datos que ofrece, pública y gratuitamente, la distribución de las unidades familiares en función del tipo de actividad, la jornada laboral, la existencia de hijos/as y sus edades. Por ello, se ha tenido que recurrir a los datos publicados por el INE en el informe "Mujeres y hombres en España" del año 2008 y que ofrece una recodificación de la variable sexo (25-49 años) diferente a la utilizada en el resto de esta investigación (25-44 años). Pese diferencia existente tanto en la fecha como en la recodificación de la variable edad, la oportunidad que ofrece el análisis de estos datos -y dado que no se ofrece un análisis comparado con

completo (43,6%). Sin embargo, cuando esto no ocurre, suele ser la mujer la que tiene menor carga de trabajo remunerado, ya sea esta motivado por una jornada a tiempo parcial como por la inactividad laboral. Para el caso inverso, es decir aquella unidad familiar en que la mujer tiene mayor carga de trabajo, se observa una frecuencia muy residual.



Concretamente, en el 33,6% de los hogares el varón trabaja a tiempo completo y la mujer no tiene actividad laboral remunerada; mientras que sólo representa el 2,9% la proporción de hogares en que se produce la situación inversa.

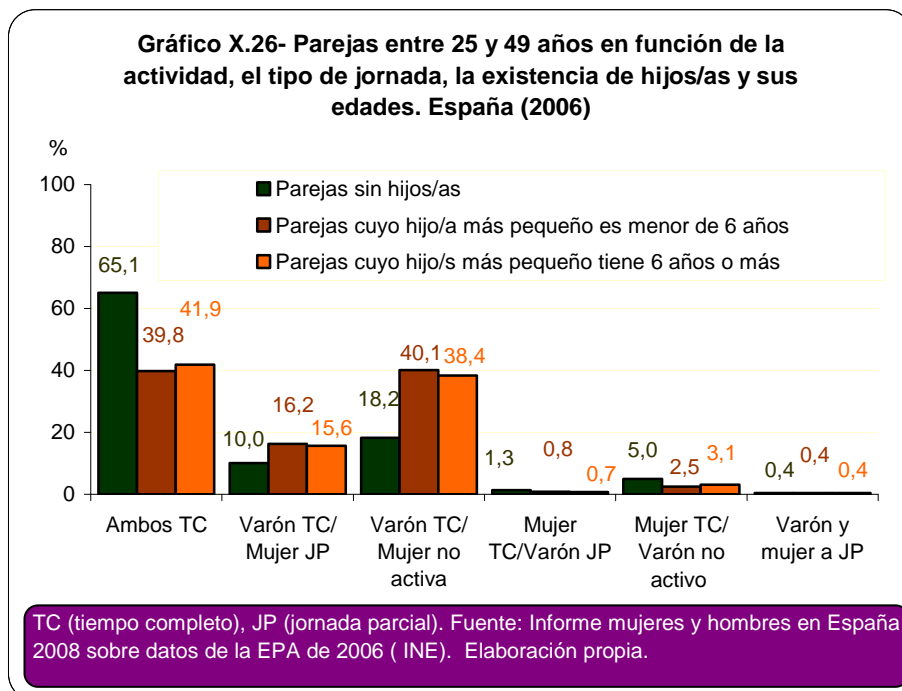
La misma tendencia -aunque con menor presencia debido a la escasa implantación en nuestro país- se observa con respecto a la jornada a tiempo parcial. En el 14,1% de los hogares el hombre trabaja a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial; mientras que sólo representa el 0,8% los hogares donde se invierte la distribución tradicional de la división sexual del trabajo.

Sin embargo, esta distribución varía de forma notoria si se tienen en cuenta los hijos/as y la edad de los mismos/as. En la gran mayoría de los hogares sin hijos/as, ambos miembros trabajan a tiempo completo (65.06%) proporción que se reduce para familias con hijos/as, donde es más habitual

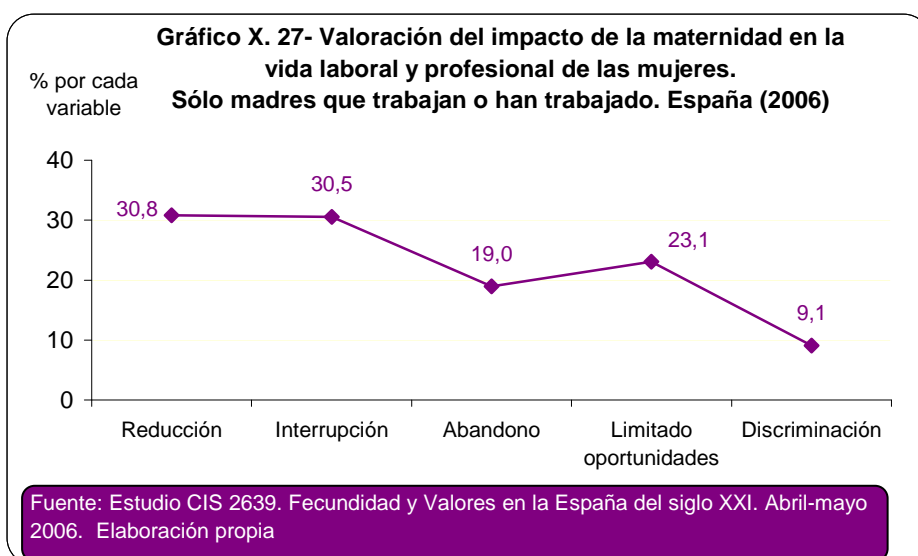
el resto de las explotaciones- justifican la inclusión de estos datos en la presente investigación.



que la mujer no trabaje (40,1% en familias con hijos/as menores de seis años y 38,4% en aquellas que tienen hijos/as mayores de esa edad) o que lo haga a tiempo parcial (16,2% y 15,6% respectivamente).

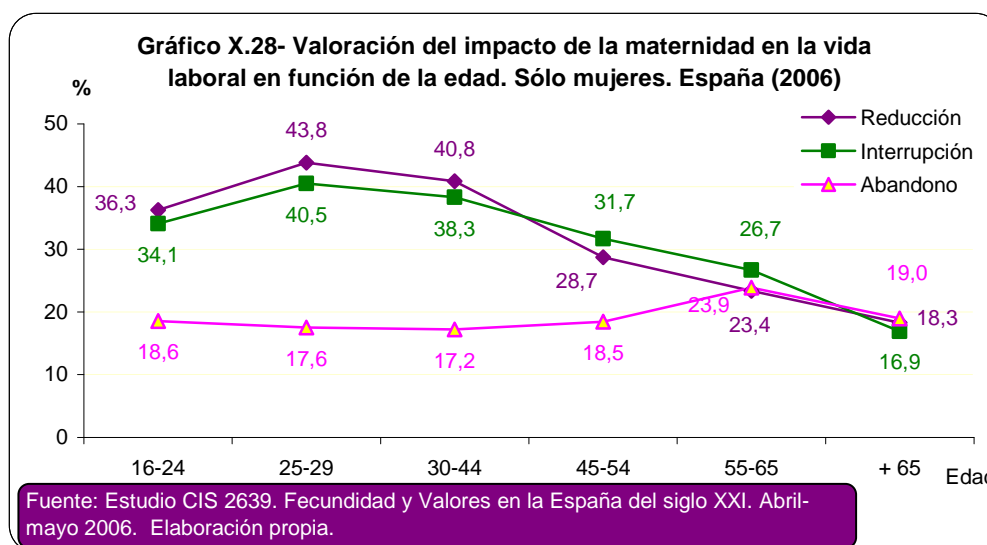


La edad más propicia para la promoción profesional coincide con el período más aconsejable para la reproducción biológica. La dificultad que implica conciliar las responsabilidades familiares y laborales está provocando una reducción, retraso o renuncia o bien de la maternidad o bien de las responsabilidades laborales.



En la actualidad, en España, las madres trabajadoras no suelen abandonar el mercado asalariado. No obstante, según la Encuesta de Fecundidad y Valores del CIS (2006)<sup>423</sup>, el 19% de las madres trabajadoras (casi una quinta parte) declara haber abandonado el mercado asalariado tras la maternidad; proporción que es ligeramente superior entre las mujeres con edades comprendidas entre los 55 y los 65 años, entre las que tienen un nivel de estudios inferior, y entre aquellas que residen en municipios con un tamaño poblacional entre los cien mil y el millón de habitantes.

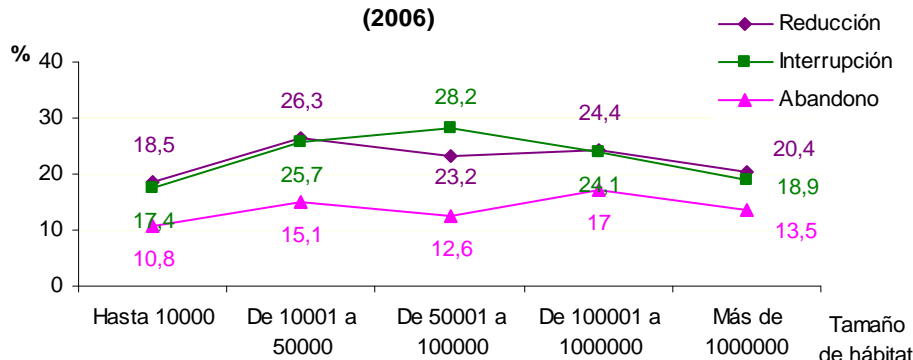
En España, entre las madres trabajadoras es más habitual reducir la actividad laboral (30.8%) o interrumpir temporalmente la misma (30.5%). Ambas estrategias son más frecuentes entre aquellas mujeres con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años, entre las mujeres con mayor nivel de estudios (sobre todo las que tienen estudios secundarios) y en los municipios de tamaño poblacional medio<sup>424</sup>.



<sup>423</sup> Sólo a las que tienen 16 o más años y tienen hijos/as biológicos, adoptados, hijastros o acogidos. Para el cálculo de los porcentajes se ha eliminado la categoría no procede, incluida en el cuestionario original. literal de la pregunta (P320) "¿Podría decirme si haber tenido hijos le ha supuesto o le supuso algún cambio en su vida profesional, tales como...? Ha reducido su actividad laboral (p.e. trabaja a tiempo parcial), Ha interrumpido su trabajo durante un año o más, Ha limitado sus oportunidades de promoción, Ha supuesto una discriminación en su trabajo, Ha dejado de trabajar definitivamente".

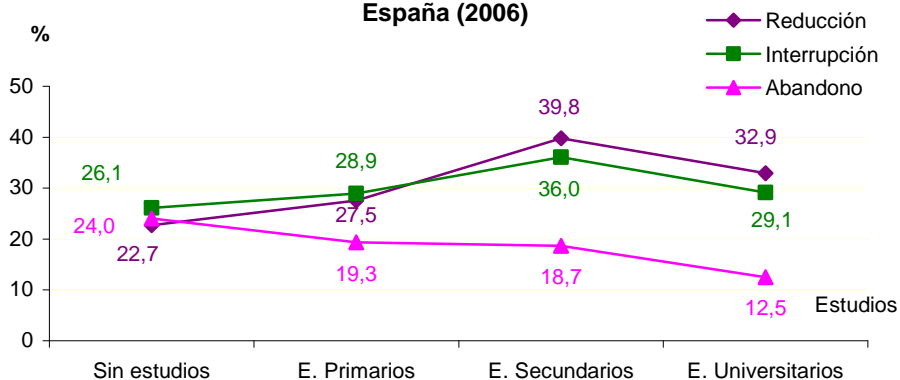
<sup>424</sup> En concreto, la interrupción temporal de la actividad laboral es más frecuente en las localidades de 50.001 a 100.000 habitantes (28.2%) y la disminución de la jornada en aquellas de 10.001 a 50.000 habitantes (26,3%).

**Gráfico X.29- - Valoración del impacto de la maternidad en la vida laboral en función del tamaño de hábitat. Sólo mujeres. España (2006)**



Fuente: Estudio CIS 2639. Fecundidad y Valores en la España del siglo XXI. Abril-mayo 2006. Elaboración propia.

**Gráfico X.30- - Valoración del impacto de la maternidad en la vida laboral en función del nivel de estudios. Sólo mujeres. España (2006)**

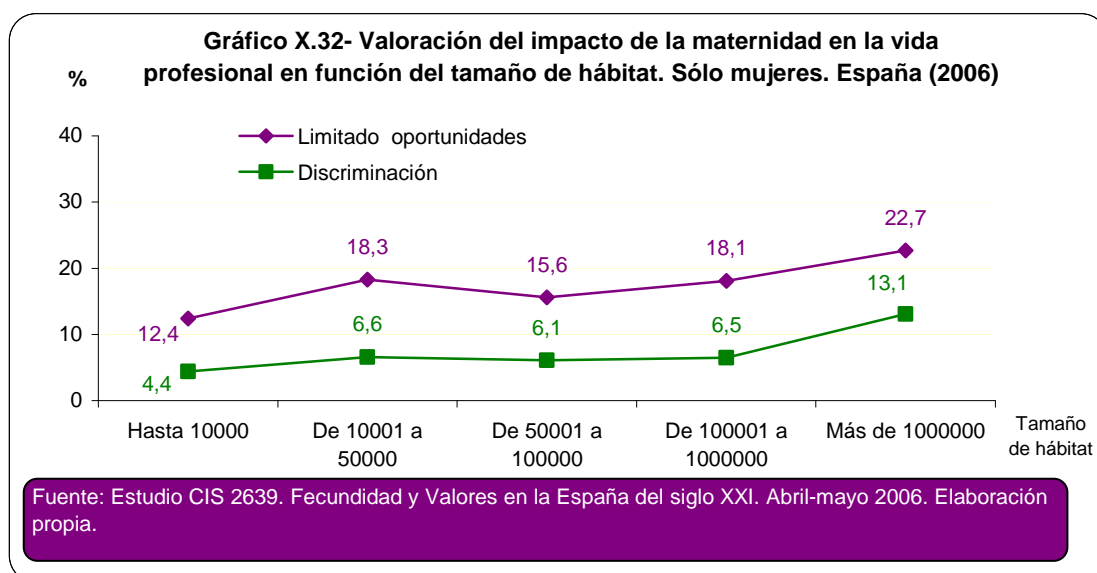
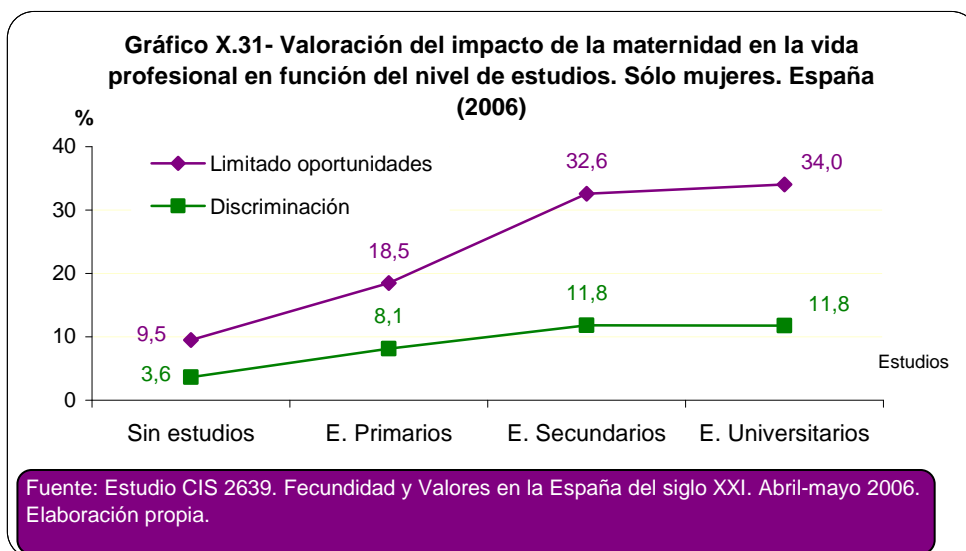


Fuente: Estudio CIS 2639. Fecundidad y Valores en la España del siglo XXI. Abril-mayo 2006. Elaboración propia.

Pero la maternidad no sólo tiene un impacto en la vida laboral y en la empleabilidad de las mujeres sino además en la vida profesional. Casi la cuarta parte de las entrevistadas (23.1%) estima que la maternidad ha limitado sus oportunidades profesionales.

Es entre las mujeres más jóvenes, sobre todo aquellas con edades comprendidas entre los 30 y los 44 años, donde en mayor medida percibe la misma (33.2%). El tamaño del municipio y el nivel de estudios afectan también a esta consideración, de forma que cuanto mayor es el nivel formativo adquirido y el tamaño poblacional del municipio de residencia, en

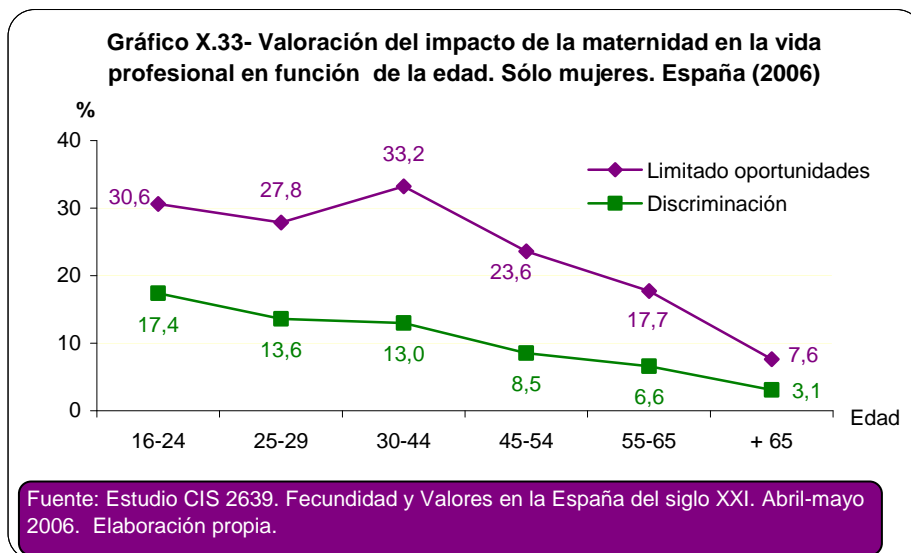
mayor medida se percibe la misma como un impedimento para la vida profesional de las mujeres.



Sin embargo no llega a la décima parte (9.1%) la proporción de mujeres que percibe en ello una discriminación. La naturalización de la asunción de las responsabilidades del cuidado y del funcionamiento del mercado laboral, explica que estas limitaciones no se perciban como una discriminación sino como una consecuencia de una división sexual del trabajo natural y por tanto sin efectos ni carácter discriminatorio.

En este sentido, se observa una relación inversamente proporcional entre la edad y la percepción de que la maternidad constituye un factor que

discrimina a las mujeres en el mercado laboral. En concreto, la proporción de mujeres entre 16 y 24 años que así lo manifiesta representa el 17.4%, mientras que sólo el 3,1% de las que tienen más de 65 años así lo estima.



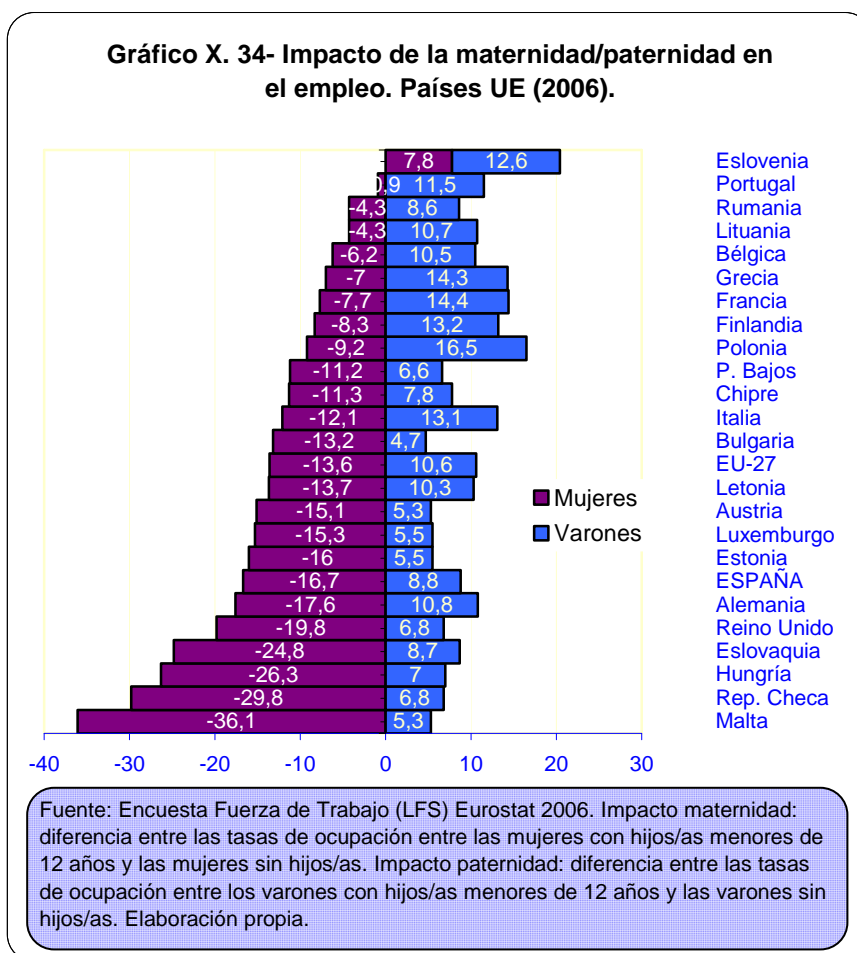
Así mismo, como ocurría con respecto a la limitación que representa la maternidad en la vida profesional de las mujeres, cuanto mayor es el nivel de estudios y el tamaño de la localidad de residencia en mayor medida se interpreta en ello una discriminación.

#### 4.1.- El abandono definitivo o temporal de la actividad laboral.

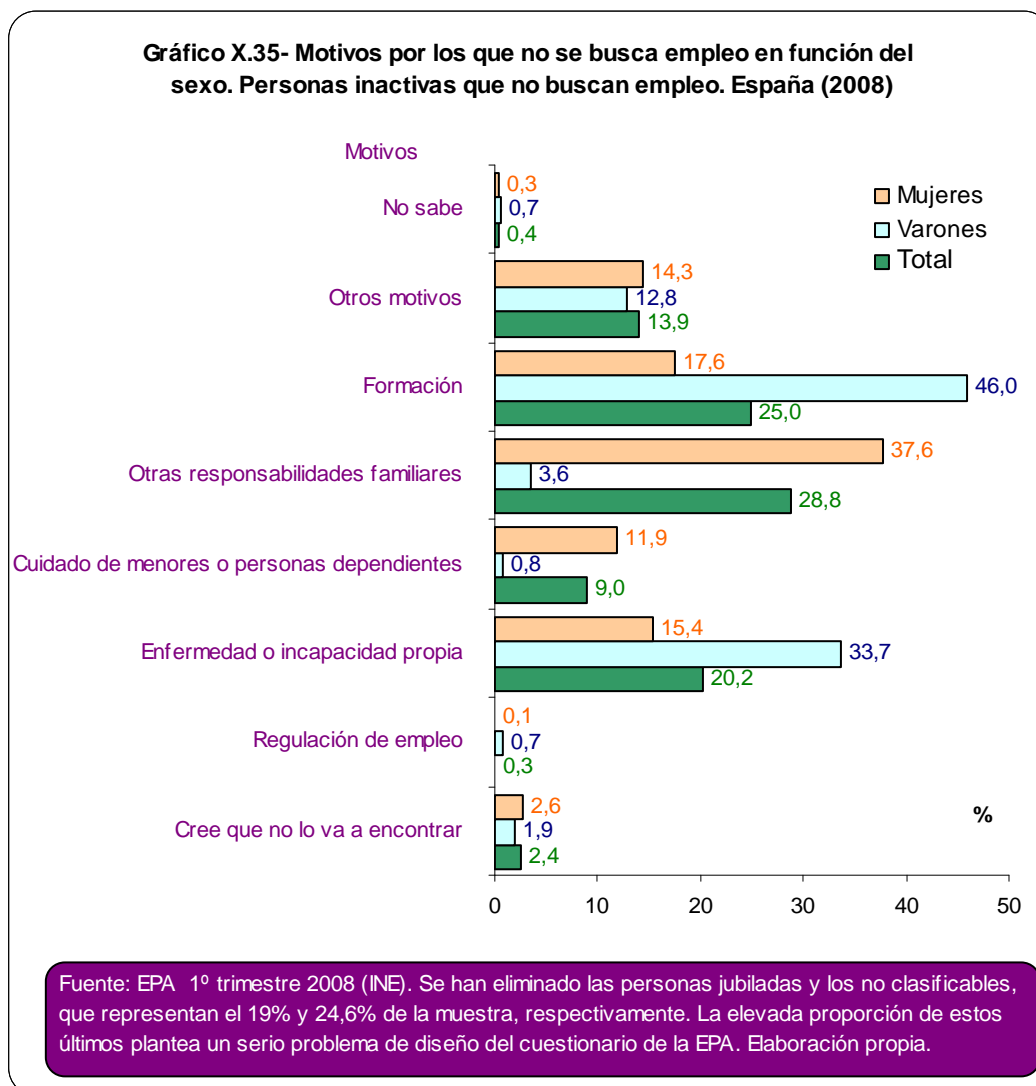
El abandono definitivo o temporal del mercado laboral es una de las estrategias más habituales entre las madres trabajadoras. En Europa, las tasas de ocupación entre las madres trabajadoras son 10,6 puntos inferiores a las observadas entre el resto de las trabajadoras. La existencia de hijos/as -máxime si estos tienen una corta edad- no sólo representa un poderoso obstáculo para la conciliación de las responsabilidades familiares y laborales sino que tiende a reforzar la división sexual del trabajo y el rol de mujer cuidadora y varón gana-pan.

En términos comparados, salvo la excepción que representa Eslovenia, en todos los países de la Unión Europea la maternidad tiene un efecto negativo

sobre el empleo femenino y un efecto positivo sobre el empleo masculino. Los países donde es mas frecuente que las madres se retiren temporal o definitivamente del mercado laboral son Polonia, Francia, Grecia y Finlandia.

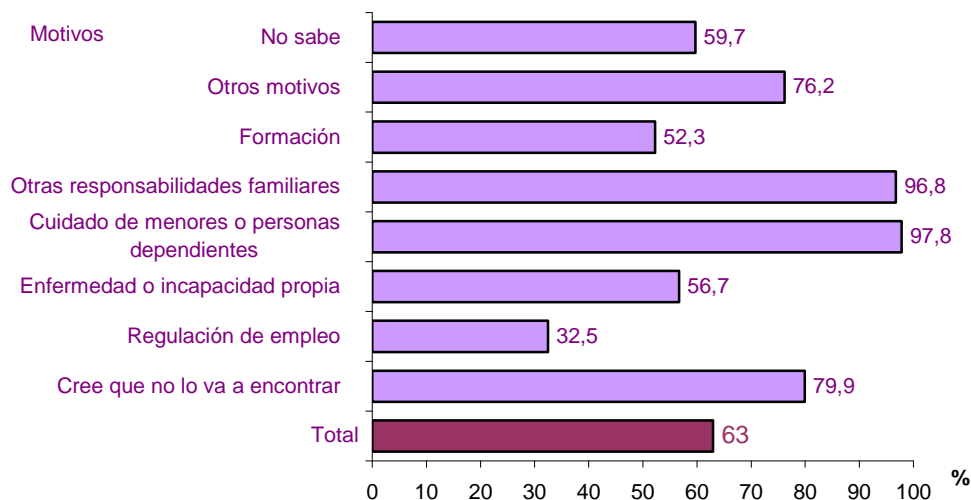


Según los datos referidos al primer trimestre de 2008 de la EPA, el 9% de las personas inactivas no buscan empleo para atender el “cuidado de menores y personas discapacitadas”, proporción que se triplica en el supuesto de “otras responsabilidades familiares” (28,8%). Estos datos permiten afirmar que casi cuatro de cada diez personas inactivas no buscan empleo por motivos familiares (37,8%). Pero mientras que esta razón tiene una prevalencia prácticamente insignificante entre los varones (4,4%), entre las mujeres este colectivo representa prácticamente la mitad de las mujeres inactivas que no buscan empleo (49,5%).



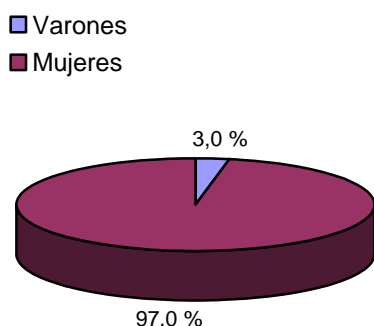
Como se puede constatar en el gráfico X.37, en España casi la totalidad (97%) de las personas inactivas que no buscaron empleo debido a las responsabilidades del cuidado fueron mujeres; siendo mayoritaria su presencia entre aquellas que no lo buscan “porque creen que no lo van a encontrar” (79,9%). Lo que sin duda -constada la equiparación educativa entre mujeres y varones- da cuenta no sólo de la división sexual del trabajo sino también de los estereotipos de género y de las barreras existentes en la incorporación de las mujeres al mercado laboral.

**Gráfico X.36- Proporción de mujeres en cada motivo. Personas inactivas que no buscan empleo. España (2008)**

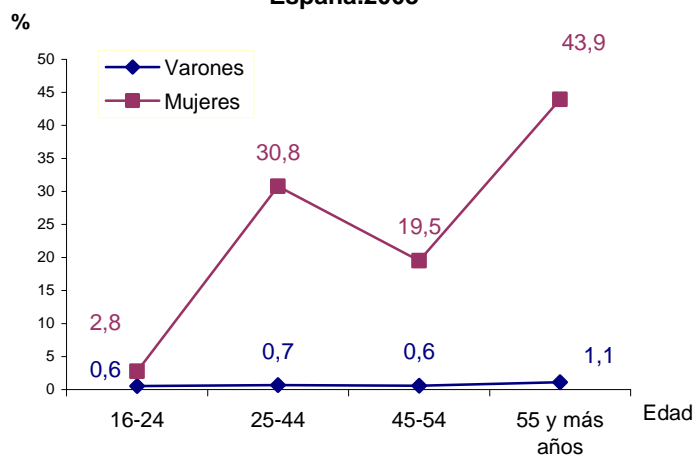


Fuente: EPA 1º trimestre 2008 (INE). Elaboración propia.

**Gráfico X.37. Personas inactivas que no buscan empleo por atender responsabilidades del cuidado en función del sexo. España (2008)**



**Gráfico X.38- Personas inactivas que no buscan empleo por atender responsabilidades del cuidado en función del sexo y la edad. España.2008**



Fuente: EPA 1º trimestre 2008 (INE). La variable responsabilidades del cuidado incluye a aquellas personas que optan por esta jornada tanto por "el cuidado de menores y personas dependientes" + "otras obligaciones familiares". Elaboración propia.

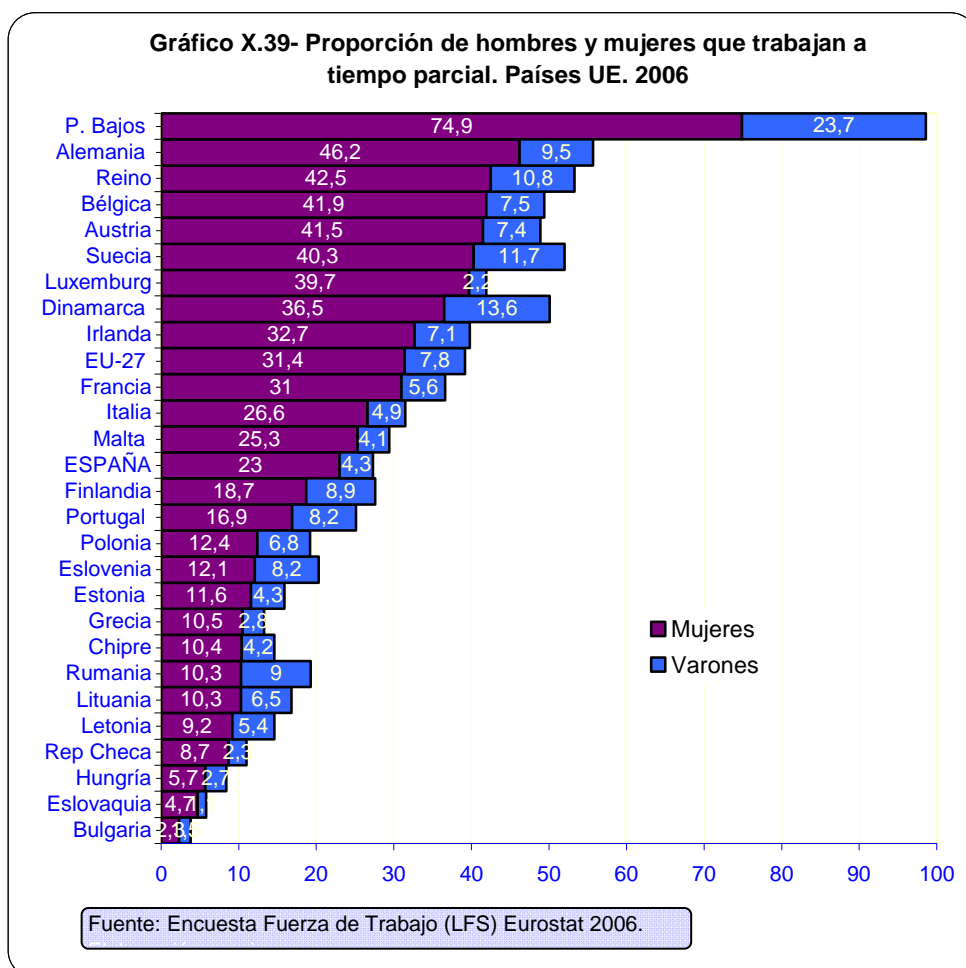
Es entre las mujeres entre 25 y 44 años donde el impedimento que representan las responsabilidades familiares es mayor (gráfico X.38). De forma que casi la tercera parte (30,8%) de las personas inactivas que no



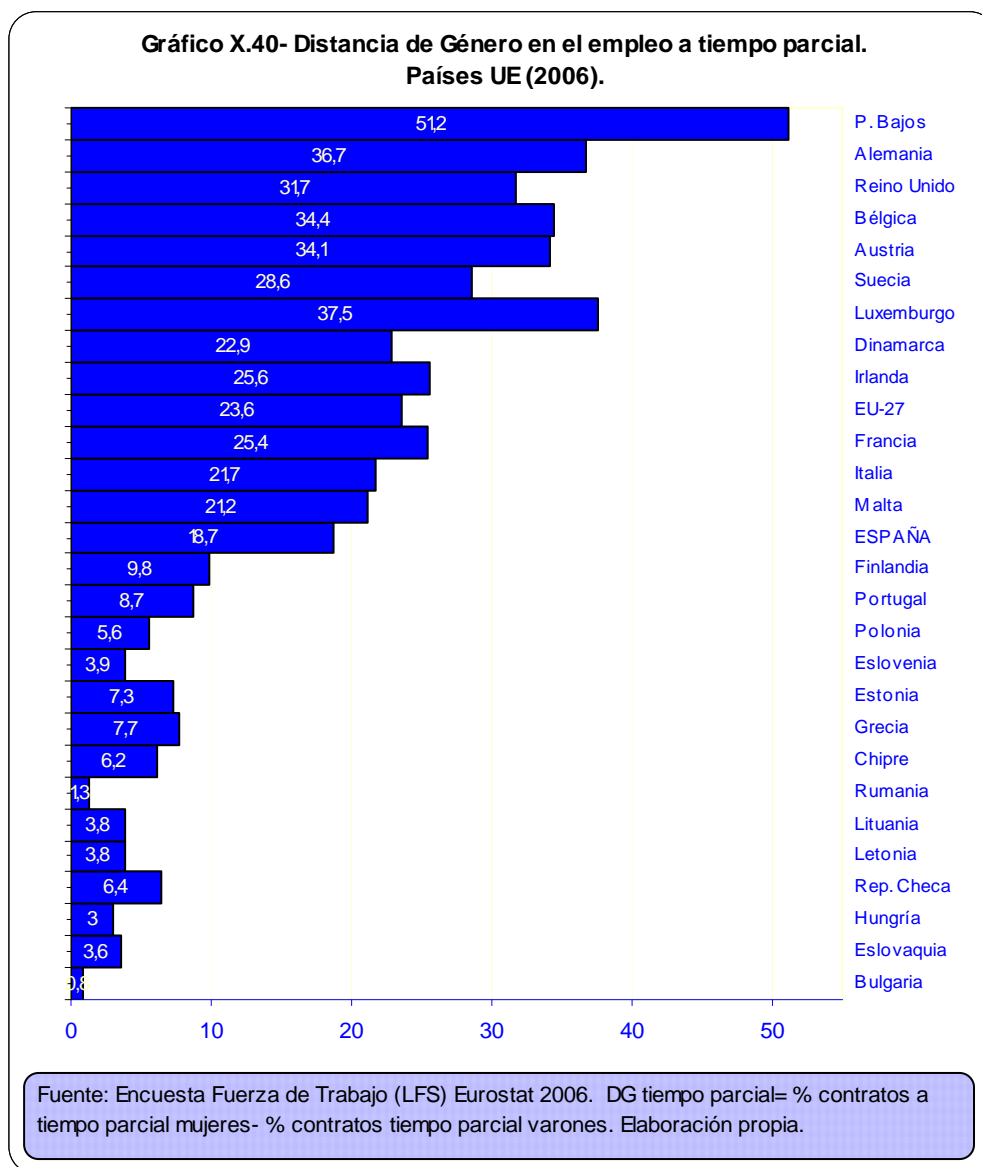
buscan trabajo para atender las responsabilidades familiares y del cuidado son mujeres con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años; proporción que sólo representa el 0,7% de los varones con edades comprendidas en ese tramo.

#### 4.2.- La reducción de la jornada: la jornada parcial.

El doble rol moderno y tradicional que caracteriza la actividad de las mujeres europeas está provocando que opten por la jornada parcial como estrategia para compatibilizar ambas responsabilidades. Es por ello, que la frecuencia de los contratos de trabajo bajo esta modalidad tienen cada vez mayor presencia en los países miembros de la Unión Europea; cuya proporción prácticamente se ha duplicado durante los últimos (pasando del 14. % en 2001 al 23.6% en 2006).



No obstante, en España, su incidencia es mucho menor a la observada para el resto de los países de UE. En concreto, durante el año 2006, un 4,3% de varones ocupados tenían un contrato laboral con jornada a tiempo parcial, modalidad que se quintuplicó para el caso de las mujeres (23%)<sup>425</sup>, ambas proporciones se encuentran muy alejadas del promedio observado en los países miembros de la UE.



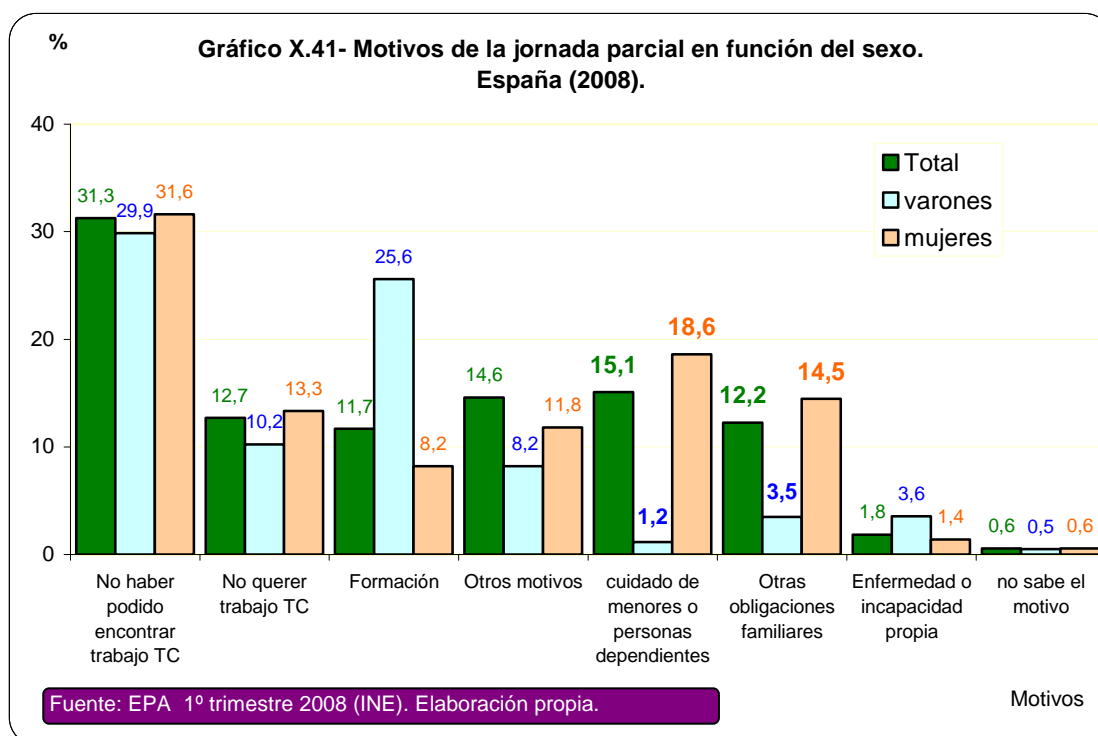
Sin duda, como se puede observar en el gráfico X.39, la presencia de esta modalidad varía mucho en función de cada país. Particularmente

<sup>425</sup> Datos de la Encuesta de Fuerza de Trabajo de 2006. Eurostat. Los datos ofrecidos por la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística, referida al primer trimestre del 2008, ofrecen proporciones muy parecidas: un 4,1% para varones y 23,1% para mujeres.

paradigmático resulta el caso de los Países Bajos donde la gran mayoría de las mujeres ocupadas (74.9%) optan por la misma.

Como de puede observar en el gráfico X.40, la jornada a tiempo parcial es una modalidad de contrato típicamente femenina y en los países donde la misma tiene mayor frecuencia es donde se observa una distancia de género mayor.

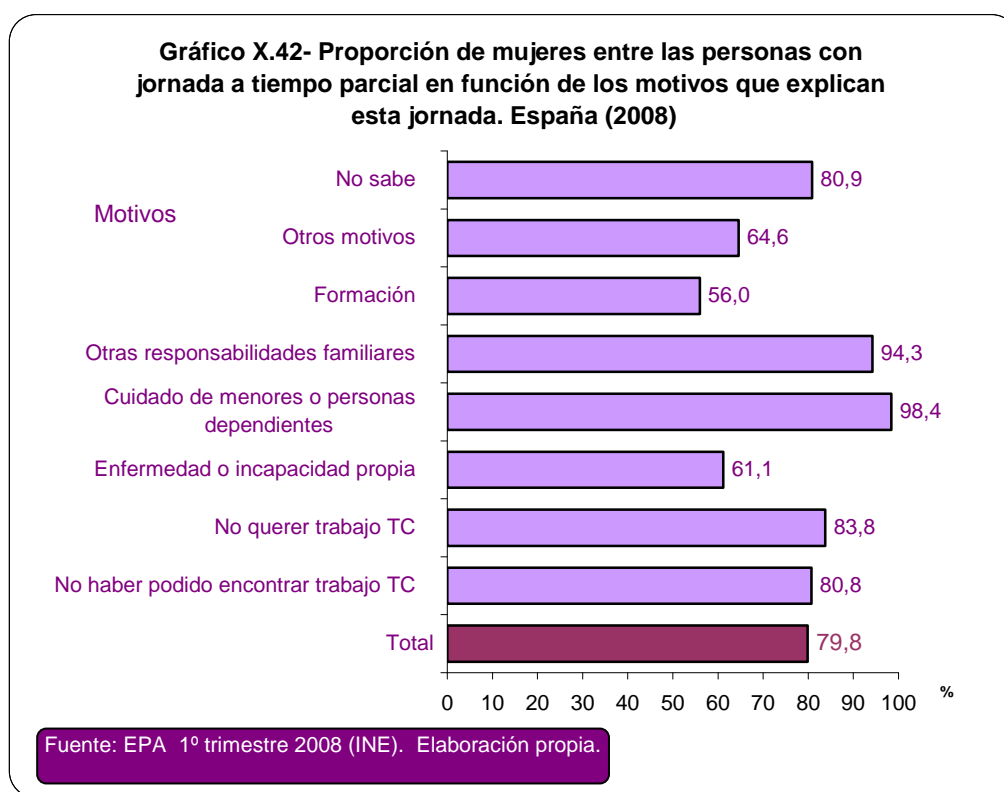
Como revelan los datos comparados de Eurostat -pese al incremento que ha sufrido esta modalidad de jornada durante los últimos años- esta no ocupa un lugar destacado entre las preferencias de las personas ocupadas en nuestro país. De forma, que entre las personas que trabajan con esta modalidad de jornada, casi una tercera declara que es porque “no han podido encontrar un trabajo a jornada completa” (31,3%); observándose una reducida distancia de género.



Sin embargo, cuando concurren criterios voluntarios varía mucho la distribución en función del sexo. Como se puede observar en el gráfico X.41, de las personas que durante el primer trimestre del año 2008 tuvieron un

empleo con jornada parcial, un 15,1% optaron por el mismo para atender el “cuidado de menores o personas dependientes” y un 12,2% para “atender otras responsabilidades familiares”. Si se agrupan ambas categorías y se analizan en función del sexo de la persona trabajadora, los datos no pueden ser más ilustrativos. Así mientras la tercera parte de las mujeres optaron por esta modalidad para atender las responsabilidades del cuidado (33,1%) sólo el 4,7% de los varones motivaron la misma por tal causa<sup>426</sup>

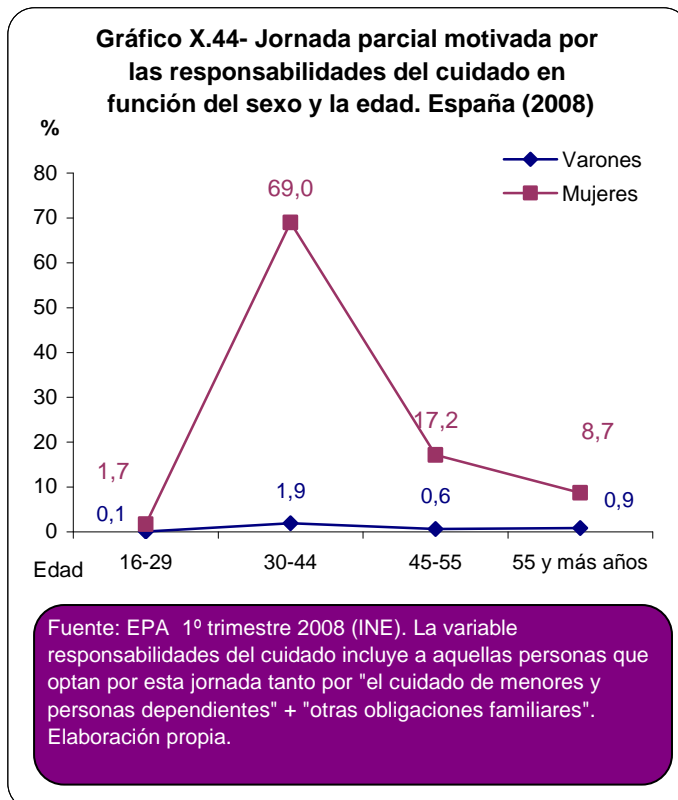
No obstante, esta modalidad de jornada, sea cual sea el motivo, se encuentra notablemente feminizada; de forma que durante el primer trimestre de 2008, el 79,8% de las personas ocupadas que trabajaron bajo esta modalidad fueron mujeres. Presencia femenina que se convierte en casi absoluta cuando concurren criterios asociados a la conciliación.



<sup>426</sup> Sin embargo, más de la cuarta parte de los varones (25,6%) que se acoge a esta modalidad de jornada lo hace por motivos formativos, proporción que representa el 8.2% en el caso de las mujeres. En todo caso, como ocurriría con respecto a los motivos de la inactividad, la clasificación contemplada por la Encuesta de Población Activa, plantea alguna deficiencia en cuanto a la cobertura de los valores, en la medida que otros motivos sin especificar representan una opción bastante significativa que convendría delimitar.

Como se puede constatar en el gráfico X.42, el 98,4% y el 94,3% de las personas que optaron voluntariamente por la misma para atender el “cuidado de menores o personas dependientes” y “otras responsabilidades familiares” fueron mujeres. Y por tanto -teniendo en cuenta ambos supuestos- representan el 96,6% de las personas que optaron por la jornada parcial para conciliar las responsabilidades familiares y laborales.

Como se señalara con anterioridad, es en el tramo de edad que incluye de los 30 a 44 años cuando las responsabilidades del cuidado -por la prevalencia que tiene el cuidado de menores- son mayores y, por tanto, es durante esta etapa cuando es más frecuente la jornada parcial por motivos familiares. Pero mientras el 69% de las personas que optaron por una jornada parcial para atender las responsabilidades del cuidado fueron mujeres comprendidas entre esas edades, sólo representa el 1,9% la proporción de varones que así lo hicieron.



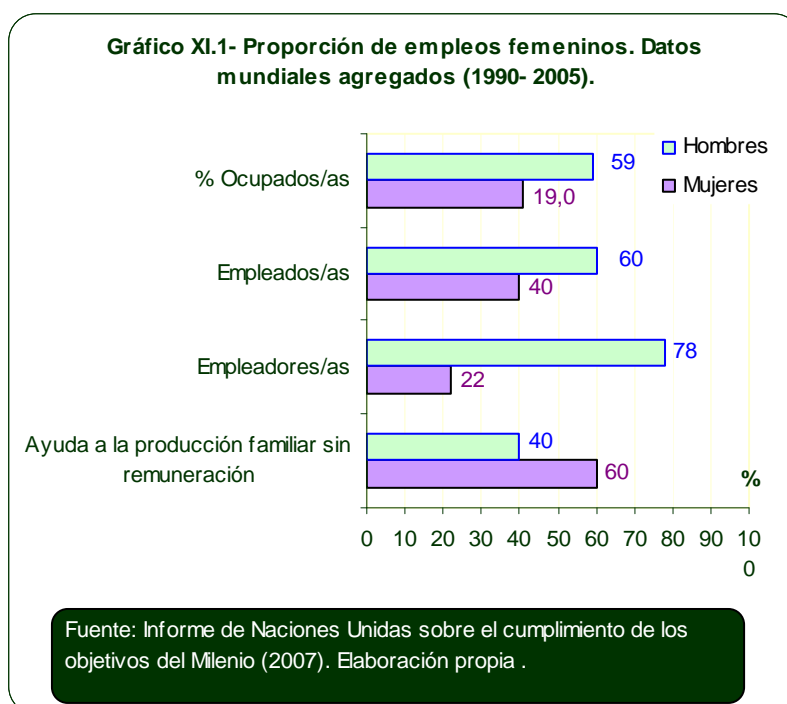
Por todo ello, la modalidad de jornada a tiempo parcial se perfila como una de las estrategias que serán más frecuentes en gestión y conciliación de las responsabilidades familiares y laborales (RODRÍGUEZ, 1996; RECIO, 1997). Sin embargo, aunque esta estrategia permite mantener la actividad laboral de las personas con responsabilidades familiares, la presencia diferencial de hombres y mujeres puede contribuir a generar una nueva distribución sexual del trabajo acorde con el nuevo rol productivo-reproductivo de las mujeres. Esta distribución, tenderá a penalizar la promoción profesional de las mujeres en la medida que la etapa vital que corresponde con la maternidad coincide, precisamente, con un periodo clave en la consolidación y en la promoción profesional. Por ello, una nueva distribución que se caracterice - como así parece comprobarse en los países donde esta modalidad es más frecuente- por un modelo familiar donde la mujer tiene dos jornadas parciales (pública y privada) y el varón una dedicación completa, sin duda poco contribuirá a transformar y a equilibrar la posición que hombres y mujeres ocupan en la sociedad.

## CAPÍTULO 11.- PANORAMA GENERAL DE LA BRECHA DE GÉNERO EXISTENTE EN LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LAS MUJERES EN EL MUNDO.

### 1.- Brecha de género en las tasas de actividad

La división sexual del trabajo sigue orientando el trabajo de las mujeres hacía el espacio privado<sup>427</sup> y por ello la proporción de mujeres con actividad económica es, en el ámbito mundial, muy inferior a la observada entre los varones.

Según los datos del informe de Naciones Unidas sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) del año 2007, en el mundo seis de cada diez varones tienen actividad económica (59%), proporción que se reduce a la tercera parte (19%) entre las mujeres; de forma que sólo dos de cada diez mujeres tuvo durante el período 1999-2005 actividad económica.



<sup>427</sup> No existen datos mundiales que midan ni la distribución del trabajo doméstico ni las horas dedicadas al mismo en función del sexo.

Pero además, como se puede observar en el gráfico XI.1, la actividad laboral femenina tiene una distribución muy desigual. Entre los empleadores/as las mujeres sólo representan el 22% mientras que en la ayuda familiar no remunerada su presencia es superior a la de los varones (60%); siendo esta última donde mayor presencia femenina se constata.

No obstante, el informe de Naciones Unidas sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio si bien ofrece datos muy relevantes en cuanto a la distribución del empleo desde la perspectiva de género no permite estimar el impacto de género en las tasas de actividad. Sin embargo, la actividad económica femenina representa uno de los tres indicadores básicos<sup>428</sup> para la medición del denominado Índice de Equidad de Género (IEG). Estimación que Naciones Unidas aplica para la medición de la situación, los avances y los retrocesos en materia de igualdad de género a escala mundial.

Con respecto al tema que nos ocupa, actividad económica femenina ofrece una panorámica general sobre la igualdad de género laboral en todo el mundo. Según el Informe de Desarrollo Humano 2007/2008 de Naciones Unidas, en términos generales, la brecha de género<sup>429</sup> en la actividad parece haber aumentado durante el último decenio<sup>430</sup>.

Con respecto a la brecha de género existente en la tasa de actividad económica - es decir la proporción de mujeres con actividad económica<sup>431</sup> sobre el total de varones- el único país del mundo donde la actividad de las mujeres es superior a la de los hombres es Mozambique, seguido de Burundi, Papúa Nueva Guinea, Malawi, Rwanda, Tanzania, Ghana, Camboya, Madagascar, Uganda y Vietnam. Países, todos ellos, que se

---

<sup>428</sup> Dimensiones e indicadores para la elaboración del Índice de Equidad de Género: Empoderamiento (% de mujeres en cargos técnicos, % de mujeres en cargos de dirección y gobierno, % de mujeres parlamentarias, % de mujeres en cargos ministeriales); Actividad económica (brecha ingresos, brecha de tasas de actividad) y Educación (brecha en tasa de alfabetización, brecha en tasa de matriculación primaria, brecha en tasa de matriculación secundaria, brecha en tasa de matriculación terciaria). Fuente: [www.oitcinterfor.org](http://www.oitcinterfor.org).

<sup>429</sup> Proporción de mujeres sobre el total de varones.

<sup>430</sup> Los mayores retrocesos se observan en Europa Oriental. Concretamente en Letonia, Eslovaquia y Macedonia.

<sup>431</sup> No se contempla como actividad económica las Cuentas Satélite, es decir, la producción de bienes y servicios para el consumo o la asistencia doméstica.



encuentran entre los más pobres del mundo (Tabla XI.1). ; Según parece desprenderse las mujeres tienen mayores oportunidades económicas en aquellos países que tienen menores oportunidades económicas.

<b>Tabla XI.1</b> <b>Brecha de Género en las</b> <b>tasas de actividad.</b> <b>Datos Mundiales (1)</b> <b>2005</b>					
Mozambique	102	Estonia	80	Gambia	69
Burundi	99	Rumania	80	Luxemburgo	69
Papúa Nueva Guinea	96	Federación Rusa	80	Senegal	69
Malawi	95	Eslovenia	80	Venezuela (República Bolivariana de)	69
Rwanda	95	Suiza	80	Congo (República Democrática del)	68
Tanzania (República Unida de)	95	Reino Unido	80	Korea (República de)	68
Ghana	94	Armenia	79	San Vicente y las Granadinas	68
Camboya	93	República Centroafricana	79	Botswana	67
Madagascar	92	Etiopía	79	Comores	67
Uganda	92	Francia	79	Grecia	67
Vietnam	92	Myanmar	79	Haití	67
Bahamas	91	Portugal	79	Laos	67
Guinea	91	Ucrania	79	Maldivas	67
Vanuatu	91	Bulgaria	78	Santa Lucía	67
Burkina Faso	87	Kenia	78	Timor-Leste	67
Kazajstán	87	Polonia	78	Georgia	66
Mali	87	Uzbekistán	78	Guinea-Bissau	66
Noruega	87	República Checa	77	Japón	66
Suecia	87	Alemania	77	Mongolia	66
Bosnia and Herzegovina	86	Letonia	77	Filipinas	66
Finlandia	86	Países Bajos	77	Singapur	66
Islandia	86	Paraguay	77	Islas Salomón	66
Chad	85	Austria	76	<b>España</b>	<b>66</b>
Israel	85	Colombia	76	Camerún	65
Canadá	84	Chipre	76	Congo	65
Dinamarca	84	Hong Kong, China (SAR)	76	Mauritania	65
Barbados	83	Eslovaquia	76	Djibouti	64
China	83	Zimbabwe	76	Eritrea	64
Turkmenistán	83	Gabón	75	Fiji	64
Azerbaiyán	82	Níger	75	Nepal	64
Belarús	82	Bolivia	74	Panamá	64
Lituania	82	Croacia	74	Lesotho	63
Nueva Zelandia	82	Irlanda	74	Macedonia (TFYR)	63
Estados Unidos	82	Kyrgistán	74	Tonga	63
Angola	81	Namibia	74	Benín	62
Moldova	81	Tajikistán	74	El Salvador	62
Tailandia	81	Bélgica	73	Italia	62
Australia	80	Ecuador	73	Bangladesh	61
		Hungría	73	Honduras	61
		Jamaica	73	Trinidad y Tobago	61
		Zambia	73	Indonesia	60
		Perú	72	Sierra Leona	60
		Uruguay	72	Cuba	59
		Brasil	71	Bután	58
		Albania	70	Kuwait	58
		Argentina	70		

Sudáfrica	58	Cabo Verde	45	Bahrein	33
República Dominicana	57	Sri Lanka	45	Marruecos	33
Malasia	57	Côte d'Ivoire	44	Sudán	33
Costa Rica	56	República Árabe Siria	44	Omán	28
Guinea Ecuatorial	56	Swazilandia	43	Egipto	27
Togo	56	India	42	Arabia Saudita	22
Brunei Darussalam	55	Emiratos Árabes Unidos	42	Territorios Ocupados Palestinos	15
Mauricio	54	Guatemala	41	Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2007/2008. PNUD (1) % tasa de ocupación femenina / % tasa de ocupación masculina, mayores de 15 años, ponderado por el peso poblacional. No hay datos disponibles para Antigua Barbuda, Dominica, Granada, San Kitts y Nevis, Seychelles	
Guyana	53	Líbano	41		
Nigeria	53	Nicaragua	41		
Belize	52	Qatar	41		
Chile	52	Libia	40		
Iran (República Islámica de)	52	Santo Tomé y Príncipe	40		
Suriname	52	Pakistán	39		
Samoa	51	Yemen	39		
México	50	Túnez	38		
Malta	49	Jordania	36		
Argelia	45	Turquía	36		

Noruega y Suecia -modelos en cuanto la igualdad de género- no aparecen hasta en decimoctavo y decimonoveno lugar y España ocupa el lugar 100-107, posición que comparte con Georgia, Guinea-Bissau, Japón, Mongolia, Filipinas y Singapur. Los últimos lugares en términos de igualdad en la actividad económica los ocupan Marruecos, Sudán, Omán, Egipto, Arabia Saudita y los territorios ocupados Palestinos.

## 2.- Estimación de la brecha de género existente en los ingresos percibidos por el trabajo

Sin embargo, el panorama sufre cierta variación si se tiene en cuenta las estimaciones de Naciones Unidas en cuanto a la brecha de género existente en los ingresos percibidos por la actividad económica de mujeres y hombres (Tabla XI.2).

Entre los diez primeros países con menor diferencia de género figuran Suecia, Noruega, Dinamarca e Islandia, que ocupan, respectivamente, el tercer, quinto, octavo y décimo lugar. Kenia, Mozambique, Burundi, Camboya, Rwanda y Papúa Nueva Guinea, comparten con los primeros los

diez primeros puestos en cuanto a la igualdad retributiva de género. España, en esta ocasión, comparte el lugar 96-97 (junto con Mongolia) de los 169 analizados.

<p><b>Tabla XI.2</b></p> <p><b>Estimación de la Brecha de género en los ingresos (1).</b></p> <p><b>Datos Mundiales.</b></p> <p><b>2005 (2)</b></p>	
Kenia	83,2
Mozambique	80,9
Suecia	80,5
Burundi	77,2
Noruega	76,9
Camboya	74,1
Rwanda	74,1
Dinamarca	73,2
Papúa Nueva Guinea	72,3
Islandia	71,6
Ghana	71,1
Finlandia	71,0
Bahamas	70,5
Vietnam	70,5
Australia	70,3
Uganda	70,2
Nueva Zelandia	70,1
Madagascar	69,5
Lituania	69,2
Rumania	69,2
Guinea	68,6
Vanuatu	67,9
Croacia	67,5
Mali	67,5
Burkina Faso	66,3
Bosnia Herzegovina	66,0
Reino Unido	65,6
Israel	65,4
Bulgaria	65,2
Letonia	65,0
Chad	64,9
Azerbaiyán	64,5
Francia	64,4
Países Bajos	64,3
Turkmenistán	63,7

Canadá	63,6
China	63,6
Hungría	63,6
Barbados	63,4
Belarús	63,4
Colombia	63,4
Armenia	63,3
Kazajstán	63,2
Moldova	62,7
Suiza	62,6
Estados Unidos	62,5
Federación Rusa	62,4
Tailandia	62,4
Estonia	62,3
Angola	61,7
Eslovenia	61,3
República Centrafricana	61,0
Filipinas	60,9
Etiopía	60,5
Chipre	60,4
Uzbekistán	59,8
Polonia	59,5
Portugal	59,1
Alemania	58,3
Eslovaquia	58,3
Brasil	58,2
Zimbabwe	58,0
Kyrgistán	57,6
Panamá	57,5
Tajikistán	57,5
Bolivia	57,4
Namibia	57,1
Gabón	56,9
Níger	56,6
Jamaica	56,5
Hong Kong, China (SAR)	56,1
Uruguay	55,9
Ecuador	55,7
Bélgica	55,5
Grecia	55,5
Zambia	55,0
Perú	54,8
Ucrania	54,8
Argentina	53,9
Albania	53,8

Senegal	53,5
Irlanda	52,7
Costa Rica	52,6
Gambia	52,6
Venezuela (República Bolivariana de)	52,5
Haití	52,2
Lesotho	52,2
Congo (República Democrática del)	51,7
Laos	51,4
Singapur	51,2
Luxemburgo	51,1
Santa Lucía	51,1
República Checa	51,0
San Vicente y las Granadinas	51,0
Comores	50,6
Guinea-Bissau	50,6
Mongolia	50,5
<b>España</b>	<b>50,5</b>
Islas Salomón	50,3
Maldivas	50,2
Malta	50,1
Nepal	50,1
Congo	49,7
Mauritania	49,7
Camerún	49,2
Fiji	48,5
Djibouti	48,4
Bután	48,0
Macedonia (TFYR)	48,0
Tonga	47,7
Benín	47,4
Italia	47,2
Trinidad y Tobago	46,4
Honduras	46,2
Austria	46,0
Bangladesh	45,9
Indonesia	45,6
Sierra Leona	45,5
Cuba	45,0
Sudáfrica	44,8
Eritrea	44,6
Japón	44,5
Guinea Ecuatorial	42,9

República Dominicana	42,8	Argelia	33,7	Arabia Saudita	15,7
Togo	42,8	República Árabe Siria	33,6	Malawi	0,1
Brunei Darussalam	41,7	Georgia	33,4	Tanzania (República Unida de)	0,1
Guyana	41,2	Guatemala	32,4	Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2007/2008. PNUD (1) % de ingresos que reciben las mujeres/ % ingresos percibidos por los varones, ponderado por el peso poblacional. (2) Estimaciones están basadas en la información mas reciente disponible entre 1996 y 2005 No hay datos para Antigua and Barbuda, Dominica, Granada, Myanmar, Territorios Ocupados Palestinos, San Kitts y Nevis, Seychelles y Timor.	
Nigeria	41,0	Côte d'Ivoire	32,2		
Mauricio	40,9	Nicaragua	31,8		
Sri Lanka	40,9	Líbano	31,5		
El Salvador	40,3	India	31,2		
Suriname	40,1	Botswana	31,0		
Belize	39,8	Jordania	31,0		
Korea (República de)	39,8	Santo Tomé y Príncipe	30,4		
Chile	39,7	Libia	30,1		
Iran (República Islámica de)	39,4	Yemen	29,8		
México	38,5	Pakistán	29,4		
Samoa	37,9	Túnez	29,0		
Malasia	36,3	Swazilandia	28,6		
Turquía	35,5	Marruecos	25,3		
Cabo Verde	35,3	Sudán	25,1		
Bahrein	35,2	Emiratos Árabes Unidos	24,8		
Kuwait	34,7	Qatar	24,4		
Paraguay	34,2	Egipto	23,3		
		Omán	18,9		

### 3.- Brecha de género en la actividad económica (indicador global)

En términos generales, y teniendo en cuenta el indicador global de la brecha de género<sup>432</sup> en actividad económica -que contempla los datos sobre tasas de actividad económica e ingresos percibidos analizados con anterioridad- los países donde existe una menor desigualdad de género en la actividad económica son Mozambique, Burundi, Rwanda, Suecia, Camboya, Ghana, Noruega, Vietnam, Uganda y Madagascar y en los que esta es mayor son Cisjordania y Gaza, Arabia Saudí, Omán, Egipto, Sudán, Marruecos, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Timor y Túnez.

<sup>432</sup> Calculado sobre el promedio de los indicadores de la brecha de género existente en los indicadores anteriores. No se asignan valores a los países que no tiene información para ambos.

<b>Tabla XI.3</b> <b>Brecha de Género en la</b> <b>Actividad Económica (1)</b>  <b>Datos Mundiales.</b> <b>2005</b>	
Mozambique	91,5
Burundi	88,1
Rwanda	84,5
Suecia	83,8
Camboya	83,5
Ghana	82,5
Noruega	81,9
Vietnam	81,2
Uganda	81,1
Madagascar	80,8
Bahamas	80,7
Kenia	80,6
Guinea	79,8
Vanuatu	79,5
Islandia	78,8
Dinamarca	78,6
Finlandia	78,5
Mali	77,3
Burkina Faso	76,6
Nueva Zelanda	76,1
Lituania	75,6
Israel	75,2
Australia	75,2
Kazajstán	75,1
Chad	74,9
Rumania	74,6
Canadá	73,8
China	73,3
Azerbaiyán	73,3
Barbados	73,2
Reino Unido	72,8
Belarus	72,7
Estados Unidos de América	72,3
Moldova	71,8
Francia	71,7
Tailandia	71,7
Bulgaria	71,6
Angola	71,3
Suiza	71,3
Federación Rusa	71,2
Estonia	71,2
Letonia	71,0
Croacia	70,7

Países Bajos	70,7
Eslovenia	70,6
República Centrafricana	70,0
Etiopía	69,7
Colombia	69,7
Portugal	69,0
Uzbekistán	68,9
Polonia	68,8
Hungría	68,3
Chipre	68,2
Alemania	67,6
Eslovaquia	67,1
Zimbabwe	67,0
Ucrania	66,9
Hong Kong	66,0
Gabón	65,9
Niger	65,8
Kirguistán	65,8
Tajikistán	65,8
Bolivia	65,7
Namibia	65,6
Jamaica	64,7
Brasil	64,6
Ecuador	64,3
Bélgica	64,2
República Checa	64,0
Zambia	64,0
Uruguay	63,9
Philippines	63,5
Perú	63,4
Irlanda	63,3
Argentina	61,9
Albania	61,9
Senegal	61,3
Grecia	61,2
Austria	61,0
Gambia	60,8
Venezuela	60,8
Panamá	60,7
Luxemburgo	60,1
San Vicente y las Granadinas	59,5
Santa Lucía	59,1
Maldivas	58,6
Singapur	58,6
Guinea-Bissau	58,3
Mongolia	58,2
<b>España</b>	<b>58,2</b>
Lesotho	57,6
Congo, Rep.	57,4
Mauritania	57,3

Camerún	57,1
Nepal	57,0
Djibouti	56,2
Paraguay	55,6
Macedonia	55,5
Japón	55,3
Benín	54,7
Italia	54,6
Eritrea	54,3
Costa Rica	54,3
Corea, Rep.	53,9
Trinidad y Tobago	53,7
Honduras	53,6
Bangladesh	53,5
Indonesia	52,8
Sierra Leona	52,8
Cuba	52,0
Sudáfrica	51,4
El Salvador	51,2
República Dominicana	49,9
Georgia	49,7
Malta	49,5
Guinea Ecuatorial	49,4
Togo	49,4
Botswana	49,0
Brunei Darussalam	48,4
Malawi	47,5
Tanzania	47,5
Mauricio	47,5
Guyana	47,1
Nigeria	47,0
Malasia	46,6
Suriname	46,1
Belize	45,9
Chile	45,9
Irán	45,7
Samoa	44,5
México	44,3
Sri Lanka	42,9
Cabo Verde	40,1
Argelia	39,4
Siria	38,8
Côte d'Ivoire	38,1
Guatemala	36,7
India	36,6
Nicaragua	36,4
Líbano	36,2
Swazilandia	35,8
Turquía	35,7
Santo Tomé y Príncipe	35,2

Yemen	34,4
Pakistán	34,2
Bahrein	34,1
Jordania	33,5
Túnez	33,5
Timor-Leste	33,5
Emiratos Árabes Unidos	33,4
Qatar	32,7

Marruecos	29,1
Sudán	29,0
Egipto	25,1
Omán	23,5
Arabia Saudita	18,8
Cisjordania y Gaza	7,5

*Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2007/2008. PNUD  
(1) La brecha en la actividad*

*económica es estimada en base a la brecha de género existente en los indicadores de tasas de actividad económica e ingresos percibidos estimados (tabla VI.1 y VI.2).*

España ocupa el lugar 89-90 entre los 157 países analizados (posición que nuevamente comparte con Mongolia), estando -por lo tanto- entre los países con mayor desigualdad con respecto a la actividad económica de mujeres y hombres<sup>433</sup>.

<sup>433</sup> Aunque con una cobertura o un ámbito más reducido, el último estudio del Foro Económico Social, presentado en mayo del 2005, confirma esta posición. Según el mencionado informe, España es uno de los países con mayor desigualdad de género en el empleo de los treinta que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Precisamente es en el área de *participación económica* (que contempla elementos como la igualdad salarial o la presencia femenina en el mercado laboral) donde España parece tener peor calificación, siendo el cuarto peor situado entre los países de la OCDE. También se encuentra por debajo de la media en las *oportunidades económicas que brinda a las mujeres* (indicador que hace referencia los índices de pobreza femenina, la presencia de mujeres en los empleos peor remunerados, la penalización laboral por la maternidad o en el reparto equitativo de las responsabilidades familiares y del cuidado), en el que España se encuentra como decimotercer país de la OCDE con peor puntuación.

## **CAPÍTULO 12.- PRESENCIA DE LAS MUJERES EN EL MERCADO LABORAL Y CALIDAD DEL EMPLEO FEMENINO: ESPAÑA Y PAÍSES MIEMBROS DE LA UE.**

### **1.- La evolución del empleo femenino en España: Análisis longitudinal.**

Los censos de población representan la única fuente de ámbito estatal que permite analizar la evolución del trabajo de las mujeres en España a lo largo de los siglos XIX y XX. Sin embargo, de los cinco censos consultados realizados en el siglo XIX, sólo de 1877 y 1887 permiten desagregar la actividad laboral por sexo, por lo que son las dos únicas fechas que se pueden incorporar al análisis, desconociéndose la presencia femenina en el empleo para períodos anteriores.

A estas limitaciones cabría añadir los problemas de cobertura que se detectan en los protocolos de recogida de información de los censos del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. La metodología de estos censos, infravalora la participación real de las mujeres en el mercado de trabajo, por lo que los datos que se ofrecen a continuación han de analizarse más en términos de tendencias que como una foto fidedigna de la participación femenina en el mercado laboral, que se estima bastante superior a la reflejada en los censos<sup>434</sup> (DURÁN 1977; CAPEL, R.M. 1982; SOTO CARMONA, A. 1983; PÉREZ-FUENTES, P. 1995; FOLGUERA, P. 1997, entre otros).

---

<sup>434</sup> Los propios prólogos de los Censos incluyen aspectos metodológicos relativos a la recogida de información que permiten diagnosticar el déficit existente en la estimación real del trabajo de las mujeres. En los censos del siglo XIX sólo era considerado trabajo *"el realizado habitualmente, fuera del domicilio y por cuenta ajena"* por lo que una proporción importante de mujeres con trabajos estacionales, realizados en el ámbito de la economía familiar (ayuda familiar) o el trabajo asalariado realizado en el propio domicilio (muy habitual entre las mujeres del sector textil) no se contabilizaba en los censos. No obstante, la imprecisión en los censos con respecto al sector primario es la más acusada. Como señala Núñez, en la agricultura la presencia de mujeres se omite "de forma sistemática" en todos los censos de población (NÚÑEZ, G. 1989). A partir de 1900, los censos españoles adaptaron a la nomenclatura de profesiones elaborada en 1883 por el Instituto Internacional de Estadística de Chicago, nomenclatura que otorgó prioridad al trabajo doméstico de las mujeres, de forma que las mujeres con doble jornada se contabilizaron en la categoría de "trabajo doméstico" en el grupo "miembros de la familia". La evolución posterior de la rúbrica, evidencia una progresiva naturalización de la figura del ama de casa. Las mujeres, máxime las casadas, serían consideradas de oficio como económicamente inactivas. Para la elaboración de la serie que se incluye a continuación ha sido preciso ajustar las clasificaciones de los distintos censos y agrupar rúbricas hasta conseguir cifras referidas a la actividad y a su distribución por sectores en función de las limitaciones de los primeros censos.

Hecha esta advertencia cabe destacar que durante el segundo tercio del siglo XIX, la presencia normalizada aunque invisible, de las mujeres en la actividad laboral -fundamentalmente en la agricultura y en el comercio gremial- característica de la economía familiar preindustrial, fue desplazada por una presencia extradoméstica, que aunque menor, se iría lentamente ampliando hasta hacerse visible a los ojos de la sociedad.

Como ocurriera treinta años antes con las mujeres europeas, la modernización económica de España<sup>435</sup> impulsó la incorporación de las mujeres españolas al trabajo asalariado, fundamentalmente en el sector servicios y en la industria<sup>436</sup>. El siglo XIX fue testigo de un paulatino incremento del número de maestras, comadronas, de trabajadoras en el servicio doméstico o del número de obreras (fundamentalmente en el sector textil o en las fábricas de tabaco)<sup>437</sup>.

La actividad económica de las mujeres durante este período, vendría determinada fundamentalmente por su clase social y por su estado civil; de forma que eran las mujeres con menos recursos familiares las que buscaban en el mercado un complemento monetario para el mantenimiento de la economía familiar, fundamentalmente, mientras permanecieran solteras o sin responsabilidades familiares (LÓPEZ CORDÓN, M. V. 1982, FOLGUERA, P. 1997).

Sin embargo, la individualización del salario femenino que ofrecía el trabajo en las fábricas y en el sector servicios, el miedo al abandono de las responsabilidades domésticas al que obligaba su trabajo fuera del hogar y la

---

<sup>435</sup> Durante el primer tercio del siglo XIX se inicia un proceso de reformas legislativas encaminadas a promover la industrialización de la economía. El Decreto de 1813 reguló por vez primera el libre establecimiento de fábricas y el Decreto de 1834, *"deseando remover cuantos obstáculos se opusieron hasta ahora al fomento y prosperidad de las diferentes industrias"*, eliminará el fuero privilegiado de los gremios. En 1836 los gremios desapareció como institución jurídica, aunque siguieron vigentes a efectos fiscales. Sin embargo, los dos primeros tercios del siglo XIX se caracterizaron por un estancamiento económico. Estancamiento que no se desbloqueó hasta el último cuarto del siglo XIX, momento en el que se produjo lo que Folguera denominó *"el primer despertar industrial del país"* (FOLGUERA, P. 1997:477)..

<sup>436</sup> La ausencia de estadísticas fiables para este período, impide un diagnóstico más detallado. No obstante, según López Córdón en 1860 el 35,3% de los jornaleros/as de fábrica eran mujeres (LÓPEZ CORDÓN, M. V. 1982). No se dispone de datos estatales para períodos anteriores.

<sup>437</sup> Las fábricas de tabaco emplearon una gran cantidad de mano de obra femenina; concretamente, diez años después (en 1849), el 89,1% de personas que trabajaban en las fábricas de tabaco sevillanas eran mujeres (FOLGUERA, P. 1997).



puesta en cuestión de la división sexual del trabajo, provocó una contundente reacción y una gran hostilidad hacia el trabajo extradoméstico de las mujeres. Hostilidad, que se tradujo en una paulatina disminución del empleo femenino desde el último tercio del siglo XIX. Por ello durante este último período se empieza a producir una progresiva desasalarización del trabajo femenino. De forma que, como ocurriera en el entorno europeo, el proceso de industrialización se acompañó *“por un repliegue de la mujer a las actividades domésticas, abandonando un campo de actividad que anteriormente ocupaba, el de la explotación agraria familiar”* (ESPINA, A. 1982:298).

Por ello, pese a la creencia popular, la incorporación de las mujeres al mercado laboral no será un fenómeno característico del siglo XX<sup>438</sup>; aunque sí lo sería su visibilidad, la cualificación de la mano de obra femenina y sobre todo, el cambio de patrones con respecto al trabajo asalariado de las mujeres, que pasará de ser una actividad propia de las mujeres pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas a tener un carácter interclasista vinculado a la autonomía y al desarrollo personal.

Por todo lo expuesto, se puede afirmar que la incorporación de las españolas al trabajo asalariado no se produjo según una progresión lineal o escalonada (Gráfico XII.1). En la evolución de la asalarización del trabajo femenino, desde el último tercio del siglo XIX<sup>439</sup> a las fechas actuales, se pueden claramente diferenciar tres etapas.

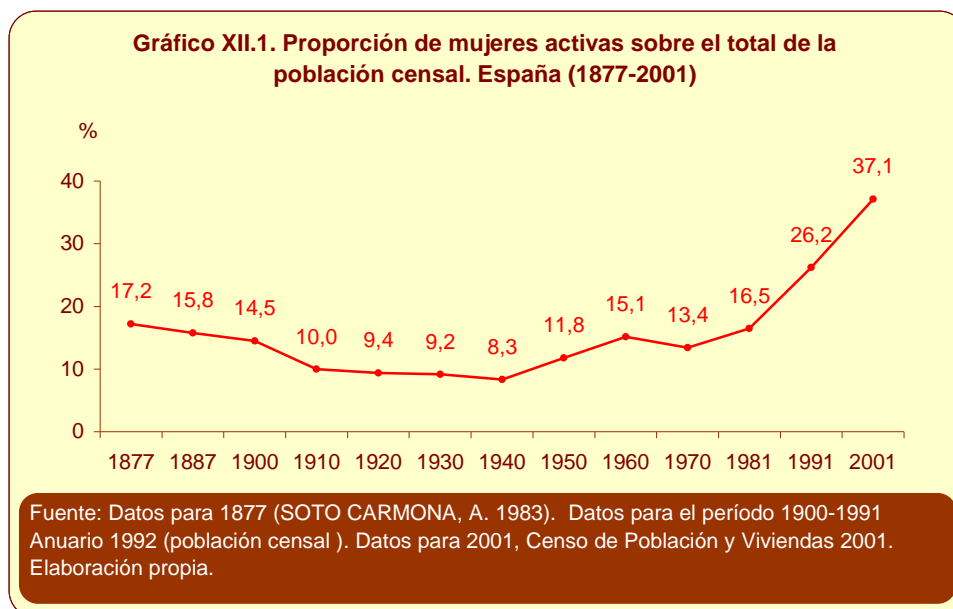
La primera etapa, abarca desde el último tercio del siglo XIX hasta 1940 y se caracterizó por una retirada de las mujeres del mercado laboral, con la

---

<sup>438</sup> Los problemas económicos de las familias vascas durante el siglo XIX, motivaron que -con objeto de garantizar la subsistencia familiar- los Ayuntamientos de Bilbao y San Sebastián reservaran las tareas de carga y descarga de los navíos a las mujeres de los marineros. Como recoge Luis Antonio de la Vega, citando el trabajo de Bowles (fechado en 1775): *“Ellas son ganapanes y mozos de cordel de la villa, que cargan y descargan los navíos. Los forzados de Cartagena y Almadén son haraganes en comparación suya.. sostienen y llevan sobre la cabeza fardos tan pesados que son menester dos hombres regulares para ponérselos encima”* (DE LA VEGA, L. A. Las Cargueras de Bilbao. Revista de cultura Vasca, San Sebastián 1927:148, citado en AGUADO, A. M. 1994: 448). Concepción Arenal, afirmará con posterioridad en *La emancipación de las mujeres* publicado en 1891 por la Institución Libre de Enseñanza con relación a las mujeres españolas *“La mujer ha trabajado siempre fuera del hogar; trabajará, es preciso que trabaje”* (Edición de Júcar, 1974: 86).

<sup>439</sup> Como se señalaba con anterioridad, no existen datos de ámbito estatal sobre actividad laboral desagregados por sexo para períodos anteriores.

consecuente desasalarización<sup>440</sup> de su trabajo. Durante este primer período la proporción de mujeres con trabajos remunerados se redujo a la mitad, pasando de un 17.2% en 1877 a un 8.3% en 1940.

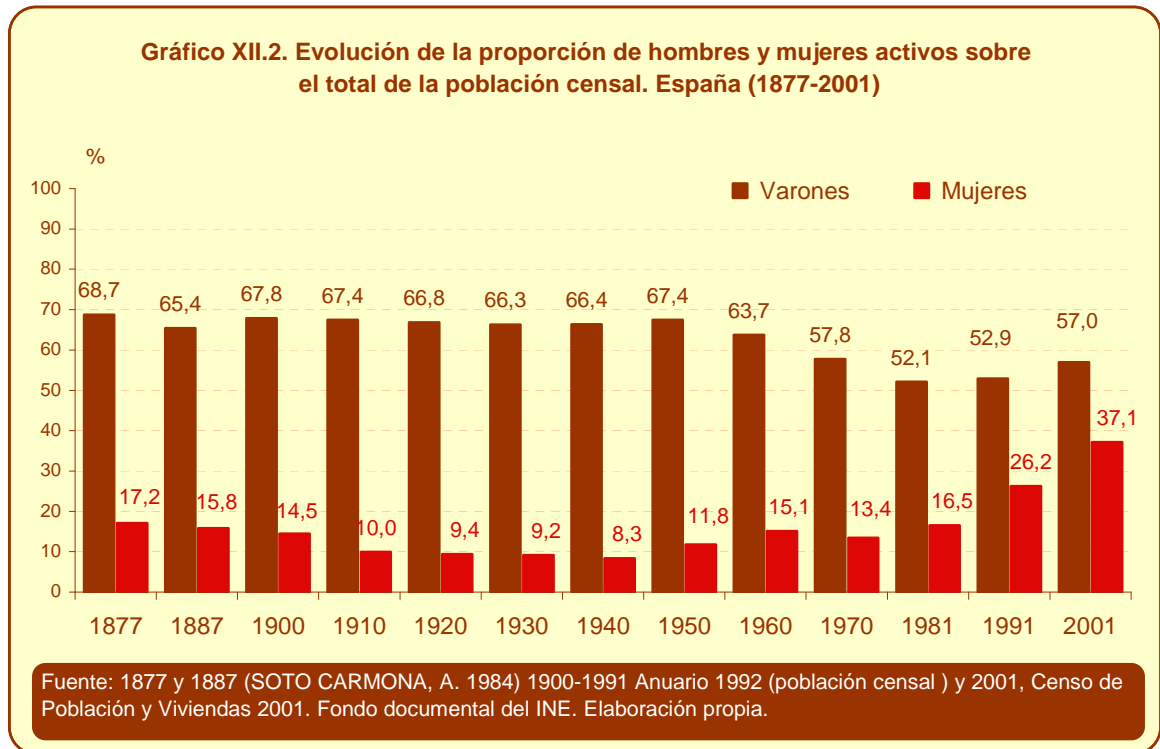


La segunda etapa, que se inicia a mediados del siglo XX vino acompañada por una moderada incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y por cierta diversificación y cualificación del empleo femenino. Sin embargo, pese al cambio de pauta, en el año 1981 todavía no se habría recuperado la pérdida de mano de obra femenina sufrida durante los cien años anteriores.

Por último, desde los años ochenta hasta nuestros días, se produjo un fortalecimiento de las pautas observadas desde la década de los años cuarenta. La moderada incorporación de las mujeres españolas al empleo, señalada para el periodo anterior, se tornó masiva, con un promedio de incremento interanual del un punto porcentual. Esta presencia se caracterizó además por un profundo cambio de actitudes respecto del trabajo extradoméstico de las mujeres y por una mayor diversificación, pero, sobre

<sup>440</sup> El término “desasalarización” hace referencia al abandono del trabajo remunerado, es decir a la retirada del mercado laboral; pero las mujeres seguirían trabajando en el ámbito doméstico generando bienes y servicios para el consumo interno familiar. En la presente investigación se utilizan los términos empleo, trabajo remunerado, extradoméstico o asalariado para hacer referencia al trabajo en el espacio público realizado a cambio de una contraprestación económica. El término trabajo, según las tesis mantenidas en los capítulos anteriores, se utiliza según una visión integral del mismo y hace referencia tanto al trabajo remunerado como al trabajo doméstico de carácter no remunerado.

todo, por un incremento de la cualificación de la mano de obra femenina. Cualificación, que lo largo de esta tercera y última etapa, será cada vez superior.



Por el contrario, durante estas etapas, la dinámica observada entre los varones es muy diferente<sup>441</sup>. El número de varones ocupados creció de forma proporcional al crecimiento poblacional.

Como se puede observar en el gráfico XII.2, las tasas de ocupación masculinas se muestran prácticamente estables, inscritas casi en el pleno

<sup>441</sup> Así mismo, la distribución por sectores de la actividad masculina se muestra más homogénea y responde a criterios coyunturales. Hasta 1970, el sector agrícola fue el mayor empleador de mano de obra masculina, aunque desde entonces hasta 1991, sufriría un drástico declive, pasando a ocupar el último lugar en cuanto a la capacidad de absorción de mano de obra. lo largo del siglo XX la proporción de trabajadores del sector agrícola se redujo en algo más de una octava parte; pasando del 61,4% en 1900 al 7,5% en 2001. La rápida expansión del sector servicios -que se inicia en la década de los años setenta- afectó a la distribución del empleo masculino; de forma que a partir de entonces sería el sector donde trabajen una proporción mayor de hombres. No obstante, pese a la incorporación de los varones a este último sector, en el año 2001 la presencia masculina sería casi treinta puntos porcentuales inferior (53,0%) a la femenina (80,6%). Cabe señalar, por último, que a partir de 1970, se produjo un rápido crecimiento del sector de la construcción, llegando a absorber a finales de siglo el 17,63% de la mano de obra masculina.

empleo, hasta 1960; año en el que se inicia un progresivo descenso debido a factores internos del mercado laboral (Gráfico XII.2).

### **1.1.- La oposición al trabajo extradoméstico de las mujeres y la desasalarización del trabajo femenino (1877-1940):**

El modelo social de familia burguesa -precursor de la figura del ama de casa- que se implantó en Europa a raíz de la revolución industrial no contaría, en la España rural y católica del siglo XIX, con la hegemonía cultural necesaria para actuar de freno frente a la oportunidad económica que representaba el salario de las mujeres. Por ello, aunque con cierto retraso con respecto al entorno europeo, las mujeres españolas -sobre todo las pertenecientes a los hogares con inferiores rentas- se irían incorporando al mercado asalariado; de forma que en 1877 casi una quinta parte (17,2%) de las mujeres tenía actividad remunerada en el mercado asalariado (SOTO CARMONA, A. 1983; ESPINA, A. 1982; CAPEL, R. M. 1982).

El trabajo extradoméstico de las mujeres visibilizó su actividad mercantil. Visibilidad que explicaría uno de sus coetáneos - expresando un sentir generalizado- en los siguientes términos:

*"Diariamente va a en aumento el número de mujeres ocupadas en las fábricas y talleres; y no ya dedicándose a los trabajos sedentarios o ligeros, sino a aquellas manufacturas que necesitan fuerza y actividad; pues muchas veces se las ve suplantando a los hombres en las faenas más penosas. En España no se ha acentuado tanto como en Inglaterra y los Estados Unidos esta tendencia que traerá tristes consecuencias para un día quizá no lejano"* <sup>442</sup>

La reacción frente a la incorporación de las mujeres a la actividad productiva no se haría esperar. En España el discurso excluyente apareció con una contundencia y un desprecio mayor que en el entorno europeo.

En los países mediterráneos, el trabajo extradoméstico de las mujeres sería considerado como un ataque al honor familiar. Como señala Pitt-Rivers, en el código de honor mediterráneo *"el honor masculino está orientado hacia el*

---

<sup>442</sup> Texto extraído de Reformas Sociales. Información oral y escrita, publicada de 1889 a 1893, Tomo II:380.

*exterior y el honor femenino hacia el interior*” (PITT-RIVERS, J. 1965:128) y sólo el trabajo interior, en el ámbito doméstico, formaría parte del sistema del honor femenino. Por ello, el trabajo extradoméstico de las mujeres representaba no sólo un deshonor para las mujeres sino, igualmente, para sus propias familias y para el cabeza de familia como legítimo representante y garante del honor de su esposa.

Pero al código de honor mediterráneo se sumó la común oposición frente a la asalarización del trabajo femenino (máxime en el sector industrial) tanto de los sectores conservadores como del movimiento obrero. De forma que, como señala Scanlon, en España *“la campaña a favor del trabajo de las mujeres encontró una hostilidad mucho mayor que la campaña en pro de su mejor educación”* (SCANLON, G. M. 1976:58).

Desde los sectores conservadores la industrialización del trabajo femenino fue interpretada como un serio peligro para la estabilidad de la política y familiar, tanto en clave sexo-género como en términos de clase social. Las primeras protestas de las obreras serían recibidas con gran recelo por parte del patriarcado liberal (que tenía un claro ejemplo de la capacidad desestabilizadora del movimiento de mujeres en el ejemplo británico o norteamericano). Un movimiento de mujeres obreras, se presentaba como un serio peligro para la estabilidad tanto del orden político como del orden de género.

La conciliación de las responsabilidades públicas y privadas, representó entonces una poderosa barrera y un argumento muy recurrente contra la incorporación de las mujeres al trabajo en el espacio público. No se trata de recoger todos los testimonios aquí, pero resultan especialmente significativos dos ejemplos que recoge Scanlon en *La Polémica Feminista en la España Contemporánea (1868-1974)*. El primero, con un carácter casi apocalíptico, es un texto publicado por Roldán López en 1881 bajo el título *“Las mujeres ya votan y son superiores a los hombres”*, del que se reproduce un pequeño pero ilustrativo fragmento

*“¿Qué sucedería cuando, igual la mujer al hombre, tuviera que atender a lo de fuera, además de a lo de dentro?... la sociedad iría perdiendo poco a poco el carácter y la condición que hoy tiene de reunión de familias para ir degenerando en una sola familia acéfala... hasta el punto de resucitar a Esparta en nuestros días” (ROLDÁN LÓPEZ, E. 1881: 137, citado en SCANLON, 1976:59-60).*

El segundo, con un tratamiento más burlón, reproduce la intervención de Simoes Raposo, un año después en el Congreso Nacional Pedagógico celebrado en 1882. En su alocución, Raposo teatralizará -con una sorna muy agradecida por la audiencia- un escenario doméstico en el cual la mujer tuviera que compartir las responsabilidades familiares y profesionales.

*No me gustaría tener una esposa que cuando yo le dijera: “Dame mi camisa y mi cuello”, me contestase: “déjame que estoy preparado una interpelación al señor Ministro de la Guerra” (¡Muy bien, muy bien! Aplausos.). “Pero mujer: ¡mira ese niño que está llorando! “Déjame, que estoy arreglando un proyecto de Ley electoral” (Risas. Grandes aplausos) (Congreso Pedagógico 1882, citado en SCANLON, 1976:59)*

Como se anunciaba con anterioridad, esta resistencia al trabajo asalariado femenino fue compartida también por el movimiento obrero. Y frente a las resoluciones formales a favor del trabajo asalariado de las mujeres<sup>443</sup> convivió un discurso que consideraría la presencia de las obreras en las fábricas como una competencia desleal que abarataba los costes de la mano de obra<sup>444</sup> y como un peligro para la estabilidad y el mantenimiento del hogar del obrero.

En España, la contestación a la exclusión naturalista, contaría con una tímida resistencia. Una de las pocas mujeres que mostró su oposición fue la líder de la Federación Autonómica de Trabajadoras<sup>445</sup> Teresa Claramunt<sup>446</sup> que en 1889 hizo pública una contundente denuncia contra la indiferencia y el desprecio que la sociedad y los partidos políticos de la época mostraban hacia la cuestión femenina.

---

<sup>443</sup> Defendidas por ejemplo en el Congreso Obrero de la Federación Anarquista celebrado en Zaragoza el año 1879; o en los sucesivos programas del Partido Socialista Obrero Español que se aprueban a partir de 1888 (NASH, M 1981: 63 y 146).

<sup>444</sup> La inferioridad de sus salarios, provocó que la presencia de las mujeres en algunos sectores -como la industria textil- llegará a desplazar a los varones (IZARD, M. 1973; SOTO CARMONA, A. 1983).

<sup>445</sup> Asociación creada en 1891 en la órbita del anarquismo.

<sup>446</sup> Teresa Claramunt, fue encarcelada en dos ocasiones: en 1902 tras una huelga en una fábrica textil catalana y en 1911 tras una huelga en Zaragoza.

*“En el orden moral, la fuerza se mide por el desarrollo intelectual, no por la fuerza de los puños. Siendo así ¿por qué se ha de continuar llamándonos sexo débil?... En el taller se nos explota más que al hombre, en el hogar doméstico hemos de vivir sometidas al capricho del tiranuelo marido, el cual, por el solo hecho de pertenecer al sexo fuerte, se cree con derecho de convertirse en reyezuelo de la familia... Hombres que se apellidan liberales los hay sin cuento. Partidos, los más avanzados en política, no faltan; pero ni los hombres por sí, ni los partidos políticos avanzados se preocupan lo más mínimo por la dignidad de la mujer”* (CLARAMUNT, T. “A la mujer”, *Fraternidad*, número 4, Gijón, 1889 citado en VARELA, N. 2005:139).

Las reformas sociales que se iniciaron durante el último tercio de siglo XIX<sup>447</sup>, no hicieron sino impedir legalmente el acceso de las mujeres a determinados empleos. El trece de marzo de 1900 se aprobó la primera Ley de Protección del Trabajo de Mujeres<sup>448</sup>, tras la cual se inició un período de producción legislativa que se caracterizó por un marcado proteccionismo hacia el trabajo de las mujeres. Sin embargo, las leyes proteccionistas que se aprobaron, lejos de mejorar las condiciones laborales de las mujeres<sup>449</sup> normativizarían el monopolio de los varones en determinados sectores, fundamentalmente los más lucrativos. Las ínfimas condiciones laborales de las mujeres obreras no serían objetivo de esta nueva regulación<sup>450</sup>.

Como señala Carmen de Burgos<sup>451</sup>, el objetivo oculto de las leyes proteccionistas sería reducir la presencia de las mujeres en el espacio público, sobre todo en aquellos sectores donde más competencia existía.

*“Los trabajos que se prohíben a las mujeres no suelen ser más nocivos, sino los que más excitan los celos y la competencia. Se les consiente, entre otros, el lavado de ropas, que tantas víctimas causa en las grandes ciudades; el planchado que las agota con el tufo, el exceso de calor y el esfuerzo muscular; hacer flores, que envenenan con las sustancias arsenicales de los olores; la costura, que es quizás lo más peligroso de todo, especialmente en máquina,*

---

<sup>447</sup> Reformas que tuvieron por vocación regular unas relaciones laborales hasta entonces olvidadas. En las últimas décadas del siglo el contrato de trabajo sólo se encontraba regulado por el Código Civil, que establecía la necesidad de autorización marital para el trabajo de las mujeres casadas y la administración del varón de los bienes gananciales de la unidad familiar. Hasta la Ley Benot, Ley de 24 de julio de 1873 no se reguló el trabajo en los talleres. Diez años después, en 1883, se creó la Comisión de Reformas Sociales (ALARCÓN, M. 1975: 379-381).

<sup>448</sup> Con anterioridad, aunque con carácter muy sectorial, se había aprobado El Reglamento de Policía Minera de 25 de julio de 1897, que prohibía el trabajo de las mujeres en las minas.

<sup>449</sup> Aunque la mencionada ley establece por vez primera la regulación de la baja por maternidad durante las tres semanas posteriores al alumbramiento, su no obligatoriedad y la ausencia de un subsidio o remuneración para la trabajadora durante dicho período harán que la misma se incumpla en la mayoría de los casos.

<sup>450</sup> Según los Informes de la Comisión de Reformas Sociales, las mujeres trabajaban jornadas de 12 a 14 horas diarias, en centros industriales con pésimas condiciones higiénicas, situados a kilómetros de distancia de sus hogares y por salarios muy inferiores a los que tenían los varones (LAFUENTE, I.2003:33).

<sup>451</sup> Carmen de Burgos abanderó una dura batalla por la reforma del Código Civil de 1889 con objeto de emancipar jurídicamente a las mujeres casadas, reforma que no se acometió hasta la Segunda República.

*que produce palpitaciones de corazón, dolor de riñones, descenso de la matriz, afecciones pulmonares, vértigos y hasta estupor; la elaboración del tabaco, cuyo polvo provoca afecciones de ojos y tisis... sobre todo que no continúe la hipocresía de proteger a la mujer en los trabajos que pueden hacer competencia al hombre y darles libertad en todos los demás, por peligrosos que sean". Carmen de Burgos, (1927) La mujer moderna y sus derechos (sin editorial), citado en NIELFA, G. 1994: 451*

Pero a las reformas legales se sumaron además persuasivas campañas médicas que, bajo principios higienistas, alentaron una fuerte exaltación de la maternidad y que implantaron un eugenismo conservador<sup>452</sup> que dotó de nuevos argumentos a la vieja doctrina de la complementariedad de los sexos. No faltarían voces autorizadas, como la de Gregorio Marañón que defenderá

*"para nosotros es indudable que la mujer debe ser madre ante todo, con olvido de todo lo demás si fuera preciso; y ello por inexcusable obligación de su sexo; como el hombre debe aplicar su energía al trabajo creador por la misma ley inexcusable de su sexualidad varonil. Oigamos otra vez la voz de Dios, insistente y eterna: Tú mujer parirás; tú hombre, trabajarás... La mujer puede en casos excepcionales, como la soltería o la viudez, realizar tareas similares a las que desempeñan los hombres, pero su función principal es la de ser madre y esposa, y cualquier otra actividad queda limitada por esa condición previa" (Gregorio Marañón, Tres ensayos sobre la vida sexual. Biblioteca Nueva. 1927: 84 y 94).*

De esta forma, la exaltación del ideal de mujer ama de casa empezó a consolidarse como fórmula de optimización del trabajo femenino. Trabajo que terminó por orientarse -casi en exclusiva- a la maternidad y a las responsabilidades del cuidado (NASH, M. 1981)

Paulatinamente, el trabajo extradoméstico de las mujeres se iría recibiendo con mayor hostilidad social, sobre todo el de las mujeres casadas. El modelo de mujer "ama de casa" se consolidó desde las últimas décadas del siglo XIX pero, sobre todo, tras la involución franquista de marcado carácter naturalista.

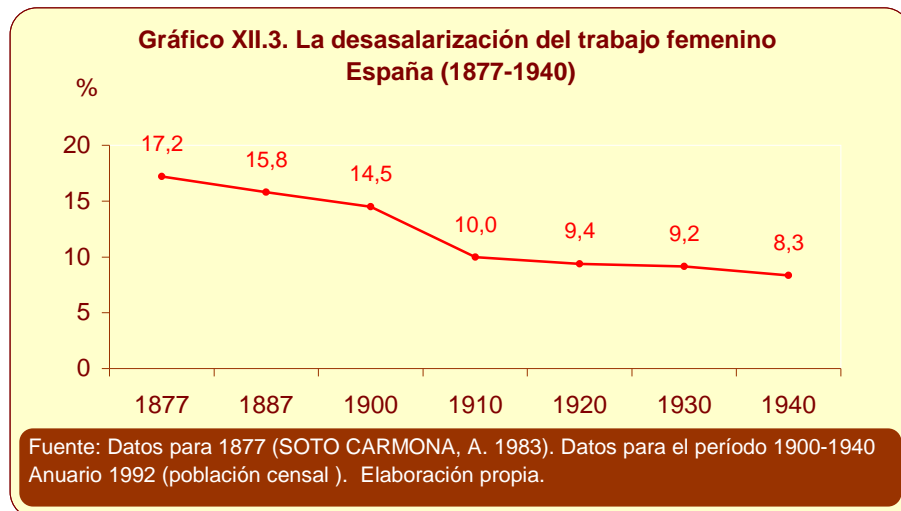
---

<sup>452</sup> No faltarían voces autorizadas, como la de Gregorio Marañón que defenderá *"para nosotros es indudable que la mujer debe ser madre ante todo, con olvido de todo lo demás si fuera preciso; y ello por inexcusable obligación de su sexo; como el hombre debe aplicar su energía al trabajo creador por la misma ley inexcusable de su sexualidad varonil. Oigamos otra vez la voz de Dios, insistente y eterna: Tú mujer parirás; tú hombre, trabajarás... La mujer puede en casos excepcionales, como la soltería o la viudez, realizar tareas similares a las que desempeñan los hombres, pero su función principal es la de ser madre y esposa, y cualquier otra actividad queda limitada por esa condición previa" (Gregorio Marañón, Tres ensayos sobre la vida sexual. Biblioteca Nueva. 1927: 84 y 94).*



La verdadera “carrera” de las mujeres sería el matrimonio y lo idóneo para ellas mismas y para el buen orden familiar y social era su exclusiva dedicación a las “tareas propias de su sexo”. Tareas que, paradójicamente, se denominaron “sus labores” aunque harían referencia a la atención de las necesidades del resto de los miembros de la unidad familiar.

En los hogares económicamente más desfavorecidos, la aportación económica de las mujeres a través de la asalarización de su trabajo, se admitió como un mal menor; pero en las clases sociales más acomodadas y en aquellas profesiones más lucrativas, el trabajo de las mujeres se recibió como un ataque al honor familiar y como una afrenta injustificable al buen orden social.



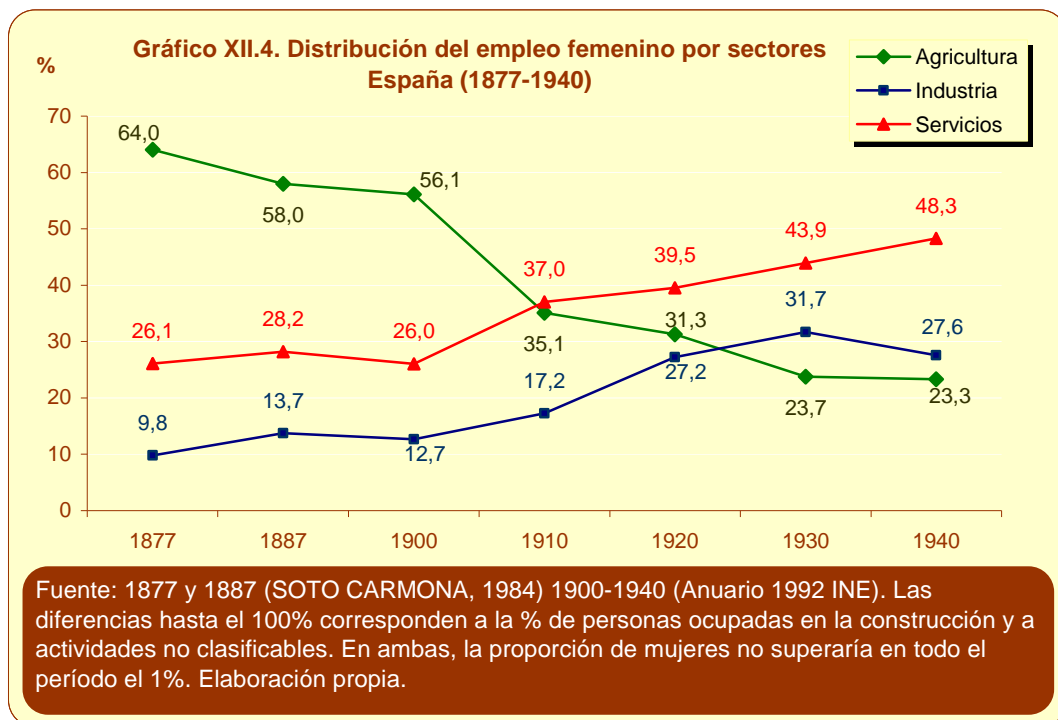
Como se puede observar en el Gráfico XII.3, desde las últimas décadas del siglo XIX se inició una tímida, pero paulatina, retirada de las mujeres de la actividad económica remunerada. Entre 1877 y 1940, la proporción de mujeres que participaba en el mercado laboral se redujo a la mitad, pasando de un 17,1% de mujeres activas en 1877 a un 8.3% en 1940.

Sin embargo, como ya se señalara con anterioridad, pese a las resistencias observadas con respecto al trabajo extradoméstico de las mujeres, el proceso de industrialización no hizo sino ofrecer unas posibilidades económicas a las que difícilmente podían renunciar las mujeres pertenecientes a las familias con menos recursos económicos. Unidades

familiares, incapaces de mantenerse exclusivamente con el salario que aportaba del cabeza de familia.

Por ello, el auge de la industria y del sector servicios - característico de este período- tuvo como consecuencia que desde finales de siglo XIX, el proceso de desasalarización del trabajo de las mujeres fuera acompañado por una redistribución de la mano de obra femenina. Redistribución, que se caracterizó por una retirada del sector agrícola en favor de la industria y los servicios<sup>453</sup>.

Los esfuerzos por expulsar a las mujeres del trabajo fabril no tendrían el éxito deseado y su presencia en el sector industrial, aunque “socialmente sospechosa” (CAILLAVET, F. 1987:113), se iría incrementando hasta el año 1930. En concreto, en esa fecha, casi una tercera parte (31.7%) de las mujeres con actividad remunerada trabajaba en la industria<sup>454</sup>.



<sup>453</sup> La agricultura pasó de concentrar la mayor parte de la mano de obra femenina, con un 64% de mujeres en 1877 a tener una presencia más residual, con un 23,3% de mujeres en el año 1940. No obstante, como ocurriera con otros sectores, la distribución de la mano de obra femenina por sectores no sería homogénea en todo el país y las regiones de Galicia, León y Baleares mantendrían una proporción superior de mujeres activas en el sector agrícola.

<sup>454</sup> La presencia de las denominadas obreras de la aguja que desarrollaban su actividad en el ámbito doméstico era muy habitual, lo que permite estimar que la proporción de “activas invisibles” en el sector industrial fuera incluso superior al contabilizado en los Censos de Población y Viviendas de la época.

Sin embargo, este proceso no se produjo de forma homogénea. La presencia en la industria se produjo de forma sectorializada (en las industrias textiles, del calzado y de la confección<sup>455</sup>) y zonificada, fundamentalmente en los territorios de Cataluña<sup>456</sup> y País Vasco<sup>457</sup> (ESPINA, A. 1982; ROLDAN, S. J. L., GARCÍA DELGADO, J. L. y MUÑOZ, J. 1973; FOLGUERA, P. 1997.).

No obstante la presencia de las mujeres en la industria, pese a su relevancia histórica, nunca llegaría a superar la capacidad de absorción de mano de obra femenina del sector servicios. Como se puede observar en el Gráfico XII.4, a partir del año 1910 este sería el sector que mayor proporción de mujeres concentraría<sup>458</sup>.

El breve período de la Segunda República apenas permitió que los cambios políticos tuvieran un efecto en el mercado laboral. Sin embargo, resulta especialmente significativo que durante los primeros años de la década de los años treinta una pequeña proporción de mujeres (3,6%) ejerciera su actividad en profesiones liberales, fundamentalmente la abogacía y las profesiones médico-sanitarias (FOLGUERA, P. 1988).

La guerra civil modificó - oportuna y temporalmente- la posición social con respecto al trabajo de las mujeres<sup>459</sup>. Con la finalidad de dar cobertura a las necesidades del frente, se fomentó el trabajo extradoméstico gratuito de las mujeres en talleres y hospitales. Pero además, con objeto de cubrir las vacantes en la industria de los varones movilizados en la guerra, se

---

<sup>455</sup> Según Soto Carmona, el 42,8% de las mujeres que en 1900 trabajaban en el sector industrial lo hacían en las industrias del vestido y tocado, proporción que en 1930 representaba el 52,3% (SOTO CARMONA, A. 1983).

<sup>456</sup> Concretamente, según el censo de 1910 el 90% de las mujeres que trabajaban en la industria lo hacían en la industria textil, de la confección o del calzado. Sólo en Cataluña trabajaban el 70% de las denominadas "obreras de la aguja", de forma que en el resto de España la actividad de las mujeres se concentraría en el sector servicios.

<sup>457</sup> Durante este período, Vizcaya se consolidó como el centro económico de la actividad naviera y de la minería del hierro.

<sup>458</sup> Como ocurriera con la agricultura y la industria, la mano de obra en el sector servicios se encontraría también sectorializada, fundamentalmente en el servicio doméstico, más propio de la condición femenina, y zonificada en torno al núcleo urbano de Madrid por su condición de capital financiera del país.

<sup>459</sup> Aunque este cambio se produjo tanto en el bando republicano como en el sublevado, el ideario del modelo de mujer es radicalmente opuesto. Así mientras que en el bando republicano se defendió un modelo de mujer más cercano a la autonomía de los varones, las consignas del bando franquista, propugnarían un modelo de abnegación y de entrega, defensor de una estricta división sexual del trabajo, al que ya se hiciera referencia en el capítulo 4, que sería el que se impondría tras la guerra civil. .

promocionó una incorporación temporal de las mujeres al sector industrial (GARCÍA NIETO, C. 1991).

Concluida la guerra, en el censo del año 1940, se constata un cambio de pauta con respecto a la distribución del empleo femenino. Empleo, que se orientó, fundamentalmente, hacia el sector servicios en detrimento del sector industrial; que no volverá tener -en lo sucesivo- la proporción de mujeres observada en el censo de 1930 (31,7%).

Este cambio de tendencia se explica tanto por factores económicos como por causas ideológicas. Con respecto a los primeros, durante las primeras décadas del franquismo se produjo un fuerte retroceso de la economía<sup>460</sup>, y en concreto del sector industrial, que vino acompañado de una ruralización de la actividad económica y por un desplazamiento de la mano de obra del sector industrial al agrícola<sup>461</sup>.

El retroceso en el sector industrial se explica fundamentalmente por dos factores. En primer lugar, por el aumento de las oportunidades laborales en las zonas rurales -como consecuencia de la hambruna, de la intervención de los precios agrícolas y del florecimiento del mercado negro- lo que representó una ventajosa coyuntura frente al racionamiento de alimentos y las escasas oportunidades de empleo y abastecimiento que, en una deprimida economía de posguerra, ofrecían las zonas urbanas Y, en segundo lugar, por la pérdida de trabajadores cualificados en la industria que se produjo como consecuencia de la guerra civil y de la posterior represión franquista<sup>462</sup>.

---

<sup>460</sup> Los niveles macroeconómicos no se recuperarán hasta mediados de los años cincuenta.

<sup>461</sup> Entre 1930 y 1940, el número de personas ocupadas en el sector agrícola se incrementó en 800.000 personas, cien mil personas más que la pérdida de mano de obra observada en el sector industrial (700.000). No obstante, como se comentaba con anterioridad, estos datos deben interpretarse en términos de tendencias por la prudencia que debe acompañar a cualquier análisis de los censos, pero sobre todo del censo de 1940, cuya sobrestimación poblacional se estima que rondaba los 500.000 habitantes.

<sup>462</sup> La represión no fue neutral en términos de capital humano, afectó de forma especial tanto al sector educativo (con una brutal represión de los maestros/as que destruyó los esfuerzos que en educación y formación se habían hecho desde principios de siglo) como al sector industrial. Miles de obreros murieron, huyeron o fueron represaliados durante y tras la guerra civil. Se calcula que cerca del 40% de las personas que cruzaron los pirineos entre enero y abril de 1939, eran obreros industriales y de la manufactura (TCACH, 1986:24-5). Todo lo cual, produjo una ruptura en la cadena de transmisión del conocimiento en este sector.

La falta de cualificación de la mano de obra en el sector industrial fue una constante durante las primeras décadas del franquismo que afectó de forma notoria a los niveles de productividad del sector y, por tanto, a su fortaleza y capacidad empleadora (BABIANO, J. 1998).

El repliegue de la actividad industrial en la economía nacional tuvo un mayor impacto para las mujeres. A los factores antes mencionados, se sumó un factor ideológico asociado al modelo de mujer que se implantó con el nuevo régimen.

El modelo familiar y de feminidad propugnado por la dictadura franquista - ferviente defensor de la división sexual del trabajo- exaltó una la concepción naturalista de la identidad femenina que expulsó material y simbólicamente a las mujeres del trabajo industrial. No en vano, el Fuero del trabajo de 1938 *“prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres”<sup>463</sup>, regulará el trabajo a domicilio y libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica*” y la Ley de 18 de julio de 1938 encaminó el trabajo de las mujeres hacia la *“función suprema e insustituible que es la de preparar a sus hijos, arma y base de la Nación en su doble aspecto espiritual y moral”* alejándolas, con ello, de la innoble tarea que el trabajo fabril representaba.

## **1.2.- La paulatina reincorporación de las mujeres al empleo (1940-1981)**

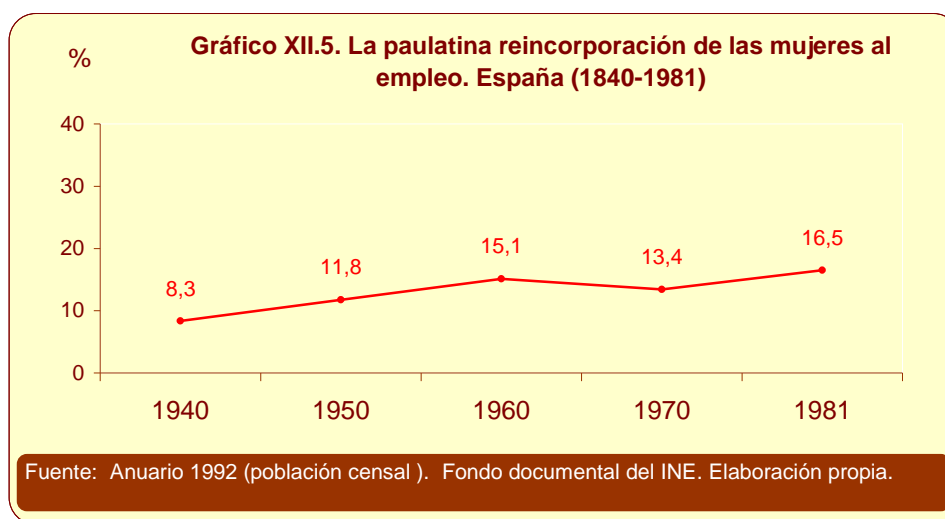
Aunque hasta la década de los años ochenta no se recuperó la proporción de mujeres económicamente activas existente un siglo antes (1877). Sin embargo, a partir de la década de los años cuarenta y cincuenta<sup>464</sup> , se

---

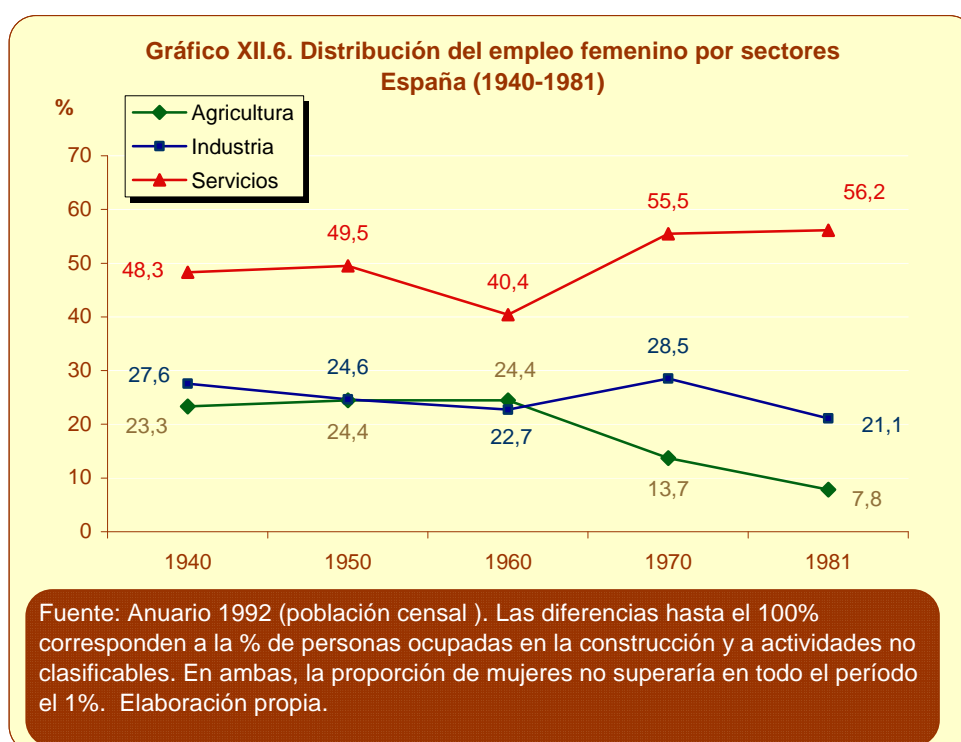
<sup>463</sup> En España, el trabajo nocturno de las mujeres estaría prohibido hasta 1983, año en que la Sentencia del Tribunal Central de Trabajo de 18 abril dio lugar a la derogación de tal prohibición. Se entiende por trabajo nocturno *“el periodo de once horas consecutivas, por lo menos, que contendrá un intervalo, fijado por la autoridad competente, de por lo menos siete horas consecutivas, comprendido entre las diez de la noche y las siete de la mañana”* (artículo 2 del Convenio núm 89 de la OIT/1948 que revisa el Convenio núm 4 (1919) sobre el trabajo nocturno).

<sup>464</sup> Como se comentara con anterioridad, se estima que el censo de 1940 sobreestima la población aproximadamente en 500.000 personas, precisamente el crecimiento de la actividad laboral observado durante la década 1940-1950. Por ello, durante la década de los años cuarenta, aunque en términos censales se produjo un incremento de la actividad laboral femenina, estos datos deben interpretarse con mucha cautela. Sin embargo, de lo que no cabe duda, es de que esta pauta se consolida a partir de 1950 con un incremento constante de la asalarización del trabajo femenino.

constata un cambio de pauta caracterizado por un paulatino incremento de la presencia femenina en el empleo, del cual da reflejo el siguiente gráfico (Gráfico XII.5).



A su vez el empleo femenino mantuvo la tendencia, ya iniciada en el pasado siglo (véase Gráfico XII.4); hacia una mayor concentración de la mano de obra en el sector servicios, con una caída en la agricultura –que se corresponde con la pauta general observada para el conjunto del país- y con un descenso de la actividad industrial que se constata a partir de los años setenta (Gráfico XII.6).



Los bajos niveles salariales percibidos por los varones<sup>465</sup> y el pleno empleo que caracterizó el mercado laboral los primeros años de este período, supusieron un poderoso incentivo para la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. De forma que, desde entonces, se observa un incremento gradual de la asalarización del trabajo femenino.

Pero sin duda, serían las transformaciones legales, culturales y económicas que se produjeron durante la década de los años sesenta las que empezaron a transformar la percepción social del trabajo extradoméstico femenino.

Con respecto a las primeras, la aprobación de Ley 51/1961, de 22 de julio<sup>466</sup>, promocionó la participación económica de las mujeres en el mercado laboral. Pero además, el cambio legal en el tratamiento del trabajo extradoméstico de las mujeres vino acompañado por un profundo cambio cultural que se concretó en una paulatina transformación de los roles de género y de la estructura del empleo.

Estos cambios legales, culturales y económicos tuvieron también como consecuencia una redistribución de la actividad económica femenina. El progresivo incremento del sector servicios representó una oportunidad para las mujeres españolas, entre otras cuestiones porque como señala Pilar Folguera, *“se ajusta más a la idea que existía en la población española sobre el trabajo femenino, esto es, labores sedentarias, que no presuponían esfuerzo físico y se adecuaban más al papel asignado a las mujeres: la enseñanza, la sanidad, la banca, el comercio y, en general trabajos de oficina”* (FOLGUERA, P. 1997: 542).

---

<sup>465</sup> Los salarios reales de los trabajadores españoles crecieron durante el primer tercio del siglo XX, pero se desplomaron tras la guerra civil. En el período 1909-1936, los salarios medios de los trabajadores españoles representaban el 0.89% y el 0.88% de los salarios medios de británicos y franceses, respectivamente. Sin embargo, entre 1943 y 1963, pasaron a representar el 0.45% y el 0.49%.

<sup>466</sup> Como ya se señalara en el capítulo cuarto, la ley de 22 de julio de 1961, de derechos políticos, profesionales y de Trabajo de la Mujer, equiparó algunos derechos para mujeres y varones. No obstante, y pese a la importancia que ello tuvo, todavía quedarían reservados algunos ámbitos y ocupaciones sólo para el ejercicio de los varones como el Ejército, la marina mercante o aquellos trabajos que requirieran el uso de armas o que implicasen trabajos penosos, peligrosos o insalubres, así como determinadas ocupaciones o cargos como magistrados, jueces o fiscales, cuyo ejercicio pondría en peligro *“ciertos atributos a los que no debe renunciar como la ternura, la delicadeza y la sensibilidad”* (Ley 51/1961, citado en ESCARIO, P., ALBERDI, I., LÓPEZ-ACCOTTO, A. I. 1996: 91).

La presencia de las mujeres empezó a ser frecuente en algunos empleos con mayor cualificación como representaban los denominados trabajos de “cuello blanco”, y durante esta década una proporción importante de mujeres se incorporó a la Función Pública, algunas de las cuales con titulaciones superiores<sup>467</sup>.

En este sentido, se observa una importante transformación del perfil sociodemográfico de las mujeres con actividad extradoméstica. De forma que si en períodos precedentes, las mujeres con actividad remunerada procedían, fundamentalmente, de familias pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas, a partir de la década de los años sesenta -pero sobre todo en las décadas posteriores- las mujeres pertenecientes a las clases medias normalizarán su presencia en el trabajo asalariado. Presencia, que ya no sólo se explicaría por cuestiones económicas familiares sino por factores asociados a la autonomía personal o al desarrollo profesional.

Sin embargo, la segregación ocupacional y la inferioridad salarial, seguirían muy presentes, lo que se empezó a percibir con descontento y frustración, sobre todo entre las mujeres universitarias. Inés Aberdi, Pilar Escario y Ana Inés López-Accotto recogen un testimonio que sintetiza un sentimiento muy extendido entre las trabajadoras españolas:

*“A mí, mi familia me ha dado las mismas opciones que a mis hermanos, en cuanto a estudios y todo. Pero llegas al puesto de trabajo y tú tienes unas capacidades, te dan unas responsabilidades, pero como eres mujer y no tienes unas cargas familiares, tu salario es más pequeño que un compañero tuyo. Yo era jefe de ventas, por ejemplo, de todo el estado, de la empresa en la que trabajaba; y tenía un sueldo menor que el delegado de Sevilla... Por qué tengo que ganar menos que este señor si mi responsabilidad es mayor y encima es mi subalterno. Y ese tipo de cosas te hacía decir ¡pero esto no puede ser!” (ESCARIO, P., ALBERDI, I., LÓPEZ-ACCOTTO, A. I. 1996: 93).*

---

<sup>467</sup> En la década de los años sesenta, el 11,5% de las trabajadoras de la Administración Pública tenía una titulación superior. Sin embargo su presencia se encontraba sectorializada. El Ministerio de Educación o el de Justicia con un 30% de mujeres licenciadas, y los de Información y Turismo, Obras Públicas y Comercio con un 20% serían las unidades ministeriales con mayor proporción de mujeres.



No obstante, con carácter general, hasta la década de los años setenta<sup>468</sup> el trabajo de la mujer todavía se consideraba una ayuda familiar previa al matrimonio, tras el cual prácticamente la mitad de las mujeres abandonaba el mercado laboral<sup>469</sup>. La rescisión del contrato con una indemnización tras contraer nupcias era una práctica habitual y la licencia marital<sup>470</sup>, aunque en desuso, siguió legalmente vigente hasta su derogación en 1975 (Ley 14/1975, de 2 de mayo).

### **1.3.- La normalización, cualificación y diversificación del empleo femenino (1981-2008).**

La modernización económica, política y cultural de España que se produjo durante la década de los años setenta -fundamentalmente a raíz de la transición política- tuvo un notable efecto en la evolución de los roles familiares hacia un modelo menos jerárquico y en la transformación de la construcción identitaria de las mujeres españolas.

El deseo por emular a los países europeos de nuestro entorno más cercano, el cambio de patrones con respecto a las responsabilidades reproductivas<sup>471</sup> y el progresivo incremento del nivel formativo de las mujeres provocaron, no sólo un cambio con respecto al trabajo extradoméstico sino una sustancial

---

<sup>468</sup> La disminución de la presencia femenina en el mercado asalariado durante la década de los años setenta se debe a factores internos del propio mercado laboral, vinculados a la crisis del petróleo y a un descenso de la emigración que tuvo como consecuencia un período de destrucción de empleo sin precedentes.

<sup>469</sup> Entre otras cuestiones porque según el informe FOESSA (1966), la inmensa mayoría de las mujeres (82%) opinaba que las mujeres con hijos/as pequeños debían abandonar el mercado laboral. La continuidad del trabajo extradoméstico de las mujeres tras el matrimonio se observaba fundamentalmente *"entre la clase media campesina (47%) y entre los jornaleros agrícolas (33%)"*. (FOESSA, 1966:62) El nivel de estudios del marido también afectaba a esta variable, de forma que era más habitual que las mujeres continuaran con la actividad laboral tras contraer nupcias cuando el cabeza de familia tenía un nivel formativo inferior (32% entre "analfabetos" y 27% entre "los que tienen estudios primarios") o cuando este tenía estudios superiores (15%). Probablemente hubiera resultado interesante conocer cómo afectaba el nivel de estudios de las propias mujeres en su continuidad en el mercado laboral. Sin embargo, en la redacción del informe no se debió considerar una información relevante. (Fuente: Informe sociológico sobre la situación social en España (1966). Fundación FOESSA. Madrid 1966: 62- 63).

<sup>470</sup> Regulada en los artículos 62 y 63 del Código Civil que establecían la obligatoriedad de obtener la autorización del marido para las mujeres casadas que trabajaran fuera del hogar. La licencia marital, en la práctica, sólo se aplicaba ante la oposición expresa del marido (ESCARIO, P., ALBERDI, I., LÓPEZ-ACCOTTO, A. I. 1996: 91).

<sup>471</sup> La extensión del uso de los métodos anticonceptivos empezaría a permitir el control de las mujeres de su capacidad reproductiva en función de criterios personales, familiares y profesionales; lo que, sin duda, afectaría tanto a su capacidad competitiva en el mercado laboral como a las propias tasas de natalidad. Según los Censos de población, las tasas de natalidad pasaron de 3,9 hijos/as por mujer fértil en 1900 a 1,34 en 2001 y las tasas brutas de natalidad por cada 1000 de un 33,8 en 1900 a un 10,73 en 2001. (Fuente: Censos de Población y Viviendas. Instituto Nacional de Estadística).

mejora de las condiciones competitivas de las mujeres en el mercado laboral.

Con objeto de estudiar con mayor profundidad las variaciones desde el año 1981 hasta nuestros días, se ha estimado conveniente incorporar al análisis la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE)<sup>472</sup>.

La elección de la EPA, responde en primer lugar a su periodicidad, en la medida que permite realizar un análisis longitudinal con mayor precisión. En segundo lugar, la EPA es una encuesta específica sobre las características del mercado laboral y de la población activa, por lo que su diseño y metodología están enfocados a la recogida de una información exhaustiva sobre esta materia, lo que permite analizar con mayor precisión las características del empleo femenino<sup>473</sup>. Por último, la EPA es la encuesta española que se utiliza como fuente para la armonización comunitaria de los datos referidos al mercado laboral que ofrece Eurostat en la Encuesta de Fuerza del Trabajo y que será la fuente utilizada para el análisis del caso español en el contexto europeo y que se ofrecerá en el siguiente epígrafe.

Por ello el diagnóstico sobre el último período, que abarca desde 1981 hasta 2008, se ha estructurado en dos subepígrafes. El primero, tiene como objetivo estudiar la tendencia histórica observada desde 1877 y por tanto, con objeto de no romper la serie, se utilizarán los censos como fuente del análisis longitudinal hasta el último censo de población y viviendas disponible (2001).

---

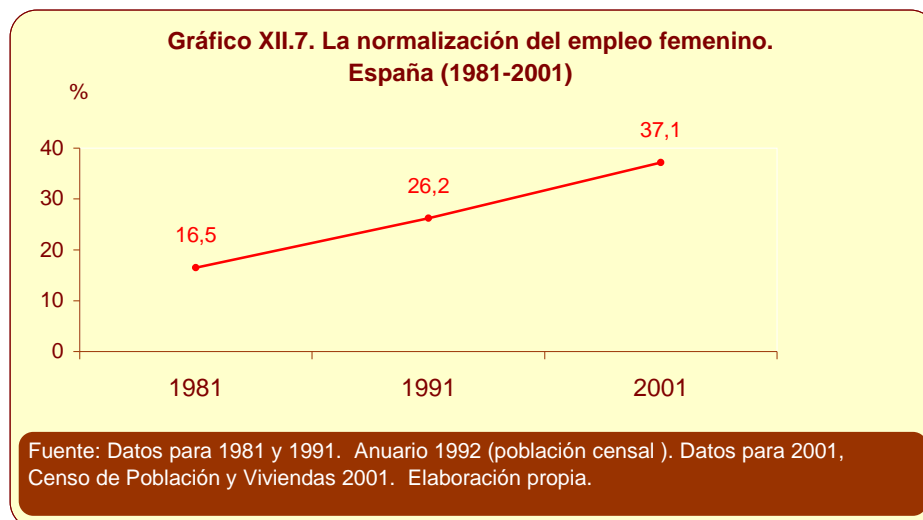
<sup>472</sup> La Encuesta de Población Activa (EPA) es una investigación por muestreo de periodicidad trimestral dirigida a las familias y realizada por el INE desde el año 1964. Su finalidad es obtener información relativa a la fuerza de trabajo en España. La muestra teórica es de 65.000 familias al trimestre y la muestra real de aproximadamente 60.000 familias entrevistadas, lo que equivale -según el INE- a unas 180.000 personas. Los datos utilizados para el período 1981-2007 han sido los relativos al segundo trimestre, que son los que menor variación estacional presentan. Sin embargo, con objeto de incorporar el análisis para el año en curso, se ha procedido a incorporar los datos del primer trimestre del año 2008, cuyas variaciones estacionales no suelen ofrecer efectos distorsionantes.

<sup>473</sup> La metodología de la EPA hace posible el cálculo de las tasas de actividad, ocupación y desempleo, es decir no en términos de proporciones sobre la población censal sino en términos de tasas sobre la población potencialmente activa (personas con 16 años o más). Por el contrario, la información de los primeros censos, no permite, por ejemplo, calcular las tasas sobre población mayor de 16 años ni distingue entre población ocupada o activa.

El segundo tiene por vocación ofrecer un análisis más detallado que permita, tanto valorar la presencia de las mujeres en el mercado laboral en términos de tasas de actividad, ocupación y desempleo, como contextualizar la evolución del empleo femenino, bien a lo largo de este último período, bien en el entorno de los países que integran la Unión Europea.

### 1.3.1- Evolución de la presencia femenina a través de los Censos de Población y Viviendas (1981-2001).

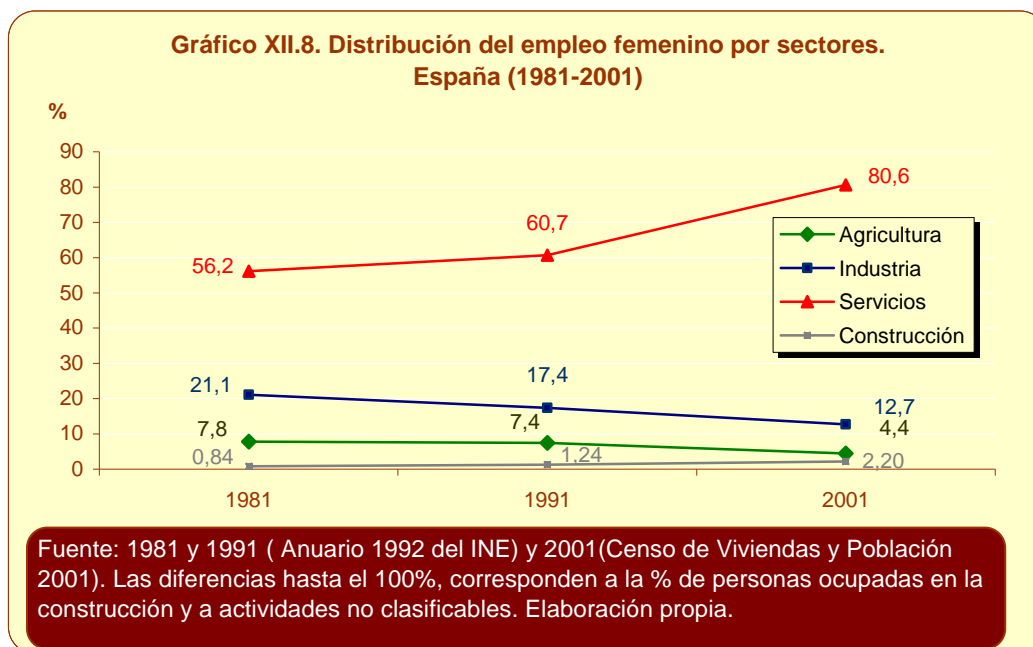
Según los datos de los Censos, desde la década de los años ochenta, se ha producido una creciente incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, con un incremento como promedio de un punto en el porcentaje anual, de forma que en veinte años la proporción de mujeres activas ha pasado de representar en 1981 el 16,51% de la población censal al 37,13% en 2001.



En cuanto a la distribución por sectores, el proceso de normalización del empleo femenino, se acompañó de una progresiva desruralización del trabajo asalariado de las mujeres y de un notable incremento de la mano de obra femenina en el sector servicios.

Aunque este ya sería un sector feminizado desde principios del siglo XX, el crecimiento de su peso en la economía unido a la masiva incorporación de

las mujeres al trabajo asalariado provocó que a finales de dicho siglo, ocho de cada diez mujeres ocupadas trabajaran en el citado sector (Gráfico XII.8)



Pero este último período se caracteriza no sólo por un incremento muy significativo de la presencia de las mujeres en el empleo sino por una transformación tanto del perfil profesional de la actividad femenina (con una mayor diversificación y cualificación) como de los roles de género, de los modelos familiares y de la propia construcción identitaria de las mujeres. Todo lo cual se traducirá en el mantenimiento de la de la actividad laboral tras el matrimonio o la maternidad de una proporción cada vez superior de mujeres.

### 1.3.2.- Características del empleo femenino a través de la Encuesta de Población Activa (1981-2008).

Como se anunciaba con anterioridad, la evolución de la presencia de las mujeres en el mercado laboral efectuada a través de los datos que ofrecen los censos tiene por objeto estudiar la evolución histórica, pero estos datos no permiten realizar un diagnóstico anual, debido a la periodicidad decenal

de los censos, ni resultan tan rigurosos como los de la Encuesta de Población Activa (EPA), en la medida en que la incorporación de los censos del siglo XIX y los de la primera mitad del siglo XX condiciona la profundidad del análisis longitudinal, impidiendo un cálculo sobre la población potencialmente activa.

Por ello y con objeto de estudiar con mayor detenimiento las variaciones de éste último período (1981-2008) y de contextualizar el caso español en el ámbito comunitario, se ha procedido a incorporar al análisis los valiosos datos de la EPA.

Conviene aclarar que las diferencias porcentuales entre los Censos y la EPA, recogidas en el diseño metodológico de esta investigación, se deben a la diferencia existente en los criterios muestrales<sup>474</sup> y metodológicos<sup>475</sup> de ambas encuestas así como a la diferente base muestral sobre la que se han calculado las tasas o proporciones ofrecidas en la presente investigación<sup>476</sup>.

Como ya se señalara en el epígrafe anterior, desde el año 1981 se ha producido una masiva incorporación de las mujeres españolas al mercado laboral. En concreto, según los datos de la EPA para el período de referencia las tasas de actividad y de ocupación femeninas han experimentado un crecimiento de 22,5 y 20,8 puntos porcentuales, respectivamente (Gráfico XII.9).

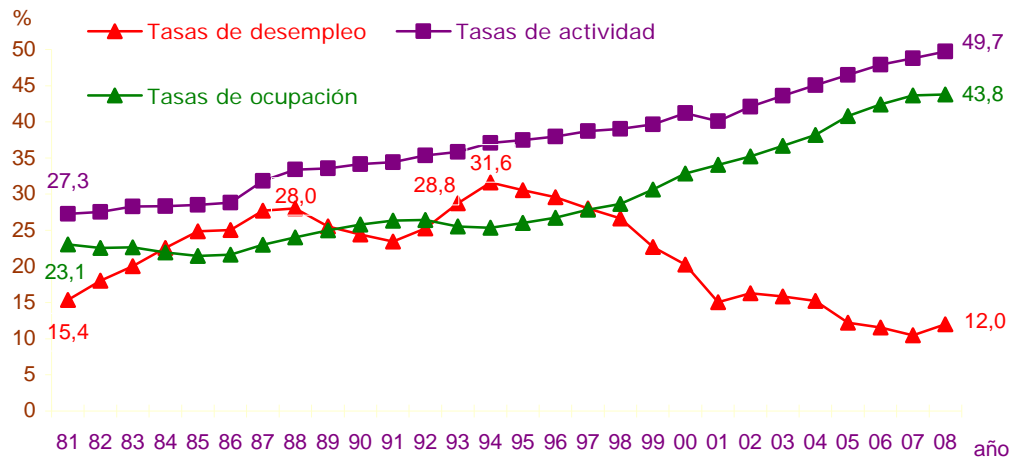
---

<sup>474</sup> El censo recoge a todas las unidades familiares mientras que la EPA es una encuesta por muestreo.

<sup>475</sup> La distribución por sectores incluida en el epígrafe anterior será sustituida por la segregación ocupacional y por sectores, clasificación que ofrece una información más detallada. Con respecto a las categorías utilizadas, la metodología de la EPA considera personas activas a aquellas que, durante la semana anterior a la entrevista *“suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o están disponibles y en condiciones de incorporarse a dicha producción”*. Las personas activas, se subdividen en personas ocupadas o desempleadas. La EPA considera como personas ocupadas sólo a : 1) las personas que durante la semana de referencia han estado trabajando durante al menos una hora, a cambio de una retribución en dinero o especie; 2) aquellas personas ausentes temporalmente por enfermedad, vacaciones, etcétera. Se consideran personas desempleadas: 1) a las que durante la semana de referencia han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo durante las cuatro semanas anteriores a la entrevista; 2) quienes han encontrado trabajo pero están a la espera de incorporarse.

<sup>476</sup> El cálculo de las tasas de actividad, ocupación y desempleo que se incluyen a continuación han sido calculadas sobre la población potencialmente activa. Por el contrario, debido a la imposibilidad de efectuar estos cálculos con los censos de finales del s XIX y principio del XX, los datos se ofrecen en términos de porcentajes y no de tasas. Porcentajes que tienen como base cálculo el total de la población censal.

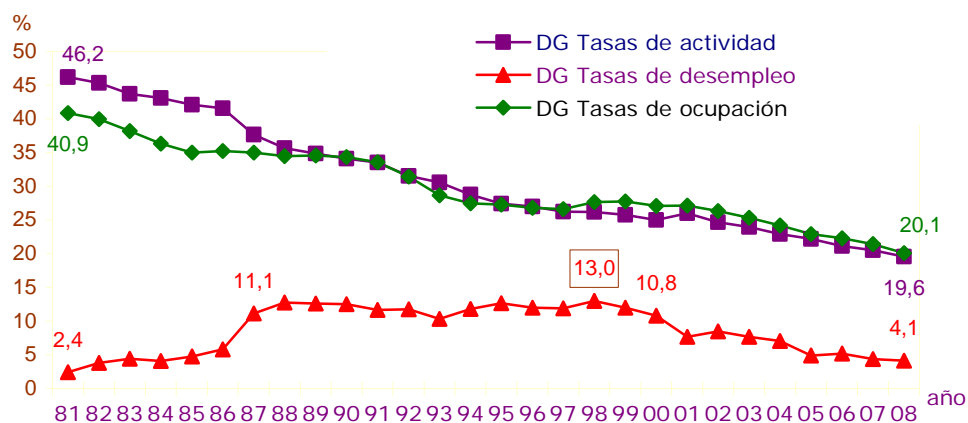
**Gráfico XII.9. Evolución de las tasas de actividad, ocupación y desempleo de las mujeres. España (1981-2008)**



Fuente: EPA 2º trimestre desde 1981 a 2007. Datos referidos al 2008 1º trimestre (INE). Elaboración propia.

La distancia de género respecto a las tasas de actividad y ocupación, aunque sigue siendo bastante significativa, ha sufrido una paulatina disminución (Gráfico XII.10).

**Gráfico XII.10. Evolución de la distancia de género en las tasas de actividad, ocupación y desempleo. España (1981-2008).**

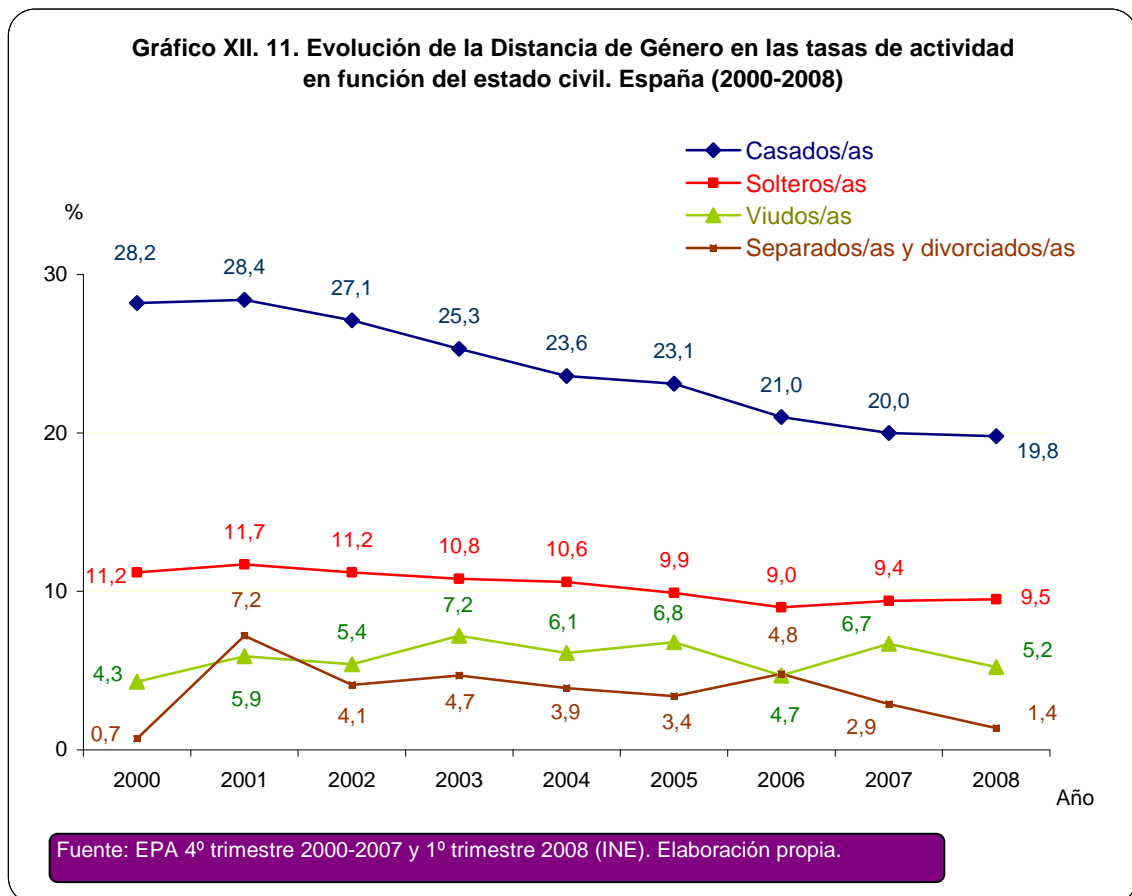


Fuente: EPA 2º trimestre desde 1981 a 2007. Datos referidos al 2008 1º trimestre (INE). DG ocupación y actividad= tasas varones- tasas mujeres, DG desempleo=tasas mujeres-tasas varones. Elaboración propia.

A lo largo de esta etapa la vinculación de las mujeres españolas con la actividad económica se ha ido aproximando a la pauta observada entre los

varones. De forma que, si en etapas precedentes se constataba una retirada del mercado tras el matrimonio o la maternidad, esta práctica, aunque todavía presente, ha ido perdiendo vigencia a lo largo del período, siendo cada vez menos habitual.

Como se puede observar en el Gráfico XII. 11 la distancia de género en las tasas actividad entre las personas casadas, aunque todavía muy significativa, se ha reducido notablemente durante la última década. De forma que si en el año 2000 la diferencia en las tasas de ocupación de las mujeres y los hombres casados ascendía a un 28,2% en el año 2008 representó un 19,8%. No obstante, cabe señalar, que el análisis de las tasas de actividad en función del estado civil, refleja que es entre las personas casadas donde la distancia de género es superior.

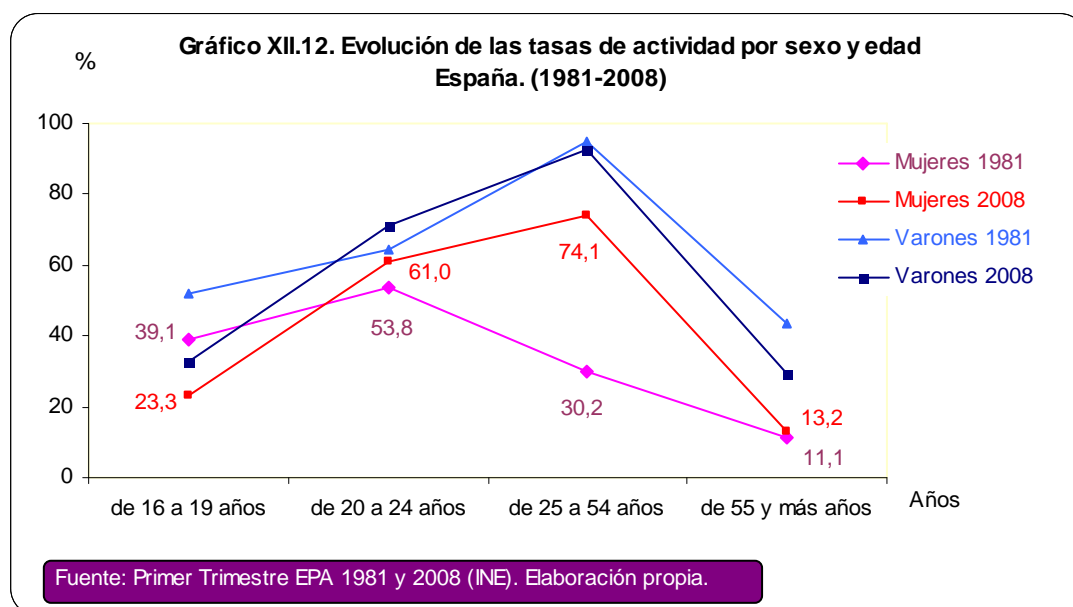


En este sentido, la participación laboral de los hombres tradicionalmente ha respondido a un modelo de U invertida, caracterizado por una *actividad*

*laboral continua*, de forma que se empiezan a incorporar al mercado laboral a partir de los 16 años y permanecen activos hasta la edad de jubilación.

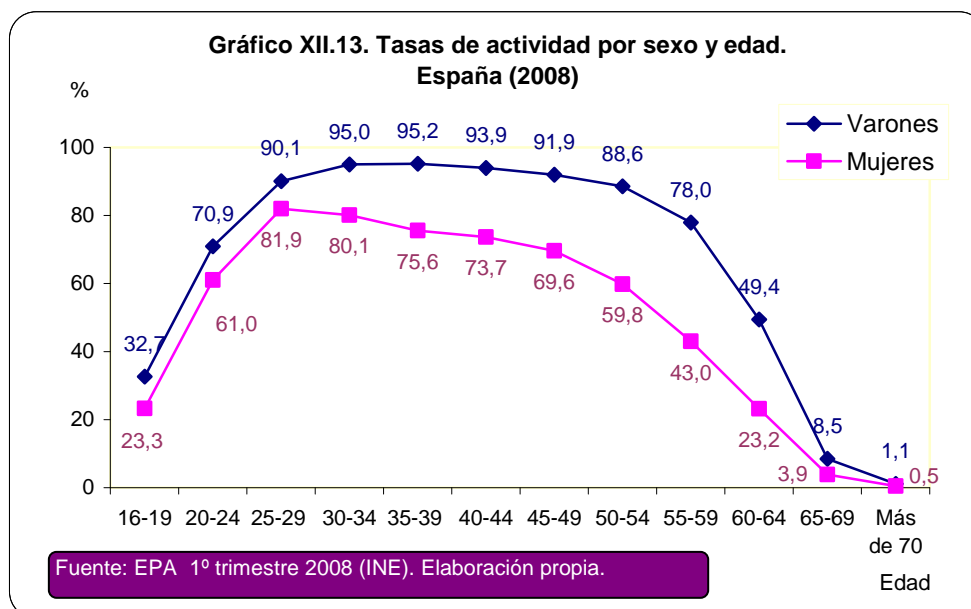
Por el contrario, el modelo de participación laboral típicamente femenino ha tenido dos formas distintas que varían en función del momento histórico y del país: 1) forma de cuña, modelo denominado de *inactividad laboral dominante*, en la que si bien se constata una temprana incorporación al mercado asalariado, con posterioridad se produce una paulatina retirada de la actividad laboral tras el matrimonio o la maternidad; 2) forma de M o bimodal que se corresponde con una *actividad laboral discontinua*, que es similar al modelo anterior pero que se caracteriza por un abandono temporal y no definitivo, de forma que se produce una reincorporación al mercado laboral cuando el hijo/a menor alcanza la edad escolar.

Como se puede apreciar en el Gráfico XII.12, la curva de actividad en función de la edad entre varones y mujeres es cada vez más parecida y a lo largo de este tercer período la actividad de las mujeres se ha ido aproximando al modelo masculino de participación laboral, caracterizado por una *actividad laboral continua*.





A su vez, las tasas de actividad para hombres y mujeres, durante el primer trimestre de 2008, desglosados en tramos menores de edad a los recogidos en el gráfico anterior, ofrecen los siguientes resultados<sup>477</sup>.



Del análisis de los gráficos XI.12 y XI.13 se pueden extraer tres conclusiones. En primer lugar, que desde el inicio del período se observa un retraso en la edad de la incorporación al mercado laboral tanto de los varones como de las mujeres, que se explica -en gran medida- por la ampliación del período formativo, lo que se ha traducido en una mayor cualificación de la mano de obra femenina y masculina.

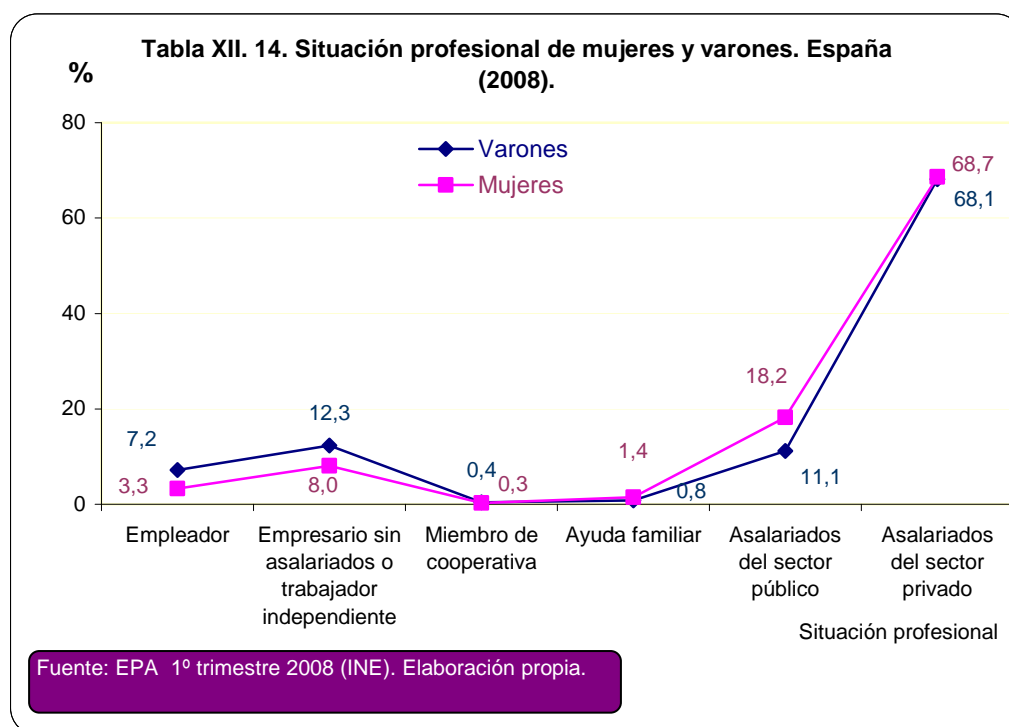
En segundo lugar, que si bien el modelo de participación laboral femenino se ha ido aproximado al modelo masculino, éste último ha permanecido estable, manteniéndose inalterable el modelo de participación masculino en forma de U invertida.

En tercer lugar, como se puede observar en el Gráfico XII.13, en España, la tasa de actividad femenina es, en todos los tramos de edad, inferior a la

<sup>477</sup> La EPA del año 1981 no ofrece un desglose más exhaustivo de la actividad laboral en función de la edad. Con objeto de ofrecer un análisis comparado, se ha optado por recodificar los datos de 2008 según los datos ofrecidos por el EPA del segundo trimestre del año 1981. Se incluye a continuación un análisis más exhaustivo para el año 2008.

masculina. Y aunque sin duda cada vez se aproxima más a la forma de U invertida, típica del modelo masculino de actividad laboral, sigue teniendo una tendencia hacia el modelo en forma de cuña; de forma que la actividad laboral aumenta hasta los 29 años, edad a partir de la cual se produce un paulatino descenso de la presencia femenina en el mercado de trabajo.

No podemos ignorar que, debido al retraso de la maternidad, la práctica habitual es que durante la etapa vital que comprende de los 16 a los 29 años las mujeres no tengan todavía responsabilidades del cuidado asociadas ni a la maternidad ni al cuidado de dependientes. Sin embargo, la llegada del primer hijo/a<sup>478</sup>, pero sobre todo del segundo/a, explica en gran medida la retirada del mercado laboral, con la consecuente reducción de las tasas de actividad<sup>479</sup> (Gráfico XII.13).



En cuanto a la situación profesional, entre las mujeres, lo más habitual es trabajar por cuenta ajena (86,9%). En concreto, durante el primer trimestre

<sup>478</sup> Como ya se señalara con anterioridad, según los indicadores sociodemográficos del INE, en el año 2006 la edad media del primero hijo/a entre las mujeres residentes en España fue de 30.9 años

<sup>479</sup> El problema, es que en esta etapa vital coincide con la proyección o la apuesta profesional, lo que sin duda tendrá repercusiones en la promoción profesional de las mujeres.

del año 2008, el 68,7% de las mujeres trabajaron en el sector privado y el 18,2% en el sector público (Gráfico XII.14).

Sin embargo, pese a que la tasa de ocupación de las mujeres es inferior a la de los varones, con una distancia de género del 20.1% (ver Gráfico XII.10), la presencia de las mujeres es superior tanto en las Administraciones Públicas como en la ayuda familiar<sup>480</sup> (Gráfico XII.15). En concreto un 53,8% de las personas que trabajan en la función pública son mujeres, proporción que es, incluso, ligeramente superior para el segundo supuesto (56,6%).

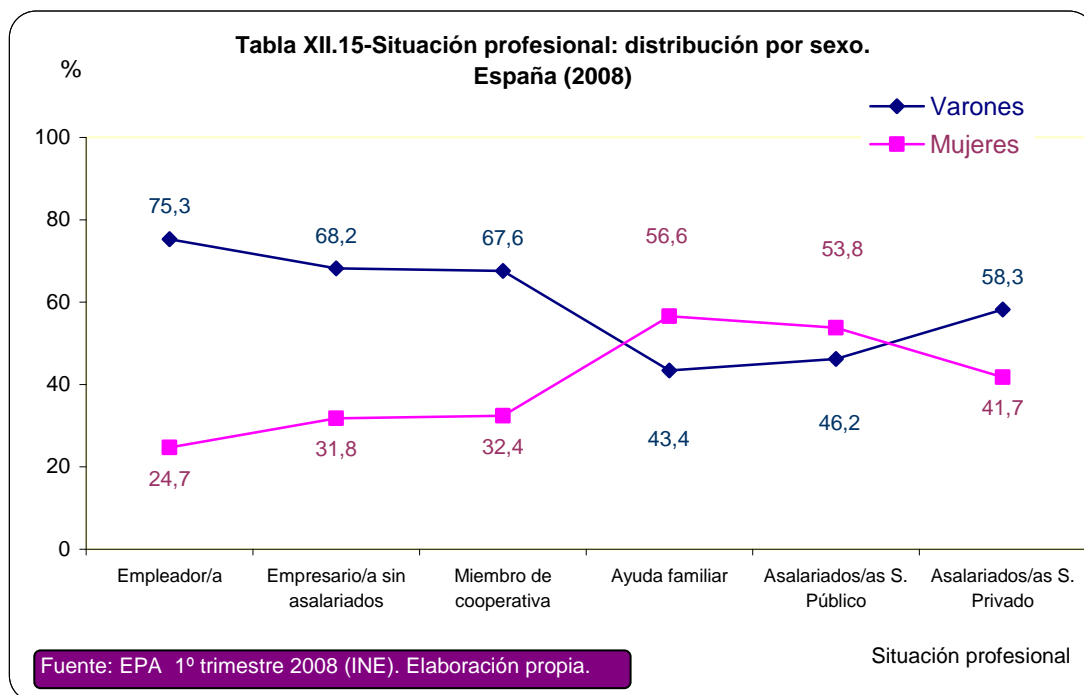
La presencia de la mano de obra femenina en las empresas familiares responde a una pauta histórica, según la cual las mujeres inician su actividad laboral en el negocio familiar, las dificultades para encontrar un empleo retribuido y los problemas para conciliar la vida familiar con la actividad con la actividad en el sector privado, explican su permanencia en las empresas familiares (más cercanas y flexibles en el tratamiento de las responsabilidades del cuidado).

Por su parte, la proporción de mujeres en las Administraciones Públicas se debe a que en el acceso a la Función Pública concurren criterios de capacitación y no de cooptación, imponiéndose un acceso objetivable en función del mérito y la capacidad<sup>481</sup>. Pero además, la estabilidad laboral que representa trabajar para las Administraciones Públicas y la facilidad que ofrece la jornada continua -muy habitual en el sector público- para conciliar las responsabilidades laborales y familiares, representa una ventaja competitiva frente a la inestabilidad y a la jornada partida (mañana y tarde) que con frecuencia caracteriza al trabajo asalariado en el sector privado.

---

<sup>480</sup> El INE considera como ayuda familiar a los miembros de la familia que trabajan de forma no remunerada en un negocio o empresa familiar.

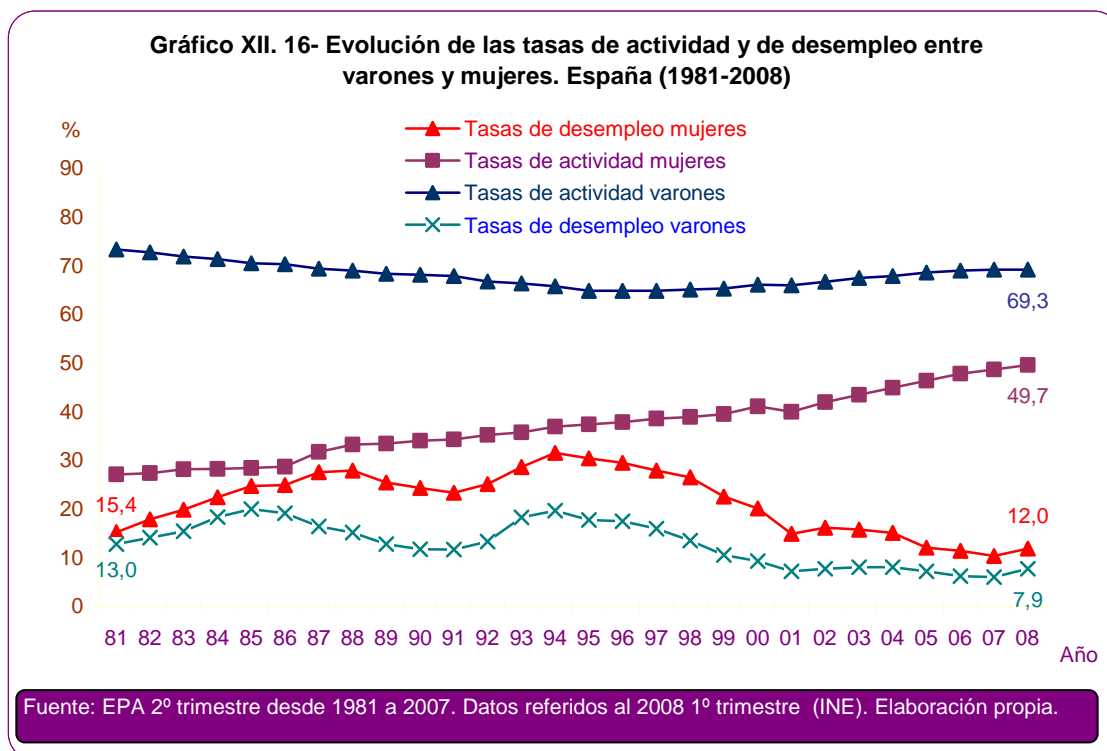
<sup>481</sup> Sin embargo, aunque la presencia femenina en la Administración es superior a la de varones no lo es entre los altos cargos, puestos designados por cooptación.



Pero la incorporación de las mujeres al mercado laboral, ha dado lugar a un hecho que, cuando menos, pudiera calificarse de desconcertante; así mientras las tasas de actividad para el periodo 1981-2008 han sido siempre superiores para los varones, las tasas de desempleo lo han sido para las mujeres, de forma que entre las mismas convergen las tasas menores de actividad pero las mayores de desempleo.

La interpretación de estos datos permite extraer dos conclusiones, en primer lugar que la mitad de las mujeres en edad de trabajar no se incorporan al mercado laboral (con un 50,3% de mujeres no activas) y en segundo lugar, la tasa superior de desempleo femenino revela que las que lo hacen, las que sí se encuentran activas, tienen mayores dificultades que los varones para encontrar o para mantener su empleo.

Es más, como se puede constatar en el gráfico XII.16, la reducción de la distancia de género constatada durante este período con respecto a la ocupación y a la actividad no se observa con respecto al desempleo.



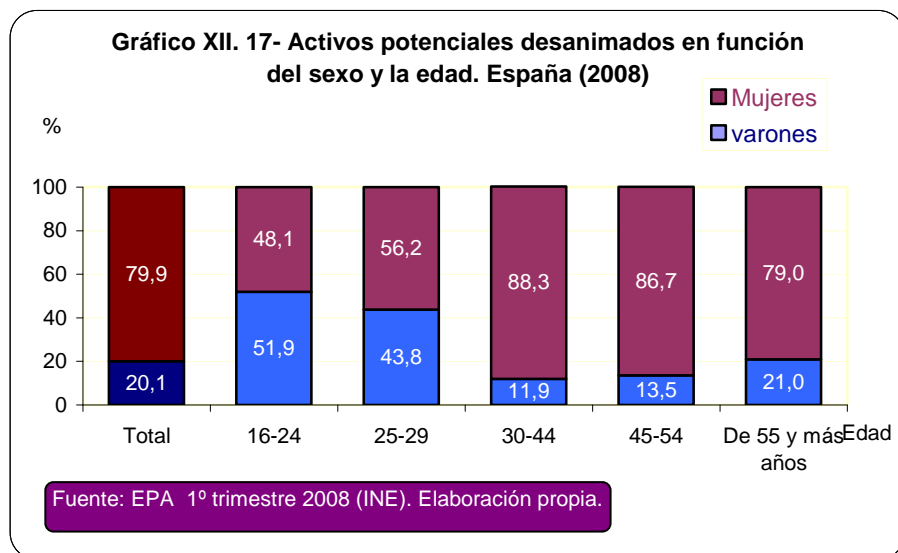
Por el contrario, durante el período de referencia (1981-2008) la tasa de desempleo masculino (13% a 7,9%) ha sufrido una reducción mayor que el femenino (15,4% a 12%) y la distancia de género con respecto al mismo se ha visto incrementada del año 1981 al 2008 en 1,7 puntos porcentuales (pasando del 2,4% en 1981 al 4,1% en 2008)<sup>482</sup>.

No obstante, se estima que existe una proporción importante de desempleo femenino oculto que responde tanto a aspectos metodológicos como culturales. Con respecto a los primeros, la entrada en vigor del Reglamento 1897/2000 de la CE sobre la consideración de personas desempleadas aplicada por la EPA desde el año 2001, ha provocado que una ligera proporción de desempleo femenino permanezca oculto por razones metodológicas. La nueva metodología de la EPA sólo considera como

<sup>482</sup> El período en el que la distancia de género con respecto al desempleo fue mayor es que abarca del año 1987 al año 2000, en el que se mantuvo por encima de los 10 puntos porcentuales. Las mayores tasas de desempleo en términos absolutos se produjeron durante los años 1988, 1993 y 1994. El cambio de ciclo económico y la recuperación de las tasas de ocupación que se produce durante los siguientes años, reducirá sustancialmente tanto la tasa de desempleo femenino como la distancia de género existente. Si bien, como se indicaba con anterioridad, la tasa de desempleo en el año 2008, fue superior que al inicio del período (Gráfico XII.10).

personas desempleadas a aquellas en búsqueda activa de empleo<sup>483</sup>. La aplicación de esta condición, ha disminuido de forma considerable la proporción de este colectivo en general; pero especialmente el de las mujeres, cuyas prácticas en la búsqueda de empleo se ajustan en menor medida a los requisitos que la nueva metodología contempla para la consideración de personas desempleadas<sup>484</sup>.

Pero a los aspectos metodológicos cabría añadir factores culturales asociados a la construcción de género, que tienen un peso mucho más relevante. Las mujeres pasan con mayor frecuencia de la ocupación a la inactividad y por tanto, las tasas de desempleo ofrecen una dimensión menor del impacto.

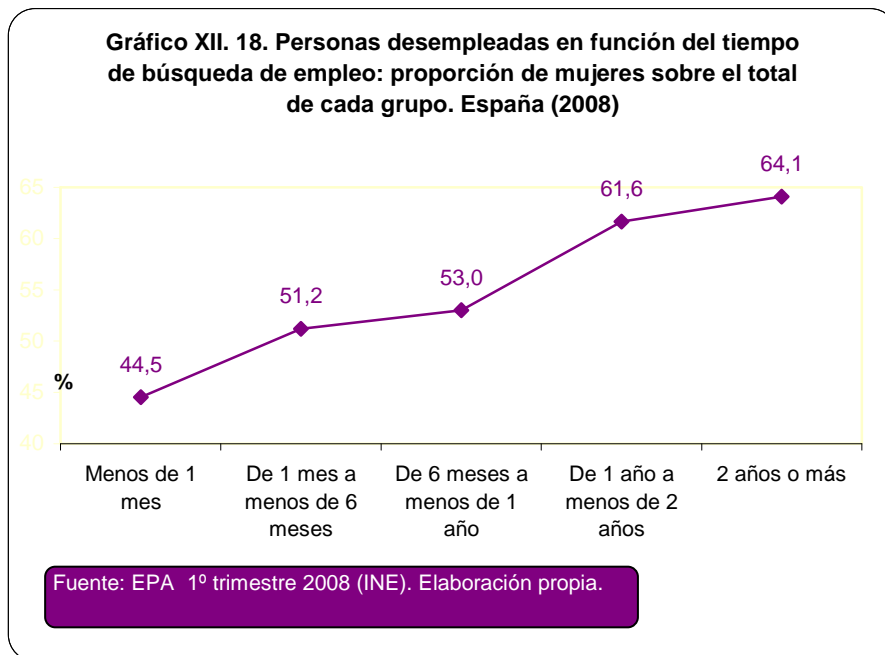


Como ya se señalara en el capítulo noveno, entre las personas potencialmente activas desanimadas, es decir aquellas que no buscan empleo porque creen que no lo van a encontrar, la gran mayoría son

<sup>483</sup> Según el Reglamento 1897/2000 de la Comisión Europea, los métodos activos de búsqueda de empleo son estar en contacto con una oficina pública de empleo con el fin de encontrar trabajo; estar en contacto con una oficina privada con el fin de encontrar trabajo; enviar una candidatura de empleo; indagar a través de relaciones personales, por mediación de sindicatos o de otros mecanismos; anunciarse o responder a anuncios de periódicos, estudiar las ofertas de empleo; participar en una prueba, concurso o entrevista, en el marco de un procedimiento de contratación; buscar terrenos, locales o material o realizar gestiones para obtener permisos, licencias o recursos financieros.

<sup>484</sup> Según los datos de la EPA para el primer trimestre del 2005, el número de mujeres desempleadas no contabilizadas según la nueva metodología ascendió a 56.800, lo que equivale a un 0,73%; mientras que entre los varones se redujo a más de la mitad con una cifra total de 21.100 varones no contabilizados según la nueva metodología, lo que representa un 0,19% menos de varones no contabilizados como desempleados. Fuente: Repercusión de los cambios EPA-2005. Notas de Prensa. INE.

mujeres (79,9%). Sin embargo, hasta los 25 años, la distribución se muestra homogénea en función del sexo, de forma que el “desánimo” se encuentra tanto entre hombres como entre mujeres, pero es a partir de los 25 años cuando el mismo es mayoritariamente femenino (ver Gráfico XII.17). Desánimo que se encuentra fundado por la propia realidad laboral en la medida que entre las mujeres no sólo es superior la tasa de desempleo sino que es más largo el periodo que dura el mismo (gráfico XII.18)



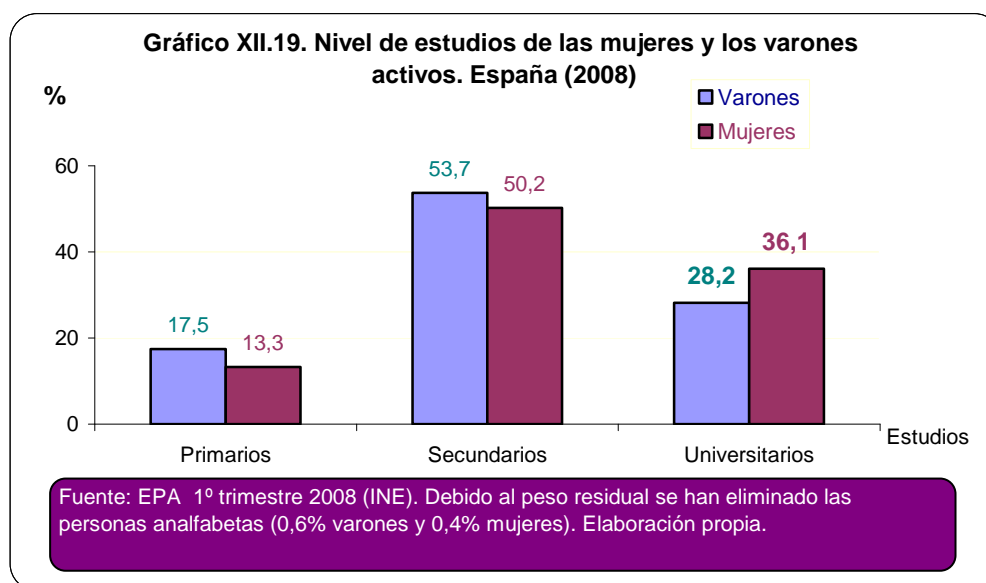
Uno de los principales componentes de la situación de desempleo es la duración del mismo y su influencia en la persona que lo padece. En este sentido, cabe resaltar que entre las personas desempleadas que llevan buscando ocupación durante un periodo de dos o superior, la mayoría (64,1%) son mujeres; y no es infrecuente que tras un período de desempleo prolongado, tiendan -por desánimo- a inscribirse en función de criterios socioculturales en la categoría “sus labores” (inactivas) y no como activas desempleadas.

Estos datos invitan a diagnosticar que aunque durante las últimas décadas se ha producido un notable incremento en las tasas de ocupación y actividad de las mujeres (de forma que el modelo de participación laboral femenina se

aproxima progresivamente el modelo masculino) las mujeres siguen encontrando mayores dificultades no sólo a la hora de encontrar y de mantener un empleo sino con respecto a las expectativas de hacerlo.

Este fenómeno, que en períodos anteriores se explicaba por una inferior cualificación de la mano de obra femenina o por las altas tasas de natalidad, no parece ser una explicación suficientemente solvente en nuestros días.

En España, en la actualidad, las tasas de natalidad son de las más bajas de la Unión Europea y las mujeres laboralmente activas tienen igual o mayor formación que los varones en su misma situación (Gráfico XII.19).

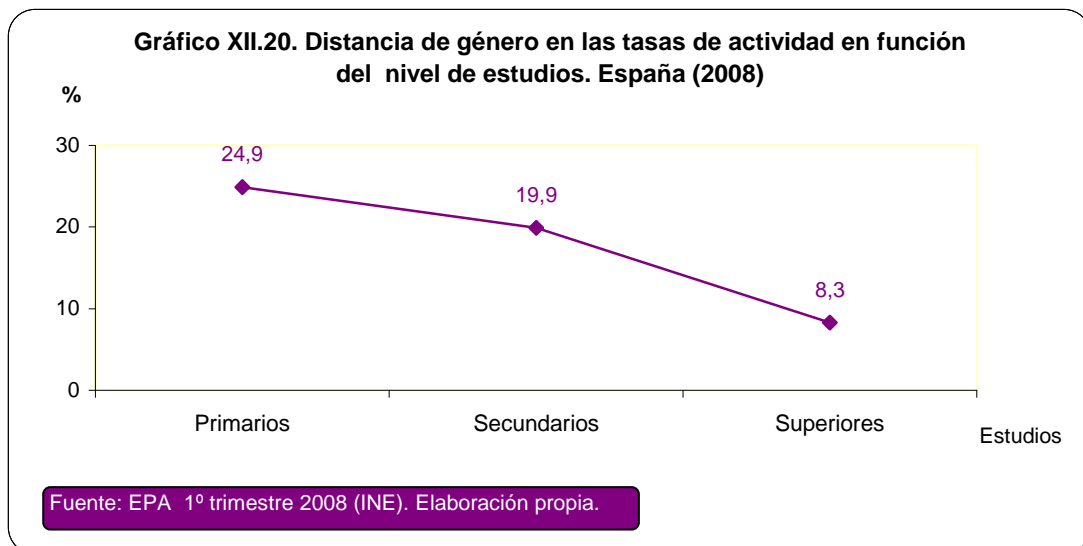


Por ello y como acertadamente señala Valcárcel *“Las mujeres españolas están en un momento delicado. Acumulado al déficit cuantitativo representacional y real en las esferas de poder, públicas y privadas, comienzan a constatar el déficit cualitativo... La presencia del déficit cualitativo aparece cuando una mujer constata que el engarce que se le ofrece en el panorama laboral no correlata con su formación previa o valía... en tiempos pasados la excusa para el bajo empleo femenino, por parte del empleador, era que el matrimonio y los embarazos convertían a las mujeres en trabajadoras inestables. La excusa para el más bajo salario era la menor*



*cualificación. Ahora, con una tasa de natalidad por debajo de mínimos y sobrecualificación en la mayoría de los casos ¿qué cabe invocar? Nada. El espeso silencio en que cada uno elige lo que mejor le parece porque esa es su libertad como contratador” (VALCÁRCEL, A. 1997:198-199).*

Durante el año 2008, el 36,1% de las mujeres con actividad laboral tenían formación universitaria, mientras que esta proporción sólo representa el 28,2% en el caso de los varones. No obstante y pese a la sobrecualificación apuntada por Valcárcel, la se perfila como uno de los factores que en mayor medida reduce el impacto de género en la actividad laboral; de forma que cuanto mayor es el nivel de estudios menor es la distancia de género (Gráfico XII.20).



La incorporación de las mujeres al empleo a lo largo de este período ha sido un hecho irrefutable. Sin embargo, la presencia normalizada en el empleo, hace referencia a los aspectos cuantitativos, aspectos que tienen mucho que ver con el cambio de los roles femeninos respecto al empleo. Pero el cambio de orientación y la creciente cualificación de las mujeres no ha significado ni una estabilidad del empleo femenino ni se ha traducido en una equiparación ocupacional o salarial.

El incremento cuantitativo de la presencia femenina en la actividad económica tanto en España como en la Unión Europea ha de ser interpretado con una

lectura cualitativa de la calidad y de las condiciones del empleo de las mujeres, que como veremos en el siguiente epígrafe, se caracteriza por una mayor eventualidad, por una inferioridad salarial y por una segregación sectorial y ocupacional.

## **2.- El mercado asalariado de la Unión Europea: aspectos cuantitativos y cualitativos del empleo femenino.**

En el frontispicio de los posteriores apartados referidos al empleo femenino en la Unión Europea, conviene advertir que la situación económica puede introducir importantes modificaciones en la evolución de las tasas de ocupación y desempleo. Ahora bien, ni la economía (en sus distintos aspectos, efectos o formulaciones históricas) ni las tasas de actividad constituyen un objeto, directo o indirecto, de este trabajo de investigación. Una y otras han sido y serán, en ocasiones, factores tomados en consideración para estudiar cómo se han producido, y se producen, las relaciones de género en el mercado laboral.

Es claro que una caída de la economía y del empleo repercutirá en las economías familiares y, en algunos casos, en los trabajos que venían desarrollando sus miembros; lo que pondrá afectar a la distribución de tareas entre los mismos. Igualmente, resulta muy factible que, como consecuencia, la distancia de género con respecto al año 2006 pudiera sufrir variaciones en los próximos años.

Todo es imprevisible pero una cosa es predicable: si las relaciones de género estuvieran equilibradas el impacto de la situación económica en la distancia de género existente en las tasas de actividad, ocupación y desempleo deberían descender (si la legislación y las políticas de igualdad son eficientes) o permanecer estables (si no lo son); sin embargo la pérdida de empleos suele afectar en mayor medida a las mujeres<sup>485</sup>. Desde la lógica

---

<sup>485</sup> En España la crisis en la construcción está provocando una importante pérdida de empleo en dicho sector. En la medida que ha sido, y es, un sector muy masculinizado (con un 93% de mano de obra masculina según los datos de la EPA referidos al segundo trimestre del año 2008), esta pérdida afecta en mayor medida a los

de una realidad que no tiene sexo, el impacto de esta coyuntura económica no debería penalizar la actividad laboral femenina.

## **2.1.- Evolución del empleo femenino en la Unión Europea: Datos agregados para el período 2000-2006.**

Según los últimos datos agregados de la Encuesta de Fuerza de trabajo de Eurostat<sup>486</sup> (LSF), desde el año 2000, en los países miembros de la Unión Europea se ha producido un importante incremento en las tasas de actividad y de ocupación, con el consiguiente descenso de la de desempleo, que ha observado la tasa más baja de los últimos diez años<sup>487</sup>.

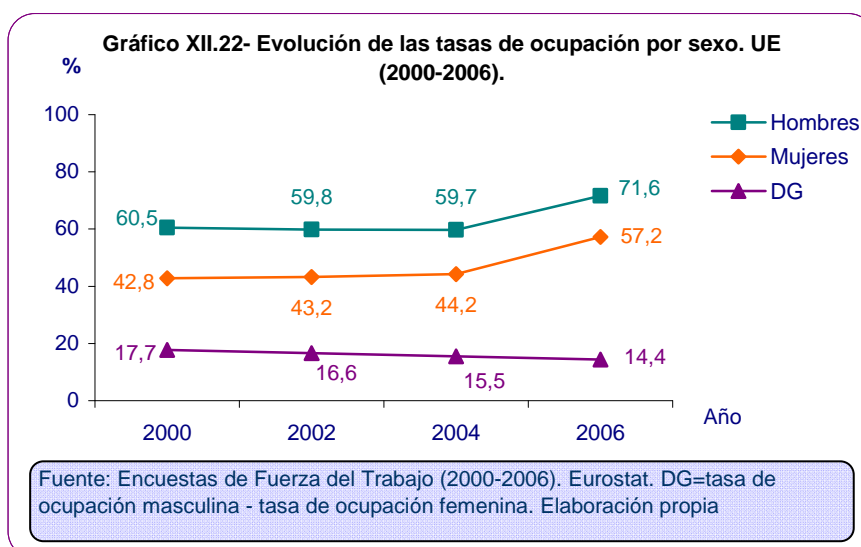
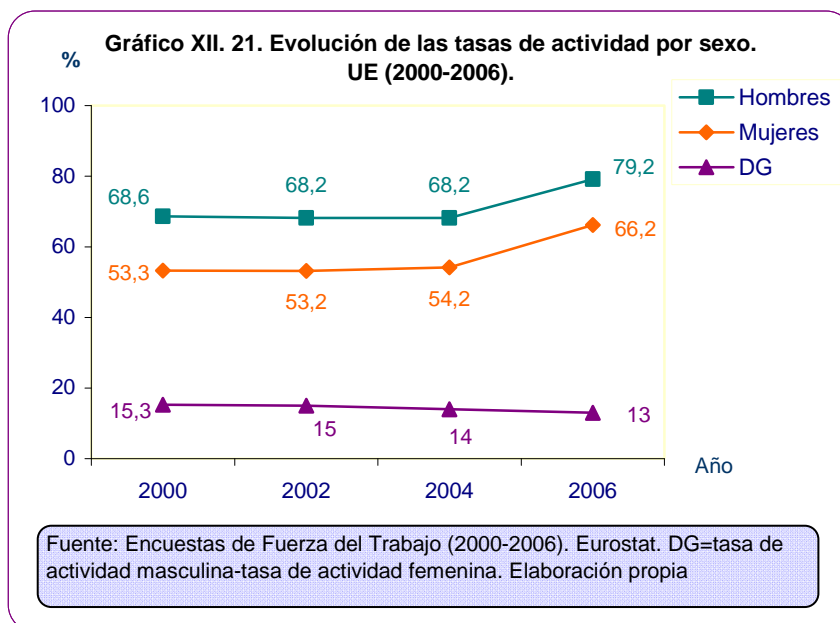
Desde la perspectiva de género, conviene señalar que este incremento ha sido superior entre las mujeres; de forma que desde el año 2000 las tasas de actividad y de ocupación femeninas se han incrementado en un 12,9% y un 14,4%, respectivamente.

---

varones, lo que equilibra la pérdida de empleo sufrida durante el último trimestre entre varones y mujeres. En concreto, según estos datos, la tasa de desempleo entre los hombres fue del 9,07% (con un incremento de 1,2 puntos porcentuales con respecto a los datos de la EPA del primer trimestre de 2008) y entre las mujeres del 12,28%. (0,28 puntos porcentuales más elevada) por lo que en el último trimestre se ha producido una reducción de la distancia de género existente en las tasas de desempleo. Sin embargo, en la medida que en el resto de los sectores la pérdida de mano de obra femenina es mayor, ello significa que el impacto de la crisis económica en el empleo femenino es superior y que la reducción de la distancia de género se debe a la crisis existente en un sector masculinizado. Durante el segundo trimestre del año 2008 la proporción de mujeres por sectores fue de un 28,1% en la agricultura; de un 24,3% en la industria y de un 53,4% en el sector servicios; mientras que la proporción de mujeres entre las personas desempleadas en cada sector es muy superior, ascendiendo al 46,1% en la agricultura; al 36,5% en la industria y al 62% en el sector servicios. En concreto, mientras que entre las personas ocupadas la proporción de mujeres asciende al 41,9%, entre las personas desempleadas representa el 49,1% y, entre aquellas que llevan más de un año sin encontrar empleo el 63,9%.

<sup>486</sup> Datos armonizados por Eurostat sobre encuestas nacionales. Ámbito: población mayor de 15 años de ambos sexos, excepto para España y Reino Unido (16 años y más). En España los datos se obtienen a partir de la Encuesta de Población Activa. La incorporación de nuevos Estados impide retrotraer la información a períodos anteriores.

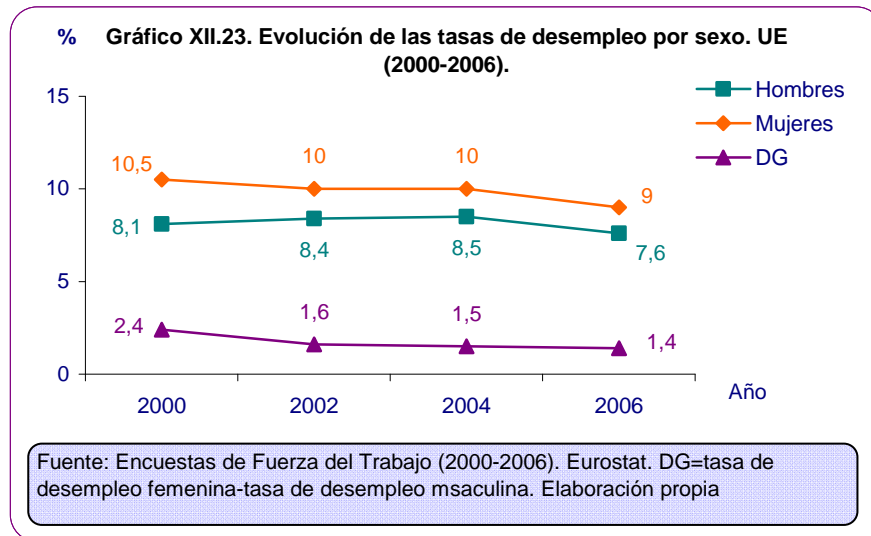
<sup>487</sup> No obstante, esta disminución ha de interpretarse teniendo en cuenta el cambio de metodología en la clasificación de las personas desempleadas del Reglamento 1897/2000, al que se hacía mención con anterioridad. Según el avance de resultados hecho público por Eurostat en abril de 2008, en febrero de 2008 la tasa de desempleo en Europa comunitaria (EU-27) siguió descendiendo hasta alcanzar el 6,7% en 2008. En concreto, del 6,2% para varones y del 7,3% para mujeres. En España, la tasa descendió hasta el 9% (el avance de resultados no facilita datos desagregados por sexo y país). Como dato comparado, para el mismo período Eurostat facilitaba en este avance de resultados las tasas de desempleo de otros países como Estados Unidos (4,8%) y Japón (3,9%). Avance de resultados de los indicadores de Eurostat, publicado en Euroindicators News Release 44/2008, el 1 de abril de 2008.



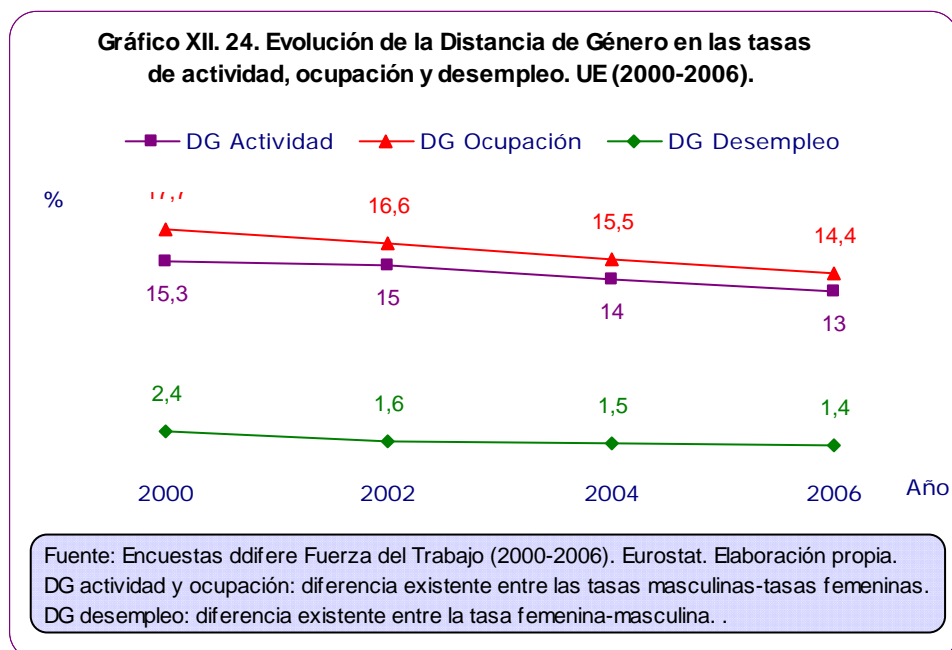
La tasa de ocupación femenina del año 2006 (57,2%) y la tendencia observada durante los últimos años, permitía pronosticar<sup>488</sup> -con carácter agregado para el conjunto de la Unión Europea- el cumplimiento del objetivo marcado por la Estrategia Europea de Empleo de Lisboa que estableció, para el año 2010, un umbral mínimo en la tasa de ocupación femenina no inferior al 60%<sup>489</sup>.

<sup>488</sup> La situación de crisis o recesión económica invita a no pronosticar una evolución como la observada durante el periodo 2000-2006.

<sup>489</sup> Epígrafe núm 30 de las conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo de Lisboa, celebrado el 23 y 24 de marzo del año 2000, donde se recoge textualmente "30. El Consejo Europeo considera que el objetivo global de estas medidas debería ser, con base en las estadísticas disponibles, aumentar la tasa de empleo actual de una media del 61% a tan cerca como sea posible del 70% a más tardar en 2010 y aumentar el número actual de

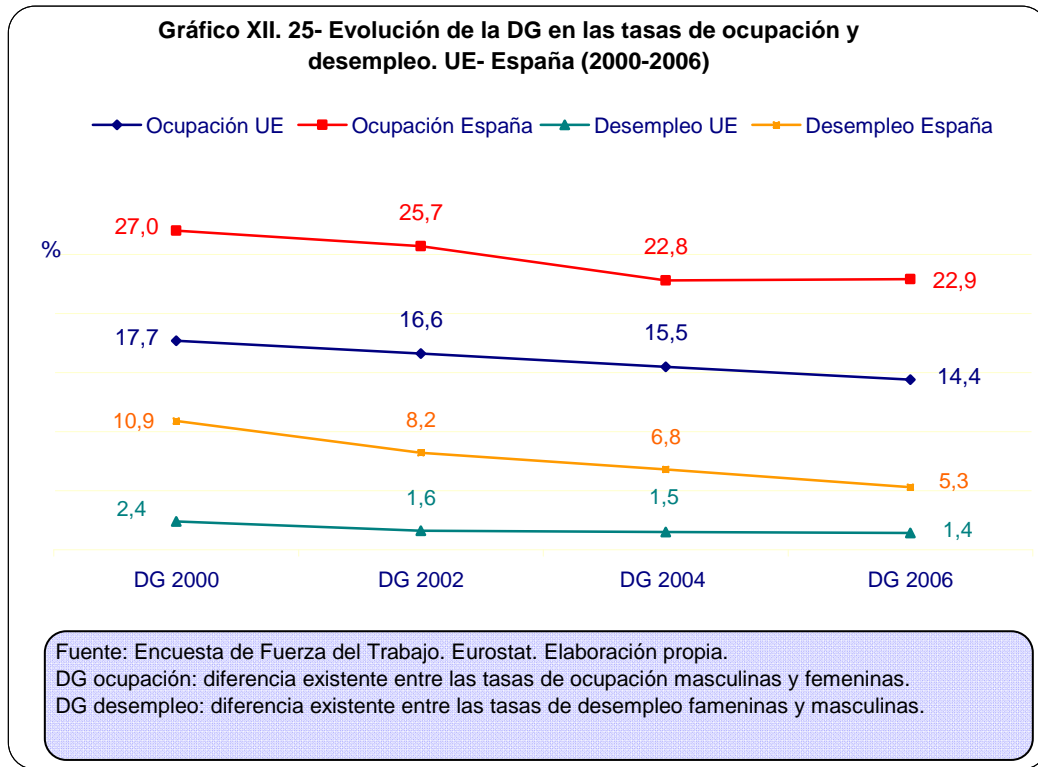


Sin embargo, como ya se observara para el caso español, mientras que la tasa de actividad femenina ha sido inferior a la masculina, la de desempleo ha sido superior. Lo que permite afirmar que -pese a la reducción de la distancia de género y la pauta que indica un aproximación entre varones y mujeres en su relación con el empleo- las trabajadoras europeas siguen teniendo mayores dificultades a la hora de acceder al mercado laboral.



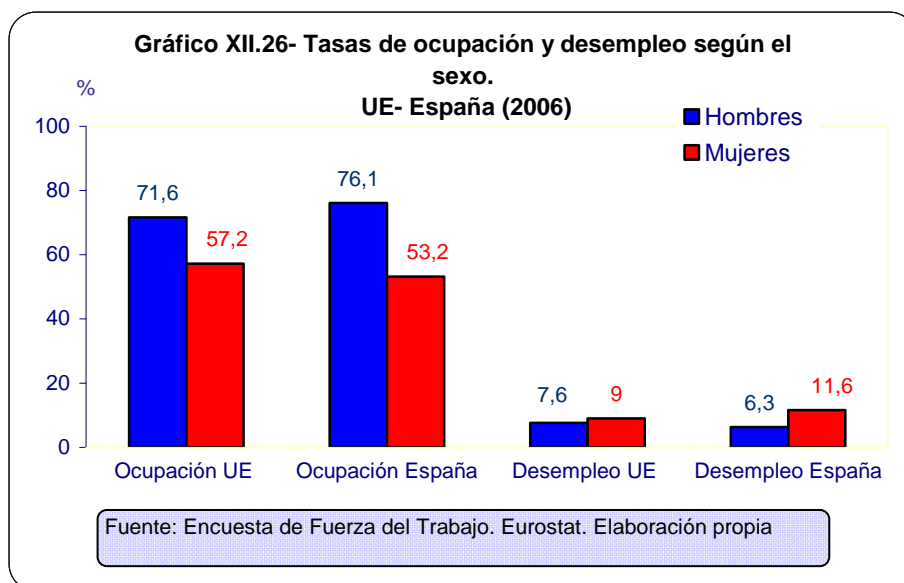
mujeres empleadas de una media actual del 51% a más del 60% a más tardar en 2010. Aún reconociendo sus diferentes puntos de partida los Estados miembros deberían considerar la posibilidad de establecer objetivos nacionales para lograr tasas de empleo superiores. Y ello, incrementando los efectivos laborales al tiempo que se refuerza la sostenibilidad de los sistemas de protección social".

Por ello, podemos afirmar que la aproximación de las mujeres europeas al modelo de participación laboral masculino -que se observa en las tasas actividad- ha sido mayor que la capacidad del mercado laboral para integrar a las nuevas trabajadoras (tasas de ocupación y desempleo).



Con respecto a la posición de España, pese a que la distancia de género con respecto a las tasas de ocupación y desempleo ha sufrido desde el año 2000 una reducción superior a la observada para el promedio europeo, estas siguen siendo superiores a las existentes en el entorno comunitario.

Como se puede constatar en el gráfico XII.25 y XII.26, en España, durante el año 2006, en España la distancia de género en la tasa de ocupación y desempleo fue, respectivamente, 8,5 y 3,5 puntos porcentuales más elevados que la observada en el promedio europeo. De forma que mientras la tasa de ocupación entre los españoles era superior a la del promedio europeo (con un 76,1% frente a un 71,6%) la de las españolas era inferior a la de las europeas (con un 53,2% y un 57,2%).



## 2.2.- Análisis comparado del empleo femenino en los países miembros de la Unión Europea.

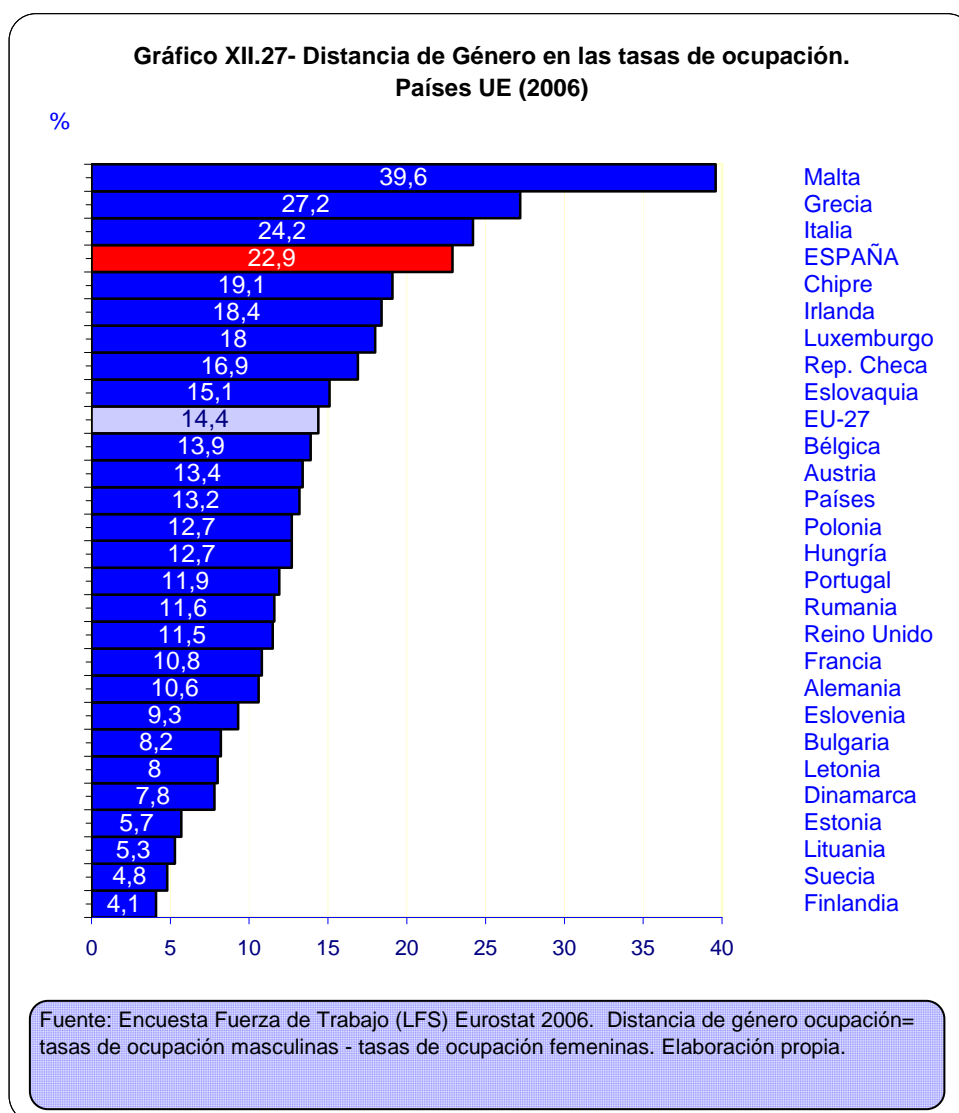
### 2.2.1.- La presencia cuantitativa de las mujeres en el mercado laboral: ocupación y desempleo.

En todos los países de la Unión Europea (UE-27), se observan importantes diferencias tanto en la presencia cuantitativa de las mujeres en el mercado laboral como con respecto a los aspectos cualitativos relativos a las características y a la calidad del empleo femenino.

Con respecto a la primera cuestión, en ningún país se observan la misma tasa de ocupación entre varones y mujeres. Los países en los que esta distancia es menor son Finlandia, Suecia, Lituania, Estonia y Dinamarca, mientras que en los países mediterráneos se observan diferencias mayores (Gráfico XII.27).

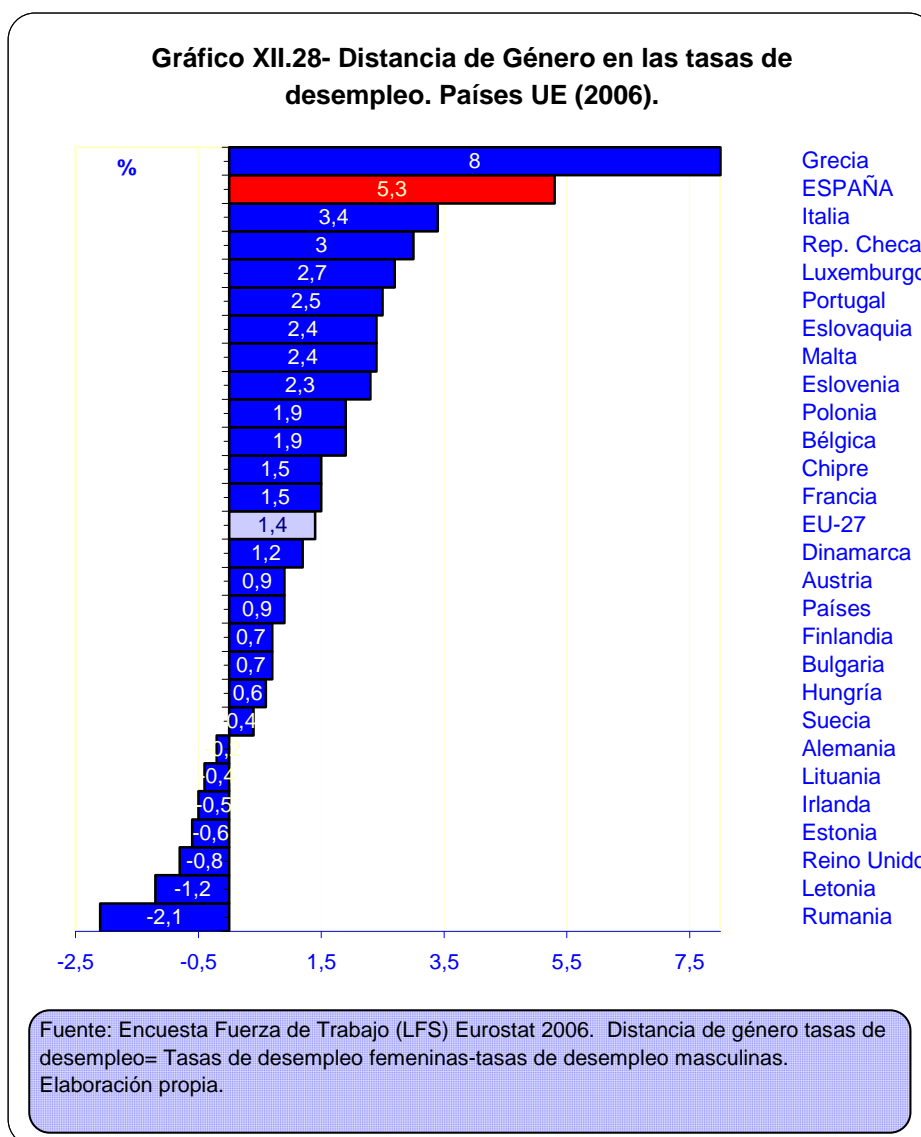
España, es uno de los países de Unión Europea con mayor desigualdad de género en la ocupación (tras Grecia, Malta e Italia). Concretamente, en España, como ya se señalara con anterioridad la distancia de género

observada es de 22.9%, es decir, un 8,5% superior a la observada para el promedio europeo



Sin embargo, en términos comparados, la posición de España aún es peor con respecto a la distancia de género observada en la tasa de desempleo, siendo el segundo país de la Unión Europea con mayor distancia de género (tras Grecia).





No obstante, salvo las excepciones que representan Alemania, Lituania, Irlanda, Estonia, Reino Unido y Rumania, en el resto de los 21 países que integran la Unión Europea, la tasa de desempleo femenina es superior a la masculina.

Este dato, permite afirmar por una parte que las mujeres europeas tienen mayores dificultades a la hora de encontrar empleo y por otra, que el cambio cultural de los patrones de género está aproximando la relación de mujeres y varones con respecto al desempleo, de forma que cada vez es menor la

proporción de mujeres que pasan de la ocupación a la inactividad y tras un período de desempleo se autoclasifican como inactivas o “sus labores”<sup>490</sup>.

### **2.2.2.- La características del empleo femenino.**

Sin embargo, en Europa, el avance en la presencia cuantitativa de las mujeres en el mercado laboral no se ha visto acompañado de una modificación significativa con respecto a los aspectos cualitativos del empleo femenino, y poco se ha avanzado en el equilibrio de las condiciones de trabajo entre mujeres y varones, ni en lo relativo al trabajo doméstico ni con relación al trabajo remunerado.

Las mujeres encuentran mayores dificultades no sólo en la participación en el mercado de trabajo sino en la promoción laboral. Como se demostrará a continuación, la segregación, la temporalidad, el empleo a tiempo parcial, las diferencias salariales o la sectorialización ocupacional y sectorial, son las condiciones que acompañan al empleo femenino en todo el entorno comunitario<sup>491</sup>.

Durante los últimos años, los únicos logros que se observan son en materia de eventualidad, cuya distancia de género se ha visto reducida de un 1,6% en el año 2001 a un 1% al 2006. Logro por tanto, muy mesurado.

La distancia de género con respecto a la eventualidad es en términos agregados muy reducida, observándose en algunos países, incluso, una tasa de eventualidad superior entre los varones (Lituania, Letonia, Polonia, Hungría, Estonia, Alemania, Rumanía, Bulgaria y Austria).

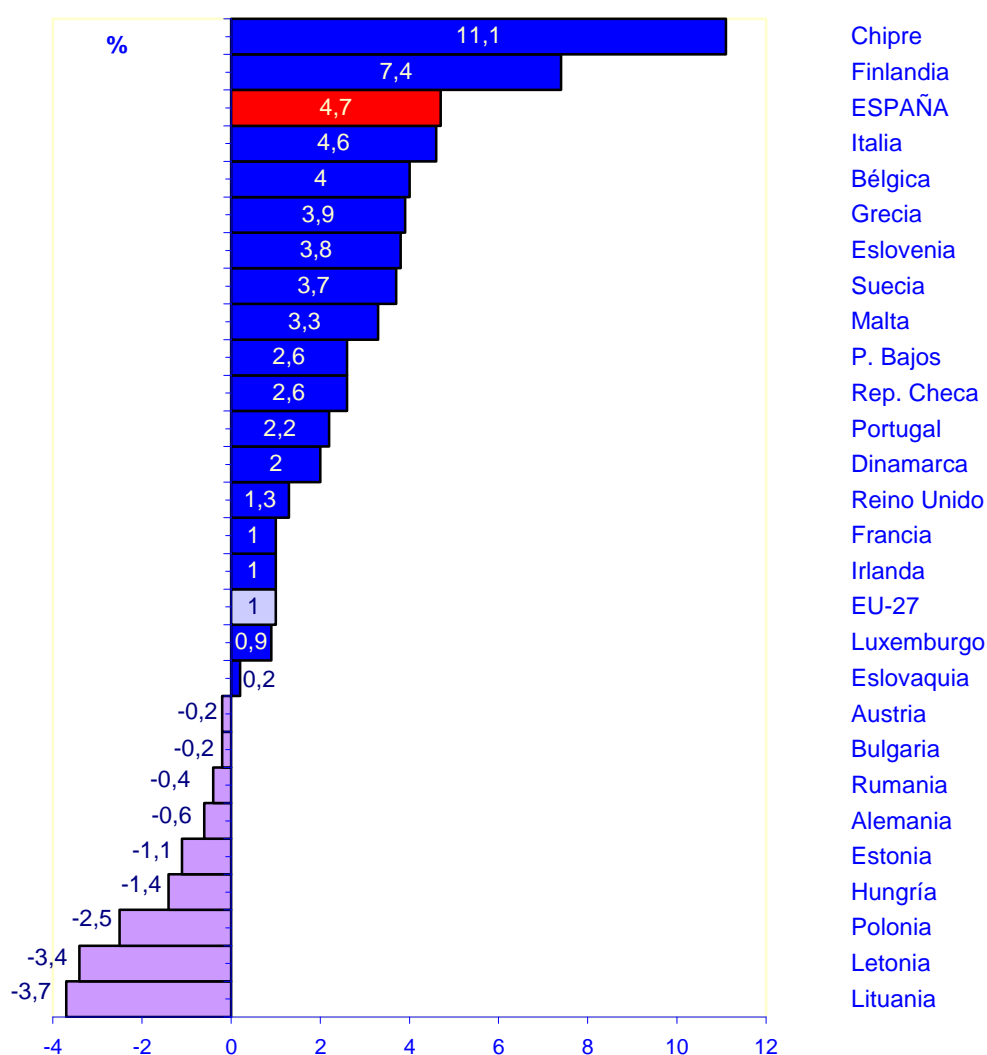
---

<sup>490</sup> Este fenómeno se produjo por vez primera en la década de los años setenta y ochenta, con la incorporación de las mujeres europeas al mercado laboral en plena crisis del empleo. Con anterioridad, las mujeres sin empleo, fueran cual fueran sus expectativas, identificaban su situación como “sus labores” o ama de casa, sin embargo durante las últimas décadas la normalización del trabajo femenino en el ámbito productivo ha normalizado también el desempleo.

<sup>491</sup> A lo que cabría añadir una mayor presencia de las mujeres en el empleo informal, como el servicio doméstico o algunos trabajos realizados desde el domicilio como la costura. Los datos de Eurostat no contemplan esta variable..

No es el caso de España, que es uno de los países de la Unión Europea con mayores tasas de eventualidad en términos generales (con una proporción de contratos temporales muy superior al promedio europeo) y en los que además se observa una distancia de género más elevadas, sólo superada en Chipre y Finlandia.

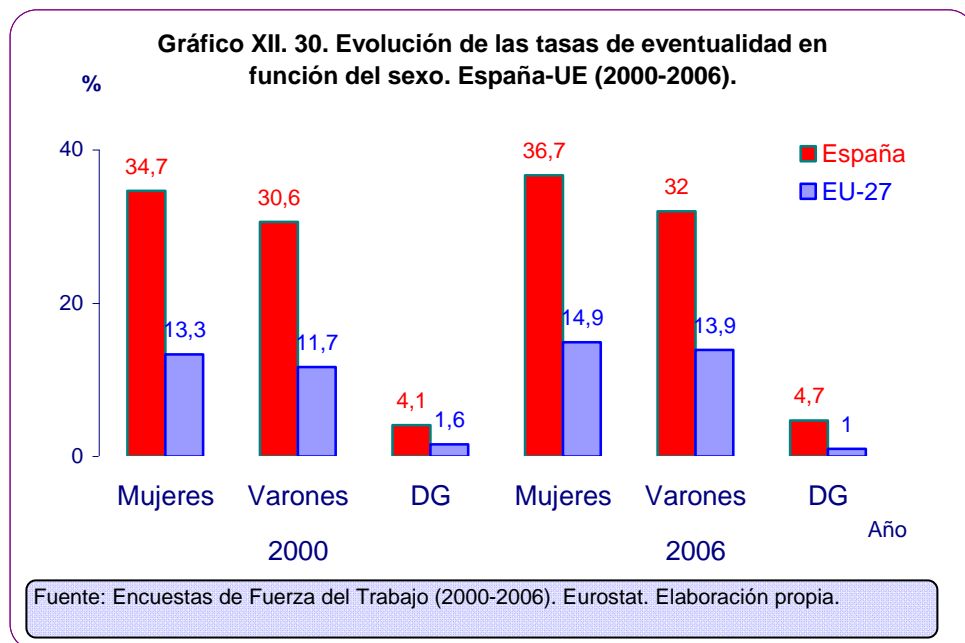
**Gráfico XII.29- Distancia de Género en la eventualidad de los contratos. Países UE (2006).**



Fuente: Encuesta Fuerza de Trabajo (LFS) Eurostat 2006. DG eventualidad: % contratos temporales mujeres- % contratos temporales varones. Elaboración propia.

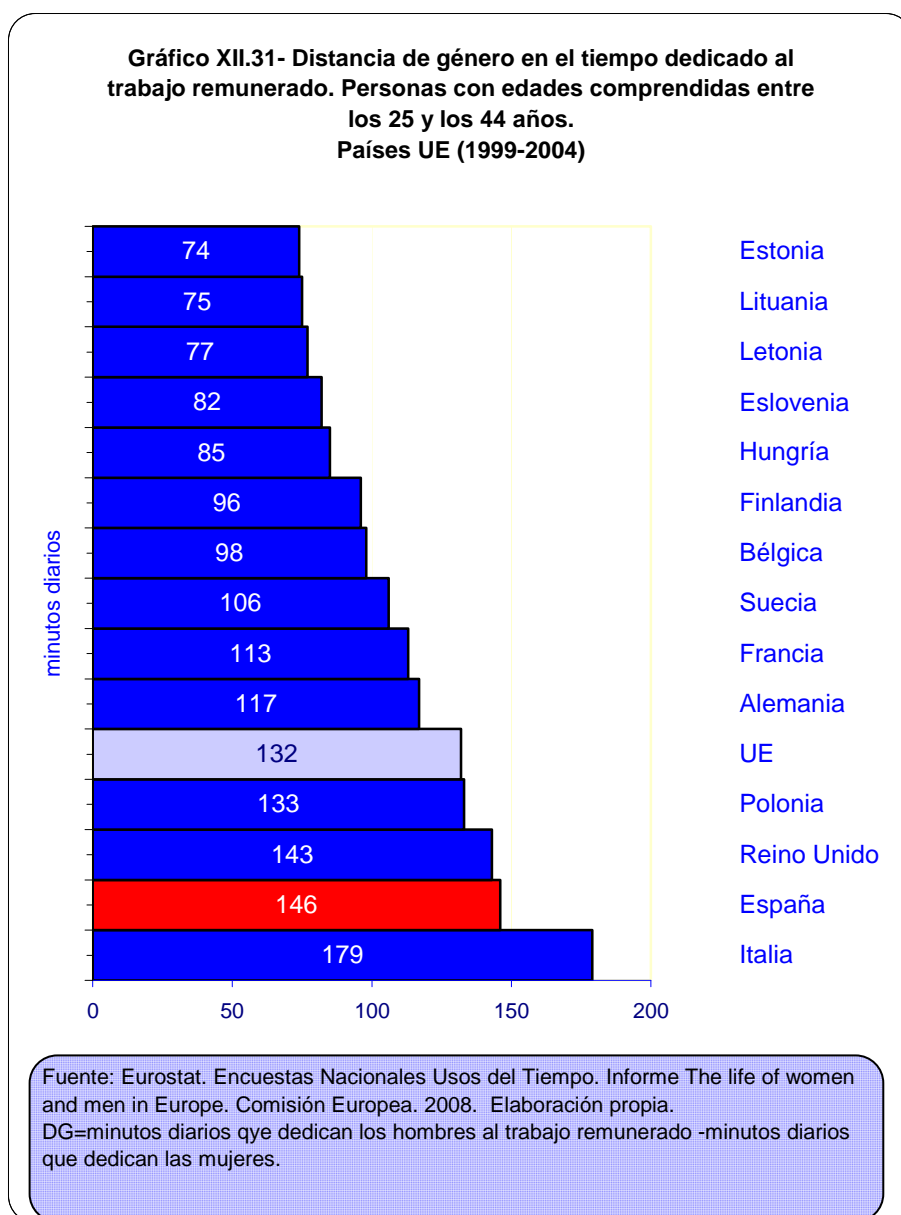
No obstante, el problema adicional que se plantea en el caso Español es que tanto la distancia de género como la eventualidad observada el año 2006 fueron incluso superiores a la del año 2001. De forma que si en la Unión Europea la diferencia entre mujeres y varones en cuanto a la estabilidad de los contratos ha sufrido un ligero descenso en el caso español la evolución se ha producido a la inversa.

En concreto, en el año 2006, el 36,7% de las trabajadoras españolas tuvieron un contrato eventual (frente al 14,9% de las europeas) proporción, que aunque inferior, fue también muy significativa entre los varones, con un 32% de contratos eventuales frente al 13% observado en el promedio comunitario.



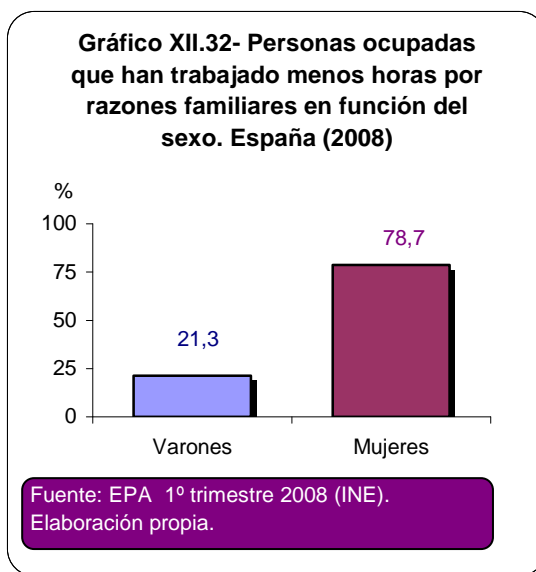
Pero además, desde la perspectiva de género -como ya se observara con respecto a las responsabilidades del cuidado (capítulo 9)- la distribución del tiempo dedicado al trabajo remunerado es muy desigual. Como promedio, los europeos con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años dedican como promedio 132 minutos diarios más al empleo. Italia y España, con una distancia de género de 179 y 146 minutos diarios, respectivamente, son los

países donde esta distancia es superior, mientras que Estonia, Lituania y Letonia representan los países con una distancia de género menor.



Como ya se comprobaba en el capítulo 9 y 10, la participación de las mujeres en el mercado laboral parece estar determinada por las responsabilidades del cuidado. En concreto en España, la mayoría de las personas que durante el año 2008 trabajaron menos horas con objeto de atender sus responsabilidades familiares fueron mujeres (78,7%); aunque no deja de ser relevante, que la presencia de los varones en este tipo de estrategia

conciliadora sea muy superior a la observada en la inactividad (3%) o en la jornada parcial (3,5%).



Por ello, y pese a la mayoritaria presencia femenina, resulta muy significativo que en España, durante el año 2008, algo más de la quinta parte de las personas que optaron por reducir el número de horas trabajadas para atender las responsabilidades del cuidado fueran varones (21,3%); estrategia que parece ajustarse mejor al modelo masculino de actividad laboral.

A su vez, el empleo de las mujeres europeas se caracteriza por una segregación ocupacional<sup>492</sup> y sectorial<sup>493</sup>. La segregación sectorial (o las denominadas paredes de cristal<sup>494</sup>) son una constante en todos los países del entorno comunitario

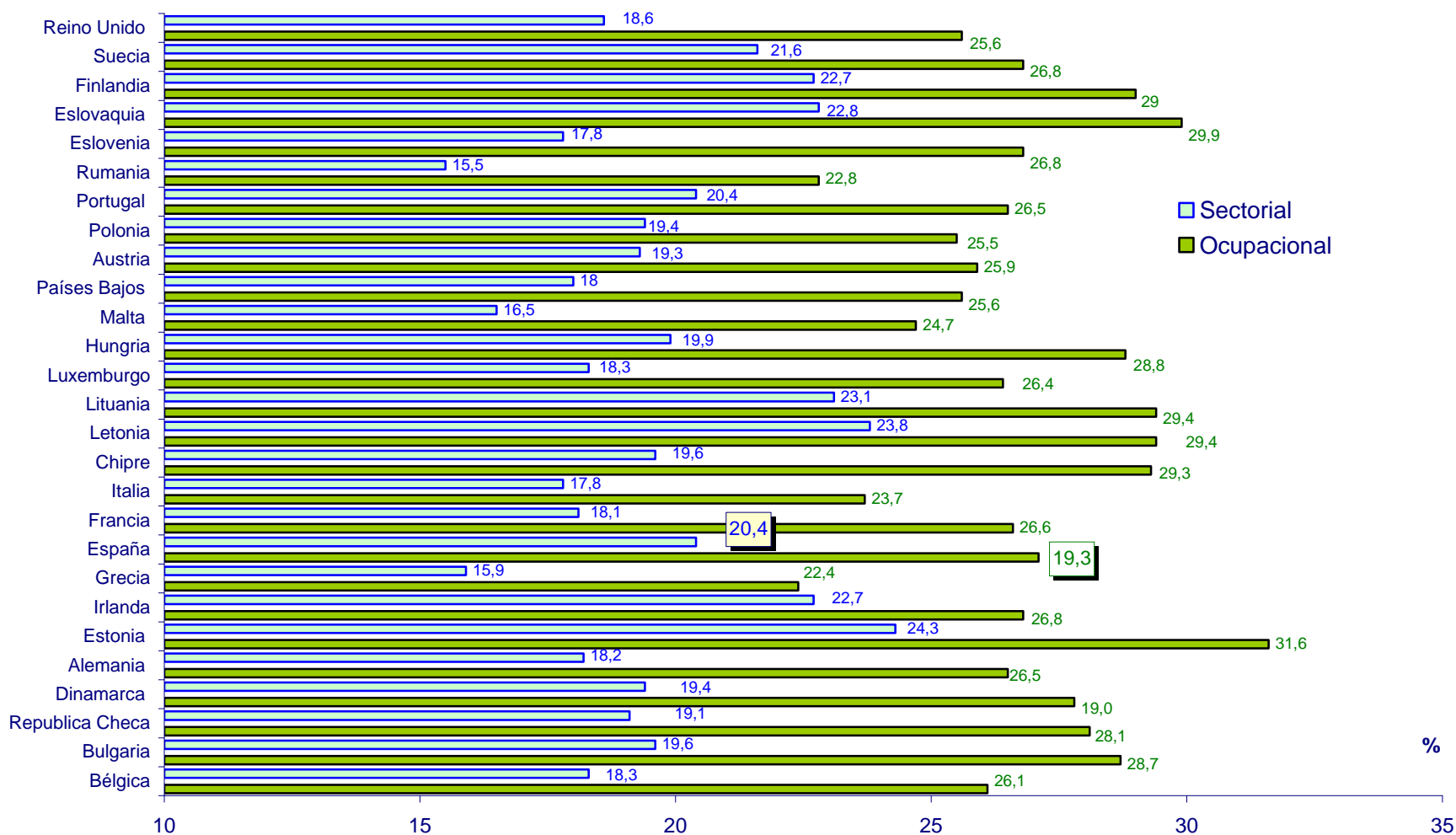
<sup>492</sup> La segregación ocupacional se ha calculado aplicando la International Standard Classification of Occupations (ISCO), herramienta metodológica propuesta bajo el auspicio de la OIT que ofrece una clasificación estandarizada de las categorías laborales en función de las tareas que comporta cada ocupación. La primera versión se adoptó en 1957, la versión actualmente vigente fue aprobada en el año 1987 y se prevé una nueva actualización - aunque no afectará a los principios básicos de la clasificación - que ha sido anunciada para el año 2008. La clasificación de las categorías laborales de la ISCO representa una herramienta muy útil para medir la segregación ocupacional de las mujeres en el empleo.

<sup>493</sup> La Clasificación Estadística de Actividades Económicas de la Unión europea (NACE) es la clasificación de actividades económicas (por sectores económicos y profesionales) para fines estadísticos y la adaptación española de la misma es la CNAE (Clasificación Nacional de Actividades Económicas). El Reglamento de la Comisión nº 973/2007 de 20 de agosto, modificó su clasificación para el año 2008; la adaptación española se aprobó por RD 475/2007 de 13 de abril.

<sup>494</sup> Las paredes de cristal hacen referencia a los obstáculos no explícitos que impiden el acceso de las mujeres a determinados sectores y que, en concreto, provocan que concentren su actividad laboral en el sector servicios.

Países

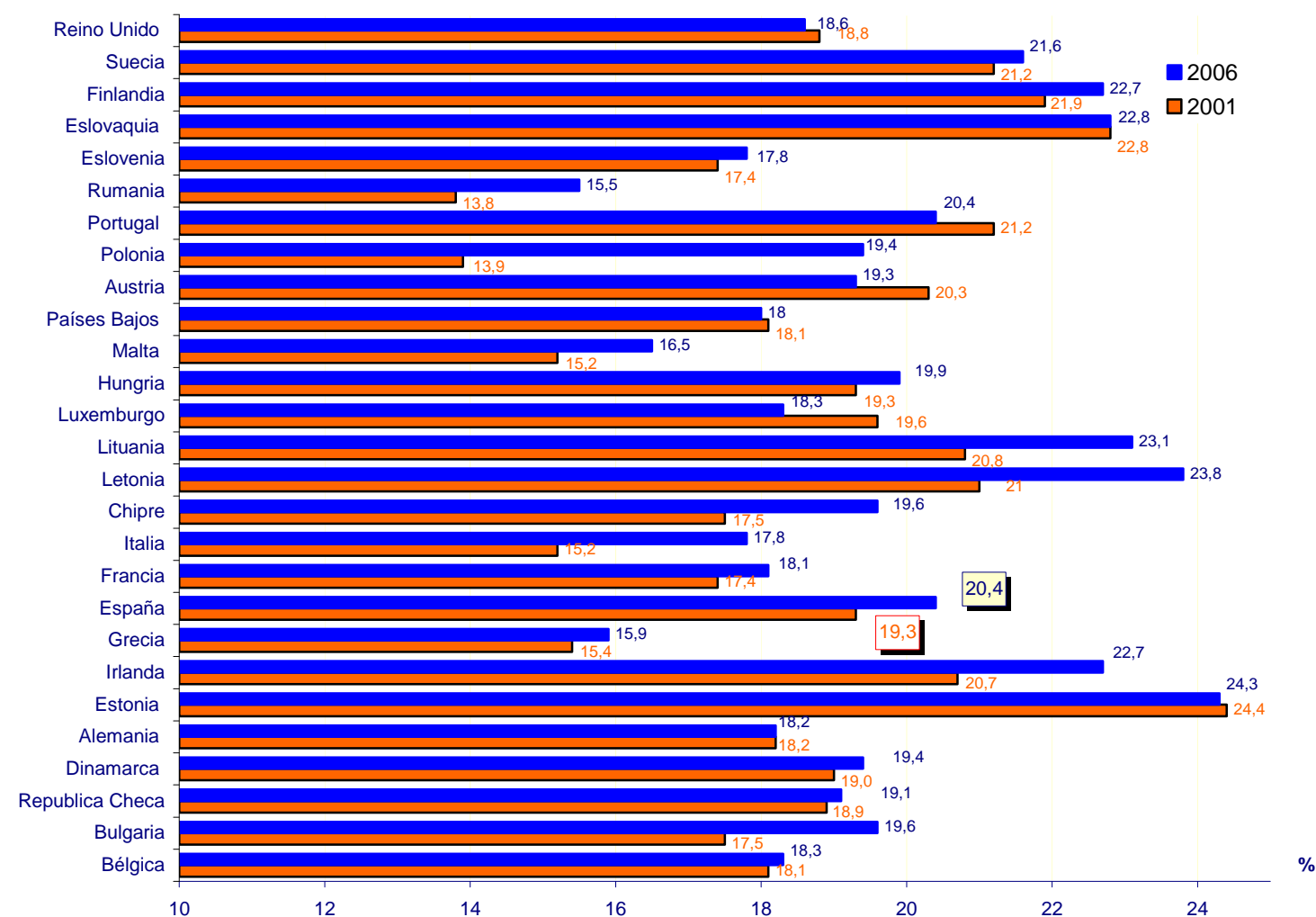
Gráfico XII.33. Segregación de género sectorial y ocupacional. Países UE (2006).



Fuente: Encuesta Fuerza de Trabajo (LFS) Eurostat 2006. La segregación de género se ha calculado en función de la distancia existente entre varones y mujeres según la ISCO classification (ocupacional) y la NACE classification (sectorial). Elaboración propia.

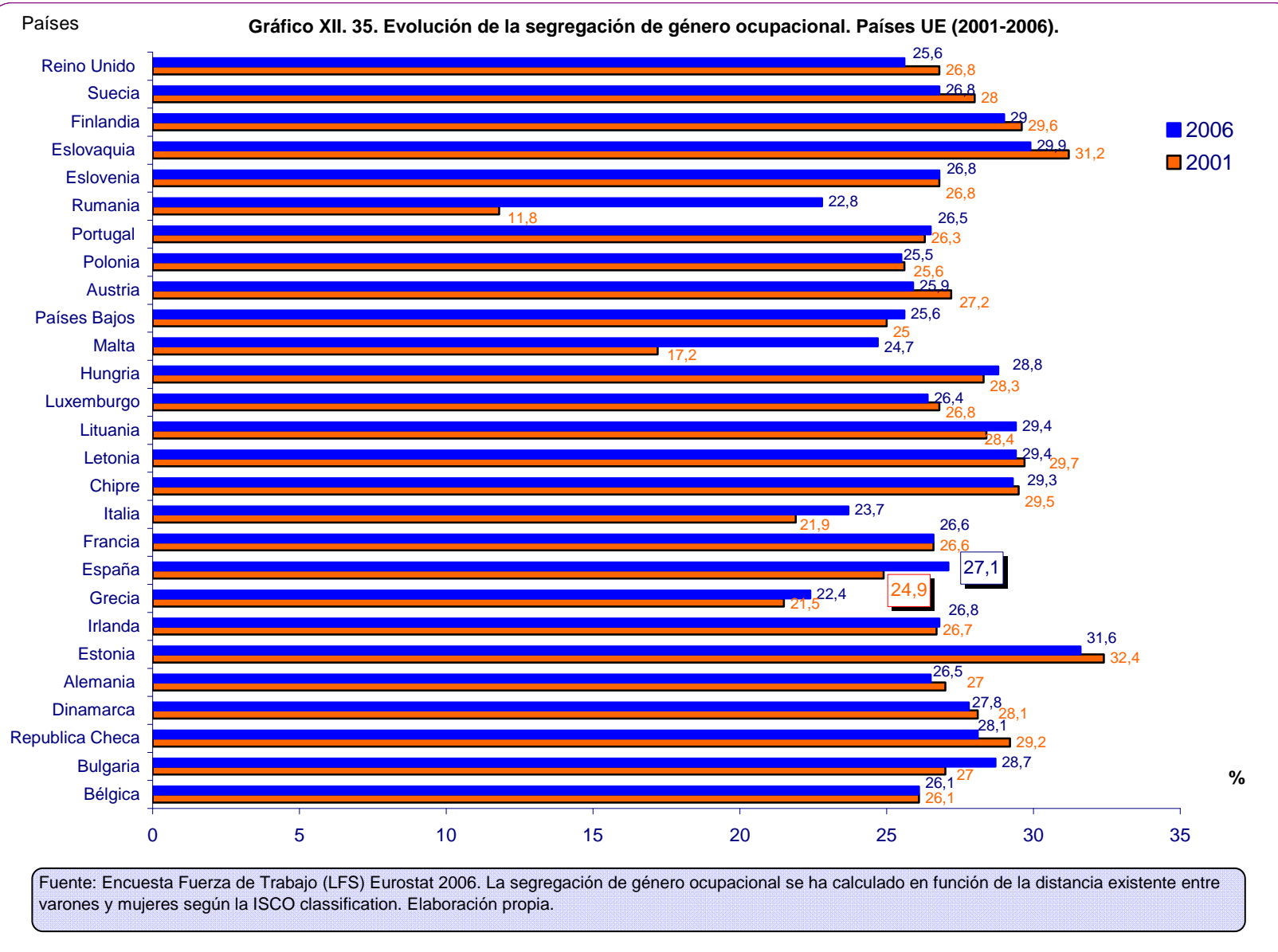
Países

**Gráfico XII. 34. Evolución de la segregación de género sectorial. Países UE (2001-2006)**



Fuente: Fuente: Encuesta Fuerza de Trabajo (LFS) Eurostat 2006. La segregación por sectores La segregación de género ocupacional se ha calculado en función de la distancia existente entre varones y mujeres según la NACE classification. Elaboración propia.





Sin embargo, la segregación ocupacional (también calificada como “techos de cristal”<sup>495</sup>) no sólo es superior que la sectorial, sino que además en muchos países se ha incrementado durante los últimos años y la tendencia observada no permite inferir un equilibrio ni en la segregación sectorial ni en la ocupacional (gráficos XI. 33 y XI. 34).

Los países donde tanto la segregación sectorial como la ocupacional son más elevadas son en Estonia, Letonia y Lituania y donde es menor es en Grecia y Rumania (gráficos XI. 33 y XI.34).

El problema, es que además En la mayoría de los países se observa que la distancia de género, tanto con respecto a la segregación sectorial como en relación a la ocupacional se ha incrementado desde el año 2000, lo que indica que si bien se ha producido un notable incremento en las tasas de ocupación, la incorporación de las mujeres al empleo se ha producido en sectores feminizados y en las escalas ocupacionales inferiores; por lo que los techos y la paredes de cristal no sólo siguen plenamente vigentes sino que en muchos casos se han reforzado durante los últimos años.

En concreto España, no sólo es de los países de la Unión Europea con mayor segregación ocupacional y sectorial sino que durante el periodo de referencia, ambas se han aumentado. El sentir compartido y la realidad de los datos señalan a la conciliación de las responsabilidades familiares y laborales como el principal responsable de este hecho.

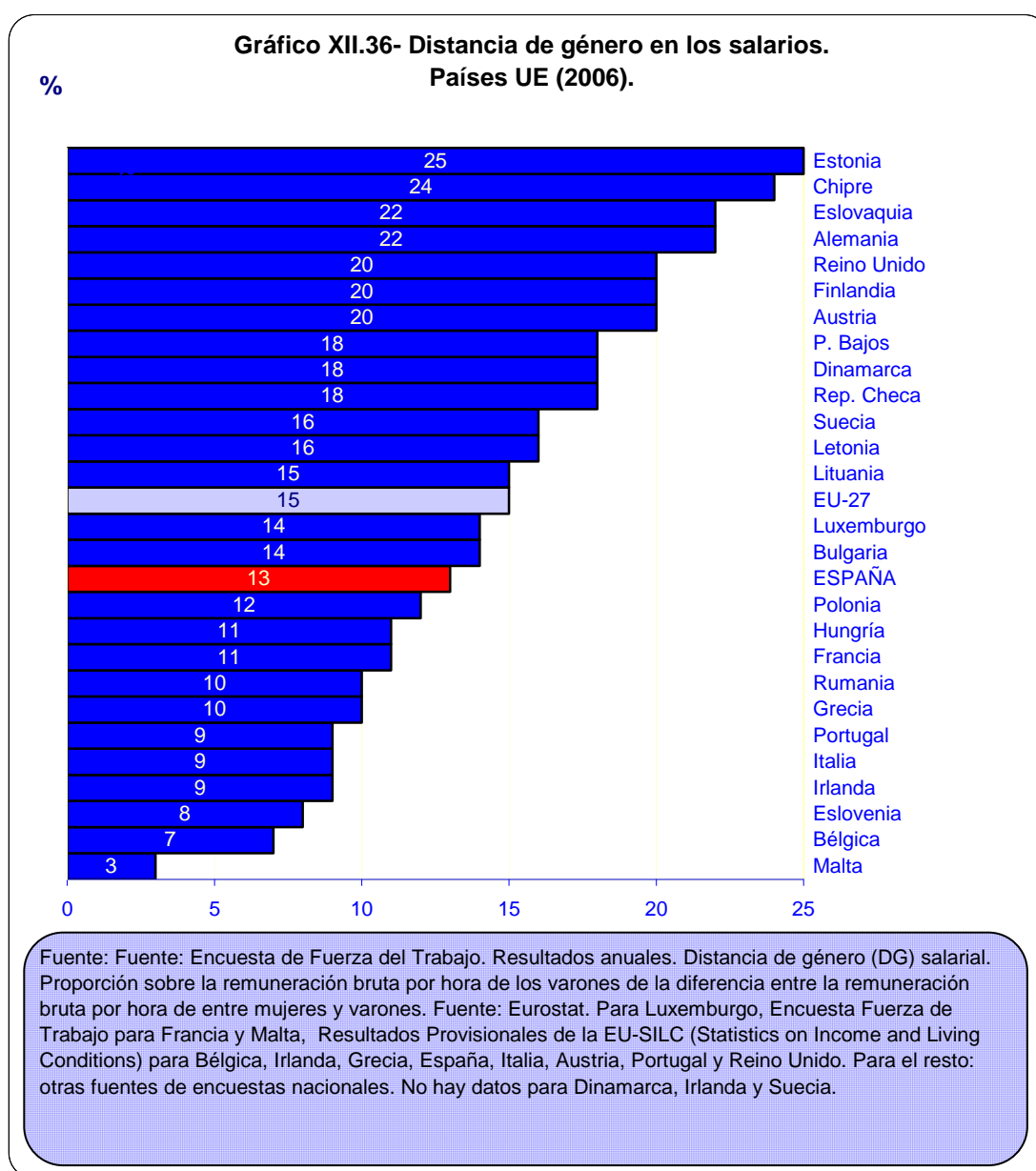
Según los datos del barómetro de septiembre de 2007 del Centro de Investigaciones Sociológicas, en España, el 53,3% de las personas encuestadas estimaba que la principal razón por la que las mujeres no ocupan puestos de responsabilidad es porque *“disponen de menos tiempo debido a las cargas familiares”* y por ello, el 73.2% opinaba que *“en las mismas condiciones, la mayoría de las empresas prefieren hombres para*

---

<sup>495</sup> Los techos de cristal hacen referencia a los obstáculos no formales, aparentemente invisibles, que perpetúan la división sexual del trabajo y discriminan a las mujeres impidiendo su acceso a posiciones que comporten poder.

cubrir puestos de responsabilidad”<sup>496</sup>.

Todo ello explica que la remuneración bruta por hora que reciben las trabajadoras europeas sea inferior a la de los trabajadores. No obstante, el análisis sobre las desigualdades salariales resulta siempre complejo en la medida en que en el salario intervienen múltiples elementos como el tipo de jornada, la modalidad del contrato o la segregación ocupacional o sectorial a la que antes se hiciera mención.



<sup>496</sup> Barómetro de septiembre de 2007 (ES2732).

Conviene señalar que en el análisis comparado de los salarios por países se deben contemplar otros aspectos que afectan no sólo a las condiciones del empleo sino a la permanencia en el mismo tras contraer responsabilidades familiares y a la posibilidad de conciliar ambas.

Por ejemplo, Malta, que aparentemente es el país con menor distancia de género salarial, es el país con mayor distancia en cuanto a la ocupación y donde mayor impacto tiene la maternidad en la actividad laboral de las mujeres, de forma que las responsabilidades del cuidado no tienen un fuerte impacto en los salarios porque expulsan directamente del mercado laboral.

En Bélgica, la distancia de género con respecto a la ocupación es inferior a la media europea, pero las mujeres con jornada a tiempo parcial representan el 41.9% del total de mujeres ocupadas; sin embargo, en la medida que esta modalidad de jornada representa una práctica muy extendida en toda la población, no se produce un incremento de la segregación sectorial o ocupacional, lo que sin duda afecta a la equiparación de los niveles salariales de mujeres y varones.

Estonia, por ejemplo, es el cuarto país de la Unión Europea con menor distancia de género con respecto a la ocupación, pero si bien el mercado o las prácticas sociales no conllevan una expulsión del mercado laboral, si se observa una considerable segregación ocupacional y por sectores, de forma que permanecen en el mercado pero en una posición precaria, lo que se traduce en una gran diferencia salarial entre varones y mujeres.

En concreto, en España, aunque la percepción sobre la desigualdad salarial es bastante significativa, de forma que la gran mayoría (77,8%) de la ciudadanía estima que la situación con respecto a la igualdad salarial entre hombres y mujeres ha empeorado durante los últimos años, la distancia de género con respecto a la retribución bruta por hora es ligeramente inferior al promedio europeo<sup>497</sup>. Sin embargo, es el cuarto país con mayor distancia de género en las tasas de ocupación y se encuentra por encima del promedio

---

<sup>497</sup> Barómetro de septiembre de 2007 (ES2732).

europeo con respecto al impacto negativo de la maternidad en el empleo. La escasa implantación en nuestro país de la jornada a tiempo parcial provoca que sea más frecuente que las mujeres con responsabilidades familiares abandonen –temporal o definitivamente- el mercado laboral, por lo que las mismas tienen menor incidencia en los niveles salariales.

La explotación y el análisis de estos datos permite afirmar que si bien es cierto que durante los últimos años se ha producido una masiva incorporación de las mujeres al trabajo asalariado -aproximándose al modelo masculino de participación laboral- no lo es menos que las condiciones laborales de mujeres y varones distan mucho de ser homogéneas, que apenas se han producido avances en esta materia y que tanto los techos como las paredes de cristal no sólo siguen vigentes sino que en algunos casos incluso se han visto reforzados.

Este contexto de segregación y discriminación no es ajeno a los ojos de la opinión pública. En la Unión Europea, cuatro de cada diez de personas opina que la discriminación por razón de sexo es un “fenómeno extendido”<sup>498</sup>; prácticamente la mitad (49%) declara que ser un varón representa una ventaja y la mayoría estima que “se necesitan más mujeres en puestos directivos” (77%)<sup>499</sup>, mostrándose a favor de medidas encaminadas a promocionar y garantizar la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones (79%).

Sin embargo, la imputación o la asunción de responsabilidades del cuidado (o en algunos casos, la mera sospecha por parte del empleador/a de su futura aparición) es el factor que en mayor medida está determinando la posición que las mujeres ocupan en el mercado laboral. Por ello, las medidas demandadas por la sociedad civil para garantizar la igualdad de oportunidades inevitablemente han de afrontar este reto. Porque mientras no haya igualdad de responsabilidades en el espacio privado no habrá igualdad de oportunidades en el espacio público.

---

<sup>498</sup> Concretamente en España esta proporción se eleva al 55%. Special Eurobarometer 263. “Discrimination in the European Unión”. Junio/julio 2006.

<sup>499</sup> Special Eurobarometer 263. “Discrimination in the European Unión”. Junio/julio 2006.



## CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

*“Las dos esferas de la sociedad civil son, a la vez, separadas e inseparables”.*

(PATEMAN, C. 1995:13)

### 1.- Conclusiones

La masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral que se ha producido durante las últimas décadas en los países del entorno occidental, se ha convertido en un hecho indiscutible. Sin embargo, la asunción por parte de las mismas de un rol público, no ha significado ni la desactivación del rol privado tradicional, asociado a las responsabilidades del cuidado, ni ha llegado a producirse un tratamiento que integre el trabajo mercantil y el doméstico.

Consecuentemente, su incorporación al espacio público y su empleabilidad, se encuentra condicionada y limitada por la vigencia de la división sexual del trabajo en el espacio privado así como por la organización de un mercado laboral que ignora las responsabilidades del cuidado.

Todo ello está generando nuevas formas de desigualdad de género y, al tiempo, plantea un serio problema de cara al mantenimiento de las generaciones de reemplazo y a la sostenibilidad financiera del modelo de bienestar vigente en dicho mundo.

La redistribución de las responsabilidades económicas en el ámbito familiar - que ya no recaen exclusivamente en los varones- no se ha visto secundada por una redistribución del trabajo doméstico, que sigue recayendo mayoritariamente en las mujeres. Y aunque si bien es cierto que la participación de los hombres en el trabajo doméstico es cada vez mayor, esta se sigue considerando en términos de “ayuda” a lo que se sobrentiende que son tareas femeninas, por lo que las mujeres suelen asumir la mayor parte del trabajo en el espacio privado, tanto en lo que se refiere a las tareas domésticas, como a las responsabilidades del cuidado.

Por su parte, el espacio público sigue organizándose como si una mano invisible resolviera gratuitamente la gestión social del cuidado. Según los datos ofrecidos en la presente investigación, esta mano invisible es fundamentalmente femenina. Una mano que cada vez con mayor frecuencia trabaja en el mercado laboral, por lo que ha de gestionar las responsabilidades domésticas y laborales mediante estrategias biográficas personales de presencia-absencia que tienen como consecuencia una precarización de su posición en el pretendidamente autónomo espacio público.

Ésta autonomía se consolidó con el desarrollo del Estado Moderno pero, fundamentalmente, a raíz del andamiaje conceptual concebido por el racionalismo ilustrado -que naturalizó la división sexual del trabajo- y al proceso de industrialización, que profundizó en la separación entre los lugares de producción y de reproducción, entre el hogar y la fábrica.

El contractualismo clásico inauguró una teoría de la legitimación racional del poder que expulsó a las mujeres del universo de la ciudadanía para dejarlas adscritas a un subordinado y dependiente espacio privado. Las razones íntimas de dicha exclusión residían, precisamente, en la bondad de la división sexual del trabajo sin la que ni hubiera sido posible la autonomía del espacio público, ni la emancipación de la servidumbre doméstica del nuevo ciudadano. Servidumbre doméstica a la que sí quedaron desde entonces sometidas las mujeres como proveedoras universales de la gestión social del cuidado.

De esta forma, la identidad de las mujeres fue construida en función de un criterio teleológico asociado a una supuesta ontología diferencial vinculada al cuidado y, sobre estas características específicas, se asentó -bajo criterios supuestamente racionales- la complementariedad entre hombres y mujeres y la división sexual del trabajo.

Esta argumentación -claramente tautológica- definió la construcción identitaria de las mujeres en función de unos atributos que previamente se habían decidido y que eran, precisamente, aquellos que legitimaban su



exclusión del universo de la ciudadanía y su reclusión en el ámbito privado. La división sexual del trabajo quedó a partir de entonces racionalmente legitimada.

La revolución industrial desplazó el lugar de producción del ámbito doméstico al fabril, lo que agudizó la separación entre el espacio público y privado. El desarrollo de la industria representó inicialmente una poderosa oportunidad para los hombres y mujeres que trabajaban en los gremios o en la agricultura y, fundamentalmente para aquellas mujeres pertenecientes a las familias con menores recursos económicos.

Sin embargo, la incipiente incorporación de las mujeres al trabajo fabril visibilizó la amenaza que, para el buen orden familiar y social, podía representar la ruptura de la división sexual del trabajo. Por ello, el desarrollo histórico del proceso de industrialización se acompañó de un fortalecimiento de la división sexual del trabajo, de una paulatina desasalarización del trabajo de las mujeres y de la hegemonía de un concepto del honor femenino cuyo límite o frontera a no traspasar sería el umbral doméstico. La figura del ama de casa, anclada entre el naturalismo excluyente ilustrado y la separación de espacios producto de la industrialización, se extendió como ideal burgués de familia y, paulatinamente, se consolidó como modelo femenino.

Tras un siglo de persistente vindicación los movimientos sufragistas lograrían deslegitimar la exclusión naturalista, hecho que se materializó en la constitucionalización del sufragio femenino. Durante el primer tercio del s. XX, las mujeres de la mayoría de los países occidentales consiguieron ver reconocida su igualdad jurídica con los varones. Pero lo que en realidad se otorgó fue la igualdad formal con los hombres, es decir, igualdad teórica y sólo en el espacio público, sin que ello modificara la división sexual del trabajo que, gracias a las prácticas culturales -que socialmente continuaron vigentes- siguieron orientando la identidad y el trabajo de las mujeres hacía las responsabilidades del cuidado. Por ello, el reconocimiento de sus derechos políticos vendría acompañado del mantenimiento de la servidumbre doméstica femenina; lo cual si bien rompió la exclusión formal

precedente, apenas modificó las condiciones materiales de las mujeres respecto a la división sexual del trabajo ni en el espacio público ni en el privado.

No obstante, la inexistencia de impedimentos formales a la participación de las mujeres en el espacio público contribuyó a que durante las siguientes décadas se produjera una paulatina incorporación de las mujeres al mercado laboral. Este proceso de asalarización del trabajo femenino sí tendría un efecto directo en la división sexual del trabajo en el espacio público, y en el código de honor femenino.

Si en períodos precedentes, el trabajo extradoméstico femenino era recibido con gran hostilidad por ser fuente de desorden social y familiar - lo que explica que sólo las mujeres pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas tuvieran actividad en el mercado laboral- a lo largo de la segunda mitad del s. XX cambia esta pauta: la hostilidad se iría reduciendo y la actividad en el mercado laboral de las mujeres empezaría a tener un carácter interclasista asociado, no sólo a factores económicos, sino a cuestiones vinculadas a la autonomía o al desarrollo personal y/o profesional.

Desde entonces hasta nuestros días se ha producido una profunda transformación de los roles femeninos. El ideal de vida femenino ya no se orienta exclusivamente hacia el matrimonio y la familia, sino que la actividad laboral representa un factor esencial en la nueva construcción identitaria de las mujeres; de forma que su vinculación con la actividad económica se ha ido aproximando al modelo masculino de participación laboral.

Sin embargo, en el devenir histórico, ni el reconocimiento de la igualdad formal ni la posterior incorporación de las mujeres al mercado laboral transformaron la división sexual del trabajo en el espacio privado ni la supuesta autonomía de la organización del espacio público. El cambio observado entre las mujeres se ha visto acompañado por una resistencia al cambio, tanto en la organización del mercado laboral, como en la orientación de los varones hacia el trabajo doméstico; ambos siguen comportándose

como si nada hubiera cambiado. Esta resistencia al cambio y esta ausencia de corresponsabilidad social, está impidiendo que la relación de las mujeres con el espacio público goce de la autonomía que éste requiere y de la cual los varones tradicionalmente han venido disfrutando.

La lógica de la producción ha seguido trasladando los costes de la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo al espacio privado, y la división sexual del trabajo vigente en el mismo deriva esta gestión hacia las mujeres del entorno familiar<sup>500</sup>.

Las encuestas sobre usos del tiempo revelan que, teniendo en cuenta un tratamiento global del trabajo desarrollado tanto en el espacio público como en el privado, en todas las sociedades las mujeres trabajan más horas que los varones, dedicando más tiempo al trabajo doméstico no remunerado, que a las actividades desarrolladas en el espacio público que conllevan una contraprestación económica. Por ello, las mujeres no sólo trabajan más horas sino que, en la medida que la mayoría de ese tiempo no está retribuido económicamente, tal distribución refuerza su dependencia.

Concretamente, en la Unión Europea las mujeres con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años dedican como promedio 162 minutos diarios más que los varones de su misma edad al trabajo doméstico, mientras que los varones invierten 132 minutos más que ellas al trabajo remunerado. En España esta distancia es incluso mayor, ascendiendo en el primer caso a 193 minutos y en el segundo a 146 minutos diarios.

Además, el tiempo comprometido en el espacio privado, o la mera sospecha de que lo pudieran estar en el futuro, devalúa la capacidad de intercambio de tiempo por dinero en el mercado laboral, lo que tiene como consecuencia que, en general, la remuneración bruta por hora del trabajo asalariado de las mujeres sea inferior.

Por ello, en el tiempo dedicado al trabajo doméstico hay que tener en cuenta no sólo el aspecto cuantitativo, en referencia al número de horas que se

---

<sup>500</sup> Normalmente las madres para el caso de la atención de los/as menores y las hijas para el cuidado de personas dependientes.

destinan al mismo y a las que quedan disponibles para la actividad laboral, sino también el aspecto cualitativo en cuanto afecta al propio valor del tiempo presuntamente disponible y a su capacidad de intercambio en el mercado.

Las mujeres con un doble rol público-privado, son las que están asumiendo de forma mayoritaria el conflicto que supone la conciliación. La asunción de un doble rol se traduce en una doble jornada que, frecuentemente, termina obligando a optar entre el trabajo remunerado y las responsabilidades afectivas, o entre disponibilidad laboral y familiar. Como corroboran los datos ofrecidos por la encuesta de Fuerza del Trabajo de Eurostat, durante el año 2006, exceptuando el caso Eslovenia, en todos los países de la Unión Europea la maternidad tuvo un efecto negativo sobre el empleo femenino y un efecto positivo sobre el empleo masculino.

Los cambios que se están produciendo en la estructura familiar, como la reducción del tamaño de los hogares, la diversificación de formas de convivencia, o el incremento de las familias monoparentales están teniendo también un efecto directo sobre la gestión de las responsabilidades del cuidado. La reducción del tamaño de los hogares en los que la ayuda entre generaciones tiende a desaparecer, los cambios demográficos derivados del envejecimiento de la población (que estiman que para el año 2060 el 30% de la población comunitaria tendrá más de 65 años, proporción que asciende al 32,6% para el caso español) y la transformación de los modelos familiares, plantean un pronóstico nada alentador.

Pero la gestión social del cuidado ni puede abordarse sólo mediante estrategias formales o institucionales, inviables financieramente, ni puede asumirse sólo mediante una gestión informal que soporten exclusivamente las familias; por lo que es necesaria una articulación coherente de las responsabilidades públicas y privadas que permita asumir las mismas sin desplazar la totalidad de los costes o el trabajo a la gestión formal o a la informal.

Pero además, los cambios que se han producido en el mercado laboral y que están provocando una flexibilización de las condiciones laborales con el objetivo de amoldarse a un mercado cambiante y global, poco o nada se están adecuando a los nuevos modelos familiares o a las responsabilidades del cuidado de las personas trabajadoras. Por el contrario, estos cambios - que están precarizando las relaciones laborales- afectan en mayor medida a la empleabilidad y a las condiciones laborales de los colectivos más desprotegidos, como es el caso de las mujeres con menor formación, máxime cuando además tienen -como suele ser habitual- responsabilidades familiares.

El problema radica además en que en la medida en que la edad más propicia para la promoción profesional coincide con el período más aconsejable para la reproducción biológica, este contexto está provocando una reducción, un retraso o una renuncia a la asunción de responsabilidades laborales o familiares. Lo que tiene como consecuencia, de un lado, una reducción de las tasas de natalidad con el consecuente envejecimiento de la población y, por otra parte, bien una expulsión de las mujeres de la actividad laboral (lo cual dificulta el cumplimiento de la tasa de ocupación establecida como objetivo mínimo por el Consejo Europeo celebrado en Lisboa en el año 2000 de cara a garantizar la sostenibilidad de las finanzas públicas a largo plazo), o bien una reducción del número de horas trabajadas (con la consecuente pérdida salarial y el freno que ello representa en la en la promoción profesional).

No obstante, la presencia de las mujeres en el empleo, aunque menor todavía que la de los varones, aumenta progresivamente; de forma que las tasas de actividad y ocupación son cada vez más elevadas. Sin embargo, los problemas derivados de la conciliación y de los estereotipos de género asociados al cuidado están provocando que las mujeres encuentren mayores dificultades a la hora de encontrar y mantener un empleo. De forma que, mientras que las tasas de actividad y ocupación femenina son en todos los países de la Unión Europea inferiores a la masculina, en la mayoría<sup>501</sup> la

---

<sup>501</sup> Salvo la excepción que representan Alemania, Lituania, Irlanda, Estonia, Reino Unido y Rumania.

tasa de desempleo femenina es más elevada, siendo en los países mediterráneos donde se observa una distancia de género superior.

Este dato permite afirmar, por una parte, que las mujeres europeas tienen mayores dificultades a la hora de encontrar empleo y, por otra, que el cambio cultural que se ha producido con respecto a los roles de género en el espacio público se constata en la propia orientación de las mujeres hacia el empleo. De forma que si en periodos anteriores las mujeres sin empleo se autoclasificaban como inactivas o “sus labores” cada vez es más frecuente que conserven su orientación hacia la actividad –previamente desarrollada o por desarrollar- pese a que se encuentren desempleadas en un momento determinado.

Con respecto a la posición de España -aunque no se puede ignorar que desde el año 2000 la distancia de género respecto a las tasas de ocupación y desempleo ha sufrido una reducción mayor que la observada para el promedio europeo- la diferente situación de partida explica que tanto en la ocupación como en el desempleo la distancia de género siga siendo superior a la media del conjunto de países que integran la Unión Europea. En concreto, España es el cuarto país de la Unión Europea con mayor desigualdad de género en la ocupación (tras Grecia, Malta e Italia).y el segundo con una distancia de género superior en las tasas de desempleo (tras Grecia).

Es más, en nuestro país, la inmensa mayoría de las personas inactivas que no buscan empleo por motivos familiares son mujeres, entre las cuales existe además una menor expectativa con respecto a su hipotética empleabilidad. Según los datos de la EPA referidos al primer trimestre del año 2008, entre las personas inactivas por razones familiares la proporción de mujeres asciende al 97% y entre las que no buscan empleo “*porque creen que no lo van a encontrar*” representa el 79,9% del total de personas inactivas por este motivo.

El examen o valoración del incremento cuantitativo de la presencia femenina en la actividad económica, tanto en España como en la Unión Europea, ha de ser interpretado con una lectura cualitativa que contemple la calidad y las

condiciones del empleo de las mujeres. Empleo, que se caracteriza por una mayor inestabilidad, por una segregación ocupacional o vertical (menor presencia de mujeres en puestos que comporten poder), por una segregación horizontal o sectorial (concentración de mujeres en los sectores generalmente más precarizados) y, consecuentemente, por una inferioridad salarial.

Desde el año 2001 el único avance alcanzado en la equiparación de las condiciones laborales entre varones y mujeres en los países miembros de la UE ha sido en materia de eventualidad, cuya distancia de género se ha visto reducida del 1,6% al 1% en el año 2006.

Todo ello permite afirmar que los logros alcanzados con respecto a la presencia cuantitativa de mujeres en el mercado laboral no se han visto acompañados de una mejora de los aspectos cualitativos del empleo femenino, y poco se ha avanzado en el equilibrio de las condiciones del trabajo entre mujeres y varones en el trabajo doméstico y en el remunerado.

Aunque durante los últimos años hemos asistido a una radical transformación en el tratamiento de la igualdad de género -que ha trascendido de su mero reconocimiento formal incorporando aspectos como las acciones positivas o la transversalidad de género en la acción institucional- su orientación se ha venido centrando, fundamentalmente, en la igualdad en el espacio público, sin tener en cuenta que el origen de la desigualdad reside, en gran medida, en el mantenimiento de la división sexual del trabajo en el espacio privado y en la difícil -si no imposible- gestión de las responsabilidades públicas y privadas con la atención que requieren.

No obstante, si cabe advertir que en la Unión Europea, desde la década de los noventa -fundamentalmente al amparo del acuerdo sobre política social anexo al Tratado de Maastrich- la empleabilidad de las mujeres ha pasado a ser considerado como un factor esencial vinculado a la propio mantenimiento del modelo europeo de política social y, por ello, la intervención en materia de conciliación se ha convertido, desde entonces, en una pieza clave en la agenda política comunitaria.

Sin embargo, aunque los estados miembros hayan asumido responsabilidades directas en la conciliación de vida laboral y familiar (mediante la prestación de servicios, la política fiscal o las transferencias económicas familiares), así como indirectas (mediante la gestión de tiempos a través de las licencias parentales, la reducción de jornada o las excedencias), las políticas públicas en esta materia se han mostrado claramente insuficientes y la gestión social del cuidado -sobre todo en un modelo familista como el español- se sigue derivando hacia la malla de la solidaridad familiar. Malla que tejen casi en exclusiva las mujeres del entorno familiar.

Desde el ámbito institucional, la conciliación se está tratando, como si la problemática a resolver fuera consecuencia una cuestión específicamente femenina o como simple resultado de la incorporación de las mujeres al mercado asalariado. Y aunque si bien es cierto que ésta última ha visibilizado el conflicto que representa el tratamiento autónomo de realidades dependientes (lo público y lo privado), la conciliación no es un problema “de las mujeres”, sino una cuestión social que se explica porque el espacio público se rige según un viejo orden, en el que no se contempla la yuxtaposición de espacios y responsabilidades que caracteriza el actual diseño social de nuestro entorno más cercano.

Por ello, normalmente y con carácter general, las políticas implementadas en materia de conciliación se muestran reduccionistas y sectoriales, en la medida que abordan esta cuestión desde una dimensión individual y laboral; tratamientos que representan parches compensatorios que afrontan el conflicto de forma sesgada y parcial.

Las políticas desarrolladas desde un enfoque individual persiguen una mejora individualizada en la gestión del tiempo, como si de un problema personal se tratara. Pero conciliar de forma individual sólo es posible con la renuncia total o parcial a las responsabilidades del espacio público o a las que emanan del ámbito privado.



El enfoque estrictamente laboral tampoco ofrece una gestión del conflicto con la suficiente profundidad. Centra su intervención en la regulación de algunos aspectos relacionados con el empleo formal pero ignora cuestiones esenciales como la promoción laboral y la formación o el empleo informal, el subempleo y la inactividad, donde la presencia de mujeres es mayoritaria; y, desde luego, no contempla una intervención integral enfocada a la plena incorporación de las mujeres en el espacio público en igualdad de condiciones.

Pero además, su tratamiento no siempre afronta el conflicto desde la perspectiva de género. Un enfoque neutro -sin perspectiva de género- tenderá a reforzar los roles tradicionales de género y orientará, inercialmente, el trabajo de las mujeres al espacio privado y el de los varones al espacio público y, por tanto, expulsará materialmente o penalizará la actividad de las mujeres en el mercado laboral. Por ello, la perspectiva de género representa una herramienta indispensable para el diseño de las acciones, de las propuestas programáticas o de las políticas públicas en materia de conciliación.

Aunque si bien es cierto que existen ciertas pautas de cambio en cuanto a la división sexual del trabajo en el espacio doméstico y a la corresponsabilización de los varones, estos cambios se muestran muy lentos y distan mucho de significar una redistribución del trabajo doméstico entre varones y mujeres.

Sin embargo, pese a que la redistribución del trabajo doméstico y asalariado es un requisito esencial en la democratización de las relaciones de género, no será suficiente para generar un escenario más conciliable. El actual modelo de *animal laborans*, sea varón o mujer, sigue representando un modelo incompatible con las responsabilidades del cuidado.

Por ello, la solución no reside sólo en eliminar los estereotipos de género y en *liberar* a las mujeres de las responsabilidades del cuidado para generalizar un modelo de trabajador o trabajadora que se caracterice por una total disponibilidad para el trabajo productivo sino que debe

acompañarse, por una parte, de una revisión de la contradicción sistémica inherente a los principios de organización del trabajo doméstico y asalariado, y por otra, de una oferta pública de servicios del cuidado amplia y accesible, que merme el impacto de las responsabilidades del cuidado en la empleabilidad y en la promoción profesional de las personas trabajadoras, sean mujeres o varones.

En la actualidad, en los países de orientación familista como España, la malla de solidaridad entre generaciones -y en concreto entre generaciones de mujeres- está mermando el impacto del cuidado de dependientes (menores y mayores), fundamentalmente en aquellas familias sin capacidad económica para contratar una ayuda externa. Por su parte, la externalización del cuidado, representa una estrategia cada vez más frecuente entre las familias con capacidad económica para asumir su coste. Lo que coloca en una difícil situación a aquellas unidades familiares que residen lejos del núcleo familiar y que tienen rentas más bajas.

Sin embargo ambas estrategias (familiarización y externalización del cuidado) tenderán a reducirse. La capacidad de externalizar estos servicios será cada vez menor debido al aumento relativo de su coste (GERSHUNY, J. 2000) y su familiarización, será cada vez menos viable debido a la propia tendencia observada en la empleabilidad de las mujeres y en su rol como cuidadoras. La masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral, provocará que las hoy madres trabajadoras sean futuras abuelas trabajadoras, con los problemas de compatibilización de espacios que ello conlleva.

La solidaridad intergeneracional entre mujeres y por tanto la capacidad de las abuelas como proveedoras del cuidado tenderá a reducirse. Como anuncia Tobio, nos encontramos ante *“la última generación de mujeres mayoritariamente amas de casa, la generación de las abuelas, [que] duplica su rol de madre, primero cuidando a sus propios hijos, después a sus nietos. En cambio la primera generación de madres trabajadoras no reproducirá, o al menos eso creen hoy, el rol de abuela cuidadora con sus futuros nietos, modificándose y reduciéndose los intercambios entre generaciones. El ciclo*

*se cierra y lo que era un asunto de mujeres emerge como un nuevo problema social que a todos nos concierne”* (TOBIO, C. 2005:173).

Por ello, la reformulación de la relación público-privado debe afectar a la organización del trabajo asalariado y a una mayor y más coherente responsabilización social de la gestión social del cuidado. Porque la conciliación será una quimera mientras no se reformule la relación público-privado, mientras no se revisen los presupuestos patriarcales de la división sexual del trabajo en el espacio privado y mientras no se flexibilicen y se adapten las reglas sobre las se organizan los tiempos, los espacios y las tareas del trabajo productivo y del trabajo reproductivo.

## **2.- Propuestas generales**

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en condiciones de igualdad no representa sólo un objetivo de cara a las políticas de igualdad de oportunidades sino de cara a la propia sostenibilidad económica y humana. Por ello, el paradigma de la división sexual del trabajo representa un desafío para los Estados del Bienestar contemporáneos, especialmente para aquellos que, como en el caso español, desplazan la gestión social del cuidado casi de forma integral a las unidades familiares. El problema reside en que no parece posible ni la disminución del tiempo dedicado al cuidado, ni la externalización de muchas de las tareas que se realizan en el espacio privado, ni tampoco su total asunción por parte de un *welfare retrenchment*.

Consecuentemente las estrategias han de ser múltiples y deben abordar la dimensión social que tiene el problema, implicando de manera activa y concertada a los diferentes sectores y agentes sociales con capacidad de intervención en la organización del trabajo doméstico y asalariado.

Una de las primeras cuestiones que deben asumir las estrategias en materia de conciliación es el derecho que todas las personas tienen a su pleno desarrollo en el ámbito profesional, personal y familiar. Para ello, es necesario revisar la regulación de las relaciones laborales de forma que se

establezcan unas pautas de actuación alejadas del ideal tradicional de trabajador plenamente disponible para el mercado gracias al invisible trabajo realizado por las mujeres en el ámbito privado. Un pretendido escenario poco cercano a la foto que ofrecen actualmente nuestras sociedades y a la que poco contribuyen propuestas como la reciente ampliación de la jornada laboral acordada en junio de 2008 por los Ministros de Trabajo de la Unión Europea<sup>502</sup> -si finalmente es aprobada por el Parlamento Europeo- poco contribuirán a facilitar la conciliación de las responsabilidades familiares y laborales.

Es necesario estudiar la viabilidad de medidas que permitan flexibilizar los horarios laborales y que garanticen que la carrera profesional de las personas con responsabilidades familiares no se vea perjudicada. Medidas como la denominada “política de luces apagadas”<sup>503</sup>, el fomento de la jornada continua o de la jornada reducida<sup>504</sup> o el establecimiento de un cómputo de la jornada en horas semanales y no diarias.

El alargamiento de las jornadas laborales, la cultura del presentismo, y la disponibilidad absoluta como valor laboral, no garantizan una mayor productividad. Es más, según el informe de la Subcomisión del Congreso sobre conciliación y tiempos de trabajo<sup>505</sup>, la producción marginal de las personas trabajadoras disminuye de forma considerable transcurridas las seis primeras horas. En el mismo sentido y, como señala el informe de la Subcomisión, España resulta ser uno de los países de la Unión Europea con menor productividad por hora de presencia en el puesto de trabajo.

Por ello, en primer lugar, en aquellos casos que sea posible, es preciso sensibilizar al empresariado de las ventajas que ofrece la cultura asentada en el cumplimiento de objetivos, en la medida que representa una cultura

---

<sup>502</sup> Aprobada por mayoría cualificada con la abstención de España, Bélgica, Chipre, Grecia y Hungría.

<sup>503</sup> Que obliga a cerrar los centros de trabajo a una hora determinada.

<sup>504</sup> La jornada reducida es más flexible que la jornada parcial porque permite reducir salario y dedicación en la proporción solicitada voluntariamente por la persona trabajadora. No obstante la implantación de la misma debería venir acompañada de ciertas garantías con respecto a la reserva del puesto trabajo de la persona solicitante.

<sup>505</sup> Subcomisión creada en el seno de la Comisión de Trabajo y Asuntos Sociales para la emisión de un informe que analice la ordenación y adecuación del tiempo de trabajo, la flexibilidad horaria y de la jornada, así como de las posibilidades de adecuación del horario laboral a la conciliación de la vida laboral, familiar y personal. Informe publicado en BOE núm 480, de 14 de diciembre de 2006.

más conciliadora y eficiente frente a la cultura tradicional del presentismo laboral y del cumplimiento de una jornada de trabajo determinada. Y en segundo lugar, es necesario establecer un cómputo efectivo de las horas trabajadas así como un cómputo real y un notable incremento del coste de las horas extraordinarias, a efectos de medir y limitar su presencia.

Así mismo, sería conveniente revisar la regulación de la jornada a tiempo parcial. Está ampliamente demostrado que esta modalidad discrimina salarial y profesionalmente a las personas que se acogen a la misma, por lo que representa una estrategia ineludible fomentar que la jornada parcial no sea sólo un instrumento al servicio de las empresas, sino que esté también al servicio de las necesidades de las personas trabajadoras, de forma que la misma tenga un carácter voluntario, temporal y que no genere formas de subempleo como habitualmente ocurre.

También existen otras modalidades como el trabajo a distancia (o teletrabajo) o el mixto -cada vez más posibles gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías- que pueden ser una eficiente estrategia de cara a la conciliación de las responsabilidades laborales y personales. No obstante, para que el mismo no conlleve una precarización del empleo de las personas que trabajen según esta modalidad, sería oportuno desarrollar el Acuerdo Marco Europeo sobre Teletrabajo<sup>506</sup> a fin de generar un marco jurídico específico que regule el teletrabajo o el trabajo mixto con el objetivo de que el mismo no conlleve el aislamiento doméstico de la persona trabajadora, una jornada ininterrumpida ni una inferioridad salarial.

Pero todo ello debería acompañarse de medidas de acción positiva que fomenten la incorporación de los hombres a la gestión de las responsabilidades del cuidado, porque en otro caso el cuidado seguirá siendo un asunto de mujeres y las estrategias enunciadas terminarán por caracterizar y definir el empleo femenino.

---

<sup>506</sup> Acuerdo suscrito el 16 de julio de 2002, en Bruselas con el consenso de los agentes sociales (CES, UNICE/UEAPME y CEEP), al amparo de la Directiva 91/533/CEE del Consejo, de 14 de octubre de 1991, relativa a la obligación de que el empresario informe al trabajador de las condiciones aplicables al contrato o a la relación laboral.

Las medidas de acción positiva puestas en marcha desde hace décadas para promocionar la presencia femenina en el mercado laboral han demostrado una amplia eficacia, pero esta eficacia tendrá siempre un carácter limitado si no se impulsa la incorporación de los varones al trabajo doméstico; de forma que se equilibre la posición frente a las responsabilidades públicas y privadas de varones y mujeres.

Si la pretensión es impulsar la plena incorporación de las mujeres al mercado laboral, las estrategias compensatorias no deben en ningún caso promocionar que las mujeres puedan compatibilizar las responsabilidades privadas con las públicas sino, por el contrario, compensar la inercia de la tradición cultural del sistema sexo-género, incentivando la participación de los varones en la gestión del cuidado y, simultáneamente, de las mujeres en las responsabilidades públicas o laborales, de forma que a medio o largo plazo se equilibre la balanza.

En cualquier caso, las estrategias en materia de conciliación deberían ir dirigidas no sólo hacia la corresponsabilización de hombres y mujeres o hacia una flexibilización de la jornada laboral, sino que es necesario abordar la conciliación y la responsabilidad social del cuidado, precisamente en la dimensión social que tiene, afrontando los cambios sociales que se han producido durante las últimas décadas.

Para ello, como se enunciaba con anterioridad, resulta necesaria una corresponsabilización social, que implique de forma activa a Administraciones Públicas, empresas, sindicatos, asociaciones y población en general de forma tal que la conciliación o el cuidado deje de ser una cuestión que competa estrictamente a las familias o, en concreto, a las mujeres.

Hemos de partir del hecho inmutable de que todos y todas nacemos y morimos dependientes. Toda la población necesita de una atención especial, al menos, en el inicio y al final de su vida. La crisis del sistema de apoyo informal -que derivaba el cuidado a las mujeres del entorno familiar- no ha hecho más que empezar. La masiva incorporación de las mujeres al

mercado laboral ha provocado que se derive el cuidado de las/os menores hacia las abuelas; cuidados que las próximas generaciones de abuelas – hoy, madres trabajadoras- serán incapaces de asumir de no modificarse las pautas sociales existentes.

El capital humano, la sostenibilidad del actual sistema político y de bienestar y la cohesión social dependerán en gran medida de la capacidad colectiva para ofrecer la cobertura necesaria para la demanda existente. La universalización de algunos servicios como la sanidad o la educación, que sin duda han contribuido a mejorar nuestros estándares de vida, deben acompañarse por una prestación previa: la universalización de los servicios del cuidado. Unos servicios que si bien hasta ahora estaban informalmente cubiertos por las mujeres del entorno familiar no parece que puedan serlo durante las próximas décadas. Por ello, es necesaria una oferta adecuada de servicios públicos y de personas con la formación adecuada<sup>507</sup> que permitan dar cobertura a las necesidades del cuidado en aquellas etapas o procesos vitales donde la situación de dependencia requiera de servicios continuados del cuidado.

Pero además, la gestión social del cuidado ha de considerarse como un derecho social individualizado de la población objeto de protección y no de las mujeres como supuestas responsables asistenciales del mismo. Porque aunque los datos demuestran que son ellas las que se ocupan fundamentalmente los mismos, si las políticas implementadas no contemplan un enfoque de género no estarán sino reforzando la división sexual del trabajo tradicional.

Así mismo, es necesario sensibilizar a los sindicatos de la trascendencia de las cuestiones asociadas a la conciliación, porque representan una cuestión básica asociada a la posibilidad de poder o no poder ejercer una actividad laboral así como a las condiciones en que se preste la misma. La negociación colectiva representa un instrumento complementario a la

---

<sup>507</sup> A veces innecesariamente formada como es el caso de la sanitización de los servicios del cuidado y en otras ocasiones sin formación, como ocurre en los servicios informales.

normativa legal en materia de conciliación que puede contribuir notablemente a generar e innovar condiciones que permitan reducir los costes personales y profesionales asociados a la conciliación de vida familiar y laboral.

Las Administraciones Públicas deberían ser un referente obligado en esta materia. El ejemplo del Plan Concilia, puesto en marcha gracias a un acuerdo entre los sindicatos y la Administración General del Estado, que se anticipó a algunas cuestiones reguladas con posterioridad por la Ley de Igualdad, representa un buen modelo a seguir.

En este sentido, la formación en materia de igualdad de oportunidades de la representación sindical y de las personas que trabajan para el sector público contribuiría de forma notable no sólo a una mayor sensibilización en torno a esta materia sino a la posibilidad de hacer efectiva la aplicación de la transversalidad de la perspectiva de género como principio básico de funcionamiento de los poderes públicos tal y como se reconoció en 1995 en la IV Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing o como se recoge la Ley de Igualdad o en el Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades (2008-2011).

Por último, sería una pérdida injustificable de experiencia no aprovechar el papel estratégico de las asociaciones de mujeres. El tejido asociativo de mujeres debería gozar de una interlocución más estable y directa en los procesos de toma de decisiones y en la implementación de políticas públicas en esta materia. No porque ello sea considerado como un asunto “de mujeres” sino porque representan una voz cualificada y experta en los problemas que se derivan de la gestión del cuidado y en la aplicación de la perspectiva de género. Con este objetivo, el Consejo de Participación de la Mujer, creado por el artículo 78 de la Ley de Igualdad como órgano colegiado de consulta y asesoramiento compuesto por asociaciones de mujeres de ámbito estatal y Administraciones públicas, podría representar un instrumento estratégico en el diseño, implementación y evaluación de políticas conciliadoras. Sin duda, el desarrollo reglamentario -todavía sin



aprobar<sup>508</sup>- que regulará su funcionamiento, sus competencias y su composición será clave en el papel que el Consejo de Participación de las Mujeres pueda tener y ejercer.

La transformación de los roles de género ha provocado un profundo cambio en la sociedad y esto no puede, no debe, ser ajeno a la organización del trabajo doméstico y asalariado. Sin duda habrá resistencias al cambio, pero estas no son una característica específica de este fenómeno en la medida que suelen estar presentes en cualquier proceso de cambio social, y la experiencia demuestra que tienden a reducirse. Por su parte, ignorar el conflicto, sólo agravará sus consecuencias en la medida que las reducidas tasas de natalidad van a provocar un envejecimiento poblacional con las graves consecuencias que de ello pueden derivarse, económica y socialmente.

El problema reside en que no es posible compatibilizar espacios construidos de forma antagónica y, por ello, mientras se mantenga la división sexual del trabajo y la desigualdad de género en el espacio privado ambas, división y desigualdad, se estarán trasladando al espacio público.

En conclusión, la intervención en materia de conciliación debería contemplar la dimensión social que tiene el problema incorporando a todos los agentes implicados en la misma. Porque no se trata tan sólo de un problema de horas o de igualdad de género sino de una cuestión de organización y distribución de las responsabilidades públicas y privadas. Porque mientras no se contemple y se asuma el conflicto desde una dimensión política y social, que permita revisar y analizar la construcción del dualismo público-privado, que lo afronte con la profundidad que requiere, y que concluya la reforma parcial que supuso la incorporación de las mujeres al espacio público, no podrá abordarse con posibilidades de éxito la conciliación de las responsabilidades familiares y laborales.

---

<sup>508</sup> El pasado 11 de septiembre de 2008, la Ministra de Igualdad, anunció en un acto al que acudieron representantes de 50 asociaciones feministas, la aprobación del mismo durante el primer trimestre del año 2009 y se comprometió a la puesta en funcionamiento del Consejo de Participación antes del mes de julio de 2009.

En la medida que lo que está en juego es tanto el mantenimiento del modelo social como la propia sostenibilidad humana de nuestras sociedades, su gestión requiere de una voluntad política acorde con la complejidad del conflicto, que otorgue un tratamiento al problema desde una dimensión integral y que se aleje de medidas aisladas que ofrecen soluciones individuales a una contradicción sistémica.

## BIBLIOGRAFÍA, DOCUMENTOS Y FUENTES

### 1.- BIBLIOGRAFÍA

- ACSUR (2007) *Derechos económicos de las mujeres: reflexiones en clave feminista*. Madrid-Vitoria: Ed. ACSUR-HEGOA.
- ADAM, B. (1999) "Cuando el tiempo es dinero: racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo". *Revista Sociología del Trabajo* num 37, pp. 5-40
- AGACINSKI, S (1998) *Política de sexos*. Madrid: Taurus.
- AGUADO, A. M. y RAMOS M. D (1994) "Textos para la historia de las mujeres en la edad contemporánea" En VVAA (1994) *Textos para la historia de las mujeres en España*. Madrid: Ed. Cátedra. Pp. 321-458.
- ALARCÓN, M. R. (1975): *El derecho de asociación obrera en España (1839-1900)*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- ALBA, A (2000) *La riqueza de las familias. Mujer y mercado de trabajo en la España democrática*. Barcelona. Ed. Ariel.
- ALBARRACIN, J. Y ARTOLA, C. (1989) "Impacto sobre los salarios del cambio ocupacional". *Revista Economía y Sociología del Trabajo* num. 6, pp. 39-59.
- ALBERDI, I (2006) "La transformación de las familias en España. La influencia del feminismo en los cambios familiares" *Revista Arxius, Universidad de Valencia*, diciembre 2006, pp. 25-40.
- \_\_\_\_\_ (1999) *La nueva familia española*. Madrid: Ed Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1996) "Parsons. El funcionalismo y la idealización de la división sexual del trabajo" En DURÁN, M. A. (1996) *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*. Madrid: Colección Academia. Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 233-250
- \_\_\_\_\_ y ESCARIO P. (2007) *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Madrid: Fundación BBVA.
- \_\_\_\_\_ y ESCARIO P. (2003) *Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS).
- ALCOBENDAS, P (1983) *Datos sobre el trabajo de la mujer en España. Monografía núm. 68*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ALONSO I. y BELINCHÓN, M. (1989a) *Otra visión de la revolución industrial británica: presencia de las mujeres*. Valencia: Generalitat de Valencia.
- \_\_\_\_\_ (1989b). *La voz de las mujeres en la Revolución francesa. Cuadernos de quejas y otros textos*. Barcelona: Ed. La Sal.
- ALONSO, L. E. (2004) "La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para una discusión", REIS núm. 107, julio-septiembre, pp. 21-48.

- \_\_\_\_\_ (1999): *Trabajo y ciudadanía*. Madrid: Trotta.
- ALONSO OLEA, M. (1998) "El trabajo de la mujer", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. 13, pp. 107-116
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ DE LENA, F. (1991) "La normativa laboral sobre el trabajo de la mujer: Evolución en la década de los ochenta", *Economía y sociología del trabajo*, número 13-14. pp. 138-143
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, A. I. (1999). *Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la Mujer, 1910-1945*. Oviedo: KRK-Ediciones.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, L. (1987). "La creación de la Comisión de Reformas Sociales: su contexto internacional y el eco exterior de la misma" En VVAA (1987) *El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales. Actas de los IV Coloquios de Historia*. Jaén: Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- AMAT, E.; CANO, J.V. y PICHER I CAMPOS, J.B. (2003) "Empleo informal y precariedad laboral: las empleadas de hogar" *Revista de sociología del trabajo*, nº 47, *Mujeres al final de la cadena*, pp. 75-106
- AMORÓS, C (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ y MIGUEL DE, A (2007) "Teoría feminista y movimientos feministas". En: AMORÓS, C y MIGUEL DE, A (ed) (2007) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva ediciones. Pp. 13-90
- \_\_\_\_\_ y COBO, R (2007) *Feminismo e Ilustración*. En: AMORÓS, C y MIGUEL DE, A (ed) (2007) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva ediciones. Pp. 91-144.
- \_\_\_\_\_ (1992). "Hongos hobbesianos, setas venenosas". *Mientras Tanto* núm. 48, enero-febrero, pp. 59-68.
- \_\_\_\_\_ (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- ANDERSON, B. Y ZINSSER, J. P. (1991). *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona: Crítica. .
- ANISI, D. (1995). *Creadores de Escasez del bienestar al miedo*. Madrid: Alianza.
- APPLE, M. W., (1989). *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*. Barcelona: Paidós-Ministerio de Educación y Ciencia.
- ARCE GÓMEZ, J.C. (1999). *El trabajo de las mujeres en el derecho comunitario*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ARENDT, H (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- ASSOUS, L y RALLE, P. (2000): La prise en charge de la dépendance des personnes âgées: une comparaison internationale. DREES (Direction de la recherche des études de l'évaluation et des statistiques). Núm. 74. (2000): La prise en charge de la dépendance des personnes âgées: une mise en perspective internationale. La sécurité sociale dans le village global». Conférence internationale de recherche en sécurité sociale «an 2000»: Association Internationale de la Sécurité Sociale (AISS). Helsinki, 25-27 septembre.

- ASTELARRA, J. (2005); *Veinte años de Políticas de Igualdad*, Valencia: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Participación política de las mujeres*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- AUGUSTÍN M. (2003). *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva. Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985*. Granada: Universidad de Granada.
- AYUSO, T. RODRÍGUEZ, M.A. Y ROMERA, P. (1997) *Fuentes documentales sobre el trabajo de las mujeres*. Madrid: Akal
- BABIANO, J (ed) (2007) *Del hogar a la huelga: trabajo y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Catarata.
- \_\_\_\_\_ DÍAZ, P, GÁLVEZ, L, NIELFA, G. y SARASÚA, C. (2004) *¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España (1939-2000)*. Madrid: Comisiones Obreras.
- BACCHI, C. L. (1996). *The Politics of Affirmative Action*. London: Sage.
- BALBO, L (1994) "La doble presencia" En: Borderías C.; Carrasco, C. y Alemany C. (eds.) (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria. Pp. 503-510.
- \_\_\_\_\_ (1990) "Una ley para las horas futuras", *Mientras Tanto*, nº 42, Septiembre-Octubre, pp. 59-64
- \_\_\_\_\_ (1978), "La doble presencia", en Borderías, C.; Carrasco, C. y Alemany, C. (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria. Pp. 503-514.
- BALLARÍN, P (1994) "La construcción de un modelo educativo de utilidad doméstica" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XIX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 599-612.
- \_\_\_\_\_ y otras (1995), *Los estudios de las Mujeres en las Universidades españolas, 1975-1991. Libro Blanco*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- BANKS, J. y TANNER, S. (1997). *The state of donation: Household gifts to charity, 1974-1996*. London: Institute for Fiscal Studies.
- BARAÑANO M. (2006). "Reestructuración de los hogares y las familias. El contexto de una conciliación problemática de la vida familiar y laboral: algunas hipótesis y reflexiones" En: Casado, E y Gómez, C (ed) (2006) *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Ortega y Gasset. Pp. 225-250.
- BARAÑANO, M (1993). "Veblen y el Homo Oeconomicus" *REIS núm 61*, enero-marzo, pp. 201-212.
- BARRE DE LA, P *De la Educación de las Damas*. Madrid: Edición de Cátedra de 1993, traducción de Ana Amorós .
- BAUDELLOT, C. (2000). "Conclusión: nada está cerrado..." En: Maruani, A.M; Rogerat, C. y Torns, T. (eds.), (2000) *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Barcelona: Icaria Editorial. Pp. 399-408.
- BAZÁN, P (2006) "El efecto de l empleo, el paro y los contratos temporales en la baja

- fecundidad española de los años 1990" *REIS* núm. 115, julio-septiembre, pp. 223-253.
- BAZO, M. T. (1990) *La sociedad anciana*. Madrid: CIS.
- BEAUVOIR DE, S (1999). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- BEBEL, A. (1976) *La Mujer*. Barcelona: Fontamara.
- BECK, U y BECK-GERNSHEIM, E (1998) *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure.
- BECKER, G (1987). *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (1971). *The Economist of Discrimination*. Chicago: University of Chicago Press.
- \_\_\_\_\_ (1965) "A theory of allocation of times". *The Economic Journal*, vol 75, septiembre de 1965.
- BECK-GERNSHEIM, E (2006) "Declining birth rates and gender relations. What happened since the 1960's?" *Revista Arxius*, Universidad de Valencia, diciembre 2006, pp 41-52
- \_\_\_\_\_ (2003) *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- BEECHY V. (1977). "Some notes on female wage labour in capitalist production", *Capital and Class*. Núm 3, pp. 47-69.
- BEJAR, H. (1995). *El ámbito íntimo*. Madrid: Alianza.
- BEL, M.A. (2000). *La historia de las mujeres desde los textos*. Barcelona: Ariel.
- BELTRÁN, E y MAQUIEIRA, V (ed) (2001) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- BELTRÁN, E. y SÁNCHEZ, C.(1996). *Las ciudadanas y lo político*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer-Universidad Autónoma de Madrid.
- BENERÍA, L. (2006) "Trabajo productivo/reproductivo, pobreza, y la globalización de la reproducción. Consideraciones teóricas y prácticas", *Mientras tanto*, nº 100, Otoño, pp. 89-108.
- \_\_\_\_\_ BENERÍA, L. (1999) "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado" *Revista internacional del trabajo* 118, pp. 321-346.
- \_\_\_\_\_ BENERÍA, L. (1992) "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres" *Mientras Tanto* núm. 48, enero-febrero, pp. 113-139
- \_\_\_\_\_ BENERÍA, L (1991) "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres", *Economía y sociología del trabajo*, número 13-14, pp. 23-35
- BENHABIB, S (2007). "Feminismo y posmodernidad: una difícil alianza". En: Amorós, C. y Miguel de, A. (ed) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* vol 2. Madrid: Minerva ediciones. Pp 319-342.

- 
- \_\_\_\_\_ BENHABIB, S (1992) "Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral." *Isegoría*, 6, Noviembre 1992, (Consulta 15 de enero de 2006) <http://www.ifs.csic.es/isegoria/ise6.htm>.
- \_\_\_\_\_ BENHABIB, S. y CORNELL D. (eds.) (1990). *Teoría feminista y Teoría crítica*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- BENSTON M. (1997) "The Political Economy of Womens Liberation" En: HENNESSY, R. Y INGRAHAM, C. (1997) *Materialist Feminism: A Reader in Class, Difference, and Women's Lives*. Londres: Routledge. Pp. 17-23
- \_\_\_\_\_ (1994) en BORDERÍAS C. CARRASCO C, ALEMANY C. (1994) *Las mujeres y el trabajo. rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria. Pp 90-101.
- \_\_\_\_\_ (1972) "Para una economía política de la liberación femenina". En: *La Liberación de la Mujer: Año Cero*. Buenos Aires: Granica. Pp. 33-47
- \_\_\_\_\_ (1969), "The Political Economy of Women's Liberation", *Monthly Review* núm 2, pp. 13-25,
- BERLÍN, I (1988). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza.
- BJORNBERG, U. (1997). *Families with small children in Easterns and western Europe*. London: Ashgate Publishing.
- BLANCO, O (2007). "Aproximación a la polémica feminista en la España del s. XVIII" En: AMORÓS, C y MIGUEL DE, A (ed) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Vol. 1*. Madrid: Minerva. Pp 145-174.
- \_\_\_\_\_ (1997). *El contradiscurso de las mujeres. Historia del feminismo*. Vigo: Nigra.
- (1994) "La Ilustración deficiente" En: Amorós, C. (1994) *Historia de teoría política feminista. Instituto de Investigaciones feministas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Pp . 29-48
- BLAUG, M. (1980). *La metodología de la economía*. Madrid: Alianza.
- BOCK, G. y THANE, P (ed) (1996). *Maternidad y Políticas de género*. Madrid. Cátedra.
- BONKE, J (1995) "Los conceptos de trabajo y cuidado y atención: una perspectiva económica" *Política y Sociedad* nº 19. mayo-agosto, pp.19-32.
- BORDERÍAS, C. (2001): "Suponiendo que este trabajo lo hace la mujer. Organización y valoración de los tiempos de trabajo en la Barcelona de mediados del siglo XIX" En: CARRASCO, C. (ed.) (2001) *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona. Pp. 103-128.
- \_\_\_\_\_ CARRASCO C. y ALEMANY, C. (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria.
- BORDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BOVER, O. Y ARELLANO, M. (1995) "Female Labour Force Participation in the 1980s: The Case of Spain", *Investigaciones Económicas*, vol. XIX, pp. 171-194.
- BOVERO, M. (2002). *Una gramática de la democracia: contra el gobierno de los peores*.

Madrid: Trotta.

BRAVO, C.; MORALES, E y SANZ, E. (2008) "*Estrategias y políticas de igualdad de género en el ámbito sindical*" en Materiales docentes del Título Propio "Género y políticas de Igualdad entre mujeres y hombres". FOREM, Madrid. pp 10.1-10.52

BRULLET, C. (2000). "Prácticas de crianza e identidades parentales" *Sociología de las relaciones de género. Instituto de la Mujer. Serie debate nº 18*, pp. 45-65.

——— (1996) "Roles e identidades de género: una construcción social" En: García de León, M.A.; García de Cortázar, M. y Ortega, F. (1996) *Sociología de las mujeres españolas*. Madrid: Complutense. Pp. 273-308.

BRYSON, V. (1992). *Feminist Political Theory*. Londres: Macmillan.

BURDIEL, I. (1994) "Introducción" En: WOLLSTONECRAFT, M (1994) *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Madrid: Cátedra. Pp 7-12.

BUSSY GENEVOIS, D. (1991) "Del otoño del 33 al verano del 34: ¿los meses de la condición social femenina?" En: VVAA (1991) *Las Mujeres y la Guerra Civil Española*. Madrid: Ministerio de Cultura. Pp. 15-22.

BUSTELO, M. (2004). *La evaluación de las políticas de género en España*. Madrid: Catarata.

——— y PETERSON, E. (2005). "Conciliación y (des)igualdad. Una mirada debajo de la alfombra de las políticas de igualdad entre mujeres y hombres", *Revista de Desarrollo y Educación Popular* 7, pp. 32-37.

——— y PLATERO, R (2003) "La evolución de la definición de la "igualdad" de género y su implicación en las políticas públicas: el caso de los planes estatales y autonómicos de igualdad de género en España". *Comunicación Presentada en el Congreso de Ciencia Política. Grupo de trabajo 16: Políticas de Igualdad entre mujeres y hombres: transversalidad y empoderamiento. Barcelona, 16-21 de septiembre de 2003*

——— (1999). "Políticas Públicas de Igualdad de Género en España: evolución y evaluación" en ORTEGA, M, SÁNCHEZ C Y VALIENTE, C. (ed.). *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Pp 367-390

BUTLER, J (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

——— (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.

BUTLER, J. Y LACLAU, E. (1999). "Los usos de la igualdad". *Debate feminista*, 19.

CABRERA BOSCH, M. A. (2007) "Las mujeres que lucharon solas: Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán". En: FOLGUERA, P. (2007) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias. Pp. 45-80.

CADY STATON, E (ed) (1997) *La Biblia de la mujer*. traducción de Teresa Padilla y Mª Teresa López . Madrid: Cátedra.



- CAILLAVET, F (1988) "El trabajo gratuito de las mujeres: de la economía familiar a la economía nacional" En: DURÁN M.A. (ed) (1988) *De puertas para adentro*. Madrid: Instituto de la Mujer Pp.
- \_\_\_\_\_ (1987) "Trabajo u honor: el trabajo femenino en la economía contemporánea". *REIS Núm 40. octubre-diciembre*, pp113-133
- CALLEJO, J (2006) "¿Quiero ser ama de casa? En busca de una compensación" En: Casado, E y Gómez, C. (ed) (2006) *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Ortega y Gasset. Pp. 205-224.
- CAMPILLO, N. (2002), *Género, Ciudadanía y Sujeto Político. En torno a las Políticas de Igualdad*. Valencia: Institut Universitari d'Estudis de la Dona-Universitat de Valencia.
- CAMPOAMOR, C. (1981) *Mi pecado mortal, El voto femenino yo*. Barcelona: La Sal.
- CAMPS, V. (1998) *El siglo de las mujeres*. Madrid. Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1990) *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- CANTÓ, P. (2000) *También somos ciudadanas*, Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer-Universidad Autónoma de Madrid.
- CAPEL, R. (2004) *Mujeres para la historia: figuras destacadas del primer feminismo*. Madrid: Abada.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Mujer y trabajo en el siglo XX*. Madrid: Arco.
- \_\_\_\_\_ (1992) *El sufragio femenino en la Segunda República Española*. Madrid: Horas y Horas
- \_\_\_\_\_ (1989) "El modelo femenino en la España de comienzos del siglo XX" En: Maquieira, V. Gómez-Ferrer, G y Ortega, M (EDS.) (1989) *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Pp. 311-321.
- \_\_\_\_\_ (1982) *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid: Ministerio de Cultura.
- CARABAÑA, J. (1982) "¿Racionalidad o discriminación? Sobre los estudios acerca del sexismo ocupacional y la familia! En Conde R. (1982) *Familia y cambio social en España. Monografía núm. 58*. Madrid: CIS. Pp. 229-258
- CARLSEN, S. y LARSEN, J. (eds.) (1993). *The equality dilemma. Reconciling working life. Viewed in equality perspective. The Danish Example*. Copenhagen: Danish Equal Status Council.
- CARRASCO, C (2003a) "La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres" *Revista Utopías nº 195*, pp 151-170
- \_\_\_\_\_ MAYORDOMO, M.-DOMÍNGUEZ, M.-ALABART, A. (2004) *Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una encuesta de población activa no androcéntrica*. Madrid: CES.

- 
- \_\_\_\_\_ (2003b). *Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- \_\_\_\_\_ (2001a) "Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo". *Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género OPS/OMS - FONASA 18 y 19 de Octubre. Santiago de Chile*.
- \_\_\_\_\_ (2001b). *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Mujeres y economía*. Barcelona: Icaria,
- \_\_\_\_\_ (1998): "Género y valoración social: la discusión sobre la cuantificación del trabajo de las mujeres", *Mientras Tanto*, Nº 71, pp. 61-79
- \_\_\_\_\_ ALABART, A.; MAYORDOMO, M. y MONTAGUT, T. (1997). *Mujeres, trabajos y políticas sociales: una aproximación al caso español*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- \_\_\_\_\_ BORDERIAS, C., ALEMANY, C. (1994) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona-Madrid: FUHEM-ICARIA,
- \_\_\_\_\_ (1991). *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- \_\_\_\_\_ ALABART, A., ARAGAY, J Y OVEJERO, F. (1991). *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- CARRASQUER, P. (2002) "¿En los límites de la modernidad? Trabajo y empleo femenino precario en España", *Sistema* nº 167, marzo, pp. 73-100.
- CARRERAS, A. (Ed.) (1989). *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*. Madrid: Fundación Banco Exterior de España.
- CARROLL, S. (1984). *Women as candidates in American Politics*. Indiana University Press.
- CASAS J. I. (1988) "Características del trabajo de la mujer: el caso español" *Revista de sociología del trabajo*, nº 3, pp. 17-34
- CASAS, E. (1999) "Mujeres trabajadoras y Derecho: una perspectiva sociojurídica" Informe inédito. *Programa Sectorial de Estudios de Mujeres y del Género del III Plan Nacional de I+D. Madrid*.
- \_\_\_\_\_ (1998) "Transformaciones del trabajo, trabajo de las mujeres y futuro del Derecho del Trabajo", *Relaciones Laborales* nº 11, pp 90-102
- \_\_\_\_\_ (1992) "Igualdad en la aplicación de la ley desigual y discriminación de la mujer", *Cívitas. Revista Española de Derecho del Trabajo*, nº 54, pp. 555-568
- CASTAÑO, C. (1999) "Economía y Género" *Política y Sociedad* nº 32. septiembre-diciembre, pp.23-42.
- CASTELLS, M. (1997) *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- CEA D'ANCONA, M. A (2007) *La deriva del cambio familiar: hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas*. Madrid: CIS.

- CHODOROW N. (1978). *The reproduction of mothering*. Berkeley: University of California Press.
- CHODOROW N. (1984) *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- CIRILO, L (2002) *Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Anthropos. .
- COBO, R (2007) "Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres" En AMORÓS, C y MIGUEL DE, A (ed) (2007) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva. Pp 265-300.
- \_\_\_\_\_ (1995a) Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1995b) "La democracia moderna y la exclusión de las mujeres", *Mientras tanto*, nº 62. Verano, pp. 107-120.
- COLECTIVO IOE (1996) *Tiempo social contra reloj. Las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- COLLADO, A. (1989) "Efectos no deseados del proceso de envejecimiento de la población española" REIS núm 48, octubre-diciembre, pp. 199-209
- COLLIN, F. (1994) "Diferencia y diferendo: la cuestión de las mujeres en la filosofía en Historia de las Mujeres" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 291-321.
- COMAS, D. (2001) "Mujeres, familia y estado del bienestar" En: DEL VALLE, T. (ed.) (2001) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_ (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre mujeres y hombres*. Barcelona: Icaria-Institut Català d'Antropologia. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1993) "Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco". En: ROIGÉ, X. (ed.) (1993) *Perspectivas en el estudio del parentesco y la familia. VI Congreso de Antropología*, pp. 65-82.
- COMBES, D. y HAICAULT, M. (1994) "*Producción y reproducción. Relaciones sociales de sexo y de clase*" En: Borderías, C, Carrasco, C., y Alemany, C. (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria.
- COMISIONES OBRERAS.(1999) *Sindicalismo y mujer. Las relaciones laborales desde una perspectiva de género*. Madrid: Ediciones GPS.
- CONCORCET, DE GOUGES, DE LAMBERT Y OTROS (1993) *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Edición coordinada por PULEO, A. H. Madrid: Anthropos.
- CONDE, R. (1982) "Desarrollo económico y cambio familiar. El Impacto del nuevo rol femenino sobre la estructura familiar" En: Conde R. (1982) *Familia y cambio social en España. Monografía núm. 58*. Madrid: CIS. Pp. 135-166
- CONSEJO DE EUROPA (1999) *Mainstreaming de género. Marco conceptual, metodología y presentación de "buenas prácticas". Informe final de las actividades del Grupo de especialistas en mainstreaming*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA. *Examen de la aplicación de la Plataforma de Acción de Pekín por parte de los Estados miembros y de las Instituciones de la UE: articulación e la vida familiar y profesional*. Bruselas, 23 de octubre de 2000.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2003) *Segundo informe sobre la situación de las mujeres en la realidad sociolaboral española*. Madrid: CES.
- COOLE, C (1993) *Women in Political Theory*, Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf,
- CORTINA, A. (2001) *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos.
- COUSINS, C. (1999), *Society, Work and Welfare in Europe*, Londres: Macmillan.
- (1998), "Social exclusion in Europe: Paradigms of social disadvantage in Germany, Spain, Sweden and the United Kingdom", *Policy & Politics*, 26 (2): 127-146.
- CROMPTON, R., BROCKMANN, M. y LYONETTE, C. (2005) "Attitudes, Women's Employment and the Domestic Division of Labour: A Cross-National Analysis in Two Waves". *Work, Employment and Society* 19, pp: 213-233.
- DALLA COSTA, M. R. (1972), *Las mujeres y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI
- DALY, M. y LEWIS, J. "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states", *British Journal of Sociology*, vol.51, nº 2.
- DAUNE-RICHARD A-M. (2007) "Las mujeres y la sociedad salarial: una investigación a partir de los casos de Francia, Reino Unido y Suecia" en Prieto C. (2007) *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer-UCM. Pp. 242-266.
- DEL RE, A. (1998) "El Estado de Bienestar, las mujeres y las políticas sociales en el seno de la UE" En Villota, P. (ed) (1998) *Las mujeres y la Ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Ed. Complutense. Pp. 231-248.
- (1997) "Reproducción social y reproducción biológica en la Italia del fin de milenio", *Papers núm 53, septiembre-diciembre*, pp. 25-36
- (1995): "Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción", *Política y Sociedad nº 19. mayo-agosto*, pp.75-82
- DEL REY REGUILLO, F. (1986). "Condiciones laborales de las mujeres trabajadoras: legislación y actitudes patronales. El caso catalán (1917-1923)" En: García-Nieto parís, Mª C. (ed.) (1986) *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer de la UAM.
- DELGADO, M (2007) *Encuesta de fecundidad y valores 2006. Opiniones y actitudes núm. 59*. Madrid: CIS.
- ZAMORA, F. y BARRIOS, L. (2006) "Déficit de fecundidad en España: factores demográficos que operan sobre una tasa muy inferior al nivel de reemplazo" *REIS núm 115, julio-septiembre*, pp. 197-222.
- DELPHI CH. AND LEONARD D. (1992). *Familiar exploitation: a new analysis of marriage in contemporary western societies*. Cambridge: Polity Press.

- DIARIOS DE SESIONES DE LAS CORTES CONSTITUYENTES DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA núm 24, 25,44, 46, 47, 62, 80 y 81, septiembre-diciembre 1931 En: Congreso de los diputados (2001) *El debate sobre el voto femenino en la Constitución de 1931*. Madrid: Congreso de los Diputados. Pp. 61-153
- DÍAZ MARTÍNEZ, C. (1996) "Las razones sociales de la acción positiva". *Documentación Social* nº 105. Octubre–Diciembre.
- DÍAZ, C. y DEMA, S (2001) "¿Cómo cambiar las pautas de trabajo en Europa? En busca de una mayor participación de las mujeres jóvenes en el mercado laboral español" En: Radl, R (2001) (ed) *Cuestiones actuales de sociología del género*. Madrid: CIS. Pp. 345-362
- DÍAZ MENDEZ, C. (1997): *Estrategias familiares y juventud rural, Serie Estudios* nº 134. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- DOERINGER, P. (1988): "Los mercados internos de trabajo y el paternalismo en las áreas rurales" en P. Osterman (ed) (1988) *Los Mercados Internos de Trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo, pp 303-322.
- DOMINGO, C (2004) *Con voz y voto. Las mujeres y la política en España (1931-1945)*. Barcelona: Lumen.
- DUNNE, W. A. (1998) " Pioneras tras los umbrales: hacia un mayor equilibrio en la organización del trabajo entre parejas" *Asparkia. Investigació Feminista* núm 9, pp. 55-78
- DURÁN M. A. (2006) *El valor del tiempo ¿Cuántas horas le faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.
- \_\_\_\_\_ (ed) (2005) *La aportación de las mujeres a la sociedad y a la economía de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2006) *El valor del tiempo*. Madrid: Espasa. .
- \_\_\_\_\_ (2000) *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1998) "El trabajo invisible en las cuentas de la nación" En Villota, P. (ed) (1998) *Las mujeres y la Ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Ed. Complutense. Pp. 99-132.
- \_\_\_\_\_ (1997) "La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas" *Revista Internacional de Sociología* núm 18, septiembre-diciembre, pp. 163-190.
- \_\_\_\_\_ (1996) *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*. Madrid: CIS.
- \_\_\_\_\_ GARCÍA, C.; CAVAILLET, F. y MOYER M. (1988) *De puertas adentro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- \_\_\_\_\_ (1986) *La jornada interminable*. Madrid: Icaria.
- \_\_\_\_\_ (1982) "Igualdad y desigualdad en los comienzos de la vida" En Conde R. (1982) *Familia y cambio social en España. Monografía* núm. 58. Madrid: CIS. Pp. 201-228.

- DURÁN, P. (ed) (1998) *Mujeres y derecho*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- EISENSTEIN, Z. (1997). "Lo público de las mujeres y la búsqueda de nuevas democracias" En *Debate feminista*, año 8, vol. 15. pp. 198-243.
- ELAJABEITA, C. (1994) "El trabajo en el hogar. Fantasma de las fuentes estadísticas oficiales" "En: Montañés, M.; García, C.; Ramos, R.; Elejabietta, C. Y Hortelano, J.C. (eds) (1994) *El trabajo desde una perspectiva de género*. Madrid: Dirección general de la Mujer. Pp. 69-82.
- ELSHTAIN, J.B. (1981) *Public man, Private Woman: Women in Social and Political Thought*. Nueva Jersey: Princeton University Press..
- ELZO, J (1998) "*Tipología y modelos de relación familiar*" en: *LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI*. Jornadas de 17, 18 y 19 de Febrero de 2003. Libro de ponencias. Madrid. Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid. 2003.
- EMAKUNDE (1997): *Estrategias de organización familiar*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- ENGELS, F. (1972) *El origen de la familia*. Madrid: Ayuso.
- ESCARIO, P., ALBERDI, I, LÓPEZ-ACCOTTO, A. I., (1996) *Lo personal es político. El movimiento Feminista en la transición*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- ESPINA, A. (1995) "Pasado presente y futuro de la tasa de actividad femenina en España", En ESPINA, A. y LORENTE, J. R (1995). *Estudios de Economía del Trabajo en España. Oferta y demanda de Trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- \_\_\_\_\_ (1982) "La participación femenina en la actividad económica: el caso español», en *Familia y cambio social*" En Conde R. (1982) *Familia y cambio social en España. Monografía núm. 58*. Madrid: CIS. Pp. 283-349.
- ESPING ANDERSEN G, (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_ (1993). *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia: Alfons El Magnànim.
- ETZIONI, A. (1999). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1993). *The Spirit of Community*. Nueva York: Crown Publishers.
- EVANS; M: (1997). *Introducción al Pensamiento Feminista Contemporáneo*. Madrid: Minerva.
- FAGNANI, J. (1998): "Helping mothers to combine paid and unpaid work- or fighting unemployment? The ambiguities of French family policy" *Community, Work and Family* núm 3, pp. 297-312.
- \_\_\_\_\_ (1996). "L'Allocation parentale d'éducation: contraintes et limites du choix d'une pretation", *Lien Social et Politiques- RIAC*, 36, pp 111-121.
- FAGOAGA, C. (1985) *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*. Barcelona: Icaria.

- \_\_\_\_\_ y SAAVEDRA, P. (1986). *Clara Campoamor: la sufragista española*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- FEDERACIÓN DE MUJERES PROGRESISTAS (1988). *Hacia el Nuevo contrato social mujeres-hombres para compartir las responsabilidades familiares, el trabajo y el poder*. Madrid: FMP
- FERBER, M. Y NELSON, J. (2004), *Más allá del hombre económico*. Valencia: Cátedra.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1999). *La situación sociolaboral de las mujeres*. Madrid: Fundación Alternativas.
- \_\_\_\_\_ y TOBÍO, C. (1998): "Las familias monoparentales en España", *REIS* núm. 83. julio-septiembre. 51-86.
- FERNÁNDEZ MORENO, n. (1996) "La construcción cultural de los dominios masculinos y femenino. Espacios habitados, lugares no ocupados", *Astrágalo*, 5, pp 21-30
- FERREIRA, V. (1996) "mujer y trabajo. La división sexual del trabajo en el análisis sociológico: de natural a socialmente construida" En: García de León, M.A.; García de Cortázar, M. y Ortega, F. (1996) *Sociología de las mujeres españolas*. Madrid: Complutense. Pp 93-120.
- FERRERA, M. (2005) (ed.), *Welfare State Reform in Southern Europe*. Londres: Routledge
- \_\_\_\_\_ (2000) "Reconstructing the welfare state in Southern Europe", en S. Kuhnle (ed.) (2000) *Survival of the European Welfare State*. Londres: Routledge. Pp. 166-181.
- \_\_\_\_\_ (1996) "The «Southern Model» of Welfare in Social Europe», *Journal of European Social Policy*, vol 6/1, pp 17-37.
- FIRESTONE, S (1975) *La dialéctica de la sexualidad*. Barcelona: Kairós.
- FITEQA y CCOO (s.f.), *Conciliación de la vida familiar y laboral. Presentación y comentarios de la Ley 39/1999, de 5 de noviembre*. Madrid: FITEQA y CCOO.
- FLAQUER, L (2000) *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- \_\_\_\_\_ (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_ (1984) "Tres concepciones de la privacidad". *Sistema*, núm 58. enero 1984, pp. 31-44.
- \_\_\_\_\_ (1982) *De la vida privada*. Barcelona: Edicions 62.
- FLAX, J. (1995). *Feminismo y Psicoanálisis*, Valencia: Càtedra.
- FOESSA (1966) *Informe sociológico sobre la situación social de España*. Fundación Foessa. Madrid: Suramérica. .
- FOLGUERA, P. (2007) "De la transición política a la paridad" En: FOLGUERA, P. (2007) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias. Pp 157-200.
- \_\_\_\_\_ (1988a), *El movimiento feminista en España: Dos siglos de historia*. Ed. Pablo Iglesias. Madrid.

- \_\_\_\_\_ (ed.) (1988b) *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- \_\_\_\_\_ (1997) "Las mujeres en la España Contemporánea" En: Garrido, E (ed) (1997) *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis. Pp. 417-572
- FORUM DE POLÍTICA FEMINISTA (2007) *Aplicación de los Indicadores de Género en las Políticas Públicas: Educación, Empleo y Servicios Sociales*. Madrid: FPF.
- FOUCAULT, M. (1986). "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto" En: Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (ed.) (1986). *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta. Pp. 25-36.
- FOUCAULT, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- FRAISSE, G. (2002). *La controversia de los sexos. Identidad, diferencia, igualdad y libertad*. Madrid: Minerva.
- \_\_\_\_\_ (2000). "Servidumbre, empleos de servicio y democracia" En: Maruani, A.M.; Rogerat, C. y Torns, T. (eds.) (2000), *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Barcelona: Icaria Editorial. Pp. 227-232
- \_\_\_\_\_ (1996). *La diferencia de los sexos*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- \_\_\_\_\_ (1991) *Musa de la razón*. Madrid: Cátedra.
- FRASER, N. (1993), "Repensar el ámbito público: una *contribución crítica de la democracia realmente existente*" en Debate Feminista núm 7, marzo 1993.
- FREEMAN, J. *La tiranía de la falta de estructuras*. Madrid: Forum de Política Feminista.
- FRIEDAN, B. (1963) *The Feminine Mystique*. Nueva York: W.W. Norton.
- G RODRÍGUEZ-CABRERO, A ARRIBA, V MARBÁN, O SALIDO, ARRIBA, A (2005), "Las reformas de la protección frente a la pobreza: asistencia social y garantía de mínimos" En: Rodríguez Cabrero, G.; Arriba, A.; Marbán, V. y Salido, O. (ed) (2005) *Actores Sociales y Reformas del Bienestar*. Madrid: CSIC. Pp. 117-143.
- GABINO MÁRQUEZ, S. J. (1960) *Las Grandes encíclicas sociales*, Apostolado de la prensa, Madrid.
- GADREY, J. (2001), "Régimen de crecimiento, régimen de productividad: ¿Es posible pensar las regulaciones posfordistas con conceptos fondistas?", *Noticias de la Regulación*, N° 39, diciembre, en URL <http://www.ceil-piette.gov.ar> (Consulta, 1 de junio de 2007).
- GALINDO SÁNCHEZ, J. (2000) "Conciliación de la vida familiar y laboral" *Aequalitas, Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres* núm 4, pp. 32-40
- GALLEGO, M T. (1998) "Visión del Estado y ciudadanía: los derechos políticos " En: Villota, P. (ed) (1998) *Las mujeres y la Ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Ed. Complutense. Pp 83-92
- \_\_\_\_\_ (1983) *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus.



- GARCÍA DE CORTAZAR, M. (1996) "Estructura laboral de las mujeres españolas" En: García de León, M.A.; García de Cortázar, M. y Ortega, F. (1996) *Sociología de las mujeres españolas*. Madrid: Complutense. Pp. 121-135.
- GARCÍA DE HARO, G (1964) "La autorización marital para el trabajo en el Derecho español". *Revista de política social* núm 63, julio-septiembre. pp. 133-185.
- GARCÍA GUITAN, E (1999) "Ciudadanía y Género: posibilidades de análisis desde la teoría política" En: Ortega, M.; Sánchez, C. y Valiente, C. (ed) (1999) *Género y Ciudadanía: revisiones desde el ámbito privado. XII Jornadas de Investigación interdisciplinaria*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer-UAM. Pp 53-62.
- GARCÍA, C. (1994) "El trabajo más allá del empleo: las necesidades de indicadores universales" En: Montañés, M.; García, C.; Ramos, R.; Elejabietta, C. Y Hortelano, J.C. (eds) (1994) *El trabajo desde una perspectiva de género*. Madrid: Dirección general de la Mujer. Pp 25-48.
- GARCÍA NIETO, M. C. (1994) "Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 661-672.
- (1991). *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia, 1931-1900*. Madrid: Editorial Popular.
- GARCIA PRINCE, E. (2003) *Hacia la institucionalización del enfoque de género en políticas públicas*. Caracas: Fundación Fiedrich Ebert,
- GARCÍA RAMÓN, M. D Y BAYLINA FERRÉ, M. (ed.) (2000): *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona: Oikos-Tau.
- GARCÍA SELGA, F. J. (2006) "La conciliación de vida laboral y familiar: de la dominación a la afinidad a la diferencia" En: Casado, E. y Gómez, C. (ed) (2006) *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Ortega y Gasset. Pp. 129-150
- GARCÍA-CERECEDA, S. (1999) "El movimiento sufragista norteamericano de principios de siglo (el viejo feminismo: orígenes, organización e ideología" En: Nuño, L. (1999) *Mujeres: de lo privado a lo público*. Madrid: Tecnos. Pp.25-69.
- GARDINER, J. (2000): "Rethinking self-sufficiency: employment, families and welfare", *Cambridge Journal of Economics*, 24.
- (1997a) "La Unión Europea ¿un hada madrina para las mujeres?" En: Uriarte, E. y Elizondo, A. (ed) (1997) *Mujeres en política*. Barcelona: Ariel. Pp.246-270.
- (1997b) *Gender, Care and Economics*. London: MacMillan Press.
- GARRIDO, E (ed) (1997) *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis.
- GARRIDO, L. y GIL CALVO E. (eds.), *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza.
- GAUTHIER, A. H. (1996). *The State and the Family: A Comparative Analysis of Family Policies in Industrialized Countries*. Oxford: Clarendon Press.
- GERSHUNY, J. (2000) *Changing Times: Work and Leisure in Postindustrial Society*. Oxford: Oxford University Press.

- 
- \_\_\_\_\_ (1992) "The Domestic Labour Revolution: A Process of Lagged Adaptation" En: Abercrombie, N. y Warde, A. (eds) *Social Change in Contemporary Britain*, Cambridge: Polity Press. Pp. 70-94.
- \_\_\_\_\_ y ROBINSON J. (1991) "The household division of labor. Multinational comparisons of change" en European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (ed.) *The Changing Use of Time*.
- \_\_\_\_\_ y ROBINSON, J.P. (1988) 'Historical Changes in the Household Division of Labor', *Demography* 25(4), pp. 537-552.
- GIDDENS, A (1998). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- GIL CALVO, E. (1996) "El análisis académico del género femenino: la reducción de las mujeres a la variable dependiente" En: Durán, M. A. (1996) *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*. Madrid: CIS. Pp. 297-304
- \_\_\_\_\_ (1989) "Participación laboral de las mujeres, natalidad y tamaño de las cohortes", en *REIS* núm 47, julio-septiembre, pp 137-176.
- GIL RUIZ, J. M<sup>a</sup>. (1996) *Las políticas de igualdad en España: avances y retrocesos*. Granada: Universidad de Granada.
- GILLIGAN, C., (1985) *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: F.C.E.
- GODINEAU, D (1993) "Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XIX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp.23-40
- GOLDSCHMIDT-CLERMONT, L. (1995a) "La valoración monetaria del trabajo no remunerado" *Política y Sociedad* n<sup>o</sup> 19. mayo-agosto, pp.7-18
- \_\_\_\_\_ y PAGNOSSIN-ALIGISAKIS, E. (1995b) *Measures of Unrecorded Economic Activities in Fourteen countries. UNDP-Human Development Report*. Oxford: University Press.
- GOMA, R y SUBIRATS, J., (1998). *Políticas Públicas en España*. Barcelona: Ariel.
- GRAU, E. (1990) "El tiempo es un perro que muerde sobre todo a las mujeres", *Mientras Tanto*, n<sup>o</sup> 42, Septiembre-Octubre, pp 43-44
- GUIJARRO, A (2000) *El síndrome de la abuela esclava*. Granada: Grupo Editorial Universitario
- GUILLEN, A. M. (1999) "Protección social, género y ciudadanía: el caso español" En: Ortega, M.; Sánchez y. Valiente, C. (ed) (1999) *Género y Ciudadanía: revisiones desde el ámbito privado. XII Jornadas de Investigación interdisciplinaria. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer*. Madrid: UAM. Pp. 313-340.
- \_\_\_\_\_ (1997) "Regímenes de bienestar y roles familiares: un análisis del caso español" *Papers* núm 53, septiembre-diciembre, pp. 45-63
- GUZMÁN, V. (2001a) *La institucionalidad de género en el Estado: Nuevas perspectivas de análisis*. Santiago de Chile: CEPAL.

- \_\_\_\_\_ y TODARO, R. (2001b) "Apuntes sobre género en la economía global", *ediciones de las mujeres* nº 32. *El género en la economía*. Centro de Estudios de la mujer (CEM). Santiago de Chile: Isis Internacional.
- \_\_\_\_\_ (1988) "Prácticas obreras y estereotipos sexuales" *Revista de sociología del trabajo*, nº 3, pp. 63-70
- HAKIM, C Y ALBERDI, I (2007) "Ideas y valores que influyen en los comportamientos familiares" En: Delgado , M (ed) (2007) *Encuesta de fecundidad y valores 2006. Centro de Investigaciones Sociológicas. Opiniones y actitudes* núm. 59. Madrid: CIS. Pp. 143-218
- \_\_\_\_\_ (2005) *Modelos de familia en las sociedades modernas. Ideales y realidades*. Madrid: CIS.
- HALLIDAY, J. Y J. LITTLE (2001): "Amongst Women: Exploring the Reality of Rural Childcare" en *Sociología Ruralis*, 41, 4, pp. 423-437.
- HANSON, S., y PRATT, G. (1995): *Gender, work and space*. New York: Routledge.
- HANTRAIS, L., y LETABLIER, M. T. (1996): *Families and Family Policies in Europe*. Londres: Longman.
- HARTMANN, H. (1980) "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", *Zona Abierta* núm 24.
- \_\_\_\_\_ (1979). "Capitalism, patriarchy, and job segregation by sex". En: EISENSTEIN Z. (Ed.) (1979) *Capitalist patriarchy and job segregation by sex*. New York: Monthly Review Press. Pp. 109-220.
- HARTWELL, R. M. (1971) *The Industrial Revolution and Economic Growth*, Methuen, 1971,
- HEGEL, G.W.F (1966) *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HILL COLLINS, P. (1990) *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- HIMMELWEIT, S. (1995): "The Discovery of "Unpaid Work": The Social Consequences of the Expansion of "Work", *FeministEconomics*, 1(2).
- HOICKINS, J.L. y PITS M.M. (2003): "At What Level Of Labor-Market Intermittency are Woman Penalized?", *The American Economic Review* 3-5
- HONEY, M. y KAPLAN MERYLE, M (eds). *Representations of Motherhood*. New York, Routledge,
- HUMPHRIES, J. y RUBERY, J. (1984): "La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción" En Borderías, C., CARRASCO, C., ALEMANY, C (1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Icaria. Pp. 393-423
- HUNT, L. (1991) : "La vida privada durante la revolución francesa", en: en: Ariès, P. y Duby, G. (dirs.). (1991) *La Revolución francesa y el asentamiento de la burguesía, Historia de la vida privada 7*. Buenos Aires: Taurus. Pp. 20-51.
- IBÁÑEZ PASCUAL, M. (2008) "La segregación ocupacional por sexo a examen. Características personales de los puestos y de las empresas asociadas a las

- ocupaciones masculinas y femeninas", *REIS* núm 123, julio-septiembre, pp. 87-122.
- IGLESIAS DE USSEL J. y MEIL LANDWERLIN G (2001). *La política familiar en España*. Barcelona: Ariel.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y FLAQUER, L (1993) "Familia y análisis sociológico: el caso de España", *REIS* núm 61, enero-marzo, pp. 57-76
- IMERSO (2003) *Servicios sociales para personas mayores en España: Enero 2002*. Boletín sobre envejecimiento Nº 8, Observatorio de Personas Mayores, Madrid: IMERSO.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2005) *Estudio comparativo de los Planes de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres Autonómicos y Nacional año 2004*. Secretaría general de políticas de igualdad. Madrid: Instituto de la Mujer,
- \_\_\_\_\_ (2001) *Guía de buenas prácticas para conciliar la vida familiar y profesional*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- \_\_\_\_\_ (1994) Jornadas sobre Legislación y jurisprudencia en el marco de la igualdad de oportunidades. *Mesa redonda: El reparto de responsabilidades y los permisos parentales en los distintos Estado Miembros de la Unión Europea: su incidencia en el acceso y permanencia de la mujer en el trabajo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- IRIGARAY, L (1992). *Yo, tu, nosotras*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1982). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Saltés.
- IZARD, M (1968) *La revolución industrial en España: expansión de la industria algodonera catalana, 1832-1861*. Mérida: Universidad de los Andes.
- IZQUIERDO, M. J. (2001). *Sin vuelta de hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo*. Barcelona: Bellaterra.
- \_\_\_\_\_ (1998) *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- JAGGAR, A. M (1996) "Ética feminista: algunos temas para los años noventa" En: Castells, C. (ed) (1996) *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós. Pp. 167-184
- \_\_\_\_\_ y ROTHERBERG P. (Ed.) (1984). *Feminist frameworks*. New York: McGraw- Hill.
- JIMÉNEZ PERONA, Á (1989) "Las conceptualizaciones de la ciudadanía y la polémica en torno a la admisión de las mujeres a las Asambleas" En: VVAA (1989) *Feminismo: más acá y más allá de la Revolución francesa*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas.
- JÓNASDOTIR, A. G. (1993) *El poder del amor ¿le importa al sexo la democracia?*. Madrid: Cátedra.
- JONES, G. Y WALLACE, C. (1992): *Youth, family and citizenship*. Buckingham, Open University Press.
- KAUFMANN, A (2006) "Roles de género, ¿diferencia, igualdad o diversidad?" En: Casado, E y Gómez, C (2006) (ed) *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y*

- profesional en el siglo XXI. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Ortega y Gasset. Pp. 177-188.
- KELLY, Cf. J. (1990) "¿Tuvieron las mujeres Renacimiento?" En: Amelang J.S. y Nash, M. (eds.) (1990) *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Maganànim. Pp. 93-126.
- KENNEDY E. y MENDUS (1987) (ed) *Women in Western Political Theory*. Londres: Wheatsheaf Books.
- KERBER, L (1986) "Some Cautionary Words for Historians." *Signs*, Invierno 1986.
- KERBER, L. K. y DE HART, J. S. (1991) (Ed). *Women's America : refocusing the past*. New York : Oxford University Press.
- KERGOAT D. (2003) "De la relación social de sexo al sujeto sexuado". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, No. 4. octubre-diciembre. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- (2000). "Una nueva mirada a la división sexual del trabajo". En: Chantal, C.; Torns, M.T, y Maruani, M. (dir.) (2000) *Las nuevas fronteras de la desigualdad : hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Barcelona: Icaria. Pp. 139-158
- (1994). "Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización", En: Borderías, C; Carrasco, C. y Alemany, C. (1994) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona-Madrid: FUHEM-ICARIA. Pp 515-532
- KOOPMANS, I (2006) "Conciliación de la vida laboral y familiar en Europa" En: Casado, E. y Gómez, C. (ed) (2006) *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Ortega y Gasset. Pp. 23-56.
- KORPI, W. (1983), *The Democratic Class Struggle*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- KYMLICKA, W (1995) *Filosofía Política Contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- LAFUENTE, I (2003) *Agrupémonos todas. La lucha de las españolas por la igualdad*. Madrid: Aguiliar.
- LAGARDE, M. (1996). *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*. Madrid: Horas y Horas.
- LAGRAVE, R.M. (1994) "Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeers durante el s. XX" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 465-507.
- LARAÑA, E, (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial,
- LASSABILLE, G (1989). *Economía del trabajo femenino, sector mercantil y no mercantil*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- LAURETIS, T. (2000). *Diferencias*. Madrid: Horas y Horas.
- LERDA, S. Y TODARO, R. (1997) "¿Cuanto cuestan las mujeres?. Un análisis de los costos laborales por sexo. *Revista de sociología del trabajo*, nº 30, primavera 1997. pp. 97-122

- LERNER G (1990) *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- LETABLIER, M. T. (2007) "El trabajo de "cuidados" y su conceptualización en Europa" En: Prieto, C. (ed.) (2007) *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer-UCM.
- LEWIS, J. (2001), "The decline of the male breadwinner model: the implications for work and care", *Social Politics*, 8 (2): pp. 152-70.
- (2000). "Política familiar y mercado de trabajo: el caso de Gran Bretaña" En: Maruani, A.M; Rogerat, C. y Torns, T. (Eds.) (2000). *Las nuevas fronteras de la desigualdad Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Barcelona: Icaria Editorial. Pp. 207-225.
- (1997). "Gender and Welfare Regimes: Further Thoughts", *Social Politics*, 4 (2), pp. 160-177.
- (1992) "Gender and the Development of Welfare Regimes", *Journal of European Social Policy* núm 2/3, pp. 159-173.
- LIBRERÍA DE MUJERES DE MILÁN (1996) "Fin del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad", *El Viejo Topo* nº 96, pp. 51.
- LINOS, K. (2003) "Are Socialist a woman's best friend? Equality policies in the Spanish Regions" *Journal of European Public Policy*. 10:3, pp. 438-462.
- LIPOVETSKY, G (2003) "*La familia ante el reto de la tercera mujer: amor y trabajo*" en la familia en la sociedad del siglo XXI. Jornadas de 17, 18 y 19 de Febrero de 2003. Libro de ponencias. Madrid: Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- LITTLE, J. Y P. AUSTIN (1996): "Women and the rural idyll", en *Journal of Rural Studies*, 12, pp. 101-111.
- LLOYD, G. (1984) *The Man of Reason*. Methuen & Co. Ltd.
- LOMBARDO, E. (2004). *La Europeización de La Política Española de Igualdad de Género* Valencia: Tirant Lo Blanch.
- LONZI, C (1978) *Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre la liberación femenina*. Buenos Aires: La Pléyade..
- LÓPEZ ACCOTTO, A.I. (1999) "Las mujeres en la Transición Política Española" En: Nuño, L. (1999) *Mujeres: de lo privado a lo público*. Madrid: Tecnos. Pp.70-107.
- LÓPEZ CASANOVAS, G (ed) (2005) *Envejecimiento y dependencia. Situación actual y retos del futuro* Caixa Catalunya. Barcelona
- LÓPEZ CORDON M. V (1982) "La situación de la mujer a finales del Antiguo Régimen (1760-1860" En: DURÁN M. A. (1982) *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*. Madrid: Ministerio de Cultura. Pp. 47-107
- LÓPEZ, I. (2001), *Conciliación. Opiniones y experiencias españolas en el marco de la Unión Europea*. Madrid: Mujeres vecinales de España.

- LOUSADA AROCHENA, J. F.(2000) "La situación de riesgo por embarazo y su adecuación al derecho comunitario", *Aequalitas: Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres* núm 4, pp. 16-19
- LOVENDUSKI, J. (1997) "Feminismo institucional: género y estado" En: Uriarte, E. y Elizondo, A. (eds) (1997) *Mujeres en Política*. Barcelona: Ariel. Pp 201- 210.
- LUNA, L. (1991) *Género, clase y raza en América Latina. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- LURIA, Z. "A Methodological Critique." *Signs*, Invierno 1986.
- LUXEMBURGO, R. (1971) *Women's Suffrage and Class Struggle in Selected Political Writings*, Nueva York: Dick Howard.
- MACKINNON, C. A (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Cátedra.
- MADRUGA I (2006) *Monoparentalidad y política familiar. Dilemas en Torno a la madre cuidadora/madre trabajadora*. Madrid: CIS.
- MARGARET MARUANI, M (1991) "La construcción social de las diferencias de sexo en el mercado de trabajo", *Economía y sociología del trabajo*, número 13-14. pp. 129-137
- MARQUÉS, J.V. (1982) "La familia, refugio o prótesis del varón" En Conde R. (1982) *Familia y cambio social en España. Monografía núm. 58*. Madrid: CIS. Pp. 167-176.
- MARSHALL.T.H. y BOTTOMORE, T. (1992). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- MARTIN GAMERO, A (1975) *Antología del feminismo*. Madrid: Alianza.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, E. (1997) "Políticas públicas para la igualdad entre los sexos: reflexiones sobre el caso español (1975-1997)" E: Uriarte, E y Elizondo, A. (eds) (1997) *Mujeres en Política*. Barcelona: Ariel. Pp 211-232
- MARTINO DE, G y BRUZZESE, M (1996) *Las Filosofas*. Madrid: Cátedra.
- MARUANI, M. (2002) *Trabajo y el empleo de las mujeres*, Madrid: Fundamentos.
- \_\_\_\_\_ ROGERAT, CH. y TORNS, T. (2000) *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Icaria. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1993) "La cualificación, una construcción social sexuada", *Economía y sociología del trabajo* núm. 21-22, pp 41-50
- MCINTOSH, M. (1978) "The oppression of Women" En: Kuhn A. y Wolpe, I.A. (1978) *Feminism and Materialism*. London: Routledge.
- MEAD, M (1982) *Sexo y temperamento: en tres sociedades primitivas*. Madrid: Paidós.
- MÉDA, D. (2002) *Tiempo de Las Mujeres, El. Conciliación Entre Vida Familiar Y Profesional De Hombres Y Mujeres*. Narcea.
- MEENTZEN, A., GOMÁRIZ, E. (eds) (2003) *Democracia de género, una propuesta inclusiva*. El Salvador: Ediciones Böll.

- MEHRAN, F. (1991) "Medición del empleo femenino por medio de encuestas de población activa, según estándares internacionales", *Economía y sociología del trabajo*, número 13-14. pp. 36-42
- MEIL LANDWERLIN, G. (1997) "La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española", *Papers* núm 53, septiembre-diciembre, pp. 77-99
- MEIL, G. (1999): *La postmodernización de la familia española*, Madrid: Acento. .
- MEIL, G., GARCÍA SAINZ, C. LUQUE, M.A. y AYUSO, L (2007) *El desafío de la conciliación de vida privada y laboral en las grandes empresas*. Madrid: UAM.
- MIES, M., y SHIVA, V. (1998). *La práctica del ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- MIGUEL CASTAÑO DE, C. (1991): "Tendencias y perspectivas de la participación femenina en la actividad económica", *Economía y sociología del trabajo*, número 13-14. 43-60
- MIGUEL DE, A (2004) "La situación de las mujeres en el espacio público" En: VVAA *Género y ciudadanía: un debate*. Barcelona: Icaria-Acsur Las Segovias. Pp.19-40.
- (1994) "El conflicto clase-sexo-género en la tradición socialista" En: Amorós, C (1994) *Historia de teoría política feminista. Instituto de Investigaciones feministas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Pp . 87-106.
- MILL, J.S. (1848): *Principios de economía política*. México:Fondo de Cultura Económica.
- MILLER; D., y WALZER, M. (1995), *Pluralismo, Justicia e Igualdad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MILLETT, K (1997) *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- MINCER, J. (1962): "Labor Force Participation of Married Women" en *Aspects of Labour Economics* 3, pp.S1-S33.
- MINGUELEZ, F. y PRIETO, C. (1999). *Las relaciones de empleo en España*. Madrid: Siglo XXI.
- MIGUÉLEZ, F. y TURNS, T. (1998). "Introducción al análisis del trabajo y de la vida cotidiana". *Papers*, 55, pp. 9-25.
- MIGUÉLEZ, F.; TURNS, T.; REBOLLO, O. y PASTOR, I. (1998). "Las estructuras de sentido de la vida cotidiana". *Papers*, 55, pp. 151-179.
- MINISTERIO DE TRABAJO (1973): *Textos legales. La mujer en el trabajo*. Madrid: MTAS.
- MITCHELL, J.: *Women's Estate*. Nueva York, Pantheon Books, 1971.
- MIYARES, A (2007) "El Sufragismo" En: Amorós, C. y Miguel de, A. (ed) (2007) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Vol I*. Madrid: Minerva. Pp. 145-174
- MOLINA C (1994). *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Madrid: Anthropos.
- MOLYNEUX, M.; RODRÍGUEZ CHAURNET, D.; RODRÍGUEZ, J. COOPER (2005) *Debate sobre el trabajo doméstico*. UNAM



- MONSERDÀ, D. (1909) *Estudi Feminista. Orientacions per a la dona catalana*. Barcelona: Lluís Gili.
- MONTAÑÉS, M (1994) "Trabajo versus empleo: hacia la elaboración de categorías socioestadísticas desde un perspectiva universal" En: Montañés, M.; García, C.; Ramos, R.; Elejabietta, C. Y Hortelano, J.C. (eds) (1994) *El trabajo desde una perspectiva de género*. Madrid: Dirección general de la Mujer. Pp. 9-24.
- MONZÓN, M. E., y PERDOMO, I (1998). *Discursos de las mujeres*. Centro de Estudios de la Mujer, Universidad de la Laguna.
- MORENO, A. (2007) *Familia y empleo de la mujer en los regimenes de bienestar del sur de Europa. Incidencia de las políticas familiares y laborales. Monografía núm 246*. Madrid: CIS.
- MORENO, A. (2005) "Empleo de la mujer y familia en los regímenes de bienestar del sur de Europa en perspectiva comparada. Permanencia del modelo de varón sustentador". *REIS núm 112, octubre-diciembre*, pp. 131-164
- MORENO, A. (1977) *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona: Anagrama.
- MORENO, L (2003, agosto) "Bienestar mediterráneo y 'supermujeres'". *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). Documento de Trabajo 03-09*.
- MATSAGANIS, M.; FERRERA, M. Y CAPUCHA, L. (2003), '¿Existe una "malla de seguridad" en la Europa del Sur? La lucha contra la pobreza y la exclusión en España, Grecia, Italia y Portugal', *Revista Internacional de Sociología núm 36*, septiembre-diciembre, pp. 7-31
- (2002), 'Bienestar mediterráneo y "supermujeres"', *Revista Española de Sociología núm 2*, pp. 41-56.
- (2001). "Estados del Bienestar y 'mallas de seguridad'" En: Moreno, L. (ed.), (2001) *Pobreza y exclusión: la 'malla de seguridad' en España*, pp. 17-50. Madrid: CSIC.
- (2000a). *Ciudadanos precarios. La 'ultima red' de protección social*. Barcelona: Ariel.
- (2000b) "The Spanish development of Southern European Welfare", en S. Kuhnle (ed.) (2000) *Survival of the European Welfare State*. Londres: Routledge. Pp. 146-165.
- (1999). "La 'via media' española del régimen de bienestar mediterráneo" *Documento de Trabajo 99-05, Madrid: IESA-CSIC (<http://www.csic.es/iesa>)*.
- MUÑOZ ARRIETA, O. (2000) "La problematización del trabajo doméstico familiar". En: CARRASQUER, P. y BRULLET, C. (1995) *Sociología de las relaciones de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- MURILLO, S. (1996) *El mito de la vida privada*. Madrid: Siglo XXI.
- NADAL, J. (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona: Ariel.

- NALDINI, M. (2003). *The Family in the Mediterranean Welfare States*. Londres/Portland: Frank Cass.
- NAREDO J.M y LEGUINA, J (1973) "El sector agrario, fuente de mano de obra", *Información Comercial Española*, abril 1973, pp. 73-106.
- NASH, M. (2004) *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos*, Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (2000) Rojas: *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_\_ y TALAVERA, S (1994) *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas*. Madrid: Síntesis.
- \_\_\_\_\_ (1994a) "Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX" En: Duby, G. y Perrot, M. (coord) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Barcelona. Pp. 585-597.
- \_\_\_\_\_ (1994b) "Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España", *Historia Social*, 20, pp. 151-173.
- \_\_\_\_\_ (1994c) "Maternidad, maternología y reforma eugénica en España". En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 627-644.
- \_\_\_\_\_ (1982), "Desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia: corrientes historiográficas y marcos conceptuales en la nueva historia de la mujer" en *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las I Jornadas de Investigación Interdisciplinar*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 18-37.
- \_\_\_\_\_ (1981) *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona: Fontana.
- NELSON, H.I. (eds.) (1997) *Feminism and Families*, Londres: Routledge.
- NICHOLSON, L (1990). Feminismo y Marx: integración de parentesco y economía. En BENHABIB, S Y CORNELLA, D (1990) *Teoría feminista y teoría crítica*. Ed Alfons el Magnàmin. Valencia
- NICOLE-DRANCOURT, C. (1989) "Stratégies professionnnelles et organisation des familles" *Revue Francaise de Sociologie* 30 57-59
- NIELFA, G. (2004) "Dictadura y desarrollismo económico (1960-1975)" En: Babiano, J.; Díaz, P.; Gálvez, L.; Niefra, G. y Sarasúa, C. (eds) (2004) *¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España (1939-2000)*. Madrid: Comisiones Obreras.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense.
- NODDING, N (1984) *Caring: A feminine approach to ethics and moral education*. University of California Press. Berkeley.
- NOVALES, A. y MATEOS, B. (1990): "Empleo, capital humano y participación femenina en España". *Investigaciones Económicas* nº14.
- \_\_\_\_\_ y otros (1989). "La incorporación de la mujer al mercado de trabajo". *Moneda y Crédito* núm. 188. pp, 243-289

- NÚÑEZ ORGAZ, A. (1989): "El Instituto de Reformas Sociales en el debate sobre la función social de la mujer (1904-1924). Su incidencia sobre la legislación laboral" En: Maqueira, V. (ed.) (1989) *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*. Madrid: UAM.
- NUÑEZ, G (1989) *Trabajadoras en la Segunda República. Un estudio sobre la actividad económica extradoméstica 1931-1936*. Madrid: Ministerio de Trabajo y seguridad Social. Madrid
- O'CONNOR, J.S.; ORLOFF, A. S. y SHAVER, S. (1999). *States, Markets, Families Gender, Liberalism and Social Policy in Australia, Canada, Great Britain and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OBESO, C.; ESCOBEDO, A.; FLAQUER, LL.; LABORDA, A.; SÁNCHEZ, E. y SERRANO, R. (2004). *Calidad del trabajo en la Europa de los quince: Las políticas de conciliación*. Barcelona: Randstad.
- OBLIGADO, C. (2004) *Mujeres a contracorriente, La otra mitad de la historia*. Barcelona: Plaza y Janes, Barcelona
- OCDE (1985) *La integración de la mujer en la economía. Grupo de trabajo sobre el papel de la mujer en la economía (Informes OCDE)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- OKIN, S M (1996) "Desigualdad de género y diferencias culturales" En: Castells, C. (eds.) (1996) *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós. Pp. 185-206
- \_\_\_\_\_ (1979) *Women in Western Political Thought*. Princeton: Princeton University Press.
- OLIVA, J. (1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural (serie Estudios, nº 98)*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- OLMEDA, P (2008) *Comentarios ley organica igualdad mujeres hombres*. Madrid: Aranzadi
- ONU (2004) *Life tables obtained from World Population Prospects: The 2002 Revision*. United Nations Population Division, Special Tabulations, New York; 2004.
- ORLOFF, A. S. (1996). "Gender in the welfare state", *Annual Review of Sociology*, 22: 51-78.
- ORLOFF, A.S. (1993) "Gender and the Social Rights of Citizenship: The Comparative Analysis of Gender Relations and Welfare States", *American Sociological Review*, 58: 303-28
- ORTEGA, M. (2007) "La defensa de las mujeres" en la sociedad del Antiguo Régimen. Las aportaciones del pensamiento ilustrado" En: FOLGUERA, P. (2007) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias. Pp. 11-44
- \_\_\_\_\_ (1999) "Huérfanas de ciudadanía, pero guardianas de la casa" En: Ortega, M.; Sánchez y. Valiente, C. (ed) (1999) *Género y Ciudadanía: revisiones desde el ámbito privado. XII Jornadas de Investigación interdisciplinaria. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer*. Madrid: UAM. Pp. 163-196.
- \_\_\_\_\_ SÁNCHEZ C Y VALIENTE, C. (1999). *Género y ciudadanía. Revisiones desde el*

ámbito privado. Madrid: UAM.

\_\_\_\_\_ (1988) "La educación de la mujer en la Ilustración española". *Monográfico de Revista de Educación, núm extraordinario I*. 303-326.

ORTNER, S. (1979) "¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza es a la cultura?" En: O. Harris y K. Young (eds.), (1979) *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama. Pp 109-152.

OSBORNE, R (2007) "Debates en torno al feminismo cultural" En: Amorós, C. y Miguel de, A. (ed) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Vol II*. Madrid: Minerva. Pp. 211-254.

OSTNER, I y LEWIS, J. (1995). "Gender and the Evolution of European Social Policies". En: Leibfried, S. y Pierson P. (eds.) (1995) *European Social Policy: Between Fragmentation and Integration*. Washington D.C.: The Brookings Institution.

OTEGUI, R. (1999) "La invisibilidad del trabajo femenino. Androcentrismo de las categorías de actividad e inactividad" En: Nuño, L. (1999) *Mujeres: de lo privado a lo público*. Madrid: Tecnos. Pp.135-147.

PABLOS ESCOBAR, L. (2000): *El Estado de Bienestar desde la perspectiva del género*. Madrid: Alianza.

PAGE, M. (1994). "Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros". Madrid: Instituto de la Mujer.

PAHL, R.E. (1984) *Divisions of labour*, Oxford: Blackwell.

PALACIO MORENA, J. I. (1988): *La institucionalización de la reforma social en España (1883-1924). La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales*, Madrid: Ministerio Trabajo y Seguridad Social. Pp 140-161.

PARDO BAZAN, E. (2007) *Emilia Pardo Bazan: La biografía*. Barcelona: Lumen.

PARDO, R. (2007) "El feminismo en España. Breve resumen, 1953-1985". En: FOLGUERA, P. (2007) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias. Pp. 201-210.

PASQUINO, G. (2000) *La democracia exigente*. Madrid: Alianza.

PATEMAN C. (1996) "Críticas feministas a la dicotomía público/privado" En: Castells, C. (ed) (1996). *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós. Pp. 31-53

\_\_\_\_\_ (1995) *El Contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.

PEÑAMARÍN, C (1997) "Experiencias separadas". *Revista de Occidente* núm 190. Marzo 1997, pp. 5-8

PÉREZ CANTÓ, P. y MÓ ROMERO, E. (2000) "Ilustración, ciudadanía y género: el siglo XVIII español". En: PÉREZ CANTÓ, P. (ed.) (2000). *También somos ciudadanas*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Pp 43-141.

PÉREZ DEL RÍO, M. T. (2000) "Los derechos de conciliación en la Ley 39/99: Interrupción o reducción de la actividad laboral para atender responsabilidades familiares",

*Aequalitas: Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres* núm 4, pp. 22-31

- \_\_\_\_\_ (1996). "La acción positiva. Justificación jurídico-constitucional." *Jóvenes* 4-5.
- PÉREZ DÍAZ, V.; CHULIÁ, E., y ÁLVAREZ-MIRANDA, B. (1998). "Familia y sistema de bienestar, una reflexión general y una discusión empírica". *Papeles de Economía Española*, 77, pp. 24-40
- PÉREZ MENAYO, V. (2003). *Prestaciones de dependencia: situación comparada en la Unión Europea*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
- PÉREZ PÉREZ, A. (2007) "Trabajo doméstico y economías sumergidas en el gran Bilbao a lo largo del desarrollismo. Un mundo invisible y femenino" En: BABIANO. J (ed) (2007) *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Catarata. Pp. 77-132.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1995): "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas" *Revista de Historia de las mujeres (Universidad de Granada)*. 2, 2, pp. 219-245
- PERONA, A. y DEL CASTILLO, R. (1996) " pensamiento español y representaciones de género" En. García de León, M.A.; García de Cortázar, M. y Ortega, F. (1996) *Sociología de las mujeres españolas*. Madrid: Complutense. Pp. 325-350.
- PERONA, A. J. (1994) "El feminismo americano de post-guerra: Betty Friedan" En: Amorós, C (1994) *Historia de teoría política feminista. Instituto de Investigaciones feministas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Pp . 125-138.
- PHILLIPS, A (1996) "¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal? En Castells, C. (ed.) (1996). *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós. Pp. 79-98
- PICCHIO, A, (2001) "Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida". En: CARRASCO, C. (ed) (2001) *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Universitat Barcelona. Pp 15-40.
- \_\_\_\_\_ (1999) "Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social", en Carrasco (ed.) *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria.
- \_\_\_\_\_ (1994) "El trabajo de reproducción, tema central del análisis del mercado laboral" En: Borderías, C; Carrasco, C. y Alemany, C. (1994) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona-Madrid: FUHEM-ICARIA. Pp 515-532
- PIGOU, A.C. (1924): *The economics of welfare*. Londres: Macmillan.
- PINCHBECK, I, (1930) *Women Workers and the Industrial Revolution, 1750-1850*. London: Virago.
- PIORE, M. J., Y SABEL, C. F. (1990): *La Segunda Ruptura Industrial*. Madrid: Alianza.
- PITCH, T (2003) *Un derecho para dos. La construcción jurídica de género, sexo y sexualidad*. Madrid: Trotta.
- PITKIN, H.F. (1984) *Fortune is a woman. Gender and politics in the thought of Niccolò Machiavelli*. Berkeley: University of California Press.

- PITT-RIVERS, J. (1987) "Matrimonio por raptó" En: PERISTIANY, J. G. (ed.) (1987) *Dote y matrimonio en los países mediterráneos*. Madrid: CIS. Pp. 345-368.
- \_\_\_\_\_ (1983) *Anthropologie de l'honneur*. París: Le Sycomore.
- PNUD (1995) *Informe sobre desarrollo humano, 1995*. México: PNUD.
- POAL MARCET, G (1993) *Entrar, quedarse, avanzar. Aspectos psicosociales de la relación mujer-mundo laboral*. Madrid: Siglo XXI.
- POLÍTICA SOCIAL DE LA COMUNIDAD EUROPEA. JURISPRIDENCIA SOCIAL (1992). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- POSADA KUBISSA, L (2000) "De discursos estéticos, sustituciones categoriales y otras operaciones simbólicas: en torno a la filosofía del feminismo de la diferencia" En: Amorós, C. (ed.) (2000) *Feminismo y filosofía*. Madrid: Síntesis.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Sexo y esencia. De esencialismos encubiertos y esencialismos heredados: desde un feminismo nominalista*. Madrid: horas y HORAS.
- PRATS FERRET, M.; GARCÍA RAMON, M. D., y CÁNOVES VALIENTE, G. (1995): *Las Mujeres y el uso del Tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- PRIETO, C. (ed.) (2007) "De la "perfecta casada" a la "conciliación de la vida familiar y laboral" o la *querelle des sexes* en la modernidad española" En: Prieto, C. (ed.) (2007) *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid, Hacer-UCM.
- \_\_\_\_\_ (2006) "La conciliación de vida familiar y laboral en la historia de la *querelle des sexes*" En: Casado, E. y Gómez, C. (ed) (2006) *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Ortega y Gasset. Pp. 105-126.
- PRIETO RODRÍGUEZ J y RODRÍGUEZ GUTIERREZ C. (2000): "The added worker effect in the spanish case" .Applied Economics, nº 32, pp1917-1925.
- PUJOL, C. (1992) *Código de la mujer. Instituto de la Mujer*. Madrid: Ministerio de asuntos Sociales.
- PULEO, A. H (2007) "Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical" En: Amorós, C y Miguel de, A. (ed) (2007) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Vol II*. Madrid: Minerva ediciones. Pp. 25-68.
- \_\_\_\_\_ (2006, noviembre 4 ) "*Reseña del Contrato Sexual*". El País (edición de Madrid).
- \_\_\_\_\_ (2000), *Filosofía, Género y Pensamiento Crítico*. Valladolid: Servicio de Publicaciones Universidad de Valladolid.
- \_\_\_\_\_ (1996) "Pensadoras Españolas" En: Martino de, G. y Bruzzese, M. (1996) *Las Filósofas*. Madrid: Cátedra. Pp. 541-581.
- \_\_\_\_\_ (1994) "El feminismo radical de los setenta" En: Amorós, C (1994) *Historia de teoría política feminista. Instituto de Investigaciones feministas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Pp . 139-150.
- \_\_\_\_\_ (1993) *La Ilustración Olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII. .* Barcelona: Anthropos.

- \_\_\_\_\_ (1992) "El paradigma renacentista de autonomía" En: Amorós, C. (ed.) *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid. Pp. 39-46.
- QUINTANILLA, B. (1996) *Discriminación retributiva. Diferencias salariales por razón de sexo*. Madrid: Marcial Pons.
- RADL PHILIPP, R. (2001), *Cuestiones Actuales de la Sociología del Género*. Madrid: CIS.
- \_\_\_\_\_ (1988) "La familia como instancia socializadora según un enfoque interactivo-comunicativo" *Revista Internacional de Sociología* núm 2, pp. 299-312.
- RAGIN, C.C. (1994). *Constructing Social Research. The Unity and Diversity of Method*. California: Pine Forge Press.
- RALDÚA, E. V. (2001) "Comparación Internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres". *REIS* núm 94. abril-junio, pp. 105- 126.
- RAMÍREZ, J.L. (1996) "El espacio del genero y el genero del espacio", *Astrágalo*, 5, pp. 9-20
- RAMOS, M.D. (1994) "¿Madres de la Revolución? Las mujeres y los movimientos sociales españoles 1900-1930" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 647-660.
- RAMOS, R. (1994) "El trabajo de la mujer desde la perspectiva del uso del tiempo" En: Montañés, M.; García, C.; Ramos, R.; Elejabietta, C. Y Hortelano, J.C. (eds) (1994) *El trabajo desde una perspectiva de género*. Madrid: Dirección general de la Mujer. Pp. 49-68.
- \_\_\_\_\_ (1990): *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre hombres y mujeres. Serie Estudios* núm, 26. Madrid: Instituto de la Mujer.
- REY MARTÍNEZ, F. (2000) "Jurisprudencia norteamericana reciente sobre la affirmative action basada en el género" *Aequalitas: Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres* núm 4, pp. 6-11
- RICHARD, E (1980) *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australia, (1840-1920)*. Madrid: Siglo XXI.
- RIESCHMANN J. y RECIO, A. (1997). *Quien parte y reparte... El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo*. Barcelona: Icaria.
- RIVERA GARRETAS, M. (1994), *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria.
- RIVIÈRE, M. Y GINER, S. (1999). *Mujeres y Hombres. La impía rebelión*. Madrid: Espasa Calpe.
- RODRÍGUEZ MAGDA, R. M. (1997) *El modelo Frankensntein. De la diferencia a la cultura post*. Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_ (1994): *Femenino fin de siglo. La seducción de la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- RODRÍGUEZ, A; GOÑI, B y GURUTZE, M. (eds.). (1996) *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Bilbao: BAKEAZ y CDEM.

- RODRÍGUEZ-PIÑERO, M. (1998) "Igualdad y no discriminación en el empleo" *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. 13, pp 51-76
- ROIG, M (1989) *La Mujer en la historia a través de la prensa. Francia, Italia, España. Siglos XVIII-XX. Serie Estudios Núm 3*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- ROLDAN, S. J. L. GARCÍA DELGADO, J.L. y MUÑOZ, J (1973) *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*. Madrid: CECA.
- ROMA, P. (2001) *Jaque a la Globalización. Como crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos*. Barcelona: Grijalbo.
- ROMERO, M. (1999) "El anunciado ocaso del padre" *Política y Sociedad* nº 32. septiembre-diciembre, pp.101-114.
- ROSILLI, M. (ed.) (2001) *Políticas de género en la Unión Europea*. Madrid: Narcea.
- ROSSI, A. S. (1973) *John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill. Ensayos sobre la igualdad sexual*. Barcelona: Península.
- ROWBOTHAM, S, (1986) *Feminism and Democracy* en HELD, D y POLLIT, C (ed) *New Forms of Democracy*. Open University Press. Londres
- \_\_\_\_\_ (1983) *Dreams and Dilemmas*. Londres: Virago Press.
- \_\_\_\_\_ (1978) *Feminismo y revolución*, Debate, Madrid,
- RUBERY, J.; SMITH, M., y FAGAN, C. (1999): *Women's Employment in Europe: Trends and Prospects*, Londres: Routledge.
- \_\_\_\_\_ SMITH, M., FAGAN, C. y GRIMSHAW, D. (1998) *Women and European Employment*. Londres: Routledge.
- RUDDICK, S (1994) "Thinking Mothers/Conceiving Birth" en Bassin, D.; Honey, M. y Kaplan, M. (eds.) (1994) *Representation of Motherhood*. New Haven: Yale University Press. 29-45.
- RUIZ BERRIO, J, (1970) *Política escolar de España en el siglo IXI: 1808-1833*. Madrid: CSIC.
- SABATE, A. (2000): "Estrategias del uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras rurales" en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*. Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España, Universidad de Lleida y AGE.
- SÁEZ BUESA, A (1975) *Población y actividad económica en España*. Madrid: Siglo XXI.
- SÁEZ LARA, C (1995) *Mujeres y Mercado de Trabajo. Las discriminaciones directas e indirectas. Colección estudios*. Madrid: CES.
- SALAS, M. y COMABELLA, M (1999) *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SALIDO, O y MORENO, L, (2007) "Bienestar y políticas familiares en España" EN *Revista Política*, Vol. 44, Nº 2, pp. 101-114



- SALIDO, O. (2001) *La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina. Monografía núm. 182.* Madrid: CIS.
- SAMPEDRO, R. (1997): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización. (Serie Estudios, nº 47)* .Madrid: Instituto de la Mujer.
- SAN JOSÉ SEVIÁN, B. (1989): *Democracia e igualdad de Derechos Laborales de la Mujer.* Madrid: Instituto de la Mujer.
- SAN SEGUNDO, M. (1993) "*Los ingresos de los hogares y la estructura familiar*" En I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza Vol. II (1993). Madrid: Fundación Argentaria.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N (1977) *España hace un siglo, una economía dual.* Madrid:Alianza.
- SÁNCHEZ GARCÍA, D (1998) La protección de la maternidad y las responsabilidades familiares en el ámbito laboral. Madrid: UGT.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, C. (2000) "La difícil alianza entre ciudadanía y género". En: PÉREZ CANTÓ, P. (2000) *También somos ciudadanas*, Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 2000. Pp. 3-25.
- SANCHIS, E (1984) *El trabajo a domicilio en el Vais Valenciano.* Madrid: Instituto de la Mujer.
- SARACENO, C. (2000) "Gendered policies. Family obligations and social policies in Europe", En: Boje, Th. P. y Leira, A. (ed.) (2000) *Gender, Welfare State & the Market: Towards a New Division of Labour.* Florence, KY, USA: Routledge, Pp.135-156.
- \_\_\_\_\_ (1995) "Familismo ambivalente y clientelismo categórico en el Estado del Bienestar italiano" En: Sarasa, S. y Moreno, L. (eds.) (1995) *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur.* Madrid: CSIC. Pp. 261-288.
- \_\_\_\_\_ (1988) "La estructura de género de la ciudadanía". En *Mujer y realidad social.* Bilbao: Universidad del País Vasco. Pp. 123-141.
- SARASA, S. y MORENO, L. (eds.). (1995). *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur.* Madrid: CSIC.
- SARASUA, C. (2004) "Años de represión y hambre (1939-1959)" En: Babiano, J.; Díaz, P.; Gálvez, I.; Nielfa, G. y Sarasúa, C. (ed) (2004) *¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España (1939-2000)* Madrid: Comisiones Obreras. Pp. 9-28.
- \_\_\_\_\_ (1991) "El siglo de la Ilustración", En: Anderson J. y Zinsser, B. (ed) (1991) *Historia de las mujeres. Una historia propia.* Barcelona: Crítica. Pp 609-616.
- SARGADOY J. A. y TORRE DE LA, C (2004) *La conciliación entre el trabajo y la familia.* Madrid: Ediciones Cinca-Consejería de Empleo y Mujer. Colección de Estudios Laborales
- SARRIBLE, G (1990) "Fecundidad y actividad femenina". *REIS núm 52, octubre-diciembre*, pp. 85-100
- SARTORI, G. (1992): *Elementos de teoría política.* Madrid: Alianza.
- SAU, V. (2000). *Diccionario Ideológico feminista. Vol. I y II.* Barcelona: Icaria.

- SCANLON, G. M. (2007) "Orígenes y evolución del movimiento feminista contemporáneo". En: FOLGUERA, P. (2007) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias. Pp. 219-230
- \_\_\_\_\_ (1976) *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid: Siglo XXI.
- SCHUMPETER, J. (1971) *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel.
- SCOTT, J. (2006) "Family and Gender Roles: How attitudes are changing". Revista Arxius, Universidad de Valencia, diciembre 2006, pp 143-154.
- \_\_\_\_\_ (1997) "Feminismo e historia", *Anuario Hojas de Warmi, núm. 8, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universitat de Barcelona*, pp. 109- 121.
- \_\_\_\_\_ (1994).: "La mujer trabajadora en el siglo XIX", En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XIX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 405-435.
- \_\_\_\_\_ (1993) "Historia de las mujeres". En BURKE, P.(ed.) (1993). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Universidad. 1993. p. 59-88.
- \_\_\_\_\_ (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Amelang, J.S. y Nash, M. (eds.) (1990), *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnànim. Pp. 23-56.
- SEGURA, Cristina (1996), "Tiempo de hombres. Tiempo de Mujeres" en Cristina Segura y Gloria Nielfa (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la Historia*. Madrid : Ed. del Orto. Pp. 27-42.
- SENDÓN, V. (2007) "El feminismo visto por sus protagonistas" En: Folguera, P. (2007) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias. Pp 111-118.
- SENSAT, N. y VARELLA, R. (1998). "Las políticas dirigidas a las mujeres: la acción pública para la igualdad entre los sexos". En: Subirats J. y Gomà R. (ed.) (1998), *Políticas públicas en España. Contenidos, redes de actores y niveles de gobierno*. Barcelona: Ariel. Pp. 341-361.
- SHOWSTACK, A. (1998) "Igualdad, Diferencia y Ciudadanía" En Villota, P. (ed) (1998) *Las mujeres y la Ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Ed. Complutense. Pp. 33-46
- SIIM, B (1988) "Towards a feminist rethinking of the welfare state". En: Jones K.B. y Jonasdottir A.G. (ed) *The political Interests of Gender*. Londres
- SLAZMAN, J (1992) *Equidad y Género*. Madrid: Cátedra.
- SLEDZIEWSKI, E. G. (1994) "Revolución Francesa. El giro" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres en Occidente. El XIX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp.42-56
- SOLÉ, C (1996) "La división sexual del trabajo en los teóricos del neocorporativismo" En: Durán, M. A. (1996) *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*. Madrid: CIS. Pp. 263-272
- \_\_\_\_\_ (1991) *La mujer en el pensamiento sociológico*. Madrid: Sistema.

- SOTO CARMONA, A. (1989) *El trabajo industrial en la España Contemporánea (1874-1936)*, Barcelona: Anthropos. .
- \_\_\_\_\_ (1983) "Cuantificación de la mano de obra femenina (1860-1930)", En: Folguera, P. (ed) (1983) *La mujer en la historia de España, siglos XVI-XX*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Pp 71-84.
- SQUIRES, J. (2000). *Gender in Political Theory*. Cambridge: Polity Press.
- STACK, C (1986) "The Culture of Gender: Women and Men of Color." *Signs*, Invierno 1986.
- STEFFANO DI, C (1996) "Problemas e incomodidades a propósito de la autonomía: algunas consideraciones desde el feminismo" En: CASTELLS C. (ed) (1996) *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós. Pp 53-78
- STIEGLER, B. (2003) "¿Qué es gender mainstreaming?", En: Meentzen, A., Gomáriz, E., (ed) (2003) *Democracia de género, una propuesta inclusiva*. El Salvador: Ediciones Böll. .
- STOLCKE, V., (1996), "Antropología de género. El como y el porque de las mujeres", En: Prat, J. y Martínez, A., *Ensayos de antropología cultural*, Barcelona: Ariel. Pp. 335-343.
- \_\_\_\_\_ (1992) "Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?" *Mientras Tanto* núm. 48, enero-febrero, pp. 87-112.
- \_\_\_\_\_ (1989) "Una ciudadanía sin ciudadanía propia" En: Maqueira V , Gómez-Ferrer, G y Ortega, M (ed) (1989) *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental, Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer*, vol. II, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- STRATIGAKI, M. (2000): "The European Union and the equal opportunities process" en L. Hantrais, L (ed) (2000) *Gendered Policies in Europe*. Londres: McMillan Press. Pp.27-48.
- SUBIRATS, M (2002) "*El trabajo doméstico, nueva frontera para la igualdad*" En: GARRIDO L Y GIL CALVO E. *Estrategias familiares*. Madrid. Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1998) "Con diferencia: las mujeres frente al reto de la autonomía". Barcelona: Icaria. .
- \_\_\_\_\_ y GOMA, R. (ed.) (1998), *Políticas públicas en España. Contenidos, redes de actores y niveles de gobierno*. Barcelona: Ariel.
- T. PITCH T (2003) *Un derecho para dos. La construcción jurídica de género, sexo y sexualidad*. Madrid: Trotta.
- TAVERA, S. (2001), "Historia de las mujeres y de las relaciones de género: ¿una historia social alternativa?" En: Castillo, S. y Fernández, R. (eds.) (2001) *Historia social y ciencias sociales*. Lleida: Milenio. Pp. 185-200.
- THÉBAUD, F. (2004): "Genre et histoire" en C. Bard, C. Baudelot y J. Mossuz (dir.), (2004) *Quand les femmes s'en mêlent. Genre et histoire*. París, La Martinière, pp. 44-63.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Histoire des femmes, histoire de genre et sexe du chercheur" En : Lafeur, J. Marry, C. y M. Marvani, M. (eds.) (2003) *Le travail du genre. Les sciences*

- sociales du travail à l'épreuve des différences de sexe*. París: La Découverte. Pp. 70-87.
- \_\_\_\_\_ (1999) "Mujeres, ciudadanía y Estado en el siglo XX" . En: Aguado, A. (ed.) (1999) *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*. Valencia: Generalitat Valenciana, Direcció General de la Dona. Pp. 13-32.
- THOMAS, Y. (1994) "La división de los sexos en el derecho romano" En: Duby, G. y Perrot, M. (ed) (1994) *Historia de las mujeres. La Antigüedad. El XIX*. Barcelona: Círculo de Lectores. Pp. 115-179.
- THRELFALL, M; COUSINS, C. Y VALIENTE, C. (2005) *Gendering Spanish Democracy*. Londres: Routledge.
- TILLY L.A. y SCOTT J.W. (1989), *Women, work and family*. Londres: Routledge.
- TOBÍO, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (2005) "Madres que trabajan: Dilemas y estrategias", *REIS* núm 111, julio-septiembre, pp. 214 – 217.
- \_\_\_\_\_ (2002) "Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras". *REIS* núm 97, enero-marzo, pp. 155-186.
- \_\_\_\_\_ TORRABADELLA, L., TEJERO, E. Y LEMKOW, L.(2001), *Mujeres y lucha cotidiana por el bienestar*. Barcelona: Icaria.
- \_\_\_\_\_ SAMPEDRO, R. Y MONTERO, M. (2000): *La actividad laboral de las mujeres en las periferias madrileñas: discursos y prácticas*. Madrid: Dirección General de la Mujer de la CAM.
- \_\_\_\_\_ (1998): "Roles de género y la relación familia-empleo" *Asparkía. Investigación Feminista* núm 9, pp. 21-44.
- \_\_\_\_\_ (1996) "Zonificación y diferencias de género", *Astrágalo*, 5, pp 61-76
- TORNS, T. (2007) "El cuidado de la dependencia. Un trabajo de cuidado", *Mientras tanto*, nº 103, Verano, pp. 33-44
- \_\_\_\_\_ (2005) *De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos*. Madrid Cuadernos Laborales-Universidad Complutense de Madrid.
- \_\_\_\_\_ BORRÀS, V., CARRASQUER, P. (2003-2004) "La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?", *Sociología del Trabajo*, nº 50, enero-abril, pp. 11-138.
- \_\_\_\_\_ (1999) "Las asalariadas: un mercado con género" En: Miguélez-Prieto (ed.) (1999) *Las relaciones de empleo en España*. Madrid: Siglo XXI.
- TOURAINÉ, A. (2000) *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la Democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TRIFILETTI, R (1999). "Southern European Welfare Regimes and the Worsening Position of Women", *Journal of European Social Policy*, núm. 9, pp. 49-64.
- TRONTO, J (1987) "Beyond Gender Difference To a Theory of Care." *Signs*, Verano 1987.

- TUBERT, S. (1991), *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*. Madrid: Siglo XXI.
- TURNER, C. F.y MARTIN, E. (Ed) (1984) *Surveying Subjective Phenomena*. Nueva York: Russell Sage.
- UGT (2000). *Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres. Guía para la Negociación Colectiva*. Madrid: UGT.
- VALCÁRCEL, A (2001) "El voto femenino en España. La Constitución del 31 y Clara Campoamor" En: Congreso de los diputados (2001) El debate sobre el voto femenino en la Constitución de 1931. Madrid: Congreso de los Diputados. Pp. 11-48
- \_\_\_\_\_ (2000) *Rebeldes. Hacia la paridad*. Barcelona: Plaza & Janes.
- \_\_\_\_\_ (1997) A. *La Política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1994) *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"* Madrid: Anthropos.
- VALIENTE, C. (2005) "The changing roles of men in families in Spain", En: Threlfall, M.; Cousins, C. y Valiente, C (2005) *Gendering Spanish Democracy*. Londres: Routledge. Pp.187-203.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Guía práctica para la elaboración de planes y políticas de igualdad municipales*. Madrid: Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).
- \_\_\_\_\_ (1997a) "Las políticas de cuidado de los niños a nivel nacional en España", *Papers* núm 53, septiembre-diciembre, pp. 101-136
- \_\_\_\_\_ (1997b): *Políticas públicas de género en perspectiva comparada. La mujer trabajadora en Italia y España (1900-1996)*. Madrid: UAM.
- \_\_\_\_\_ (1996) "El feminismo institucional en España: El Instituto de la Mujer. 1983-1994" *Revista Internacional de Sociología* 13, enero-abril, pp: 163-204.
- VALOU, D (1996) "Women's work and everyday life in southern Europe in the context of European integration" En: GARCÍA-RAMÓN M.D. y MONK J (eds.) *Women of the European Union*. Routledge. Londres.
- VALOU, D (1996) "Women's work and everyday life in southern Europe in the context of European integration" en GARCÍA-RAMÓN M.D. y MONK J (eds.) *Women of the European Union*. Routledge. Londres.
- VALOU, D y STATIGAKI, M. () "Women in the south: diverse experiences of work in a unifying Europe" En: Dijkstra, A.G. y Plantenga, J. (1997) *Gender and Economics: A European Perspective*. Londres: Routledge. Pp 104-117.
- VARELA, J. (1999) "Mater familias: modelos clásicos de sociología del género: F. Engels y E. Durkheim" " *Política y Sociedad* nº 32. septiembre-diciembre, pp.173-188.
- VARELA, N (2005) *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- VARELLA, R. (2001) "Las políticas de igualdad en el ámbito del trabajo: una propuesta de construcción teórica desde el género" En Radl Philipp, R. (ed.) (2001). *Cuestiones Actuales de Sociología del género*. Madrid: CIS. Pp. 105-125

- VEBLEN, T (1974) *Teoría de la clase ociosa*, México: FCE.
- VEDUNG, E. (1997) *Evaluación de políticas públicas y programas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- VEIL, S (1997) "Europa una oportunidad para las mujeres" En: VVAA (1997) *La mujer en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Editorial Complutense. Pp 15-24
- VILLOTA, P. (ed.) (2000), *La política económica desde una perspectiva de género. La individualización de derechos sociales y fiscales en la Unión Europea*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Globalización y género*. Madrid: Síntesis.
- \_\_\_\_\_ (1998) "Repercusiones de la política económica desde una perspectiva de género" En Villota, P. (ed) (1998) *Las mujeres y la Ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Ed. Complutense. Pp. 133-174.
- VIOLI, P (1997) "Diferencia y diferencias: la experiencia de lo individual en el discurso y en la práctica de las mujeres". *Revista de Occidente* núm 190. Marzo 1997. 9-30
- VVAA (2004) Conciliación de la vida laboral y familiar en España. Segundo encuentro de la iniciativa europea EQUAL. Agrupación de desarrollo del Proyecto EQUAL. Madrid: Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- VVAA (2003) Conciliación de la vida laboral y familiar en España. Primer encuentro de la iniciativa europea EQUAL. Agrupación de desarrollo del Proyecto EQUAL. Madrid: Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid.
- VVAA (2002) Conciliar la vida tiempo y servicios para la igualdad. Madrid: Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid.
- WALBY, S. (2004) "Mainstreaming de Género: Uniendo la teoría con la práctica". *Ponencia para las Jornadas Mainstreaming de Género: conceptos y estrategias políticas y técnicas. Andalucía, 2004*.
- WARING, M. (1988) *Si las mujeres contaran*. Madrid: Vindicación.
- WIRTH, L. (2002), *Romper el techo de cristal*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Colección Informes OIT.
- WOLLSTONECRAFT, M (1994) *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Madrid: Cátedra.
- WOODWARD, A. E. (1998) "El Estado y la Ciudadanía ¿Quién construye el Estado? ¿Qué papel ocupa la mujer?" En: Villota, P. (ed) (1998) *Las mujeres y la Ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Complutense. Pp. 47-64.
- WOOLF, V (1997) *Una habitación propia* Barcelona: Seix Barral.
- YOUNG, I. M. (2000), *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1996) "Vida Política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal" En: Castells, C. (ed.) (1996) *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós. Pp 99-126

- \_\_\_\_\_ (1990) "Imparcialidad y lo cívico público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política". En: BENHABIB, S. y CORNELL, D. (eds.) (1990) *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Alfons el Magnànim. Pp. 89-118.
- ZAMORA F (2006) "Formación y disolución de la pareja" En: Delgado , M (ed) (2007) *Encuesta de fecundidad y valores 2006. Centro de Investigaciones Sociológicas. Opiniones y actitudes núm. 59*. Madrid: CIS. Pp. 35-80
- ZANCADA, P. (1904): *El trabajo de la mujer y el niño*. Madrid: Mariano Núñez Samper.
- ZÁRATE, A (2001) "Fecundidad y beneficios fiscales y sociales por descendientes". *Papeles de Trabajo núm 25. Serie Economía*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales. Pp 1-43
- ZARCO, J (1999) "Notas sobre el Instituto de Reformas Sociales". REIS núm 86, julio-septiembre, pp. 129-152.

## 2.- OTRAS FUENTES Y DOCUMENTOS CITADOS

### ENCUENTROS Y DOCUMENTOS INTERNACIONALES

- 1840. Convención Antiesclavista Mundial de Londres.145
- 1919 Convenio 3 de la OIT sobre la protección de la maternidad (revisado por el Convenio 103)
- 1919 Convenio 4 de la OIT sobre trabajo nocturno. (revisado por el Convenio 89)
- 1945 Carta de las Naciones Unidas
- 1948 Declaración Universal de los Derechos Humanos
- 1948 Convenio 89 de la OIT, sobre el trabajo nocturno. 261n
- 1951 Convenio 100 de la OIT sobre igualdad de remuneración. 133n
- 1952 Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos Políticos de la Mujer
- 1952 Convenio 103 de la OIT sobre la protección de la maternidad (revisado por Convenio 183)
- 1957 Convención de Naciones Unidas sobre la nacionalidad de la mujer casada
- 1958 Convenio 111 de la OIT sobre la discriminación
- 1962 Convención de naciones Unidas sobre el consentimiento para el matrimonio, edad mínima para contraer matrimonio y el registro de los matrimonios
- 1966 Pacto Internacional de Naciones Unidas de Derechos Civiles y Políticos
- 1966 Pacto Internacional de Naciones Unidas de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
- 1969 Convención de Viena sobre el Derechos de los Tratados
- 1975 Año Internacional de la Mujer declarado por Naciones Unidas
- 1975 Primera Conferencia Mundial de Mujeres de Naciones Unidas (México)
- 1975 Declaración del Decenio de Naciones Unidas para la Mujer
- 1979 Convención de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW).
- 1980 Segunda Conferencia Mundial de Mujeres de Naciones Unidas (Copenhague)
- 1981 Convenio 156 de la OIT sobre los trabajadores con responsabilidades familiares.
- 1985 Tercera Conferencia Mundial de Mujeres de Naciones Unidas (Nairobi)
- 1993 Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena)
- 1994 Conferencia de Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo (El Cairo)
- 1995 Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres de Naciones Unidas (Beijing)
- 1995 Primera Cumbre de Desarrollo Social (Copenhague)
- 2000 Declaración del Milenio
- 2000 Being+5 (sesión especial de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas)
- 2005 Being+10 (sesión especial de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas)

## DISPOSICIONES Y OTROS ACTOS DE LA UNIÓN EUROPEA

### TRATADOS

1957	Tratado de Roma
1997	Tratado de Amsterdam
1992	Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastrich
2003	Proyecto de Constitución Europea (nonnata)

### REGLAMENTOS

1971	Reglamento (CEE) 1408/71 del Consejo de 14 de junio de 1971, relativo a la aplicación de los regímenes de seguridad social a los trabajadores por cuenta ajena y sus familias que se desplazan dentro de la Comunidad
2000	Reglamento 189/2000/CE sobre la consideración de personas desempleadas a los efectos de las estadísticas comunitarias.
2006	Reglamento 1922/ 2006/CE del Parlamento y del Consejo, de 20 de diciembre de 2006, por el que se crea el Instituto Europeo de la Igualdad de Género.
2007	Reglamento 973/2007/CE, de 20 de agosto, sobre Clasificación Estadística de Actividades Económicas de la unión Europea

### DIRECTIVAS

1975	Directiva 75/117/CEE del Consejo, de 10 de febrero de 1975 relativa a la aproximación de las legislaciones de los Estados miembros que se refieren a la aplicación del principio de igualdad de retribución entre los trabajadores masculinos y femeninos.
1976	Directiva 76/207/CEE del Consejo, de 9 de febrero de 1976, relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso en el empleo, a la formación y a la promoción profesionales y a las condiciones de trabajo.
1979	Directiva 79/7/CEE, del Consejo de 19 de diciembre de 1978, relativa a la aplicación progresiva del principio de Igualdad de trato entre hombres y mujeres en materia de Seguridad Social.
1986	La Directiva 86/378/CEE del Consejo, de 24 de junio de 1986, relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en los regímenes profesionales de Seguridad Social.
1986	Directiva 86/613/CEE del Consejo, de 11 de diciembre de 1986 relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres que ejerzan una actividad. 135n autónoma, incluidas las actividades agrícolas, así como sobre la protección de la maternidad
1992	Directiva del Consejo 92/85/CEE, de 19 de octubre que establece unos requisitos mínimos, en lo referente al permiso de maternidad
1993	Directiva 93/104/CE del Consejo, relativa a determinados aspectos de la ordenación del tiempo de trabajo. (Modificada por la Directiva 2000/34/CE del Parlamento Europeo y del Consejo).
1996	Directiva 96/34/CE, relativa al Acuerdo Marco sobre el permiso parental celebrado por la UNICE, el CEPP y la CES
1997	Directiva 97/81/CE del Consejo relativa al Acuerdo Marco sobre el trabajo a tiempo parcial,
2000	Directiva 2000/34/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22 de junio de 2000, por la que se modifica la Directiva 93/104/CE del Consejo relativa a determinados aspectos de la ordenación del tiempo de trabajo, para incluir los sectores y las actividades excluidos de dicha Directiva.137n
2000	Directiva 2000/43/CE del Consejo de 29 de junio 2000 relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato de las personas independientemente de su origen racial o étnico.



- 2000 Directiva 2000/78/CE del Consejo de 27 de noviembre 2000 relativa al establecimiento de un marco general para la igualdad de trato en el empleo y la ocupación
- 2002 2002/73/CE, que modifica la Directiva 76/207/CEE del Consejo relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso al empleo, a la formación y a la promoción profesionales, y a las condiciones de trabajo.
- 2004 Directiva 2004/113/CE, sobre aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en el acceso a bienes y servicios de suministro

### **DECISIONES**

- 2000 Decisión 2000/228/CE del Consejo, de 13 de marzo de 2000, relativa a las directrices para las políticas de empleo de los Estados miembros para el año 2000
- 2001 Decisión del Consejo de la Unión Europea reunido en Laeken por el que se declara el año 2003 como "Año Europeo de las Personas con Discapacidad".
- 2001 Decisión 2001/51/CE del Consejo, de 20 de diciembre de 2000, por la que se establece un programa de acción comunitario sobre la estrategia en materia de igualdad entre mujeres y hombres (2001-2005)
- 2006 Decisión nº 1672/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 24 de octubre de 2006, por la que se establece un programa comunitario para el empleo y la solidaridad social (Progress) para el periodo 2007-2013

### **RESOLUCIONES**

- 1982 Resolución del Consejo de 12 de julio de 1982, sobre la promoción de la igualdad de oportunidades para la mujer.
- 1985 Resolución de Consejo y de los Ministros de Educación reunidos en el seno del Consejo, de 3 de junio de 1985, que contempla un programa de acción sobre la Igualdad de Oportunidades para los chicos y las chicas en materia de educación.
- 1986 Resolución del Consejo de 24 de julio de 1986 (86/C203/02) relativa al fomento de la Igualdad de Oportunidades para las mujeres.
- 2000 Resolución 29/6/2000 del Consejo y de los Ministros de Trabajo y Asuntos Sociales, de 29 de junio de 2000, relativa a la participación equilibrada de hombres y mujeres en la actividad profesional y en la vida familiar.

### **RECOMENDACIONES**

- 1984 Recomendación del Consejo de 13 de diciembre de 1984, relativa a la promoción acciones positivas en favor de la mujer.
- 1992 Recomendación del Consejo 92/241/CE de 31 de marzo de 1992, relativa a fomentar iniciativas para hacer compatibles las responsabilidades profesionales, familiares y educativas.

### **CARTAS DE DERECHOS**

- 1989 Carta comunitaria sobre Derechos sociales fundamentales del 9 de diciembre de 1989
- 2000 La Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea

### **PLANES DE IGUALDAD**

- 1982-1985 Primer Plan de Acción para la Igualdad (1982-1985).
- 1986-1990 Segundo Programa Comunitario (1986-1990).
- 1991-1995 Tercer Programa de acción comunitaria a medio plazo para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (1991-1995).
- 1996-2000 Cuarto Programa de Acción Comunitario para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres (1996-2000).
- 2001-2006 Quinto Programa de Acción Comunitario por el que se establece un programa de acción comunitaria sobre la estrategia comunitaria en materia de igualdad entre mujeres y hombres (2001-2006).
- 2006-2010 Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres (2006-

2010).

## INICIATIVAS COMUNITARIAS

- NOW
- EQUAL
- PROGRESS

## OTROS DOCUMENTOS

1970	Sentencia del Tribunal Europeo de Justicia (25 de mayo de 1971; Asunto 80/70).
1976	Sentencia del Tribunal Europeo de Justicia (8 de abril de 1976; Asunto 43/75)
1993	Libro Blanco sobre Crecimiento, competitividad y empleo (1993)
2001	Libro Verde de la Comisión, de 18 de junio de 2001. Estrategia Marco comunitaria en materia de igualdad entre hombres y mujeres (2001-2005)
2005	Libro Verde sobre el cambio demográfico de la Comisión de 2005 (No papá)
2005-2010	Agenda Social Europea, aprobada para el periodo 2005-2010.

## CONSEJOS EUROPEOS

1997	Consejo Europeo sobre Empleo, celebrado en noviembre de 1997 en Luxemburgo
2000	Consejo Europeo (sesión especial) de Lisboa, celebrado los días 23 y 24 de marzo de 2000
2001	Consejo Europeo celebrado en Gotemburgo en junio de 2001

## DISPOSICIONES DE ÁMBITO ESTATAL

1783	Real Cédula de 1783.
1813	Decreto de 1813
1834	Decreto de 1834.
1857	Ley de Instrucción Pública el 9 de septiembre de 1857 (Ley Moyano).
1873	Ley de 24 de julio de 1873 (Ley Benot).
1889	Código Civil español de 1889. Real Decreto de 24 de julio de 1889, disponiendo la publicación en la <i>Gaceta de Madrid</i> de la edición reformada del Código Civil.
1897	Reglamento de Policía Minera de 25 de julio de 1897, que prohibía el trabajo de las mujeres en las minas.
1900	Ley de 13 de marzo de 1900.
1931	Constitución Española de 1931
1923	Real Decreto 21 de agosto de 1923.
1924	Real Decreto de 1924.
1932	Ley del divorcio de 2 de marzo de 1932.
1937	Decreto del 7 de octubre de 1937 de movilización forzosa (bando sublevado).
1938	Fuero del trabajo de 1938.
1938	Ley de 18 de julio de 1938, del Trabajo.
1938	Ley de Bases de 18 de julio de 1938.
1939	Decreto de de 28 de diciembre de 1939.
1940	Decreto de 31 de marzo de 1940, del servicio social obligatorio de la mujer.
1941	Orden de 16 de octubre de 1941, sobre enseñanzas del hogar.
1943	Decreto de 11 de noviembre de 1943, por el que se aprueba el Reglamento para la aplicación de la Ley del Seguro de enfermedad.
1944	Orden de 11 de agosto de 1944, impondría la obligatoriedad del examen de hogar para las mujeres universitarias.
1959	Decreto de 21 de julio de 1959, de Ordenación Económica.
1963	Ley 193/1963, de 28 de diciembre, de Bases de la Seguridad Social: 95n
1976	Le 16/1976, de 8 de abril, de relaciones laborales.
1978	Constitución Española de 1978

- 1981 Ley 30/1981, de 7 de julio, que modifica la regulación del matrimonio, su nulidad, separación y divorcio.
- 1981 Ley 11/1981, de 13 de mayo.
- 1981 Ley 30/1984 de 2 de agosto de medidas de reforma de la Función Pública.
- 1983 Ley 16/1983, de 24 de Octubre, Ley de creación del Organismo Autónomo Instituto de la Mujer.
- 1990 Ley 1/1990 de 3 de Octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE).
- 1990 Ley 26/1990, de 20 de diciembre, por la que se establecen en la Seguridad Social prestaciones no contributivas.
- 1991 Real Decreto 356/1991, de 15 de marzo, que establecieron para su asignación el requisito de comprobación de recursos.
- 1995 Ley 31/1995, de 8 de noviembre, de Prevención de Riesgos Laborales.
- 1995 Ley del Estatuto de los Trabajadores. Texto refundido RD 1/1995, de 24 de marzo, Real Decreto Legislativo 1/1995, de 24 de marzo por el que se aprueba el Estatuto de los Trabajadores.
- 1995 Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.
- 1999 Ley Orgánica 11/1999, de 30 de abril, de modificación del Título VIII del Libro II del Código Penal
- 1999 Ley Orgánica 14/1999, de 9 de junio, de modificación del Código Penal de 1995, en materia de protección a las víctimas de malos tratos: 103n
- 1999 Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas.
- 1999 Real Decreto 214/1999, de 5 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas
- 2000 Real Decreto-Ley 1/2000, de 14 de enero, revisa las asignaciones económicas a las familias por hijos e hijas a cargo de menores de 18 años.
- 2000 Real Decreto 1368/2000. de 19 de julio, de desarrollo de las prestaciones económicas de pago único por nacimiento de tercer o sucesivos hijos y por parto múltiple..
- 2001 Real Decreto 1251/2001, de 16 de Noviembre se regularán las prestaciones económicas del sistema de la Seguridad Social por maternidad y riesgo durante el embarazo.
- 2002 Real Decreto Ley 5/2001, de 9 de julio, de medidas urgentes de reforma del mercado de trabajo para el incremento del empleo y la mejora de su calidad.
- 2002 Real Decreto Ley 5/2002 de 24 de mayo, de medidas urgentes para la reforma del sistema de protección por desempleo y mejora de la ocupabilidad.
- 2003 Real Decreto 27/2003 por el que se modifica el Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.
- 2003 Ley 56/2003 de 16 de diciembre, de Empleo.
- 2003 Ley 62/2003, de 30 de diciembre, de Medidas fiscales, administrativas y del orden social.
- 2004 Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.
- 2005 Orden Pre/525/2005, de 7 de marzo, dando publicidad al Acuerdo de Consejo de Ministros por el que se adoptan medidas para favorecer la igualdad entre mujeres y hombres.
- 2006 Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia.
- 2007 Ley 7/2007 del Estatuto Básico del Empleado Público.
- 2007 Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.
- 2007 Ley 35/2007, de 15 de noviembre, por la que se establece la deducción por nacimiento o adopción en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y la prestación económica de pago único de la Seguridad Social por nacimiento o adopción.
- 2008 Real Decreto 438/2008, por el que se aprueba la estructura orgánica básica de los Departamentos Ministeriales.
- 2008 Real Decreto 1135/2008, de 4 de julio, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Igualdad.

## DISPOSICIONES AUTONÓMICAS

- 1995 Ley 5/1995, de 23 de marzo de Solidaridad de medidas relativas a la conciliación del Trabajo con la Vida Familiar del Personal de las Administraciones Públicas Catalanas.
- 2002 Ley Foral 33/2002, de 28 de noviembre, de fomento de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en Navarra.
- 2003 Ley 11/2003, de 27 de marzo, de servicios sociales de la Comunidad de Madrid.
- 2003 Ley 1/2003, de 3 de marzo de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en Castilla y León.
- 2003 Ley 9/2003, de 2 de abril, de la Generalitat Valenciana para la igualdad entre mujeres y hombres.
- 2004 Ley 7/2004, de 16 de julio, para la igualdad de mujeres y hombres (Galicia)
- 2005 Ley 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres en el País Vasco.
- 2006 Ley 8/2006, de 5 de julio, de medidas de conciliación de la vida personal, familiar y laboral del personal al servicio de las Administraciones Públicas de Cataluña.

## PLANES SECTORIALES DE ACCIÓN

### PLANES ESTATALES

Planes Nacionales de Acción para la Inclusión Social.

Planes Nacionales de Acción para el Empleo (PNAE).

- 2001-2004 Plan Integral de Apoyo a la Familia.
- 1988-1990 I Plan para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres (Instituto de la Mujer)
- 1993-1995 II Plan para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres (Instituto de la Mujer)
- 1997-2000 III Plan para la Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres (Instituto de la Mujer).
- 2003-2006 IV Plan de Oportunidades entre mujeres y hombres (Instituto de la Mujer).
- 2008-2011 Plan estratégico de igualdad oportunidades.

### PLANES AUTONÓMICOS DE IGUALDAD

- 1995-1997 II Plan Andaluz para la igualdad de las Mujeres
- 2001-2004 III Plan de Acción Positiva para las Mujeres de Aragón
- 2001-2005 IV Plan de Acción Positiva para las Mujeres del Principado de Asturias
- 1999-2003 III Plan de Igualdad de Oportunidades de Castilla-La Mancha.
- 2001-2003 IV Plan de Actuación del Gobierno de la Generalitat de Catalunya para la Igualdad de Oportunidades para las Mujeres.
- 2001-2004 III Plan de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres de la Comunidad Valenciana.
- 2000-2003 II Plan para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres de Extremadura.
- 2002-2005 IV Plan de Igualdad de Oportunidades de las Mujeres Gallegas.
- 2001-2004 II Plan para Integral de la Mujer La Rioja
- 2002-2005 IV Plan de Igualdad de Oportunidades de Mujeres y Hombres de la Comunidad de Madrid.
- 2004-2005 III Plan para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres de la Región de Murcia
- 1998-2000 III Plan de Actuación para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres de la Comunidad Foral de Navarra.
- 1999-2005 III Plan de Acción positiva para las mujeres en la Comunidad Autónoma de Euskadi.
- 2002-2005 III Plan de Actuación para la igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres de las Islas Baleares.
- 2001-2005 Plan Integral de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en

- Castilla y León:  
 2003-2006 III Plan Canario de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres.  
 2003-2006 III Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres de Cantabria.

#### FUENTES SECUNDARIAS CITADAS: RELACIÓN DE INFORMES Y ENCUESTAS

- 1877-2001 Censos de población y viviendas (INE)  
 1966 Informe FOESSA  
 1981-2008 Encuesta de Población Activa (INE)  
 1990 Estudio núm 1867. La desigualdad social en la vida familiar y doméstica (II) (CIS)  
 1992 Anuario de población censal (INE).  
 1993/1996/2001 Encuestas de Usos del Tiempo del Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).  
 1993 Libro Blanco de Delors  
 1994/2004 Encuesta de Apoyo Informal a los mayores en España (IMSERSO)  
 1995-1996 Estrategias de compatibilización familia-empleo en España, dirigida por Constanza Tobío, Enriqueta Arieta y Juan Antonio Fernández Cordón.  
 1996 Lo personal es político, dirigida por Escario, Inés Alberdi y Ana Inés López Acotto.  
 1998-1999 Encuesta de compatibilización familia-empleo en España dirigida por Constanza Tobío, Juan Antonio Fernández Cordón y Silveria Agulló.  
 1999 Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estados de Salud (INE)  
 2000 Panel Europeo de Hogares de la Oficina Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT)  
 2001/2006 Lavour Force Survey de Eurostat (Encuesta de Fuerza de Trabajo). (Eurostat)  
 2002 World Population Prospects (Previsiones mundiales de población) (Naciones Unidas)  
 2002/2006 Las Personas Mayores en España (IMSERSO)  
 2002 Estudio sobre dependencia del Observatorio de Personas Mayores (IMSERSO)  
 2002-2003 Encuesta de empleo del tiempo (INE).  
 2004 Estudio núm 2556. Barómetro de febrero (CIS).  
 2005 Estudio sobre Conciliación de la vida familiar y vida laboral: situación actual, necesidades y demandas (Instituto de la Mujer y Secretaría General de Políticas de Igualdad.).  
 2006 Eurobarómetro núm. 263 sobre discriminación en la UE. (EUROSTAT)  
 2006 Indicadores demográficos del INE  
 2006 Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo 2006 ( Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).  
 2006 Estudio núm 2639 Encuesta fecundidad y valores en la España del siglo XXI. (CIS).  
 2007 Estudio núm 2732. Barómetro de septiembre. (CIS).  
 2007 Informe sobre el cumplimiento de los Objetivos del Milenio (Naciones Unidas).  
 2007/2008 Informe de Desarrollo Humano (PNUD)  
 2008 Mujeres y Hombres en España (INE)  
 2008 Informe sobre el cumplimiento de la Ley de la Dependencia: enero 2007-agosto 2008 (Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia).  
 2008 La vida de hombres y mujeres en Europa (Comisión Europea)